

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



LA EDAD DE ORO—POR ANA LEA MERRITT

El Tesoro de la Juventud

O

Enciclopedia de Conocimientos

COLABORADORES ESPECIALES

Dr. Estanislao S. Zeballos

DOCTOR EN DERECHO, PUBLICISTA, EX MINISTRO DE ESTADO
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, ETC., ETC.

Alberto Edwards

EX MINISTRO DE HACIENDA DE LA REPÚBLICA
DE CHILE

Dr. Abel J. Perez

INSPECTOR NACIONAL DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA, EN LA
REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

Dr. Ismael Clark y Mascaró

EX PROFESOR DE LA ESCUELA NORMAL
DE LA HABANA

Dr. José Enrique Rodó

ESCRITOR CRÍTICO Y POLÍTICO URUGUAYO

Adolfo D. Holmberg

NATURALISTA DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Louis G. Urbina

EX DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL
DE MÉJICO

Dr. Paulino Fuentes Castro

ABOGADO PERUANO—DIRECTOR DEL "DIARIO JUDICIAL"
DE LIMA

PRINCIPALES SECCIONES EN QUE SE DIVIDE LA OBRA

La Historia de la Tierra

América Latina

Nuestra Vida

Los « Por Qué »

Cosas que Debemos Saber

Los dos grandes Reinos de la Naturaleza

Hombres y Mujeres célebres

Los Países y sus Costumbres

Los Libros Célebres

Juegos y Pasatiempos

Narraciones Interesantes

Poesía

Hechos Heróicos

Lecciones Recreativas

TOMO XII

W. M. JACKSON, Inc., EDITORES

LONDRES

BUENOS AIRES

MADRID.

MONTEVIDEO

MEJICO

NUEVA YORK

RIO DE JANEIRO

HABANA

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Esta obra es propiedad de los Editores, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cual haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Editores se reservan le derecho de traducción.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

C. H. SIMONDS COMPANY, IMPRESORES, BOSTON,
ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA

ÍNDICE DEL CONTENIDO DE ESTE TOMO

NOTA: Como sería demasiado extenso el hacer referencia a cada uno de los muchos y variados asuntos tratados en las páginas de este volumen, sólo se ponen aquí los títulos de los capítulos y de las principales secciones que comprenden algunos de ellos. En el gran Índice General, al final de la obra, se da una vasta lista de cuanto contienen todos los volúmenes.

	PÁGINA		PÁGINA
LA HISTORIA DE LA TIERRA		Fábulas de Esopo	4173
Los bosques y los desiertos	3989	Un ciudadano modelo	4215
La corteza y el fuego interno de la Tierra	4097		
EL LIBRO DE LA AMÉRICA LATINA		LOS PAÍSES Y SUS COSTUMBRES	
Ojeada sobre el estado económico del Perú	3997	Suiza, el país de las nieves	3945
Hombres prominentes del Perú	4105	Un pequeño país montañoso—El Tirol	4061
		El país del Sol Naciente	4175
		Babilonia y Asiria	4239
		La Guerra Europea—II	4277
COSAS QUE DEBEMOS SABER		EL LIBRO DE LA POESÍA	
Maravillas de la navegación submarina	4007	LA POESÍA DE ACCIÓN	3957
Historia del reloj	4117	HIMNOS NACIONALES	
Modo de conocer la hora	4123	República Argentina	3959
Unas cuantas palabras acerca de la Pintura	4217	República Oriental del Uruguay	3960
		Chile	3961
EL LIBRO DE NUESTRA VIDA		Paraguay	3961
Cómo y cuándo se ha de comer	4015	Bolivia	3961
Valor real de los alimentos	4127	Perú	3962
		Ecuador	3962
LOS DOS GRANDES REINOS DE LA NATURALEZA		Colombia	3963
Los peces de agua dulce	4021	Venezuela	3964
Mariposas diurnas y nocturnas	4133	Panamá	3964
Algunas especies de animales articulados que se arrastran o que corren por el suelo	4255	Costa Rica	3964
		Nicaragua	3965
		Honduras	3965
		El Salvador	3965
		Guatemala	3965
		Méjico	3966
		Cuba	3967
		Haití—La Dessaliniana	3967
		República Dominicana	3968
		Himno a la bandera (Canto escolar español)	4070
EL LIBRO DE LOS «POR QUÉ»		La Marsellesa	4070
¿Por qué escribe el pizarrín?	4035	¡Dios salve al Rey! (Himno nacional inglés)	4071
¿Centellean realmente las estrellas?	4145	Himno belga	4072
¿De dónde procede el polvo?	4227	„ holandés	4072
		„ alemán	4073
		„ austriaco	4073
		„ suizo	4073
HOMBRES Y MUJERES CÉLEBRES		„ de Mameli (Canto nacional italiano)	4073
Esclavos célebres	4041	„ serbio	4073
Cleopatra—La última reina de Egipto	4153	„ griego	4074
Miguel de Cervantes Saavedra	4267	„ turco	4074
		„ rumano	4074
		„ ruso	4074
EL LIBRO DE NARRACIONES INTERESANTES			
Terrible castigo de un ladronzuelo	3986		
La oración de Gettysburg	4047		
El rey del Río de Oro	4049, 4161		
El rey del gabán empeñado	4058		
La plus sage fille du Wessex	4172		
The wisest maid in Wessex	4172		

	PÁGINA		PÁGINA
Himno japonés	4074	Masterman Ready	4199
„ transvaalano	4074	Pedro Simple	4203
Alemania sobre todo	4074		
El centinela en el Rhin	4075	JUEGOS Y PASATIEMPOS	
La bandera tricolor	4075	Una sencilla máquina voladora	3975
El camarada	4076	Muebles para casas de muñecas	3976
A la patria alemana	4076	Cómo puede hacerse una cómoda con	
El querido lar	4077	varias cajas de cerillas	3978
El sueño del soldado	4077	¿Sabe usted el por qué?—El juego de los	
La vuelta a la patria	4078	«¿por qué?»	3979
El cinco de Mayo	4078	Lo que puede hacerse con una caja de	
A Napoleón	4081	cerillas	3980
El sargento del 50 de línea	4082	El problema de los sacos del molinero	3980
El corneta	4083	Rompecabezas que pueden hacerse con	
Mi bandera	4084	papel y unas tijeras	3981
La tierra madre	4084	¿Qué animales son éstos?—El juego de	
A Italia	4185	«¿cómo se llama?»	3982
Canaris	4186	Cómo escapó de la muerte el bufón de un	
A Bolívar	4187	rey	3983
Los últimos diez	4188	Entretenimientos para los ratos de ocio	3984
El desterrado	4189	Disfraces caprichosos	4091
La bandera de Mayo	4190	Para conocer las rocas	4092
A Montevideo	4190	Lindos visillos de muselina	4093
La bandera colombiana	4191	Un botón hecho con el cordón del zapato	4095
Adiós a Cuba	4193	La moneda y el pañuelo	4096
A Washington	4193	La caja misteriosa	4096
En boca del último inca	4193	La fotografía sin cámara	4207
La partida	4193	Figuras que causan perplejidad—¿Cuál	
Canto del Ejército Libertador	4194	es la mayor?	4209
A San Martín	4195	Flores para el adorno de la casa	4210
Canto de guerra de los querandíes	4196	La magia de un vaso de agua	4211
El Tambor de San Martín	4197		
El canto del antioqueño	4197	EL LIBRO DE HECHOS HEROICOS	
FÁBULAS		La heroína de Zaragoza—Agustina de	
El león y la zorra	4131	Aragón	3985
La gata convertida en mujer	4131	El heroico sacrificio de un hermano	3986
El joven filósofo y sus compañeros	4171	El soldado de Maratón	3987
El águila y la asamblea de los animales	4206	Los hombres del « Birkenhead »	3988
Las hormigas	4206	El último sacrificio de María Antonieta	4213
HISTORIA DE LOS LIBROS CÉLEBRES		LÁMINAS EN COLORES	
Orlando Furioso	3969	Mariposas	4132
Trat Algar	4085	Las florecillas voladoras (Lepidópteros)	4140
		«Dejad que los niños vengan a mí»	4216

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

UN CASTILLO GRANDIOSO Y UN ELEVADÍSIMO PICO DE LOS ALPES



Hay en el lago de Ginebra un bellissimo castillo, célebre, no sólo por su antigüedad, que sube a mil años, sino por la magnificencia de sus alrededores.



El Matterhorn es el pico más inaccesible de los Alpes. Se eleva a 4747 metros sobre el nivel del mar. Los primeros en subir a él fueron cuatro turistas ingleses acompañados de tres guías en 1865. El descenso fué trágico, pues debido a la ruptura de una cuerda, murieron tres viajeros y un guía.

Los Países y sus costumbres



Paisaje típico de los Alpes Suizos, en que se ve el Jungfrau, uno de los mayores picos de Europa.

SUIZA, EL PAÍS DE LAS NIEVES

«VENGA acá todo el mundo a recrearse»; tal es la invitación que Suiza, pequeño país del centro de Europa, dirige a todos los demás del mundo. Y en efecto, de todos ellos, aceptando gustosos la invitación, salen numerosos turistas; no sólo de las naciones fronterizas, Alemania, Francia, Italia y Austria, sino también (aunque pasando por éstas, pues Suiza no posee costas marítimas), de otras muchas, Holanda, Inglaterra, América, así Septentrional como Meridional; en una palabra, de todos los puntos civilizados del globo.

No es difícil adivinar la razón por la cual es tan atractivo este reducido territorio. Tanto las compañías de ferrocarriles, gracias a cuyos servicios, las personas que se aburren en su país pueden ir, con prontitud y economía, a divertirse a otras regiones, como los anuncios de algunas principales industrias de Suiza, nos convidan a gozar de la grandiosidad del panorama que en aquel país puede contemplarse, tan diferente del que están obligados a presenciar, generalmente, los habitantes de las grandes ciudades. Gigantescas montañas de blancura deslumbradora se destacan imponentes en el azul purísimo de un cielo extraordinario y hermoso; y las negras manchas de los bosques forman bellísimo contraste con

el vivo verdor de las praderas, las cuales, alfombrando las lomas de los montes, llegan hasta la orilla de extensos lagos, por cuyas aguas, de cambiantes colores, púrpura, azul, verde, y oro atraviesan ríos de blanca espuma.

Si contemplamos atentamente estas sorprendentes y hermosas formas del territorio de Suiza, comprenderemos fácilmente cuánta influencia ha tenido el relieve del país en la formación de su historia; y con cuánta razón puede repetir la conocida frase: «En mi palmito llevo mi fortuna», no sólo porque sus bellezas le atraen cada año numerosos turistas que dejan en ella enormes cantidades de oro, sino también, y principalmente, a causa de sus protectoras y vigorizadoras montañas, de sus fértiles valles y de sus útiles lagos, valiosos elementos que han hecho de Suiza, en el transcurso de los siglos, una nación robusta, libre y vigorosa. Viven actualmente en ella cerca de cuatro millones de habitantes, independientes, en medio de los poderosos vecinos que los rodean, y que en tiempos pasados hicieron no pocos esfuerzos por anexionarse su territorio.

Antes de penetrar en la historia de Suiza (que viene a concretarse en la de sus relaciones con los países circunvecinos) procuraremos dar, con la ayuda de un mapa de relieve, a ser posible,

Los Países y sus costumbres

clara idea de lo que es esta nación físicamente considerada. Vimos en otro lugar de esta obra que el macizo de los Alpes, la porción más elevada del continente europeo, se extiende por el centro de Europa, desde el Ródano hasta el Danubio. En Francia se halla su extremo occidental, en donde, al sur del lago de Ginebra, se levanta el pico más elevado de todos los Alpes, el Mont Blanc, a 4810 metros de altura. El extremo oriental toca con el Tirol austriaco. Es la parte central de esas grandes extensiones de terreno que cubren más de la mitad del territorio Suizo, con grandiosas sierras, muchos de cuyos montes levantan sus cimas más allá del límite de las nieves perpetuas. Entre otros, se hallan el Monte Rosa, casi tan elevado como el Mont Blanc; el Matterhorn, próximo a los límites de Italia, el Jungfrau, y muchos más, a unos sesenta u ochenta kilómetros al norte de la frontera.

RÍOS AZULES DE HIELO QUE SE DESLIZAN PAULATINAMENTE HACIA EL MAR

Las sierras y los grupos de montañas están separados por valles de varia y diferente estructura; algunos de ellos son meras hendiduras en medio de desnudas rocas; otros, mucho más dilatados, se nos muestran vestidos de verdor, esplendorosos con sus flores silvestres de primavera y verano; otros, en fin, aparecen cubiertos de espesos y negros bosques.

Casi no hay valle que no tenga su riachuelo de curso rápido y cascadas llenas de poesía. También hay ríos en las cumbres de las montañas más elevadas, pero éstos se arrastran con una lentitud pasmosa, como que sólo avanzan unos pocos metros cada año. Dichos ríos, que por estar helados reciben el nombre de ventisqueros, o ríos de hielo, algunos de ellos de más de treinta kilómetros de longitud, constituyen una de las mayores maravillas de los Alpes. Ordinariamente tienen la superficie llena de asperezas y ofrecen el aspecto de una gran masa de aguas agitadas que se hubiera solidificado de repente. Las extremidades de esta masa

de hielo, vistas en las grandes hendiduras, presentan un vivo color azul, como también en el extremo del ventisquero, en donde el aire más caliente derrite el hielo, convirtiéndolo en agua, la cual continúa así su camino hacia el mar.

Relativamente son pocos los viajeros que suben a los ventisqueros y a los picos más elevados, pues semejante empresa requiere mucha robustez y resistencia física en quienes se propongan trepar a tales alturas, en medio de un frío intenso, atados con cuerdas a los guías que les van enseñando el camino, y, en caso necesario abren escalones en el hielo. Pero los que consiguen llegar a ellas disfrutan de un placer incomparable; tan placentero es el aire que allí se respira, tan grandioso el inmenso espectáculo que se ofrece a la vista, y tan solemne el silencio y la belleza de aquel mundo de embelesadora blancura.

EL GRAN MUNDO DE BLANCURA BAÑADO EN MAGNÍFICO ROJO Y ORO

Hemos dicho, un mundo de blancura, pero esto, no es del todo exacto, pues a la salida y a la puesta del sol, así el firmamento, como la nieve, aparecen bañados en un magnífico color rojo-rosado y oro. Asimismo, el silencio es de cuando en cuando interrumpido por el atronador estrépito de los aludes, es decir, de esas enormes masas de hielo que se desprenden de la montaña, ni más menos que la nieve hace que se hunda una techumbre, aplastando cuanto se encuentra debajo.

Entre los altos Alpes y la meseta de Suiza, se extiende un hermoso distrito montañoso, con sus pintorescas rocas y pinares, sus muros de brezo y sus lagos al pie de las montañas. En muchos valles, y alrededor de los lagos de Thun, Brienz y Lucerna, millares de viajeros hallan hermosas villas que les sirven de estancia. En las mismas cumbres de algunas de estas montañas, como en la de Pilatos y Righi, llega a haber hoteles, a donde conducen desde el valle ferrocarriles que suben admirablemente las abruptas laderas de estos encumbrados montes.

HÉROES DE LA LUCHA SUIZA POR LA LIBERTAD



A principios del siglo XIV, se había hecho tan dura la opresión de los austriacos, que tres patriotas suizos, no pudiendo soportarla más, determinaron resistir al gobierno. Reunieron a unos cuantos paisanos, y en la solitaria pradera de Ruetli, sin más testigos que Dios y las montañas que los rodeaban, juraron solemnemente unirse y perseverar unidos hasta haber dado la libertad a su nación.



Uno de los patriotas suizos que se hallaron en el juramento de Ruetli fué Guillermo Tell, el héroe que se vió obligado por un brutal gobernador austriaco a disparar una saeta contra una manzana colocada en la cabeza de su hijo. El regocijo que causó en el pueblo el acertado saetazo del héroe fué entusiasta.

Los Países y sus costumbres

En la llanura de Suiza, que se dilata entre los Alpes y el Monte Jura, al Norte, se levantan pequeños collados llenos de bosques, suaves declives sembrados de verdor, extensos campos cubiertos de árboles frutales o magníficamente cultivados con trigo y cereales de muchas clases. Actualmente el territorio suizo está poblado de ciudades y aldeas, cuyos habitantes hallan ocupación sobrada, éstos en el campo, aquéllos en varias manufacturas. Al sudoeste de la llanura se encuentra el gran lago de Ginebra, tan ancho que un vapor rápido tarda dos horas en recorrerlo de una orilla a otra. Ginebra está situada en el ángulo sur, cerca de Francia. Al Noreste de la misma llanura se encuentra el lago de Constanza, cuya orilla opuesta pertenece a Alemania. Entre estos dos lagos, los mayores de Suiza, hay otros más pequeños, tales como los de Neuchatel, Bienne y Zurich.

EL RÓDANO QUE NACE EN UNA HERMOSA GRUTA AZUL DE HIELO

Las principales ciudades suizas se levantan alrededor de los lagos o en las orillas de los ríos que cruzan la llanura; éstos nacen todos a pocas millas de distancia unos de otros, en una gran masa central de montañas cerca del San Gotardo, pero luego toman diferentes direcciones. El Ródano, que tiene su nacimiento en una hermosa gruta azul de hielo, en el extremo de un ventisquero, corre a lo largo de un dilatado y fértil valle hasta el lago de Ginebra; es curioso observar los diferentes colores que forma el agua de este río a medida que va atravesando el lago. A poco de haber salido de éste, el Ródano entra en Francia y, desviando su curso hacia el sur, desemboca en el Mediterráneo.

El Rin superior, tomando la dirección nordeste, entra en el lago de Constanza; sale de él formando a poco las hermosas cascadas de Schaffhausen, y después, torciendo bruscamente al Norte, en Basilea, pasa a ser el que los alemanes llaman el Padre Rin alemán. Cercanas a las de este último río, están las fuentes del Tesino, el cual desciende hacia el sur por las laderas de los Alpes,

y sale del territorio suizo al atravesar el lago Mayor, para desembocar en el Po, notable río del norte de Italia.

Próximo también al Rin, nace el Inn, que encamina su curso al Danubio, al cual tributa sus aguas. Otro importante río suizo es el Aar, que nace cerca del Ródano, corre por Brienzy y Thune y, tras un curso sinuoso, afluye al Rin, más allá de la ciudad de Schaffhausen. Berna, la capital de Suiza, está situada a orillas del Aar.

HOMBRES QUE VIVÍAN EN PLATAFORMAS CONSTRUÍDAS SOBRE LOS LAGOS PARA RESGUARDARSE DE LAS FIERAS

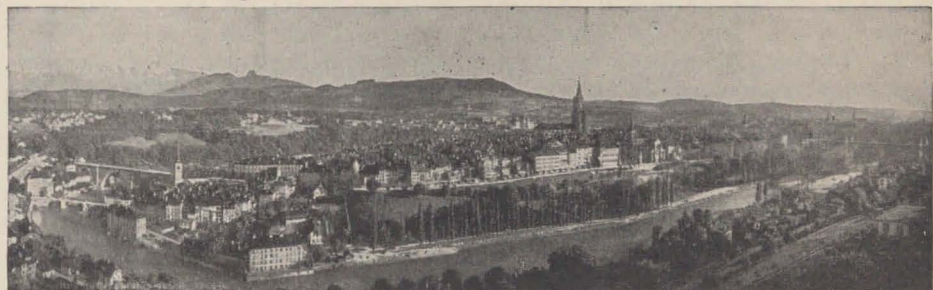
En el museo de Berna hay un curiosísimo modelo de una construcción de viviendas levantadas encima de un lago. Dicho modelo nos muestra cómo eran introducidos y enclavados en una costa blanda y de aguas superficiales cierto número de pilotes, los cuales sostenían un piso de madera, en donde se levantaban las chozas construídas con troncos y mimbres y techadas con juncos; una especie de puente, fácilmente removible, ponía en comunicación estas habitaciones con las orillas del lago. Parece que los habitantes de estas viviendas fueron los primitivos pobladores del país; como quiera que sea, es de creer que la época de estas construcciones se remonta a mil años antes de Jesucristo. En aquellos tiempos, los habitantes de la Europa central eran salvajes; por esto es de suponer, que, si construyeron sus moradas en esta forma, fué para preservarse de los animales salvajes, tal como vemos que lo hacen hoy día algunas tribus de África.

Muy poco sabríamos acerca de la vida que llevaban aquellos antiguos pobladores, si el fuego no nos hubiese conservado sus posesiones. Esto, que parece sumamente extraño y aun contradictorio, es una realidad palpable. En efecto, cuando las llamas estaban consumiendo las viejas habitaciones, los restos se recubrieron de una costra de carbón al caer en el blando lecho del lago, gracias a lo cual han llegado perfectas hasta nosotros. ¡Qué días tan hermosos debieron de haber pasado

CIUDADES SUIZAS EN LAS ORILLAS DE LOS RÍOS



Zurich es la ciudad más importante y populosa de Suiza; durante los últimos años se han construido en ella muchos edificios magníficos. Es el centro de la fabricación de sedas.



Berna, la capital de Suiza, es una deliciosa ciudad con Universidad y magnífico Museo; también se encuentra en ella el Palacio del Parlamento suizo. Está situada en una encorvadura del río Aar.



Lucerna, el gran centro de los turistas que van a Suiza, ofrece una mezcla curiosa de elementos antiguos y modernos, por cuanto, conteniendo todavía sus muros vigías, está provista de todos los adelantos modernos.



Interlaken, uno de los más hermosos entre los bellos parajes de Suiza, tiene una vista encantadora del famoso Pico Jungfrau de 4374 metros de altura.

Los Países y sus costumbres

aquellos niños habitantes de lagos, jugando en los botes, pescando, remando, bañándose al sol o corriendo por la costa, disfrutando de la sombra entre los frambuesos, o sentados en torno del hogar al anochecer, cuando habían sido ya llevadas las vacas al establo y se había terminado el trabajo del día!

Estas colonias se han encontrado en los lagos de la llanura, como las de Neuchatel, Bienne, Zurich y Ginebra. Los pobladores que les sucedieron y fijaron su morada en el llano de lo que llamamos ahora Suiza, fueron celtas, muy semejantes a los que vivían en la Bretaña francesa. Constituían esta raza hombres muy valientes y guerreros, amigos de adornos y de armas vistosas, cuyos jefes eran los sacerdotes druidas. Poco a poco fueron subyugados por los omnipotentes romanos, los cuales abrieron hermosas carreteras para atravesar gargantas de los Alpes, desde Italia a las ciudades que se levantaban en la llanura, sometidas ya a la dominación romana.

Los principales caminos fueron los del paso de San Bernardo y Julier, en donde todavía se encuentran dos piedras miliarias del tiempo del emperador en cuyo reinado nació Jesucristo. En los museos de todas las grandes ciudades de Suiza se encuentran muchos restos de los conquistadores helvecios, que así era llamada la principal tribu celta. A lo largo de las hermosas y abrigadas costas del lado de Ginebra existieron ricas villas romanas, y aun hoy día subsisten ruinas de templos y otros edificios pertenecientes a los antiguos tiempos de la Roma Imperial.

CÓMO SE MEZCLARON VARIAS TRIBUS PARA FORMAR LA NACIÓN SUIZA

La parte oriental de Suiza fué tan enteramente romanizada y sojuzgada como la occidental. De este hecho provino el que, cuando las tribus teutonas o germanas lograron establecerse al fin en el país (por este tiempo había decaído el poderío romano), los alemanes en el noreste, absorbieron enteramente a los celtas que vivían en esta parte,

y que les opusieron muy poca resistencia, fundando así un verdadero pueblo germano, con leyes, idioma y costumbres propias. Con los borgoñones (otra tribu germana que se estableció en el sudeste) no ocurrió lo propio, pues aun cuando introdujeron nuevos elementos de vigor en el territorio, fueron a su vez influidos por la civilización de celtas romanizados y poco a poco se mezclaron con los primitivos pobladores, formando así de este modo un nuevo pueblo cuya lengua fundamental fué el latín. Tal es en Suiza el origen de las lenguas germana y latina, ésta última convertida más tarde en francés; lenguas que, a pesar de ser tan diferentes, se hablan una al lado de otra en el reducido país central. Hoy no existe lengua suiza: la parte oriental, que es la mayor, habla el alemán, como el territorio con el cual limita; y la menor parte, la occidental, que limita con Francia, emplea el idioma francés. También se habla el italiano en el sur, junto a la parte actualmente fronteriza con Italia.

Durante largos años lucharon entre sí las dos razas, hasta que, al fin, fueron subyugadas por los francos, que gobernaban mediante sus condes y sus mayordomos de palacio. Carlomagno, cuyos dominios se extendieron desde España hasta Hungría y desde Dinamarca hasta Roma, pasó mucho tiempo en Suiza, principalmente, según se cree, en Zurich.

EL IRLANDÉS QUE FUNDÓ UNA ABADÍA EN SUIZA Y FORMÓ UNA GRAN BIBLIOTECA

Muchos y muy grandes monasterios y abadías se fundaron y adquirieron particular importancia en tiempo de Carlomagno. Uno de ellos fué el de San Gall, fundado por un misionero irlandés, en el cual se dió esmerada enseñanza, se escribieron valiosos libros y se coleccionaron muchos más, durante la calamitosa época de guerras que se cernió sobre el país. Todavía pueden verse hoy en dicha ciudad, una de las más industriales de Suiza, muchos de estos antiguos manuscritos.

Al ser divididos los dominios de Carlomagno, las dos porciones, oriental

Los Países y sus costumbres

y occidental, de lo que es ahora Suiza, quedaron nuevamente separadas, lo cual dió origen a un cambio constante de límites y de gobernadores, mientras el pueblo sostenía desesperada lucha para conservar alguno de los antiguos derechos, tan amados por todas las naciones de origen germano. Poderosos nobles y grandes familias que habían afianzado su poder en el país, trabajaron de consuno por destruir las libertades de los indígenas que vivían en el suelo patrio.

Cuando los emperadores germanos tomaron posesión de este territorio, gobernaron mediante nobles, cada vez más ambiciosos a medida que declinaba el poder del Sacro Imperio Romano. El engrandecimiento de las ciudades libres fué lo que más ayudó al pueblo a resistir a sus señores.

LAS ANTIGUAS CIUDADES DE SUIZA QUE NOS HABLAN DE SU PASADO

Estas ciudades, todas ellas muradas, poseían cédulas o cartas imperiales, en las cuales se les concedía libertad para el comercio y para la fabricación de moneda, a semejanza de las ciudades germanas. Friburgo, que significa ciudad libre, y Berna, datan del siglo XII; y así en sus antiguos y hermosos edificios, como en sus magníficas fuentes, hallamos numerosos recuerdos de su pasada historia. Por este mismo tiempo se predicaron en Suiza, con gran fervor, las Cruzadas, predicación que animó a muchos nobles y plebeyos, gente esforzada y valerosa, a partir para la conquista de Tierra Santa. En el siglo siguiente empieza la elevación de los Hapsburgos entre una muchedumbre de nobles en territorio suizo, todos los cuales, por medios lícitos o ilícitos, por conquista, casamientos o compra de territorios, trataban de asumir la jefatura. En otra parte hemos visto el afortunado éxito de Rodolfo de Hapsburgo que al fin se elevó a la categoría de emperador germano. Por lo que a Suiza se refiere, Rodolfo se aventuró en una guerra con Berna, arrebató a nobles y abades grandes territorios, se apoderó de haciendas y de estados y dejó caer

su pesada mano sobre el país. Quizás porque se había hecho tan gravoso, resolvió el pueblo no sufrirlo más. Como quiera que sea, el amor a la libertad parecía haber resucitado en Suiza, lo cual produjo grande y duradero obstáculo a la habilidad y energía de los Hapsburgo.

Uno de los tributarios que tan caudaloso hace al río Aar, cuando desemboca en el Rin, es el Reuss. Cayendo en cascadas por la abrupta ladera del San Gotardo, como los demás ríos, el Aar atraviesa un largo y estrecho lago de numerosos brazos, y luego, al salir de él, con rápida corriente pasa por la antigua y hermosa ciudad de Lucerna.

LA ESFORZADA LUCHA POR LA LIBERTAD SUIZA QUE TUVO LUGAR A LAS ORILLAS DE UN LAGO

El lago de Lucerna, llamado también el lago de los Cuatro Cantones, porque cuatro de ellos limitan en sus costas, es célebre por la brillante lucha que en los siglos XIII y XIV sostuvo la independencia suiza contra la tiranía de los Hapsburgo.

De estos cuatro cantones, tres formaban una liga; eran éstos: Schwyz, que ha dado su nombre a todo el territorio, Untervald y Uri. Los habitantes de estos famosos estados o cantones, eran descendientes de los alemanes, tan amantes de su libertad, y para ellos el lago era una salida común y lugar de reunión. Sus montañas y valles, apartados de lo restante del mundo, les habían conservado su libertad y su fisonomía moral; habían endurecido sus cuerpos a causa de las luchas perpétuas para poder vivir en constantes dificultades; habían templado y enardecido su alma por el constante contacto con el peligro, sin el cual parecían no poder vivir. Añádese a esto el intenso amor a la patria, en virtud del cual aquellos esforzados hombres se atrevían a todo, de igual manera que una madre no conoce el peligro cuando se trata de defender a su hijo. Teniendo presente la hermosura de este territorio, sus montañas, sus escarpadas rocas, sus dilatados bosques, sus verdes lomas, jardines y

LOS ALDEANOS SUIZOS TRABAJANDO Y DIVIRTIÉNDOSE



Viviendo durante siglos enteros en sus románticos valles, en medio de grandiosas y elevadas montañas, el pueblo suizo, aunque compuesto de muchas razas, ha adquirido un carácter nacional peculiar. Tienen alegre amor a la libertad y se complacen en llevar una vida tan libre como el aire que respiran. El grabado muestra una familia de aldeanos suizos jugando en la pendiente de una montaña cubierta de hierba.



Las mujeres suizas son muy duras para el trabajo. El grabado muestra a una mujer cargada con una mantequera, en el acto de dar a su hijito una flor.



Los aldeanos suizos viven en casas de madera de aspecto tan tosco como las montañas en las cuales se levantan.

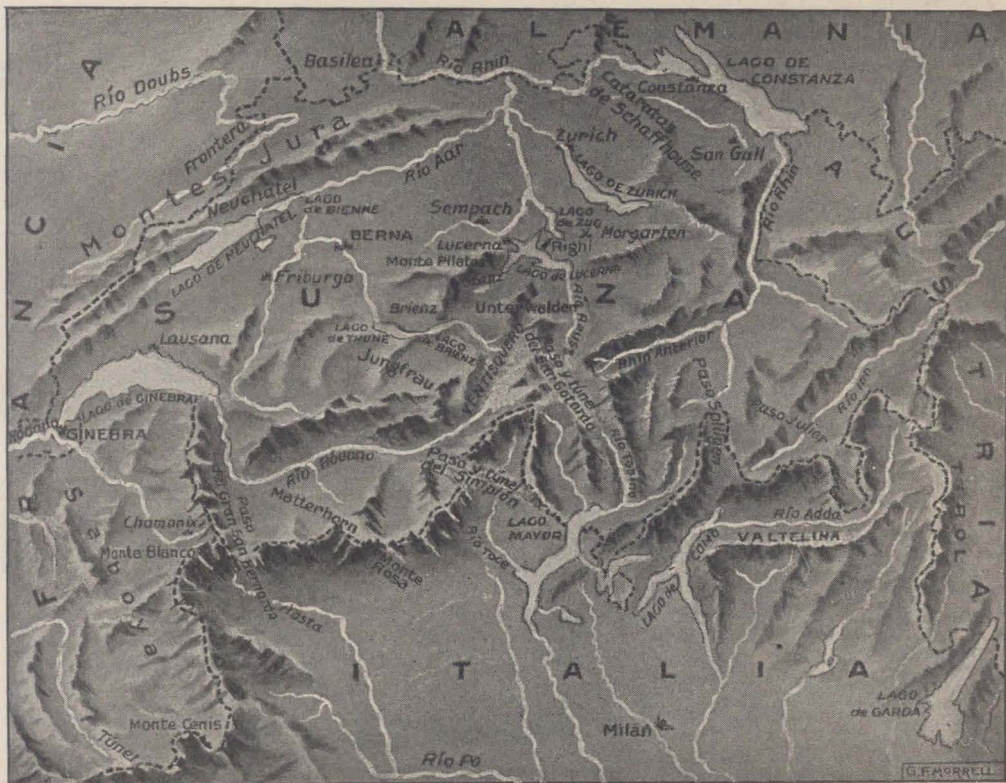
Suiza, el país de las nieves

prados y la inenarrable belleza de los lagos, con sus azules aguas y profundas sombras, fácil será hacernos cargo del patriotismo de los tres cantones.

EL ENCUENTRO NOCTURNO DE TRES HOM- BRES EN LA MONTAÑA, PARA SALVAR LA PATRIA

La crítica moderna rechaza como apócrifas muchas de estas románticas relaciones que de siglo en siglo se han

rama del lago Uri, reunidos en la oscuridad de la noche, tres patriotas que habían tenido que padecer mucho de parte del gobierno de los Hapsburgo, después de hablar extensamente de los graves motivos de queja que tenían, prestaban solemne juramento de liberar a su patria de los opresores, y devolverle sus antiguas libertades. Poco después uniéronse algunos amigos hasta el nú-



Mapa de Suiza a vista de pájaro. Por todo el país se levantan grandes montañas, entre las cuales se extienden hermosos lagos y tortuosos ríos.

transmitido hasta nosotros; pero están en tan íntima compenetración con la historia del país e ilustran tan gráficamente el espíritu de aquellos tiempos, en que la unión o confederación de los estados se realizaba contra un poderoso enemigo, que no podemos menos de complacernos en oírlos contar una y muchas veces, aun reconociendo la falsedad de los detalles. La narración que nos ocupa es una de ellas.

En una verde pradera, sobre una

mero de 33, y cuando, en una de sus reuniones nocturnas, todos ellos levantaban la mano jurando formar una liga consagrada por estas palabras: «Uno para todos y todos para uno», el sol doró con sus primeros rayos la cima de las montañas, como prometiendo éxito feliz para la nueva empresa. Los tres patriotas de Ruetli, considerados durante largo tiempo como los héroes de Suiza, enseñaron a sus compatriotas la manera de resistir y salir victoriosos.

Los Países y sus costumbres

Hemos visto ya la leyenda de Guillermo Tell, el que disparó la saeta contra la manzana que habían colocado encima de la cabeza de su hijo. Por toda Suiza se ven estatuas y cuadros que se refieren a este hecho, y uno de los más hermosos poemas de Schiller ha difundido la leyenda de Guillermo Tell por todo el mundo.

LOS SUIZOS CAEN COMO UN TORBELLINO SOBRE LOS ATERRADOS AUSTRIACOS

En 1315, su espíritu de resistencia a los Hapsburgo condujo a los suizos, en la gran batalla de Morgarten, a brillante victoria que dió principio a una serie de favorables resultados, los cuales, durante dos siglos, acrecentaron el sentimiento de la unión y las glorias militares de los cantones suizos. En Morgarten el numeroso ejército austriaco fué vencido y destruído por un escaso número de montañeses en un estrecho desfiladero. Habían estado éstos acechando en las alturas, y cuando vieron llegada la oportunidad, arrojaron sobre sus enemigos piedras, rocas y troncos de árboles; un escogido cuerpo de ciudadanos de los cantones de Schwyz y de Uri cayó después como un alud sobre los aterrados austriacos y los derrotaron completamente.

Setenta años más tarde, los austriacos fueron de nuevo derrotados. La batalla de Sempach es célebre por las heroicidades de Arnolfo de Winkelried, de quien hablamos en otro lugar de esta obra. En Stanz, cantón de Unterwald, se le ha levantado a este héroe un hermoso monumento.

A mediados del siglo XV, se habían adherido a la unión ocho cantones, y fué tal su poder que consiguieron imponerse no sólo a los Hapsburgo, sino también a Carlos el Temerario, que había devastado la parte occidental más próxima a Francia. Al fin, la unidad y el valor del pueblo suizo consiguió realizar su independencia del emperador germano, independencia realmente reconocida, aunque de nombre permaneció unido su territorio al imperio hasta la paz de Westphalia, en 1648, con la cual finalizó la guerra de los Treinta Años.

LOS REFORMADORES SUIZOS

Suiza tuvo su propia Reforma al principio del siglo XVI, cuando gran número de personas, dando oídos a las predicaciones del reformador Zwinglio, se apartaron de la Iglesia de Roma. Por desgracia, la diversidad de sentimientos entre los cantones católico-romanos y los protestantes produjeron una larga guerra civil.

No fué pequeña la parte que le cupo a Suiza en el progreso que mostró aquel siglo al interesarse con tanto empeño en cultivar el estudio y las bellas artes. Con razón puede sentirse orgulloso este país por haber producido escritores, sabios y artistas que dejaron tan hermosas obras en vidrieras de color, en admirables esculturas, en objetos de cerámica pintada que han llegado hasta nuestros días. Los refugiados en Suiza a causa de persecuciones religiosas, contribuyeron mucho al fomento del comercio y de la industria, principalmente, entre las últimas, a las de los tejidos de lana y seda. Pero, a pesar de esta prosperidad, debido a varias causas, no tardó en iniciarse el período de decadencia.

Las hazañas y el valor que mostró el pueblo suizo contra sus opresores difundió su fama militar por toda Europa, dando con ello ocasión a que se buscasen codiciosamente en otros ejércitos, especialmente en Francia, soldados suizos que prestaban servicios a cambio de un estipendio. Esto fué un grandísimo mal para la independencia de la nación.

Añádase a ello la influencia del despotismo de Luis XIV, que se esparció por Suiza como por toda Alemania, y el espíritu del gobierno absoluto en la clase baja de la población, al verse privados de sus derechos, mientras los que gobernaban vivían en el lujo y en la opulencia. Tras numerosos alzamientos de dolorosos resultados, hallábase el país en muy triste condición, cuando el grito de la Revolución Francesa « Libertad, Igualdad, Fraternidad », resonó por la llanura de Suiza, levantando en los

Suiza, el país de las nieves

ánimos las esperanzas de una suerte feliz, que no quedaron realizadas durante algún tiempo.

Cuando Napoleón transformó como le plugo la faz de Europa, Suiza no pudo librarse del trastorno general. Los ejércitos franceses, que con frecuencia habían experimentado en este reducido país fiera resistencia, pasaron por las ciudades, atravesaron la llanura, ascendieron a las nevadas montañas, como mejor les pareció. Napoleón abrió grandes caminos (el del Paso del Simplón es una verdadera maravilla del mundo) como lo había hecho César muchos siglos antes; arrebató a Suiza dinero y tesoros de riqueza inmensa, y cambió el país en Federación Helvética, con dependencia directa del emperador. Naturalmente, los suizos odiaron la reducción de los cantones a un solo Estado, y este odio resucitó el antiguo espíritu de valor y resistencia.

La mano de Napoleón pesó sobre Europa hasta la Batalla de las Naciones, en Leipzig; mas los convenios adaptados en el Congreso de Viena distaron mucho de satisfacer a los suizos. Muchos cambios había de experimentar todavía esta pequeña nación durante el siglo XIX, antes de que los 22 cantones de que se compone se uniesen para formar una Unión Federal, quizás la más libre y la más representativa del mundo.

LOS NIÑOS SUIZOS APRENDEN A SER HÁBILES OBREROS Y BUENOS CIUDADANOS

Los suizos creen que sólo «la educación hace libre al hombre»; por eso, de tal manera está organizada la enseñanza que aun los niños más pobres y los que viven en los valles más solitarios participan plenamente de todos sus beneficios; de manera que casi todo el mundo está capacitado para tomar parte en el sufragio universal, por el cual se gobierna esta nación. Pestalozzi fué una de las grandes figuras de la reforma de la enseñanza, cuya influencia se extendió hasta más allá de las fronteras. También se pone gran cuidado en la enseñanza de toda clase de artes, y desde la

introducción de la maquinaria, las industrias suizas han crecido maravillosamente a pesar de que la pequeña república carece de carbón y de territorio marítimo. La fuerza del agua que cae a torrentes de las montañas, se utiliza para poner en movimiento aserraderos y otras fábricas. Asimismo, a principios del último siglo, el célebre monasterio de San Gall quedó convertido en fábrica de hilados, y en Zurich y puntos circunvecinos, se levantan otras fábricas de algodón y bordados que empiezan a ser famosos en todo el mundo. La producción de géneros de seda se halla principalmente en Zurich y Basilea; Neuchâtel y Ginebra se dedican a la fabricación de relojes e instrumentos de música.

Por diversos puntos de la frontera suiza penetran los trenes cargados de carbón y de las materias primeras que necesita este industrioso país, y a su regreso, se llevan la obra ya terminada. También importa Suiza grandes cantidades de grano, café, arroz, huevos y otros alimentos.

TRENES QUE CORREN DEBAJO DE LAS MONTAÑAS Y PASAN POR ENCIMA DE LAS NUBES

Las líneas férreas que ponen en comunicación a Suiza con Italia, atraviesan los admirables túneles que se han abierto en el macizo de los Alpes. En otra parte hemos hablado del túnel del Monte Cenis, en los Alpes franceses. Más largo es el túnel de San Gotardo; el túnel del Simplón tiene una longitud de cerca de veinte kilómetros. La ingeniería ha realizado en los Alpes verdaderas maravillas, no sólo por lo que se refiere a los túneles, en cuya abertura se ha dado el caso de que, partiendo los obreros de los dos extremos de la montaña, se encontrasen en el centro de ella, sino también en las vías férreas, y en numerosas líneas que atraviesan las elevadas gargantas y suben por escarpadas montañas a alturas que con frecuencia están encima de las nubes.

Principalmente los turistas, los que «salen a recrearse», son los que emplean estas líneas; por medio de estos ferro-

Los Países y sus costumbres

carriles, pueden llegar hasta puntos que no hace mucho se tenían por inaccesibles, disfrutar el aire puro y de magníficos paseos y panoramas, y subir mucho más de lo que hubieran podido hacerlo, si hubieran tenido que valerse de sus propias fuerzas.

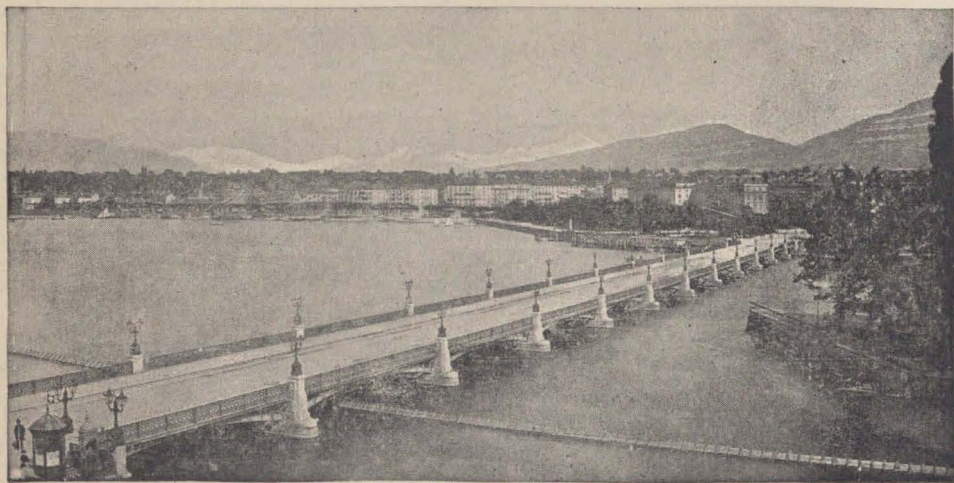
Es asimismo delicioso contemplar la vida de esos esforzados montañeses, verlos guardando sus grandes rebaños de vacas de color gris o crema con sus sonoras esquilas, seguirles en su industriosa elaboración de quesos en sus chozas, y cuando los llevan en enormes cantidades a los mercados del valle. Es conmovedor advertir cómo se aprovecha la más insignificante porción de terreno, cómo se recoge cuidadosamente la menor partícula de heno y es llevada al henil en donde se guarda para la temporada invernal. En efecto, en cuanto empieza el frío y la nieve, se retira el ganado de las alturas en donde ya no encuentra nada que comer. ¡Con cuánto mugido y retintín de esquilas y cencerros se anuncia el descenso de estos animales a sus refugios de invierno!

CÓMO LA CRUZ NACIONAL DE SUIZA SE CONVIRTIÓ EN SÍMBOLO DE CARIDAD

Es también extraordinario el comercio que se hace en Suiza con la leche condensada. Igualmente se emplea la leche de vaca para hacer chocolate, el cual

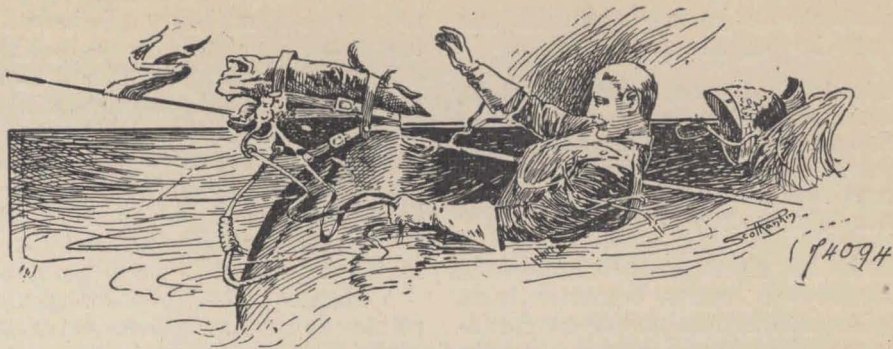
resulta extraordinariamente sabroso. En invierno muchos montañeses se dedican a esculpir figurillas de animales, especialmente osos, y diminutas villas, como las que ellos habitan, con piedras en el techo para resguardarlas de los huracanados vientos. Son también muy hábiles en hacer flores y otras cositas de marfil; todos estos objetos y otros muchos, procedentes de las fábricas, hacen muy atractivas las tiendas en todos los puntos a donde llegan los turistas, especialmente en Berna, en Zurich, la ciudad mayor de Suiza, en Lucerna, y en Ginebra. En esta última ciudad hubo un congreso, en el cual se trató de asuntos internacionales encaminados a disminuir los horrores de la guerra. Entonces se declaró que los enfermeros, los médicos y las ambulancias no podían ser objeto del menor ataque, y como prenda de seguridad tomaron la Cruz que vemos flotar en los edificios públicos de Suiza como bandera nacional.

Desde el congreso de Viena, Suiza, ha sido considerada como país neutral; de manera que, en tiempo de guerra, no puede inclinarse al partido de ningún beligerante; únicamente tiene facultad para adiestrar a sus hijos en la defensa de sus casas y de sus familias, por si llegase el caso en que dicha defensa fuese necesaria.



VISTA GENERAL DE GINEBRA

El Libro de la poesía



LA POESÍA DE ACCIÓN

CIERTO hombre de gran talento profesaba la creencia de que «en las costumbres y en la suerte de las naciones influyen los poetas populares de una manera más decisiva que los legisladores». Esto decía frecuentemente el pensador aludido; y su testimonio depone en favor del gran poder que ejerce la poesía sobre el pensamiento y el corazón de los hombres.

Los poetas han gustado siempre de celebrar en sus cantos los hechos heroicos y el amor patrio, siendo admirables los efectos causados por muchas composiciones de este género. En confirmación de ello basta citar los himnos y cantos nacionales que en todos los tiempos han inflamado a los pueblos, inspirando actos de abnegación que ningún legislador hubiera sido capaz de conseguir. Los cantos de Tirteo reanimaron y sostuvieron el espíritu de los espartanos en la segunda guerra de Mesenia; en la Edad Moderna, *La Marsellesa*, compuesta por el oficial del ejército francés Rouget de Lisle, despertó el ardor bélico de los soldados y enardeció a Francia entera durante los días trágicos de la Revolución; y en nuestros días hemos visto levantarse al pueblo alemán como un solo hombre, arrebatado por el fuego de sus cantos patrios. En cuanto a *La Marsellesa*, no es posible ponderar en toda su significación y trascendencia lo que pudo aquel canto patriótico que por espacio de un siglo ha reinado en el mundo, como el himno de la Libertad.

Verdaderamente, el poder de la poesía es mucho más grande de lo que, considerado a simple vista, podría parecerse.

La influencia de la poesía sobre el pueblo, como excitación o revulsivo, es de todas las épocas; y ha impulsado a la multitud a ejecutar buenas y malas obras; porque también es de notar que, con frecuencia, el pueblo se ha dejado conducir por poetas perversos, puestos al servicio de una causa injusta.

Así, pues, debemos tener presente que no puede estimarse por verdadera poesía la que no es sincera y noble. En ocasiones el lenguaje poético se ha degradado poniéndose al servicio de causas innobles; pero su poder ha sido efímero, caduco, y otra poesía más pura, inspirada en más elevados ideales, ha venido a sustituir a la que era hipócrita y falsa.

Todos los pueblos del mundo civilizado han tenido y tienen sus poetas patrióticos. En la América Latina, conjunto de naciones jóvenes, cuyos éxitos guerreros, que determinaron su independencia, son relativamente recientes, la poesía que se inspira en el amor a la patria tiene numerosos y entusiastas cultivadores. En los países de antigua e ilustre historia, como España, donde a las grandezas del pasado responden mal las tristezas del presente, el patriotismo de los poetas suele revestir otro carácter, y en vez del poema enardecedor, se desahoga a menudo en la oda elegíaca o filosófica y en la epístola

El Libro de la poesía

satírica, a semejanza de aquella tan valiente de Quevedo que comienza:

No he de callar, por más que con el dedo,
Ya tocando la boca o ya la frente,
Silencio avises o amenaces miedo.
¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

Desde los siglos de oro se vienen repitiendo en varias naciones estas *filosofías poéticas*, que pueden ser clasificadas también entre la poesía de acción y patriótica, pues que se esfuerzan por encaminar al pueblo a su regeneración, excitándole a renovar sus antiguas glorias.

A esta misma clase de *poesía de acción* pertenecen muchas composiciones que hablan en alabanza del heroísmo, del propio sacrificio y del amor a la tierra natal. Pero entre todas ellas descuellan por su especial significación y virtualidad los himnos patrios o nacionales, a los que, en tal concepto, hemos reservado un puesto de honor en nuestro libro. El himno nacional es algo casi sagrado, no por el mérito de su poesía, sino por su valor simbólico, como el de la bandera. Si lo oímos en nuestra propia patria, sentimos en un momento y en toda su intensidad el amor al suelo donde nacimos, y, en señal de veneración, nos descubrimos respetuosamente; si esta-

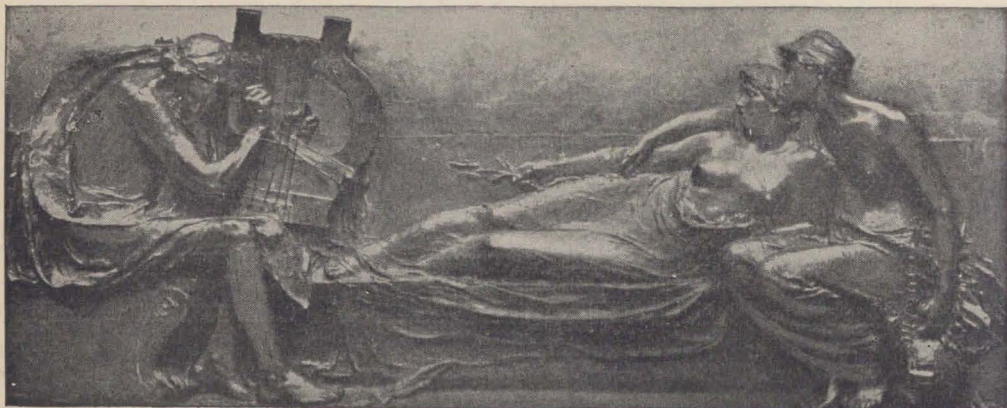
mos en el extranjero y asistimos a una fiesta patriótica donde se cante el himno del país, debemos descubrirnos también (o ponernos en pie, si ya estamos descubiertos), saludando a la nación donde se nos ha dispensado cortés acogida.

El himno nacional es la expresión lírica que personifica la vida de un pueblo, presentándonoslo en los momentos más culminantes de su historia.

Ya hemos dicho, sin embargo, que la poesía de acción puede extraviar a las multitudes, cuando no es sincera, o cuando las turbas están predispuestas a dejarse arrastrar por engañosas seducciones.

Es esta poesía, por consiguiente, tan sugestiva como peligrosa, y lo mismo puede conducir a un pueblo por el buen camino que precipitarle en derroteros extraviados.

Al entonar las alabanzas de nuestro propio suelo y de nuestra bandera, no hemos de ofuscarnos hasta el punto de menospreciar a los demás países, creyéndonos superiores a todos ellos. El amor patrio no ha de excluir jamás la consideración que debemos a nuestros semejantes, sea cual fuere el país en que vivan; y, por otra parte, aunque estemos constantemente dispuestos a dar la vida por la nación que nos vió nacer, hemos de aspirar siempre a vivir los días serenos y reflexivos de la paz.



El Libro de la poesía

HIMNOS NACIONALES

En ésta, y en la siguiente sección de Poesía, ponemos una colección de himnos nacionales.

REPÚBLICA ARGENTINA

Por encargo de la Asamblea General Constituyente de las Provincias Unidas del Río de la Plata (1813), el doctor D. Vicente López y Planes, miembro de ella, compuso el Himno Nacional, que fué adoptado, por aclamación, en 11 de Mayo del mismo año, y que consta de un coro y diez y ocho estrofas de cuatro versos, de las que, por disposición del Congreso argentino, sólo se cantan actualmente la primera y la última. Esta resolución se tomó para no herir en modo alguno la susceptibilidad de la ex metrópoli y de los numerosos españoles que viven y trabajan en el país. La música del himno fué compuesta por el maestro de capilla D. Blas Parera.

(Coro)

*SEAN eternos los laureles
Que supimos conseguir;
Coronados de gloria vivamos,
O juremos con gloria morir.*

Oid, mortales, el grito sagrado:
¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!
¡Oid el ruido de raras cadenas!
¡Ved en trono a la noble Igualdad!

Se levanta a la faz de la tierra
Una nueva y gloriosa Nación,
Coronada su sien de laureles
Y a sus plantas rendido un león.

(Coro)

De los nuevos campeones los rostros
Marte mismo parece animar;
La grandeza se anida en sus pechos:
A su marcha todo hacen temblar.

Se conmueven del Inca las tumbas,
Y en sus huesos revive el ardor,
Lo que ve renovando a sus hijos
De la Patria el antiguo esplendor.

(Coro)

Pero sierras y muros se sienten
Retumbar con horrible fragor:
Todo el país se conturba por gritos
De venganza, de guerra y furor.

En los fieros tiranos la Envidia
Escupió su pestífera hiel;
Su estandarte sangriento levantan
Provocando a la lid más crüel.

(Coro)

¿No los veis sobre Méjico y Quito
Arrojarse con saña tenaz?
¿Y cual lloran bañados en sangre
Potosí, Cochabamba y la Paz?

¿No los veis sobre el triste Caracas
Luto y llantos y muerte esparcir?
¿No los veis devorando cual fieras
Todo pueblo que logran rendir?

(Coro)

¡A vosotros se atreve, Argentinos!
El orgullo del vil invasor:
Vuestros campos ya pisa, contando
Tantas glorias hollar vencedor.

Mas los bravos que unidos juraron
Su feliz libertad sostener,
A esos tigres sedientos de sangre
Fuertes pechos sabrán oponer.

(Coro)

¡El valiente Argentino a las armas
Corre, ardiendo con brío y valor!
¡El clarín de la guerra, cual trueno
En los campos del Sud resonó!

Buenos Aires se pone a la frente
De los pueblos de la ínclita Unión,
Y con brazos robustos desgarran
Al ibérico altivo león.

(Coro)

San José, San Lorenzo, Suipacha,
Ambas Piedras, Salta y Tucumán,
La Colonia, y las mismas murallas
Del tirano en la Banda Oriental,

Son letreros eternos que dicen:
«¡Aquí el bravo Argentino triunfó!
¡Aquí el fiero opresor de la Patria
Su cerviz orgullosa dobló!»

(Coro)

La Victoria al valiente Argentino
Con sus alas brillantes cubrió,
Y azorado a su vista el tirano
Con infamia a la fuga se dió.

Sus banderas, sus armas, se rinden
Por trofeos a la Libertad,
Y sobre alas de gloria alza el Pueblo
Trono digno a su gran majestad.

(Coro)

Desde un polo hasta el otro resuena
De la Fama el sonoro clarín,
Y de América el nombre enseñando,
Les repite: ¡Mortales, oid!

¡Ya su trono dignísimo abrieron
Las Provincias Unidas del Sud!
Y los libres del mundo responden:
¡Al gran Pueblo Argentino, Salud!

(Coro)

El Libro de la poesía

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

El autor de este himno, Francisco Acuña de Figueroa, es el primero de los poetas uruguayos, en el orden cronológico. Nació en Montevideo el 20 de septiembre de 1790, y murió el 6 de octubre de 1862. Educado en Buenos Aires, desempeñó después en su patria varios cargos públicos, como el de director de la Biblioteca Nacional, tesorero general del Estado, miembro de las Asambleas de Notables y del Consejo del Estado, durante el sitio de Montevideo, etc. Fué miembro fundador del Instituto Histórico-Geográfico, vocal de Instrucción Pública, y Censor de teatros. Poeta epigramático por excelencia, pulsó, sin embargo, otras cuerdas de la lira con verdadera maestría. Dotado de una fecundidad excepcional, llegó a escribir tanto, que sus obras forman doce volúmenes.

La música del himno es D. J. Deballi.

(Coro)

*¡ORIENTALES, la Patria o la tumba!
¡Libertad, o con gloria morir!
Es el voto que el alma pronuncia,
Y que heroicos sabremos cumplir.*

¡Libertad, libertad! Orientales,
Este grito a la patria salvó,
Que a sus bravos en fieras batallas
De entusiasmo sublime inflamó.
De este don sacrosanto la gloria
Merecimos... ¡Tiranos, temblad!
¡Libertad en la lid clamaremos,
Y muriendo, también libertad!

Dominando la Iberia dos mundos
Ostentaba su altivo poder,
Y a sus plantas cautivo yacía
El Oriente sin nombre ni ser.
Mas repente, sus hierros trozando
Ante el dogma que Mayo inspiró,
Entre libres y déspotas fieros
Un abismo sin puente se vió.

Su trozada cadena por armas,
Por escudo su pecho en la lid;
De su arrojo soberbio temblaron
Los feudales campeones del Cid.
En los valles, montañas y selvas,
Se acometen con ruda altivez,
Retumbando con fiero estampido
Las cavernas y el cielo a la vez.

Al estruendo que en torno resuena
De Atahualpa la tumba se abrió,
Y batiendo sañudo las palmas
Su esqueleto... ¡Venganza! gritó.
Los patriotas, al eco grandioso,
Se electrizan en fuego marcial,
Y en su enseña más vivo relumbra
De los Incas el Dios inmortal.

Largo tiempo, con varia fortuna,
Batallaron Liberto y Señor,
Disputando la tierra sangrienta
Palmo a palmo con ciego furor.
La justicia por último vence,
Domeñando las iras de un rey;
Y ante el mundo la Patria indomable
Inaugura su enseña y su Ley.

¡Orientales! mirad la bandera
De heroísmo fulgente crisol;
Nuestras lanzas defienden su brillo:
¡Nadie insulte la imagen del sol!
De los fueros civiles el goce
Sostengamos, y el código fiel
Veneremos immune y glorioso,
Como el Arca Sagrada Israel.

Porque fuese más alta tu gloria,
Y brillasen tu precio y poder,
Tres diademas, ¡oh Patria!, se vieron
Tu dominio gozar y perder...
Libertad, libertad adorada,
¡Mucho cuestas, tesoro sin par!
Pero valen tus goces divinos
Esa sangre que riega tu altar.

Si a los pueblos un bárbaro agita,
Removiendo su extinto furor,
Fratricida discordia evitemos:
Diez mil tumbas recuerdan su horror.
Tempestades el cielo fulmine,
Maldiciones descendan sobre él,
Y los libres adoren triunfante
De las leyes el rico joyel.

De laureles ornada brillando
La Amazona soberbia del Sud,
En su escudo de bronce reflejan
Fortaleza, justicia y virtud.
Ni enemigos le humillan la frente,
Ni opresores le imponen el pie;
Que en angustias selló su constancia,
Y en bautismo de sangre su fe.

Festejando la gloria y el día
De la nueva República el Sol,
Con vislumbres de púrpura y oro
Engalana su hermoso arbol.
Del Olimpo la bóveda augusta
Resplandece, y un ser divinal
Con estrellas escribe en los cielos,
¡Dulce Patria, tu nombre inmortal!

De las leyes al numen juremos
Igualdad, patriotismo y unión,
Inmolando en sus aras divinas
Ciegos odios y negra ambición.
Y hallarán los que fieros insulten
La grandeza del pueblo oriental,
Si enemigos, la lanza de Marte,
Si tiranos, de Bruto el puñal.

El Libro de la poesía

CHILE

La música del himno nacional chileno fué compuesta en 1828 por D. Ramón Carnicer. La letra primitiva fué de D. Bernardo de Vera y Pintado, poeta argentino, que la compuso en 1819. Después del tratado de paz con España, se modificó en 1847 la letra del himno, por el poeta chileno D. Eusebio Lillo (1826-1910).

(Coro)

*DULCE patria, recibe los votos
Con que Chile en tus aras juró
Que la tumba será de los libres
O el asilo contra la opresión.*

Ha cesado la lucha sangrienta;
Ya es hermano el que ayer invasor:
De tres siglos lavamos la afrenta
Combatiendo en el campo de honor.

El que ayer doblegábase esclavo
Libre al fin y triunfante se ve;
Libertad es la herencia del brávo,
La victoria se humilla a sus pies.

Alza, Chile, sin mancha la frente:
Conquistaste tu nombre en la lid;
Siempre noble, y valiente
Te encontraron los hijos del Cid.

Que tus libres tranquilos coronen
A las artes, la industria y la paz,
Y de triunfo cantares entonen
Que amedrenten al déspota audaz.

Vuestros nombres, valientes soldados,
Que habéis sido de Chile el sostén,
Nuestros pechos los llevan grabados;
Los sabrán nuestros hijos también.

Sean ellos el grito de muerte
Que lancemos marchando a lidiar,
Y sonando en la boca del fuerte
Hagan siempre al tirano temblar.

Si pretende el cañón extranjero
Nuestros pueblos osado invadir,
Desnudemos al punto el acero
Y sepamos vencer o morir.

Con su sangre el altivo araucano
Nos legó por herencia el valor;
Y no tiembla la espada en la mano
Defendiendo de Chile el honor.

Puro, Chile, es tu cielo azulado,
Puras brisas te cruzan también,
Y tu campo de flores bordado
Es la copia feliz del Edén.

Majestuosa es la blanca montaña
Que te dió por baluarte el Señor,
Y ese mar que tranquilo te baña
Te promete futuro esplendor.

Esas galas, ¡oh patria!, esas flores
Que tapizan tu suelo feraz,
No las pisen jamás invasores:
Con su sombra las cubra la paz.

Nuestros pechos serán tu baluarte,
Con tu nombre sabremos vencer,
O tu noble, glorioso estandarte
Nos verá combatiendo caer.

PARAGUAY

A LOS pueblos de América, infausto
Tres centurias un cetro oprimió,
Mas un día, soberbia surgiendo:
¡Basta!, dijo, y el cetro rompió.

Nuestros padres lidiando grandiosos
Ilustraron su gloria marcial,
Y trozada la augusta diadema,
Enalzaron el gorro triunfal.

Paraguayos, República o muerte;
Nuestro brío nos dió libertad.
Ni opresores ni siervos alientan
Donde reinan unión e igualdad.

BOLIVIA

La letra del himno boliviano es del poeta José Ignacio Sanjinés, y la música del maestro italiano Benedetto Vincenti. Consta de cuatro estrofas dobles y un coro que se repite al final de cada una.

I

BOLIVIANOS, el hado propicio
Coronó nuestros votos y anhelo.
Es ya libre, ya libre este suelo:
Ya cesó su servil condición.

Al estruendo marcial que ayer fuera,
Y al clamor de la guerra horroroso,
Siguen hoy, en contraste armonioso,
Dulces himnos de paz y de unión.

(Coro)

*De la patria el heroico renombre
En glorioso esplendor conservemos,
Y en sus aras de nuevo juremos
¡Morir, antes que esclavos vivir!*

II

Aquí alzó la justicia su trono,
Que la vil opresión desconoce;
Y este timbre glorioso legóse:
« ¡Libertad, libertad, libertad! »
Esta tierra inocente y hermosa
Que ha debido a Bolívar su nombre,
Sea la patria feliz donde el hombre
Halle el bien de la dicha y la paz.

(Coro)

El Libro de la poesía

III

Si extranjero poder, algún día,
Sojuzgar a Bolivia intentare,
Al destino fatal se prepare
Que amenaza al soberbio agresor.
Que los hijos del grande Bolívar
Han ya mil y mil veces jurado,
Morir antes que ver humillado
De la patria el augusto pendón.

(Coro)

IV

Loor eterno a los bravos guerreros,
Cuyo heroico valor y firmeza
Conquistaron las glorias que empieza
Hoy Bolivia feliz a gozar.

Que sus nombres el mármol y el bronce
A remotas edades transmitan,
Y en sonoros cantares repitan
Nuestros hijos y nietos a par.

(Coro)

PERÚ

El autor de la letra de este himno es el poeta
peruano José de la Torre Ugarte, y el de la
música, José Bernardo Alcedo.

(Coro)

*¡SOMOS libres! ¡seámoslo siempre!
Y antes niegue sus luces el Sol,
Que faltemos al voto solemne
Que la Patria al Eterno elevó.*

I

Largo tiempo el peruano oprimido
La ominosa cadena arrastró;
Condenado a una cruel servidumbre
Largo tiempo en silencio gimió.
Mas apenas el grito sagrado
¡Libertad! en sus costas oyó,
La indolencia el esclavo sacude,
La humillada cerviz levantó.

II

Ya el estruendo de roncadas cadenas
Que escuchamos tres siglos de horror,
De los libres al grito sagrado,
Que oyó atónito el mundo, cesó.
Por doquier San Martín inflamado
¡Libertad! ¡Libertad! proclamó;
Y mecido su base los Andes,
La enunciaron también a una voz.

III

Lima cumple ese voto solemne,
Y severa su arrojo mostró
Al tirano impotente lanzando,
Que intentaba alargar su opresión.

A su esfuerzo, saltaron los hierros
Y los surcos en sí reparó;
Le atizaron el odio y venganza
Que heredó de su Inca y Señor.

IV

En su cima los Andes sostengan
La bandera o pendón bicolor,
Que a los siglos anuncie el esfuerzo
Que ser libres por siempre nos dió.
A su sombra vivamos tranquilos,
Y al nacer por sus cumbres el Sol,
Renovemos el gran juramento
Que rendimos al Dios de Jacob.

ECUADOR

La letra del himno ecuatoriano se debe al
inspirado poeta Juan León Mera (1832-1894),
y la música es obra del compositor Antonio
Neuman.

(Coro)

*¡SALVE, oh Patria; mil veces, oh Patria,
Gloria a ti! Ya en tu pecho rebosa
Gozo y paz, y tu frente radiosa,
Más que el sol contemplamos lucir.*

Indignados tus hijos del yugo
Que te impuso la ibérica audacia,
De la injusta y horrenda desgracia
Que pesaba fatal sobre ti,
Santa voz a los cielos alzarón,
Voz de noble y sin par juramento,
De vengarte del monstruo sangriento,
De romper ese yugo servil.

(Coro)

Los primeros, los hijos del suelo
Que el soberbio Pichincha decora,
Te aclamaron por siempre señora
Y vertieron su sangre por ti;
Dios miró y aceptó el holocausto,
Y esa sangre fué el germen fecundo
De otros héroes que atónito el mundo
Vió en tu torno a millares surgir.

(Coro)

Cedió al fin la fiera española
Y hoy ¡oh Patria! tu libre existencia
Es la noble y magnífica herencia
Que nos dió el heroísmo feliz.
De las manos paternales la hubimos;
Nadie intente arrancárnosla ahora;
Ni nuestra ira excitar vengadora
Quiera necio o audaz contra sí.

(Coro)

Y si nuevas cadenas prepara
La injusticia y la bárbara suerte,
¡Gran Pichincha! prevén tú la muerte
De la Patria y sus hijos al fin;

El Libro de la poesía

Hunde al punto en tus hondas entrañas
Cuanto existe en tu tierra: el tirano
Huelle sólo cenizas y en vano
Busque rastro de ser junto a ti.

(Coro)

De esos héroes al brazo de hierro
Nada tuvo invencible la tierra;
Desde el valle a la altísima sierra
Se escuchaba el fragor de la lid.
Tras la lid la victoria volaba,
Libertad tras el triunfo venía,
Y al León destrozado se oía,
De impotencia y despecho rugir.

(Coro)

Nadie, ¡oh Patria! lo intente. Las
sombras
De tus héroes gloriosos nos miran,
Y el valor y el orgullo que inspiran
Son augurios de triunfo por ti.
Venga el hierro y el plomo fulmíneo,
Que a la idea de guerra y venganza
Se despierta la heroica pujanza
Que hizo al fiero español sucumbir.

(Coro)

COLOMBIA

El himno nacional de Colombia, uno de los más bellos por su música, es obra de un compositor italiano, Orestes Sindici, que residió cuarenta años en el país. La letra fué compuesta para la celebración del 11 de Noviembre, en Cartagena de Indias, por el Dr. Rafael Núñez, inspirado poeta.

(Coro)

*¡OH! gloria inmarcesible,
¡Oh! júbilo inmortal,
En surco de dolores
El bien germina ya.*

Cesó la horrible noche,
La libertad sublime
Derrama las auroras
De su invencible luz.
La humanidad entera
Que entre cadenas gime,
Comprende las palabras
Del que murió en la cruz.

(Coro)

« Independencia » grita
El mundo americano,
Se baña en sangre de héroes
La tierra de Colón.
Pero este gran principio:
« El rey no es soberano »,
Resuena, y los que sufren
Bendicen su pasión.

(Coro)

Del Orinoco el cauce
Se colma de despojos;
De sangre y llanto un río
Se mira allí correr.
En Bárbula no saben,
Las almas ni los ojos,
Si admiración o espanto
Sentir o padecer.

(Coro)

A orillas del Caribe
Hambriento un pueblo lucha,
Horrores prefiriendo
A pérvida salud.
¡Oh, sí! de Cartagena
La abnegación es mucha,
Y escombros de la muerte
Desprecia su virtud.

(Coro)

De Boyacá en los campos
El genio de la gloria
Con cada espiga un héroe
Invicto coronó.
Soldados sin coraza
Ganaron la victoria
Porque el viril aliento
De escudo les sirvió.

(Coro)

Bolívar cruza el Ande
Que riegan dos océanos;
Espadas cual centellas
Fulguran en Junín;
Centauros indomables
Descienden a los Llanos,
Y empieza a presentirse
De la epopeya el fin.

(Coro)

La trompa victoriosa
En Ayacucho truena;
Que en cada triunfo crece
Su formidable son.
En su expansivo empuje
La libertad se estrena,
Del cielo americano
Haciendo un pabellón.

(Coro)

La virgen sus cabellos
Arranca en agonía,
Y de su amor viuda,
Los cuelga del ciprés.
Lamenta su esperanza
Que cubre losa fría,
Pero glorioso orgullo
Circunda su alba tez.

(Coro)

El Libro de la poesía

La Patria así se forma
Termópilas brotando;
Constelación de ciclopes
Su noche iluminó.
La flor estremecida,
Mortal el viento hallando,
Debajo los laureles
Seguridad buscó.

(Coro)

Mas no es completa gloria
Vencer en la batalla;
Que al brazo que combate
Lo anima la verdad.
La independencia sola
El gran clamor no acalla;
Si el sol alumbra a todos,
Justicia es libertad.

(Coro)

Del hombre los derechos
Nariño predicando,
El alma de la lucha
Profético enseñó.
Ricaurte en San Mateo
En átomos volando
«Deber antes que vida»
Con llamas escribió.

(Coro)

VENEZUELA

La letra del himno nacional venezolano
«¡Gloria al bravo pueblo!», se debe a Vicente
Salías.

(Coro)

*¡GLORIA al bravo pueblo
Que el yugo lanzó,
La Ley respetando,
La virtud y honor!*

I

¡Abajo cadenas!
Gritaba el señor;
Y el pobre en su choza
Libertad pidió;
A este santo nombre
Tembló de pavor
El vil egoísmo
Que otra vez triunfó.

(Coro)

II

Gritemos con brío:
¡Muera la opresión!
Compatriotas fieles,
La fuerza es la unión;
Y desde el Empíreo
El Supremo Autor,

Un sublime aliento
Al pueblo infundió.
(Coro)

III

Unida con lazos
Que el cielo formó,
La América toda
Existe en Nación;
Y si el despotismo
Levanta la voz,
Seguid el ejemplo
Que Caracas dió.

(Coro)

PANAMÁ

La letra del himno panameño es de Jerónimo
Ossa, y la música, del maestro Santos Jorge A.

(Coro)

*ALCANZAMOS por fin la victoria,
En el campo feliz de la Unión;
Con ardientes fulgores de gloria
Se ilumina la nueva Nación.*

Es preciso cubrir con un velo
Del pasado el calvario y la cruz,
Y que adorne el azul de tu cielo
De concordia la espléndida luz.

El progreso acaricia tus lares;
Al compás de sublime canción,
Ves rugir a tus pies ambos mares,
Que dan rumbo a tu noble misión.

En tu suelo cubierto de flores,
A los besos del tibio terral,
Terminaron guerreros fragores,
Sólo reina el amor fraternal.

Adelante la pica y la pala,
Al trabajo sin más dilación:
Y seremos así prez y gala
De este mundo feraz de Colón.

COSTA RICA

El himno nacional de Costa Rica es letra de
José M.^a Zeledón y música de Manuel M.^a
Gutiérrez.

NOBLE patria, tu hermosa bandera
Expresión de tu vida nos da;
Bajo el límpido azul de tu cielo
Blanca y pura descansa la paz.

En la lucha tenaz de fecunda labor
Que enrojece del hombre la faz,
Conquistaron tus hijos, labriegos sencillos,
Eterno prestigio, estima y honor.

Salve ¡oh tierra gentil! salve, ¡oh madre
de amor!

Cuando alguno pretenda tu gloria manchar,
Verás a tu pueblo valiente y viril
La tosca herramienta en arma trocar.

El Libro de la poesía

Salve ¡oh patria! tu pródigo suelo
Dulce abrigo y sustento nos da;
Bajo el límpido azul de tu cielo
Vivan siempre el trabajo y la paz.

NICARAGUA

HERMOSA soberana,
Cual Sultana, Nicaragua,
De sus lagos al rumor,
Ve en sus hijos denodados
Los soldados del honor.

Siempre libre y hechicera
Su bandera ve flotar,
Y apacible se reclina
Cual ondina de la mar.

Y orgullosa cual deidad,
Muestra altiva el noble pecho
En defensa del derecho
Y su santa libertad.

HONDURAS

(Coro)

UNA salve, hondureños,
A las aguas, los campos y el sol,
A la patria que hoy labra sus sueños
De una vida de paz y de amor.

Aprendamos la voz de la tierra
En el canto del árbol y el mar,
En las aves que pueblan la sierra
Y en el labio que alegra el hogar;
Adoremos la patria en los frutos
Que feliz cosechó el labrador,
Y paguemos perennes tributos
A la paz, el progreso, el amor.

Que cada uno cultive su ciencia,
Alentando su sed de vivir,
Y desnude la luz de su creencia
Esperando con fe el porvenir;
Y que todos seamos hermanos,
Y que a todos nos guíe el deber,
Y aprendamos a ser ciudadanos
Respetando la voz de la ley.

EL SALVADOR

La letra de este himno es de Juan J. Cañas, y la música, de J. Aberle.

SALUDEMOS la Patria orgullosos
De hijos suyos poderosos llamar
Y juremos la vida animosos
Sin descanso a su bien consagrar.

De la paz en la dicha suprema
Siempre noble soñó el Salvador;
Fué obtenerla su eterno problema,
Conservarla es su gloria mayor.

Y con fe inquebrantable el camino
Del progreso se afana en seguir,
Por llenar su grandioso destino:
Conquistarse un feliz porvenir.

Le protege una férrea barrera
Contra el choque de ruín deslealtad,
Desde el día que en su alta bandera
Con su sangre escribió *Libertad*.

Libertad es su dogma, es su guía,
Que mil veces logró defender,
Y otras tantas de audaz tiranía
Rechazar el odioso poder.

Dolorosa y sangrienta es su historia,
Pero excelsa y brillante a la vez;
Manantial de legítima gloria,
Gran lección de espartana altivez.

No desmaya su innata bravura:
En cada hombre hay un héroe inmortal,
Que sabrá mantenerle a la altura
De su antiguo valor proverbial.

Todos son abnegados, y fieles
Al prestigio del bélico ardor
Con que siempre segaron laureles
De la Patria salvando el honor.

Respetar los derechos extraños,
Y apoyarse en la recta razón,
Es para ella, sin torpes amaños,
La invariable y más firme ambición.

Y en seguir esta línea se aferra
Dedicando su esfuerzo tenaz
En hacer cruda guerra a la guerra;
Su ventura se encuentra en la paz.

GUATEMALA

Este himno fué adoptado como el canto nacional guatemalteco, por acuerdos gubernativos de 28 de octubre de 1896 y 19 de febrero de 1897. La letra es de autor anónimo, y la música se debe a Rafael Álvarez.

¡GUATEMALA feliz!... ya tus aras
No ensangrienta feroz el verdugo;
Ni hay cobardes que laman el yugo,
Ni tiranos que escupan tu faz.
Si mañana tu suelo sagrado
Lo profana invasión extranjera,
Tinta en sangre tu hermosa bandera
De mortaja al audaz servirá.

(Coro)

Tinta en sangre tu hermosa bandera
De mortaja al audaz servirá;
Que tu pueblo con ánima fiera
Antes muerto que esclavo será.

De tus viejas y duras cadenas
Tú fundiste con mano iracunda

El Libro de la poesía

El arado que el suelo fecunda,
Y la espada que salva el honor.
Nuestros padres lucharon un día
Encendidos en patrio ardimiento;
Te arrancaron del potro sangriento
Y te alzaron un trono de amor.

(Coro)

*Te arrancaron del potro sangriento
Y te alzaron un trono de amor,
Que de patria al enérgico acento
Muere el crimen y se hunde el error.*

Es tu enseña pedazo de cielo
Entre nubes de nítida albura,
Y ¡ay de aquél que con mano perjura
Sus colores se atreva a manchar!
Que tus hijos valientes y altivos
Ven con gozo en la ruda pelea
El torrente de sangre que humea
Del acero al vibrante chocar.

(Coro)

*El torrente de sangre que humea
Del acero al vibrante chocar,
Que es tan sólo el honor su presea
Y el altar de la patria, su altar.*

Recostada en el Ande soberbio,
De dos mares al ruido sonoro,
Bajo el ala de grana y de oro
Te adormeces del bello quetzal:
Ave indiana que vive en tu escudo,
Paladión que protege tu suelo,
¡Ojalá que remonte su vuelo
Más que el cóndor y el águila reall!

(Coro)

*¡Ojalá que remonte su vuelo
Más que el cóndor y el águila reall!
¡Y en sus alas levante hasta el cielo,
Guatemala, tu nombre inmortal!*

MÉJICO

El autor de este himno es el distinguido poeta mejicano Francisco González Bocanegra.

(Coro)

*MEXICANOS, al grito de guerra
El acero aprestad y el bridón,
Y retiemble en sus centros la tierra
Al sonoro rugir del cañón.*

Ciña ¡oh patria! tus sienes de oliva
De la paz el arcángel divino,
Que en el cielo tu eterno destino
Por el dedo de Dios se escribió.

Mas si osare un extraño enemigo
Profanar con su planta tu suelo,
Piensa ¡oh patria querida! que el cielo
Un soldado en cada hijo te dió.

(Coro)

En sangrientos combates los viste,
Por tu amor palpitando sus senos,
Arrostrar la metralla serenos,
Y la muerte o la gloria buscar.

Si el recuerdo de antiguas hazañas
De tus hijos inflama la mente,
Los recuerdos del triunfo tu frente
Volverán inmortales a ornar.

(Coro)

Como al golpe del rayo la encina
Se derrumba hasta el hondo torrente,
La discordia vencida, impotente,
A los pies del arcángel cayó.

Ya no más de tus hijos la sangre
Se derrama en contienda de hermanos;
Sólo encuentra el acero en sus manos
Quien tu nombre sagrado insultó.

(Coro)

Del guerrero inmortal de Zempoala
Te defiende la espada terrible,
Y sostiene su brazo invencible
Tu sagrado pendón tricolor.

Él será del feliz mexicano,
En la paz y en la guerra el caudillo,
Porque él supo sus armas, de brillo
Circundar en los campos de honor.

(Coro)

¡Guerra, guerra sin tregua al que intente
De la patria manchar los blasones!
¡Guerra, guerra! Los patrios pendones
En las olas de sangre empapad.

¡Guerra, guerra! En el monte, en el valle,
Los cañones horrisonos truenen,
Y los ecos sonoros resuenen
Con las voces de ¡Unión! ¡Libertad!

(Coro)

Antes, patria, que inermes tus hijos
Bajo el yugo su cuello dobleguen,
Tus campiñas con sangre se rieguen,
Sobre sangre se estampe su pie.

Y sus templos, palacios y torres
Se derrumben con hórrido estruendo,
Y sus ruinas existan diciendo:
De mil héroes la patria aquí fué.

(Coro)

Si a la lid contra vuestra enemiga
Nos convoca la trompa guerrera,
De Iturbide la sacra bandera
¡Mexicanos! valientes seguid.

Y a los fieros bridones les sirvan
Las vencidas enseñas de alfombra;
Los laureles del triunfo del sombra
A la frente del bravo adalid.

(Coro)

El Libro de la poesía

Vuelve activo a los patrios hogares
El guerrero a cantar su victoria,
Ostentando las palmas de gloria
Que supiera en la lid conquistar.

Tornaránse sus lauros sangrientos
En guirnalda de mirtos y rosas,
Que el amor de las hijas y esposas
También sabe a los bravos premiar.

(Coro)

Y el que al golpe de ardiente metralla
De la patria en las aras sucumba,
Obtendrá en recompensa una tumba
Donde brille de gloria la luz,

Y de Iguala la enseña querida
A su espada sangrienta enlazada,
De laurel inmortal coronada
Formará de su fosa una cruz.

(Coro)

¡Patria! ¡patria! tus hijos te juran
Exhalar en tus aras su aliento
Si el clarín con su bélico acento
Los convoca a lidiar con valor.

¡Para ti las guirnalda de oliva!
¡Un recuerdo para ellos de gloria!
¡Un laurel para ti de victoria!
¡Un sepulcro para ellos de honor!

(Coro)

CUBA

El himno nacional de Cuba es el «Himno Bayamés», compuesto en 1868 por Pedro Figueredo.

Al combate corred, bayameses,
Que la Patria os contempla orgullosa;
No temáis a una muerte gloriosa,
Que morir por la Patria es vivir.

En cadenas vivir es vivir
En oprobio y afrenta sumido;
Del clarín escuchad el sonido
¡Y a las armas, valientes, corred!

Valerosos cubanos, luchemos,
Y retumben los gritos de guerra:
Si es preciso la vida, daremos
Nuestra sangre por la libertad.

Ya resuena el clarín ¡al ataque!
Cuerpo a cuerpo, valientes lidiemos,
Y obteniendo gloriosa victoria
Cuba libre por siempre será.

*(Se han suprimido las demás estrofas,
por consideración a la colonia española,
y en las escuelas públicas sólo suelen
cantarse las dos primeras.)*

LA DESSALINIANA

(Himno nacional de Haití)

El título del himno nacional haitiano se refiere a Juan Jacobo Dessalines, esclavo negro que expulsó a Rochambeau de la isla y se hizo proclamar emperador. Nació en 1758 y murió en 1806, víctima de una revuelta. La letra (que damos aquí en el original, y con su traducción) es obra de Justino Lherisson, y la música fué compuesta por Nicolás Geffrard.

LA DESSALINIENNE

I

POUR le Pays,
Pour les Ancêtres,
Marchons unis
Marchons unis.
Dans nos rangs point de traîtres.
Du sol soyons seuls maîtres.
Marchons unis, marchons unis,
Pour le Pays, pour les Ancêtres,
Marchons, marchons, marchons unis
Pour le Pays, pour les Ancêtres.

II

Pour les aïeux, pour la Patrie,
Bêchons joyeux;
Quand le champ fructifie
L'âme se fortifie.
Bêchons joyeux
Pour les aïeux, pour la Patrie!
Bêchons joyeux
Pour les aïeux, pour la Patrie!

III

Pour le Pays et pour nos Pères,
Formons des fils
Libres, forts et prospères.
Toujours nous serons frères.
Formons des fils
Pour le Pays et pour nos Pères.
Formons des fils
Pour le Pays et pour nos Pères.

IV

Pour les aïeux, pour la Patrie!
O Dieu des Preux
Sous ta garde infinie
Prends nos droits, notre vie!
O Dieu des Preux
Pour les aïeux, pour la Patrie!
O Dieu des Preux
Pour les aïeux, pour la Patrie!

V

Pour le Drapeau, pour la Patrie!
Mourir est beau.

El Libro de la poesía

Notre passé nous crie:
Ayez l'âme aguerrie!
Mourir est beau
Pour le Drapeau, pour la Patrie!
Mourir est beau
Pour le Drapeau, pour la Patrie!

TRADUCCIÓN

I

Por el País,—Por los antepasados,—
Marchemos unidos,—Marchemos unidos.—No queremos traidores en nuestras filas.—Seamos del suelo los únicos dueños.—Marchemos unidos,—Marchemos unidos.—Por el País, por los antepasados,—Marchemos, marchemos, marchemos unidos,—Por el País, por los antepasados.

II

Por los abuelos, por la Patria,—Cavemos alegres.—Cuando fructifica el campo—El alma se fortalece.—Cavemos alegres—Por los abuelos, por la Patria.—Cavemos alegres—Por los abuelos, por la Patria.

III

Por el País y por nuestros Padres—Formemos los hijos—Libres, fuertes y prósperos.—Hermanos seremos siempre.—Formemos los hijos,—por el País y por nuestros Padres.—Formemos los hijos,—por el País y por nuestros Padres.

IV

Por los abuelos, por la Patria—¡Oh Dios de los paladines!—Bajo tu custodia infinita—Toma nuestros derechos y nuestra vida.—¡Oh Dios de los paladines!—Por los abuelos, por la Patria—¡Oh Dios de los paladines!—Por los abuelos, por la Patria.

V

Por la Bandera, por la Patria—Bello es morir.—Nuestro pasado nos grita:—Tened aguerrida el alma.—Bello es morir—Por la Bandera, por la Patria.—Morir es bello—por la Bandera por la Patria.

REPÚBLICA DOMINICANA

El himno nacional de la República Dominicana es letra de Emilio Prud'homme y música del compositor José Reyes.

I

QUISQUEYANOS, valientes alcemos
Nuestro canto con viva emoción,
Y del mundo a la faz ostentemos
Nuestro invicto glorioso pendón.

¡Salve! el pueblo que, intrépido y fuerte,
A la guerra a morir se lanzó,
Cuando en bélico reto de muerte
Sus cadenas de esclavo rompió.

II

Ningún pueblo ser libre merece
Si es esclavo, indolente y servil;
Si en su pecho la llama no crece
Que templó el heroísmo viril.
Mas Quisqueya, la indómita y brava,
Siempre altiva la frente alzará;
Que si fuere mil veces esclava
Otras tantas ser libre sabrá.

III

Que si dolo y ardid la expusieron
De un intruso señor al desdén,
Las Carreras, Beler... campos fueron
Que cubiertos de gloria se ven.
Que en la cima de heroico baluarte,
De los libres el verbo encarnó,
Donde el genio de Sánchez y Duarte
A ser libre o morir enseñó.

IV

Y si pudo inconsulto caudillo
De esas glorias el brillo empañar,
De la guerra se vió en Capotillo
La bandera de fuego ondear.
Y el incendio que atónito deja
De Castilla al soberbio león,
De las playas gloriosas le aleja
Donde flota el cruzado pendón.

V

Compatriotas, mostremos erguida
Nuestra frente, orgullosos de hoy más;
Que Quisqueya será destruída,
Pero sierva de nuevo, ¡jamás!
Que es santuario de amor cada pecho
Do la patria se siente vivir;
Y es su escudo invencible, el derecho;
Y es su lema: ser libre o morir.

VI

¡Libertad! que aun se yergue serena
La victoria en su carro triunfal,
Y el clarín de la guerra aun resuena
Pregonando su gloria inmortal.
¡Libertad! Que los ecos se agiten
Mientras llenos de noble ansiedad
Nuestros campos de gloria repiten
¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!

ORLANDO FURIOSO

POEMA ITALIANO, POR LUDOVICO ARIOSTO

EN aquellos tiempos lejanos, en que los moros de África habían invadido España, y la Cruz y la media Luna batallaban en diversas naciones para obtener el dominio de Europa, Carlomagno, el más noble entre los príncipes cristianos, celebró una solemne fiesta en París. Formaban su comitiva doce paladines, los más nobles entre los caballeros de su corte, entre los cuales Orlando, llamado también Rolando, era el más bizarro y famoso. Durante muchos siglos después de su muerte, innumerables historias y cantos han corrido de boca en boca ensalzando su heroico valor.

Pero este valiente caballero cayó también en un grave desliz. El poema Orlando Furioso nos habla de este asunto. Nos cuenta de qué modo el amor de una princesa pagana le hizo olvidar el deber que tenía para con su rey y su Dios; cómo el cielo le castigó privándole de la razón; nos refiere los hechos portentosos que llevó a cabo en su locura; y, finalmente, de qué modo, por especial merced de San Juan, fué devuelta su razón a Orlando el cual volvió a ser modelo de caballeros cristianos.

Mientras los príncipes, grandes y damas de la corte estaban congregados durante la solemne festividad en el palacio del emperador, se presentó en la sala una dama desconocida, acompañada de un caballero. Era la dama singularmente hermosa; su cutis semejaba, en el color y suavidad, una delicada rosa; sus ojos eran oscuros y sus cabellos de oro. Gran parte de los caballeros cristianos, y hasta el mismo Carlomagno, se enamoraron presto de ella, mas a ninguno subyugó su hermosura tanto como a Orlando. La joven era Angélica, hija de un rey del Asia Oriental; y el que la acompañaba su hermano.

La belleza de esta extranjera fué origen de muchos conflictos; por ella su hermano fué muerto, y la horrorizada princesa huyó otra vez a la India. Hasta

allí la siguieron Orlando y su amigo Astolfo, y la prestaron grandes servicios defendiéndola contra el rey de Tartaria y sus ejércitos. La dama pidió a Orlando que la condujera de nuevo a Francia, y así lo hizo el caballero, agasajándola y atendiéndola solícito durante el largo viaje.

Al llegar al campamento cristiano, encontraron a Carlomagno, que, con todas las fuerzas de su imperio, se preparaba a atacar al ejército sarraceno. Se dieron varias batallas sangrientas, en las que los árabes salieron vencedores, rechazando a los ejércitos cristianos hacia París, y poniendo sitio a la ciudad. Espantada ante tamaño conflicto, Angélica volvió a huir de Francia. Una noche vióla Orlando en sueños, y al despertar se avergonzó de haberla dejado partir lejos, como una oveja entre lobos. Olvidando su deber de soldado, se levantó a media noche, ciñóse obscura armadura, para no ser reconocido, y empuñando su espada y montado a caballo, dejó el servicio del rey para buscar por el mundo a la hermosa Angélica. Cubriendo su armadura con un traje moro, y usando el lenguaje árabe, buscóla en vano por el campo sarraceno. Después, llevado de la locura de su amor, recorrió las regiones occidentales de Europa, pero en ninguna parte halló el menor rastro de la hermosa princesa.

Durante estos viajes, le ocurrieron a Orlando las más estupendas aventuras, y llevó a cabo las más heroicas y nobles acciones. Su espada y brazo poderoso estaban siempre al servicio de las damas desamparadas. Entre otros hechos hizo morir en las costas de Germania a un rey malvado que había obligado a una princesa de Holanda a casarse con un príncipe, al cual odiaba. Más tarde se embarcó hacia una isla situada al oeste de Irlanda, donde reinaba la bárbara costumbre de atar todos los días una doncella desnuda a una roca de la costa, para que sirviera de alimento al Orco,

espantoso monstruo marino, que exigía este tributo. Orlando consiguió la victoria que no habían podido obtener otros libertadores; lanzó el áncora del barco en la boca del monstruo, y arras-trándole con el cable, le llevó a la orilla, donde le dió muerte.

Un día, después de haber recorrido gran parte de Europa, fué engañado por una vana apariencia de Angélica, a la cual creyó ver en brazos de un caballero que rápidamente atravesaba el bosque montado en fogoso corcel. Les persiguió largo rato por la selva hasta llegar a la puerta de un palacio de mármol; mas, aunque recorrió todo el edificio, no encontró la menor señal de la dama, caballo o caballero. Repetidas veces castigó a varios caballeros paganos por sus fechorías, y mientras andaba tras de uno de ellos, cayó sobre él su inmensa desgracia.

Después de perseguir sin descanso al infiel por espacio de dos días, Orlando sintióse muy fatigado y le pareció en extremo pesada su férrea armadura. Inadvertidamente descubrió un ameno prado, en el que mil florecillas esmaltaban la verde yerba; los árboles daban fresca y reposada sombra y un riachuelo corría con alegre murmullo. Tendióse sobre la yerba para descansar, y al mirar a su alrededor, notó que algunos de los árboles tenían nombres grabados en la corteza; acercándose a ellos para leerlos, vió en todas partes las mismas palabras, muchas veces repetidas: «Angélica, Medoro». Para Orlando, Angélica era el nombre más querido. Examinó las letras grabadas en la corteza, y le recordaron la letra de Angélica. Estaba seguro de que su Angélica había estado allí poco antes. Pero ¿quién era Medoro? Reflexionó si Medoro era un nombre que en su fantasía Angélica le había dado, y alejóse de allí abismado en inquietos pensamientos; pronto llegó a una fresca caverna abierta en una roca de la colina, y allí encontró una fuente cristalina rodeada de guirnaldas, tejidas por plantas trepadoras. Allí, en la roca, estaban también grabadas las mismas palabras: en aquel lugar Medoro

había escrito, además, versos árabes, en los que cantaba su amor a Angélica. Orlando conocía el árabe como su lengua materna, y al leer los versos se convenció de que había perdido su amor para siempre. ¡En vano había sido infiel a su rey y a su Dios!

Entregado al tormento de los celos y a la más profunda desesperación, Orlando quedóse allí hasta la noche; pero al ver los primeros rayos de la luna se encaminó a la vecina aldea en busca de algún descanso. Llamó a la cabaña de un pastor, pidiendo asilo por aquella noche y, después de haber llevado su caballo al establo, se sentó con el pastor y su mujer; aquellas buenas gentes, viendo la tristeza de su huésped, trataron de consolarle, y al efecto le contaron que una hermosa señora había encontrado en la selva a un noble sarraceno herido y a punto de expirar; y que después de vendarle las heridas y traerle a la cabaña, le había asistido con maravillosa habilidad, hasta devolverle la salud. Le explicaron también que la bella dama se había enamorado de él, casándose luego; y que los dos amantes habían pasado sus días recorriendo juntos el soto, y como después de varios meses de completa felicidad se habían ido juntos, dejando al pastor, en prueba de gratitud, un brazalete de oro. El buen hombre sacó el brazalete que muy bien escondido tenía y lo enseñó a su huésped. ¡El brazalete era el mismo que él había dado a Angélica! Abatido por tan tremenda sorpresa, el infeliz caballero entróse en el dormitorio ofrecido por el pastor, y arrojándose sobre el lecho, trató de hallar en el llanto algún lenitivo a su dolor. Acostóse, mas sin poder conciliar el sueño; no hizo sino revolverse en el lecho lanzando sordos gemidos, y acordándose de que allí habían vivido Angélica y Medoro, huyó de la habitación y abandonó la casa.

Toda la noche vagó por el bosque, y al amanecer se encontró delante de la caverna. Su vista le enfureció. Sacando su espada, hizo saltar la piedra donde los versos estaban esculpidos, y luego la corteza de los árboles sobre la

Orlando Furioso

que los amantes habían grabado sus nombres, y cegó la fuente con piedras y tierra. Rendidas sus fuerzas con aquellos trabajos inspirados por la cólera, se dejó caer sobre el césped, y allí permaneció por espacio de tres días y tres noches, sin dormir ni tomar alimento, el rostro vuelto hacia el firmamento. Al cuarto día se levantó lleno de rabia; lanzó su espada y su armadura, y se despojó de sus vestidos, y de esta suerte, desarmado y desnudo, empezó a recorrer el horrible camino de su locura. Su furia era tan ciega como terrible su fuerza. Arrancaba de cuajo enormes árboles, y si los labriegos acudían a ver lo sucedido, él les perseguía, y dando muerte con sus manos a uno de ellos, se servía del cuerpo inerte como de una maza contra los demás. La alarma cundió; tocaron las campanas de las iglesias y, tomando las armas, acudieron a millares las gentes contra él. A muchos de ellos quitó la vida, y sus agresores se convencieron de que no había arma forjada por mortales manos que fuera capaz de penetrar en su cuerpo ni de causarle el menor daño.

Alimentándose con la carne de jabalíes o de cabras monteses que cazaba con sus propias manos, o bien saqueando las chozas abandonadas, Orlando furioso era un azote para el hermoso país de Francia. No obstante, llevó a cabo las más extraordinarias hazañas. Un día, al entrar en un alto y estrecho puente, se encontró con un orgulloso sarraceno que en aquel lugar solía desafiar a los caballeros que por allí pasaban; Orlando le llevó hasta la mitad del puente, y en aquel mismo sitio empezó una lucha tan reñida, que, arrastrando a su adversario hasta el borde, cayeron los dos en el torrente que a gran profundidad corría. En otra ocasión, en un estrecho sendero que bordeaba un precipicio, encontró un asno guiado por dos muchachos que, gritando, le advirtieron se apartara de allí. Enfurecido por aquel sencillo ruego, el loco dió tan terrible puntapié al asno, que el pobre animal, lanzado por los aires, cayó en la cumbre de una colina situada a media legua de

distancia, mientras Orlando cogía de las piernas a uno de los muchachos y, tirando de ellas, le partía en dos mitades.

El infeliz loco debía ver aún otra vez a Angélica, su amor. Llegó por fin a las costas meridionales de España, donde soñaba construirse una vivienda junto al mar. Estaba pálido y demacrado; sus ojos tenían el más extraño brillo, y llevaba el cabello y barba peinados en largas trenzas. Un día en que se había enterrado en la arena de la playa, dejando únicamente libre la cabeza, acertó a pasar por allí Angélica, que con su marido vagaba por la orilla del mar. Aquella espantosa cabeza la hizo estremecerse, pero no suscitó en su alma ningún recuerdo. Orlando tampoco reconoció a Angélica, pero, como en tiempos lejanos, se sintió atraído por su belleza, y, saliendo de su madriguera, echó a correr tras ella en la arenosa playa, mientras Medoro trataba de herirle con su espada. Pero ningún arma podía causarle el menor daño, y a pesar de huir la dama tan rápidamente como sus fuerzas le permitían, hubiera caído en manos del demente, a no haber hecho uso de su anillo que la hacía invisible. Se dejó caer de la yegua que montaba sin que Orlando lo viese, y prosiguiendo éste su desenfrenada carrera, dejó tras de sí a Angélica, a la que nunca más volvió a ver. Poco tiempo después se embarcaron Angélica y Medoro para la India, donde gobernaron felizmente aquel reino.

Al apoderarse Orlando de la yegua, cabalgó en ella de día y de noche, sin darle alimento alguno ni permitirle ningún descanso, hasta que se vió obligado a apearse y conducir de la brida al pobre animal, al que aun después de muerto, arrastraba tras de sí. Anduvo así días y más días, hasta que un anchuroso río le obligó a abandonar en sus aguas los despojos de la yegua. Habiendo atravesado a nado la rápida corriente, encontró en la otra orilla a un campesino: le dió muerte y se apoderó de su caballo; y durante el resto de la carrera de su locura se procuró otros caballos, siempre de igual suerte. Orlando era una plaga

terrible para su patria; mataba sin piedad a las gentes, pegaba fuego a las casas y destruía aldeas y ciudades enteras.

En sus desatentadas correrías, llegó cerca del estrecho de Gibraltar, y allí se puso a contemplar el mar. Una nave a punto de hacerse a la vela, atrajo su atención; llamó a los marineros para que le tomaran a bordo. Ellos rehusaron, naturalmente, acercarse, y su negativa volvió a excitar su furiosa cólera. Entrando en el agua con su caballo, le condujo hacia el Sur, y ahogándose el animal, y desapareciendo en el fondo del mar, Orlando llegó a nado, por fin, a las costas de África no lejos de un vasto campamento, donde se hallaba reunido un numeroso ejército. El fin de la expiación de Orlando estaba cerca.

Mientras duraron las correrías y la locura de Orlando, su amigo Astolfo había corrido las más singulares aventuras en distintas partes del globo, y se había hecho dueño de un caballo alado que le conducía rápidamente a donde quería. Montado en su corcel, había visitado la Abisinia, el reino del Preste Juan, al cual había librado de un gran infortunio. Dondequiera que este famoso emperador se sentara para tomar parte en un banquete, acudía volando un grupo de harpías, horribles monstruos parecidos a los pájaros, los cuales se echaban sobre la mesa y arrebatában los manjares. Este espantoso castigo le había sido impuesto a causa de su orgullo, pero debía cesar el día en que un caballero desconocido entrara en el reino montado en un caballo alado. Astolfo fué recibido con gran júbilo en palacio, en el que se preparó el festín. Al aparecer las harpías, el caballero las atacó con su espada, y cabalgando en su alado corcel las persiguió por los aires hasta llegar al pie de una elevada montaña, donde se refugiaron en una caverna, que era la entrada del infierno. El paladín se aventuró en la negra boca, llena de humo y de horribles gritos, y habló con algunas almas allí detenidas, hasta que la espesa humareda le obligó a salir

Su caballo le llevó luego a la cumbre de la montaña, donde descubrió un delicioso paraíso, compuesto de verdes prados, lagos y arroyuelos, lleno de hermosísimas flores y de canoros pajarillos. En el centro del paraíso se levantaba un maravilloso palacio, a cuya puerta fué recibido Astolfo por un anciano de afable continente. Este personaje era San Juan Evangelista, que allí moraba con Enoch y Elías, las tres únicas criaturas que había respetado la muerte. Después de haber agasajado al forastero, el Santo le informó de la suerte de Orlando, que estaba sufriendo bajo la justiciera mano del Altísimo, pero cuyo tiempo de prueba había terminado.

Cuando llegó la noche y la luna rodaba entre las altas nubes apareció un brillante carro tirado por cuatro caballos de fuego y, montando en él San Juan trasladó a Astolfo a la luna. El asombrado caballero vió que descendían en un vasto globo parecido a la tierra, mientras el planeta que habían dejado, era como una grande luna que iluminaba los cielos. A su alrededor vió lagos, ríos, campos, hermosas ciudades y castillos, montañas y selvas; pero todas estas cosas eran distintas de las de la tierra. Luego el Santo le condujo a un lugar donde vió la más extraña escena.

En un profundo valle, situado entre montes altísimos, había un inmenso tesoro, compuesto con todo lo que en la tierra se había desperdiciado. Las horas perdidas, las ocasiones desaprovechadas, los votos quebrantados y las oraciones vanas ofrecidas a Dios, yacían allí para siempre. Se veían montones de doradas cadenas, que habían unido a los esposos mal aparejados; grandes cantidades de rotos frascos de cristal, que significaban las promesas engañosas de los grandes; mil sobras de alimentos que eran las limosnas que los ricos habían hecho a los pobres. Pero la parte más extraña del tesoro era la que formaban innumerables vasos, cada uno de los cuales contenía la malograda inteligencia de un hombre o de una mujer. Astolfo vió un vaso en el que estaba escrito su nombre,

Orlando Furioso

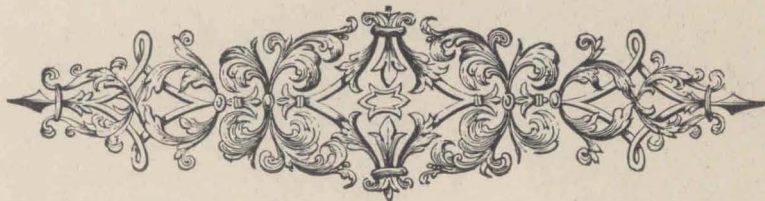
y obtuvo permiso para destaparlo y aspirar su inteligencia perdida. El Santo le presentó luego otro vaso, mucho mayor que los demás, con la inscripción: *Inteligencia de Orlando*, y con el precioso tesoro montaron otra vez en el carro de fuego para volver a la tierra. Astolfo volvió a cabalgar sobre su alado corcel y se dirigió de nuevo al campamento con el inestimable vaso.

Con los más valientes capitanes del ejército estaba un día Astolfo en su tienda, tratando de los planes de campaña, cuando de repente redoblaron los tambores y se levantó en el campo un gran clamor. Astolfo y sus amigos corrieron hacia la orilla del mar para averiguar la causa del tumulto, y hallaron que lo producía un hombre salvaje, que desnudo había entrado en el campamento, sembrando la confusión. Con una enorme maza había ya dado muerte a un centenar de soldados, y en vano los demás le arrojaban flechas. Todos estaban asombrados de su fuerza sobrenatural, y discutían quién podía ser; cuando una dama que allí se hallaba, pronunció el nombre de Orlando, y conmovido hasta derramar lágrimas, Astolfo reconoció a su amigo. Todos los caballeros presentes quedaron abrumados de dolor, pero Astolfo les pidió su auxilio para sujetarle. Después de varias difíciles tentativas, pudieron asegurarle por medio de cuerdas. Astolfo mandó luego sumergirle en el mar siete veces consecutivas y, corriendo a su tienda para buscar el precioso vaso, obligó a Orlando

a que aspirara la sutil substancia que contenía.

La locura de Orlando huyó instantáneamente. Le pareció que despertaba de una horrible pesadilla, sorprendido de verse desnudo y atado con cuerdas. Humilde y cortés, pidió a los que le rodeaban que le librasen de sus ligaduras; los caballeros lo hicieron así, y le dieron al momento ropas con que cubrirse. Celebróse un festín con gran regocijo, y todos los presentes advirtieron que la inteligencia de Orlando parecía más poderosa, y su elocuencia y sabiduría mayores que en otro tiempo. Orlando descubrió que no podía acordarse ahora de Angélica sin sentirse lleno de horror; su alma estaba únicamente poseída del deseo de llevar a cabo heroicas hazañas, para borrar el recuerdo de su vergüenza y locura.

Desde aquel día combatió valiente e incesantemente contra los moros, y en favor de su patria y de su rey; y con su propia mano dió muerte al jefe de los sarracenos y a muchos otros capitanes. Por último, al terminar la guerra, Orlando se encontraba entre los que volvieron triunfalmente a París. La hermosa ciudad estaba adornada con arcos de triunfo, las mujeres arrojaban a los vencedores una lluvia de flores desde las ventanas, y el emperador Carlomagno condujo a sus bizarros paladines a su palacio, donde se celebraron los más espléndidos festines. En toda la ciudad se leía la misma inscripción: « Bienvenidos sean nuestros grandes libertadores ».





ROLANDO EN EL PASO DE RONCESVALLES

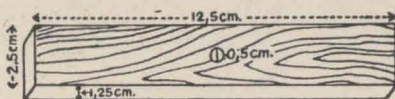
Juegos y pasatiempos



UNA SENCILLA MÁQUINA VOLADORA

CASI todos nosotros sabemos que la hélice de un vapor, cuando gira, hace marchar al navío, debido a que sus palas (las palas de la hélice) rechazan el agua apoyándose en el buque, impeliéndole, por tanto, a avanzar. Puede hacerse una sencilla máquina voladora basándose en el mismo

trozo de madera, y consúltense los grabados para comprender mejor esta explicación. Hecho lo que hemos indicado, obtendremos dos a modo de palas delgadas, ambas de una pieza, como se ve en la figura 3, pero en posición opuesta una de otra. Tenemos así ya casi completo nuestro juguete.



1. Madera para la máquina voladora.



2. Rebajando una pala.



3. Las palas ya hechas.

principio; y después que la hayamos hecho, comprenderemos mejor por qué marcha el buque con la revolución de la hélice.

Tómese un trozo de madera de unos 12,5 centímetros de largo, 2,5 de ancho y 1,25 de grueso, como se ve en la figura 1. La madera más propia es la blanda; si en la cocina encontramos un buen pedazo, nos serviremos del mismo. Hágase en el centro con una barrenita un agujero de medio centímetro de diámetro, procurando que la madera no se rompa. Dicho agujero ha de atravesar la madera. La figura 1 nos indica su posición y tamaño. A poca distancia, recórtese un lado de la madera, según puede verse en la figura 2, dándole forma triangular. Luego hágase lo mismo con el lado opuesto, rebajando la madera hasta dejar sólo una hoja muy delgada. Así comienza a verse su semejanza con la hélice de un vapor, conforme representa la figura 3. Los extremos deberán estar bien redondeados, formando medio punto, y no dejarse cuadrados. De este modo presenta mejor aspecto. Entiéndase bien que hablamos de los dos extremos del



4. La máquina

completa.

to. Debe tener de 15 a 25 centímetros de largo. Podemos fijarlo con goma, pero no es necesaria esta precaución. Con dejarlo bien apretado bastará.

Hecho esto, sólo restará levantar el juguete, y haciendo rodar el mango con las palmas de las manos, soltar la máquina mientras dé vueltas. Si el juguete está bien hecho, ascenderá a la altura de una casa; si no estuviera bien hecho, en vez de volar, caería al suelo. También puede suceder que no suba por no haberle dado buena dirección; no holgarán algunos ensayos con el fin de adquirir práctica.



5. Haciendo volar la máquina.

MUEBLES PARA CASAS DE MUÑECAS

EL COMEDOR Y LA COCINA

HEMOS aprendido a hacer los muebles del salón y del dormitorio para nuestra casa de muñecas. Para el comedor, necesitamos algunos metros de alambre revestidos de seda oscura, al efecto de imitar el nogal. Este alambre ha de ser más grueso que el anterior.

Las sillas se hacen como las descritas anteriormente, salvo el tener un segundo alambre alrededor del asiento. La forma del respaldo de las sillas pequeñas se ve en la figura 21. Procuremos con las tenacillas dejar los ángulos bien acabados. Para proteger la seda de la acción de la herramienta, forraremos esta

última con el dedo de un guante. Los sillones serán anchos (unos 3 centímetros de fondo y 3,5 de frente), con el respaldo liso, tal como se ve en la figura 20, siendo lisos también los soportes para los brazos. Para tapizarlos necesitamos un poco de cinta de terciopelo, de unos 3,5 centímetros de ancho, y un poco de algodón.

Tómese la medida desde la parte alta del sillón, por el respaldo, hasta la parte del frente. Luego se corta un trozo de cinta dos veces más largo, doblando las puntas o extremos hacia el centro, según convenga al tamaño del respaldo y del asiento. Los lados no deberán tocarse, dejando entre ellos medio centímetro. Se cosen los bordes cuidadosamente, con seda, si es posible, y de este modo se obtienen dos a modo de fundas, con las aberturas, una frente a otra, tal como representa la figura 22. Se rellenan de algodón las fundas, y se cose después el borde. El lado por donde se cose es el opuesto, de suerte que al fijar

los cojines, lo dejaremos por la parte posterior, procurando que se vea el alambre trazando el dibujo alrededor de los mismos. Déjese bien apretado el terciopelo en su unión con el respaldo y el asiento. Quizás sea necesario para ello darle algunos puntos.

Las sillitas se hacen muy fácilmente, pues sólo se necesita un cojín cuadrado para el asiento. Éste puede hacerse forrando una tarjeta y metiendo entre la tarjeta y el forro un poco de algodón.

El respaldo y los brazos del sofá son lisos y cuadrados, y la altura de los brazos ha de ser igual a la del respaldo. Se necesita un

cojín largo para el respaldo y otros dos para los brazos. Para el asiento nos servirá una tarjeta forrada, conforme hemos hecho con las sillas, y un poco de algodón para el relleno. Déjese que sobre terciopelo en los extremos, para doblarlo, y háganse los cojines para los brazos, como en la figura 23.

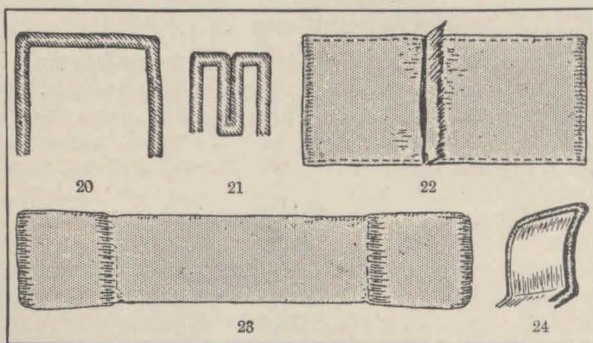
Cuando éstos estén en su sitio, se recubrirán los bordes ligeramente (figura 24). Como los cojines del sofá no requieren toda la anchura del terciopelo, lo mejor será coserlos por el revés y volverlos luego del derecho. En el lugar de la cartulina pueden

hacerse unos puntos largos, lo mismo que en los cojines.

La mesa es muy sencilla, y se procede como si se tratara de las patas y asientos de una silla. Será de un ancho de 7,5 centímetros por 5, y las patas bastante altas. Si el alambre es fácil de retorcer, podremos nacer más artísticas las patas. Para ello, convendrá cortar el alambre $\frac{1}{2}$ centímetro



Los muebles del comedor para la casa de muñecas.



Dibujos para hacer los muebles del comedor.

Juegos y pasatiempos

más largo. La superficie de la mesa se hace con una cartulina recubierta de raso.

El trinchante se comienza a hacer del mismo modo. Las patas miden en la parte posterior $1\frac{1}{2}$ centímetros, y debe comenzarse la obra por las patas traseras. El remate mide 3 centímetros, y los lados 5.

Cuando las patas y los lados están terminados, se curva el alambre hacia arriba a unos 3 centímetros, en la parte superior de la última pata. Es la columna que soporta la plataforma superior. Se dobla luego formando un ángulo recto, y así se obtiene uno de los lados, que debe tener la misma anchura que el de abajo; luego se forma otra columna, bien sujeta a la pata posterior, y así habremos dado dos vueltas.

Una tercera vuelta, esta vez dejando las patas de $\frac{1}{2}$ centímetro, que se vuelven hacia arriba, para formar los adornos de las cuatro esquinas. La última vuelta del alambre se hace llegar a la primera columna, para que ésta sea doble como las demás, cortándose luego el alambre y ocultando el extremo tras la primera pata. Las dos plataformas se hacen de cartulina, recubiertas de raso oscuro, procurando que encuadren bien en el marco.

Ahora sólo nos queda por amueblar la cocina.

Todos los muebles se hacen de alambre resistente, revestido de raso oscuro. Las sillas se construyen del mismo modo que las ya descritas, cubriéndose los respaldos con tiras de seda que se retuercen como se ve en la figura 25. El sillón se hace del mismo modo, pero mayor, con un respaldo más alto y más ancho, llenándose también los brazos con tiras de seda. La mesa se hace igual que la del comedor, pero se cubre de tela caqui. Ésta también se emplea para los asientos de las sillas a fin de que parezcan de madera.

El mueble más difícil de hacer es el aparador, y por ser el más difícil, lo hemos dejado para el final. Se necesitan dos metros de alambre, y no deberá empezarse con menos.

Se comienza por una pata trasera (en el punto marcado con una flecha en la figura 26), que ha de tener tres centímetros de largo. Sube luego el alambre para formar el alto respaldo del aparador. Este debería ser de 7,5 centímetros, a partir de la parte superior de la pata. La anchura es de 9,25 centímetros. Baja el alambre hasta la pata trasera opuesta, y hecho esto, se curva para formar la primera pata anterior, y a la vez se hace la parte posterior de un lado, que ha de tener una anchura de 2,5 centímetros.

Luego se hace con el alambre la parte anterior, de un largo de 9,25 centímetros, llevando el alambre hasta donde debe ir la última pata, y de allí se vuelve al punto de partida.

Resultará de este modo que habremos hecho algo así como un sofá con un respaldo muy alto. Debe procurarse que los ángulos y junturas estén bien sujetos con hilo del mismo color del alambre.

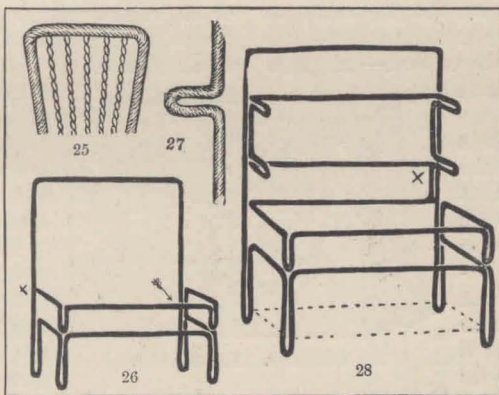
Se hace luego la plataforma de la mesa, llevando el alambre 3 centímetros hacia el frente y haciendo allí una pequeña pata de $\frac{1}{2}$ centímetro exactamente por encima de

la pata anterior, con la que debemos atarla fuertemente.

Luego pasa el alambre por el frente de 9,25 centímetros y forma otra pata de $\frac{1}{2}$ centímetro, se junta también a la de abajo, y se vuelve a un lado, para atarlo a medio centímetro encima de la pata trasera. Entonces el aparador aparece como en la figura 26, y el alambre estará en el punto marcado con una X. Desde allí se le hace pasar por el respaldo para que forme el



Muebles de la cocina.



Dibujos para los muebles de la cocina.

lado opuesto de la mesa y, después de haberlo atado, se le hace subir 2 centímetros, doblándolo (como en la figura 27) y haciendo un brazo horizontal de $\frac{1}{2}$ centímetro, que soportará el primer estante.

Sube el alambre otros dos centímetros y forma otro brazo para el estante superior. Luego se le da la vuelta por el respaldo y forma un nuevo brazo correspondiente al otro lado. Se dobla después hacia abajo, para hacer el segundo brazo del estante inferior, exactamente igual al primero, y se sujeta el alambre en el punto marcado con una X en la figura 28. Ahora llevaremos el alambre por el respaldo una vez más y lo ataremos debajo del primer brazo del estante inferior. Se corta y se cose, dejándolo bien sujeto. Así queda terminada

la montura como aparece en la figura 28. Entonces se corta un pedazo de cartulina de 7,5 centímetros de largo y 9,25 centímetros de ancho, no demasiado gruesa, y se forra con un pedazo de tela caqui de 17,5 por 10 centímetros, para que se puedan doblar los bordes de la tela dejándose oculta la cartulina del mismo modo que hicimos con la mesa del comedor. Puesta ya la cartulina en su lugar, han de colocarse las partes frontera y laterales. Formaremos los estantes con tiras estrechas de cartulina, y, por fin, colocaremos la plataforma inferior, que servirá para dar a la mesa mayor estabilidad. Para la colocación de dicha plataforma seguiremos la línea de puntos marcada en la figura.

En otro lugar aprenderemos a hacer una casa para muñecas.

CÓMO PUEDE HACERSE UNA CÓMODA CON VARIAS CAJAS DE CERILLAS

CON media docena de cajas de cerillas, vacías, se puede hacer una cómoda pequeña y muy linda.

Además de las seis cajas vacías, que deben ser todas del mismo tamaño, se necesitará un trozo de tela de color—que puede ser de seda, hilo o lana—un poco de engrudo o cola, y una brocha pequeña.

Córtense doce pedacitos de tela del mismo tamaño que la cabeza de una de las cajas; sáquense éstas de sus tapas y, con mucho cuidado, péguese un pedacito de tela a la cabeza de cada caja. Cuando estén secos, vuélvanse a poner las cajas dentro de sus tapas respectivas, y colóquense de dos en dos, unas encima de las otras, pegando las tapas entre sí, con el adhesivo que se esté usando.

Córtese después una tira de tela (que no tiene que ser necesariamente del mismo color de la que se ha pegado ya en las cabezas de las cajas), exactamente del mismo ancho que la cómoda, y suficiente-

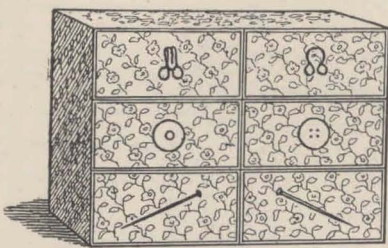
mente larga para cubrirla toda alrededor, y que sobre algo.

Extiéndase esa tira encima de una mesa, y pásese con la brocha una capa de engrudo o cola por toda ella, con mucho cuidado. Colóquese luego la parte superior de la cómoda en el centro de la tira; aplíquese ésta, bien tirante, de modo que un lado vaya adhiriéndose hasta terminar en el centro del fondo de la cómoda, y apriétese bien.

Hágase lo propio con el otro lado de la tira, procurando que el extremo sobresalga un poco por encima del pedazo que se ha pegado ya.

Como los dos cajones superiores pueden servir para poner corchetes, cósase uno de éstos en el centro de cada cajón. Uno de los dos cajones del medio puede utilizarse para botones de tela o de metal, y el otro para botones de pasta o de nácar, y los de abajo para alfileres blancos y negros.

No se debe usar demasiado engrudo, y procúrese no ensuciar la tela con él.



LA CÓMODA TERMINABA



Juegos y pasatiempos

¿SABE USTED EL POR QUÉ? EL JUEGO DE LOS «¿POR QUÉ?»

LAS respuestas a muchos de estos juegos son fáciles para aquellos de nuestros lectores que hayan leído atentamente esta obra. Sin embargo, las damos todas en la página 4455.

¿DEBERÍAN ESTAR UNIDOS LOS RIELES?

1. Cerca de nuestra casa y cruzando la pradera, hay una senda pequeña que lleva a la vía del tren. Estando el otro día esperando que pasara el expreso, notamos que los rieles no se juntaban por completo en un punto, que estaban como cortados y que el espacio que los separaba era como de un centímetro. Cuando pasó el tren examinamos las juntas de otro trozo de la vía, y en todas vimos la misma separación. Siendo ésta igual en todas no parece descuido de los que tendieron la vía, sino cosa hecha de intento. ¿Por qué?

EL ESPEJO

2. Cierta día hallábase una niña sentada en un rincón de su aposento, del lado en que estaba la puerta, y de modo que cuando entraba alguien no podía ella verle el rostro; mas advirtió que, para vérselo, sólo tenía que mirar a un espejo que había encima de la chimenea, frente a la puerta. Desde allí veía en el espejo quién era el que entraba, pero no podía verse a sí misma. Una amiga suya vino a visitarla; ella se levantó entonces del asiento, para recibirla. Ambas miraron al espejo, y notaron que cada cual podía ver la cara de la otra, pero no así la suya propia, hasta que estuvieron las dos directamente enfrente del cristal. Las niñas se maravillaron de tal cosa. ¿Puede usted explicarles el por qué?

LA CONCHA QUE PARECE PRÓXIMA AL OBSERVADOR

3. En el verano, cuando en un día de sol límpido nos bañamos en el agua tranquila del mar no agitado por la más leve onda, vemos con toda claridad la arena del fondo. Al descender por los escalones de la caseta de baño, el último escalón de ésta parece tan próximo a nosotros que juzgamos muy somera al agua; sin embargo, al bajar vemos que el agua nos llega bastante más arriba de la cintura. Un poco separada se ve una concha tan próxima, al parecer, que el cogerla ha de ser cosa de sólo tender la mano. No obstante, para

lograrlo nos hemos de agachar hasta que el agua nos cubre la cabeza. ¿Nos ha engañado la vista?

LOS COLORES DEL TECHO

4. Un niño convaleciente del sarampión fué a pasar una temporada en casa de su abuela. Al principio, como estaba muy débil, tenía que estar siempre tendido en un sofá. Un día, mirando al techo, vió en éste hermosos colores: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, añil, violeta. ¿De dónde procedían? Eran más bellos que los de su caja de pinturas, y se parecían a los del arco iris. Miró hacia fuera de la ventana, pero no había arco iris alguno; se frotó los ojos, volvió a mirar al techo y allí continuaban aún los colores. Mientras el niño los iba nombrando, entró su abuela y le explicó cómo se formaban. ¿Sabe usted qué explicación daría la anciana?

VOZ PROCEDENTE DE UNA ROCA

5. En los altos Alpes de Suiza, cuando los habitantes de las montañas quieren decir algo a personas que se encuentran al otro lado del valle, o en el fondo de éste, no van personalmente, porque el camino es penoso entre tantas peñas. Por ejemplo, una madre desde la puerta de su cabaña en el monte quiere llamar a su hijo que está abajo. Se pone las manos en la boca en forma de bocina y le llama, no dirigiendo la voz hacia él, sino hacia una enorme roca del lado opuesto del valle: «Ven a casa». Luego espera unos segundos, tras los cuales, «Ya voy» responde una voz, no procedente de debajo de ella, sino de la opuesta roca. ¿Por qué no llama directamente a su hijo?

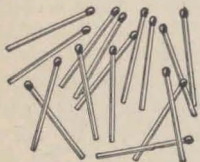
CÓMO SE ESCAPÓ LA ESENCIA DEL FRASCO

6. Regalaron a una niña un frasco de agua de Colonia. Como ésta es muy buena para aliviar el dolor de cabeza, un día que su mamá padecía fuerte jaqueca, la niña tomó un pañuelo y humedeciéndolo en la esencia se lo pasó a su madre por la frente. Dejó, sin fijarse, la punta del pañuelo dentro del ancho cuello del frasco, y se olvidó de éste, mas al día siguiente, cuando recordó y fué por él, se encontró todo el pañuelo mojado de Colonia y vió que había desaparecido gran parte de la esencia. No acertó a comprender cómo se había salido el agua de Colonia. ¿Lo sabe usted?

Juegos y pasatiempos

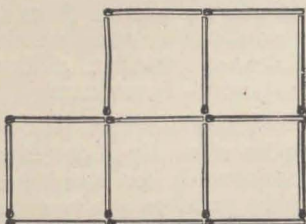
LO QUE PUEDE HACERSE CON UNA CAJA DE CERILLAS

LOS problemas que se dan a continuación pueden plantearse mediante cerillas o alfileres, con tal que unos u otros sean todos de la misma longitud. Para mayor seguridad, si se emplean cerillas, será conveniente servirse de la clase llamada de fósforo amorfo, porque únicamente se encienden frotando en la caja.



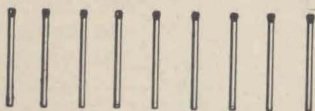
1. Tómense diez y seis cerillas, y colóquense de modo que no hagan más que nueve.

2. Colóquense quince cerillas de modo que formen cinco cuadrados iguales, como



se representa en el grabado, y quítense luego tres cerillas de manera que sólo queden tres de los cuadrados.

3. Tómense nueve cerillas y colóquense de modo que hagan tres docenas.

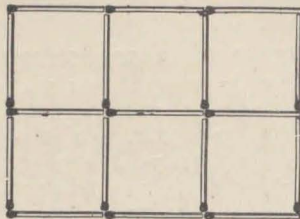


4. Tómense tres cerillas y colóquense de modo que hagan cuatro.



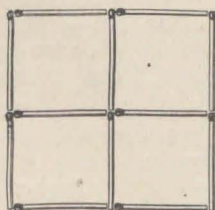
5. Colóquense tres cerillas de forma que hagan seis.

6. Colóquense diez y siete cerillas encima de una mesa, de modo que compongan seis cuadrados, como se representa

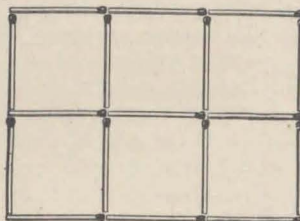


en el grabado, y luego, quitando cinco cerillas, tienen que quedar tres cuadrados solamente.

7. Colóquense doce cerillas formando cuatro cuadrados, como se puede ver en el grabado; luego, quitando cuatro cerillas, colóquense otra vez, de modo que todas hagan tres cuadrados de las mismas dimensiones que los primitivos.



8. Colóquense diez y siete cerillas de modo que formen seis cuadrados, como



se representa en el grabado, y quítense luego seis cerillas, dejando sólo dos cuadrados.

Las soluciones de estos problemas, y del siguiente, se encontrarán en la página 4456.

PROBLEMA DE LOS SACOS DEL MOLINERO

UN molinero tenía unos sacos de harina marcados con diferentes números.

Un día los colocó en el orden expuesto en el grabado, es decir, tres juntos en medio, dos a ambos lados y uno a cada extremo. De esta disposición resultó algo muy curioso en cuanto a los números. Si



multiplicamos el número formado por las cifras correspondientes a los dos sacos de la izquierda, 28, por la cifra del saco del lado, 7, obtendremos 196, esto es, el número formado por los tres sacos del centro. Pero si hacemos la misma operación con las cifras de los otros dos sacos

Juegos y pasatiempos

de la derecha, 34, y la de su vecino, 5, el resultado no será ciertamente el mismo. Ahora bien: el problema de los sacos del molinero consiste en colocar los nueve

sacos, moviéndolos lo menos posible, de modo que, multiplicados los números de dos cifras por los de las esquinas, den siempre el número del centro.

ROMPECABEZAS QUE PUEDEN HACERSE CON PAPEL Y UNAS TIJERAS

HAY muchos modos de cortar un trozo de madera o de cartón de determinada forma en un número relativamente pequeño de trozos que, convenientemente dispuestos, forman otra figura distinta.

Por ejemplo, un carpintero tenía que reparar la puerta de un armario que presentaba un agujero de 1,80 metros de largo por 0,30 de ancho, y no contaba para ello más que con una tabla de 1,20 de largo por 0,45 de ancho. Díjole su patrón que podía cortar la tabla de tal modo que encajase perfectamente en el hueco, sin necesidad de sobreponerle otra pieza. El carpintero vacilaba al principio, mas después de medir la tabla y de mucho reflexionar, cortóla con la sierra en dos trozos que, convenientemente ensamblados, taparon el orificio con toda exactitud. ¿Cómo dividió la tabla? Córtese un trozo de papel, cuyas dimensiones sean diez veces menores que la de la tabla aquella, y estúdiese la manera de hacerlo.

A otro carpintero le dieron un tablón de madera que medía 4,50 metros de largo por 0,90 de ancho, y se le encomendó la tarea de remendar con él un orificio perfectamente cuadrado, pero con la condición de que no habría de dividir el tablón en más de cinco trozos, cuatro de los cuales deberían ser iguales. Después de reflexionar por espacio de algunos minutos, cortó el tablón en la forma que se le había ordenado, y los cinco pedazos cubrieron exactamente el agujero. Tómese un papel cuyas dimensiones sean diez veces menores que las del tablón y trátese de cortarlo en la forma indicada.

Hay muchos rompecabezas de esta clase

que, además de constituir un entretenimiento, ejercitan la habilidad y el ingenio. Si tomamos una hoja de papel y cortamos de ella cuatro de cada una de las tres figuras que vemos en el grupo marcado con el número 1, podremos combinar los doce trozos de manera que formen un octógono, o sea una figura de ocho lados. Fácil es dibujar estas piezas en una cartulina o cartón y recortarlas después.

Otro rompecabezas interesante se hace

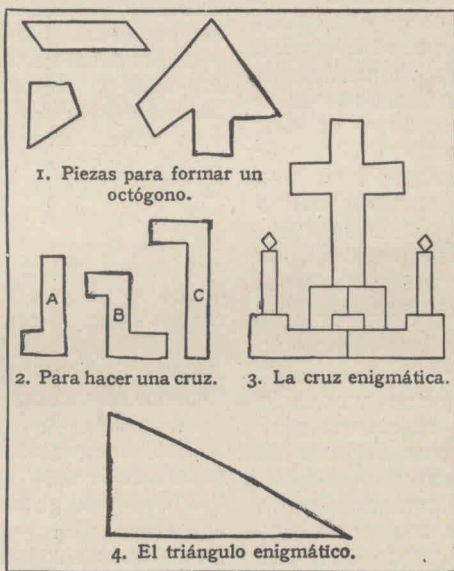
cortando ocho cuadrados iguales y dividiendo cuatro de ellos, según una de sus diagonales, con lo que formaremos ocho triángulos también iguales, de suerte que tendremos doce trozos en total. Ahora, procédase a juntarlos de manera que formen un cuadrado perfecto, lo cual es muy fácil de hacer cuando se sabe, pero requiere habilidad y reflexión.

He aquí otro rompecabezas parecido. Córtense tres trozos de papel de la forma A, de la figura 2, y otro trozo de cada una de las formas B y C,

y únanse de manera que formen una cruz.

Más ingenioso todavía es este otro rompecabezas. La cruz y los cirios que se ven en la figura 3 están hechos de nueve piezas, como puede observarse. Tómese una hoja de papel cuadrilonga, de 10 centímetros de longitud por 65 milímetros de anchura, y dóblesela de manera que con un solo corte quede dividida en los nueve pedazos que forman la cruz y los cirios, lo cual es bien fácil de hacer.

Otro rompecabezas interesante es cortar veinte triángulos de papel o cartón, como el de la figura 4, y colocarlos de modo que formen un cuadrado.



Juegos y pasatiempos

Dibujando triángulos pueden obtenerse también curiosos resultados. He aquí un ejemplo de ello. Córtese de un trozo de papel un triángulo equilátero, esto es, que tenga los tres lados iguales, y trácense en él

treinta líneas rectas, de manera que formen el mayor número posible de triángulos. ¿Cuál es el número mayor que pueden salir?

Las soluciones de todos estos rompecabezas pueden verse en la página 4455.

¿QUÉ ANIMALES SON ÉSTOS? EL JUEGO DE «¿CÓMO SE LLAMA?»

HE aquí algunos acertijos que se refieren a varios animales descritos en una de las secciones de este libro. Las respuestas se hallan en la página 4456.

EL DIMINUTO SER QUE ES MÁS LISTO QUE EL HOMBRE

1. En nuestro jardín hay un ser diminuto y curioso, que puede hacer cosas irrealizables para el hombre. De su mismo cuerpo saca una cuerda tan fuerte, que puede caminar él mismo sobre ella, y sin embargo, tan fina y recta que se la emplea en instrumentos ópticos delicadísimos. Tan fina es esa cuerda, que cien de sus hilos juntos tienen sólo el grueso de un cabello; es tan fuerte, que sirve para redes de coger presas y puede resistir lluvia, viento, hielo y calor. Este diminuto ser tiene cuatro pares de patas, el cuerpo dividido en dos partes, y posee ocho ojos pequeños, de modo que no es extraño que pueda verlo todo a su alrededor. ¿Cómo se llama?

EL VIEJO REVESTIDO DE UNA FUERTE ARMADURA

2. En algunos ríos y lagunas, y también en el mar, encontramos un animal muy diferente del anterior. Puede llegar a los ciento cincuenta años y más, porque toma plácidamente la vida, y lleva consigo su casa. Ésta se compone de una coraza algo convexa, para la espalda, y de otra casi plana para el pecho, entre las cuales queda un pequeño espacio hacia el frente, para sacar la cabeza y las dos manos, y otro por detrás, para las dos cortas patas traseras. Si le amenaza algún mal, se esconde dentro de su casa. Si le ofrecemos un trocito de jugosa lechuga, saca la cabeza, la toma, y se esconde; puede pasarse semanas enteras sin comer de nuevo, y en algunos países duerme durante todo el invierno en un rinconcito cómodo y abrigado. Cuando se mueve lo hace con gran lentitud, y muchos seres más pequeños le ganarían fácilmente a correr. A su muerte, su armadura sirve para que el hombre haga estuches, peines, bolsas, etc. ¿Cómo le llamaremos?

EL ANIMAL MÁS RARO DEL MUNDO

3. En los bosques africanos habita un animal que en el transcurso de los años ha evolucionado para acomodarse a su vivienda. Como le gustaba alimentarse de las hojas de las altas acacias, fué alargando el cuello hasta llegar cómodamente a ellas. Como la mayor parte de las plantas de la región tienen espinas, que le herían el hocico, cubrió poco a poco a éste de una piel dura, para defenderlo de las punzadas. Como el viento impetuoso y cálido arrastra allí arenas que molestan los ojos y abrasan los pulmones, este animal aprendió a cerrar herméticamente ojos y narices. Su gran defensa estriba en su carrera vertiginosa, favorecida por la longitud de sus patas. Ordinariamente es manso, pero a veces se enfurece y muge. Su piel está cubierta de manchas. Cada una de sus cuatro extremidades lleva dos dedos o pezuñas, y se vale de sus fuertes cascos para defenderse. Como es tan alto le es algo dificultoso el beber, y para hacerlo tiene que abrir sus extremidades, separándolas como las patas de un caballete, y sólo así puede llegar con su hocico, desde cuatro metros de altura, a la superficie de una laguna. Por fortuna, rara vez tiene sed. ¿Cómo se llama este animal?

LA TELILLA GELATINOSA QUE SE ENROLLA EN TORNO DEL ALIMENTO CON QUE SE NUTRE

4. Viviendo en una gota de agua se halla un curioso animácululo tan sencillo, que apenas es un simple grumo de gelatina. Realmente no tiene miembros verdaderos, pero proyecta unos «falsos pies» siempre que le agrada y con ellos envuelve su alimento, que es una diminuta planta viviente, y la digiere, a pesar de carecer de boca. Su masa gelatinosa se agolpa en su contorno exterior formando una especie de coraza protectora. Fenómeno distintivo de este ser diminuto es poderse dividir en otros dos seres vivientes como él, cada uno con una partícula negra en su centro, llamada núcleo. En esta disposición los dos pueden flotar en el agua

Juegos y pasatiempos

y buscar sus aventuras. Algunos de sus congéneres son peligrosos, y producen enfermedades; otros son buenos, y matan a los primeros cuando se introducen en la sangre. ¿Cómo se llaman?

PÁJARO QUE NO ES AVE, NI CUADRÚPEDO, Y VUELA CON LAS MANOS

5. ¡Volar con las manos! Eso es lo que hacemos nosotros en sueños; pero hay un curioso animalito que se sirve de las manos como de alas, porque ha hecho con ayuda de sus miembros una especie de paracaídas, con que volar. Cuando quiere descansar, o cuando se dispone a dormir durante el invierno, se suspende de una rama en un árbol, mediante unas garras que tiene en los pulgares. Le gusta volar a la luz del crepúsculo, y parece que va a estrellar su cuerpo contra los árboles y los edificios, pero rápidamente se aparta del peligro, porque si bien es verdad que sus ojos son pequeños y de poca potencia, en cambio su oído y su sentido del tacto, que parece residir en sus

largas orejas, le avisan del peligro. Sus movimientos en el espacio son rápidos. Es animal útil, porque destruye insectos nocivos. Es el único mamífero que puede volar como un ave. ¿Cuál es su nombre?

LA CUADRILLA QUE JUGUETEABA EN LA SUPERFICIE DEL MAR

6. En alta mar suelen aparecer de pronto en la superficie unos animalotes negros, que ora saltan, ora se sumergen, ora dan vueltas, en busca de arenques y otros peces, de que se alimentan. Son negros de espaldas y blancos en los costados. No nadan cerca de la costa, pero si los pudiésemos observar a distancia conveniente, veríamos que tienen orejas pequeñas, la nariz en la cima de la cabeza, y muchos y agudos dientes en las mandíbulas. En su dorso se hallan unas pequeñas protuberancias córneas que recuerdan las defensas que solían llevar sus antecesores. Su cuerpo contiene mucho aceite. Tal vez los hayamos visto desde la cubierta de un vapor. ¿Cómo se llaman?

CÓMO ESCAPÓ DE LA MUERTE EL BUFÓN DE UN REY

HACE muchos, muchísimos años, cuando casi todos los numerosos reyes que había por entonces en Europa tenían un bufón, para que les distrajeran en sus largos ratos desocupados, hubo un poderoso monarca que acusó a su bufón de haber cometido un horrendo delito de herejía.

En aquellas épocas, y aun en otras no tan remotas, la herejía era castigada con pena de muerte.

Por primera providencia, el rey, enojadísimo contra su delincuente servidor, lo hizo recluir en una prisión. Y el infeliz acusado, sabiendo harto bien que le quedaban contadas horas de vida, dióse a cavilar, para descubrir algún medio que le permitiera escapar de su encierro.

La celda estaba en lo más alto de un castillo, y la dificultad mayor que tenía que vencer el bufón consistía en poder deslizarse a lo largo del muro, el cual no ofrecía punto de apoyo alguno. No le hubiera sido difícil romper uno de los barrotes que tenía la única ventana del calabozo; pero nada hubiera conseguido con eso, toda vez que, si se dejaba caer desde la ventana al suelo, por la parte exterior del castillo, se hubiera desnucado, sin remedio.



Así, pues, no había que pensar en evadirse con sólo saltar por la ventana.

Pero, como el caso era desesperado, y el tiempo urgía, dióse el prisionero a buscar por la celda, por si el acaso le deparaba algún inesperado recurso. A fuerza de hurgar por todas partes, vino a descubrir un pedazo de cuerda muy gruesa, oculto en un rincón.

Desgraciadamente, la cuerda era demasiado corta.

¿Qué hacer? ¿Renunciaría a toda esperanza de salvación y entregaría el cuello al verdugo, por un crimen que acaso no había cometido?

Como la necesidad es muy buena consejera, no dejó de recordarle al infeliz la historia de aquel irlandés cuya sábana era muy corta y que alargó él cortando un pedazo de arriba y añadiéndolo abajo.

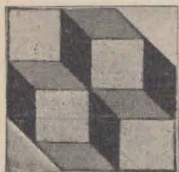
Esto es una chuscada, claro está; pero sugirió al bufón una idea, cuya realización le condujo a la libertad, escapando a la dura suerte que le estaba reservada para tan pronto. Con ingenio y decisión, logró hacer algo que parecía imposible.

¿Cómo lo hizo?; esto es, ¿cómo logró el bufón alargar la cuerda y escaparse del castillo?

ENTRETENIMIENTOS PARA LOS RATOS DE OCIO

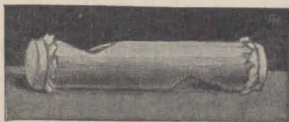
LOS CUBOS MISTERIOSOS

HE aquí un dibujo muy extraño. Vamos a mirarlo con detenimiento, a ver si descubrimos en él tres cubos cuyos lados derechos están ocultos, mientras presentan la superficie negra de los izquierdos, o tres cubos cuyos lados izquierdos no se ven y muestran los derechos negros. En otras palabras: ¿Están dos cubos sobre uno o uno sobre dos? Si nos esforzamos por mirar el grabado y hallar una solución, tal vez perdamos el tiempo; pues primero nos parecerá que los cubos ocupan una posición y después otra.



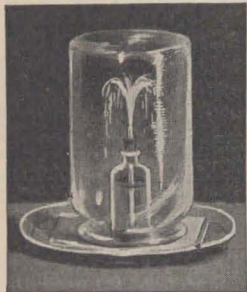
UN INSTRUMENTO PARA DISIMULAR LA VOZ

Podemos hacer un instrumento sencillo con un pedazo de caña, que nos permitirá desfigurar la voz de modo que nuestros amigos no la reconozcan. Tomamos un pedazo de caña del grueso de un bastón de paseo y largo de unos 8 ó 10 centímetros. Se limpia este canuto por dentro y se le hace un corte en cada extremo, como se ve en el grabado. En ambos extremos debemos pegar un poco de papel de seda haciendo en él un agujero con un alfiler, y queda terminado el instrumento.



UN SURTIDOR EN UN VASO

Este grabado nos muestra cómo puede hacerse un surtidor con un bocal grande puesto boca abajo. Sirve cualquier otro recipiente para ello. Llenaremos de agua tres cuartas partes de un frasco, que tenga la mitad de la altura de la otra vasija de cristal. La cerraremos bien con un corcho donde hayamos practi-



cado un agujero y en éste pondremos un

tubito de cristal, lo bastante largo para que llegue casi al fondo de la botella. Unos dos o tres centímetros del tubo han de salir del corcho, el cual se ha de recubrir con cera o jabón, para evitar que penetre el aire. Colocaremos en una bandeja o plato varias hojas de papel secante empapadas en agua, en medio de las cuales pondremos la botella. Después se calienta el bocal y se pone boca abajo sobre la botella. A los pocos minutos se enfriará el aire encerrado en la vasija que hace de fanal, y del tubo de la botella saldrá un chorro de agua.

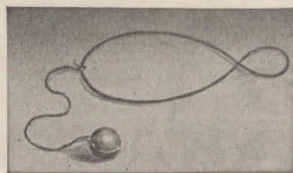
UN PROBLEMA DE DIBUJO INTERESANTE

Hay un problema de dibujo que parece muy sencillo, pero que es muy difícil. Coloquemos una hoja de papel sobre un libro, y pongamos después el libro en posición horizontal ante un espejo. Ahora trataremos de dibujar, mirando al espejo, el cuadro que forma con sus diagonales, pero sin mirar el papel ni el lápiz al hacerlo, sino teniendo fijos los ojos en el espejo.



UN JUEGO ENTRETENIDO

Es muy fácil hacer un juguete que responderá a otro muy conocido llamado de *la copa y la pelota*. Dóblese un alambre de unos 60 centímetros, dándole la forma que se ve en el grabado. Luego se toma



una pelota, o a falta de ella, se improvisa con cualquier objeto que se tenga a mano, atando la después al alambre con un cordel flexible, de unos 50 centímetros de largo. El instrumento queda así terminado, y el juego consistirá en coger el alambre por el puño y ver cuántas veces puede pasar la pelota por el lazo sin tocar el alambre. Pueden jugar muchos a la vez.



LA HEROÍNA DE ZARAGOZA

AGUSTINA DE ARAGÓN

DESDE los comienzos de la primavera hasta últimos de otoño, pululaban los soldados franceses por los Pirineos. Murat había entrado en España y habíale seguido el propio gran emperador Napoleón, para ejercer su voluntad en el trono de San Fernando y hacer coronar a su hermano José como rey de España. Napoleón, empero, no había contado con lo más importante de todo, el espíritu nacional de patriotismo de que estaba imbuído uno de los pueblos más altivos de Europa. Halló bien pronto levantado en armas contra él y su ejército a todo el país, desorganizado y falto de disciplina, es cierto, pero el espíritu de odio que le animaba contra el extranjero invasor, era mucho más temible de lo que podía esperarse.

Durante el verano las tropas francesas pusieron sitio a Zaragoza, comenzando entonces una lucha tenaz y terrible. El 2 de Agosto de 1808, fingiéronse ataques contra dos de las puertas de la ciudad y di gieron los franceses al mismo tiempo un alud de granadas contra una batería llamada de Santa Engracia, emplazada en un convento de este nombre, matando a todos sus defensores e inutilizándola. Un parlamentario enviado por el general francés trajo el siguiente mensaje dirigido a Don José de Palafox, capitán general de Aragón:

« Cuartel general de Santa Engracia. Rendíos ».

Y la breve respuesta que le envió Palafox, fué:

« Cuartel general de Zaragoza. Guerra al arma blanca ».

Apoyáronle los ciudadanos todos declarando que se defenderían hasta morir y perecerían todos antes que rendirse. Presentóse entonces el terrible conflicto que había de ser solucionado cuerpo a cuerpo. Levantáronse innumerables barricadas y defendieron los españoles la ciudad con tal tesón, que antes de transcurrir once días retiráronse los franceses desalentados por sus terribles pérdidas.

Contentos de semejante tregua, dedicáronse los zaragozanos con entusiasmo a fortificarse de nuevo, preparándose para el largo sitio que de seguro no tardarían los franceses en repetir. El 20 de Diciembre apareció por segunda vez el ejército francés ante los muros de Zaragoza y pusieron cerco a la ciudad, durando el sitio dos meses; y como el hambre y la fiebre hiciesen grandes estragos entre la población civil, viéronse obligados los supervivientes a firmar una honrosa capitulación.

Durante este segundo sitio, Agustina, conocida con el nombre de *La Heroína de Zaragoza*, consiguió merecida fama.

El Libro de hechos heroicos

Muerto su prometido al pie de la batería, corrió a sustituirle. Vésela en el grabado blandiendo la mecha encendida y en ademán de aplicarla a la espoleta para hacer fuego.

Don José de Palafox, comandante general de la ciudad, y un fraile agustino, están apuntando el cañón que descansa

en una de las troneras del convento de Santa Engracia. Muchos son los hechos heroicos llevados a cabo por Agustina de Aragón en aquel memorable sitio. Por esto se venera su memoria, tanto como la de Don José de Palafox, en esa ciudad asentada a orillas del caudaloso Ebro.

EL HEROICO SACRIFICIO DE UN HERMANO

DESPUÉS de la última victoria que logró el valiente Manrique, capitán de Fernando I de Aragón, contra el hijo de este rey, el rebelde Marqués de Villena, determinó este último ahorcar a seis de sus prisioneros, en virtud de la suerte igual que iban a sufrir otros seis de los suyos, en poder de los contrarios. Había entre aquéllos un escudero, Martín Saíz Talaré, casado y con hijos, que tenía un hermano menor llamado Juan. Enterado éste de la desgracia del

primero, se empeñó en ofrecerse por él a sufrir la última pena. El hermano mayor se negó repetidas veces; pero el más joven, después de argüir muy conmovido que, como su hermano era casado y con hijos pequeños, los cuales quedarían desamparados, era mejor que él muriese en su lugar, puesto que de su muerte no se le seguiría daño a nadie, con tal ahinco rogó al mismo capitán que se cumpliera así la sentencia, que por fin se llevó a cabo tan sublime sacrificio.

TERRIBLE CASTIGO DE UN LADRONZUELO

CIERTO muchacho, empleado en una fábrica, robó varios pedazos de cal viva, guardándoselos en el pecho, para que nadie lo advirtiese. Marchaba muy confiado hacia su casa, cuando en el camino se encontró con un amigo que llevaba de la brida a un caballo, al que iba a dar de beber en un río vecino, y se le ocurrió montar sobre el animal, para acompañar más cómodamente a su amigo al abrevadero.

El caballo, después de beber, se internó en el río para bañarse; y desprevénido el muchacho, vióse de pronto cubierto de agua hasta la cintura, comenzando a sentir en el cuerpo una horrible quemazón que crecía por momentos. La pobre víctima ignoraba que aquel ardor procedía de la elevada temperatura desarrollada por la cal viva en contacto con el agua.

Con la fuerza del dolor el muchacho se lanzó al río con ánimo de ganar la orilla, pero con esto se aumentó el tormento que experimentaba y se hizo tan fuerte, que paralizando los miembros del nadador, le dejó flotando en medio de la corriente.

La cal seguía haciendo hervir el agua alrededor, no tardando en desgarrarle el vientre; siendo lo más triste que el compañero que estaba a la orilla sin poder explicarse a qué obedecía tan inesperado suceso, hasta casi tomaba a risa las contorsiones y gritos de su amigo. Cuando logró sacarle del agua, estaba ya horriblemente desfigurado y no tardó en morir, víctima de aquel robo de poca importancia, que al fin y al cabo no dejaba de ser una acción reprobable.

El Libro de hechos heroicos



EL SOLDADO DE MARATÓN

«¡VICTORIA! ¡El triunfo es nuestro!» Y, tras de pronunciar trabajosamente estas palabras, el pobre mancebo, roto y maltrecho, sucumbiendo al dolor y a la fatiga, mas con el rostro iluminado por un gozo supremo, cayó sin vida en brazos de los atenienses que, impacientes por recibir las nuevas que traía, habían salido a la muralla. Corrió de boca en boca la noticia comunicada por aquel valiente que acababa de expirar y pronto se extendió por todos los ámbitos de la ansiosa ciudad, reanimando el decaído espíritu de los habitantes, que se entregaron por ello a los mayores transportes de entusiasmo y alegría.

La historia de aquel triunfo es de las más emocionantes que han registrado los siglos, y remontándonos a 2000 años atrás, resulta que fué una de las primeras batallas decisivas conocidas en el mundo. Darío, el Medo, se había hecho dueño del Asia, e irritado por ciertos disgustos que le ocasionó un pequeño estado griego, reunió sus mejores tropas, convocó las varias tribus que se hallaban bajo su poder y cruzó el mar Egeo para conquistar y someter aquellos minúsculos Estados, de cuya admirable organización así en la paz como en la guerra había oído hablar.

La primera ciudad grande que tenían que conquistar era Atenas, y los atenienses creyeron necesario el auxilio de los famosos espartanos, cuyo Estado se hallaba a unos 960 estadios (192 kilómetros), al Sur, a la otra parte del istmo de Corinto. El ejército de los medos y persas avanzaba velozmente;

y muy pronto había de quedar sitiada la ciudad. ¿Llegarían a tiempo los espartanos? Los gobernantes de Atenas se reunieron en la Acrópolis, para tratar en consejo de tan grave materia; y, enviando a buscar a Feidíppides, un campeón de carrera que había ganado para su patria la corona de mirto en los famosos Juegos Olímpicos que celebraban cada cinco años los Estados griegos, le ordenaron que partiese al momento para Esparta a invocar su auxilio. Dos días y dos noches corrió Feidíppides, cruzando a nado los ríos y trepando por las montañas que encontraba a su paso.

Pero los espartanos tenían envidia y desconfiaban de Atenas. Aunque bravos e intrépidos, eran poco inteligentes y muy supersticiosos; de manera que Feidíppides regresó a Atenas con la noticia de que los espartanos tenían formado su ejército, pero no se pondrían en marcha hasta el plenilunio, según le habían manifestado.

No debían contar, pues, los atenienses más que con sus propios recursos. Los persas habían desembarcado ya, y no había otro remedio que procurar hacerles frente en seguida. El indómito Feidíppides desenvainó su larga espada y embrazando el pesado escudo, marchó al frente de 10.000 hombres escogidos al encuentro del enemigo.

Todos han leído el relato de la batalla de Maratón, en la cual diez mil griegos derrotaron a centenares de miles de medos y persas; y los vencedores griegos enviaron a Feidíppides para que llevara la nueva a la capital. Dejó el joven su

El Libro de hechos heroicos

escudo, y salvando sin tomar aliento los 210 estadios (42 kilómetros) que había de distancia, llegó a la ciudad y

allí expiró después de haber pronunciado aquellas palabras: ¡Victoria! ¡El triunfo es nuestro!

LOS HOMBRES DEL BIRKENHEAD

NO hace muchos años aún que el vapor Birkenhead emprendía un viaje al Africa del Sur. Iban a bordo, además de la tripulación, un cuerpo de soldados y las esposas e hijos de algunos de éstos. No marchaban a la guerra, sino a reforzar la guarnición de la colonia.

Navegaba el poderoso buque a lo largo de la costa de Africa, en la bahía de Simón, sin el menor recelo de peligro. Era de noche, y casi todos los marineros dormían, cuando de pronto chocó el vapor contra una roca. Todos subieron a cubierta, y en cuanto se dieron cuenta del choque, previeron un desastre, pero no por ello cundió el pánico. Los oficiales dieron las instrucciones del caso, y los hombres obedecieron con igual precisión que si formaran en una parada. Los soldados recibieron orden de ayudar a los marineros y de achicar el agua a fin de mantener a flote el buque; y, para disminuir el peso, hubo que arrojar los caballos al agua. Para muchos fué un trance doloroso el tener que obrar así con sus pobres caballos, pero tampoco hubieran podido salvarlos. El agua seguía entrando sin que valiese el trabajo de las bombas, y a nadie se le ocultó que el Birkenhead se iba a pique.

Echáronse al agua las canoas. El mar no era peligroso para el grandioso buque cuando éste se hallaba indemne, pero sí lo era en extremo para débiles esquifes. Embarcáronse las mujeres y los niños en una lancha grande y dos más chicas, y se pusieron en salvo; otra

se hundió por haberle caído encima un palo; dos se sumergieron antes de haberse podido emplear. El casco del navío se rompió en dos mitades, y una de ellas comenzó a hundirse.

Los soldados continuaban formados en fila. El comandante del buque les dijo que podían ganar a nado las canoas, pero el coronel objetó que si así lo hacían no podrían los botes resistir el sobrepeso y naufragarían. Los soldados permanecieron firmes esperando las órdenes de los oficiales. Se les dijo que si ganaban a nado las canoas, éstas zozobrarían y perecerían ahogadas las mujeres y los niños.

No rompieron la formación y esperaron que se hundiera el barco, con igual firmeza que si se hallaran haciendo el ejercicio. Llegaron las dos olas a barrer la cubierta y los bravos soldados se sumergieron en el mar. Toda su esperanza se cifraba en que, llegadas a salvo las canoas a la playa, volvieran para recogerlos a ellos. Unos pocos consiguieron llegar a nado hasta la orilla; otros pudieron sostenerse aferrados a los restos del naufragio, y fueron recogidos al día siguiente por un buque que había auxiliado a las canoas, que no podían ganar la costa; pero la gran mayoría perecieron, con no menos heroísmo que si hubieran caído en el campo de batalla.

En homenaje a la memoria de los que murieron tan bravamente llevan inscripto el nombre de Birkenhead las banderas de los regimientos a que pertenecían aquellos valerosos soldados.



La Historia de la Tierra



Estos trozos de columnas rotas son los restos petrificados de un gran bosque en el estado de Arizona.

LOS BOSQUES Y LOS DESIERTOS

HEMOS averiguado que las fuerzas más potentes entre las que labran la historia de la tierra son también las más profundas. Las que producen mayores efectos son las más silenciosas, y sólo nos damos cuenta de ello después de larguísimos estudios, principalmente a causa de que nos llama más la atención lo que ocurre junto a la superficie. Así mismo, la historia de una nación es obra de los padres y las madres que educan las generaciones; los políticos, sin embargo, se figuran que es obra de ellos, y los historiadores incurren en el mismo error.

No obstante, hay muchas cosas maravillosas e interesantes que ocurren constantemente en la superficie de la tierra y la transforman de tal manera, que influye en nuestro modo de vivir. Dejaremos, pues, a un lado, por ahora, las cinco séptimas partes de la superficie terrestre, que están cubiertas de agua. No diremos nada más tocante al origen de esta agua o a lo que habrá de ser de ella, si bien conviene tener presente que no se trata de algo fijo e invariable; y nos dedicaremos al estudio de las dos séptimas partes de la antedicha superficie que se alza por encima del nivel del mar. En realidad, somos seres que habitamos la tierra firme, y nuestra existencia depende de la de

otros seres que también viven en ella; además, respiramos aire, y no podemos vivir bajo del agua, de manera que nos es más fácil estudiar las tierras, que los mares. Nos limitaremos, pues, a aquellas, aunque sin olvidar que sólo se trata de una parte de la superficie, y de una parte, cuyos contornos varían constantemente. En conjunto, sin embargo, su extensión tiende a aumentar. Si examinamos la superficie de Marte, observaremos que también aquel planeta tuvo océanos, y notaremos además el hecho interesantísimo de que los continentes de Marte terminaban en punta hacia el sur, como los de la tierra. Pero el lecho de sus mares está ahora al descubierto porque el planeta se ha desecado.

No hay duda de que el proceso de desecación, que tan adelantado está ya en Marte, ocurre también en la tierra. Al estudiar, por ejemplo, el continente norteamericano, vemos pruebas de que en tiempos remotos la extensión de tierra firme correspondiente a ese continente era pequeña. Los geólogos han demostrado que no sólo América se está desecando gradualmente sino también Europa, pues hubo un tiempo en que sólo el norte de Escocia y Escandinavia asomaban por encima del nivel del mar. La pérdida gradual del agua y la

La Historia de la Tierra

aparición de las tierras, se produce de dos modos distintos, ora se considere un planeta como Marte o la tierra, o bien un astro más pequeño como la luna. El agua, en primer lugar, tiende siempre a evaporarse, esparciéndose por el aire en forma de gas, y es posible que las moléculas de agua que flotan de este modo en la atmósfera se escapen definitivamente.

Esto dependerá enteramente de la velocidad con que se mueven, y de las dimensiones del planeta.

Para cada planeta hay un límite de velocidad de las moléculas de gas que componen su atmósfera, más allá del cual no podrá ya el movimiento ser contrarrestado por la atracción del planeta.

L LA TIERRA PIERDE CONSTANTEMENTE AGUA, QUE SE ESCAPA AL ESPACIO

Cuanto más grande es el planeta, mayor es su fuerza de atracción y más rápido el movimiento que es capaz de contrarrestar. Pero, cuando las moléculas de agua o de cualquier otro gas, se mueven con una velocidad superior, es fácil que se escapen al espacio para no volver. Esto ocurre incesantemente, y es uno de los hechos más importantes relativos a la historia de la tierra. Sabido es que el agua del océano se evapora sin cesar, bajo la influencia del calor del sol, mezclándose con los gases atmosféricos. La mayor parte del agua evaporada es devuelta en forma de lluvia, pero hay cierta cantidad que se pierde para siempre. Es preciso no perderlo de vista, cuando decimos que, a causa de la afinidad entre el hidrógeno y el oxígeno, aumenta la cantidad de agua en un planeta cualquiera; esto podrá ser verdad, pero el planeta no conserva toda el agua formada.

La superficie de un mundo, como la tierra, la luna o Marte, se deseca también de otra manera, o sea por infiltración del agua en su interior. Mientras un planeta se halla en estado líquido, no hay grietas en su superficie; pero al paso que se enfría y contrae, aparecen arrugas y hendiduras, perdiéndose el agua, que se desliza de la superficie al interior.

De ser ciertas estas teorías, deberíamos hallar ejemplos de ellas en la tierra, en Marte y en la luna. Cuanto más pequeño es un mundo, más pronto desaparecerán sus mares, ya que es menor la fuerza de gravitación que ejerce sobre el vapor de agua existente en su atmósfera.

L OS MUNDOS SIN AGUA SON MUNDOS SIN VIDA

Ahora bien, la tierra es mayor que Marte, y Marte mayor que la luna; deberíamos observar, por tanto, lo que efectivamente observamos. El fondo de los mares en la tierra, está todavía recubierto de agua, si bien su nivel va bajando lentamente; en Marte el lecho del océano conserva tan sólo la humedad suficiente para sostener la vida de las plantas; y en la luna está completamente seco, sin que contenga cosa alguna. Es un hecho muy significativo, y que confirma estos descubrimientos, el de que bajo del nivel de los mares interiores de la tierra, como, por ejemplo, el del Caspio, el de mar Muerto y el del Gran Lago Salado, el nivel de los dos primeros es más bajo que el del océano, lo cual indica de qué modo han variado lentamente desde que del mismo quedaron separados. Sabemos que esta fué su historia, ya que encontramos en el océano ciertos géneros de vida que existen todavía en el mar Caspio. Tanto en lo que se refiere a este último, como al Gran Lago Salado de Marte, conocemos con alguna exactitud la rapidez con que se efectuó el descenso de su nivel.

Todo eso tiene gran trascendencia y ofrece sumo interés para los que dedican toda su vida a este género de estudios, quienes no han logrado, hasta hace muy pocos años, hacerse cargo de la historia de la tierra desde la época de su formación a nuestros días. Hemos descubierto un hecho notabilísimo, mediante el estudio de la tierra en su conjunto, y especialmente comparándola con la luna o con Marte. Los resultados obtenidos se deben principalmente al Profesor Lowell, del Observatorio que lleva su nombre en Arizona.

Los bosques y los desiertos

EL DESECAMIENTO DE LA TIERRA Y SU INFLUENCIA EN LA VIDA DE LA HUMANIDAD

La pérdida de agua que se produce en la superficie no se refiere solamente a los océanos, sino también a lo que llamamos tierra firme. Ahora bien, hemos averiguado ya que toda la vida se desarrolla en el agua, y podremos desde luego hacernos cargo de que la lenta desaparición del agua, hasta quedar convertido en tierra firme el fondo de los mares, es un hecho de suma gravedad. No obstante esto, aunque bajo del nivel del mar no ocurra nada que interese de una manera muy honda al desenvolvimiento de la vida; pero, cuando el suelo se queda sin agua, los bosques más frondosos y las praderas más espléndidas, han de convertirse en estériles desiertos.

Parece evidente que los desiertos que existen actualmente nos señalan el principio de ese proceso de desecación y nos revelan cuáles han de ser sus consecuencias más graves. Los desiertos son lugares espantosos. Las personas que los han atravesado nos dicen que es preciso haberlos visto para darse cuenta de lo que significa la carencia de agua. Una de las grandes zonas de desiertos que hay en la tierra, comprende los del Asia central, los de Arabia, el de Sahara y el de Arizona, en América. Los que viajan por esas regiones empiezan a hacerse cargo de cuán valiosa es el agua en lo tocante a la vida. Es un hecho sorprendente el de que hallemos huellas definidas del desecamiento a que ha obedecido la formación de esos desiertos. Existe en el Arizona un bosque grandioso que ha quedado convertido en piedra durante los millones de años transcurridos desde el tiempo en que creció. El agua abundaba allí cuando crecían los árboles del bosque; ahora no la hay, o por lo menos, sólo se encuentra en cantidad muy pequeña, y la vida ya casi no es posible.

DE QUÉ MODO LAS TIERRAS QUE FUERON FÉRTILES EN TIEMPOS PASADOS SE HAN CONVERTIDO EN ÁRIDOS DESIERTOS

También se hallan vestigios del proceso de desecamiento en Palestina y en

el norte de África. La lenta formación del desierto, y su ensanchamiento por lo que eran tierras habitables han ocurrido en esos dos casos con rapidez suficiente, para que pudieran observarse en el transcurso de un brevísimo período de la historia. En la costa sur del Mediterráneo, junto casi al borde del Desierto de Sahara, se encuentran restos de inmensos acueductos que llevaban el agua a la ciudad de Cartago. El tamaño de estas ruinas nos indica lo que ha sucedido; los arroyos y manantiales que hay actualmente en aquella comarca no bastarían siquiera para empezar a llenar los acueductos romanos. El suelo se ha ido desecando, lo mismo que el de Palestina, la cual, en la actualidad, es principalmente un desierto, y ha de haberse secado desde los tiempos del Antiguo Testamento.

Si consideramos a nuestro vecino Marte, deberíamos esperar desde luego que la extensión de desierto ha de ser más grande allí que en la tierra; y así se observa efectivamente. Tan sólo queda vegetación en lo que fué lecho de los mares. Las cinco séptimas partes de la superficie terrestre están formadas de mares, mientras las cinco octavas de la de Marte son actualmente desiertos. El nombre mismo de Marte tiene ahora otro sentido. Al planeta se le dió ese nombre, que era el del dios de la guerra, porque su color rojo semeja el de la sangre.

LOS BOSQUES QUE FOMENTAN LA VIDA Y LOS DESIERTOS QUE TRAEN LA MUERTE

Este color rojizo es el color del desierto. Cuando se contemplan los desiertos de la tierra, desde la cumbre de una montaña, ofrecen el mismo aspecto que los desiertos de Marte, vistos por medio de un telescopio; éstos como aquéllos, no se mudan casi para nada en el transcurso de las estaciones.

Si nos hacemos bien cargo de la inmensa diferencia que hay entre un bosque y un desierto, nos resultará mucho más interesante el estudio de la geografía. Otros capítulos de este libro nos enseñan cuál es la acción del agua y la utilidad de las hojas verdes.

SELVAS Y DESIERTOS DEL ANTIGUO CONTINENTE



Sabido es que la luna no tiene agua en su superficie, o sea, que está desecada. Pero muchos no saben que también se está desecando nuestro globo, y que sus desiertos se van extendiendo. Este mapa del antiguo continente nos permite darnos cuenta, de un vistazo, de dónde se encuentran las selvas, los bosques y las praderas; y nos muestra, además, la gran zona de desiertos que se extiende de una parte a otra de África y de Asia. La profundidad de los mares interiores, como el Caspio, disminuye en el transcurso de los años.

SELVAS Y PRADERAS DEL NUEVO CONTINENTE



El mismo proceso de desecación se desarrolla en el Nuevo Mundo; hay un desierto en el Arizona que antes era un frondoso bosque. Vemos en este mapa las grandes selvas y praderas de América que desaparecen rápidamente a medida que aumenta la población. Las grandes llanuras sin arbolado, del norte de América, se conocen con el nombre de «praderas», mientras las de América del sur se llaman «llanos» o «pampas»; en Europa se les da el nombre de «estepas», palabra rusa que significa matorral.

Las regiones desiertas son aquellas en donde no hay agua ni, por tanto, hojas verdes, salvo en ciertos puntos diseminados que se llaman oasis. El desierto ha de considerarse como una cosa muerta; el bosque, por el contrario, no sólo posee vida, sino que es fuente de vida nueva. Sus hojas verdes hacen posible la vida de los animales, ofreciéndoles el alimento necesario. Los árboles del bosque purifican el aire, descomponiendo el ácido carbónico y devolviéndole el oxígeno puro; transforman constantemente el suelo y lo enriquecen de mil modos distintos que contribuyen todos al desarrollo de la vida. Esto puede decirse aun refiriéndonos a los restos de los árboles que se convierten en carbón y que después de transcurridos largos siglos son utilizados como combustible por seres como nosotros. Ahora bien, el gran continente africano, a cuyo descubrimiento han contribuido tantos exploradores de diversas naciones, nos ofrece el mejor ejemplo, y en proporciones más grandes, de los dos casos extremos que pueden darse en la tierra. La mayor parte del norte de África está ocupada, según es sabido, por el desierto llamado de Sahara. Por otro lado, al sur de este desierto, se extiende una inmensa selva, a la cual podría darse el nombre de Selva del Congo. En mitad del continente, y rodeado por esa selva, hay un gran río que se llama el Congo.

La cuenca del río Congo corresponde a las regiones cubiertas por dicha selva, si bien ésta se extiende algo más hacia el norte y comprende, hasta cierto punto, otros ríos como el Níger. No importan los nombres de esos ríos; lo interesante es que haya agua, y que por tanto, pueda haber hojas verdes. No importa tampoco el color que le demos en los mapas a esa parte de África. Quienquiera que considere a África como parte de un mundo que vive y se transforma, pintará esa gran región de color *verde*; y el desierto, todavía más inmenso, que se extiende al norte de ella, de color *pardo*.

Ya sabemos lo que representará esa

superficie parda: el desierto, la sequedad, la muerte; y sabremos, asimismo, lo que representa la superficie verde: la humedad, la vida presente y la de los tiempos venideros. Pues bien, esa región verde ofrece más interés que cualquiera otra en la superficie de la tierra, por varios motivos que estudiaremos a continuación.

UN BOSQUE AL QUE SE ESTÁ DESTRUYENDO PARA SACARLE EL CAUCHO QUE NO SABEMOS FABRICAR

Es interesante, en primer lugar, por sus vastas proporciones y por su proximidad al otro extremo, es decir, al Gran Desierto. También es interesante por las inmensas riquezas que contiene; y lo es, sobre todo, porque suceden allí ciertas cosas que dependen de la voluntad del hombre.

Hay una substancia, llamada caucho, cuyos usos son tantos y de géneros tan diversos que no es posible nombrarlos todos; y no existe en el mundo ninguna otra que pueda sustituirla para tales usos. Es producto de una planta, y la elaboran las hojas verdes. Los químicos hasta ahora no han sido capaces de fabricar artificialmente el caucho valiéndose de los elementos que entran en su composición.

Casi no es posible imaginar ningún descubrimiento de mayor utilidad que el de la fabricación del caucho artificial.

Mientras tanto, se va consumiendo el caucho natural, que lo suministran en su mayor parte las selvas del Congo y del Perú como suministran también otras muchísimas cosas. Esto significa que la gente que llamamos civilizada, como nosotros, está devastando esta selva por todos los lados, lo cual tiene consecuencias graves. Una de ellas es que no cuidamos de la vida de los vegetales verdes, a pesar de ser tan valiosa. Se efectúan talas en donde nos interesa; y sigue haciéndose continuamente, año tras año, con mayor rapidez. No pensamos más que en el momento actual, sin cuidarnos para nada de las necesidades futuras.

DE QUÉ MODO LAS RAZAS INFERIORES SON DESTRUIDAS POR LA CIVILIZACIÓN

Ahora bien, hay motivos especiales

Los bosques y los desiertos

para lamentar amargamente lo que está ocurriendo en las selvas del Congo, y por muy cómodo que sea el empleo de los neumáticos de caucho en nuestras bicicletas o en nuestros automóviles, conviene que sepamos cuán caro nos está resultando. Existen formas de vida sumamente interesantes, que se sostienen mediante las hojas del gran bosque, y que no se hallan en ninguna otra parte del mundo. Hay, entre otras, ciertas razas humanas a las cuales suelen despreciar los necios, pero cuya importancia reconocen las personas sensatas, porque se dan cuenta de lo mucho que nos enseñan esas razas en lo tocante a la historia de nuestra especie.

Lo que llamamos «adelanto de la civilización» produce desgraciadamente en todo el mundo el mismo efecto que en las selvas del Congo, o sea, la lenta, pero, al parecer, inevitable destrucción de las razas humanas inferiores. Esto no sucede únicamente en el Congo. Hay razas, como la de los habitantes de Tasmania, cuya destrucción ha sido consumada, y que han desaparecido ya enteramente. Si las cosas siguen como en la actualidad en todas las partes del mundo, es probable que en poco más del transcurso de un siglo se habrán extinguido todas las razas inferiores.

LA HISTORIA DEL GORILA QUE EN OTROS TIEMPOS SE TUVO POR FÁBULA

Aun cuando reconozcamos que nos son inferiores, lo cual es en cierto modo exacto, no por eso dejan de ser interesantes ni de ofrecernos muchas enseñanzas, las cuales ya no podrán aprovecharse cuando esas razas hayan desaparecido para siempre.

Ahora bien, en esa selva del Congo, que estudiamos de un modo especial, porque encierra cuanto conviene que aprendamos, no hay solamente razas inferiores de hombres que se están extinguiendo como ciertas especies de árboles, sino que hay dos clases de monos que no se hallan en ninguna otra parte y que ofrecen un interés extremo. Se los conoce desde hace poco tiempo, y es escaso todavía lo que acerca de

ellos hemos podido averiguar. Se llaman el chimpancé y el gorila. No hace muchos años que murió el gran viajero Du Chaillu que descubrió por segunda vez el gorila, y cuyas aventuras, cuando regresó de África, les parecieron a la mayoría de la gente un cuento de hadas. Pues bien, a pesar de ser tan reciente nuestro conocimiento de esos seres, y de no tener límites lo que pudieran enseñarnos, están desapareciendo ya rápidamente. Un sabio, cuya opinión es de las más autorizadas, asegura que en toda la extensión de la selva del Congo no habrá más de unos diez mil gorilas, y adviértase que no los hay más que allí. No es probable, por otra parte, que haya más de cien mil chimpancés.

Estas cifras podrán parecer crecidas, pero realmente son muy pequeñas.

LOS MONOS PARECIDOS AL HOMBRE, QUE ESTÁN DESAPARECIENDO DE LA SUPERFICIE DE LA TIERRA

Figurémonos lo que sería la humanidad si no hubiese más habitantes en la tierra que los de un pueblo de diez mil almas; e imaginémonos luego a esos diez mil gorilas repartidos por un territorio inmenso, y cuyo sustento depende de la existencia de un bosque, que los hombres están destruyendo sin cesar. Esta es la situación actual del gorila y del chimpancé en la selva congoleña. Al paso que vamos, ambos se habrán extinguido en el transcurso de una o dos generaciones más. Esto no le importa nada a la gente que gobierna el mundo; jamás han visto un gorila, ni les hace falta verlo, a menos que les produzca dinero. Pero para los que estudian la naturaleza y la vida en sus varias manifestaciones, es una desgracia la desaparición de esos seres tan maravillosos, aunque sólo se les conozca desde tiempos muy recientes.

El gorila y el chimpancé ofrecen multitud de rasgos que no se descubren en el cuerpo de ningún otro ser viviente, exceptuando el del hombre. Hay varias enfermedades a las que estamos expuestos y que no padecen otros seres en el mundo, salvo esos dos animales y algunos otros monos parecidos al hom-

La Historia de la Tierra

bre, o antropoides, como el gibón y el orangután. Estudiando a estos seres hemos averiguado últimamente muchos hechos relativos a enfermedades humanas, más valiosos que cuanto caucho pueda o haya podido haber en el mundo.

EL CONSUMO DE CAUCHO, QUE ES CAUSA DE LA DESTRUCCIÓN DE BOSQUES Y ACARREA MUCHAS DEVASTACIONES

Nuestro descuido y nuestra imprevisión ocasionan actualmente estragos en casi todas las partes del mundo; y en ninguna tanto como en la gran selva africana.

Necesitamos caucho para nuestros neumáticos, y es preciso que lo obtengamos rápida y económicamente; y, mientras dura la provisión, no nos importa lo que sucederá después. No paramos mientes en que estamos agotando las fuentes de producción; en que se les crea una situación angustiosa a los infelices seres humanos que nacieron en aquellos bosques; y en que los monos antropoides, de especies raras, que

no se encuentran en ninguna otra parte, se extinguen rápidamente; y no oiremos las justas quejas de los que en tiempos venideros se asombrarán, al contemplar el resultado de nuestra obra, de que hayan podido existir unos seres tan descuidados, tan egoístas y tan desconocedores de la ciencia de la vida.

Los políticos y la generalidad de las gentes han empezado últimamente a darse cuenta de lo que los sabios venían diciendo desde hace muchísimo tiempo, y es que uno de nuestros deberes más sagrados respecto del mundo en general, y de nuestros descendientes en particular, es el de plantar árboles en vez de talarlos.

EL ÁRBOL QUE CRECE MIENTRAS DUERME EL QUE LO HA PLANTADO

Los hombres no quieren comprender que toda la vida humana depende de las hojas verdes, y que el talar árboles es como cortar la cuerda de que estamos suspensos. Pero no hay duda de que llegará un día en que tendremos más discernimiento.



UNA SELVA PRIMITIVA



Panorama de Arequipa y el Misti.

OJEADA SOBRE EL ESTADO ECONÓMICO DEL PERÚ

EL Perú es uno de los países más abundantes en riquezas naturales. Sus montañas vírgenes no han sido explotadas hasta el día, y ofrecen para el porvenir toda la fecundidad de un territorio maravilloso por sus grandes ríos y sus productos utilísimos para la vida civilizada, esto es, para el comercio y las industrias. Hoy mismo se aprovecha el caucho en gran cantidad, y constituye la primera y más grande industria de esas regiones, que la mano del hombre ha comenzado a explotar.

En la Costa la naturaleza ha sido no menos fecunda, conteniendo el privilegio de la producción espontánea del guano y del salitre, que han llevado el nombre de la nación a las industrias europeas, como verdadera característica de este país realmente privilegiado. El guano, producto de las deyecciones de los pájaros, acumuladas de siglos atrás en ciertas islas de la costa, como Chincha, Lobos, etc., ha sido explotado, produciendo muchos millones, sin que

su existencia se haya agotado, conservando el Perú el dominio sobre los yacimientos no descubiertos u ocultos, y los que especialmente no han sido cedidos a sus acreedores de la deuda externa.

El salitre, producción de índole análoga a la del guano de la costa, se extiende en las provincias de Tarapacá e Iquique, que fueron arrebatadas por Chile mediante la guerra del Pacífico y obtenidas por aquella República en virtud del tratado de paz celebrado en Ancón, el cual dió término a esa guerra. Sin embargo, independientemente de la región del salitre, contenida en las provincias que han pasado íntegramente al dominio del vencedor, el Perú conserva otros yacimientos en su costa del sur, cuya pública explotación no se verifica por motivos especiales, que obligan al gobierno a mantener las reservas que el caso exige.

Estas dos sustancias, productos verdaderamente providenciales, constitu-

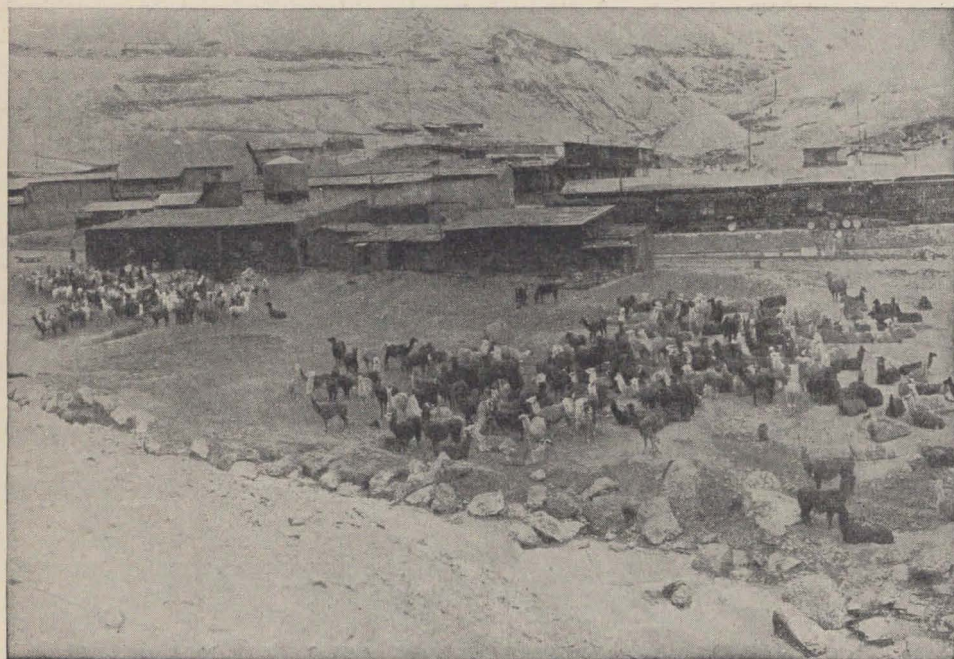
El Libro de la América Latina



Islas Palominos (guaneras).

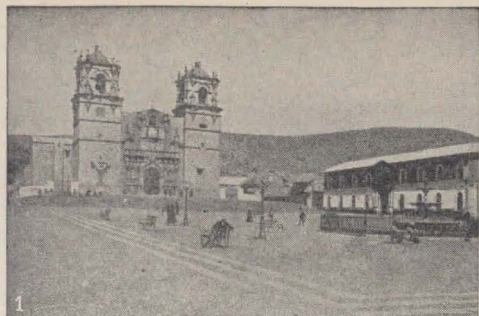
yeron desde su descubrimiento y explotación la riqueza fiscal y la única fuente de ingresos de que disponía el gobierno, hasta su enagenación; por

consiguiente, siendo rico el Perú, carecía durante ese tiempo del gran recurso normal de las naciones que contribuyen ellas mismas a proporcionarse los medios



Llamas cargadoras—Casapalca.

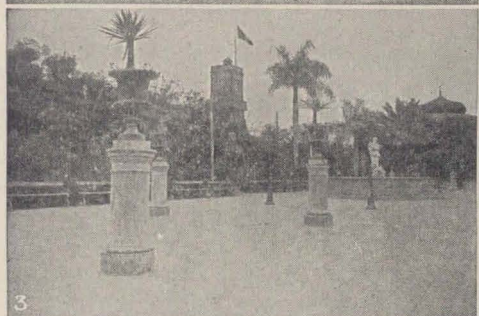
VISTAS DEL PERÙ



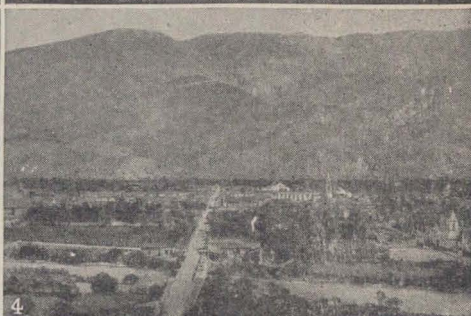
1



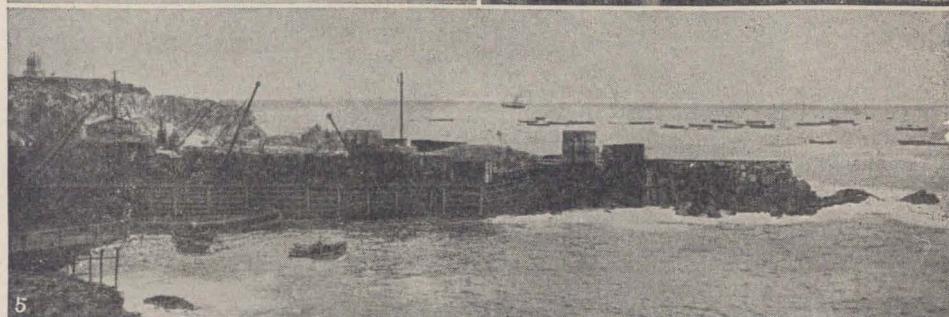
2



3



4



5



6

1. Catedral y Municipalidad de Puno.—2. Entrada a Tarma.—3. Plaza de Armas, Barranco (balneario de Lima).—4. Vista general de Huanuco.—5. Puerto de Mollendo.—6. Morococha.

El Libro de la América Latina



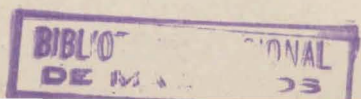
Puerto del Callao.

con que mantener la administración pública y estimular así el trabajo personal de los habitantes y la creación y fomento de las industrias.



Hacienda azucarera.

4000

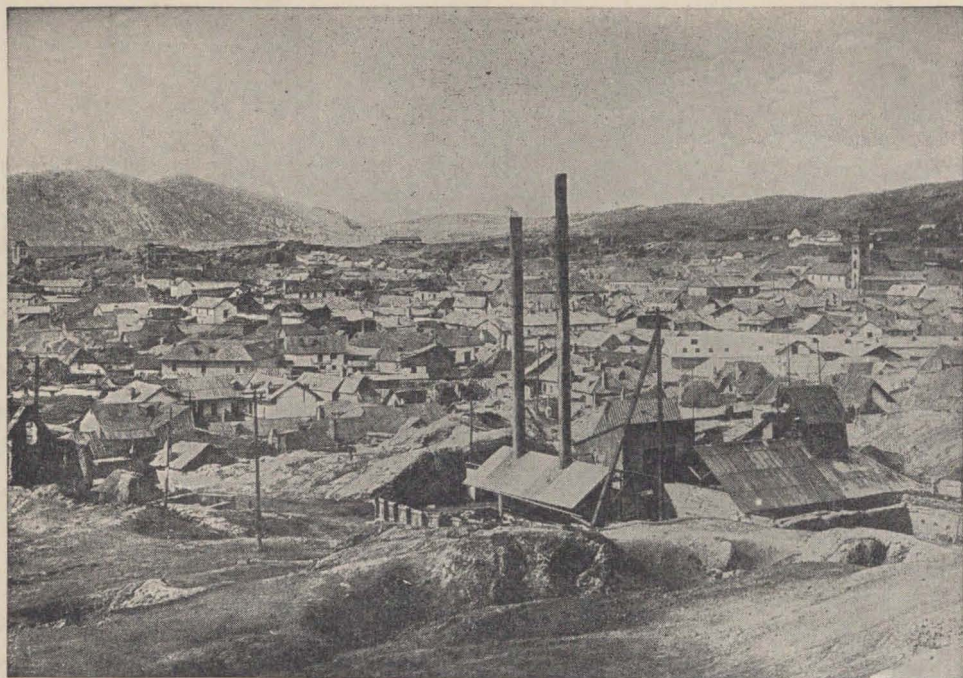


LIMA



1. Teatro Municipal. — 2. Iglesia de San Agustín. — 3. La Municipalidad. — 4. Universidad de San Marcos.

El Libro de la América Latina



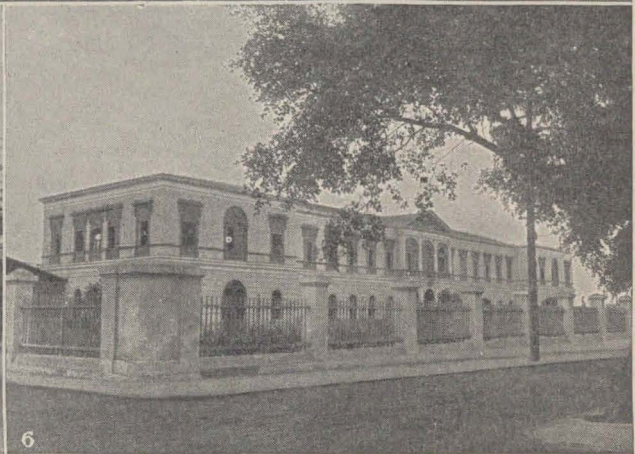
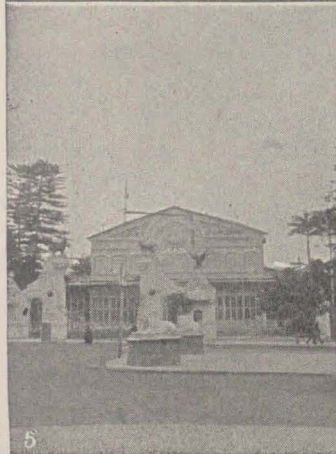
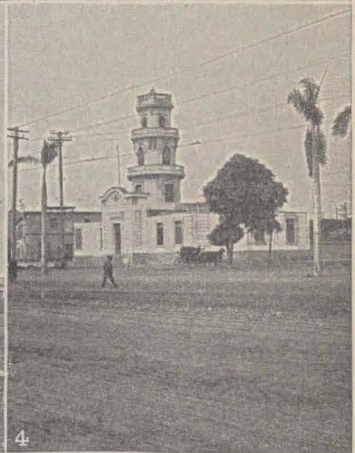
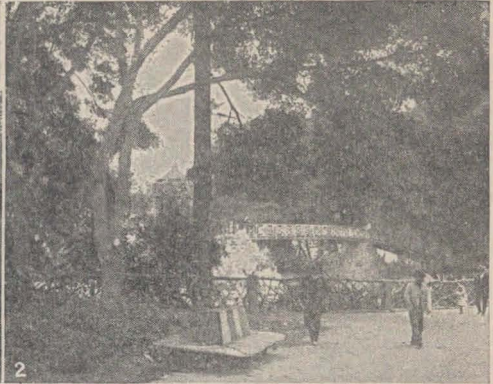
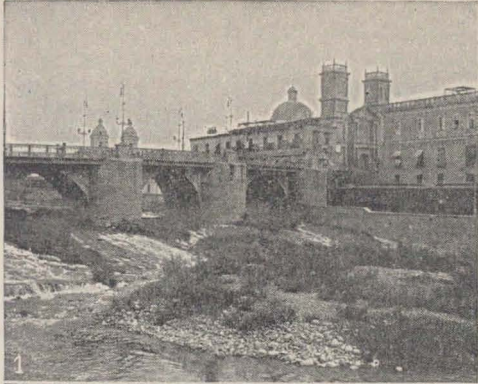
Vista general de Cerro de Pasco, importante centro minero.

No existía la contribución al Estado, apareció la riqueza natural a que nos propiamente hablando, hasta que des- hemos referido, puesto que los tributos



Plaza del mercado—Tarma.

LIMA



1. Puente de piedra.—2. Jardín Zoológico.—3. Escuela de Medicina.—4. Observatorio Unanue.—5. Paseo Colón.—6. Escuela de Artes y Oficios.

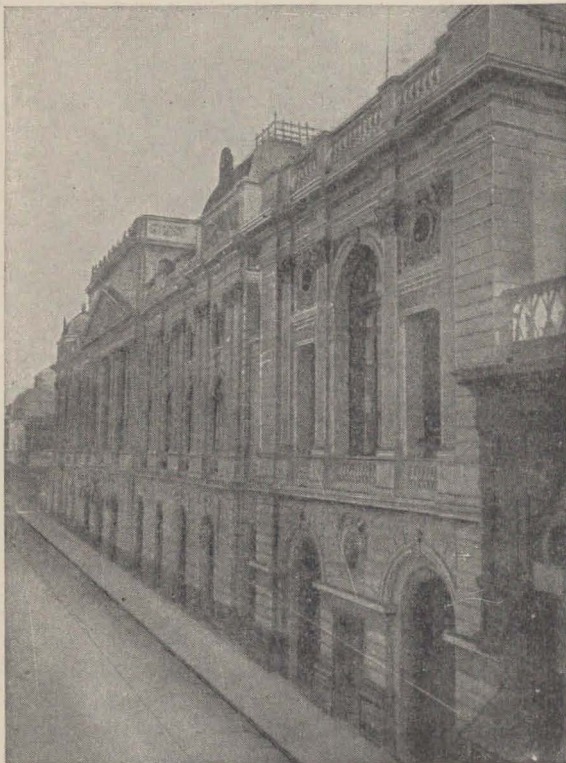
impuestos a los indígenas por los españoles y que se cobraron hasta la época de la Independencia, eran parciales, pues obligaban solamente a una raza y carecían de la extensión que tiene la contribución en el sentido generalizador en que lo declara la legislación tributaria de todos los países. El Perú la ha adoptado, una vez que, por razón del tratado de paz de Ancón y por el empréstito con los tenedores de bonos de la deuda externa, carece de los rendimientos del salitre y del guano, entrando de lleno en el sistema tributario.

Sobre las leyes de 1904, de impuestos a las industrias y a la producción, se han presentado últimamente nuevos proyectos, que aumentan algunas de esas contribuciones y crean los timbres fiscales sobre el papel sellado y los avisos judiciales, de la misma manera que existen en Francia. Estos proyectos han sido sometidos a las Cámaras Legislativas, por el Poder Ejecutivo, para su sanción legal.

Para emprender las obras públicas, y, principalmente, para construir su gran ferrocarril de la Oroya, que partiendo del puerto del Callao termina en la parte más mediterránea del territorio del Centro de la República, comprendiendo los importantísimos departamentos de Lima y Junín, se celebró un empréstito, el primero y más cuantioso que se había efectuado hasta la fecha,

entre el gobierno y la Casa Dreyfus de París.

Más importante aun que el empréstito con Dreyfus ha sido el que posteriormente celebró el Perú con el conde Lord Donowmore, llamado vulgarmente contrato Grace. Tuvo este empréstito por objeto cancelar la deuda contraída por el Perú en el extranjero, desde épocas anteriores, deuda representada por los bonos concentrados en Londres por un grupo de sus compradores, es decir, por terceras personas, en su mayor parte distintas de las que los adquirieron primitivamente. Por este nuevo contrato el Perú cede incondicionalmente a los representantes de los tenedores de bonos (organizados hoy en comité especial en Londres), durante sesenta años, todos los ferrocarriles del Perú ya construídos y los que por estipulación especial de una de las cláusulas

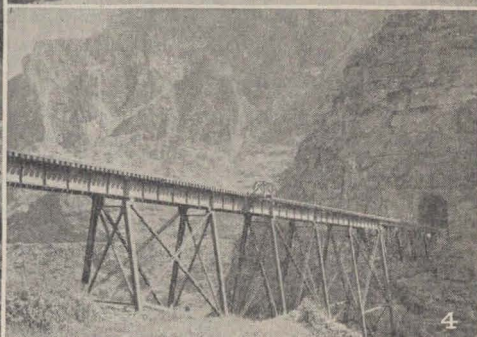
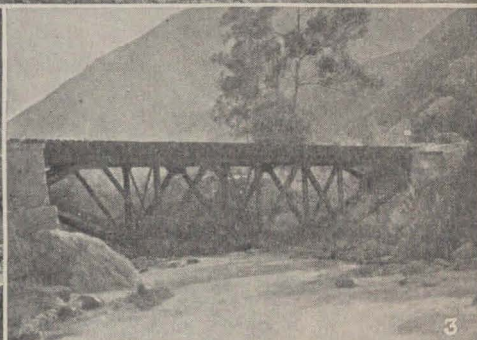
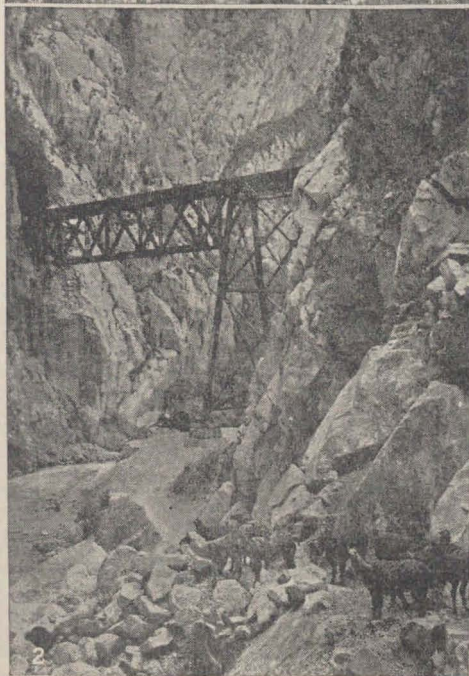
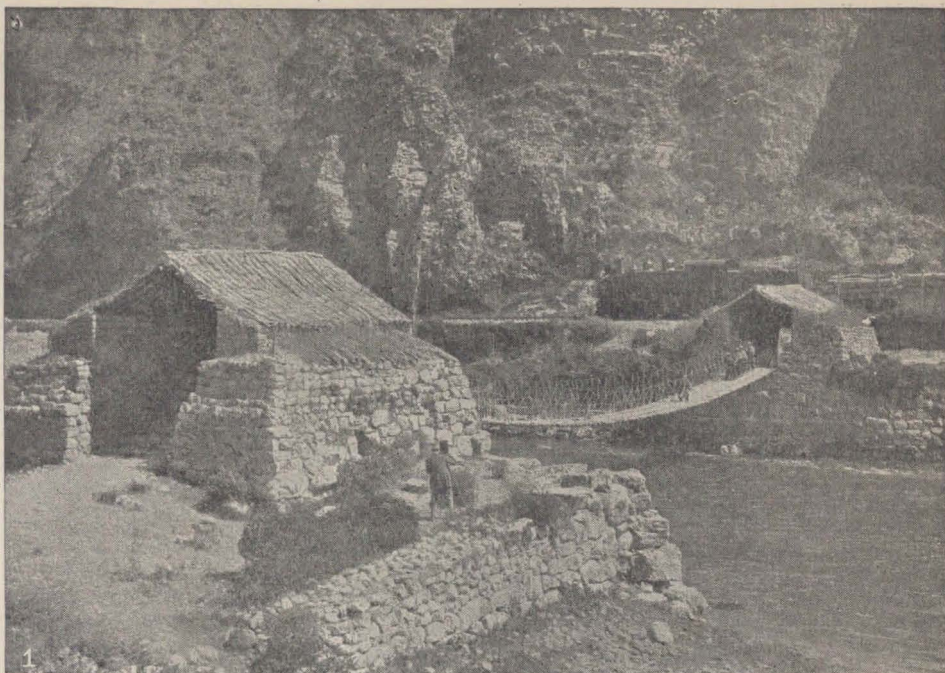


Banco del Perú y Londres—Lima.

se construyan por la misma compañía.

Estos empréstitos, grandes por su cantidad y porque han contribuído a dar al Perú un nuevo aspecto, haciéndole entrar en la vida económica moderna, no han sido aprovechados por los estadistas del país que tomaron parte en ellos, quienes manejaron sus caudales sin acierto ni patriotismo, y sin que rindieran todo el provecho de su cuantiosidad y objeto nacional.

Recientemente se inició por parte del Poder Ejecutivo, debidamente autori-



1. Curioso puente colgante, en Pasco.—2. El Infiernillo (a 3.328 metros sobre el nivel del mar).—3. Puente Negro (F. C. Central del Perú).—4. Chaupichaca, entre Río Blanco y Matucana.

El Libro de la América Latina

zado por el Congreso, un nuevo empréstito, de menor importancia que los anteriores, por la suma de trescientas mil libras, para cubrir la deuda interna, especialmente.

La situación fiscal que ha alcanzado el Perú durante estos últimos años se puede apreciar por los siguientes datos comparativos:

En el año de 1910 el total de los ingresos ascendió a 2.784.513 libras peruanas, y los egresos fueron de 2.773.772, quedando un superávit de 10.741 libras.

En 1915 los ingresos alcanzaron la suma de 2.847.275 libras, y como los egresos llegaron a 2.973.479, resultó un déficit de 126.204 libras.

Las rentas y los gastos que señalan ambos presupuestos, que corresponden a dos épocas distintas de la política del Perú, aunque próximas en el tiempo, son independientes de los que contienen los presupuestos de las Juntas Departamentales y de las Municipalidades, que no tienen carácter general, sino un origen local y una distribución de esas rentas en los servicios especiales que demandan estas circunscripciones parciales del territorio de la República.

El movimiento financiero del país está demarcado por la existencia de los bancos de Lima, que llevan por nombres: Perú y Londres, Alemán Transatlántico, Italiano, Internacional, Popular del Perú y Caja de Ahorros, que entre todos re-

presentan un capital de más de un millón quinientas ochenta y cinco mil libras. El del Perú y Londres es el que maneja mayor cantidad de fondos, pues, entre capital y reserva, tiene 700.000 libras.

Los bancos citados, verdaderas sociedades anónimas, concentran todas las operaciones de carácter bancario y bursátil de importancia, que se verifican en el

país. El Gobierno acude a ellos en casos de necesidad, y son los principales descontadores de las letras de cambio que se giran dentro de la República y sobre las plazas extranjeras.

Un hombre muy distinguido por sus conocimientos financieros, lleva generalmente la dirección de los bancos, y a él se debe el engrandecimiento del Banco del Perú y Londres. Nos referimos al Sr. don José Payán, que en alguna ocasión pudo evitar la quiebra de los bancos de



Don José Payán, director general del Banco del Perú y Londres.

Lima, mediante su notable inteligencia y tino esmerado para los negocios, que lo han convertido en el primer financista del Perú.

El Perú atraviesa actualmente por una doble crisis fiscal y financiera, en la que es parte muy poderosa la guerra europea. Pero sus propios elementos, la estimación de sus materias imponibles, como el arroz, el algodón, y, sobre todo, el azúcar de caña, así como también sus minerales ricos y abundantísimos, aseguran para este país un bienestar próximo y seguro.



UNA LÍNEA DE SUBMARINOS AVANZANDO RÁPIDAMENTE MEDIO SUMERGIDOS

MARAVILLAS DE LA NAVEGACIÓN SUBMARINA

BARCO INVISIBLE DOTADO DE UN OJO PRODIGIOSO

GRAN número de personas leen con verdadero deleite algunas obras escritas por el famoso literato francés Julio Verne, que murió hace pocos años. Escribió cuentos científicos, describiendo verdaderas maravillas que, por aquella época nadie soñaba en que pudieran realizarse. En 1873 compuso un relato interesantísimo, titulado, «Veinte mil leguas de viaje submarino». En la fecha citada, esto parecía imposible, como el resto de sus narraciones. Hoy ha dejado de serlo. Algunas naciones poseen cierto número de buques que, sin serles posible recorrer veinte mil leguas por debajo del agua, pueden, con todo, navegar bajo las olas casi con la misma facilidad que por la superficie del mar.

Estos barcos se llaman submarinos, nombre que desde luego nos dice que pueden surcar el mar por debajo de su superficie. Los que han tenido la suerte de ver maniobrar tan interesantes artefactos, conocen perfectamente su forma. Estos pequeños buques tienen un aspecto especial: son largos y semejan cigarros; pero planos por la parte superior, a fin de que sus tripulantes puedan sostenerse en ellos.

En el centro de la cubierta llevan una torrecita, llamada de observación, que es el único punto de acceso al interior de la nave. Adviértese también una

especie de torre de faro que sale fuera del barco, cuyo destino explicaremos en breve al lector. ¿Para qué sirve este extraño barquichuelo? El submarino es una arma temible de combate. Suponiendo que una escuadra enemiga viene a atacar un puerto importante, el submarino puede acompañar a los barcos de combate destinados a defenderlo; puede salir sigilosamente del puerto, mantenerse alerta sobre la superficie del agua y sumergirse tan pronto como vea venir algún buque enemigo. Pero esto no puede hacerlo de una manera instantánea, pues necesita realizar algunos preparativos previos.

Ante todo la tripulación debe descender a su interior, y cerrar con esmero la torre de observación para que el buque resulte perfectamente estanco. Hecho esto, ya pueden ejecutarse las operaciones convenientes para que se sumerja el barco, dirigidas, naturalmente, por un oficial muy experto. Claro es que el submarino tiene máquinas que le impulsan, pero no de vapor, sino de gasolina o petróleo. Su propulsor en nada se diferencia de los que usan los buques ordinarios, así como su timón; pero es de advertir que posee otros dos timones horizontales a fin de poderle hacer caminar a la profundidad que se desee.

Cosas que debemos saber

Sin embargo, ni aun con estos timones es posible lograr que se mantenga debajo del agua un buque flotante, de suerte que, para conseguirlo, es preciso aumentar su peso. Para esto se abren unas válvulas y el agua penetra por ellas en unos tanques contruídos al efecto. Cuando ha entrado la cantidad de agua necesaria para que el submarino se sumerja a cierta profundidad, ciérranse dichas válvulas, y el buque navega por debajo de las olas con una velocidad de diez a doce millas por hora, aproximadamente.

LOS VALEROSOS MARINOS QUE VIVEN DEBAJO DEL AGUA DENTRO DE UN BARQUICHUELO

Dentro del buque van unos doce hombres, incluso dos oficiales, todos ellos intrépidos marinos. Tienen que permanecer encerrados en tan estrecho recinto, bajo la superficie del mar, donde no puede llegarles aire alguno. A fin de satisfacer esta necesidad, el buque lleva un repuesto de aire comprimido, que va dejando salir poco a poco de cámaras especiales, en tanto que el ya respirado e impuro es expulsado al exterior, lo mismo que los gases que se escapan de la máquina. Los tripulantes tienen que permanecer por espacio de muchas horas debajo del agua, de suerte que necesitan contar con provisiones de agua y materias alimenticias.

Cuando logran aproximarse, sin ser vistos, al buque que han de atacar, le disparan un torpedo que lo hunde. Este es su principal cometido. Una vez realizada su obra destructora, expulsan el agua contenida en los tanques, elévase el submarino a la superficie del mar, se abre la tapadera de la torre de observación, y penetra en su interior el aire ambiente.

Es imposible describir todas las maravillas encerradas entre las aceradas paredes de un submarino; pero no debemos omitir algunos otros detalles relativos a la labor que ejecuta el aire comprimido. Este, como ya hemos dicho, es el que renueva la atmósfera que han de respirar los tripulantes del

buque. Cuando se le deja salir de las cámaras que lo oprimen, se dilata y se convierte en aire ordinario. Mientras permanece comprimido, utilizase su fuerza para expulsar el agua de los tanques; y si se clava el buque en el fondo de los mares, también es él quien se encarga de remover el fango que le aprisiona para poder subir a la superficie.

PELIGROS INVISIBLES DE LAS PROFUNDIDADES DE MAR QUE TIENE QUE ARROSTRAR EL SUBMARINO

Los submarinos han sufrido numerosos accidentes, y muchas de sus valerosos tripulantes han perdido la vida en el cumplimiento del deber. Casi todos estos accidentes han ocurrido por chocar el submarino contra algún cuerpo exterior, o al contrario. Fácil es comprender cómo ocurren semejantes colisiones. Las personas que navegan en un submarino, por debajo de las olas, no pueden ver lo que ocurre en la superficie del mar. El oficial que va en la torre de observación, que por lo general se conserva encima de la superficie cuando el buque navega entre dos aguas, puede observar lo que sucede a su alrededor; pero cuando el submarino va a mayor profundidad, nada se ve desde dicha torre, y la observación directa sólo puede efectuarse a través de portillos de cristal que miran a las profundidades del océano.

Pero un inteligente inventor ha logrado vencer esta dificultad. Ha procurado a los tripulantes del submarino un ojo maravilloso, merced al cual pueden ver desde las profundidades del mar lo que ocurre en la superficie del agua. Cuando el submarino se encuentra sumergido, este maravilloso instrumento muestra a su comandante lo que acontece en el mundo que existe sobre su cabeza y en un círculo de trece millas de radio, nada menos.

El marino, en un buque ordinario, y las personas todas en tierra, pueden ver lo que tienen delante y a los lados, pero si quieren contemplar lo que sucede a sus espaldas, tienen que dar vuelta; el comandante de un submarino puede ver

Maravillas de la navegación submarina

cuanto ocurre en torno suyo con sólo dirigir la vista al frente.

EL OJO MARAVILLOSO DEL SUBMARINO QUE PUEDE VER LO QUE OCURRE EN TODAS DIRECCIONES

¿Cuál es el maravilloso instrumento que le comunica tan extraordinario poder? Se llama el *periscopio*, palabra derivada de las voces griegas *peri*, alrededor, y *skopeo*, yo miro. Es un instrumento que *mira alrededor*. Los grabados, que a continuación insertamos, nos darán una idea de su funcionamiento. Presenta la apariencia de un faro en miniatura, pero en vez de emitir luz, que le haría más visible, traslada al interior del submarino las imágenes de los objetos situados fuera del agua, permitiendo que los vean las personas que van dentro. El periscopio es un largo tubo que, arrancando de la parte superior del submarino, sale por encima de la superficie del agua. Cerca de su extremo superior lleva una lente anular. Tal es el ojo que ve en todas direcciones a un tiempo. Las imágenes de todo cuanto existe dentro del horizonte visible, son reflejadas por esta lente anular, y pasando por el tubo aludido van a proyectarse sobre un plano horizontal, como puede ver el lector en uno de estos grabados. El comandante del submarino, examinando atentamente estas imágenes, puede divisar cuanto ocurre en torno suyo en la superficie del mar, conociendo de este modo los peligros que debe esquivar y el rumbo que debe seguir. Gracias a esta nueva invención, los submarinos podrán en lo sucesivo navegar con mayores garantías de seguridad, y las pérdidas de vidas humanas serán menos frecuentes.

COMO ES EL TERRIBLE TORPEDO

El arma principal de los submarinos es el torpedo, aunque estos buques llevan también ahora cañones sobre la cubierta. El torpedo en sí tiene de quince a veintidós pies de largo, y de catorce a veintiuna pulgadas de diámetro. ¿Cómo se dispara el torpedo sin

que el agua entre en el submarino? Los tubos lanza-torpedos están en la proa del barco, teniendo una compuerta perfectamente impermeable en cada extremo. Para colocar el torpedo en posición, se abre solamente la compuerta interior; y cuando aquél está ya colocado, entonces se cierra la puerta de adentro y se abre la de afuera, quedando todo listo para el disparo. El torpedo, que es lanzado mediante el aire comprimido, es como un pequeño submarino. Tiene hélices y motores que lo impulsan así como un timón de dirección y otro de profundidad, este último con objeto de hacer marchar el torpedo a la hondura necesaria; pero como no lleva nadie a bordo para guiarle, tiene que actuar por sí mismo. El torpedo se mantiene en marcha también por el aire comprimido, existiendo un invento para impedir que la presión de éste disminuya, manteniéndose así la velocidad del terrible proyectil. Un torpedo puede correr con una rapidez cuatro veces mayor que la de un submarino, de manera que uno de los de tipo moderno tiene, dentro de un radio de unas dos mil quinientas yardas, una velocidad de cuarenta o cincuenta millas por hora. Rara vez se dirige el torpedo directamente al blanco, pues hay que tener en cuenta la velocidad del submarino que lo lanza y la de su víctima.

¿No ha pensado el lector en por qué el torpedo no hace explosión hasta que no toca el barco al que ha sido disparado? La cabeza del torpedo está llena de un explosivo poderoso, y la nariz viene a ser un alfiler saliente, el cual, si es impulsado violentamente hacia dentro, produce la explosión del contenido de la cabeza.

Para impedir que la presión del agua haga estallar el torpedo mientras éste avanza, hay una ruedecita semejante a la que todos ustedes han visto en la parte delantera de los automóviles. Cuando el torpedo llega al final de su jornada, esta pequeña rueda ha girado ya tanto que no dá más vueltas, dejando de proteger el alfiler del explosivo. El

choque del torpedo con el barco es lo bastante para causar una tremenda explosión.

LA EMOCIONANTE EXPERIENCIA EN EL INTERIOR DE UN SUBMARINO

Cuando el submarino se sumerge, queda ciego, y también quedaría sordo si no fuese por un instrumento llamado micrófono, el que mediante la electricidad, multiplica las ondas de sonidos que llegan por el agua, permitiendo que el comandante perciba el ruido de una hélice en la superficie del mar, o las señales submarinas. Hay también barcos sumergibles que llevan aparatos de telegrafía sin hilos.

En cierta ocasión, un submarino salió de su base o estación, y navegaba bajo el agua con su periscopio asomado en la superficie. El comandante, mirando por aquél, vió un vaporcito que venía detrás de su barco; y al mismo tiempo el aparato acústico le informaba de la proximidad de una hélice. El oficial hizo salir un poco más el periscopio fuera del agua, viendo entonces una flotilla de cinco torpederos marchando cerca. El submarino se hundió más profundamente, aumentando también la velocidad, para atacar. Y en el mismo momento en que empezaba a hacerse puntería para lanzar torpedos, el submarino comenzó a moverse de modo raro, ascendiendo y descendiendo sucesivamente. Poco después el comandante se daba cuenta de que su buque había sido cogido en una red tendida por los que le daban caza.

Por un aparato que mide la presión, el comandante de un submarino puede saber a qué profundidad se ha hundido. El aparato tiene un extremo abierto que sale al mar, y mientras más desciende el buque en el agua, mayor es la presión de ésta sobre él. Como la presión es la

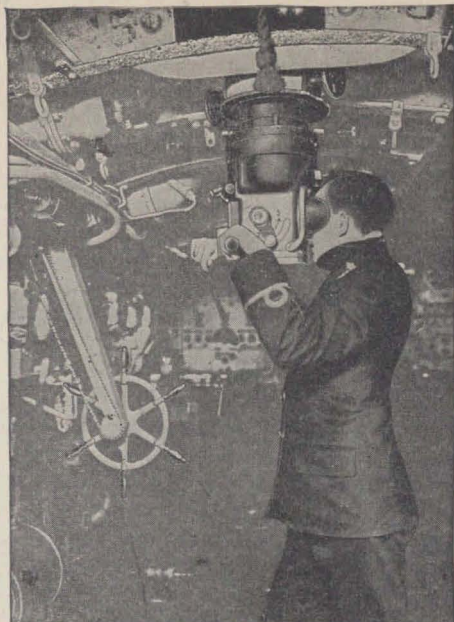
misma para profundidades idénticas, el aparato, llamado batímetro, está graduado, y con solo mirar al cuadrante el oficial sabe exactamente a qué profundidad se halla el submarino. Un submarino no puede mantenerse inmóvil a una profundidad determinada, sino que debe moverse o salir a la superficie, y aunque podría anclar a cualquier hondura, esto no es conveniente. El único momento en que el submarino está estacionario bajo el agua, es cuando desciende a reposar en el fondo.

LOS MEDIOS DE DEFENSA ADOPTADOS CONTRA EL SUBMARINO

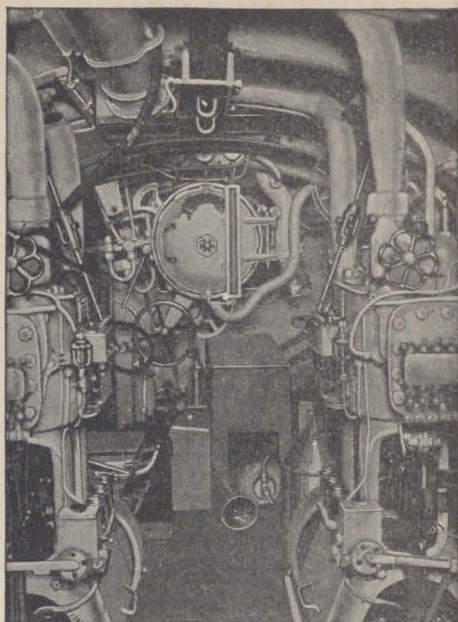
El submarino juega al escondite lo mismo en la superficie del agua que debajo de ella. Y para darle caza a tan listo zambullidor hay que esperar atento la primera oportunidad. El método mejor y más efectivo para reducir la eficacia del submarino, es el de tener algo dispuesto para atacarle cuando aparece. Las flotas de torpederos y de caza-submarinos se han convertido en parte necesaria de todas las grandes escuadras. Los mayores de aquellos barcos tienen doble velocidad que la que tiene en la superficie el submarino más veloz, y están equipados con cañones de tiro rápido. Si el submarino se sumerge antes de ser tocado por una bala, entonces su antagonista le dispara bombas que hacen explosión cuando se encuentran a cierta profundidad y las que destruyen el submarino o cualquier cosa que esté cerca. Estas «bombas de profundidad» fueron el peor enemigo de los submarinos alemanes en la guerra. Los aeroplanos y los globos son también útiles para descubrir a los submarinos que navegan sumergidos, pues cuando el mar está tranquilo, aquéllos pueden dirigirse hacia cualquier lugar y mirar muy adentro del agua.



LA MARAVILLA DEL SUBMARINO



Un Oficial mirando por el periscopio de un submarino, aunque éste se encuentra sumergido. Tal vez está observando la aproximación de un acorazado. El tubo del periscopio puede ser vuelto en cualquier dirección.



El submarino es una máquina muy delicada y asombrosa por su serie de ruedas y manivelas. La pieza redonda que vemos en el centro del grabado es la puerta trasera de un tubo lanza-torpedos. Esta fotografía es muy curiosa.



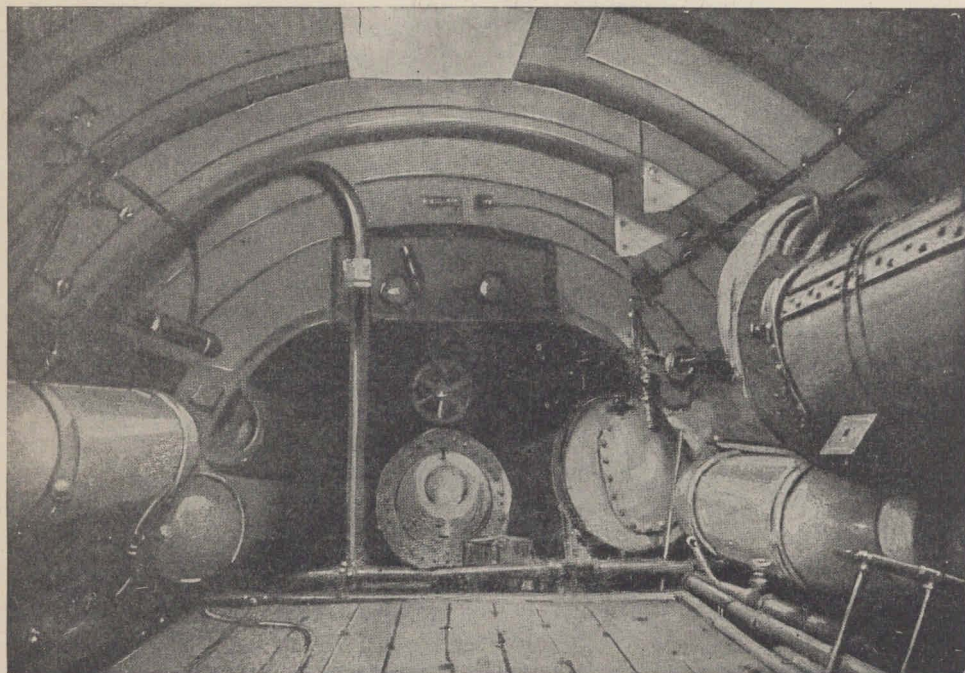
Fotos. Underwood & Underwood, N. Y.

Antes de que los Estados Unidos entrasen en la Gran Guerra, el submarino mercante alemán, Deutschland hizo dos viajes a través del Atlántico, llevando valiosos cargamentos de tintes y productos de gran valor pero de poco volumen. Aunque el submarino realizó sus viajes con tal éxito, quedó demostrado que tales barcos no son prácticos para el comercio, por el poco espacio de que pueden disponer para la carga.

UN BUQUE DE COMBATE DEBAJO DE LAS OLAS



Vemos en este grabado cómo la tripulación de un submarino utiliza sus mortíferas armas en caso de verse atacada por el enemigo. Están disparando un torpedo por la proa de la nave. Vemos que apenas disponen de espacio donde poder revolverse; pero en los submarinos hay que aprovechar los centímetros con la mayor economía. En la plataforma se ven las piernas del comandante.



En este grabado pueden observarse los detalles de la parte interior de la proa o espolón de un submarino, y en el centro el tubo desde el cual emprende el torpedo su mortífera carrera. A derecha e izquierda se observan grandes tanques de aire comprimido, tan necesario a bordo para renovar la atmósfera y lanzar los torpedos.

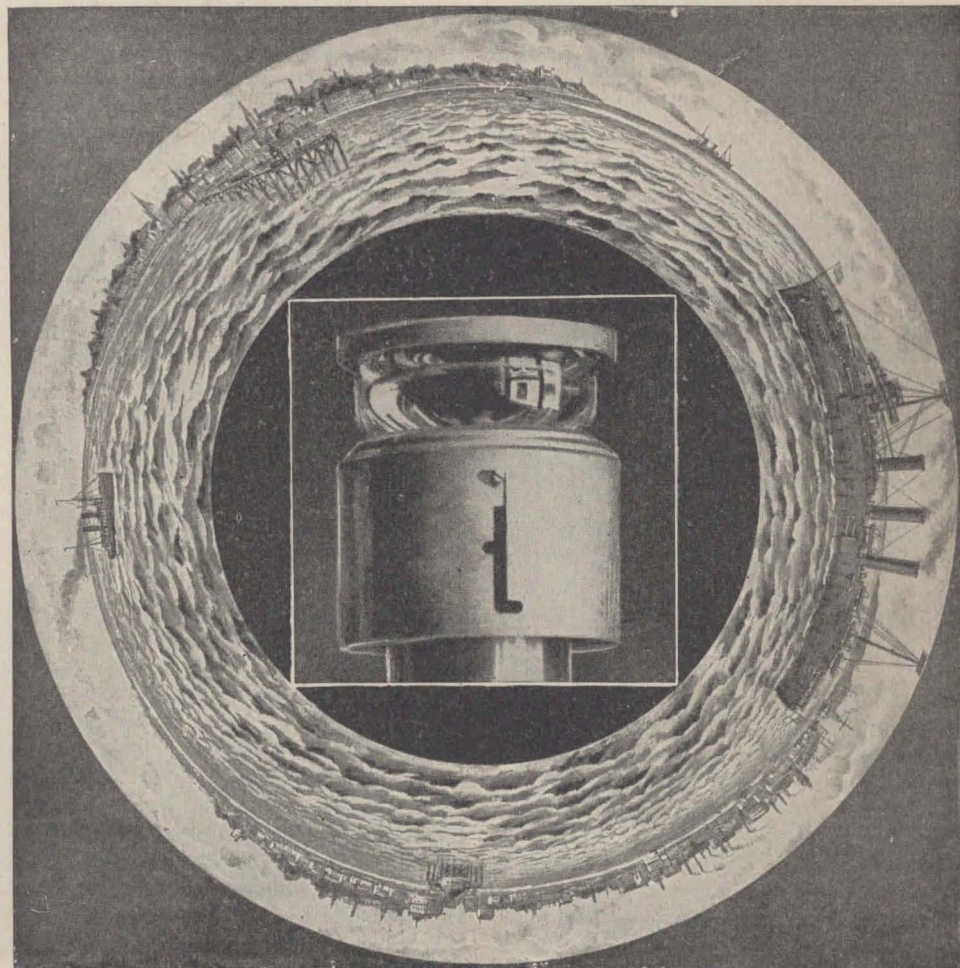
EL OJO MARAVILLOSO DE UN SUBMARINO



Este oficial está examinando los manómetros, que son unos instrumentos que indican si el aire del submarino es todavía respirable.

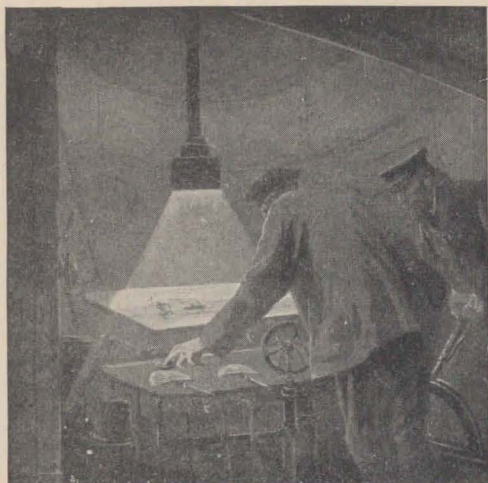


Marineros en el momento de lanzar un torpedo. Si logra dar en el blanco, no hay nada que resista los estragos de esta arma destructora.



Vemos en este grabado un pequeño instrumento llamado periscopio, del cual se hallan dotados todos los submarinos modernos, y que permite a sus tripulantes ver cuanto ocurre a su alrededor sobre la superficie del agua. El periscopio es el ojo del submarino. Consiste en un largo tubo que posee en su extremo superior una combinación de espejos, como la que se observa en la figura central de este grabado, los cuales reflejan las imágenes de los objetos exteriores y las proyectan sobre una superficie plana del interior del submarino.

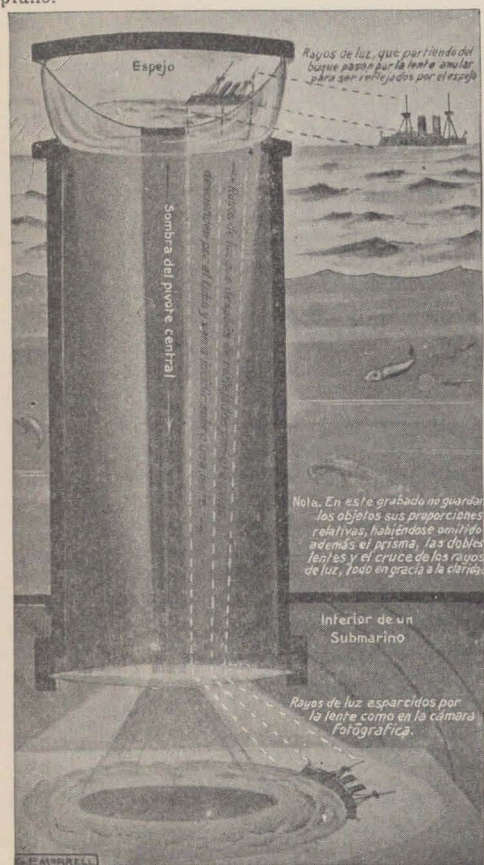
LA VIGILANCIA EN LOS SUBMARINOS



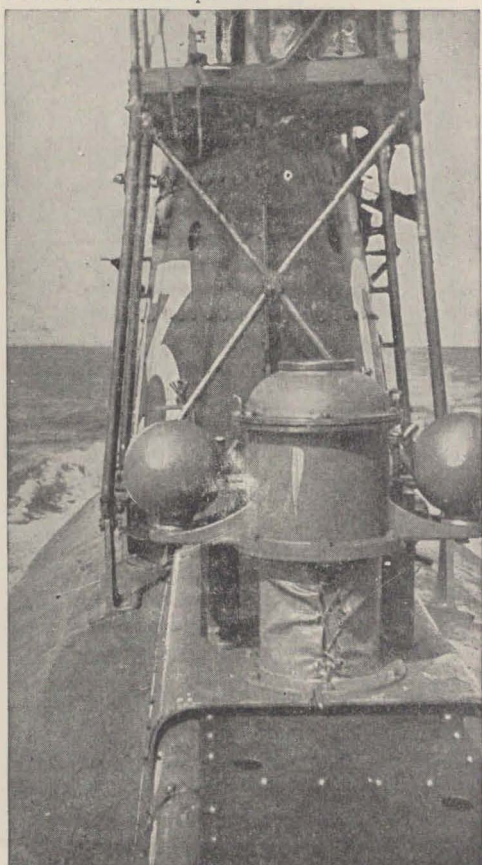
En este grabado vemos a los oficiales de un submarino estudiando lo que ocurre sobre el agua, en la imagen del mundo exterior que el periscopio dibuja sobre un plano.



Estos hombres están dirigiendo una última mirada al horizonte antes de sumergirse. Gracias a unos depósitos de aire comprimido se consigue que la atmósfera a bordo se conserve respirable.

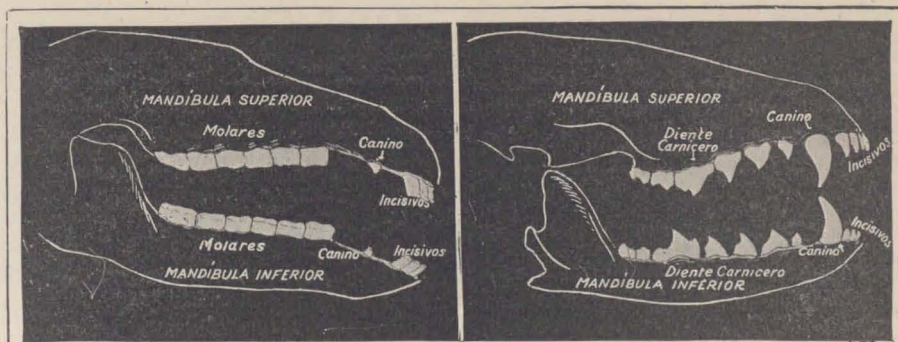


Aquí vemos cómo funciona el periscopio. El buque es visto por las lentes del periscopio, y su imagen, reflejada baja por el tubo y se dibuja en la mesa.



Esta fotografía de la torre de observación y de los aparatos colocados sobre cubierta, nos demuestran la solidez de los modernos submarinos.

El Libro de nuestra vida



La figura de la izquierda representa la dentadura del caballo, que es herbívoro, con dientes de cabeza lisa para mascar la hierba.

La derecha representa la dentadura del lobo, que es carnívoro, con agudos colmillos para desgarrar.

CÓMO Y CUÁNDO SE HA DE COMER

HEMOS estudiado detenidamente el primero y más importante de los alimentos del hombre, que es la leche. Sin leche, ninguno de nosotros hubiera crecido hasta ponerse en condiciones de comer otras cosas; así pues, su lugar, como primero entre todos los alimentos, está fuera de duda. También hemos estudiado los grandes alimentos cereales y su valor para todo el género humano. Pero sabemos que todos los hombres, así civilizados como salvajes, comemos otras muchas cosas, además de la leche y del pan, y con ello nos va mejor.

Este es un hecho supremo del linaje humano, hecho que nos ayuda a explicar muchas cosas de las más sorprendentes de nuestra historia y de nuestra vida presente. El caso es que el hombre debe hacer uso, y lo hace, en efecto, no de una cosa, ni de dos, ni de tres, de las que la naturaleza ofrece, sino de muchos o de todos los productos de ella. Y podemos hacerlo, porque hemos sido capaces de acomodarnos a todas las circunstancias, y cuando nos vemos privados de una cosa, sabemos encontrar otra que la substituya. Pues bien, cuando una silla, por ejemplo, puede acomodarse o adaptarse de manera que haga el oficio de mesa, decimos que es adaptable o acomodable.

De igual manera, cuando una criatura viviente, que por lo común vive en un clima y de un alimento, puede vivir

en otro clima y de otro alimento, podemos decir de ella que es adaptable o acomodable, y que es un ejemplo de *adaptación o acomodación*. Todos los seres vivientes gozan de cierto grado de adaptación, como, por ejemplo, para el cambio de temperatura producido por el paso de la noche al día y viceversa; pero el hombre es el más acomodable de todos los seres animales o vegetales, y a esta portentosa facultad debe el hecho de que, mientras otras criaturas solamente pueden vivir en determinada parte del mundo, él vive en todas ellas y en todas las circunstancias. Este hecho significa también que puede comer mayor variedad de alimentos y vivir con ellos mejor que todos los demás seres de la creación.

Esto no quiere decir que las berzas sean un alimento tan bueno como la leche, ni que deje de haber gran diferencia entre comer carne tres veces al día o no comerla nunca; pero significa que probablemente es un error el creer que podemos vivir únicamente de pan, o de un alimento particular solo.

Si nos fijamos en la comida de un pez, de un tigre o de un pájaro, veremos que en todos estos casos es muy limitada. Si visitamos algunos parques zoológicos y preguntamos a los guardas, sabremos que todos los animales tienen su género particular de comida, y que no quieren comer ninguna otra. Veremos también,

El Libro de nuestra vida

que los leones y los tigres no comen bollos, y que las focas no quieren probar más que peces, y así sucesivamente. Pero *nosotros* comemos bollos, azúcar, nueces, pescado, carne y otras mil cosas. Pues bien, esto tiene su significación. Quiere decir que el hombre ha conquistado la tierra, precisamente porque puede vivir y prosperar con casi todas las cosas que produce la naturaleza. Ya sabemos que nuestro aparato digestivo está dotado del poder de digerir todo cuanto es posible imaginar como alimento. Nuestros propios dientes, estudiados desde este punto de vista, nos enseñan la misma lección.

LOS DIENTES DE TODAS LAS CRIATURAS ESTÁN DISPUESTOS PARA EL ALIMENTO QUE NECESITAN

Examinando las mandíbulas del caballo, del hipópoto, del león y del conejo, vemos que tienen diversas clases de dientes y dispuestos de maneras especiales para sus particulares géneros de alimento. Por eso es tan interesante el estudio de los dientes, y además porque en el examen de los restos animales, los dientes son los que nos enseñan la vida pasada de la tierra, puesto que muestran los hábitos de aquellos seres. Pues bien, nuestros propios dientes tienen la sorprendente propiedad de estar acomodados para toda clase de alimentación. Todos conocemos la palabra *devorar*, cuyas dos últimas sílabas significan *comer*, y con las cuales formamos otras palabras, como *carnívoro*, *herbívoro* y *omnívoro*, cuyo significado es fácil de comprender. *Carni* viene de *caro* que quiere decir carne, *herbi* de *herba* que significa hierba, y *omni* de *omnis* que equivale a decir *todo*, como *omnibus*, que significa « para todos ». Ahora bien, los dientes de casi todos los animales están dispuestos para que éstos sean *carnívoros* o *herbívoros* o para que tomen alguna otra comida especial; pero los de la especie humana están acomodados para toda clase de alimentos, es decir, el hombre es *omnívoro*. Así lo demuestra también la estructura de nuestros órganos digestivos. Estos dos hechos son bastantes para sugerir que el hom-

bre no está dispuesto para vivir de pan sólo, sino de toda clase de alimentos buenos, y esto se prueba, por último, fijándonos en otro hecho natural que nos pertenece, nuestro apetito, que indica la misma cosa. La foca no tiene apetito por los bollos, ni por el azúcar, ni por las nueces, ni por clase alguna de carne roja, sino solamente por los peces; los demás animales tienen sus apetitos particulares.

MARAVILLOSO PROCEDIMIENTO, POR EL CUAL NOS ACOMODAMOS A TODA CLASE DE ALIMENTOS

Esto confunde al muchacho que espera que a todos los animales les gusten las cosas que le gustan a él. Pero el caso es que no sólo sus dientes y su aparato digestivo son *omnívoros*, sino su apetito también, y esto no ocurre en las demás criaturas. Así, donde la tierra sólo produce arroz, el hombre vive y prospera; y aun donde no se encuentra más que grasa de ballena, también consigue vivir, a causa de su facultad de adaptación, facultad que se demuestra también de otro modo. Así como el hombre puede vivir de alimentos extraños y limitados, cuando por fuerza ha de tomarlos, también puede vivir de ellos si se propone hacerlo. La especie humana tiene tal poder de acomodación, que si, como hacemos muchos, nos propusiésemos vivir solamente de carne cruda y agua caliente, o de nueces y queso, o de pan y algunas otras cosas como éste, lo conseguiríamos. Cuando cambiamos de repente de régimen alimenticio, podemos padecer al principio; pero al cabo de cierto tiempo nos acomodamos a ello, y volvemos a encontrarnos bien. Todos estamos conformes en que cuando una persona se resuelve vivir enteramente de algún alimento especial, lo consigue, gracias al asombroso poder de adaptación que posee el hombre.

IMPORTANCIA DE LA VARIEDAD DE LOS ALIMENTOS

Pero si bien la posibilidad de satisfacerse con un solo alimento es muy interesante y lo es aún mucho más la razón de semejante posibilidad, nues-

Cómo y cuándo se ha de comer

tros dientes, nuestro aparato digestivo y nuestro apetito natural, nos ofrecen argumentos demostrativos de que lo mejor para nosotros es un *régimen alimenticio mixto*. La conclusión deducida por cuantos han estudiado este asunto es que una alimentación mixta es la mejor para el hombre y que la vida más exuberante y las mejores obras pertenecen a las naciones o a los individuos que comen las cosas más diversas. «La variedad es el estimulante de la vida», y esto se aplica a la variedad de los alimentos. Además, comiendo una cosa sola, es posible que tomemos proteidos en exceso, o menos de los que necesitamos, en relación con los otros elementos, o demasiado almidón o cantidades deficientes de él; y lo mismo podemos decir de la grasa. De manera, que si atendemos cuidadosamente a nuestro apetito y lo usamos como es debido, con una alimentación mixta es más probable que obtengamos la relación conveniente de los múltiples elementos nutritivos.

Pero hombres, mujeres y niños no son todos iguales. La cara y la voz son diferentes en todas las personas, y estas diferencias sugieren otras aún más profundas, y que existen en realidad. Todos no tenemos el mismo poder de adaptación. A unos les gustan los huevos y viven bien con una especie de dieta de huevos; pero hay otras personas, para las cuales cualquier indicio de la existencia de huevo en lo que comen, les es realmente venenoso, la pone enfermas.

POR QUÉ UNAS PERSONAS NECESITAN UN ALIMENTO Y OTRAS OTRO

Así pues, hay personas que viven mejor siguiendo un régimen especial de alimentación, personas que son más felices y trabajan mejor (lo cual es lo mismo), por ejemplo, no probando la carne, y otras que se sienten muy bien comiendo mucha carne y poco de otras cosas.

Las personas sensatas aprenden estas cosas por sí mismas, y saben que lo que es conveniente para ellas no ha de serlo necesariamente a otros. Pero si bien gastamos mucho tiempo en estériles

discusiones sobre los alimentos, hay gran número de asuntos que necesitan ser discretamente discutidos. Pocas cosas hay más importantes para la vida del hombre que la cuestión de la leche y la del pan. Asimismo es interesantísimo recordar que, aun cuando el cuerpo puede acomodarse a tomar lo que necesita fuera de la cantidad de diferentes alimentos, no obstante, como hemos visto, tiene necesidades definidas, que por fuerza ha de satisfacer si ha de vivir.

Necesitamos carbón en nuestro alimento; pero no hay poder de adaptación, ni grado alguno de apetito, ni suma de práctica que nos ponga en condiciones de usar el carbón en la forma de diamantes o en polvo, ni de vivir del nitrógeno, que forma parte de la substancia llamada gas del alumbrado. No hay un sistema de alimentación que se componga únicamente de caldo de buey y de sopa clara, porque éstos no son alimentos y nada hará que lo sean. No debemos ignorar estas cosas, sino que debemos saber cuáles son los alimentos baratos, cuáles son los verdaderos y los falsos, cuáles cuestan mucho dinero sin ser realmente nutritivos, y cuáles son los peligrosos, si se come mucho de ellos, porque contienen algún veneno, como la carne, por ejemplo, lo contiene.

EL APETITO COMO GUÍA NATURAL PARA EL ALIMENTO

En primer lugar, debemos aprender de una vez para siempre, que la naturaleza nos ha dado una guía, que debemos tener siempre presente. Los animales no piensan nada con respecto a los alimentos, y, sin embargo, saben de ellos todo lo que necesitan saber. Nunca han oído hablar de proteidos; no obstante, son bastante discretos para tomar lo que les es conveniente y solamente toman lo que es bueno para ellos y cuando lo necesitan, y no en otro momento.

Tal es el estado ideal de cosas que los seres humanos están muy lejos de haber alcanzado. El secreto del animal está en que tiene un apetito natural y sano que lo guía constantemente. Pero si

observamos un animal doméstico, estos, que vive con los hombres, y que en lugar de buscar su propia vida en estado de naturaleza, le procuramos nosotros su alimento, veremos que come cuando en realidad no lo necesita; que come cosas que no son buenas para él; que rechaza otras que le convienen; que come más de lo regular de cosas perjudiciales; en una palabra, procede exactamente como si fuera uno de nosotros.

Nuestra dificultad está en que la mayor parte de nosotros, mejor dicho, todos nosotros, en cierto grado, hemos cambiado nuestros apetitos por nuestros hábitos, de igual modo que hemos cambiado los apetitos de los animales que viven con nosotros. Así pues, ni nosotros ni ellos podemos fiarnos ya de nuestros apetitos.

CÓMO HEMOS ECHADO A PERDER EL APETITO POR EL HÁBITO

Estamos influídos por toda clase de nociones y prácticas erróneas. Muchas personas mayores creen que si un niño come azúcar, cosa que a *ellas* no se les ocurre comer, es porque el niño es goloso, y se le debe castigar. Y se le riñe, en efecto, cuando el niño ha podido lograr azúcar, por el que siente tanta afición, y come demasiado y se pone enfermo.

El principio de este trastorno es que nosotros no confiamos en el apetito natural y lo hemos destruido. Por eso guisamos los alimentos y, si bien hay muchas razones para obrar así, esto significa, seguramente, que en lugar de confiar en el sabor natural de los alimentos, que es una cosa por la cual juzga el apetito, ponemos en ella toda clase de sabores no naturales; mostaza, pimienta, vinagre y salsas artificiales, todas las cuales contribuyen a extraviar y engañar el apetito y a excitarnos a comer más de lo conveniente de cosas buenas, y a tomar cosas que el apetito natural no las indica en manera alguna.

Tal vez tengamos razón cuando nos inclinamos a no confiar en nuestros apetitos; pero nosotros somos los que los hemos hecho merecedores de desconfianza. Creemos que el deber de toda persona sensible es mantener su apetito,

todo lo natural que le sea posible, y tratar con cuidadoso esmero el apetito de los niños, a fin de que pueda permanecer digno de confianza, como lo es al principio en todos los niños sanos que han sido debidamente alimentados. Nuestros sentidos no están para engañarnos, sino para guiarnos. ¿Cómo nos atrevemos a pensar que nuestros cuerpos están tan desacertadamente hechos, que todo cuanto nos digan sea engañoso? La razón por la cual padecemos no es que obedezcamos a nuestros sentidos, sino que los desobedecemos y los engañamos.

SOLAMENTE DEBEMOS COMER CUANDO TENEMOS GANA, Y BEBER CUANDO TENEMOS SED

Lo que nos perjudica no es el comer cuando tenemos gana, sino el excitarnos a hacerlo, por voracidad, cuando no la tenemos. No nos daña el beber cuando tenemos sed, sino el continuar bebiendo sin tenerla, porque la bebida tenga buen gusto.

Hay muchas cosas muy importantes que debemos decir antes de estudiar los alimentos en particular. Hemos procurado poner las cosas en el lugar de su verdadera importancia. La leche y los cereales son tan importantes que requieren lugares especiales para ellos; pero después de éstos, no hay alimentos tan interesantes como lo son las cuestiones generales del apetito y de cómo y cuándo debemos comer.

Primeramente debemos hablar del aderezo de las viandas. Se cuecen tantos alimentos y la cocina emplea tanto tiempo, que debemos conocer cuál es la parte buena de esto. Una razón entre otras, que tenemos para guisar algunos alimentos, como por ejemplo, la carne, es cambiar el aspecto de ella; no nos gusta demasiado roja ni cruda. Pero esto no es una buena razón, puesto que la carne cocida no se digiere mejor que cruda. Otra razón, que se aplica particularmente a los alimentos vegetales es la de ablandarlos. Otra razón, y ésta es buena, es que cociendo los alimentos se matan los microbios que tienen. El hecho de hervir la leche, que es realmente cocerla, es muy importante.

Cómo y cuándo se ha de comer

CÓMO ENGAÑAMOS NUESTRO APETITO Y COMEMOS MÁS DE LO CONVENIENTE

Pero también guisamos para engañar al apetito y excitar a las personas a que coman más de lo que realmente necesitan, y ésta es la peor razón por la cual cocemos los alimentos. Pues bien, lo que más nos interesa es saber si la cocción, en general, hace mejores o peores los alimentos para nosotros y si los hace más digeribles o menos. Todo esto depende de la clase de alimento. Un huevo cocido necesita para ser digerido mucho más tiempo que crudo, y cuanto más hervido haya sido, más difícil es digerirlo. Por otra parte, una patata cruda es enteramente inútil para nosotros, porque la parte de ella que nuestro cuerpo puede digerir, está casi toda cubierta de delgadas capas de material duro, casi siempre leñoso, imposible de digerir. Estas capas se rompen al cocerlas, y el almidón que contienen sale y es usado por nosotros. Cuando la carne está cocida, las fibras fuertes que tiene en haces, se sueltan y ablandan; pero la parte nutritiva se endurece y se hace menos digerible. Si deseamos comer carne en la forma más digerible, debemos comerla cruda, picada o rallada. La carne recocida es muy indigesta; hervida es más digerible que asada.

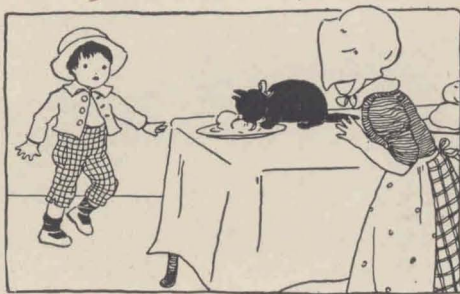
Aun queda mucho que aprender con respecto a la cocción, o mejor dicho, a la preparación de las viandas de comer.

Por ahora sólo pensamos en la apariencia de los platos y en su gusto; pero no nos preocupamos casi nada de los efectos de la digestión de los alimentos; y mucho menos del gusto.

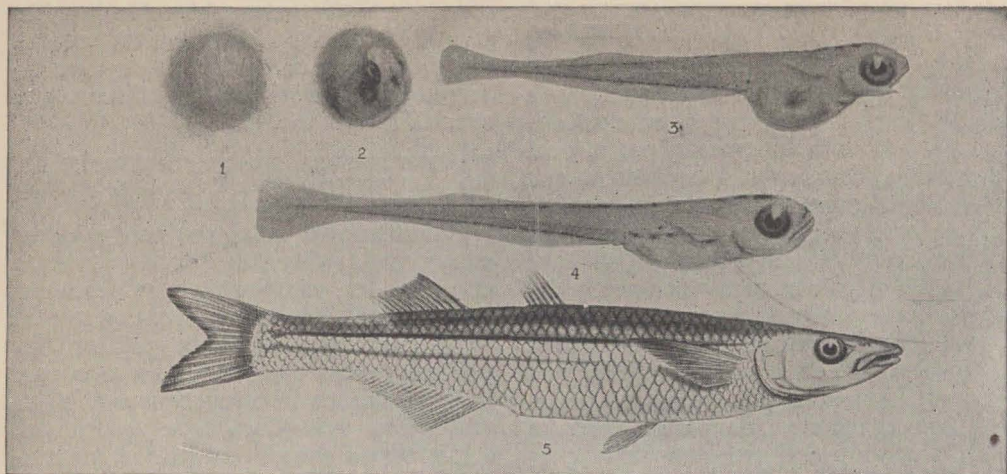
LA IMPORTANCIA DE LA COCCIÓN DE LOS ALIMENTOS PARA LA SALUD Y LA FELICIDAD DE UNA NACIÓN

Como hemos visto, nos contentamos con cocer los vegetales verdes y arrojar el agua que contiene todas las sales aprovechables y provechosas; y, por lo regular, cuando cocemos patatas, las pelamos y las remojaamos, con lo cual desperdiciamos la mayor parte de los materiales nutritivos que contienen. Cuando mondamos las patatas arrojaamos los proteidos que están bajo la piel, y al remojarlas, gran cantidad de sustancias útiles quedan en el agua. Las patatas deben hervirse y cocerse con su mondadura.

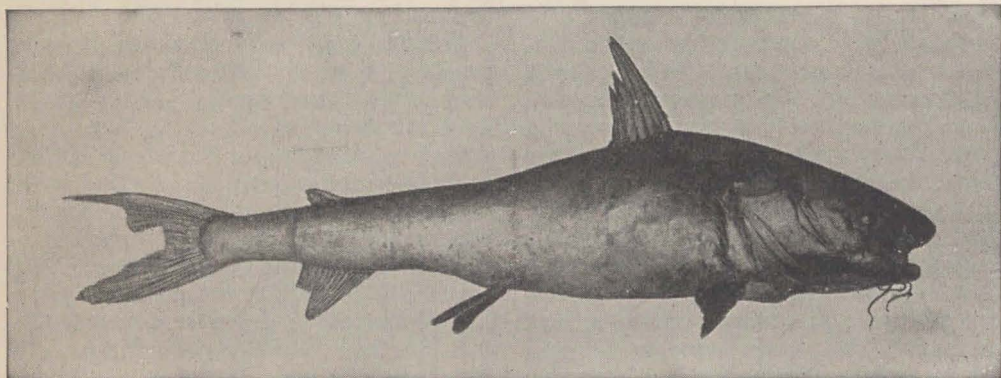
Cuanto se refiere al bienestar de una nación, a la salud del pueblo y a la felicidad en las casas, depende en tal grado de cocer bien los alimentos, y es tan grande el daño que se hace cociéndolos mal, que seguramente ha de llegar día en que esta importante ciencia, porque ello es realmente una ciencia, será enseñada a los niños de todas las clases. En tanto la vida de los hombres dependa de los alimentos, la justa preparación de éstos será siempre un motivo digno del más severo estudio de todos.



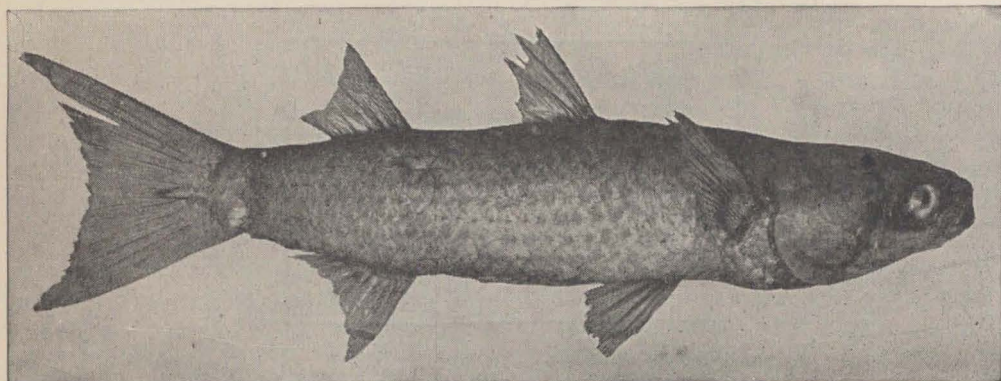
TRES DE LOS PRINCIPALES PECES FLUVIALES DE SUDAMÉRICA



El pejerrey es uno de los mejores pescados fluviales del mundo. Vive en el Río de la Plata. La hembra pone 8.000 huevos (figs. 1 y 2), en la primavera, los cuales adhiere, por medio de los filamentos de la cáscara, a la vegetación acuática. A los doce días nace el alevino (figs. 3 y 4). A los dos años del nacimiento (fig. 5) han adquirido el desarrollo completo.

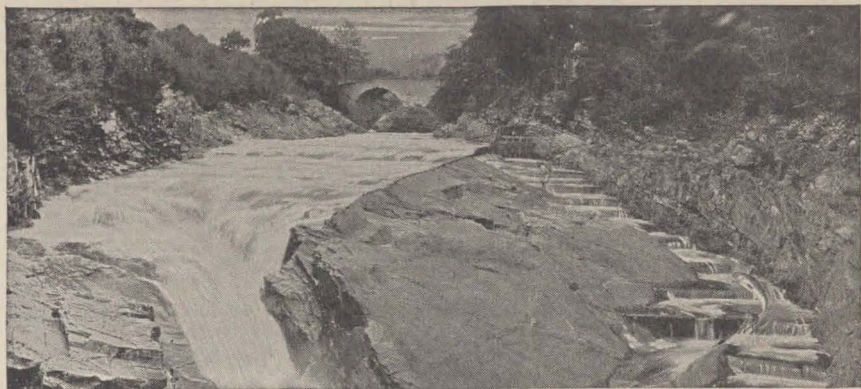


El bagre se distingue por estar provisto de cierto número de barbillas y por llevar en la aleta dorsal un aguijón muy robusto. Este grabado representa al bagre amarillo.



La familia de los mullidos consta de peces que, por lo general, lo mismo viven en las aguas marinas que en los ríos y lagunas que comunican con el mar. Aquí vemos al mullido sudamericano, importante miembro de esa interesante y útil familia ictiológica.

Los dos grandes reinos de la Naturaleza



LOS PECES DE AGUA DULCE

QUIENQUIERA que lea estas narraciones de Historia natural, diseminadas por varias partes de esta obra, notará al momento que mientras junto a las costas de los países templados abundan todo género de peces cuya carne es comestible, las especies dañinas, como el gimnoto o el tiburón, sólo se encuentran, por regla general, en los mares o en los ríos tropicales. Este hecho viene, en cierto modo, a constituir una de las leyes más interesantes de la Naturaleza.

Los peces pertenecientes a especies puramente marinas, no pueden, por lo regular, vivir en el agua dulce de los ríos o de los lagos. Esto, desde luego, se explica respecto de los que habitan en las grandes profundidades del mar, porque están conformados para resistir presiones considerables, fuera de las cuales morirían. Es, pues, natural que no subsistan en los bajíos próximos a las costas, y mucho menos en las aguas de los ríos, cuya profundidad es menor todavía.

Los peces del mar tropiezan, además, con otro obstáculo: necesitan, indispensablemente, la intensa salinidad de los mares, a que están acostumbrados, y por eso no pueden traspasar los límites de su domicilio natural. Asimismo es factor importante la temperatura del agua. Los peces del Océano, habituados al agua caliente de las capas supe-

riores, perecerían si los trasladasen repentinamente a las aguas frías. En lo tocante a este particular, los que moran en aguas profundas tienen la ventaja de que, si bien les es imposible subir a la superficie, en cambio pueden recorrer largas distancias, con tal que la profundidad sea bastante; porque a ciertas profundidades nunca varía la temperatura, de manera que los peces de las grandes profundidades pueden trasladarse del ecuador a las regiones polares sin sentir molestia alguna.

Pero, no hay regla sin excepción; y, al decir que a los peces de mar no les conviene el agua dulce, hay que hacer algunas salvedades. Los tiburones, a favor de la marea, se remontan por ciertos ríos. Se los encuentra en el lago de Nicaragua y en el lago Viti Levu de las islas Fidji, donde viven en el agua dulce. Hallamos, por otra parte, una especie de pez sierra en un lago de las islas Filipinas; y constituyen excepciones más notables todavía los peces que, como el salmón, han nacido en el agua de los ríos y luego van al mar a efectuar su desarrollo; y otros, como las anguilas, que nacen en el mar y remontan los ríos en busca de alimento. Por otra parte, hay peces tan delicados, que si, con el mayor cuidado, los sacamos de los ríos en que nacieron, y los trasladamos a otros de la misma clase de agua, se mueren.

Los dos grandes reinos de la Naturaleza

En cambio, no faltan algunos, como el llamado espino, que pueden sacarse del mar, para soltarlos después en un río, donde muy luego se encuentran perfectamente. Tenemos, además, el lepidosirena, que fué transportado de América del Sur a Europa en una masa de barro y revivió en un depósito de agua, en un criadero especial; mientras la carpa se conserva viva dentro de un trozo de hielo, y, trasportada en esta forma desde una parte del mundo a otra, recobra todos sus bríos en cuanto el hielo se derrite.

El rey de los peces de agua dulce es el salmón, y algunos lo consideran como el rey de *todos* los peces. Es, sin duda, uno de los más hermosos, al propio tiempo que de los más exquisitos. Su vida ofrece curiosas particularidades; muchos sabios se han deleitado en estudiarla, si bien por largo tiempo fué para ellos un enigma. Estaban acostumbrados a ver grandes salmones remontándose por los ríos, y luego los veían volver río abajo, y como nunca advertían que llevaran crías con ellos, no podían figurarse que esos peces nacieran en los ríos.

¿DÓNDE VIENEN LOS SALMONCITOS QUE VAN NADANDO HACIA EL MAR?

Otras veces vieron salmoncitos de reflejos plateados, que iban solos hacia el mar, y no acertaban a explicarse de dónde venían. Hicieron indagaciones, y lo único que pudieron encontrar fué grandes cantidades de pececillos, algo parecidos al salmón, pero desprovistos de escamas plateadas, y rayados de negro. Éstos, dijeron, no pueden ser salmones, porque, si lo fueran, se parecerían a sus padres.

Pero un año, a un observador se le ocurrió colocar algunos de esos peces en un estanque y estudiar su crecimiento. Observó con cuidado hasta la primavera del año siguiente, y vió como se borraban las rayas negras y se formaban gradualmente las escamas plateadas. Por fin, desaparecieron las rayas enteramente, y entonces pudo verse a los jóvenes salmones revestidos de su espléndida vestidura de plata y ardiendo

en deseos de lanzarse río abajo para llegar al mar.

Estudiemos ahora la vida de los salmones, así de los grandes como de los pequeños.

LOS SALMONES EN EL MAR ANHELAN VOLVER A LOS RÍOS EN QUE NACIERON

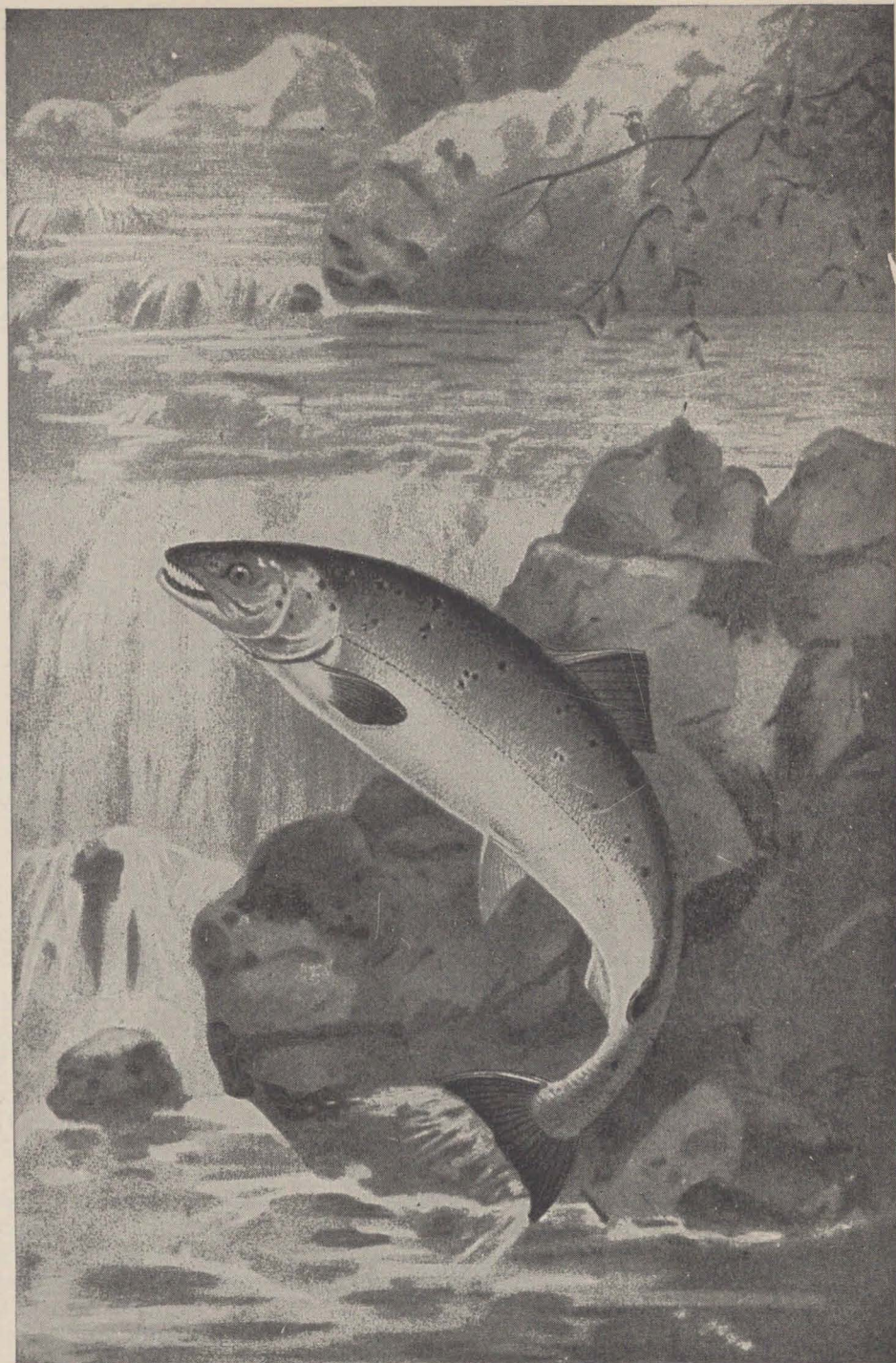
Empezaremos por el momento en que están en el mar los individuos de gran tamaño, que algunos meses atrás bajaron, según hemos visto, siguiendo la corriente de los ríos. Su apetito es formidable; comen camarones, anguillas, arenques, o cualquier cosa que venga a ponerse al alcance de sus mandíbulas, provistas de agudos dientes. Engordan muchísimo, tanto, que cuando se pescan, pueden verse entre la carne las capas de materia grasa. Después de haberse estado nutriendo de este modo abundante, aumentan más y más sus deseos de volver a vivir en las aguas dulces. Entonces es cuando se introducen por la desembocadura de ciertos ríos. El instinto les dice si ha llegado o no el momento más propicio para emprender el viaje. Si el agua del río está muy baja, echan de ver que no podrán remontarlo, y esperan a que la lluvia haga subir el nivel; entonces salen del mar y penetran en el agua dulce.

No viajan en grandes cardumes, como los arenques, sino en pequeñas manadas, que van remontando la corriente una tras otra. Todo va bien en la desembocadura del río: el camino es ancho, el agua profunda, la natación fácil. Además, no les inquieta el alimento, porque han comido bastante para algún tiempo.

Es un ejemplo de admirable previsión de la Naturaleza. El alimento que necesitan los grandes salmones no existe en los ríos; por consiguiente, si los salmones tuviesen hambre, se verían precisados a volver atrás, y nunca acabarían de remontar la corriente de agua dulce. Pero han dejado el apetito en el mar; y, cuando penetran en el agua dulce, se les contraen las fauces y el estómago, de manera que no sienten ya más ganas de comer.

Al llegar a cierta altura, suelen tropezar con obstáculos, como los saltos de

EL SALTO MARAVILLOSO DEL SALMÓN



En cuanto los salmones han engordado y se han puesto bastante fuertes, abandonan las aguas del mar y remontan los ríos, dirigiéndose sin vacilar hacia los lugares en donde nacieron. Encuentran por el camino todo género de obstáculos, pero el salmón tiene bastante fuerza para salvarlos, saltando. El grabado representa un salmón franqueando de un solo salto una cascada de bastante altura.

Los dos grandes reinos de la Naturaleza

agua u otras barreras naturales; mas el salmón no se detiene.

DE QUÉ MODO LOS SALMONES SALTAN POR ENCIMA DE LAS CASCADAS Y TREPAN POR LAS PRESAS DE LOS RÍOS

No es posible, ni aun tratándose de un pez, franquear una catarata a nado; pero el impetuoso salmón suele salvar este género de obstáculos mediante una serie de grandes saltos. Si el desnivel no pasa de unos dos o tres metros, le basta un solo salto para alcanzar la parte de arriba, saliéndose del agua enteramente, al efectuarlo. Este parece ser el límite a que llegan sus fuerzas. No obstante, el salmón intenta muchas veces franquear obstáculos mayores, repitiendo con tenacidad sus inútiles tentativas, hasta que cae magullado y sin aliento sobre las rocas.

En los ríos en donde hay presas, los hombres construyen una escalera en las rocas, para que los salmones puedan trepar. No es necesario que sea muy ancha, de manera que no causa estorbo, consistiendo en una serie de gradas, de madera o de piedra, cuyo largo es sólo las tres cuartas partes del ancho de la escalera, y dispuestas alternativamente. Tenemos, pues, un escalón al lado derecho de la escalera, el siguiente al lado de la izquierda, otro a la derecha, y así alternativamente. El salmón, después que ha estado nadando de un lado al otro del río, sin hallar un paso natural que le permita salvar el obstáculo, no tarda mucho en darse cuenta de que la escalera es el único camino, y lo sigue resueltamente, saltando de un peldaño a otro.

Siempre, por supuesto, que existan graderías naturales de roca, o cualquier cosa por el estilo, el salmón podrá franquear cataratas de bastante altura, lo mismo que lo haríamos nosotros. Son tan vigorosos y saltan tan bien, que con tal de que de cuando en cuando hallen un punto de apoyo, son capaces de vencer los obstáculos más considerables.

EL ASPECTO SALVAJE QUE OFRECEN LOS SALMONES CUANDO LLEGAN A LA PARTE SUPERIOR DE LOS RÍOS

Llegan, por fin, a la parte alta del

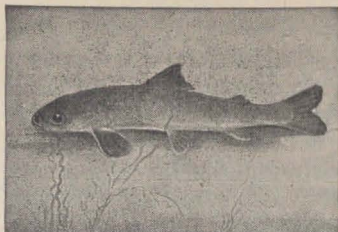
curso de los ríos, tras tremendos esfuerzos que no pueden, claro está, sostener día y noche. Después de haber trepado y nadado trabajosamente durante toda una noche, se detienen para descansar de día en las charcas y lugares resguardados que hay a lo largo del río. Su instinto, sin embargo, los mueve a seguir remontando hasta alcanzar el origen, aun cuando el río nazca en las montañas. Al llegar a este punto, el aspecto del salmón parece otro enteramente. La hembra se ha vuelto de color más oscuro; el macho ha perdido su belleza aparatosa. El color de sus escamas es encarnado sombrío, con manchas anaranjadas y de tonos más oscuros; su lomo se ha adelgazado, aumentando el tamaño aparente de la cabeza, cuya expresión es feroz; de la mandíbula inferior le ha salido, desde que abandonó el mar, una especie de enorme pico, presentando, en conjunto, un aspecto repulsivo, y mostrándose dispuesto a luchar con cualquier adversario. La razón es que se acerca la época del celo.

Tremendos combates se traban entonces entre los machos; muchos de ellos perecen en la contienda o reciben, por lo menos, heridas de consideración. En cierto río de Escocia murieron en un año más de 300 salmones, a consecuencia de esas batallas. Una vez terminada la lucha, y con frecuencia durante su transcurso, las hembras hacen sus nidos y ponen los huevos.

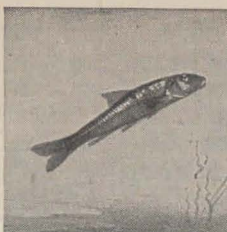
EL NIDO EN QUE LA HEMBRA DEL SALMÓN DEPOSITA LOS HUEVOS

Los salmones, efectivamente, se construyen unos nidos bastante toscos. El lugar en que suelen emplazarlos es siempre el lecho de grava de algún torrente impetuoso. Para formarse este nido, la hembra se tiende sobre el costado y cava una especie de zanja, mediante una serie de violentas contorsiones. En esta zanja pone los huevos, y los cubre luego de grava, prosiguiendo el desove o puesta por espacio de unos diez días. Los salmones suelen poner de 1.500 a 2.000 huevos por cada kilo de su propio peso. Así, pues, un salmón cuyo peso sea de 10 kilos, pondrá cerca de 20.000 huevos.

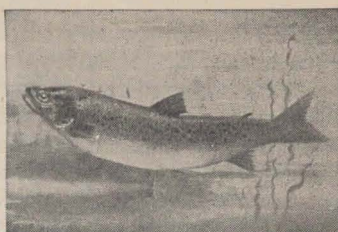
ALGUNOS PECES COMUNES DE LOS RÍOS



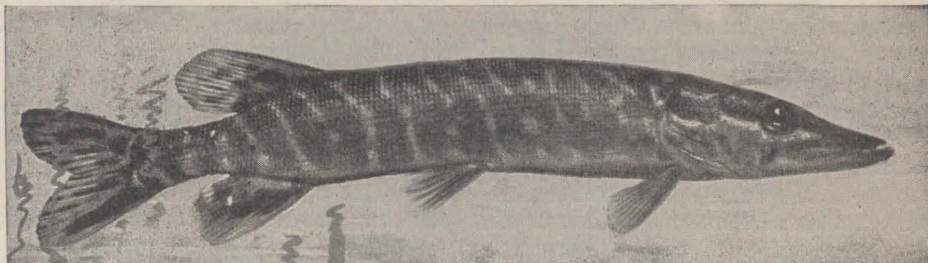
El salmón sufre muchos cambios antes de completar su desarrollo.



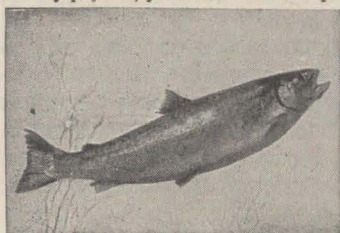
Los gobios abundan mucho en los ríos europeos.



La trucha suele vivir en los ríos y en los lagos de agua límpida.



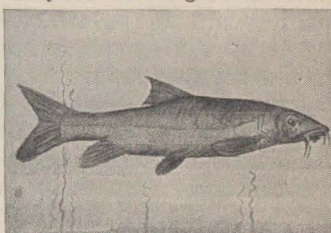
El lucio es un pez cuya fiera y voracidad le han valido el nombre de «pirata de agua dulce». Come hasta ratas y pájaros, y aun devora a sus propias crías. Acostumbra ocultarse junto a las márgenes de los ríos.



Las truchas asalmónadas, llamadas también truchas de mar, nacen en los ríos, pero luego se trasladan al mar, regresando a las aguas dulces para el desove.



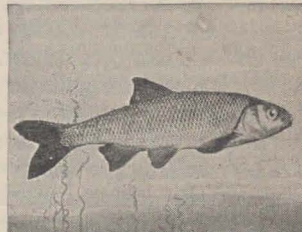
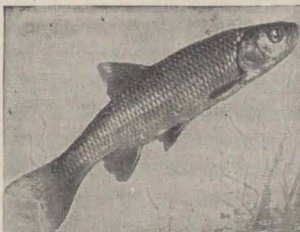
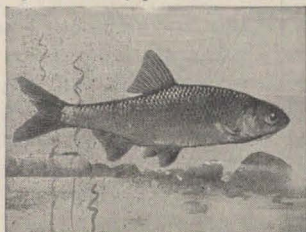
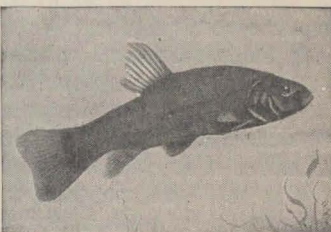
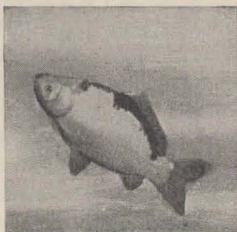
El vario es una especie de carpa pequeña que abunda en los lagos, en los ríos y en los estanques europeos.



El barbo es un animal muy sufrido; a veces permanece aletargado dentro de un trozo de hielo, despertando sin novedad cuando éste se derrite.



El primero de estos peces es la carpa prusiana, que carece de barbillas, como las que presenta la carpa común. El tercero es la tenca, que pasa el invierno dormida en el fango. El segundo es la carpa dorada o pez de color, que suele ser criado en peceras de cristal, si bien prefiere vivir en grandes depósitos.



Los dos primeros grabados representan especies de gobios, y el tercero es el pez que se conoce con el nombre de dardo. Los tres pertenecen al grupo de las carpas.

Los dos grandes reinos de la Naturaleza

Se calcula que 20.000 huevos de salmón ocupan aproximadamente un espacio de 4 decímetros cúbicos, de manera que el nido construido por la hembra ha de tener por lo menos 4 litros de capacidad. Cuando han sido puestos todos los huevos, la hembra, ayudada por el macho, los cubre cuidadosamente con una capa de grava espesa de cerca de un metro.

El largo y penoso viaje emprendido por el salmón, tenía por único objeto depositar sus huevos en un lugar apropiado. No puede hacerlo en el mar, porque es necesario que estén puestos en el agua dulce. Los huevos permanecen enterrados en la grava por lo menos durante diez, y aun acaso veinte, semanas, según el tiempo que haga. La puesta se efectúa en otoño, verificándose la incubación a mediados del invierno. Mientras tanto, los salmones viejos regresan al mar, sin que nadie les moleste, pues únicamente se les pesca cuando remontan los ríos.

LA INFANCIA DEL SALMÓN, Y LA VESTIDURA DE PLATA QUE LLEVÁ PARA IR AL MAR

Fijémonos ahora en la vida de la cría del salmón. Recién nacidos, son sumamente feos, con parte del huevo adherido a ellos. Esta parte encierra el alimento con el cual habrá de vivir por espacio de cinco o seis semanas. El salmoncito tiene boca, pero durante este tiempo no come nada, puesto que cuenta con la substancia contenida en su saquito. Cuando empieza a comer, es un ser diminuto, cuyo largo no pasa de 3 centímetros. Al cabo de cuatro meses tiene el doble de esta longitud.

Por espacio de un par de años, el joven salmón no hace más que absorber el alimento que le suministra el agua dulce; se pone robusto y gordo, y va formando la armadura de plateadas escamas, que es la ambición de todo salmón. En cuanto están formadas tales escamas, el animal siente anhelos de emigrar a otros parajes; así es que en la primavera se dirige hacia el mar, reunido en grandes cardúmenes. Franquea fácilmente las cataratas, las presas y otros obstáculos que encuentra en su viaje; pero por ligero que vaya, pa-

rece como si se fijara en el camino seguido; con objeto de encontrarlo a su regreso. Los salmones jóvenes no emigran todos de una vez; los hay que lo hacen al año de haber nacido; otros, antes de emprender el viaje, permanecen por espacio de tres años en los lugares donde nacieron; y no todos los que van al mar vuelven siempre a los mismos ríos, sino que algunos parecen extraviarse, remontándose por otros, aunque éstos son los menos.

Los que han de volver dentro del primer año permanecen muy poco tiempo en el mar. Comen con voracidad, y crecen rápidamente. Al ir río abajo, sólo pesaban unos cuantos gramos; cuando regresan, a los tres o cuatro meses, su peso es de dos o tres kilos.

LOS ENEMIGOS DEL SALMÓN, Y DE QUÉ MODO LE PROTEGE CONTRA ELLOS LA NATURALEZA

Saciado su apetito con los alimentos substanciosos que ha encontrado en el mar, experimenta el deseo de regresar al lugar de su nacimiento. Los salmones, grandes y pequeños, remontan de nuevo los ríos, y todos van con el mismo objeto: perpetuar la especie. Les conviene no perder tiempo, porque, si bien los huevos del salmón son numerosos, sus enemigos son incontables. Las grandes truchas suelen comerse los huevos que se escapan de los nidos; las aves y los peces devoran a los pequeñuelos en las corrientes; los salmones adultos se tragan a los pequeños, mientras éstos nadan río abajo; las gaviotas y otras aves que se nutren de peces, los cazan zambulléndose en el agua; y ciertos peces de mar, junto con focas y vacas marinas, los acechan en las desembocaduras, hartándose de ellos.

Sin embargo, cuando el agua es pura y el camino ancho, la cantidad de salmones es asombrosa. En los ríos de la Colombia Británica y de Alaska, es tan enorme la multitud de esos peces que remontan por los ríos, que algunas veces llegan a llenar enteramente el cauce.

CÓMO EL HOMBRE CRÍA SALMONES PARA SOLTARLOS EN LOS RÍOS

En Europa se ha pescado algún sal-

Los peces de agua dulce

món, cuyo peso pasaba de 30 kilos; y si bien, en punto a tamaño, los salmones que se hallan en ciertos ríos de América superan a los europeos, no hay salmón de mejor calidad que el que se pesca en Escocia o en Irlanda. Las pesquerías escocesas e irlandesas, con todo y ser importantes, no pueden, sin embargo, igualarse a las americanas, pues en las costas de Alaska y de los Estados occidentales de la América del Norte, se coge anualmente un número de salmones, cuyo peso asciende a unos 50.000.000 de kilos. En el año 1912, el peso total de salmones pescados en América fué de más de 90.000.000 de kilos.

A pesar de ser enorme el número de salmones que nacen en estado natural, se ha estudiado la manera de criarlos artificialmente. Se recogen los huevos después que los ha puesto el pez y se conservan cuidadosamente en viveros especiales. Cuando salen las crías se mantienen en grandes estanques, libres de enemigos, alimentándolas con abundancia hasta que han adquirido un desarrollo suficiente para subsistir por sí solas; entonces se sueltan. De este modo se pueblan muchos ríos en que antes no había salmones.

La trucha asalmonada puede incluirse en la familia del salmón; se conoce también con el nombre de trucha de mar. No es tan grande como el salmón, aunque se han pescado algunas cuyo peso era de 8 a 12 kilos. Su carne es sonrosada, como la del salmón, pero no tan suculenta. Los hábitos de estas truchas son parecidos a los de los salmones, pues, al igual que ellos, remontan los ríos para poner los huevos; y, como son más pequeñas, y, por consiguiente, menos vigorosas, es admirable el valor que demuestran al vencer aquellos obstáculos que aumentan por el camino y que a veces ponen a prueba las mismas fuerzas de un pez tan robusto como el salmón.

LOS VIAJES DE LA TRUCHA POR LOS RÍOS, Y SUS VISITAS AL MAR

No hay más que dos especies de truchas que pasen en el mar una parte de

su vida; las demás viven siempre en aguas dulces. A esta clase de peces se les ve con frecuencia saltar fuera del agua persiguiendo a las moscas. Son seres voraces, que se comen gran cantidad de huevos y aun las crías de los demás peces; pero el alimento que más les gusta son los camarones, y los gusanos que los fuertes aguaceros arrastran a los ríos y a los lagos. Sin embargo, no son exigentes, y se ha pescado una de esas truchas que tenía en la boca una víbora pequeña. Poseen la facultad de tomar el color que más se acomoda con lo que las rodea.

La trucha da prueba del mismo instinto que el salmón en lo tocante a la propagación de su especie. Se remonta, en el otoño, hasta la parte más alta de los ríos, haciéndose en la grava un nido como el de los salmones, en el que pone los huevos.

Trataremos ahora de uno de los peces de agua dulce más importantes de Sudamérica.

EL PEJERREY

Los conocedores afirman que entre los más sabrosos peces del mundo se cuentan los pejerreyes de la República Argentina. Con este nombre genérico confunden el vulgo y el comercio dos especies parecidas en verdad, pero que el experto distingue fácilmente: el pejerrey fluvial, que vive en el Río de la Plata y en sus afluentes inferiores y entre éstos de preferencia en la cuenca del río Salado, y también en la mayoría de las lagunas de la Provincia de Buenos Aires, y el pejerrey marino del Atlántico sudamericano.

Seguramente los fluviales descienden de los marinos. Algunos de éstos llegaron en sus migraciones o por pululación a la proximidad de la desembocadura del Río de la Plata, donde se mezclan las aguas dulces con las saladas, y se acostumbraron a vivir en menor salinidad; pasaron lentamente a aguas cada vez más dulces, y, adaptándose gradualmente, adquirieron los rasgos que los caracterizan como especie y diferencian de los marinos.

Los dos grandes reinos de la Naturaleza

Si el pejerrey de agua dulce vuelve o no temporáneamente al mar y en él vive algún tiempo, cosa es que nadie lo sabe todavía; presúmese que no; lo cierto es que en épocas determinadas del año, el pejerrey del Río de la Plata emigra con rumbo y fin desconocidos.

Los pejerreyes de ríos se reúnen en cardúmenes según su tamaño o, lo que viene a ser lo mismo, según su edad, sin mezclarse los de edades distintas.

Los huevos son depositados por series durante la primavera, en número que varía de acuerdo con la estatura de la hembra: una de 40 centímetros de largo pone alrededor de 8.000 huevos en la temporada. La envoltura de los huevos está provista de filamentos pegajosos, por medio de los cuales, al depositarlos, las hembras los fijan cuidadosamente a la vegetación acuática, agrupándolos en racimos.

La incubación del huevo dura aproximadamente doce días, a la temperatura de 18 grados; a temperaturas inferiores se retarda. A los dos años de nacido el pejerrey es apto para reproducirse. Salvo en el momento de la reproducción, no existen diferencias sexuales entre el macho y la hembra. Los ejemplares mayores conocidos miden 70 centímetros de largo, con un peso máximo de 3 kilos.

El pejerrey no exige mucho para vivir: se halla a su gusto lo mismo en el estuario y en los ríos que en los arroyos o lagunas; poco le importa que las aguas sean turbias o claras, si son dulces o ligeramente salobres y su temperatura no baja de 6 grados ni sube de 30. Y, como la gran mayoría de los otros peces, se alimenta con los pequeños seres que pueblan las aguas y cuyo conjunto sabemos que se llama en ciencia Plancton.

El pejerrey tiene un alto valor comercial, por lo exquisito de su carne y su gran rendimiento alimenticio; esto, unido a su facilidad de desarrollo en ambientes diversos y además a que resiste bien a las manipulaciones conexas a la fecundación artificial, al cultivo en extensiones reducidas y al transporte de largas distancias, justifica la decidida

voluntad de la Oficina de Piscicultura de la Argentina, que quiere propagar la especie en la República entera, y afirma que todo estanciero debe tener en sus estancias pejerreyes lo mismo que tiene ovejas o vacas. La nombrada oficina cría pejerreyes en viveros especiales, seleccionándolos y vigilando celosamente el desarrollo de los huevos; en aparatos apropiados traslada huevos, alevinos y aún adultos a los parajes (lagunas, lagos o arroyos) que desea poblar. Según los informes oficiales, una hectárea de agua puede producir de 20 a 30 pesos anuales de pejerrey. ¡Es una bonita suma! Y piénsese que no se trata en este caso de piscicultura intensiva, sino que se abandona a los pejerreyes a la buena de Dios. Los inteligentes y progresistas piscicultores norteamericanos, en vista del valor del pejerrey, trabajan por importarlo en los Estados Unidos.

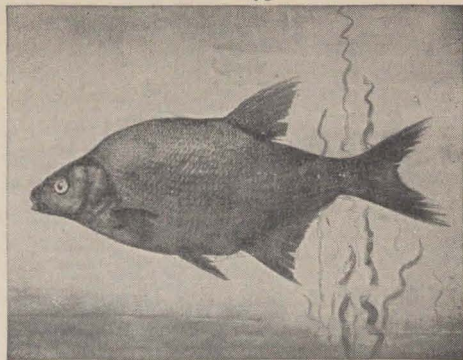
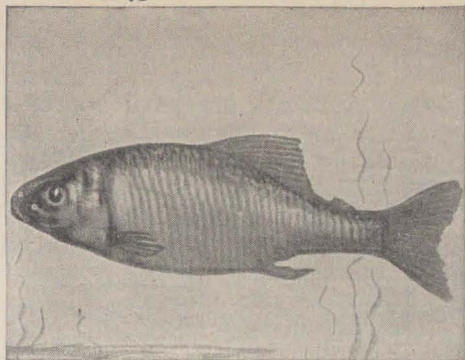
Peces de la misma familia del pejerrey existen en el Atlántico norteamericano; pero son de calidad tan inferior, que los pescadores del Golfo de Méjico los emplean únicamente como carnada en sus anzuelos de pesca.

Haremos mención, después de estos peces migradores, de otro que no es aficionado a viajes, y al cual se conoce con el nombre de lucio. Es de los más fieros que hay en Europa, pues ataca y devora a todo bicho viviente: ratas, ranas, culebras, patos, gansos y toda clase de aves acuáticas y peces, sin respetar a los de su propia especie. Únicamente le arredran las grandes y robustas percas, cuyas espinas punzantes son un bocado harto dificultoso, aun para las mandíbulas del «pirata de agua dulce», como los pescadores llaman al lucio. Si los lucios jóvenes logran salvarse de las mandíbulas de sus mayores, pronto alcanzan un tamaño regular, y muestran una voracidad comparable a la de sus padres.

DE QUÉ MODO LA CARPA PUEDE DAR LA VUELTA AL MUNDO, METIDA EN UN TROZO DE HIELO, PARA LUEGO REANIMARSE

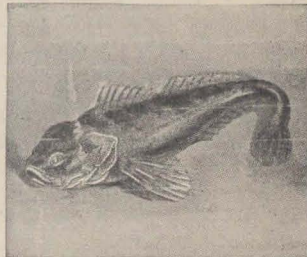
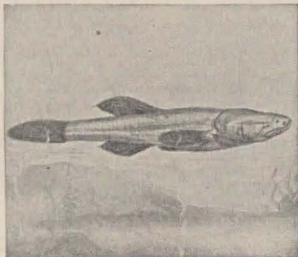
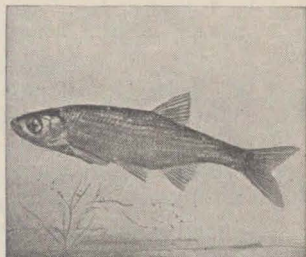
Una cría del lucio, de unos doce centímetros de largo, se tragó una vez un

PECES QUE CONSTRUYEN NIDOS Y PECES QUE ANDAN



El amarguillo pone los huevos en las conchas de las almejas, para que estén exentos de todo peligro.

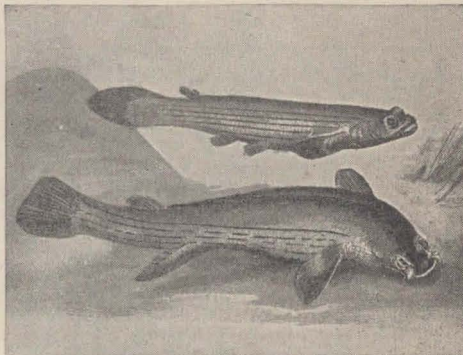
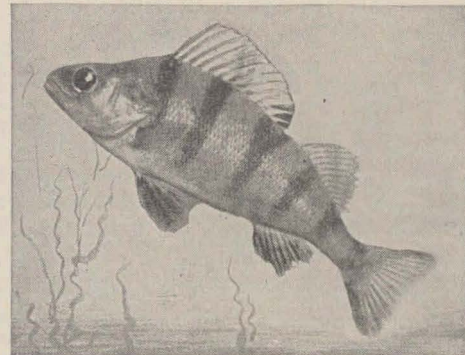
El sargo, como el anterior, está relacionado con las carpas. Se conocen quince especies de sargos.



La breca o madrilla tiene escamas tan hermosas, que se utilizan para la fabricación de perlas artificiales.

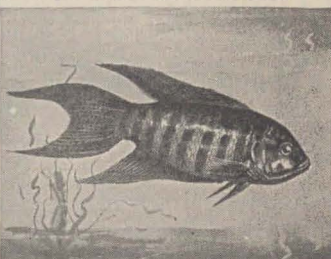
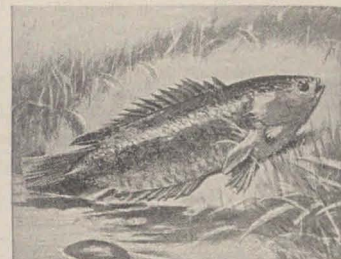
El pez ciego de Kentucky carece de ojos, y vive en las aguas de grandes cavernas muy oscuras.

Este pez suele comerse los huevos de los demás peces, pero defiende los suyos con valentía y habilidad.



Las percas constituyen una familia numerosísima. Esta clase de peces tienen dos pares de ojos. Con Las de Europa son pequeñas; pero las hay en la India uno de esos pares miran hacia arriba, y con el otro hasta de metro y medio, y muy buenas para comer.

Esta clase de peces tienen dos pares de ojos. Con uno de esos pares miran hacia arriba, y con el otro pueden observar lo que ocurre a su alrededor.



Tenemos aquí tres peces muy notables. El primero es la perca trepadora, la cual, cuando se seca el arroyuelo en que vive, busca otro en que haya agua, trasladándose por tierra. El segundo es el espino, que se construye un bonito nido y defiende a sus pequeñuelos con bravura. El tercero es el « pez del paraíso », que hace un nido compuesto de burbujas gelatinosas que echa por su propia boca.

Los dos grandes reinos de la Naturaleza

gobio tan grande como ella, y se fué nadando tranquilamente, saliéndosele por la boca la cola del gobio. El lucio hace su habitación en un agujero de las márgenes del río, entre las hierbas acuáticas, y permanece allí en acecho hasta que acierta a pasar algún bicho que le sirva de alimento. De no ocurrirle percance alguno, el lucio sigue creciendo por espacio de varios años. Por término medio, el peso de un lucio es de 5 a 9 kilos, pero se han pescado hasta de 27.

La carpa es un pez de agua dulce introducido en América hace unos cincuenta años. No hay nada al parecer que le moleste. Es oriundo de China, pero se le halla actualmente en casi toda la Europa, lo mismo en Alemania que en Suecia e Inglaterra. Se la puede congelar, dentro de una masa de hielo, y expedirla de una parte a otra de la tierra; cuando se derrite el hielo, la carpa se reanima y va en busca de su alimento, como si nada hubiese sucedido —lo cual es una cosa corriente en este pez.

PECES A QUIENES TAL VEZ DIÓ DE COMER
MARÍA ANTONIETA, Y QUE VIVEN TODAVÍA
EN LOS ESTANQUES DE CIERTOS PARQUES

Cuando hace frío y se hielan los estanques, las carpas que viven en ellos se aletargan en el cieno, bajo la capa de agua congelada, sin cuidarse para nada de lo que ocurre en el mundo, hasta que con la primavera viene el deshielo y el despertar de la Naturaleza. Esta vida sosegada le permite a la carpa alcanzar una edad avanzada. En el arroyo que corre por el parque en que la reina María Antonieta pasó sus días felices, existen hoy grandes carpas; y se supone que algunas de ellas son las mismas a las que daba de comer la infortunada soberana, hace más de 130 años...

Los peces de color que criamos en peceras de cristal o en los estanques y fuentes de los jardines, son una especie de carpas. Son muy sufridos. Les gusta el agua caliente, con tal que la tengan en abundancia. Se crían con frecuencia en estanques a donde va a parar el agua caliente de máquinas de vapor. De

ordinario permanecen junto a la superficie, donde el agua es más tibia. La temperatura que les conviene para adquirir todo su desarrollo es la de 32 grados, o sea, aproximadamente, la temperatura de nuestra sangre. Pero si se hiela el estanque, bastará con romper un poco la superficie del hielo, para que el aire pueda penetrar; y aun esto no es siempre necesario.

Las carpas están constituidas de un modo muy distinto de los congrios, los cuales, aunque acostumbrados a vivir en agua fría, no pueden sumergirse si han subido a la superficie cuando hiela.

La familia de las carpas es muy numerosa; de ellas forma parte el barbo, a cuya pesca se dedican los que no pueden permitirse el lujo de pescar la trucha o el salmón. Los gobios pertenecen a otra rama de la familia; son pececillos humildes, que se utilizan principalmente como cebo para pescar peces de mayor tamaño; si bien los más grandes pueden constituir un alimento excelente. Mencionaremos, además, el escarcho, el coto y albur, que son muy conocidos.

UN PEZ QUE PONE LOS HUEVOS EN LA
CONCHA DE LAS ALMEJAS

Conviene no despreciar el pececillo conocido con el nombre de vario, de la misma familia que los últimos mencionados. Se distingue por el hecho de que muda de color conforme a las circunstancias, revistiendo un tono más vivo cuando está excitado, por haber comido, que cuando se halla en el estado normal, mientras que por la noche es de un color enteramente apagado. Se reproducen con gran rapidez, constituyendo una fuente inagotable de alimentación para otros peces de mayor tamaño.

La tenca es también una especie de carpa y, lo mismo que a ésta, le gusta revolcarse por el fango, quedándose allí aletargada durante todo el invierno. La tenca pone muchos huevos, aunque no tantos como la verdadera carpa, que pone unos 700.000.

Existe un pez de agua dulce mucho más pequeño aun que el vario, es, a saber, el amarguillo, cuya hembra no tiene más de 3 centímetros, y los ma-

Los peces de agua dulce

chos poco más del doble. Su carne es sumamente amarga y sólo es utilizable como cebo para la pesca de la perca y de la anguila. De todos modos, es interesante, pues tiene, como el cuclillo, la costumbre de dejar que otros incuben sus huevos. Cuando la hembra quiere desovar, va en busca de una almeja de agua dulce y deposita los huevos en su concha. Allí se desarrollan, y, al salir las crías de su extraño criadero, es cosa de preguntarse si serán conchas o aletas lo que les van a crecer...

El sargo es también un pez muy común. Los pescadores suelen contentarse con coger los que pesan menos de un kilo; pero en los lagos de Irlanda hay peces de esta clase cuyo peso excede de seis kilos.

Entre otros peces pertenecientes a la familia de las carpas tenemos a la madrilla o breca, que es un pez de bonito aspecto, muy apreciado como alimento por las truchas, los lucios y otros peces semejantes, así como por las gaviotas y las golondrinas de mar. La madrilla se distingue por tener unas escamas perlinas, que desde tiempos remotos se han utilizado para la fabricación de perlas artificiales. El procedimiento que generalmente se sigue para esto, consiste en revestir interiormente cuentas huecas de vidrio, con la materia plateada que se obtiene de dichas escamas, y luego se rellenan las cuentas con cera.

LOS PECES DE CUATRO OJOS, Y LOS PECES CIEGOS QUE VIVEN EN LAS CAVERNAS

Nos quedan por describir algunos peces de los más notables por sus hábitos y su estructura. Uno de ellos es el famoso pez de ojos dobles, de la América tropical. Tiene unos ojos muy particulares, cada uno de los cuales se compone en realidad de dos: la parte de arriba tiene forma de lente, y se llama lenticular, mientras la de abajo es ovalada. El motivo de esta conformación extraña es que el pez suele nadar muy junto a la superficie, asomando fuera del agua la parte alta de cada ojo, mientras la otra queda sumergida. De este modo puede ver a un mismo tiempo lo que ocurre en el aire y lo que ocurre en el agua.

Mientras esos peces poseen dos pares de ojos, hay otros que carecen de ellos. Sabemos que hay peces ciegos en las grandes profundidades del océano, puesto que al fondo de aquellos abismos no llega nunca la luz del sol; los seres que viven en ellos no suelen tener ojos, o si los tienen son de tamaño enorme, para aprovechar la débil claridad de su propia fosforescencia o de la de otros animales. Pero parece natural que todos los peces que viven en las aguas dulces tuvieran ojos. Sin embargo, los famosos peces de las grandes cuevas americanas, están desprovistos de tales órganos. Y es que tampoco penetra la luz en aquellas aguas profundas y tranquilas; hay allí como mares subterráneos, en los cuales viven esos peces ciegos, tan ciegos como las rocas entre las cuales se mueven.

En cambio, tienen muy desarrollados el oído y el tacto. El ruido más leve es suficiente para revelarles la presencia del pescador; pero si éste permanece absolutamente quieto, le será fácil coger con la mano o con la red a uno de esos peces, cuando acercan a la superficie su cuerpo descolorido. Si encuentran el alimento, es gracias a su finísimo sentido del tacto, que reside principalmente en una serie de nervios situados a un lado y a otro de la cabeza.

PECES QUE SALEN DEL AGUA Y SE ARRASTRAN POR LA TIERRA RECORRIENDO VARIOS KILÓMETROS

Las percas, que tanto abundan en los ríos, se distinguen por las fortísimas espinas de que está armado su dorso y por el número crecido de huevos que ponen. Una perca pequeña, cuyo peso no pasa de doscientos gramos, puede llegar a poner más de 250.000 huevos. Pero la más rara de toda la familia es la perca trepadora. Este ser maravilloso es oriundo de la India y de Ceilán, países en donde con frecuencia se secan los arroyos y las charcas. Esperan siempre el último momento antes de trasladarse a otra parte, pudiendo verse como quedan sumidas en el fango al paso que va bajando el agua.

Por último, no les es posible demorar

Los dos grandes reinos de la Naturaleza

ya más la emigración. Trepan, pues, por las márgenes y se encaminan hacia algún lugar en donde un instinto misterioso les advierte que hallarán el agua necesaria. Sus aletas ventrales y su fortísimo espinazo les permiten arrastrarse por el suelo; y mientras dura ese viaje, respiran aire atmosférico. Para que no se mueran, como les sucedería a la mayoría de los demás peces, tienen la boca formada de una manera especial, y pueden conservar en ella gran cantidad de agua, que mantiene siempre húmedas sus agallas o branquias.

LOS VIAJES DE LA PERCA TREPADORA, BAJO LOS RAYOS DE UN SOL ABRASADOR

La perca seguirá viviendo mientras conserve la humedad de sus agallas; y se apresura a llegar a otro arroyo o estanque, en el que puede zambullirse, hallándose de nuevo en su elemento. Dicese que se encaraman a los árboles, sea para comer insectos o bien para beber el agua que se acumula en las grandes hojas cóncavas.

Claro está que, siempre que es posible, efectúan esos viajes por la noche, cuando el suelo está cubierto de rocío; pero, algunas veces, tardan más de lo que suponían, y han sido encontradas en pleno sol, arrastrándose penosamente por caminos polvorientos en busca del anhelado líquido.

Seis de estos peces fueron enviados en 1908 al Parque Zoológico de Londres. En el transcurso de la travesía desde Ceilán a Inglaterra, se salían con frecuencia de su depósito durante la noche, y al día siguiente se los hallaba sobre cubierta. Los ha habido, en ciertos parques zoológicos, que daban saltos de 40 centímetros, y recorrían por el suelo un espacio de más de 6 metros, lo cual no deja de ser notable, tratándose de un pez que sólo tiene quince centímetros.

Las espinas o púas de la perca son formidables, y el animal sabe valerse de ellas; pero no lo son tanto como las que guarnecen el lomo del pequeño espinoso. A pesar de tratarse de un pez de los más comunes, su vida y costumbres presen-

tan sumo interés. El macho demuestra ser un padre muy solícito.

EL ESPINO SABE FABRICARSE UN NIDO ADMIRABLE

Para albergar los huevos, el espinoso construye un nido maravilloso. Recoge fibras muy tenues, que entreteje con la boca, colocándolas luego en cualquier pequeño objeto hueco que encuentra, o que pueda él fabricarse. Va ensayando cuidadosamente cada trozo de material, para cerciorarse de que su peso es suficiente y de que no flota; en caso contrario, le añade un poco de arena, aumentando de este modo dicho peso. Cuando todo está listo, reviste el conjunto de una especie de cemento que él mismo produce, y hace luego un agujero que atraviese al nido de parte a parte, lo que permite a la hembra entrar por un lado y salir por el otro.

La hembra pone entonces los huevos dentro del nido; y, por espacio de tres semanas, el macho permanece de guardia junto al nido día y noche. Los grandes peces se acercan con ánimo de devorar los huevos, pero el pequeño centinela los acomete con tal furia que, si no se retiran, es fácil que perezcan desgarrados por las tremendas espinas. Embiste y ahuyenta de este modo a peces cuyo tamaño es veinte veces mayor que el suyo. Cuida, además, de que se renueve el agua en el interior del nido, agitándola con sus aletas de modo que se origine una corriente que atraviese de parte a parte la pequeña vivienda, y que los huevos se hallen siempre en contacto con agua pura; también suele coger el nido con la boca y moverlo de manera que los huevos vayan cambiando de posición.

Al cabo de tres semanas de incubación, salen las crías. Entonces son mayores todavía las fatigas del espinoso, pues sus hijuelos, sin conciencia del peligro, van nadando por lugares llenos de peces grandes que les acechan para comérselos. El macho ha de correr tras de ellos, ahuyentar a los enemigos, y cogiendo con la boca uno por uno a los fugitivos, llevárselos otra vez al nido o junto al fondo del agua, donde le es más fácil

Los peces de agua dulce

tenerlos reunidos y vigilarlos eficazmente. Al paso que los pequeñuelos crecen, la vigilancia va siendo menos necesaria, y el padre no tarda en morir.

El pez del paraíso, de China, es asimismo gran constructor de nidos; pero los hace enteramente de materiales sacados por el macho de su propio cuerpo. Éste sopla por la boca unas burbujas de mucosidad, formando con ellas en el agua un nido algo semejante al que ciertos insectos construyen en las flores; en él son depositados los huevos que pone la hembra, y nacen los pececillos, cuya vigilancia incumbe al macho.

Los chinos son muy aficionados a criar esos peces, los cuales pueden vivir en toda clase de aguas, por impuras y turbias que sean. En el agua sucia su color es pardo, pero se pone rojo dorado en el seno de las aguas límpidas.

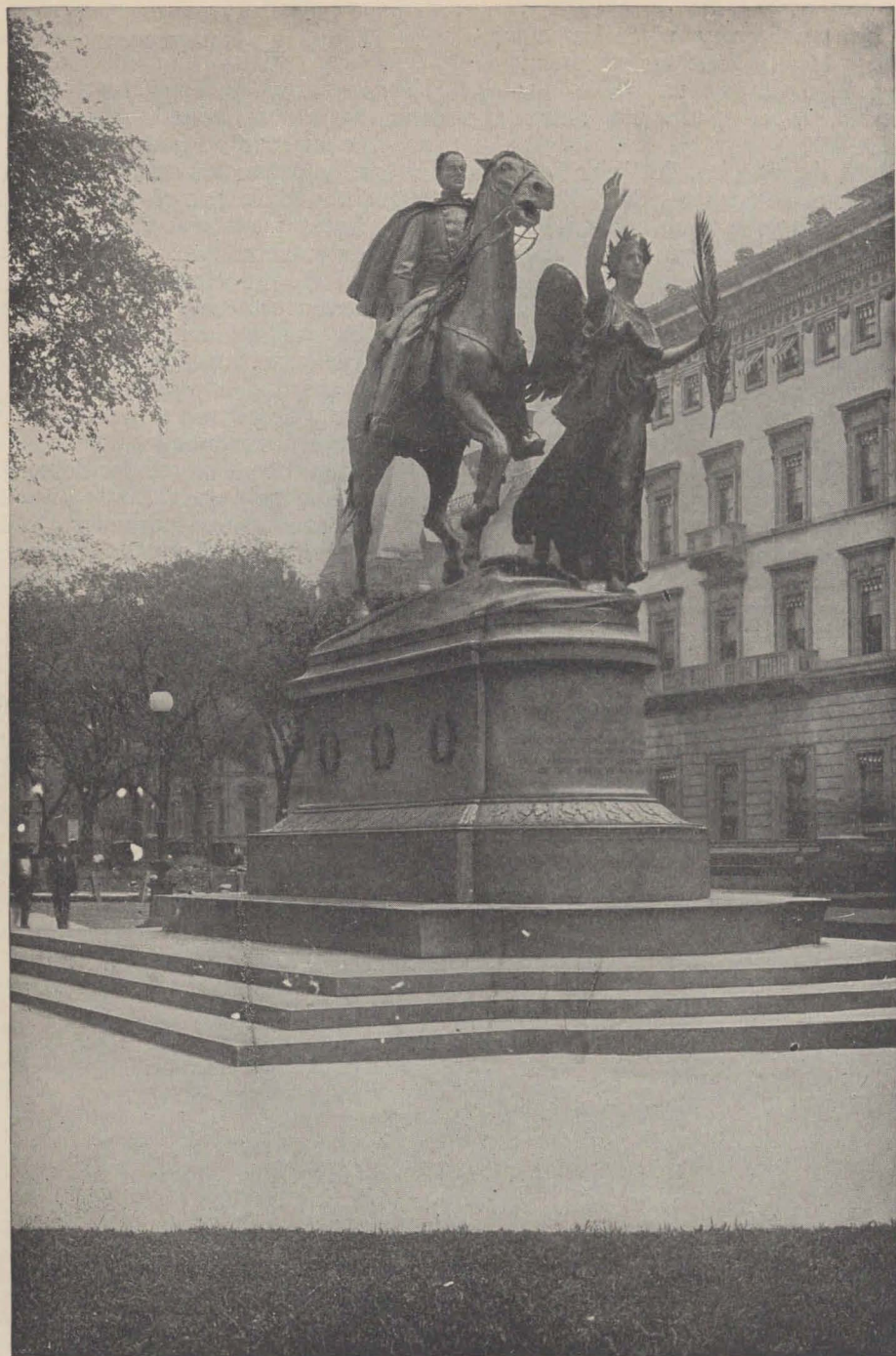
PECES QUE « SE ECHAN » SOBRE LOS HUEVOS Y LOS INCUBAN COMO LAS GALLINAS

Hemos visto que hay peces que se comen los huevos de los de otras especies, pero que guardan celosamente los de su hembra, colocándolos en un hoyo cavado en el fondo de los ríos. Existen, además, ciertos peces que *se echan* sobre sus huevos, permaneciendo en el nido lo mismo que lo hiciera un pájaro. Son peces pertenecientes a la familia de los crómidos, que, con su cuerpo de color vistoso, se encuentran en África y en la América tropical. Los machos construyen nidos y descansan sobre los huevos hasta que están incubados.

Abundan entre los peces los de especie caníbal, que se comen a sus hijuelos, pero tenemos como compensación los ejemplos de solicitud y afecto que acabamos de mencionar en los párrafos anteriores.



ESTATUA ECUESTRE DE UN ILUSTRE GENERAL



En otro lugar de este libro hallará el lector la historia del general Guillermo Tecumseh Sherman. Esta estatua, modelada por Augusto St. Gaudens, el escultor americano más famoso, fué erigida en honor de Sherman en la Plaza, en una entrada del Parque Central de la ciudad de Nueva York, y representa a dicho general, tal como realizó la Marcha al Mar. La figura alada representa la Fama o la Victoria. Esta estatua es considerada como una de las más bellas de los Estados Unidos.

El Libro de los «por qué»

¿POR QUÉ ESCRIBE EL PIZARRÍN?

EL pizarrín escribe, cuando lo frota-
mos sobre una pizarra, porque
la superficie de ésta es suficientemente
dura para rasparlo. El papel no tiene
dureza suficiente para ello; por eso, si
restregamos con fuerza un pizarrín
sobre él, tan sólo lograremos des-
garrarlo. No sólo es necesario que sea
dura la superficie de la pizarra, sino
que posea además cierto grado de
aspereza, para que escriba el pizarrín.
Jamás conseguiremos escribir sobre la
superficie del cristal, ni con un pizarrín,
ni con un lápiz ordinario; porque el
cristal es tan liso, que no se produce la
suficiente fricción para raspar la punta
del lápiz, cuando lo restregamos sobre él.

¿POR QUÉ SE ESCRIBE CON PLUMA Y TINTA MEJOR SOBRE EL PAPEL QUE SOBRE UNA PIZARRA?

El principio en que se basa la escri-
tura con pluma y tinta es enteramente
diverso del de la escritura con lápiz,
porque en ella se hace uso de un líquido,
y lo que se necesita es una superficie
que absorba una pequeña parte de él,
al paso que se escribe, pero no de-
masiado. El papel de escribir lo hace
en el grado requerido, mas no el papel
secante, que es en extremo absorbente,
y no permite escribir con claridad.
Empero, la pizarra y el cristal no son
en manera alguna cuerpos absorbentes;
y, por regla general, la tinta fluye de
la pluma con mucha lentitud cuando
tratamos de escribir sobre sus superficies,
porque no hay nada que la arrastre o
impela y queda adherida a la pluma lo
mismo que si ésta se hallase suspendida
en el aire. Pero el papel está lleno de
pequeños poros, los cuales absorben la
tinta de la pluma, de la misma manera
que la esponja embebe el agua.

¿POR QUÉ ESTÁ SIEMPRE EL AIRE TAN CALIENTE ANTES DE LAS TORMENTAS?

En hecho de verdad, no es cierto que
el aire esté siempre caliente antes de las
tormentas; lo que ocurre es que en ese
caso, sentimos casi siempre una especie
de calor fisiológico, que no acusan los

termómetros, y todo depende de la
diferencia entre ambas cosas. Juzga-
mos del calor de las cosas que nos rodean
por el de nuestra piel, donde residen las
extremidades sensitivas de los nervios
que nos dan la sensación de frío o de
calor; y el motivo de que nos parezca
que hace calor antes de las tormentas,
es que nuestra piel se hace más apta
para recibir el calor en esas ocasiones.

Antes de las tormentas, el aire se
halla casi saturado de humedad, lo cual
quiere decir, como se comprenderá
fácilmente, que se resiste a recibir en
su seno mayor cantidad de la misma;
y nuestra piel, que está constantemente
produciendo agua,—porque sudamos
sin cesar, ahora lo advirtamos o no,—
está incapacitada para desembarazarse
de ella con la rapidez acostumbrada, y
solemos exclamar: «¡Qué pesada está
la atmósfera!»

Ahora bien, uno de los grandes
medios que tienen la piel y el cuerpo de
mantenerse frescos, a pesar de la gran
cantidad de calor que de continuo pro-
ducimos, es la evaporación en el aire del
agua procedente de la piel. Si se hace
más lento este proceso, la piel adquiere
un calor molesto.

Después de la tormenta, cuando la
lluvia ha desembarazado la atmósfera
de la mayor parte de la humedad que
contenía, el aire vuelve a absorber lo
que nos estorba en la piel, y exclama-
mos: «¡Qué fresco tan delicioso!»

¿CÓMO CALCULAMOS LAS DISTANCIAS?

La experiencia es principalmente la
que nos enseña a calcular las distancias
con bastante aproximación. Por ejem-
plo, una caja cuadrada, tal como
nosotros la vemos, está formada por
líneas que forman entre sí varios ángu-
los. Esto es cierto cuando la miramos,
y, para pintarla, nos limitamos a copiar
la dirección de estas líneas. Si no
supiésemos que aquello es la apariencia
que nos presenta una caja cuadrada, no
podríamos decir cuál era su verdadera

El Libro de los «por qué»

forma. Un niño sin experiencia jamás podría adivinarlo.

Un chichuelo que empieza a fijar su atención en las cosas, no puede calcular las distancias, ni en una figura, ni en el mundo real, porque no ha aprendido aún que las líneas que siguen determinadas direcciones significan ésta o aquella forma de los objetos que miramos. Los que han permanecido ciegos toda su vida, tropiezan con una perplejidad semejante cuando recuperan la vista. Hace ya mucho tiempo, indicaron los que se dedican al estudio de nuestra inteligencia, que, pasada la primera niñez, no volvemos a tener una percepción real y pura de los objetos que miran nuestros ojos, porque nos hallamos siempre influidos por la memoria y la experiencia, de suerte que el ojo pone algo de su parte en todo lo que vemos. Siempre que en la vida real, o en una figura contemplamos una distancia, el ojo ha contribuido a esta visión, de la manera explicada.

¿CÓMO PODEMOS APRECIAR LAS DISTANCIAS EN LOS CUADROS?

Las pinturas y las fotografías nos causan el efecto de las profundidades y distancias, y de lo que se llama perspectiva, de la misma manera que los ojos en la vida ordinaria. Cuando miramos algo, se forma en la retina una especie de fotografía o ligera imagen; y aunque esta imagen es plana, ni más ni menos que la que se formaría en una placa fotográfica, sabemos darle el relieve que le falta.

Si lo que contemplamos es un cuadro, la imagen que se forma en la retina no es más llana que si mirásemos el objeto real. De suerte que en todos los casos, el cerebro tiene que interpretar, por decirlo así, la imagen plana formada en la retina.

Esta tarea se la facilita, hasta cierto punto, el hecho de que poseamos dos ojos, que ven las cosas bajo ángulos un poco diferentes. Uno de los ojos descubre mayor porción del objeto por un lado, y el otro por el opuesto, lo cual nos ayuda a formarnos una idea de su profundidad. Sin embargo, cuando con-

templamos un cuadro cualquiera no tenemos esta ventaja a pesar de lo cual nos hacemos cargo de las distancias, de la misma manera que cuando miramos un paisaje con un solo ojo. Así pues, evidentemente, el hecho de tener dos ojos no explica por entero el fenómeno, ni aun siquiera la mayor parte de él.

¿POR QUÉ DESCUBRIMOS TAN GRAN ESPACIO DESDE UNA VENTANA PEQUEÑA?

Si contemplamos un ojo humano, descubrimos en el centro de la parte coloreada de él una manchita negra que se llama pupila. Ahora bien, no cabe duda de que esta manchita es una ventana, y bien pequeña por cierto; y sin embargo, por ella podemos contemplar inmensa extensión del cielo infinito. Por consiguiente, esta pregunta relativa a la extensión que se descubre desde una ventana pequeña, puede muy bien referirse lo mismo a la pupila del ojo, que a la ventana de una casa.

Refiriéndonos al caso de contemplar el cielo de noche, por una ventana; al fin y al cabo, si nos fijamos bien, necesariamente habremos de contemplarlo siempre por la diminuta ventana del ojo. Veremos numerosas estrellas en diversas direcciones, y ya sabemos que la distancia que separa a estos astros es enorme. Esto quiere decir que los rayos de luz vienen directamente de cada estrella al ojo, y penetran en él desde varias direcciones a un tiempo.

En tanto que estos rayos no inciden sobre la retina—que es la pantalla sensible colocada en el fondo del ojo—en una dirección demasiado oblicua, veremos todas las estrellas a la vez. No es necesario advertir que el tamaño de la pupila y el de la ventana hacen variar considerablemente la extensión de cielo que podamos descubrir, pues cuanto menor sea la abertura, mayor será el número de los rayos que quedan interceptados por incidir bajo un ángulo muy grande.

¿POR QUÉ NO PODEMOS CAMINAR EN LÍNEA RECTA CUANDO CERRAMOS LOS OJOS?

No es en realidad, muy extraño que no podamos caminar en línea recta,

El Libro de los «por qué»

cuando cerramos los ojos; más sorprendente sería que pudiésemos hacerlo. Sólo de un modo podríamos caminar en línea recta con los ojos cerrados: si los pasos que diésemos con ambas piernas fuesen iguales. En este caso, podríamos caminar en línea recta con los ojos cerrados.

Pero, aunque no lo advirtamos, nuestros pasos no tienen la misma longitud, y esto ocurre probablemente en todas las personas, sin excepción. Nuestra piernas son, por regla general, casi iguales; pero si las medimos con escrupulosidad, veremos que no tienen exactamente la misma longitud. Así pues, de hecho, los pasos que damos con una pierna no son iguales a los que damos con la otra, y este es el motivo de que, si caminamos sin que nos guíe la vista, o alguien, lo que hacemos es describir círculos de mayor o menor radio.

Pero, no se crea que la causa de que no podamos caminar en línea recta con los ojos cerrados, siquiera unos cuantos pasos, estriba únicamente en la desigual longitud de nuestras piernas, sino que contribuye a ello también la dificultad de guardar el equilibrio. Nuestros ojos nos son de gran utilidad para equilibrar nuestro cuerpo; y, sin su auxilio, el peso de éste propende a inclinarse unas veces demasiado a una parte y otras a otra, lo que nos obliga a echar el paso en la dirección conveniente para evitar nos una caída, y de este modo nos apartamos de la recta.

CUANDO CONTEMPLAMOS UN ARCO IRIS
¿PUEDEN OTRAS PERSONAS VERLO POR
EL LADO OPUESTO?

Muy natural nos parece esta pregunta; y claro es que su contestación depende de la naturaleza real del arco iris. Si fuese verdaderamente el arco iris lo que aparenta ser, no hay razón para que, mientras lo vemos por un lado, no lo puedan estar viendo otras personas por el opuesto, como acontece, por ejemplo, con el arco de un viaducto. Pero es enteramente imposible que alguien pueda ver el lado opuesto del arco iris que contemplamos nosotros.

Lo que llamamos arco iris está formado por la reflexión de la luz solar en las gotas de agua que existen en la atmósfera. Por consiguiente, y ante todas las cosas, el arco iris sólo podemos verlo en la parte del cielo opuesta a aquella donde se encuentre el sol. El que quisiera ver el arco iris por el otro lado, tendría que mirarlo en la misma dirección del sol, en la cual no es posible verlo nunca, debido a su misma naturaleza. Ahora bien, si dicho fenómeno se produce merced a la reflexión de la luz en las gotas de agua suspendidas en la atmósfera, las cuales se hallan necesariamente colocadas de modo que el observador esté entre ellas y el sol, claramente se comprende que no puede tener reverso el arco iris.

**¿POR QUÉ SUENAN A HUECO NUESTRAS
VOCES EN UN SALÓN VACÍO?**

Fácil es adivinar la verdadera respuesta, si empezamos por preguntarnos a nosotros mismos por qué usamos la palabra «hueco» para expresar el sonido de nuestra voz en este caso. En realidad, se trata aquí del sonido que se produce en cualquier espacio hueco, o más o menos redondo y, por un absurdo capricho del lenguaje, llamamos sonido hueco al que se produce en un espacio hueco.

Ahora ocurre preguntar qué es lo que comunica al sonido este carácter. En realidad, no es otra cosa que la reflexión que sufre en las paredes del espacio donde se origina, siendo esta resonancia lo que le comunica su cualidad característica.

Este mismo fenómeno es el que determina la diferencia que existe entre el sonido de nuestra voz al aire libre y en un salón vacío. La razón de que los muebles, las cortinas y las personas contribuyan a amortiguar los sonidos en una habitación, es que estas cosas presentan superficies muy irregulares, que rompen las ondas sonoras, y no las reflejan con la misma intensidad; o también que están formadas de materias blandas, no elásticas, y por eso absorben el sonido y lo amortiguan.

El Libro de los «por qué»

¿POR QUÉ NOS PARECE MÁS ELEVADO EL TONO DE NUESTRA VOZ CUANDO NOS COLOCAMOS LAS MANOS AHUECADAS EN LAS OREJAS?

El recuerdo de lo que ocurre, cuando nos acercamos al oído un caracol marino, nos ayudará a contestar a esta pregunta. El caracol no produce sonido alguno, pero recoge todos los ruiditos que se originan en la habitación, y los hace resonar en el oído. Nuestras manos, puestas sobre los oídos, ahuecándolas, causan exactamente el mismo efecto: hacen resonar los sonidos lo mismo que los caracoles de mar.

Verdad es que este caso especial, en que se trata de nuestra propia voz, se diferencia de todos los otros. Tal vez tenemos cierta inclinación a considerar el sonido como una cosa que escapa siempre alejándose del lugar donde se produce. Pero a semejanza de la luz de una bujía, el sonido se escapa en todas direcciones, con excepción de aquellas en que una causa especial hace retroceder o repercutir sus ondas.

Así pues, el sonido producido por nuestra voz pasa cerca de nuestros oídos y es recogido y reflejado hacia ellos por nuestras manos. No sólo nos parecen entonces más fuertes e intensas nuestras voces, sino que las hallamos muy extrañas. La razón de ello es que estamos acostumbrados a oírlas, en parte, mediante las ondas aéreas que llegan directamente a nuestros oídos, y en parte por las vibraciones u ondas sonoras que llegan a ellos a través de nuestra cabeza, procedentes del órgano de la voz. Cualquiera cosa que altere la proporción de estas ondas, parece alterar también la voz.

¿POR QUÉ SE CALIENTAN LAS MANOS DESPUÉS DE ANDAR CON LA NIEVE?

Es cosa maravillosa que las manos se calienten después de andar con la nieve; pues sabido es que esta substancia es muy fría, y roba con mucha rapidez el calor de las manos.

El calor de las manos procede enteramente de la sangre, a no ser cuando un objeto lo proyecta directamente sobre ellas. Por consiguiente, debe haber alguna razón para que afluya a

las manos una cantidad de sangre más grande que de costumbre al frotarlas con nieve. La temperatura de la sangre no se ha aumentado, pues en tal caso, lo notaría el cuerpo entero; lo que ocurre realmente es que las manos reciben la sangre que por ellas circula en mayor cantidad y con superior rapidez.

El efecto, en realidad, es exactamente el mismo, que el calor delicioso que sentimos después de un baño de mar. El cerebro es el encargado de cuidar de la piel, como de las restantes partes del cuerpo. Ahora bien, cuando aquella se enfría, su vida se deprime considerablemente, y padecerá detrimento, si no recibe algún auxilio que contrarreste tales efectos. Por eso, el cerebro ordena a los pequeños vasos sanguíneos de la piel, donde quiera que ésta se ha enfriado, que se aflojen y ensanchen para que la sangre pueda circular por ellos con rapidez.

¿ES MAYOR EL NÚMERO DE NACIMIENTOS QUE EL DE DEFUNCIONES EN LA ESPECIE HUMANA?

El número de nacimientos es ciertamente mayor. Jamás hubo en el mundo tantos seres humanos como ahora, y mañana habrá más aún. Cada nueva fuerza que el hombre aprende a manejar, cada máquina que inventa, todos los nuevos conocimientos relativos a las plantas y animales, y a las fuerzas de la naturaleza, significan, en último término, que estamos convirtiendo la tierra en un lugar capaz de mantener más seres humanos. Nadie sabe cuál es la rapidez con que crece la población en China y otras partes del continente asiático; pero en Europa lo pregonan las estadísticas.

Cada año crece la población de las Islas Británicas en medio millón de almas. En Alemania, el aumento es precisamente doble. Estos cálculos están hechos no sobre el número de nacimientos, sino sobre la diferencia entre el número de éstos y el de las defunciones, que es a lo que la pregunta se refiere.

En Francia, los nacimientos y defunciones, aunque han variado algo en los dos últimos años, son sensiblemente

El Libro de los «por qué»

iguales; pero en Rusia, donde existen las familias más numerosas de Europa, el número de habitantes se aumenta cada año nada menos que en dos millones y cuarto de almas.

En los Estados Unidos la población progresa con mucha rapidez, pues allí crece no sólo por razón del número de nacimientos, superior cada año al de defunciones, sino por los muchos emigrantes que llegan al país procedentes de Europa, y también en cantidad creciente, de Asia.

¿LEGARÁ A NO BASTAR LA PRODUCCIÓN TOTAL DEL MUNDO PARA ALIMENTAR A TODOS SUS HABITANTES?

Es natural y cierto que, como el hombre no puede vivir sin el alimento indispensable, jamás podrá haber en la tierra mayor número de habitantes que el que puedan mantener los víveres producidos por la misma. En algún sentido es indudable que no existe alimento suficiente para todos los que nacen. La lucha por la vida es, en primer lugar, una lucha por los alimentos; y para gran número de personas esta lucha es tan terrible, que muchos sucumben en ella, directa o indirectamente.

Pero, como dejamos dicho en la respuesta anterior, el número de habitantes del mundo crece sin cesar, y a no dudarlo siempre ha crecido, desde que la humanidad existe, excepto en algunos breves períodos de guerras y epidemias. Empero, al mismo tiempo, se ha ido aumentando también constantemente la producción de alimentos, gracias al humano esfuerzo. Los hombres aprendieron a domesticar y criar las ovejas, los bueyes y las cabras, obteniendo de este modo carne y leche. Simultáneamente con el pastoreo se desarrolló la labranza o cultivo de la tierra, produciendo cosechas que mantienen más vidas humanas que la mera ganadería.

Indudablemente esto tendrá un límite un día, aunque, a pesar de los 1600 millones de habitantes con que hoy cuenta la tierra, ese día está aún muy lejano. Cuando se vea libertada de los insectos que hacen su clima tan enfer-

mizo, África será capaz de albergar y mantener 500 millones de personas, además de las que hoy habitan en este vasto continente.

¿DE QUÉ ESTÁ FORMADA LA NIEBLA?

La niebla está formada de agua, como puede atestiguarlo cualquiera que se haya visto envuelto por ella, y la haya visto adherirse a sus ropas y cabellos. Pero existen otras muchas y muy variadas maneras, además de la niebla, de hallarse el agua en el aire, y una de las muchas cuestiones que los sabios se esfuerzan hoy en día por explicar satisfactoriamente, es la de por qué el agua, que existe en el aire, forma unas veces nubes, otras nieblas, otras lluvias. y otras, por fin, permanece en estado de vapor, completamente invisible, como otro cualquiera de los gases que componen el aire.

Ahora se empieza a aprender que, para que el agua permanezca en el aire en cualquiera forma que no sea la última, es decir, en estado de lluvia, de nube o de niebla, preciso es que pueda adherirse a alguna cosa. La diferencia en estos casos depende probablemente de la clase de substancia a la que el agua se adhiera, condensándose a su alrededor.

Con frecuencia estos *núcleos*, como se los denomina, son partículas de polvo, más grandes o más pequeñas; pero a veces parece que las mismas moléculas de los otros gases del aire pueden ser rotas por la electricidad y los trozos rotos de estas moléculas pueden servir de centros, a cuyo alrededor se pega y reúne el vapor.

¿CÓMO PUEDE LA TIERRA REFLEJAR LA LUZ, SIENDO MATE LA SUPERFICIE DE NUESTRO PLANETA?

Pero, ¿es mate la superficie de la tierra? Seguramente, no. Todos podemos ver que la tierra refleja la luz que recibe a nuestros ojos, y que con mucha frecuencia su superficie nos parece demasiado brillante; lo mismo ocurre con la superficie del mar, y todos hemos visto el espléndido brillo que ostentan las superficies de las nubes, cuando las ilumina el sol.

ESOPO CONTANDO SUS FÁBULAS



Las fábulas en que Esopo personifica a los animales son célebres desde hace más de 2500 años. En este grabado vemos al célebre fabulista griego contando sus historietas en una reunión de aristocráticas damas.



ESCLAVOS CÉLEBRES

ANTIGUAMENTE no había país en el mundo donde no existiesen esclavos; y aun en algunos países, había más esclavos que gente libre. Los hombres eran dueños de otros hombres, como hoy se es dueño de una bestia; y estos pobres esclavos, verdadera carne de mercado, debían obedecer ciegamente a su dueño.

En nuestro tiempo, una persona puesta al servicio de otra no es en realidad esclava; sirve a su amo libremente, esto es, da su trabajo a cambio de dinero, alimento, albergue, etc. Si un criado desobedece a su amo, no puede temer más que ser despedido y verse obligado a buscar otro empleo; mas no recibirá ningún otro castigo arbitrario, porque es hombre libre y está protegido por la ley de su país. Mas, en el régimen de la esclavitud, las leyes comunes no protegían al siervo contra las injusticias y crueldades del señor o dueño. Si alguien hacía daño o mataba a un esclavo, debía pagar su valor al dueño; pero si éste golpeaba a su esclavo, y hasta llegaba a matarlo, nadie tenía el poder de castigarle, según sucedía en algunos países, pues el esclavo era considerado como una cosa de la cual podía disponer el amo a su capricho.

No debemos pensar que tales enormidades fueran sólo propias de tiempos remotos; hace cincuenta años existía

aún en América el comercio de esclavos: hombres blancos y cristianos, vendían y compraban negros, separando a las madres de sus hijos, a los hermanos de sus hermanos, con no mayor consideración que si hubiesen sido bueyes o caballos. Felizmente, tan indigno tráfico ha cesado, y nos parece casi imposible que haya existido. En tiempos remotos, cuando la luz del cristianismo no había aún esclarecido las conciencias humanas, nadie encontraba extraño que hubiese esclavos; todavía más: se creía que no era posible la existencia de la sociedad sin ellos.

Así, al menos, lo juzgó Aristóteles, que fué una de las más claras inteligencias de la antigüedad. Cuando una nación o tribu vencía a otra, tenía el derecho de hacer prisioneros o cautivos a los vencidos, pero éstos eran luego esclavos de los vencedores, que los empleaban en el cultivo de las tierras conquistadas, o bien, los conducían en cautividad a otros países en los que eran vendidos a título de lucro.

Muchas veces se organizaban cuadrillas de ladrones que raptaban hombres y mujeres y los llevaban a comarcas lejanas para venderlos allí.

Eran frecuentes estas fechorías aun en tiempos relativamente próximos, hace ciento cincuenta o doscientos años, en las poblaciones situadas a lo largo del Mediterráneo. Piratas musulmanes del

Hombres y mujeres célebres

África septentrional, de Trípoli, de Túnez, de Argel, de Marruecos, aparecían de improviso en velocísimas naves, y de noche caían sobre los pueblos indefensos y arrebatában mujeres y niños, que terminaban su vida en la esclavitud y en los harenes de los ricos.

¡Imaginémonos la terrible suerte de aquellos infelices! ¡Arrancados de su país natal y obligados a obedecer a un amo déspota, que tenía sobre ellos el derecho de vida y muerte! Sin embargo, no todos los señores eran inhumanos; habíalos buenos y generosos, que trataban muy bien a sus esclavos, especialmente a aquellos que de más cerca los servían; y estos esclavos, bien tratados, desempeñaban su servicio con más gusto. Así, sucedía a veces, que un siervo ganase las simpatías de su amo, llegando a ser su amigo y obteniendo luego la libertad y, con ella, cuantiosas riquezas. En este capítulo leeremos algo de estos hombres que, aunque esclavos o nacidos en la esclavitud, dejaron tras de sí gloriosa fama en la historia.

EL MUCHACHO VENDIDO COMO ESCLAVO, Y QUE LLEGÓ A SER PRIMER MINISTRO

El primero, de quien vamos a tratar, es uno cuya vida es de todos leída; un muchachito tan amado de su padre, que sus hermanos tuvieron celos de él, celos que se recrudecieron cuando les refirió haber soñado que estaba sentado en un trono y que todos ellos se inclinaban ante él. Despechados sus hermanos, pensaron primero en matarle; mas, no llegando a tanto su maldad, idearon otro plan para deshacerse de él: esto es, le vendieron a una caravana de ismaelitas, los cuales le condujeron a Egipto, donde fué más tarde vendido de nuevo al capitán de la guardia del rey llamado Putifar. Era, pues, el joven José un pobre esclavo: pero a Putifar le pareció tan inteligente y capaz, que le nombró intendente de todos los otros esclavos de palacio. Finalmente, en cierta ocasión, encolerizósse Putifar con José, haciéndole encerrar en una cárcel. Todos sabemos cómo salió de ella, cuando Faraón, rey de Egipto, supo

que José era tan sabio en la interpretación de los sueños; y cómo fué hecho gobernador de Egipto, o sea, una especie de primer ministro de Faraón. Este es en la historia, el caso más antiguo de un esclavo que subió a tan elevada categoría.

UN NIÑO ESCLAVO, QUE LLEGÓ A SER EL MEJOR LEGISLADOR DEL MUNDO

Preciso es recordar aquí cómo tiempo después de ocurrido el caso de José, todos los hijos de Israel pasaron a ser esclavos de Egipto, no esclavos de diversos amos, sino del Estado, quedando cruelmente sometidos a los más rudos trabajos.

Un niño, hijo de esclavos, a quien su madre había abandonado a la corriente del Nilo en una cestilla de mimbre, fué hallado por la hija del rey, que había ido al río acompañada de sus esclavas, a bañarse. Este niño fué educado, como hijo del rey, y cuando, en edad madura, fué el guía del pueblo de Israel, lo condujo a la tierra prometida y dictó leyes maravillosas por su claridad y sabiduría. Este hombre fué Moisés, del cual tratamos en otro lugar. Algunos cultivadores de la historia creen que ha existido una dinastía de esclavos, es decir, una familia descendiente de esclavos, que, rebelados contra los egipcios, dueños de sus tierras, los vencieron, colocando en el trono de Egipto a uno de los suyos y a su descendencia; mas nada se sabe de cierto.

Otros dos esclavos de la antigüedad se hicieron célebres, pero de modo diverso. De uno de ellos ya nos es conocido el nombre, pues todos hemos leído sus fábulas. Era Esopo.

Cuéntase que, mientras dos ciudades estaban en guerra, un muchacho, llamado Esopo, fué hecho prisionero y esclavo. Pero era tan sutil su ingenio, que el amo que le compró le hizo instruir, y después de pasados muchos años, le dió la libertad.

DE CÓMO ESOPPO REPRENDÍA A LOS SABIOS DE ATENAS

Esopo, que primeramente había vivido entre esclavos, y luego entre hombres libres, fué llamado al Consejo de las personas de autoridad, a quienes

Esclavos célebres

atañía el gobierno del Estado. En otra parte de este libro hemos ya leído algo del más sabio de los griegos, Solón, que visitó a Crespo, rey de Lidia. Cuéntase que estaba entonces Solón en la corte de Crespo, y Esopo reprendióle por una falta de cortesía, cometida con un rey tan grande como aquél. De esto podemos inferir a qué grado de autoridad podía subir un esclavo. Cítanse,

tud de Esopo no fué de las más duras, pues le dejó tan buen humor que era regocijo de las gentes.

Era común entre los griegos y los romanos que los esclavos al servicio de su señor, ganasen poco a poco dinero suficiente para pagar su rescate; a pesar de esto, seguían sirviendo al mismo amo, *libertos*, y tenían a su servicio a otros esclavos.



La admirable historia bíblica de José es sumamente interesante. La envidia de sus hermanos, quienes le vendieron como esclavo a unos traficantes árabes, sus aventuras en Egipto, e interpretaciones de los sueños de Faraón y su nombramiento de primer ministro del reino, como lo representa el grabado, forman una de las más novelescas historias.

además, otras muchas cosas de Esopo, las cuales no pueden ser todas verdaderas. Una de ellas es que Esopo era feo y disforme, lo que hacía resaltar más su ingenio; que a los griegos les parecía extraño que un hombre esclavo y contrahecho supiese contar tan ingeniosas fábulas. Otra cosa que de él se dice es que le fué erigida una estatua; y es casi inverosímil que los griegos, grandes admiradores de la belleza de la forma, pensasen en honrar de tal suerte a un hombre feo y de figura ridícula. De una manera u otra, parece ser que la esclavi-

UN ESCLAVO GRIEGO, MAESTRO DE MORAL

El cruel emperador Nerón, que fue el primero en perseguir a los cristianos, tenía un liberto llamado Epafrodito; y éste, a su vez, un esclavo de nombre Epicteto.

A pesar de que Epafrodito había sido esclavo, no era un buen amo, y Epicteto tuvo bastante que sufrir con él. Refiérese que, habiéndosele aplicado una vez el tormento, dijo serenamente a su amo, que le estaba retorciendo una pierna: « Ten cuidado, que me la vas a

Hombres y mujeres célebres

partir»; y, como viese que su previsión se había realizado desgraciadamente, se contentó con añadir: «¿No te lo había dicho?»

Pensaba Epicteto que por muy estrecha que fuese la esclavitud del cuerpo, no llega nunca a aprisionar el alma; el alma es libre y los sufrimientos materiales son poca cosa en comparación con la alegría del espíritu libre, que puede pensar elevadamente y siempre con rectitud.

Cuando Epicteto pudo librarse de la esclavitud y enseñar, se hizo célebre como filósofo y como maestro. No escribió libros, pero uno de sus discípulos, llamado Arriano, glosó en un opúsculo lo que Epicteto les había enseñado.

EL ESCLAVO, QUE LLEGÓ A SER UN GRAN GENERAL

Los romanos más sabios, y entre ellos el noble emperador Marco Aurelio, consideraron al esclavo Epicteto como a su maestro de sabiduría: así hasta que no se difundieron las verdades dictadas por el Evangelio, más altas y profundas que toda ciencia pagana, nadie mejor que el esclavo Epicteto supo enseñar la sabiduría y la virtud.

Con todo, no bastó la difusión del cristianismo para hacer cesar la esclavitud. En los tiempos del Emperador Justiniano, cobró gran fama otro esclavo, de origen armenio, llamado Narses. Era Narses un pobre tullido, de quien todos hacían chacota; tenía aspecto tan poco varonil, que fué puesto a servir entre las esclavas. Mas advirtiéndolo Justiniano que Narses era hombre hábil, lo libertó y le dió cargos importantes.

Y, cosa en extremo rara: fué excelente consejero de guerra; tanto es así, que fué enviado en ayuda del gran Belisario, que capitaneaba en Italia los ejércitos romanos en guerra contra los godos.

En aquella época la sede del Imperio Romano, no estaba en Roma, sino en Bizancio, hoy Constantinopla. Los godos, tribus bárbaras del septentrión, se enseñoreaban de Italia, y Belisario fué el encargado de hacerles frente.

Cuando este valeroso y entendido general cayó en desgracia y fué llamado a Constantinopla, Narses ocupó su puesto y logró borrar con grandes batallas victoriosas toda huella del dominio y de la población goda en Italia, restituyendo ésta al Imperio bizantino.

Hasta aquí hemos hablado de esclavos que supieron ganarse la libertad y fama por sí mismos; ahora vamos a ocuparnos de uno que combatió gloriosamente no sólo por su libertad, sino también por la de sus compañeros.

LOS ESCLAVOS EN REBELIÓN

Los romanos tenían miles y miles de esclavos, no ya en sus casas, sino también en sus inmensas propiedades rurales, y éstos eran verdaderamente esclavos de la más abyecta condición. Había, además, otros esclavos prisioneros de guerra, los cuales eran adiestrados, en escuelas *ad hoc*, para servir de diversión al pueblo, combatiendo como gladiadores en los circos.

Entre éstos, en los días de Pompeyo y cuando apenas empezaba a aparecer Julio César, había un tal Espartaco de la escuela de Capua, montañés de Tracia, que soportaba poco resignadamente la esclavitud. Instigó éste a los demás gladiadores, habilísimos todos en el manejo de las armas, a que se uniesen para combatir por su libertad, antes que seguir por más tiempo siendo la diversión de la multitud.

Ellos, reconociendo en él a su jefe, le nombraron su capitán; e insurreccionándose a una, empuñadas las armas, se refugiaron al pie del Vesubio y a lo largo de los Apeninos. De allí se lanzaron a la aventura sobre los pueblos cercanos, desfogando su odio contra Roma.

El Senado Romano mandó para someterlos a varias legiones, que fueron deshechas; y así las filas de los rebeldes engrosaron enormemente, y muy pronto Espartaco se encontró a la cabeza de un ejército de millares de combatientes.

DERROTA DE ESPARTACO Y SUS HUESTES

No quiso Espartaco que sus secuaces continuasen la lucha con Roma, sino

UN ESCLAVO QUE PUSO EN FUGA A LOS ENEMIGOS DE ROMA



Cuando los emperadores romanos regían el orbe desde Constantinopla, la parte occidental del imperio estaba constantemente invadida por los godos, que sembraban ruinas por doquier. Entonces el emperador Justiniano, hizo jefe de los ejércitos romanos en Italia a un viejo débil y tullido, de nombre Narses, que había sido esclavo, pero libertado por el emperador. Reían todos, al oír que las potentes legiones romanas iban a ser conducidas por un hombre decrepito de 75 años, que había sido antes esclavo. Mas su risa no duró largo tiempo. Narses, aunque viejo y débil, era hombre de vigoroso espíritu y muy hábil general, que derrotó a los godos, expulsándolos lejos de Italia. El grabado nos representa la retirada de los godos después de su derrota por Narses en el Vesubio, en 553. Llévanse éstos consigo el cadáver de su rey, muerto en la batalla.

Hombres y mujeres célebres

que saliesen de Italia tornando a sus pueblos, a Alemania, a Tracia, al punto de que pocedían. Mas, como tantas veces habían salido vencedores, se ensoberbecieron y soñaron con abatir el poder romano; y así llevaron adelante su victoriosa marcha. Espartaco sabía muy bien que tal esperanza era absurda; no obstante, no quiso abandonarlos y permaneció con ellos para entablar una batalla decisiva.

Esta vez los romanos enviaron en contra de Espartaco a un gran general, al frente de numeroso ejército, que derrotó a los rebeldes, después de una batalla encarnizada. Espartaco murió combatiendo. Los prisioneros fueron condenados a muerte en número de 6000, como esclavos rebeldes, indignos de toda clemencia, y crucificados a lo largo de la Vía Appia.

EL GRAN EJÉRCITO DE ESCLAVOS, QUE DOMINÓ A EGIPTO DURANTE 400 AÑOS

Conocida es de nosotros la creencia de que en Egipto ha reinado, en un tiempo, una antigua dinastía de esclavos. Algo semejante sucedió, también, en el mismo Egipto, después del reinado del gran sultán Saladino. Los sultanes de Egipto habían aumentado siempre el número de esclavos, blancos circasianos y cobrizos turcos, formando con ellos regimientos que llamaron *mamelucos*, es decir, esclavos. Éstos, bajo el mando de su capitán Aybeck, llegaron a hacerse dueños de Egipto, que dominaron ferozmente por algunos centenares de años. En 1517, fueron vencidos por el sultán Selim, quien ocupó el Egipto y Siria; pero, bien organizados militarmente, figuran todavía en la época de Napoleón I.

Hubo también en la India un gran emperador llamado Shahab-ud-Din quien tenía un esclavo turcomano, de nombre Kubn-ed-Ding. Cuando Shahab-ud-Din se dió cuenta deque Kubn-ed-Din, era hombre de valor, le hizo gobernador de una provincia. Muerto Shahab-ud-Din, Kubn-ed-Din, conservó la provincia como reino suyo y fué por tanto el primer soberano de la dinastía de los Delhi, familia de esclavos.

CÓMO UN NEGRO FUÉ HECHO ESCLAVO, Y DESPUÉS LLEGÓ A SER OBISPO

La esclavitud, no solamente existió en los tiempos antiguos. No hace aún cien años que las naciones civilizadas de Europa resolvieron poner término a la trata de esclavos, verdadero comercio de carne humana.

Viles mercaderes iban a África a capturar negros, hombres, mujeres y niños, para venderlos luego en países mahometanos o en América. Y no hace aún noventa años que una compañía de tales traficantes se apoderó de todos los moradores de una aldea africana, entre los cuales había un muchacho que se llamaba Adjai. Estos infelices fueron arrastrados hasta la costa, embarcados y encerrados en la cala de un barco para ser después vendidos como esclavos; mas una nave inglesa de guerra se apoderó del barco y libertó a los esclavos, como podemos ver en el grabado que encabeza este capítulo. Los infelices negros no sabían donde ir, por lo cual fueron conducidos a la colonia inglesa de Sierra Leona, donde se hicieron cristianos. Allí fué también bautizado el pequeño Adjai, recibiendo el nombre de Samuel Crowther; y fué tan fervoroso cristiano que quiso ser misionero, llegando más tarde a ser obispo y superior de la comunidad cristiana de Nigeria.

Veamos ahora la historia de otro hombre, nacido esclavo, Mister Booker T. Wáshington. Hace sesenta años en los Estados Unidos de América, aunque no existiese ya la trata de negros, había, no obstante, miles y miles de esclavos, como lo eran también sus hijos. Los americanos del Norte insistían en que la esclavitud fuese abolida, mientras que los del Sur querían mantenerla; de ello surgió la guerra civil, llamada de *secesión*, que originó jornadas muy sangrientas.

LA ALEGRIA DE LOS ESCLAVOS AMERICANOS AL SER PROCLAMADA SU LIBERTAD

Mr. Booker Wáshington refiere que cuando la noticia de la victoria final del Norte, llegó a la ciudad en que él, aún niño y esclavo, vivía con su madre

Esclavos célebres

y hermanos, todos igualmente esclavos, fueron llamados a casa del amo. Toda la familia de éste estaba asomada al balcón; un oficial del ejército leyó en alta voz la gloriosa nueva: todos eran libres.

EL ESCLAVO QUE SE HIZO DOCTO Y CÉLEBRE

Booker Wáshington no tenía padre, pero sí padrastro que vivía un poco lejos; y así toda su familia partió en su busca. Su escasa ropa fué cargada en un carrito; el camino, fatigoso y de centenares de kilómetros, fué recorrido a pie. A los pocos días de su llegada a la casa de su padrastro fué mandado a la escuela. En ella observó que todos los muchachos, al preguntarles cómo se llamaban, respondían dando nombre y apellido. Cuando le llegó a él el turno, para no ser menos, respondió: «Booker Wáshington», pues Booker solamente

le parecía poco; y el segundo apellido improvisado, lo conservó siempre.

Frecuentó la escuela poco tiempo, pues fué puesto a trabajar en una mina de carbón, debiendo ayudar a su familia con su salario. A pesar de ello, estudiaba de noche, haciendo tan rápidos progresos, que al fin obtuvo permiso de asistir a una escuela. Fué al Instituto Hampton, en el Estado de Virginia; para ganarse el sustento se colocó de portero en el mismo Instituto, y durante las vacaciones, hacía de camarero. Tanto aprovechó en sus estudios que fué nombrado profesor de aquel centro de enseñanza, y cuando más tarde se abrió una escuela para negros, en la ciudad de Tuskegee, en Alabama, fué nombrado su director. Su valer como maestro y su carácter noble y recto, hicieron de él uno de los hombres más conocidos y estimados de América.

LA ORACIÓN DE GETTYSBURG

Por ABRAHÁM LINCOLN

LA batalla de Gettysburg (Julio 1-3 de 1863) fué una de las mayores de la guerra civil entre los estados libres y esclavos de América del Norte. Pocos meses después de ella se dedicó un cementerio nacional a los que sucumbieron en la lucha y, en la ceremonia, Abrahám Lincoln, el gran presidente antiesclavista, pronunció la oración inmortal que leemos a continuación.

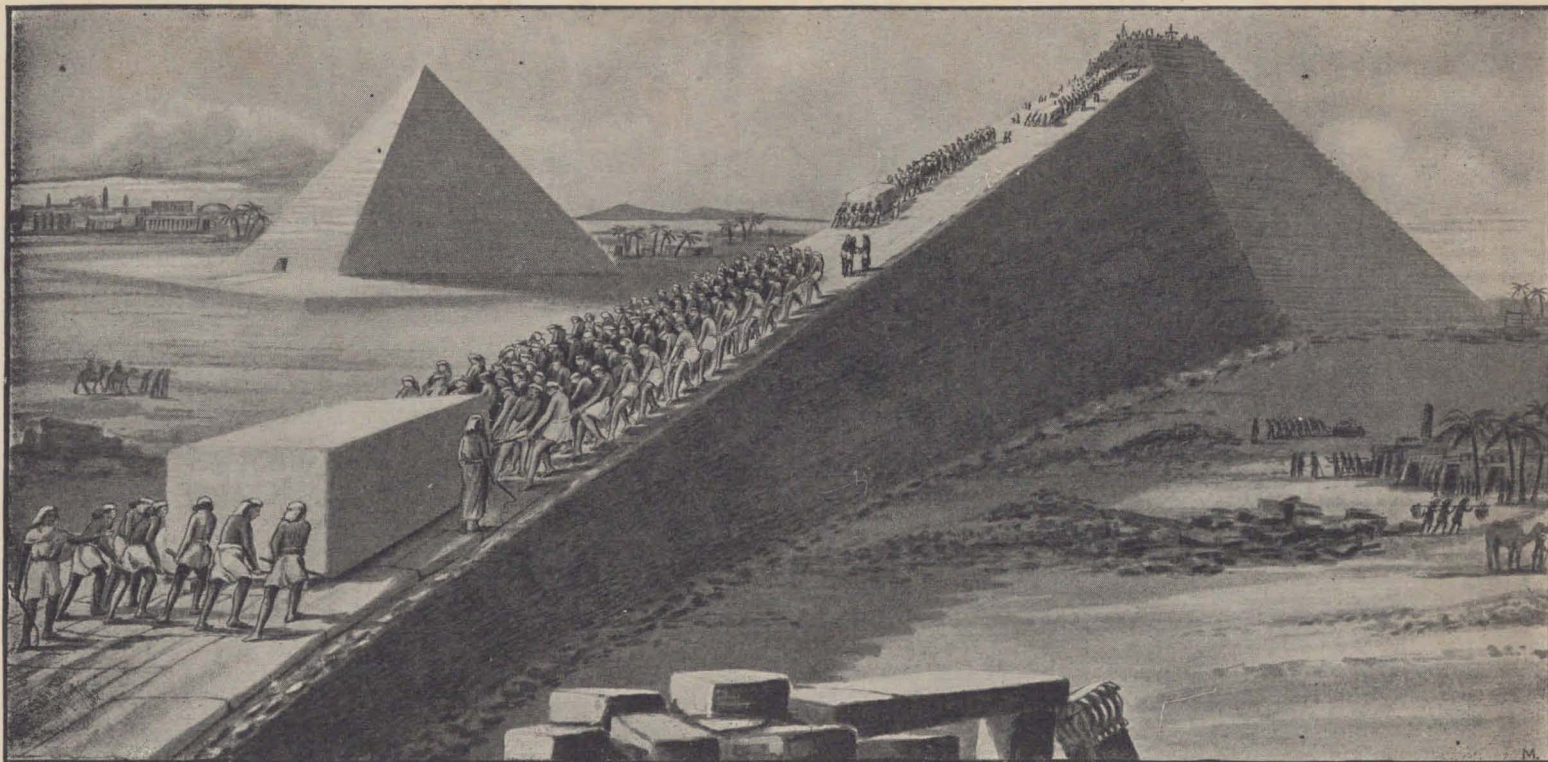
OCHENTA y siete años ha, nuestros padres dieron vida en este continente a una nueva nación, concebida en la Libertad, y sustentada en el principio de que todos los hombres han nacido iguales.

Estamos ahora sumidos en una gran guerra civil, poniendo á prueba si esta nación, ó cualquiera otra así concebida y sustentada, puede perdurar. Nos encontramos reunidos en un vasto campo de batalla de esa guerra. Nos hemos congregado para dedicar parte de él a lugar de eterno descanso de aquellos que dieron su vida para que la nación viviera. Es de todo punto justo y natural que así lo hagamos.

Pero, en un sentido más amplio, no podemos dedicar, no podemos consagrar, no podemos bendecir esta tierra. Los valientes vivos y muertos, que aquí lucharon, la consagraron ya con su

estuerzo, sin que esté en nuestra mano añadir ni quitar nada a tal consagración. El mundo poco notará de lo que aquí *digamos*, ni lo recordará durante mucho tiempo; pero jamás olvidará lo que ellos aquí *hicieron*. A nosotros, los vivos, tócanos el deber de dedicarnos a la obra inacabada que ellos con tanta nobleza empezaron y continuaron. Tócanos a nosotros consagrarnos a la tarea inmensa que tenemos delante: honrar estos muertos, y con su ejemplo acrecentar nuestro entusiasmo por la causa a que ellos dieron todo su esfuerzo; mostrarnos decididamente resueltos a que los caídos en la contienda no hayan perecido en vano; hacer que la nación, con la ayuda de Dios, reciba un nuevo bautismo de libertad, y que el gobierno del pueblo, por el pueblo, y para el pueblo, no desaparezca de la tierra.

CÓMO FUERON CONSTRUÍDAS LAS PIRÁMIDES DE EGIPTO



El mundo moderno ha contemplado siempre con sorpresa las Pirámides de Egipto y se ha maravillado al pensar cómo se pudieron construir, en los días de la infancia del mundo, monumentos tan gigantes. Es muy probable que fueran construidas del modo que se ve en este grabado. Una vez fijadas las primeras piedras en el sitio correspondiente, se hizo un terraplén que conducía al suelo desde la parte más elevada de aquéllas. Por encima de este plano inclinado se acarrearán las demás piedras grandes, y en cuanto se colocaban éstas, elevábase dicho plano inclinado hasta la parte superior de las mismas. Así, pues, a medida que se elevaba la pirámide, subía también el camino formado por ese plano inclinado, hasta convertirse en un camino gigantesco, por el que ascendían miles de esclavos arrastrando enormes masas de granito. El camino debió ser engrasado, a fin de facilitar el arrastre de las enormes piedras, y detrás de cada una de ellas irían varios esclavos ayudando por medio de palancas al transporte de las pesadísimas moles. Cuando llegó a su término la construcción de la pirámide, este camino debía de tener una longitud de varios kilómetros, y, después de colocada en la cúspide la última piedra, fué destruido. En la construcción de la Gran Pirámide trabajaron 100,000 hombres durante treinta años.

El Libro de narraciones interesantes

UN CUENTO DE HADAS, POR JUAN RUSKIN

EL nombre de Juan Ruskin se cita hoy con general respeto, como el de uno de los más grandes pensadores y literatos de los últimos tiempos. Además de autor de obras bellísimas, fué artista y profesor. Amó con pasión lo verdadero, lo noble, y, como por instinto, rechazó todo lo falso y lo injusto. En otro lugar de esta obra hallarán nuestros lectores la historia de Juan Ruskin y de sus pensamientos e ideas. Pero una vez en su vida hizo Ruskin algo en él inusitado: escribió un cuento de hadas por complacer a una amigueta suya, que tenía hospedada en su casa. Creía ella que un hombre tan sabio, no podría descender a tratar un asunto tan sencillo; pero Ruskin escribió en dos días una de las narraciones más bellas del mundo, demostrando de este modo que la verdad y la sabiduría pueden resplandecer también en una historia infantil. Este cuento comienza aquí y termina en otro capítulo de esta misma sección.

EL REY DEL RÍO DE ORO

EN una apartada y montañosa región de Estiria había, en tiempos remotos, un valle de asombrosa y exuberante fertilidad, rodeado por todas partes de tajados y rocosos montes, cuyos elevados picos se hallaban eternamente cubiertos de nieve, y de los cuales descendían numerosos torrentes formando perennes cataratas. Uno de éstos bajaba hacia el Oeste, por la pared de un acantilado tan alto que, cuando el sol se había puesto para el resto de la comarca, sumiéndolo todo en la sombra, sus rayos seguían cayendo sobre esta catarata, que, iluminada por ellos, presentaba el aspecto de una lluvia de oro. Y esta era la razón de que la gente de los contornos la llamase el Río de Oro.

Y, ¡cosa rara!, ninguno de estos torrentes llevaba sus aguas al valle mismo. Todos torcían el curso hacia el lado opuesto de las montañas y corrían después serpenteando por dilatadas llanuras y cruzando populosas ciudades. Pero los nevados picos atraían las nubes con tanta constancia, que éstas permanecían invariablemente suspendidas sobre aquella hondonada circular, de manera que, en tiempos de calor y sequía, cuando todos los terrenos contiguos se abrasaban, la lluvia jamás faltaba en el valle; y por eso sus cosechas eran tan abundantes, y su heno tan alto, y sus manzanas tan rojas, y sus uvas tan gordales, y su vino tan generoso, y tan dulce su miel, que era el asombro de cuantos lo veían, y se le designaba comúnmente con el nombre de Valle del Tesoro.

Este espléndido valle pertenecía todo entero a tres hermanos, llamados Schwartz, Hans y Gluck. Los mayores, Schwartz y Hans, eran horrorosamente feos, con largas y cerdosas cejas que caían en desorden sobre unos ojos pequeños y apagados, siempre a medio abrir, de tal suerte que jamás era posible asomarse a su interior, en tanto que ellos parecían escudriñarle a uno hasta el alma.

Vivían del cultivo del Valle del Tesoro, y gozaban justa fama de buenos agricultores. Concluían con todo lo que pretendía vivir a costa de la finca. Perseguían a tiros a los mirlos, porque les picoteaban las frutas; destruían los erizos, por temor de que se pudiesen mamar la leche de las vacas; envenenaban a los grillos, porque se comían las migajas de pan de la cocina; y ahogaban a las cigarras, que solían cantar todo el año en los limoneros. Hacían trabajar rudamente a sus criados, sin darles salario alguno, hasta que éstos se negaban a continuar a su servicio; entonces reñían con ellos y les echaban sin pagarles.

Milagro hubiera sido que con semejantes terrenos y con tan singular sistema de explotación, no hubiesen logrado reunir una fortuna considerable; y, en efecto, se hicieron muy ricos. Por regla general guardaban el grano que cogían, esperando a que alcanzase buen precio, vendiéndolo después por el doble de su valor; poseían montones de oro, esparcidos por todos los pisos de su casa; y, sin embargo, no había noticia de que hubiesen dado jamás un centavo o un

El Libro de narraciones interesantes

mendrugo de pan al desvalido; en fin, eran de condición tan cruel e inhumana, que todos los conocían con el remoquete de los « Hermanos Negros ».

El menor de ellos, Gluck, así en su apariencia exterior como en su manera de ser, era opuesto por completo a sus dos hermanos. Frisaba en los doce años; tenía los ojos azules, rubia la cabellera, y era bueno y afable con todos. No es preciso decir que no hacía muy buenas migas con sus dos hermanos mayores, o, por mejor decir, éstos eran los que no se llevaban con él nada bien. De ordinario, confiábanle la honrosa tarea de dar vueltas al asador, cuando había algo que asar, lo cual no era frecuente; le hacían limpiar el calzado, los suelos, y a veces también los platos, permitiéndole en ocasiones que devorase las sobras que en ellos dejaban, por vía de alentadora remuneración, y propinándole una cantidad espantosa de golpes a guisa de eficaces despertadores de las aptitudes del muchacho.

Mucho tiempo siguieron así las cosas. Al fin, vino un verano extraordinariamente seco, que ocasionó en la comarca grandísimos perjuicios. Apenas se había acabado de guadañar y recoger el heno, una inundación arrancó de cuajo los almiarés y los arrastró hasta el mar; el granizo destruyó la uva; el tizón destruyó los cereales; sólo en el Valle del Tesoro, como de costumbre, se salvó todo. Del mismo modo que las nubes regaban su suelo, cuando los demás campos no recibían una gota de agua, así también el sol lo calentó con sus rayos, en tanto que las otras tierras se helaron.

Acercábase el invierno a pasos agigantados y arreciaba el frío, cuando los dos hermanos mayores se marcharon un día, dejando a Gluck al cuidado del asador y recomendándole mucho que no permitiese entrar a nadie, ni diese nada. Sentóse el joven al lado mismo del fuego, pues llovía torrencialmente, y las paredes de la cocina no tenían nada de consoladoras ni secas. A fuerza de dar vueltas a la pierna de carnero, tomó ésta un aspecto dorado y apetitoso.

—¡Qué lástima!—pensó Gluck,—mis hermanos nunca invitan a comer a nadie. Estoy seguro de que, teniendo una pieza de carnero tan exquisita como ésta, disfrutarían grandemente dando parte a otros infelices que carecen de todo alimento.

No bien hubo acabado de hacerse esta reflexión, cuando sonaron a la puerta de la casa dos golpes consecutivos, a un tiempo violentos y sordos, como si la aldaba hubiese estado forrada; algo, así como dos resoplidos.

—Debe de ser el viento—pensó Gluck;—¿quién, sino él se aventuraría a dar en nuestra puerta dos golpes consecutivos?

Pero no era el viento, no. Nuevos golpes volvieron a resonar con inusitada violencia, y lo que aun era más raro, la persona que llamaba parecía traer mucha prisa y no temer las consecuencias de la acción que ejecutaba. Gluck acudió a la ventana, la abrió y asomó la cabeza para ver quién era el osado.

Era un viejecillo de la figura más rara que jamás había visto en su vida. Su larguísima nariz tenía un color ligeramente bronceado; a juzgar por sus carrillos, que eran rojos y redondos, cualquiera hubiera creído que había estado soplando sobre brasas durante cuarenta y ocho horas; los ojos le centelleaban alegres por entre largas y sedosas pestañas; sus bigotes se retorcían a cada lado de la boca, a modo de sacacorchos, y los cabellos, de un tinte rojizo, le caían hasta más abajo de los hombros. Tenía, aproximadamente, un metro y veinticinco centímetros de estatura, y llevaba un sombrero, en forma de capirote, de la misma elevación, adornado con una pluma negra de casi un metro de longitud.

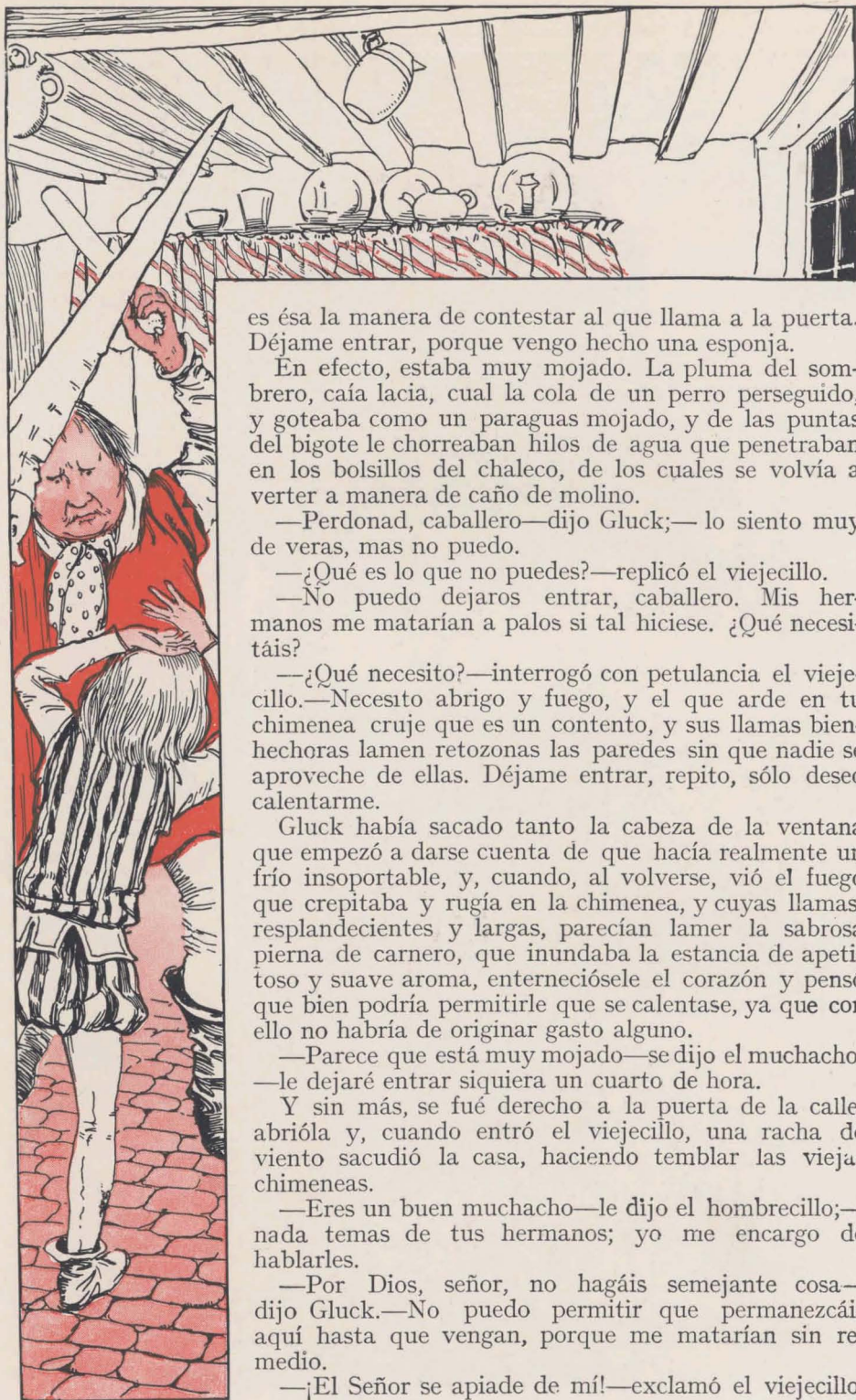
La singular apariencia del visitante causó a Gluck tal sorpresa, que quedó como paralizado, sin decir palabra, hasta que el viejecillo se volvió para arreglarle la capa que el viento amenazaba arrancarle. Al hacer este movimiento, reparó en la rubia cabeza del muchacho asomado a la ventana.

—¡Hola!—exclamó el viejecillo.—No

EL AGUA CHORREABA DE LA ROPA DEL VIEJO



El agua caía sin cesar de las ropas del anciano y su capa parecía una canal.—¿Me permitís que os quite la capa?—preguntóle Gluck.—No; no me estorba, gracias,—contestóle el anciano algo enfurruñado.



es ésa la manera de contestar al que llama a la puerta. Déjame entrar, porque vengo hecho una esponja.

En efecto, estaba muy mojado. La pluma del sombrero, caía lacia, cual la cola de un perro perseguido, y goteaba como un paraguas mojado, y de las puntas del bigote le chorreaban hilos de agua que penetraban en los bolsillos del chaleco, de los cuales se volvía a verter a manera de caño de molino.

—Perdonad, caballero—dijo Gluck;— lo siento muy de veras, mas no puedo.

—¿Qué es lo que no puedes?—replicó el viejecillo.

—No puedo dejaros entrar, caballero. Mis hermanos me matarían a palos si tal hiciese. ¿Qué necesitáis?

—¿Qué necesito?—interrogó con petulancia el viejecillo.—Necesito abrigo y fuego, y el que arde en tu chimenea cruje que es un contento, y sus llamas bien-hechoras lamen retozonas las paredes sin que nadie se aproveche de ellas. Déjame entrar, repito, sólo deseo calentarme.

Gluck había sacado tanto la cabeza de la ventana que empezó a darse cuenta de que hacía realmente un frío insoportable, y, cuando, al volverse, vió el fuego que crepitaba y rugía en la chimenea, y cuyas llamas, resplandecientes y largas, parecían lamer la sabrosa pierna de carnero, que inundaba la estancia de apetitoso y suave aroma, enternecióse el corazón y pensó que bien podría permitirle que se calentase, ya que con ello no habría de originar gasto alguno.

—Parece que está muy mojado—se dijo el muchacho;—le dejaré entrar siquiera un cuarto de hora.

Y sin más, se fué derecho a la puerta de la calle, abrióla y, cuando entró el viejecillo, una racha de viento sacudió la casa, haciendo temblar las viejas chimeneas.

—Eres un buen muchacho—le dijo el hombrecillo;— nada temas de tus hermanos; yo me encargo de hablarles.

—Por Dios, señor, no hagáis semejante cosa—dijo Gluck.—No puedo permitir que permanezcáis aquí hasta que vengan, porque me matarían sin remedio.

—¡El Señor se apiade de mí!—exclamó el viejecillo.



—Tus palabras me espantan. ¿Cuánto tiempo podré permanecer aquí?

—Hasta que esté asado el carnero—dijo Gluck,—y ved que ya está bien dorado.

Entonces penetró el viejecillo en la cocina y se sentó en la poyata del lado del hogar, introduciendo el extremo del sombrero por la chimenea, porque, de lo contrario, hubiera tropezado con el techo.

—Ahí no tardaréis en secaros—dijo el muchacho, poniéndose de nuevo a dar vueltas al asado.

Pero lejos de secarse, el agua resbalaba sin cesar de las ropas del anciano, y, cayendo sobre las ascuas, las hacía chirriar. El fuego se iba poniendo cada vez más mustio, amenazando apagarse. Cada pliegue de la capa parecía una gotera.

—Perdonad, señor—dijo por último Gluck, después de contemplar durante un cuarto de hora cómo el agua se esparcía por la estancia, formando argentados y largos arroyuelos,—¿me permitís que os quite la capa?

—No, gracias—respondió el anciano.

—¿Y el sombrero?

—Tampoco; no me estorba, gracias—contestóle el anciano algo enfurruñado.

—Pero, caballero—dijo Gluck con cierta timidez,—estáis apagando el fuego.

—Así tardará más en asarse el carnero—replicó con viveza su extraño visitante.

El proceder de su huésped tenía a Gluck desconcertado; su extraña mezcla de calma y humildad le impresionaba, y prosiguió dando vueltas al asador por espacio de otros cinco minutos, con aire meditabundo.

—El asado parece apetitoso—dijo el viejecillo de pronto;—¿quieres darme una tajadita?

—Imposible, señor—respondió Gluck.

—Tengo mucha hambre—añadió el hombrecillo;—ni ayer ni hoy he comido. Si cortásemos un trozo del codillo no lo echarían de menos.

Lo dijo en tono tan triste, que el muchacho se enterneció.

—Hoy me han prometido una tajada —le dijo;—os puedo ceder mi parte, pero ni una pizca más.

—Eres un buen muchacho—repitió el viejecillo.



El Libro de narraciones interesantes

Entonces Gluck calentó un plato y afiló un cuchillo.

—No me importa que me peguen por su culpa—pensó. Pero apenas había cortado una buena tajada del carnero, sonó un golpe tremendo en la puerta. El hombrecillo saltó de la repisa, como si le hubieran pinchado. Gluck volvió a adherir la tajada al asado, con la mayor

Schwartz, cogiendo un hurgón y volviéndose con gesto amenazador hacia Gluck.

—No lo sé, hermanos míos—respondió éste horrorizado.

—¿Por qué está aquí? —rugió Schwartz.

—Querido hermano—exclamó entonces Gluck con acento suplicante—



Schwartz y Hans, los dos hermanos mayores, comieron todo el carnero que les cupo en el estómago.

exactitud posible, y corrió a abrir la puerta.

—¿Por qué nos has hecho esperar al raso, con lo que está lloviendo?—le dijo Schwartz, al entrar, tirándole el paraguas a la cara.

—¡Contesta, vagabundo!—gritó Hans, dándole una terrible bofetada.

—¡Válgame el cielo!—dijo Schwartz, abriendo la puerta.

—Amén—contestó el anciano, que se había quitado el sombrero y permanecía de pie en medio de la cocina.

—¿Quién es este hombre?—gritó

estaba tan mojado que me ha dado compasión.

Ya iba a caer el hurgón sobre la cabeza de Gluck, cuando, de pronto, el anciano interpuso el sombrero, contra el cual chocó aquel hierro, inundando la habitación el agua que despidió en la sacudida. Lo más raro fué que el hurgón, en el momento de dar con el sombrero, saltó de las manos de Schwartz, y volteando como una paja, llevada como por un remolino de viento, fué a caer en el rincón más apartado de la estancia.

EL VIEJECILLO DELANTE DE LA VENTANA



—Necesito abrigo y fuego—dijo el anciano—y el que arde en tu chimenea cruje que es un contento.

—¿Quién sois, buen hombre?—le preguntó Schwartz, volviéndose hacia él.

—¿Qué os ha traído aquí?—aulló Hans.

—Soy un pobre anciano, señores—empezó a decir modestamente el hombrecillo—que, al divisar este fuego a través de la ventana, he pedido asilo por un cuarto de hora.

—Tened la amabilidad de marcharos—dijo Schwartz.—Ya hay bastante agua en la cocina y no queremos que se convierta en un estanque.

—El tiempo está demasiado frío, y no es muy humano arrojar de este modo a un pobre anciano. Contemplad mis canas.

—¡Bah!—dijo Hans,—aun pueden servirlos de abrigo. ¡Fuera de aquí!

—Tengo mucha hambre, señores; ¿no podríais darme un mendrugo de pan antes de irme?

—¡En eso estábamos pensando!—dijo Schwartz.

—¿Creéis por ventura que el pan que tenemos no es más que para dárselo al primero que se presente con una nariz como la que vos gastáis?

—¿Por qué no vendéis esa pluma?—le preguntó Hans con acento sarcástico.—¡Ea! ¡marchaos inmediatamente!

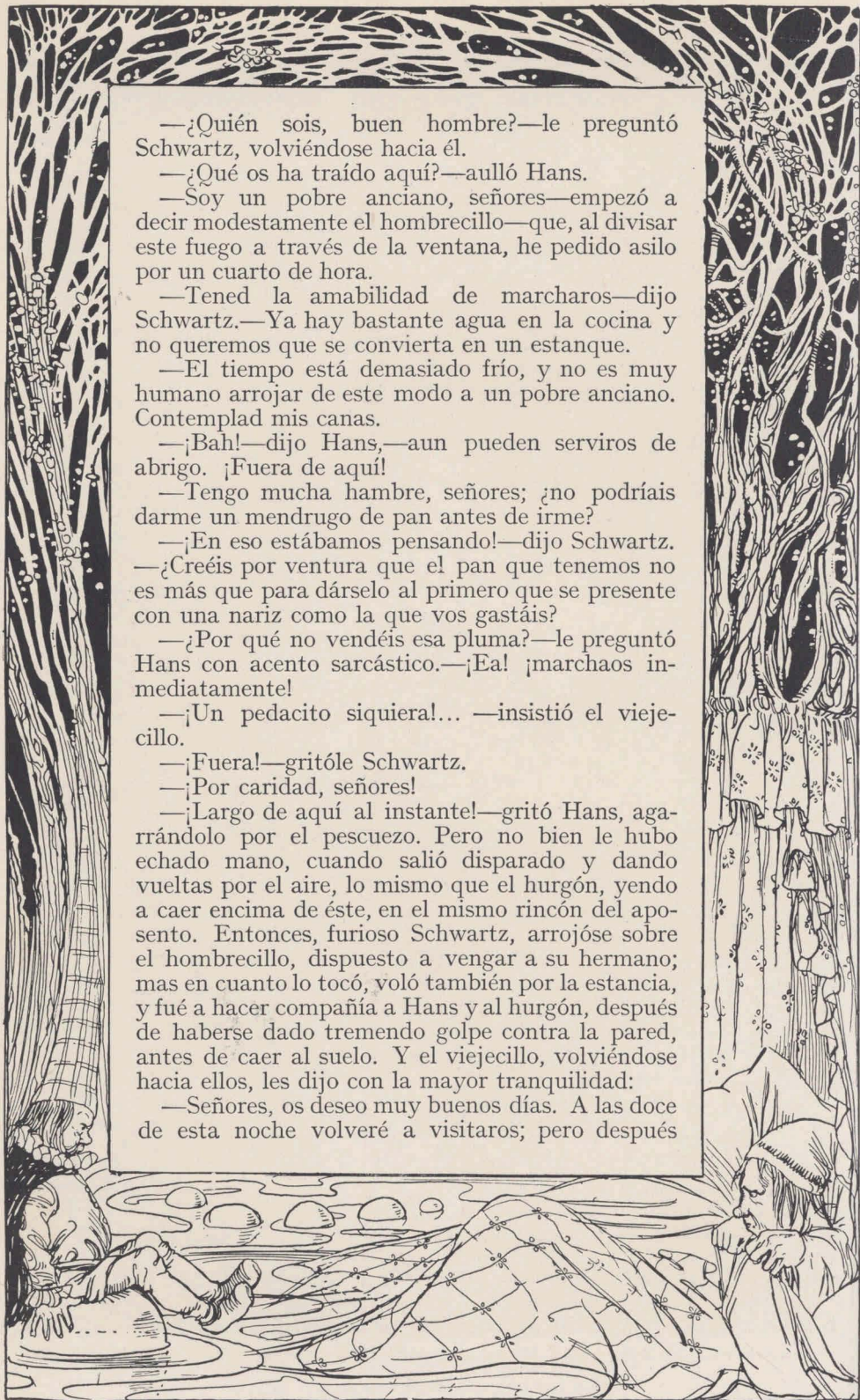
—¡Un pedacito siquiera!... —insistió el viejecillo.

—¡Fuera!—gritó Schwartz.

—¡Por caridad, señores!

—¡Largo de aquí al instante!—gritó Hans, agarrándolo por el pescuezo. Pero no bien le hubo echado mano, cuando salió disparado y dando vueltas por el aire, lo mismo que el hurgón, yendo a caer encima de éste, en el mismo rincón del aposento. Entonces, furioso Schwartz, arrojóse sobre el hombrecillo, dispuesto a vengar a su hermano; mas en cuanto lo tocó, voló también por la estancia, y fué a hacer compañía a Hans y al hurgón, después de haberse dado tremendo golpe contra la pared, antes de caer al suelo. Y el viejecillo, volviéndose hacia ellos, les dijo con la mayor tranquilidad:

—Señores, os deseo muy buenos días. A las doce de esta noche volveré a visitaros; pero después



El rey del Río de Oro

de la desfavorable acogida que ahora me habéis dispensado, no os sorprenderá que la visita que os anuncio sea la última que os haga.

—Si os vuelvo a coger aquí otra vez... —balbuceó Schwartz, saliendo del rincón; pero antes de que pudiese concluir la frase, el hombrecillo había cerrado tras de sí la puerta de la casa, con estrépito, y al mismo tiempo salió por la ventana una espiral de nubes desgarradas que, girando con vertiginosa rapidez, recorrió todo el valle, tomando mil formas extrañas y resolviéndose al fin en impetuosa lluvia.

—¡Buena la has hecho, Gluck!—dijo Schwartz.—Sírvenos el carnero, caballerete, y si te vuelvo a encontrar otra vez en semejante renuncio... Pero ¡qué veo, Dios mío! ¿quién ha cortado la carne?

—Acordaos, hermanos míos, que me prometisteis una tajada—dijo Gluck.

—¡Ah!, y te has apresurado a cortar la parte más sabrosa y a comértela caliente con lo mejor de la salsa. Te juró que ha de llover muchísimo, antes de que te prometa otra tajada. Y ahora, déjanos solos.

Salió Gluck de la cocina, apenado y melancólico. Sus hermanos comieron todo el carnero que les cupo en el estómago, y guardando bajo de llave, en una alacena, lo que les sobró, se dispusieron a emborracharse.

¡Qué noche! Bramaba el viento y la lluvia caía a torrentes sin cesar. Los dos hermanos conservaron suficiente conocimiento para cerrar bien las ventanas y atrancar con doble barra la puerta, antes de acostarse. Cuando el reloj dió las doce, fueron despertados por un tremendo estampido. La puerta se había abierto con tal violencia que la casa se estremeció de arriba abajo.

—¿Qué ocurre?—gritó Schwartz, levantándose de un salto.

—Soy yo—respondió el viejecillo.

Los hermanos escudriñaron las tinieblas con ojos de espanto. La habitación estaba llena de agua, y en el centro de ella vieron un enorme globo de espuma, que giraba sin cesar, moviéndose de arriba abajo, y en el cual estaba sen-

tado el hombrecillo, con su capirote puesto, sin que le estorbase ahora el techo, pues éste ya no existía.

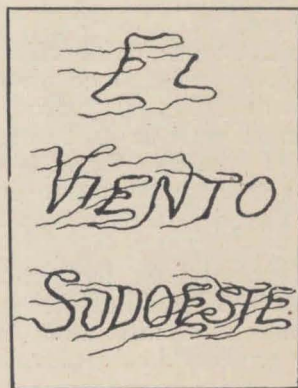
—Siento mucho incomodaros—dijo con ironía el visitante,—pero temo que vuestros lechos estén húmedos. Mejor sería que os trasladaseis a la alcoba de vuestro hermano, cuyo techo he querido respetar.

Sin hacerse repetir la invitación, corrieron a guarecerse en la habitación de Gluck, calados hasta los huesos y muertos de terror.

—En la mesa de la cocina encontraréis mi tarjeta—añadió el anciano.—Acordaos de que es mi última visita.

—¡Dios quiera que así sea!—dijo Schwartz temblando de frío. Y el globo de espuma desapareció.

Amaneció el día, por fin, y los dos hermanos se asomaron a la ventana de Gluck. El valle del Tesoro era una masa informe de ruina y desolación. La inundación había arrastrado en su devastadora corriente las cosechas, los ganados y los árboles, dejando en su lugar un espantoso erial de arena rojiza y de lodo gris. Los dos hermanos arrastráronse hasta la cocina, temblorosos y llenos de horror. El agua había inundado todo el primer piso: cereales, dinero, y casi todos los objetos movibles, habían sido arrastrados por ella, y no había quedado más que una tarjeta blanca en la mesa de la cocina. En la tarjeta se leían, escritas con letras de trazos prolongados y ondulantes y de grandes dimensiones, las siguientes extrañas palabras:



EL REY DEL GABÁN EMPEÑADO

REGIA fiesta se celebra en la iglesia de Santa María la Real de las Huelgas: en el presbiterio, al lado del Evangelio, se levanta el trono de Castilla y de León, y enfrente, al lado de la Epístola, hay varios sitios de terciopelo rojo, para los regentes del reino, prelados de la corte y omes buenos del concejo de la capital de Castilla; la nave mayor está ocupada por hileras de escaños, también de rojo terciopelo, destinados a la nobleza y a los procuradores de ciudades y villas; en el coro, detrás de la artística reja que cierra la monacal clausura, y alrededor del sepulcro que guarda los restos mortales del rey Alfonso VIII, el de las Navas, y su esposa D.^a Leonor, fundadores del monasterio insigne, yacen de rodillas las señoras cistercienses, vestidas de largo manto negro y rizada toca de fino lienzo blanco.

Era un día esplendente de Agosto del año 1393.

A las diez de la mañana entró en el templo el rey D. Enrique III, seguido de brillante corte, y cruzando por la ancha nave con mesurado paso, y después de orar algunos momentos ante el altar mayor, sentóse en el trono.

El legado pontificio, los prelados, los nobles, los procuradores de ciudades y villas, permanecieron de pie delante de sitios y escaños, hasta que el monarca pronunció con serena majestad esta palabra:

—Sentaos.

Celebróse a continuación solemne función religiosa, oficiando de pontifical el arzobispo de Toledo, D. Pedro de Tenorio, y en el acto de la consagración, cuando el prelado elevaba en sus manos la hostia sacrosanta, levantándose el Rey, dijo así con voz firme y sonora:

—En presencia de Jesús sacramentado, y ante el legado del Sumo Pontífice romano, su Vicario en la tierra, y ante los procuradores de las ciudades de Castilla y de León, declaro solemne-

mente que tomo sobre mí el gobierno de los reinos que me legó mi amado padre, el rey D. Juan I.

Y adelantándose hacia el altar mayor, tomó la corona real, que allí estaba depositada, y se ciñó con ella las sienes.

Asombráronse los circunstantes, que ignoraban hasta entonces los propósitos del monarca; se miraban unos a otros, y en el semblante de muchos veíase expresión de temor y zozobra; el arzobispo de Santiago y el maestro de Calatrava intentaron defender los actos de la regencia, y el Rey les mandó callar, exclamando luego:

—¡Defenderéis vuestros actos en las Cortes de Burgos!

Y terminada la función religiosa, el monarca regresó a su Real Alcázar.

Aquel Rey que dió tan alto ejemplo de entereza, y que pronto había de dar otras de severidad y energía, era un niño: subió al trono el 9 de Octubre de 1390, a la edad de once años y cinco días.

Aun no había cumplido los catorce cuando ofreció a su pueblo la magnánima resolución que acabamos de narrar, coronándose él mismo ante el altar donde habían sido coronados sus antecesores; «y el pueblo (dice la historia) aplaudió aquella resolución, porque deseaba con ferviente anhelo un poder regular, que pusiese término a sus males y a las dilapidaciones de los regentes y magnates».

Y el regio niño, que revelaba tan altas prendas de carácter y de corazón enérgico, lo puso en breve plazo.

Pocas semanas después (aunque algunos historiadores modernos opinan que pasaron algunos años), una tarde de verano regresó, de una partida de caza, poco antes de anochecer, acompañado de su fiel alcalde de corte D. Juan Alfonso de Toro y de su escudero Juan Cuchiller, y en llegando a su palacio, pidió la comida, «porque era débil de cuerpo (escribe un cronista), y el ejercicio de la

El Libro de narraciones interesantes

caza se le había recomendado para que le abriese el apetito ».

—No hay qué comer, señor—le contestó Cuchiller.

—¿Qué dices?—replicó el Rey con enojo.

—La verdad, señor: no tiene el despensero una dobla que gastar, ni crédito para que le fíen, porque debe muchas a los abastecedores, y todo Burgos sabe que las rentas de la corona no ingresan en las arcas reales.

Entonces el Rey, quitándose el gabán que llevaba puesto dióselo a su escudero, diciéndole:

—Empéñalo, y cenaremos.

Cuchiller empeñó el gabán en casa de un judío muy rico, que moraba (según la tradición), no lejos del Real Alcázar, en el barrio de la Judería, y comprando luego una pierna de carnero, entregósele al despensero para que con ella y la caza del día preparase la frugal cena del monarca y sus servidores.

—Señor—se atrevió a decir el despensero, mientras servía a la mesa—vos empeñáis el gabán para cenar, y cerca de aquí, en la posada del arzobispo de Toledo, celebran suntuoso banquete los antiguos regentes y otros magnates.

El Rey disimuló su indignación, y poniéndose un disfraz, y acompañado de sus dos leales servidores, Juan Alfonso de Toro y Juan Cuchiller, encaminóse a la posada del arzobispo, D. Pedro de Tenorio: allí vió, en efecto, a los regentes y varios próceres, congregados alrededor de opípara mesa, y enumerando en locuaces arranques de embriaguez las pingües rentas que usurpaban al Real Erario.

Retiróse el regio niño, fingiéndose enfermo de gravedad, y al día siguiente los cortesanos desleales acudieron al Real Palacio; pero el Rey, que tenía preparados secretamente muchos hombres de armas, presentóse de improviso en el salón, empuñando la espada y ordenando que se cerrasen las puertas.

—¿Cuántos reyes de Castilla habéis

conocido?—preguntó al prelado toledano.

—Cuatro, señor.

—¿Y vos, maestre de Calatrava?

—Tres, señor.

—¿Y vos, Duque de Benavente?

—Dos, señor.

Sentóse el Rey en el trono, y mirando fieramente a los magnates, apostrofóles de este modo:

—¿Cómo, vosotros, que sois casi ancianos, sólo habéis conocido tres o cuatro reyes de Castilla, y yo, que soy un niño de quince años, he conocido más de veinte?

Miráronse con terror los magnates, y el Rey, levantándose y blandiendo la espada, gritó con energía:

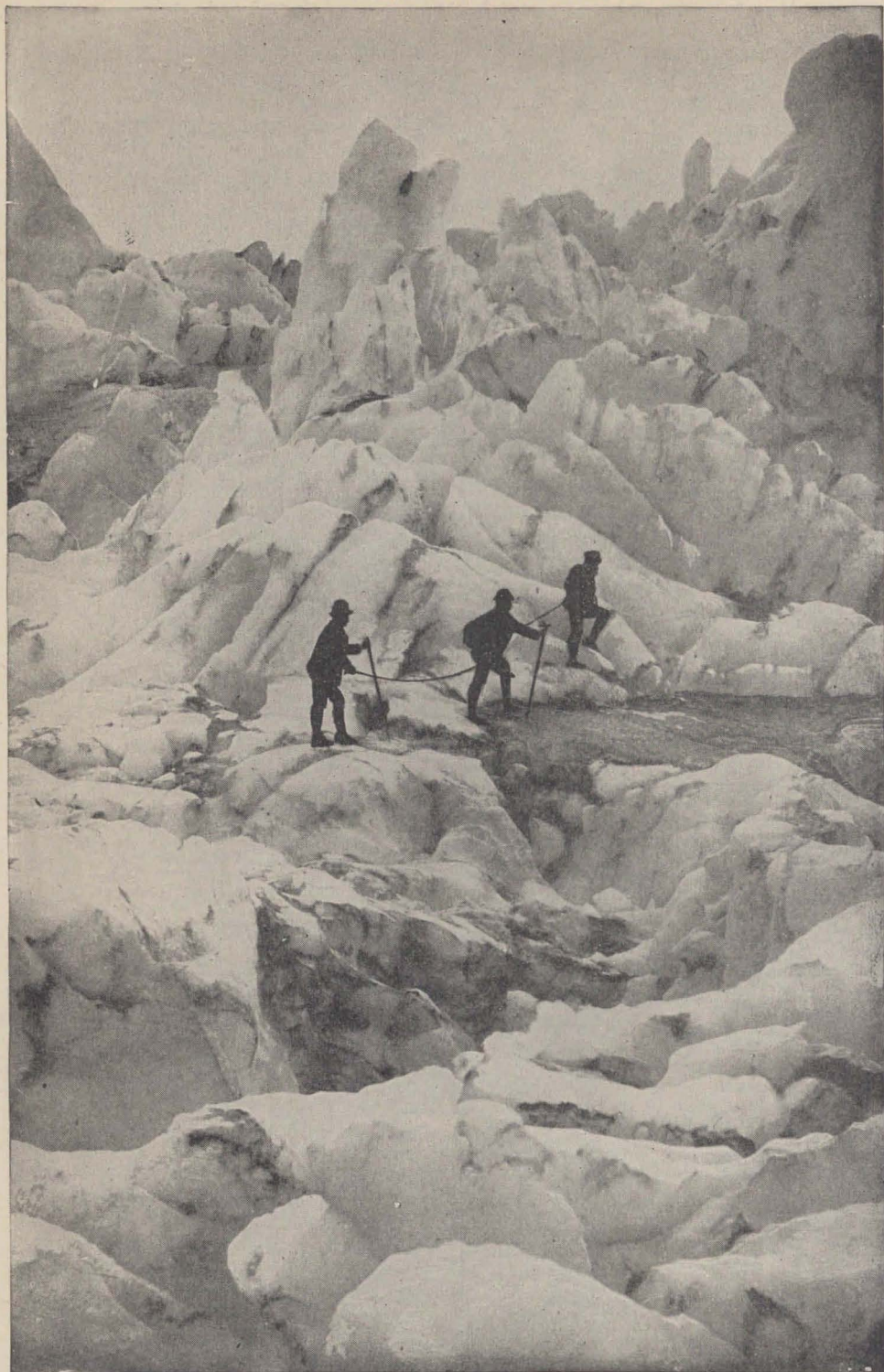
« Vosotros sois los verdaderos reyes de Castilla, porque usurpáis las rentas y los derechos de la Corona, mientras yo, despojado de mi patrimonio, carezco de lo necesario para mi sustento ».

Y a una señal convenida entraron en el salón muchos hombres de armas, con el verdugo Mateo Sánchez, quien preparó allí mismo el tajo y la cuchilla.

Los magnates entonces se arrodillaron, pidieron clemencia, prometieron restituir todo lo que habían usurpado, y el Rey les hizo gracia de la vida, y les guardó en prisiones hasta que le devolvieron las rentas, heredades y fortalezas usurpadas a la Corona.

Este insigne monarca de tan grandes prendas murió en Toledo, a la temprana edad de veintisiete años, el 25 de Diciembre de 1406. Su escudero, Juan Cuchiller, el que empeñó el gabán, está sepultado en artístico mausoleo en la capilla del Corpus Christi de la catedral de Burgos.

Pero si corta fué la vida del rey D. Enrique III de Castilla y de León, inmortal será su memoria en los anales de España: al año siguiente de haberse declarado mayor de edad, es decir, en 1394, puso preso en el castillo Real de Burgos al revoltoso Conde de Benavente, uno de sus tutores, que se negaba a rendir cuentas.



El Tirol ofrece valles tranquilos y felices, tiene habitantes hospitalarios e imponentes alturas; en una palabra, todos los atractivos que puede desear un turista.

4060

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID

Los Países y sus costumbres



La pequeña ciudad de Gossensass junto al tren que atraviesa el Paso Brenner.

UN PEQUEÑO PAÍS MONTAÑOSO EL PINTORESCO TERRITORIO DEL INTRÉPIDO TIROLÉS

POR ley natural, todos amamos la tierra en que nacimos; pero hay algunos países, siquiera sean éstos en número bastante reducido, que tienen la propiedad de hacerse simpáticos aun a aquellos hombres que no han nacido en ellos. Casi todas las regiones que poseen esta cualidad son pequeñas y montañosas. Nadie puede experimentar amor a un gran continente; pero son muchos los que se sienten cautivados por alguna reducida región que encanta por su belleza, por su grandiosidad o por su romanticismo.

Los naturales de esas pequeñas regiones montañosas profesan tal cariño a su tierra, que con frecuencia, al verse obligados a partir a distantes países por largo tiempo, languidecen, de añoranza, y aun a veces llegan a morir de pena. Los deseos de volver a su patria se convierten en verdadera enfermedad, únicamente curable con el aire y la vista del amado terruño.

Uno de esos reducidos territorios idolatrados por sus habitantes, es el Tirol, tan bello y romántico, que los forasteros que lo visitan no tardan en sentir profunda admiración y afecto por él y por sus habitantes.

El Tirol forma parte de Austria, a la cual pertenece desde hace más de quinientos años; tiene el gobierno propio

en muchos asuntos, pero guarda lealtad al soberano de dicha nación como a su verdadero rey.

Este sentimiento lo ha separado de los países montañosos comarcanos, los cuales, desde hace mucho, consideran a los fuertes y ambiciosos austriacos como tiranos extranjeros. Sin embargo, los tirolese han estado al lado de los austriacos. Verdad es que la primitiva historia del Tirol no es capaz de arrebatarse la admiración de los países amantes de su independencia; pero fué tan noble el papel que desempeñaron esos bravos montañeses a principios del siglo XIX, que han conquistado en la Historia un lugar de honor como patriotas.

Conquistada la Suiza y el Norte de Italia, los ejércitos de Napoleón, unidos a los bávaros, ocuparon el Tirol, que por espacio de 440 años había sido gobernado por el emperador de Austria y sus sucesores. Napoleón estaba en el apogeo de su poder. La mitad de Europa temblaba a su nombre; la otra mitad le prestaba vasallaje; y a pesar de ello, éste fué el momento escogido por los intrépidos tirolese para rebelarse contra el omnipotente conquistador. Andrés Hofer, aldeano de un pequeño valle del Tirol occidental y hostelero de oficio, se puso al frente de

Los Países y sus costumbres

la insurrección. Por tres veces reconquistaron estos bravos montañeses su capital de Inspruck, arrojando de ella a los franceses y bávaros; y durante algún tiempo libertó al país, desafiando todo el poder del gran Napoleón. Al fin, volvieron las tropas francesas en gran número, hicieron prisionero a Andrés Hofer, le sacaron de Italia y,



La esposa de un cazador tirolés.

el 20 de Febrero de 1810, le fusilaron como a un criminal.

Trece años más tarde, fueron respetuosamente trasladados los restos del caudillo tirolés, y sepultados en la gran iglesia de Inspruck. Un monumento de mármol conserva viva su memoria entre sus compatriotas. Tampoco han sido olvidados los anónimos héroes que le ayudaron en su empresa, pues en la parte opuesta de la iglesia se ha erigido a todos los tiroleses que perdieron su vida en defensa de la patria un monu-

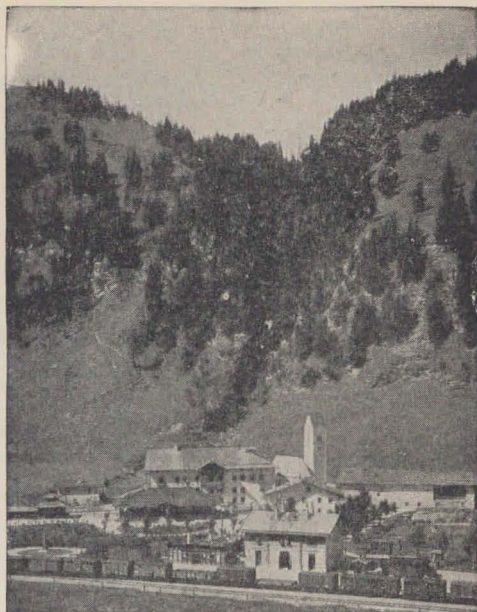
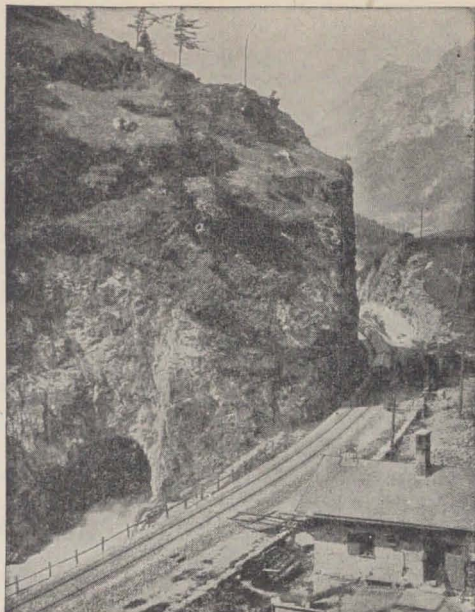
mento, con una inscripción latina que dice: *Absorpta est mors in victoria*; palabras que significan que la muerte quedó absorbida en la victoria.

El Tirol está cubierto de altísimas y escarpadas montañas, agrestes y grandiosas, algunas de ellas con la cumbre cubierta de hielo y las laderas de un manto de nieve. No se ve superficie llana de alguna extensión, y sí únicamente, de cuando en cuando, algún pedazo de tierra menos montañosa junto a los ríos mayores. Este país posee los montes más elevados de Europa, exceptuados algunos de Suiza, que les aventajan en altura. Ocupa también una posición central, de manera que de ella parten, en dirección a los distantes mares, las corrientes alimentadas con la nieve de sus elevadas montañas; parte de ellas desemboca en el Rin, y así, atravesando toda Europa, llegan al mar del Norte; otras van al Adigio, que desemboca ruidosamente en el mar Adriático; otras, finalmente, se unen al Inn, de curso rápido, desde donde pasan al Danubio, para desembocar, por último, en el mar Negro. De esta manera este pequeño territorio llega, por medio de sus corrientes y arroyos, a los más distantes y opuestos mares.

UN PAÍS RODEADO DE MONTAÑAS MURALES

De dos maneras puede subirse a las montañas que circundan, como formando un muro, este reducido territorio: bien en los ferrocarriles que ascienden por las laderas de los valles abiertos por los torrentes, bien siguiendo las carreteras o senderos que se abren paso por los montes hasta llegar a sus elevados picos. En cualquiera de estos dos medios que se emplee, el guía del viajero es el arroyo o el torrente; el mayor o menor caudal de sus aguas basta por sí solo para certificar la mayor o menor distancia a que se halla el viajero de la cumbre. Cuando la corriente es nula, éste ha llegado a la cima y desde allí advierte que su camino lo lleva a las fuentes de otro manantial semejante, que a medida que va cre-

EL TIROL, VISTO DESDE EL TREN



Ascensión del tren, camino del paso Brenner, y la estación en la cima de la montaña.



Notable viaducto que atraviesa el valle a algunos kilómetros de distancia de Innsbruck.

Los Países y sus costumbres

ciendo, le conducirá de nuevo al corazón del territorio.

Uno de los ferrocarriles de Baviera asciende por el valle relativamente ancho del Inn. Otro sube desde Viena, por la parte occidental, siguiendo el curso del Drave. Pero la mayor parte de los viajeros que visitan este país, entran o por una línea que sube en zig-zag por la parte exterior del valle



Un cazador tirolés.

del Rin, atravesando luego los túneles del monte Arlberg, o bien vienen de Italia por una gran hendidura abierta en los montes y formada por el río Adigio. Esta última ruta era conocida, hace dos mil años, por los romanos, con el nombre de «la vía germana», porque todos los que habían de trasladarse de Italia a Germania pasaban por el Tirol. Por esta vía entraron las legiones romanas a conquistar la Germania; y por ella descendieron, más

tarde, los bárbaros para destruir a Roma, la ciudad que durante tanto tiempo había sido la dominadora del mundo. Esta gran carretera se halla actualmente en la parte superior del Paso Brenner.

Cuando el tren penetra en el Tirol, a lo largo del río Adigio, y también de la carretera germana, sólo ha llegado a una altura de 128 metros sobre el nivel del mar de Venecia; pero continúa subiendo hasta llegar a más de 1200, en donde alcanza el Paso Brenner, que separa el Tirol meridional del septentrional. Al principio el viaje es alegre, en medio de un estrecho valle cubierto de viñedos; pero cuando llega a la ciudad de Bozen, el territorio se convierte en austero, el camino es más pendiente y el tren, dejando el valle del Adigio, asciende con lentitud por la estrecha y rocosa garganta del Eisak, igual en verano que en invierno.

EL TREN QUE SUBE UNA ABRUPTA PENDIENTE DE KILÓMETRO Y MEDIO

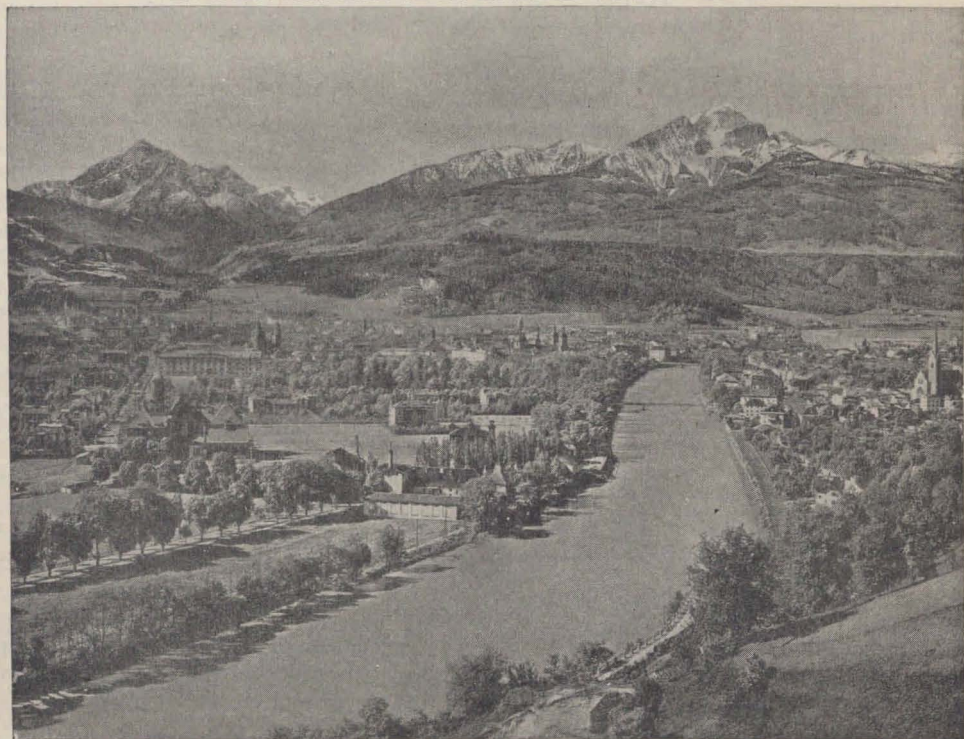
No tardan las montañas de uno y otro lado, sobre la profunda hendidura que forma el río, en cubrirse de nieve, y sus elevadas depresiones aparecen llenas de una masa verde de hielo resplandeciente que perdura de invierno a invierno. El aire se hace cada vez más raro y claro, y aun mucho después de los calurosos meses estivales, abunda la nieve en el Paso Brenner. Al llegar la locomotora a este punto, ha arrastrado su carga a más de kilómetro y medio sobre el nivel del mar, y todavía corre la vía férrea en el valle, con bosques que ascienden por la ladera hasta introducirse en la región de las nieves. En verano, después que la nieve se ha derretido desde el Paso, las aldeas y pueblos que se levantan a lo largo de la elevada carretera germana, se llenan de turistas que se complacen en ir siguiendo la retirada del invierno hacia las regiones superiores.

En el punto en que el ferrocarril llega a la cima del Paso, se ve erigida una estatua con el nombre de Von Etzel en el pedestal: fué el ingeniero que construyó la línea.

INSBRUCK—SUS CALLES Y SU PANORAMA



LA CALLE PRINCIPAL DE LA HERMOSA CAPITAL DEL TIROL



VISTA PANORÁMICA DE LA CIUDAD Y DEL RÍO

Los Países y sus costumbres

Después de recorrer una llanura de tres a cuatro kilómetros, el ferrocarril encuentra un arroyo, el Sill, que continúa su descenso durante un curso de 45 kilómetros hasta Innsbruck, la capital del territorio. El arroyo, que pronto se convierte en río, desciende mucho más aprisa de lo que puede hacerlo el ferrocarril cuyo trayecto sigue, en un buen número de kilómetros, un curso mucho más elevado que aquél por una ladera de su valle.

El viajero que desea detenerse después de haber salido de Bozen, halla Sterzing y Gossensass, hermosos lugares que se encuentran subiendo por el lado de Italia; y Eteinach, que está situada en el camino de descenso entre la cumbre de Brenner e Innsbruck, no las cede en hermosura y atractivo.

¿Cómo vive la gente en este país montañoso? En aquellos puntos en que los valles se dilatan formando una pequeña llanura abundante en hierba, o en donde la combada ladera de una montaña se convierte en rico pasto bajo los calurosos rayos del sol, se agrupan las casas de madera con amplios y salientes aleros, formando una aldea alrededor de una iglesita, con su brillante aguja roja o verde. Aquí viven los habitantes encerrados durante buena parte del invierno en sus casas, construídas cual si fueran invernaderos, y aplicados durante el verano a su trabajo en las praderas y bosques, siempre diseminados a grandes distancias. Raza sobria, industriosa, amable, atenta, independiente. Después de ocuparse en recoger el heno de las praderas y en pastorear sus vacas, cerdos y cabras en la montaña, una vez derretida la nieve, se dedican principalmente a cortar y labrar madera. Cada pueblo tiene su bosque que se repuebla cuidadosamente,

a medida que se van cortando los árboles, y cada arroyo que se precipita por el valle mueve un aserradero en todos los pueblos de su curso.

Casi todo lo que necesitan estos aldeanos es de construcción doméstica; cuando a cualquiera de ellos le hace falta, por ejemplo, un carretón, es cosa sabida que ha de fabricárselo por sí mismo.



Estatua de Andrés Hofer.

A su alrededor crece el alimento de que estos aldeanos se mantienen, y los vestidos con que se cubren, no pocas veces han sido tejidos en el hogar doméstico. En invierno, algunas familias de determinados valles se emplean en esculpir objetos de madera; ¡cuántos juguetes y muñecas de madera vendidos en todas partes del mundo han salido de las hábiles manos de estos montañeses! Además, los cazadores encuentran una buena ocupación en cuanto pueden escalar las rocas; en particular, el hábil cazador de gamuzas es una especie de héroe entre sus compañeros. El tirolés es naturalmente aficionado a trepar por las montañas,

lo cual constituye su orgullo y su recreo.

La capital del Tirol, Innsbruck, ha tenido importancia desde los albores de la historia, por ser el centro en que se unen todas las carreteras de esta parte del mundo, y el punto por el cual principalmente se atraviesa el rápido río Inn, de donde proviene la palabra Innsbruck, que significa Puente del Inn. No hay ciudad en el mundo mejor situada que ésta. Levantada en medio de una pequeña llanura y rodeada de montañas de contornos delicados y graciosos, cada calle ofrece un panorama deliciosísimo a la vista, y los principales caminos de tránsito tienen un imponente fondo natural a cada extremo. Aunque

CIUDADES FAMOSAS SITUADAS EN LAS MONTAÑAS



CORTINA, BELLA CIUDAD TIROLESA, RODEADA DE ALTAS CUMBRES ALPINAS



BOZEN, ANTIGUA CIUDAD, CENTRO COMERCIAL DEL TIROL

TIPOS DE MONTAÑESES



Un niño tirolés.



Niño vestido con su traje de fiesta.



Una niña campesina.



Lechera de Salzburg.



Dos hermanos tirolese.



Una joven de Salzburg.



Montañés tirolés.



Un aldeano y su esposa.



La esposa de un montañés.

Un pequeño país montañoso

las montañas circundan la ciudad por todas partes, dejan espacio suficiente para que los habitantes disfruten de un aire abundante.

No hay turista que, al pasar por Innsbruck, no visite la Hofkirche, iglesia construída hará unos 350 años por orden del emperador Maximiliano I, en la cual se ve un monumento dedicado a su memoria, aunque no esté aquí su sepultura.

Lo dicho hasta ahora no alcanza al Tirol sino visto al paso del tren, y éste no ha penetrado todavía en sus recónditos parajes. El viajero que sube por la carretera de Brenner y mira hacia el Este de Bozen, ve extraños montes dentados en el distante horizonte. Hay picos enormes, perpendiculares; otros en forma de cuñas; otros a modo de pirámides. Estos últimos son de un gris pálido, aquéllos están teñidos de rojo anaranjado: extraña barrera montañosa

que parece puesta para servir de guardia a un país encantado. Son los picos Dolomitas, llamados así del geólogo francés Dolomieu, que fué el primero que estudió la piedra de que se componen. En un espacio de 60 kilómetros de Este a Oeste y de 45 de Norte a Sur, el territorio está lleno de extraños y peligrosos montes, donde cada día, durante la temporada de verano, se desencadenan terribles tempestades; y en el mismo corazón de este inculto y romántico territorio, se extiende un ameno valle cubierto de flores y de pastos, distribuído circularmente por las vertientes de estas montañas a una altura de mil metros sobre el nivel del mar. Este lugar, el más ameno de todo el mundo, a pesar de la austeridad de las montañas que lo circundan, se llama Cortina. El que tiene la suerte de visitarlo una vez ya no lo olvida nunca.



EL MONTE DOLOMÍTICO «DREI ZINNEN», EN EL TIROL

El Libro de la poesía

HIMNO A LA BANDERA

(CANTO ESCOLAR ESPAÑOL)

España carece de un verdadero himno nacional. La «Marcha Real» llamada «Granadera» se toca para los reyes y en todos los actos oficiales; pero no tiene letra. Hay otra «Marcha Real», llamada «Fusilera», ya en desuso, que suele tocarse en las funciones religiosas, y que también carece de letra. El «Himno de Riego», de carácter revolucionario, se canta con bastante frecuencia; pero no es generalmente reconocido como la canción patria. El himno escolar que va a continuación ha sido compuesto hace pocos años por el poeta Sinesio Delgado, y puesto en música por Francisco A. González.

¡SALVE, bandera de mi patria, salve!
Y en alto siempre desafía al viento

Tal como en triunfo, por la tierra toda,
Te llevaron indómitos guerreros.

Tú eres, España, en las desdichas grande,

Y en ti palpita, con latido eterno,
El aliento inmortal de los soldados

Que a tu sombra, adorándote, murieron.

Cubres el templo en que mi madre reza,
Las chozas de los míseros labriegos,
Las cunas donde duermen mis hermanos,
La tierra en que descansan mis abuelos.

Por eso eres sagrada. En torno tuyo,
A través del espacio y de los tiempos,
El eco de las glorias españolas
Vibra y retumba con marcial estruendo.

¡Salve, bandera de mi patria, salve!

LA MARSELLA

La canción nacional de Francia, conocida universalmente con el nombre de «La Marsellesa», fué compuesta en la noche del 25 de abril de 1792. Cuando llegó a Estrasburgo la noticia de la declaración de guerra contra Austria, el alcalde de aquella ciudad, Dietrich, reunió en su casa a varios de los voluntarios que iban a marchar. Hablando de la necesidad de tener un canto guerrero que animase a los soldados, se dirigió a Rouget de Lisle, joven capitán de ingenieros, y le pidió que, como poeta y músico que era, compusiera algo que mereciese ser cantado. Rouget se excusó al principio; pero vencido al fin por las instancias del alcalde y de otros de los presentes, se retiró por la noche a su cuarto y compuso el célebre himno que ha inmortalizado su nombre, y al cual intituló «Canto de guerra para el ejército del Rhin». Algún tiempo después, llegó a París, procedente de Marsella, un batallón de voluntarios, los cuales, durante su larga ruta a través de Francia, habían ido cantando ese himno, que desde entonces fué llamado «Himno de los marseleses» y, posteriormente, por abreviación, «La Marsellesa». Entonada ésta con ardiente entusiasmo en las victoriosas batallas reñidas por los soldados de la República, fué declarada canción nacional por la Convención el 14 de julio de 1795, y confirmada como tal por la Cámara de Diputados el 14 de febrero de 1879. Desde entonces, a despecho de la letra belicosa, inspirada por las circunstancias en que fué compuesta, y que en tiempos de paz no tiene más razón de existir que la de afirmar el espíritu de independencia y de patriotismo del pueblo que la canta, no ha dejado jamás de ser, en toda ocasión importante, así en Francia como fuera de ella, el símbolo armonioso representativo de la Patria para todo corazón francés. Rouget de Lisle sólo escribió las seis primeras estrofas; la séptima, o sea, la «de los niños», ha sido añadida más tarde. La música, también obra de Rouget, ha sufrido algunas modificaciones, a través de los años. A continuación ponemos íntegra la letra en francés, y la traducción en español de la primera estrofa, con el estribillo.

LA MARSEILLAISE

II

I
ALLONS, enfants de la Patrie!
Le jour de gloire est arrivé.
Contre nous de la tyrannie
L'étendard sanglant est levé. (bis)
Entendez-vous dans les campagnes
Mugir ces féroces soldats?
Ils viennent, jusque dans vos bras,
Égorger vos fils, vos compagnes!

Aux armes, Citoyens! formez vos bataillons!

Marchons (bis), qu'un sang impur abreuve nos sillons.

Que veut cette horde d'esclaves,
De traîtres, de rois conjurés?
Pour qui ces ignobles entraves,
Ces fers dès longtemps préparés? (bis)
Français! pour nous, ah! quel outrage!
Quels transports il doit exciter!
C'est nous qu'on ose méditer
De rendre à l'antique esclavage!...

Aux armes, Citoyens! formez vos bataillons!

Marchons (bis), qu'un sang impur abreuve nos sillons.

El Libro de la poesía

III

Quoi! des cohortes étrangères
Feraient la loi dans nos foyers!
Quoi! ces phalanges mercenaires
Terrasseraient nos fiers guerriers! (*bis*)
Grand Dieu!... Par des mains enchaînées
Nos fronts sous le joug se ploieraient!
De vils despotes deviendraient
Les maîtres de nos destinées!...

Aux armes, Citoyens! formez vos bataillons!
Marchons (*bis*), qu'un sang impur abreuve
nos sillons.

IV

Tremblez, Tyrans! et vous, perfides,
L'opprobre de tous les partis.
Tremblez!... Vos projets parricides
Vont enfin recevoir leur prix. (*bis*)
Tout est soldat pour vous combattre.
S'ils tombent, nos jeunes héros,
La terre en produit de nouveaux
Contre vous tout prêts à se battre.

Aux armes, Citoyens! formez vos bataillons!
Marchons (*bis*), qu'un sang impur abreuve
nos sillons.

V

Français! En guerriers magnanimes
Portez ou retenez vos coups.
Épargnez ces tristes victimes
À regret s'armant contre nous. (*bis*)
Mais le despote sanguinaire!
Mais les complices de Bouillé!
Tous ces tigres qui sans pitié
Déchirent le sein de leur mère...

Aux armes, Citoyens! formez vos bataillons!
Marchons (*bis*), qu'un sang impur abreuve
nos sillons.

VI

Amour sacré de la patrie,
Conduis, soutiens nos bras vengeurs!
Liberté! Liberté chérie,
Combats avec tes défenseurs. (*bis*)
Sous nos drapeaux, que la victoire
Accoure à tes mâles accents;
Que tes ennemis expirants
Voient ton triomphe et notre gloire!...

Aux armes, Citoyens! formez vos bataillons!
Marchons (*bis*), qu'un sang impur abreuve
nos sillons.

Couplet des enfants

Nous entrerons dans la carrière
Quand nos aînés n'y seront plus.
Nous y trouverons leur poussière
Et l'exemple de leurs vertus. (*bis*)
Bien moins jaloux de leur survivre
Que de partager leur cercueil,
Nous aurons le sublime orgueil
De les venger ou de les suivre.

Aux armes, Citoyens! formez vos bataillons!
Marchons (*bis*), qu'un sang impur abreuve
nos sillons.

TRADUCCIÓN DE LA PRIMERA ESTROFA, Y DEL ESTRIBILLO

¡Marchemos, hijos de la Patria!
Glorioso día luce ya.
Otra vez el sangriento estandarte
Los tiranos se atreven a alzar.
¿No oís rugir por las campiñas
Esa turba salvaje y audaz?
¡Degollar nuestros hijos desea
Y en su sangre anegar nuestra ideal!

¡El arma preparad!
¡No hay tiempo que perder!
¡Marchad a defender
La santa libertad!

¡DIOS SALVE AL REY!

HIMNO NACIONAL INGLÉS (Versión castellana)

I

¡DIOS salve a nuestro Rey!
¡Vida y honor al Rey!
¡Dios salve al Rey!
Potente vencedor,
Feliz dominador,
Largo su reino sea.
¡Dios salve al Rey!

II

Señor, levántate,
Ahuyenta al invasor,
Ríndele a ti.
Confunde su ambición,
Frustra su vil traición,
Sostén tú nuestro brazo.
¡Dios, sálvanos!

III

De bendición y bien
Colma, Señor, al Rey;
Reine años mil.

El Libro de la poesía

Séanos defensor
Y pueda nuestra voz
Cantar con patrio anhelo
¡Dios salve al Rey!

HIMNO BELGA

(Versión castellana)

El himno nacional de Bélgica llamado «La Brabançonne» («La Brabantina»), fué compuesto durante la revolución de 1830 por el cantante Francisco van Campenhout, con letra de Luis de A. Dechet. Después de muchas variaciones en la música, se acordó, por decreto del 5 de Junio de 1873, que las bandas militares de aquel país interpreten el arreglo debido a Perder.

¡FUE cual sueño! del duro tirano
Consagrando el proyecto falaz,
Arrojónos un príncipe inicuo
Del cañón la metralla infernal.

Mas, ¡oh belgas!, al fin todo cambia;
Con Nassau vil tratado no más:
¡El cañón ha abatido al Orange
Bajo el árbol de la libertad!

La nación generosa en sus iras,
Cual a un padre pidió al fiero rey,
Vindicando sus santos derechos,
De igualdad fraternal justa ley.

Mas el rey con furor inaudito,
Con las armas del hijo marcial,
Ahogó en sangre patriota al Orange
Bajo el árbol de la libertad.

¡Brabantinos, nación de valientes,
Que sabéis combatir sin cejar,
Vuestras armas podrán resguardaros
Del Batavia y su cetro fatal.

De Bruselas al pie del Arcángel,
Para siempre el pendón fijo está,
Y orgulloso del rico follaje,
Crece el árbol de la libertad.

Y vosotros, gloriosos caídos
Del cañón bajo el fuego letal,
Sin que Bélgica, en guerra sangrienta,
Vuestros nombres pudiese trazar,

Bajo el suelo que os cubre amoroso
Dormid, bravos, el sueño de paz;
Dormid, lejos del pérfido Orange,
Bajo el árbol de la libertad.

También suele cantarse otra letra cuya traducción es como sigue:

Sometido, no esclavo, en un día
Pudo el belga, venciendo el dolor,
Su bandera, su nombre y derecho
Alcanzar otra vez con valor;
Pero siempre guardó su estandarte
Como noble y antigua heredad,
Donde brillan con letras de fuego
Las palabras Rey, Ley, Libertad.

HIMNO HOLANDÉS

La música del himno holandés la compuso Wilms (fallecido en 1847), que recibió por ese motivo una pensión del Gobierno de Holanda. Su canto, solemne y grave, refleja el carácter de la robusta raza neerlandesa, tan profundamente unida a su suelo y a la fe de sus mayores. La letra es como sigue:

I
COMPAÑEROS, por la Patria
Unamos nuestra canción
Y por el Rey nuestras voces
Se eleven del corazón.
Hasta el trono de Dios mismo
Lleva su voz nuestra grey;
Unidos todos cantemos
Por la Patria y por el Rey.

II
Pidamos que nos conserve
Nuestro aire que respirar,
El suelo que nos dió cuna
Y la tumba nos dará,
Nuestra santa independencia,
Nuestra vida y nuestra ley;
Pidamos a Dios que guarde
Nuestra Patria y nuestro Rey.

III
Nuestro Rey en su derecho
En su trono mantened;
Que resplandezca en su frente
La virtud ¡oh Dios! haced.
A ti elevamos fervientes
Nuestro himno, nuestra oración;
¡Inspira ¡oh Padre! en sus actos
Al Rey y nuestra nación!

IV
Siempre libres y valientes
Sólo es tuya nuestra fe,
Nuestra vida de la Patria,
Nuestro amor de nuestro Rey.
¡Escucha ¡oh Dios! en el cielo
La voz de nuestra canción,
Y conserva siempre libres
Nuestro Rey, nuestra nación!

El Libro de la poesía

HIMNO ALEMÁN

La melodía del himno nacional de Alemania es la misma del "God save the King" de los ingleses, de un aire sumamente sencillo.

¡SALUD, oh vencedor!
Del pueblo al gran señor
Loores mil.
Del trono en el fulgor
Goza el profundo amor,
Del pueblo que te aclama
Libre y feliz.

HIMNO AUSTRIACO

La letra del himno nacional de Austria fué escrita por el padre jesuita Lorenzo Leopoldo Haschka, y la música es obra del célebre compositor Francisco José Haydn.

DIOS conserve a nuestro Káiser,
Nuestro buen Emperador;
Larga vida a nuestro Káiser
De ventura y esplendor.

Para él tejen los laureles
Mil guirnaldas de alto honor;
Dios conserve a nuestro Káiser,
Nuestro buen Emperador.

HIMNO SUIZO

La música de este himno ha sido atribuida por algunos a Carey o a Händel; pero en realidad fué compuesta en 1686 por Lulli, para las damas de St. Cyr. Andando el tiempo, fué adoptada para los himnos nacionales de Inglaterra, de Prusia y de Suiza. La letra en alemán es de J. R. Wyss, autor del «Robinson Suizo», y la francesa, de H. Roehrich, pastor protestante de Ginebra.

I
POR las montañas
Suenen los ecos
De mi canción;
Tus hijos, libres,
Suiza querida,
Te dan la vida
Y el corazón.

II
Corramos todos,
Que la bandera
Nos debe unir.
Si nuestra patria
Pide la muerte,
¡Qué noble suerte
La de morir!

III
¡El cielo vela
Por nuestra causa
Con su poder!
Con fe en la altura

Y en nuestra historia
¿Quién nuestra gloria
Podrá vencer?

IV
Guardemos todos
De siglo en siglo
Y en toda edad
Nuestro árbol santo,
Que en nuestra herencia
Llene su esencia
La libertad.

V
Nuestros soldados
No retroceden
Al combatir;
Dios los alienta
Y une en la liza...
¡Morir por Suiza,
Siempre morir!

VI
A nuestros padres
Dios la victoria
Le plugo dar.
Si en Él la gloria
Fiáis valientes,
En nuestras frentes
Ha de brillar.

HIMNO DE MAMELI (Canto nacional italiano)

¡HERMANOS de Italia,
La Patria resurge;
De Escipión el yelmo
Valerosa asume!
¡De flor de victoria
Aspire el aroma,
Que esclavo de Roma
Dios hizo al teutón!
¡A él en lazo fuerte,
Sin miedo a la muerte,
¡Que Italia llamó!

HIMNO NACIONAL SERBIO

DIOS poderoso,
¡Oh, tú, nuestro salvador,
Del ominoso
Yugo del invasor!
Escúchanos,
Oye nuestro clamor,
Y para siempre
Sé tú nuestro defensor.
La serbia nación y su rey
A tu sombra descansan con fe.
¡Protege, oh señor, nuestro pueblo,
Protege y ampara a su rey!

El Libro de la poesía

HIMNO NACIONAL GRIEGO

TE conozco de tu espada
En el filo tremebundo;
De tu mirada en el rayo
Que cruza veloz el mundo.
¡Tú!, que renaces gloriosa
De helena raza inmortal,
Resplandeciente de fuerza,
¡Salud, salud, Libertad!

HIMNO TURCO

¡OH, bienhechor de tu pueblo!
¡Oh, gran emperador!
¡Oh, bienhechor de tu pueblo!
¡Oh, gran emperador!
Al glorioso trono otomano
Has dado la grandeza.

HIMNO RUMANO

VIVA nuestro invicto rey
En la paz y en el honor,
Del rumano vencedor
Guía, defensa y sostén.
Al triunfador poderoso
Ciñamos verde laurel.
Dios potente de la guerra,
Padre de cielos y tierra,
Sostén con tu fuerte mano
Del rey el cetro rumano.

HIMNO RUSO

¡DIOS conserve al Zar!
¡Salve al Zar glorioso!
Fuerte y poderoso
Reine el Zar.
Del fiero enemigo,
Terror y castigo,
Dios conserve al Zar.
(Coro)
Del fiero enemigo,
Terror y castigo,
¡Dios conserve al Zar!

HIMNO JAPONÉS

AÑOS mil al soberano,
Años mil de vida al rey,
Hasta que el grano de arena
Roca cubierta de musgo
Llegue a ser.

A continuación ponemos varios de los cantos patrióticos alemanes más populares.

ALEMANIA SOBRE TODO

PATRIA, Patria, sobre todo
En la tierra te he de ver,
Que por ti tus hijos velan
Manteniendo tu poder.

HIMNO TRANSVAALIANO

Fué compuesto en 1875 por la señorita Van Rees, a solicitud de Francisco Tomás Burgers, entonces Presidente de la República, el cual deseaba que su pueblo tuviese un himno nacional. Este fué adoptado inmediatamente por el « Volksraad » o Asamblea Legislativa del Transvaal, que lo cantaba en sus sesiones, y se hizo en seguida popular.

I

MIRAD el pueblo que al amor
De santa libertad
Su sangre da con noble ardor,
Su fe y su voluntad.
¡Es nuestro pueblo! su bandera
Al viento desplegad;
Marchad, que el triunfo nos espera;
Las penas olvidad.
¡No hay que temer!
¡No hay que temer!
¡Que el triunfo nuestro habrá de ser!

II

Los campos bellos, de verdor
Cubiertos, admirad;
Parece que se unió el amor
Con la fecundidad.
¡Es nuestro suelo! por doquiera
Sus frutos cultivad...
Si hollarle alguno pretendiera,
Las armas empuñad.
¡No hay que temer!
¡No hay que temer!
¡Que siempre nuestro debe ser!

III

Mirad, hermanos, la nación
Más pequeña quizá;
La libertad en su pendón
Por siempre ondeará.
¡Es nuestra Patria! Si está herida,
No humillada será.
¡Rogad a Dios! ¡Jamás vencida
Con su ayuda será!
¡Rogad a Dios!
¡Rogad a Dios,
Que la victoria nos dará!

El Libro de la poesía

Mujer nuestra, cantos nuestros,
Nuestro vino y nuestra fe,
De tus glorias en el mundo
Los heraldos han de ser,
Y han de darnos nuevo aliento
Para al fin poder vencer.
Mujer nuestra, cantos nuestros,
Nuestro vino y nuestra fe.

Nuestros fueros, nuestras leyes,
Juntos siempre hay que guardar,
Que son ellos garantía
Del Derecho y de la Paz,
Los dos bienes más preciados
De la Patria y del Hogar.
¡Danos siempre de esas flores,
Hermoso suelo alemán!

HOFFMAN VON FALLERSLEBEN.

EL CENTINELA EN EL RHIN

SUENA un eco que restalla,
Como horrisono tronar,
Como fragor de batalla,
Como bramido del mar.
¡Al Rhin! ¡Al Rhin! Patria mía,
Nadie hollará tu confín,
« Porque vela noche y día
El centinela en el Rhin ».

Inflamada el alma entera
Del germano en patrio ardor,
Ha ceñido su frontera
Con la espada del honor.
Y la patria en ella fía,
Tan segura en su confín,
« Porque vela noche y día
El centinela en el Rhin ».

Tus mayores desde el Cielo
Con orgullo nos verán;
Sea el Rhin, tu sacro suelo,
Como yo...—siempre alemán.
Y en tan gloriosa porfía,
Nadie hollará tu confín,
« Porque vela noche y día
El centinela en el Rhin ».

Mientras aliente una vida,
Y haya un sólo corazón,
Y una espada bien blandida,
Y en la frontera un cañón...
No habrá pie ni alevosía
Que profane tu confín,
« Porque vela noche y día
El centinela en el Rhin ».

Juran morir los valientes,
Flota al viento su pendón,
Y en sus límpidas corrientes
Lleva el Rhin nuestra canción.

¡A la lucha! ¡Patria mía,
Que marcial llama el clarín...
« Porque vela noche y día
El centinela en el Rhin! »

MAX SCHNECKENBURGER

LA BANDERA TRICOLOR

ORGULLOSA va flotando
Sobre el mástil del navío,
La bandera tricolor...
¡Ay de aquel que odiarla quiera
Y en su loco desvarío
La amenace retador!

Ella ondea... alerta siempre,
De la patria en la frontera,
Libre al viento... sin cesar,
Y a lo lejos arrullada
Por la música altanera
De las olas de la mar.

A la enseña de la patria
Siempre fiel, el pecho late,
Y ha jurado por su honor
Entregarla en nuestras vidas
Cuando ondee en el combate
¡La bandera tricolor!

Y en los mares... dondequiera
Que otro mástil se alce erguido,
La bandera flotará...
La bandera de Alemania,
Que el despecho del vencido
Humillado besará.

Protectora de sus aguas
Y vigía en la ribera
Se levanta por doquier;
Porque sepa quien artero
Mancillar su honra quisiera
Que la sabe defender.

Y en el suelo que la adora,
Por la paz está velando
Su estandarte vencedor:
¡Viva siempre la bandera
Que tan alta va flotando...
La bandera tricolor!

Cuando apresta el enemigo
Sus navíos al combate
Y el cañón rugiendo va,
Más enciende nuestro espíritu
El ardor con que se bate
Y animándonos está.

Y si en medio de la lucha
Algún casco de metralla
A un valiente llega a herir...
¡Ni le duelen las heridas,
Ni le importa en la batalla
Con su barco sucumbir!

El Libro de la poesía



«¡Hurra!», dice el que
muriendo,
Con su sangre da a la historia
Otra página de honor...
Que es la enseña de Ale-
mania
El emblema de su gloria...
¡La bandera tricolor!

R. THIELE.

EL CAMARADA

YO tenía un camarada...
¡Nunca lo hallaré
mejor!...

Que en la gloriosa jornada
Junto a mi lado marchaba
Al redoblar del tambor.

«¡Una bala, compañero!
¿Para quién de los dos
es? »...

Era el diálogo postrero,
Y bajo el plomo certero
Cayó muriendo a mis pies.

Me da la suya... y en vano
Busca mi mano estrechar...
« ¡Duerme en paz! », querido
hermano,

La Patria quiere mi mano
Para volver a cargar.

JUAN LUIS UHLAND

A LA PATRIA ALE- MANA

ATI te he entregado
Mi vida y mi alma,
A ti, amada tierra,
Mi Patria alemana.

A ti, generoso,
Va el corazón mío...
¡Oh tierra de libres!
¡Oh Patria de Arminio!

Nosotros creemos
En el Dios piadoso;
A la Patria fieles
Seamos nosotros...

¡Oh! Dios, enardece
La sangre en mis venas,
Que a vida robusta
Y a valor alienta.

Haz que sean fuertes
Mi cuerpo y mi alma...
¡La vida y la muerte
Consagro a la Patria!

H. F. MASSMANN.

El Libro de la poesía

EL QUERIDO LAR

YO tengo algo amoroso
Sobre este triste suelo
Que absorbe el más sagrado
Cariño que hay en mí...
Que ni amistad ni amores
Me robarán del alma...
¡Allá, en la patria mía,
La casa en que nací!

Las glorias de la vida
Se van muriendo todas;
Mas hay un algo eterno
Que llevo oculto... aquí...

Cuando mis ojos lloran
Es que recuerdo y lloro...
¡Allá, en la patria mía,
La casa en que nací!

Mi tumba... cuando muera,
Cavad en la colina,
Y sobre mi cadáver
Sembrad flores allí...
Pero arrancad del pecho
Mi corazón... ¡llevádselo!
¡Lo aquietará tan sólo
La casa en que nací!

MUS. F. GUMBERT.

EL SUEÑO DEL SOLDADO

Un labriego, a quien los horrores de la guerra separaron de su aldea y familia, vuelve a visitarla en sueños, gozando de una deliciosa ilusión, que al despertar ve desvanecida con pena. Tal es el asunto de la siguiente poesía de Tomás Campbell, poeta inglés (1769-1844).

NUESTROS clarines acaban
De repetir la retreta.
La noche su velo extiende
Y se ofrecen las estrellas,
Comenzando su velada
Y encendiendo sus hogueras,
Del cielo ya envuelto en sombras,
Los nocturnos centinelas.
Miles de hombres estábamos
Tendidos sobre la tierra.
Los unos serenos siempre
De la muerte allí en espera,
Que de todo sufrimiento
Es el fin que al cabo llega;
Los otros, al sueño dándose,
Reparador de las fuerzas.
Sobre mi lecho de paja,
De la viva llama cerca,
Salvaguardia del herido
Contra el ataque y la hambrienta
Crueldad de los lobos, pronto
Me dormí, y en sueños viera
De la noche en el silencio,
Y la sombra, antes que lenta
El alba al cielo aclarase,
Dulce visión placentera.
Soñaba, pues, que muy lejos
Del campo de la contienda
Había llegado a la cima
De una colina, la senda
Siguiendo que fué trazada
Por las iras de la guerra.
Allí me mostró la aurora
De un día otoñal, espléndida,
El albergue de mis padres
Que me llamaba a las tiernas
Alegrías del regreso,
Después de una larga ausencia.

Feliz volé hacia esos campos
Que en la hermosa primavera
De mi vida tantas veces
Crucé, cuando estaba llena
De contento el alma mía
E ignoraba qué eran penas.
El triste balido entonces
Llegué a oír de mis ovejas,
Con los rústicos cantos
Del campesino en las eras.
Celebrábase, llenando
Las copas, allí me vuelta,
Y yo de emoción henchido
Hice solemnes promesas
A mis amigos, de nunca
Abandonarlos. ¡Cuán tiernas
Caricias las de mis hijos!...
¿Y su madre? Feliz era.
Su corazón se oprimía,
Mudo estando a tal sorpresa.
Sollozando entre sus brazos
Me estrechaba:—Ya te quedas
Con nosotros: vive aquí.
De tan penosa existencia
Fatigado está tu cuerpo.
Y a tu espíritu le es fuerza
El reposo. ¡Cuál entonces
Igual anhelo sintiera
El pobre soldado, y cómo
A sus instancias, de veras
Hubiese cedido al punto!
Pero las luces primeras
De la mañana, de nuevo
Me trajeron la tristeza,
Y el sonido de las voces
Que tan queridas me eran
Expiró. ¡Dejó mi alma
De gozar soñando en ellas!

El Libro de la poesía

LA VUELTA A LA PATRIA

Las estrofas de esta patriótica composición de Pedro Juan de Béranger, son recitadas y cantadas a menudo por los hijos de Francia, cuando están fuera de su país.

¡QUÉ despacio va el navío
—Donde mi fortuna está—

Al bendito suelo mío!...

¡Qué despacio al puerto val

¡Francia adorada,

Mi patria amada!

¡Cuántas veces mis pupilas

Te creyeron descubrir!...

¡Que un viento leve

Raudo nos lleve

Hasta esas playas tranquilas

Donde yo vengo a morir!

Al fin un marino rudo

¡Tierra! grita conmovido;

Ya mis nostalgias olvido,

Dulce patria... ¡te saludo!

Sí, ved las costas de Francia;

Ved el puerto, el azul mar;

Ved el campo en que mi infancia

Pasó bajo humilde hogar.

¡Francia adorada,

Mi patria amada!

Tras veinte años de pesares

Rasgo de la ausencia el tul;

Deja que vea

Playa y aldea;

Ya diviso los hogares

Coronados de humo azul.

Mi alma goza en goce mudo:

Ahí amé por vez primera

Y ahí mi santa madre espera;

Dulce patria... ¡te saludo!

Joven, lejos de mi cuna

La inconstancia me guió

Hasta ese mar de fortuna

Que a otros climas sonrió.

¡Francia adorada,

Mi patria amada!

Dios a quien tu amor tributas

Te brinde tibios calores,

Y orle tu frente

Resplandeciente

Con flores y ricas frutas,

Con frutas y gayas flores.

Solo, enfermo, sin escudo

Soné pensiles eternos

Ahí llorando los inviernos.

Dulce patria... ¡te saludo!

Pude familia y amor

Y riquezas alcanzar

Bajo un cielo encantador

Dosel hecho para amar.

¡Francia adorada,

Mi patria amada!

¡Cuánto amor he abandonado

Sólo por volverte a ver!

Mas, pobre y viejo,

Triste me alejo,

Porque ya de ser amado

La esperanza he de perder.

Pradera, testigo mudo

De mi amor y desengaños,

Tú eres el sol de mis años:

Dulce patria... ¡te saludo!

Trono de rey y homenaje

Brindóme lejos de aquí

Valiente tribu salvaje

Cuyas costas defendí.

¡Francia adorada,

Mi patria amada!

Entonces extraña gente

Tu suelo hizo estremecer;

Poder y gloria,

Lauro y victoria,

¡Nada ahogó tu voz doliente

Que me ordenaba volver!

Todo lo dejo, y desnudo

Vuelvo amante a tu ribera;

Aquí una tumba me espera:

Dulce patria... ¡te saludo!

Ya llega el barco velero,

La alegría a bordo estalla,

Ya en el esquife ligero

Bogamos hacia la playa.

¡Francia adorada,

Mi patria amada!

Tú disipas la amargura

Del hijo que a ti se humilla;

¡Ya he llegado!

Y prosternado

Fijo la vista en la altura

Mientras doblo la rodilla;

Te abrazo ¡tú eres mi escudo!

Lejos de ti... ¡qué sufrir!

Señor: ¡ya puedo morir!

Dulce patria... ¡te saludo!

EL CINCO DE MAYO

Alejandro Manzoni, célebre poeta y novelista italiano (1784-1873), compuso, con motivo de la muerte de Napoleón, esta oda, que es generalmente considerada como una de las más inspiradas de los tiempos modernos. La traducción al castellano se debe al poeta español Juan Eugenio Hartzenbusch.

MURIÓ.—Cual yerto quédase

Dado el postrer latido

Del alma excelsa huérfano,

El cuerpo sin sentido,

El Libro de la poesía

Tal con la nueva atónito
El universo está.

La hora contemplan última
Del hombre del destino,

Cayó, se alzó y postráronle
Por fin en lid sañuda;
Y al recio grito múltiple
Voz no añadí jamás



NAPOLÉON CRUZANDO LOS ALPES—CUADRO DE DAVID

Y dudan que en el cárdeno
Polvo de su camino
Pie de mortal imprimase
Que le semeje ya.

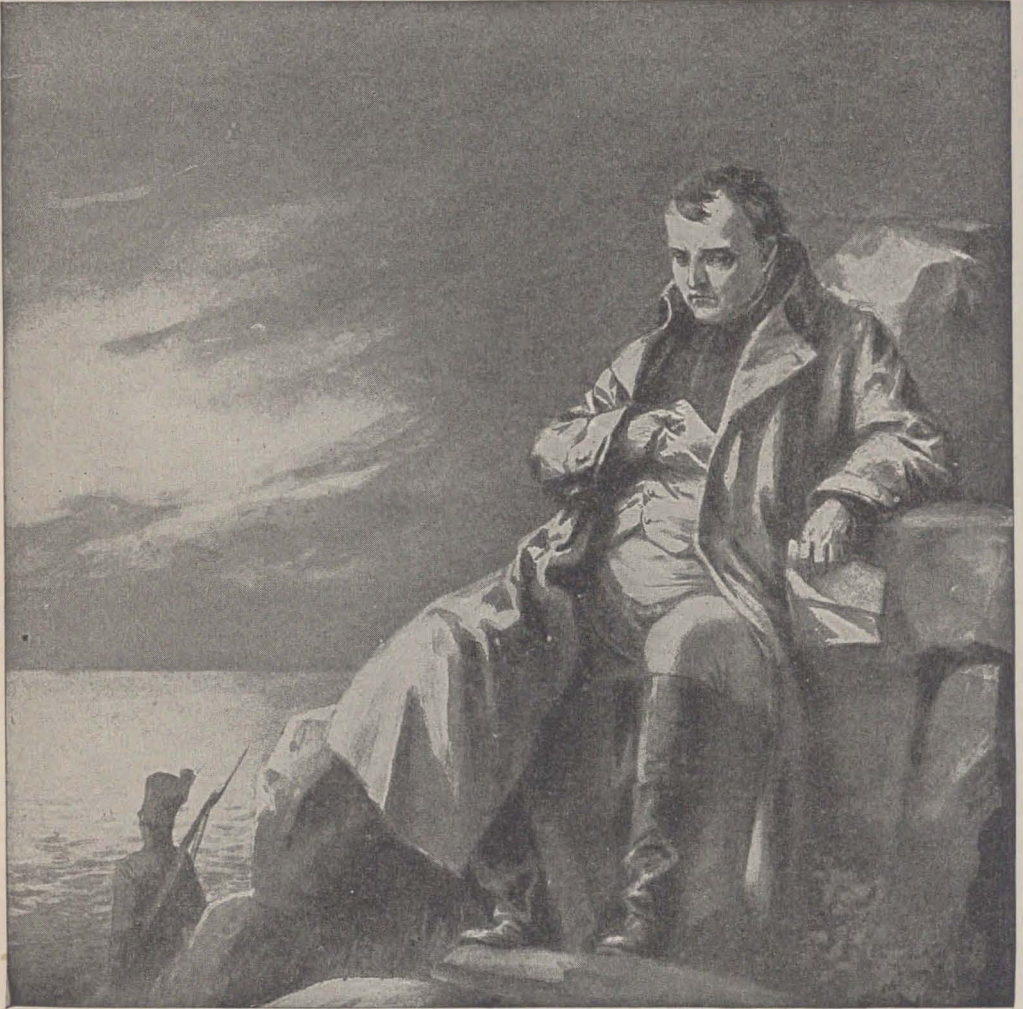
Le vi en el trono fúlgido
Y fué mi lengua muda;

Virgen de injuria pérvida
Y encomio lisonjero,
Mi Musa, cuando súbito
Se oculta el gran lucero,
Rinde a la tumba un cántico
No efímero quizás.

El Libro de la poesía

Del Alpe a las Pirámides,
Del Rhin al Guadarrama,
Lanzó tras el relámpago
Él la celeste llama;
Hirió de Scila al Tanais
Y de uno al otro mar.

De quien reinar ansía,
Y obtiene lo que fuérale
Vedado imaginar;
Todo lo tuvo, obstáculos
Grandes y grande gloria,
Y proscripción y alcázares,



LOS ÚLTIMOS DÍAS DEL GRAN GUERRERO: VENCIDO Y DESTERRADO EN SANTA ELENA

Si esto fué gloria, júzguelo
Futura edad: la nuestra
Humíllese al Altísimo
Que dilatada muestra
De su potente espíritu
Quiso en el hombre dar.

El zozobroso júbilo
Que un gran designio cría,
Los indomables ímpetus

La fuga y la victoria,
Se vió dos veces ídolo,
Dos pereció su altar.

Dos siglos combatíanse
Cuando su voz oyeron,
Y a él como a ley fatídica
Sumisos acudieron:
Callar les hizo, y árbitro
Sentóse entre los dos.

El Libro de la poesía

Y de honda envidia y lástima
Objeto en su caída,
Cerrada en breve círculo
Desperdició su vida,
Odio y amor sin límites
De sí dejando en pos.

Envuelve y hunde el náufrago
Ola que, alzándole antes,
Dejaba que en el piélago
Con ojos anhelantes
Buscara en vano el mísero
Tierra distante de él.
Así abismaba al héroe
Tanto recuerdo amargo:
Él de historiarse impúsose
Mil veces el encargo,
Y mil cayóle inválida
La mano en el papel.

Mil veces ¡ay! al tétrico
Fin de inactivo día,
Bajo las ígneas órbitas,
Brazos con pecho unía,
Y le asaltó en imágenes
El esplendente ayer.
Y vió las tiendas móviles,
Y armas la luz volviendo,
Y el galopar beligeró
Valles henchir de estruendo,
Las imperiosas órdenes
Y el pronto obedecer.

Quizás ¡ay! de la pérdida
Rendido al desconsuelo,
Desesperó; mas próvida
Mano llegó del cielo
Y a la región vivífica
Piadosa le llevó,
Donde floridos tránsitos
Ofrece la esperanza
Al campo en que magnífico
Premio sin fin se alcanza,
Y noche muda tórnase
La gloria que pasó.

Bella, inmortal, benéfica,
Fe, por doquier triunfante,
De un nuevo triunfo alégrate;
Cerviz más arrogante
Al deshonor del Gólgota
Nunca se doblegó.

Libra los restos fébiles
Tú de injurioso acento;
Dios, que alza y postra, dándonos
Tribulación y aliento,
Ya solitario el túmulo,
Al lado vigiló.

A NAPOLEÓN

Esta otra composición, dedicada también al
inmortal emperador de los franceses, es del
poeta mejicano Adalberto A. Esteva.

¡SALVE, genio inmortal! Tu nombre
solo
Es como toque de clarín de guerra;
Aun suele enmudecer, de polo a polo,
A tu recuerdo la asombrada tierra;
¡Aun parece escucharse con pavor
El rumor de tus bravos escuadrones,
Y se destacan en la sombra oscura
Las mechas de tus bélicos cañones!

¡No has muerto, no! Cuando la noche
llega,
Ceñido de laurel, dejas la tumba;
Es tu potente voz la que congrega
La gran legión mientras el viento zumba;
¡Eres tú quien les habla de victoria
Y el néctar de los héroes les escancia,
Quien a la luz del nimbo de la gloria
El cielo muestra a la afligida Francia!

¡No has muerto, no! Tu nombre es como
aquellos
Hombres que a Homero eternizar le plugo;
Con él llenó sus cánticos más bellos
El Homero del siglo, Víctor Hugo.
Cuando amenaza coligada Europa
A la patria vencida, ¡en Santa Elena
Ve tu fantasma la francesa tropa
Soñando a un tiempo en Austerlitz y en
Jena!

En el silencio de la noche triste
Se oye el trotar de tu corcel bravío;
Todo, un aspecto funeral reviste,
De extraña luna al resplandor sombrío;
Y trémulo el soldado de Sadowa,
Vengador de su patria y abolengo,
¡Mira en sueños al héroe de Moscowa
Cruzar con los infantes de Marengo!

¡Nadie tan alto como tú! Ni el mismo
Que escalara los Alpes elevados,
Para quien Capua fué mortal abismo
Donde se hundió el valor de sus soldados;
Ni el que en el Ganges místico y distante
Hizo beber a su corcel de guerra;
¡Rayo del mismo Dios, genio gigante,
A cuyo paso se extendió la tierra!

Fué tu nombre inmortal de luz cubierto
Lo mismo en las llanuras de la Prusia
Que en la arena candente del Desierto
Y en las estepas áridas de Rusia:
¡Esos Alpes que a Ansbál contemplaron
Avanzar precedido de la gloria,

El Libro de la poesía

Sintiéndote pasar, te saludaron
Como al hijo feliz de la victoria!

Ellos te vieron descender airado
Al frente de tu tropa silenciosa,
Con el sublime rostro iluminado
Por la luz de los genios misteriosa.
¡En tanto la ciudad en la llanura
De sorpresa y terror se estremecía,
Como las hojas en la selva oscura
Al comenzar la tempestad bravía!

¡Y luego las Pirámides! ¡Al grito
Que lanzaron tus labios de inspirado,
Frente a aquellas montañas de granito,
Centinelas de piedra del pasado,
Luchaba la oriental caballería
Con tu ejército firme como el roble,
Mientras enviar el cielo parecía
Todos sus rayos a tu frente noble!

La noche de Austerlitz, imperturbables
Fueron los astros nimbo de tu frente;
Dos coronas mellaba con sus sables
Vencedores, tu ejército valiente:
¡Te alzaste en el bridón sobre el estribo
Por ver los muertos de contrarias filas,
Y de la luna el resplandor más vivo
Brilló con menos luz que tus pupilas!

¡Oh! si vivieras tú, ¡cuán diferente
Fuera el destino de tu patria amada!
¡Cuál se agitara con tu voz potente
El alma del ejército inflamada!
¡Cómo las playas que el Mosela besa
Resonaran con gritos de victoria!
¡Cuál se cerniera el águila francesa
En el cielo brillante de la Historia!

¡Alzando grave la soberbia frente
Que sólo el genio con su peso inclina,
Mandarás comenzar la lid ardiente
Desde la cima azul de una colina,
E irguiéndote otra vez, siempre radiante,
Entre el rudo fragor de la metralla,
Proyectaras tu sombra de gigante
Sobre el campo encendido de batalla!

¡Pero no! ¡Fué preciso que cayeras!
Rasgabas ya del porvenir los velos,
Tus águilas volaban altaneras
En todas las regiones de los cielos,
Dejando por la tienda de campaña,
Del trono de los Césares la pompa,
¡Gobernabas a Italia, a Suecia, a España,
Al ronco son de tu guerrera trompa!

Evocados los tétricos vestiglos
Que llenaron de sombras la Edad Media;
Interrumpido el curso de los siglos
Por un titán que hasta el Olimpo asedia;

Trocado el Universo en incensario
De un hombre acariciado por la suerte;
Desconocido Dios... ¡fué necesario
Restablecerlo todo con tu muerte!

¡No fuiste menos grande en la caída:
Sólo Dios o el acaso te vencieron!
El sublime holocausto de su vida
Los héroes de tu Guardia te ofrecieron,
Y al darte con su carga formidable
El laurel más hermoso de tu gloria,
A pesar del destino inexorable
Fué su hecatombe tu inmortal victoria.

Tú obscureciste el brillo de los reyes
Con el claro fulgor de tu talento:
A todo el orbe le impusiste leyes
Haciéndole el esclavo de tu acento.
Si no llevó hasta Roma sus legiones
Pirro, guerrero de saber profundo,
¡Tú sometiste al yugo diez naciones
En tu marcha de triunfo por el mundo!

Nada opaca las grandes claridades
Que de tu genio despediste un día,
Y pasas a través de las edades
Como los astros en la noche umbría;
Si del Norte los bárbaros hulanos
Tu sepulcro de mármol derribaran,
De entre el escombro, como siempre ufanos,
¡Tus fulgores purísimos brotarán!

Venerando tu dicha y tus dolores,
Se te admira triunfante y derrotado;
Tu nombre augusto lleno de esplendores
Es como un estandarte mutilado:
Se miran los jirones con tristeza;
Pero es honor del batallón su herida,
Y la tropa, al mirarlo a su cabeza,
¡Le presenta las armas conmovida!

EL SARGENTO DEL 50 DE LÍNEA

Esta bella poesía es una traducción del francés,
muy diestramente hecha por el poeta peruano
Pedro Paz Soldán y Unanue.

CONTÁBAMOS alegres de la ciudad la
toma;
Concluimos el asalto, la tarde iba a caer;
Cuando entre el humo denso la blanca
luna asoma
Para que se pudiera más claramente ver:
Y un viejo veterano, sargento del « Cin-
cuenta »,
Herido cual los cuatro que iban de él
en pos,
Al General decía que le tomaba cuenta:
—« ¡La ciudadela es nuestra, loado sea
Dios! »

El Libro de la poesía

Decía, y le faltaba la voz desfalleciente,
Que exangüe el desdichado se iba quedando ya;

Y el General frunciendo con cólera la frente:

—« Pero tu compañía, le dice, ¿dónde está?
¿Qué suerte le ha cabido, responde, qué se ha hecho?

¿Por qué ante mi presencia comparecéis así? »

Y él contestó, mostrando su séquito maltrecho:

—« ¡La compañía, vedla, mi General, aquí! »

« Esto es lo que ha podido salvar de la metralla:

Cinco hombres mal heridos, cinco hombres, nada más,

Pero aunque fué tan cruda, bendigo la batalla,

Que al cabo al enemigo llevóse Satanás! »

—« Al batallón regresa. » Templando el entrecejo

El General repuso ya apaciguado al fin;

Y él, otra vez mostrando su lívido cortejo:

—« ¡El batallón, miradlo, mi General, aquí! »

El General entonces quedó desconcertado

Y dijo:—« Como bravos batiéronse ¡par diez!

Mas, puesto que la noche su manto ha desplegado,

Y a todos nos envuelve la muda lobreguez,

Ya puedes, buen amigo, volver al regimiento

Donde tus camaradas se inquietarán por ti. »

Y con voz casi extinta le replicó el sargento:

—« ¡El regimiento vedlo, mi General, aquí! »

El jefe, del sargento cogió la mano ruda,

Vertiendo algunas gotas de llanto abrasador;

Y luego, como presa de una horrorosa duda,

—« ¿Será posible, dijo, que falte un mal mayor?

¿El águila que aliento nos brinda sobrehumano... »

También el estandarte se habrá perdido allí? »

—« No, dijo, descubriendo su pecho el veterano,

Sólo un retazo queda; ¡pero miradlo aquí! »

EL CORNETA

Pablo Deroulé, poeta francés contemporáneo, soldado y cantor de la campaña de 1870, se distingue por la vehemencia y sinceridad que pone en todas sus composiciones. La que va a continuación es un primoroso relato, lleno de energía y patriótico sentimiento.

ATAQUE anuncia el corneta.

Ni una nube el cielo mancha;

La carretera es bien ancha;

Los zuavos cantando van.

Delante se extiende un bosque

Coronando una colina;

De allí el campo se domina;

Los prusianos allí están.

Siempre fué el viejo corneta

Un camarada valiente;

Si apurada ve a la gente,

El primero en la lid es.

Cuenta ya muchos combates,

Y aunque los juzga felices,

Lleno está de cicatrices

De la cabeza a los pies.

Hoy él dirige la danza:

Nunca su clarín guerrero

Sonó tan vivo y tan fiero

Rasgando el aire sutil;

Él la esperanza despierta

En el pecho de los bravos,

Y encendió ya de los zuavos

El corazón varonil.

Avanzan a la carrera;

El prusiano no se esconde;

El fuego al fuego responde:

¡Buena la función será!

Por fin, a sus compañeros

Lanza otro toque el corneta;

—« ¡Arribal ja la bayoneta! »

En el bosque entraron ya.

El heroico veterano,

A la primera embestida

Siente en su pecho una herida

Que a sus glorias pondrá fin;

Pero su ánimo invencible

No se rinde ni se abate,

Y dirigiendo el combate,

Suena siempre su clarín.

Aunque salta a borbotones

La sangre, con mano fuerte

Le cierra el paso a la muerte

Y la hace volver atrás;

Renueva el toque de ataque,

Y la batalla avivando,

Cual suprema voz de mando

Suena sin cesar jamás.

El Libro de la poesía

Sobre la hierba tendido
Sin consuelo ni esperanza,
Al ver que su gente avanza,
Contiene el dolor atroz;
A su labio ensangrentado
Clava el bélico instrumento,
Y vibra siempre en el viento
Su estremecedora voz.

Mira extenderse los zuavos
Por la selva enmarañada;
La posición disputada
Pronto en su poder caerá.
Extínguese de repente
El resonante alarido;
Su último deber cumplido,
El corneta ha muerto ya.

MI BANDERA

Bonifacio Byrne, poeta cubano autor de esta poesía, estuvo muchos años expatriado, por ser partidario de la independencia de su país. Libertada Cuba, regresó a ella Byrne, pero halló que junto a su querida bandera de la estrella solitaria, flotaba el pabellón norteamericano. Este espectáculo le arrancó las manifestaciones que siguen.

AL volver de distante ribera,
Con el alma enlutada y sombría,
Afanoso busqué mi bandera
¡Y otra he visto, además de la mía!

¿Dónde está mi bandera cubana,
La bandera más bella que existe?
¡Desde el buque la vi esta mañana,
Y no he visto una cosa más triste!...

Con la fe de las almas austeras
Hoy sostengo con honda energía,
Que no deben flotar dos banderas
Donde basta con una: ¡la mía!

En los campos que hoy son un osario
Vió a los bravos batiéndose juntos,
Y ella ha sido el honroso sudario
De los pobres guerreros difuntos.

Orgullosa lució en la pelea,
Sin pueril y romántico alarde:

¡Al cubano que en ella no crea
Se le debe azotar por cobarde!

En el fondo de obscuras prisiones
No escuchó ni la queja más leve,
Y sus huellas en otras regiones
Son letreros de luz en la nieve...

¿No la veis? Mi bandera es aquella
Que no ha sido jamás mercenaria,
Y en la cual resplandece una estrella,
Con más luz, cuanto más solitaria.

Del destierro en el alma la traje
Entre tantos recuerdos dispersos,
Y he sabido rendirle homenaje
Al hacerla flotar en mis versos.

Aunque lánguida y triste tremola,
Mi ambición es que el Sol con su lumbre,
¡La ilumine a ella sola—¡a ella sola!—
En el llano, en el mar y en la cumbre!

Si deshecha en menudos pedazos
Llega a ser mi bandera algún día...
¡Nuestros muertos, alzando los brazos,
La sabrán defender todavía!...

LA TIERRA MADRE

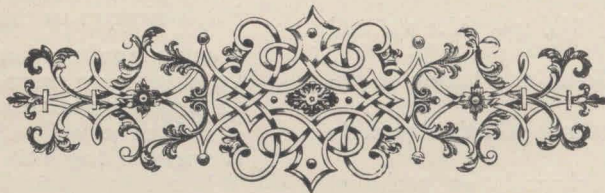
En la tierra que oyó sus primeros cantos y
alimentó sus primeros amores, quería Rubén
Darío dormir el último sueño.

ENVEJECIDO en el dolor, ya quiero
Dormir en tu regazo, vega umbría,
Do el Calí en sus murmullos repetía
Cantos de mi niñez y amor primero.

Sobre la verde falda del otero,
De naranjos cercad la tumba mía,
Do arrullos se oigan al morir el día
Y trisque y zumbé el colibrí pampero.

No pongáis los emblemas de la muerte
De mi vida futura en los umbrales.
Ni polvo fué, ni en polvo se convierte

La esencia de los seres inmortales...
Ascender es amar, odio es caída,
Y orbes sin fin la escala de la vida.



Historia de los libros célebres

TRAFALGAR

Por BENITO PÉREZ GALDÓS

EN los primeros días de Octubre de 1805, la escuadra francoespañola, mandada por el almirante francés Villeneuve, se hallaba en Cádiz preparada para una gran batalla naval con la flota inglesa, que dirigía Nelson. Estaba, por entonces, Inglaterra en guerra con Napoleón Bonaparte, el cual había logrado persuadir al rey de España, por mediación del Presidente del Consejo de Ministros, Manuel Godoy, a unirse a él. Los españoles firmaron un tratado con Francia, conocido por « el tratado de San Ildefonso »; y las escuadras de ambos países, combinadas, fueron puestas bajo el mando de Villeneuve.

En vano fué opinión unánime de los jefes españoles, secundada por muchos oficiales franceses de reconocido valor, que la salida en aquel tiempo y en el estado de la mayor parte de los buques, era una peligrosa imprudencia; Napoleón tenía gran influencia con el presidente Godoy, el cual, por indolencia y falta de capacidad del monarca español, era el verdadero gobernador del país. Por otra parte, una de las cláusulas del tratado de San Ildefonso, obligaba a España a prestar ayuda a Francia en cualquiera guerra que ésta pudiera emprender.

Cuatro fragatas procedentes de América, con cargamento y municiones, habían sido apresadas por los ingleses, y para desquitarse de este acto de piratería—como tal lo consideraban,—apelaron a Napoleón.

Por orden del emperador, diéronse, pues, a la vela las escuadras aliadas, con rumbo a la Martinica, a fin de arrastrar tras sí la flota inglesa, dejando así la vía libre, para que Napoleón efectuase un desembarco en las costas inglesas. Pero la incompetencia del almirante francés, Villeneuve, estropeó la estratagema, pues con el intento de rehabilitarse antes de la llegada del sucesor que le había nombrado el emperador y para reconquistarse el favor de éste, apres-

tóse a entrar en batalla con la escuadra inglesa, que bajo el mando del almirante Nelson se acercaba a Cádiz, con el propósito de bombardear la ciudad.

Gravina y Churrua, dos de los principales oficiales de la escuadra española, secundados por muchos oficiales franceses de larga experiencia, opinaron en Consejo de guerra que las escuadras aliadas no harían bien en salir de la bahía de Cádiz, sino que sería más favorable esperar el ataque de la flota inglesa en aquella magnífica extensión de agua, pues teniendo presente una porción de circunstancias, tales como: la inexperiencia de la marinería, muy inferior a la inglesa por su instrucción; el mal estado del material con que entrarían en combate; la desmedida extensión de la línea; la desconfianza que reinaba entre franceses y españoles; la contrariedad de los vientos, y, por último, el genio de Nelson, era de presumir una derrota de ambas escuadras.

Pero Villeneuve, que sólo aspiraba a su rehabilitación, dió la señal de marcha el 19 de Octubre. La escuadra aliada se componía de 33 navíos, cinco fragatas y dos bergantines, y estaba dividida en cinco divisiones, al mando de Álava, de Villeneuve, de Dumanoir, de Gravina y de Magón. Por orden de Villeneuve, salieron de la bahía de Cádiz los 33 navíos, quedando dentro las 5 fragatas y dos bergantines para la defensa.

A la mañana siguiente se descubrió la armada de Nelson, que constaba poco más o menos de igual número de buques, si bien con las ventajas de movilidad y presteza que los hacía en aquel tiempo superiores a todos; y después que el gran marino hubo dirigido a la escuadra aquella célebre frase: « Inglaterra espera que cada uno cumpla con su deber », avanzó a toda vela; y, viento en popa, divididas sus fuerzas en dos columnas, dió principio al combate el 21 de Octubre.

Historia de los libros célebres

Avanzaban en línea recta las cuatro divisiones de la escuadra aliada, formando la vanguardia 7 navíos; otros 7, el centro, entre los que se contaba el *Bucentaure*, en el que Villeneuve enarbolaba su insignia, y 7 más, la retaguardia, seguida de la reserva, constituida por los doce restantes.

Nelson trazó con los suyos un ángulo cerrado por dos grandes buques, el «Victory», mandado por él personalmente, y el «Royal Sovereign», cuyo comandante era Collingwood, gran amigo suyo, hábil marino y su digno sucesor.

En esta formación atacaban los ingleses con la esperanza de cortar las líneas francoespañolas, y con un movimiento envolvente, impedir que las reservas les prestasen ayuda eficaz.

Era el viento contrario a las escuadras aliadas e impelíalas a encerrarse dentro de la bahía; visto lo cual, Villeneuve dió orden de invertir las líneas, haciendo retaguardia de la vanguardia; mas tan inexpertos eran los hombres, que al llevar a cabo la maniobra, unos viraron con demasiada rapidez, chocando casi entre sí, otros, más tardíos, quedaron atrás o fuera de línea, de manera que en aquella confusión unos y otros perdieron su sitio oportuno.

A las doce sonó el primer disparo del navío español «Santa Ana», que iba de retaguardia, contra el «Royal Sovereign», que avanzaba decidido a atacar de lleno. Al mismo tiempo, el «Victory» abrió sobre el buque francés «Redoutable» un fuego nutrido, que fué contestado por una terrible descarga del «Bucentaure» y del «Santísima Trinidad», el mayor buque que existía en aquel tiempo, un verdadero arsenal flotante, con cuatro puentes, siendo así que los mayores barcos no tenían más que tres. Estaba armado con 140 cañones y puesto bajo el mando de Francisco Javier de Uriarte. Era el orgullo de la armada española, pero su mismo volumen contribuyó a su hundimiento.

La descarga de los cañones del «Santísima Trinidad» abatió el palo de

mesana del «Victory», con todos sus aparejos, y ya parecía inminente que el navío monstruo destruiría al buque de Nelson, cuando un barco inglés, el «Temeraire», con una rápida maniobra, se interpuso entre los dos, cortando la línea central de las escuadras aliadas y pasando al lado opuesto. El «Victory» avanzó rápidamente hacia la brecha abierta en la línea y su puesto fué ocupado por el «Neptuno», quedando de tal suerte el gran navío español rodeado por todos lados por enemigos que acribillaban sus costados con disparos y sin otra esperanza que la de perecer con honor.

Entonces, Villeneuve, que había sido en el combate modelo de serenidad y valor, arrió la bandera y se rindió a los ingleses. Era el primero en entregarse, y esta acción, siendo él almirante, produjo general desmayo en los demás navíos. Otro barco francés, el «Achilles», con 74 cañones y 600 hombres, fué volado por la explosión de los depósitos de pólvora.

Lucharon con denuedo y heroísmo las escuadras aliadas, y hasta los ineptos marinos se convirtieron en valientes patriotas, al cabo de dos horas de lucha. La habilísima maniobra de Nelson, de separar y acercar los grandes navíos, tuvo sus resultados. «El Príncipe de Asturias», que conducía reservas, bajo el mando de Gravina, fué atacado simultáneamente por el «Defiance» y el «Revenge»; en su ayuda acudieron respectivamente un navío francés y dos españoles, pero el «Dreadnought», el «Thunderer» y el «Polyphemus» fueron, a su vez, en auxilio de sus dos compañeros, y en la contienda Gravina fué gravemente herido, y un barco español, el «San Ildefonso», hecho prisionero. En aquellos terribles momentos, el heroico marino español hizo poner en la rota arboladura del «Príncipe de Asturias», que montaba, la señal de retirada. Acudieron a ella los buques españoles «Neptuno», «Argonauta», «San Leandro», «San Justo» y el «Montañés», y los franceses «Plutón» e «Indomptable», únicos que

Trafalgar

vió Cádiz volver de la sangrienta jornada.

Churruca, comandante del «Nepomuceno», era uno de los más célebres marinos de la armada española. Su elevado carácter y gran conocimiento de la táctica naval, le habían dado renombre, no solamente en su país, sino en toda Europa. España entera sintió que no se le hubiese dado el mando supremo de las flotas aliadas y si, efectivamente, así se hubiera hecho, la historia de Trafalgar hubiera podido ser harto diversa. Conocido de todos era el genio de Nelson y todos sabían que el único hombre capaz de batirse con él, era Churruca. Pero los deseos de Napoleón, y de su amigo el ministro Godoy, prevalecieron sobre la opinión pública.

Churruca se había tenazmente opuesto a la idea de salir de la bahía de Cádiz, pues conocía muy bien la inferioridad de las fuerzas españolas y la inexperiencia de los marinos, y tenía, por otra parte, poquísima confianza en Villeneuve. Así, pues, poco seguro de la victoria predijo su muerte en la batalla, diciendo que haría saltar su barco antes de entregarlo, y que si se llegasen a apoderar los ingleses del navío, no sería antes que él mismo hubiera perdido la vida.

A las once, una hora antes de trabar el combate, Churruca reunió a su gente y suplicó al capellán recitase las oraciones prescritas para los moribundos; después, dirigió breves y valientes palabras a los suyos y se apercibió a tomar parte en la inminente batalla. Cuando observó la señal dada por los contrarios de movimiento envolvente, que pondría a las líneas de las flotas aliadas fuera de combate, comunicó Churruca a su segundo, que Nelson había señalado la inevitable destrucción de la armada francoespañola. No obstante prosiguió dirigiendo a sus hombres con absoluta calma y extraordinario denuedo. Una granada le arrancó una pierna, mas el valiente rehusó abandonar su puesto y continuó dando órdenes, mientras le aplicaban los vendajes. Finalmente, cayó debilitado por

los dolores y la pérdida de sangre de su herida y fué transportado a la cala, ocupando su lugar el tercer oficial, pues el segundo, Moyna, había sido muerto.

Agonizaba Churruca, mas proseguía dando órdenes; una de ellas fué que la bandera fuese sólidamente sujeta al mástil, de suerte que no pudiese venir abajo y que el barco no fuese entregado mientras él respirase.

Prohibió se dijese estaba en peligro de muerte, para que sus hombres no se desalentaran, mas al fin, sucumbiendo a causa de la herida, envió un mensaje a su esposa, que se hallaba en Cádiz, y ordenó se diesen las gracias a cuantos había mandado, por su valor y obediencia. Murió con la misma dignidad y nobleza que le distinguieron en vida; y sus oficiales, al contemplar su cadáver, sintieron como si se hubiese llevado todo el valor y entusiasmo que les había inspirado.

El «Nepomuceno» fué rodeado por seis barcos ingleses y no hubo tiempo de ejecutar la orden de hundirlo, dada por el caudillo moribundo. Gritaron victoria los marinos ingleses, y cuando el nuevo comandante del «Nepomuceno» fué preguntado a cuál de ellos se había rendido, respondió: «A ninguno, pues todos nos habéis asaltado escudados en la fuerza del número, y ninguno de vosotros solo hubiese hecho otro tanto».

Grandemente apesadumbrados quedaron los oficiales ingleses por la muerte del héroe enemigo; y muchos de ellos dijeron que hombres tan ilustres no deberían ser expuestos a los riesgos de la batalla, sino preservados para el progreso de la ciencia de la navegación.

La armada inglesa sufrió, por su parte, una pérdida no menos importante, la del gran Nelson, el cual, antes de morir, tuvo, no obstante, la satisfacción de saber que el combate estaba ganado. Mortalmente herido por una bala que le atravesó el pecho y se alojó en la columna vertebral, estuvo en agonía durante toda la tarde, dando, a pesar de ello, órdenes y siguiendo con la mayor atención todos los detalles de la lucha. Murió en los brazos de su amigo, el

Historia de los libros célebres

capitán Hardy; sus últimas palabras fueron, al oír la nueva de la victoria:— « ¡Gracias, Dios mío, he cumplido con mi deber! »

A la caída de la noche, se desencadenó una violenta tempestad, y los desmantelados navíos, que eran a duras penas dirigidos hacia tierra, hubieron de sufrir más de la furia de los elementos, que de los cañones enemigos. Los cadáveres fueron colocados sobre cubierta y los heridos transportados, cuando era posible, a los buques menos malparados. Tenían los ingleses especial interés y deseo de salvar al « Santísima Trinidad », pues ansiaban tener la honra de llevar como presa a Gibraltar el mayor barco construído hasta entonces. Al efecto, mientras heridos y prisioneros descansaban, trabajaban ellos día y noche en el salvamento del buque.

Su dotación, de mil ciento quince hombres, había sido reducida a unos quinientos, aun sanos, y a trescientos heridos de mayor o menor gravedad. Cuando se echó encima la noche, arreció la tempestad, y el hundimiento del « Santísima Trinidad » era cosa inevitable. Fueron colocados los heridos en los botes, y prisioneros españoles y vencedores ingleses diéronse prisa por huir nadando del gran navío que se sepultaba en las aguas y que había sido gloria y orgullo de España. Finalmente, fueron recogidos por el barco español « Santa Ana », apresado asimismo por los ingleses.

Un extraño suceso ocurrió en la noche del 22. Al tener noticia del resultado de la batalla, algunos barcos españoles salieron de Cádiz en auxilio de los barcos averiados y de la tripulación en peligro. Había entre aquéllos algunos de los navíos de reserva con que Gravina se había retirado. A su vista, el valor de los cautivos españoles revivió, arriaron las banderas inglesas y enarbolando en su lugar la española, obligaron al comandante inglés a que se rindiese, apercibiéndose todos a luchar de nuevo por el honor de su patria y de su bandera.

Este heroico hecho tuvo lugar en un

barco desmantelado, sin remos, y de cuyos hombres la mitad estaban gravemente heridos o muertos y el resto aniquilados por las fatigas del combate y por la privación. Pero sus sufrimientos les dieron energía y el deseo de libertad y venganza se sobrepuso a todo otro sentimiento.

Los navíos ingleses atacaron al « Santa Ana », mas fueron rechazados por los bajeles españoles, ayudados por los barcos franceses y una fragata, que acudió apenas divisó el comienzo del combate. Finalmente, el « Santa Ana » arribó a Cádiz sin haber sido apresado de nuevo.

Para imperecedera honra del pueblo de Cádiz es de recordar que todos sus vecinos se consagraron con la mayor abnegación al alivio y cuidado de los heridos, sin hacer distinción alguna entre amigos y enemigos. Collingwood, el gran comandante inglés, pagó alto tributo a esta nobleza de ánimo, recordándola en sus memorias. Y en verdad, la magnitud del desastre parecía haber borrado todo resentimiento, pues en las grandes desgracias es donde los hombres se sienten hermanos.

Los buques españoles apresados en esta gran batalla, conocida con el nombre de « Batalla de Trafalgar » por haber sido dada cerca del cabo de este nombre, fueron el « Bahama », el « San Ildefonso » que fué llevado a Inglaterra como trofeo, y el « Nepomuceno », navío de Churruca, que fué guardado en Gibraltar durante muchos años, siendo considerado como una venerable reliquia. Los barcos hundidos durante o después de la batalla fueron el « Santísima Trinidad », el « Argonauta » y el San Agustín ».

El « San Francisco » y el « Rayo », de la escuadra de reserva de Gravina, salieron a prestar socorro a los heridos y fueron destrozados; la misma suerte corrió el « Monarca » y el « Neptuno ». Éstos, con el « Santa Ana », que fué recobrado por los ingleses, completaban los cincuenta navíos con que España se alió a la flota francesa.

Los ingleses perdieron asimismo mu-

Trafalgar

chos barcos, distinguidos oficiales y su célebre almirante Nelson.

Las pérdidas de la escuadra francesa fueron también graves. Por razones de diferencias con su almirante, el comandante Dumanoir se retiró con cuatro barcos, antes de comenzar la batalla, pero Villeneuve, sabiendo que su reputación estaba en peligro, arengó a sus

España de la terrible prueba en lo que se refiere a pérdidas materiales. Precisamente al mismo tiempo en que la gran batalla tenía lugar, Napoleón estaba poniendo en ejecución su colosal plan contra Austria. El 20 de Octubre, víspera de la batalla de Trafalgar, el emperador se hacía entregar en Ulm las espadas de los generales austriacos, y



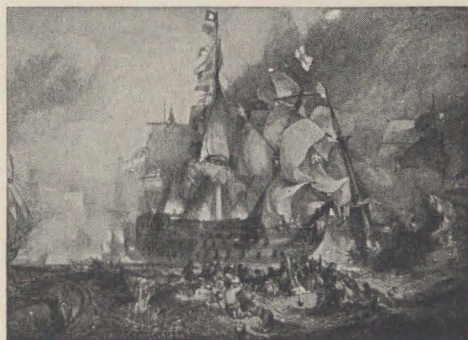
hombres a pelear con valor y se defendió con suerte propicia hasta que el « Bucen-taure » hubo de rendirse a la fuerza del número. Sus enemigos le hicieron gracia de la vida, mas le condujeron prisionero a Gibraltar. Muchos de sus comandantes cayeron en manos de los ingleses y otros murieron luchando.

Algunos de sus barcos se refugiaron con Gravina en Cádiz, como hemos dicho; otros fueron apresados y muchos hundidos.

Pero Francia salió más airosa que

dos meses más tarde, el 20 de Diciembre, ganaba en Austerlitz la victoria más gloriosa de su tempestuoso reinado.

Estas conquistas sirvieron para esfumar en Francia la sombra de Trafalgar, y Napoleón mismo prohibió a la prensa francesa tratar del asunto. Si alguna vez oía hablar a alguien del 21 de Octubre y de la victoria de sus implacables enemigos los ingleses, se encogía de hombros diciendo: « Bien, yo no estaba allí. No puedo estar a la vez en todas partes ».



CURIOSOS DISFRACES IMPROVISADOS



He aquí una buena diversión para los muchachos en una tarde lluviosa; una mascarada que no costará más que un poco de desorden en la casa y un mucho de paciencia a la mamá. La primera figura representa una Walkyria; el yelmo y la coraza son de cartón forrado de papel plateado; la armadura y el escudo del guerrero, a la derecha, son de lo mismo. La segunda es un espantajo; el niño tiene las manos en los bolsillos, y una caña de escoba pasa por las mangas de la casaca. La tercera figura representa a uno de los reyes magos, Melchor, con barba y cabellos de algodón en rama y los juguetes debajo del brazo.



En el primer grabado vemos dos fantasmas; su disfraz es sencillo; basta una camisa de noche y descalzarse los pies. En el centro un diminuto payaso, cuyo traje se ha improvisado con un camisón y un cucurucho de papel. La tercera figura es la Cenicienta; debe tener un delantal no muy limpio y una escoba.



El primer niño está vestido de antiguo galo, con una piel, un cinturón y una espada de cartón o madera. La segunda figura es una damita en traje más o menos medioeval. La tercera una pseudo-enfermera de la Cruz Roja. En la cuarta se ve cómo un muchacho serio puede asumir el aspecto de un revolucionario, calándose un gorro cualquiera, cifiendo un chal de color, y esgrimiendo una espada de cartón forrada de papel de plomo.

Juegos y pasatiempos



Estos vestidos caprichosos están hechos de cosas que se encuentran arrinconadas en casi todas las casas. Los sombreros están hechos de papel negro, pardo y blanco.

DISFRACES CAPRICHOSOS

Las tardes lluviosas de invierno las pasábamos jugando dentro de casa, en lugar de hacerlo en el jardín o en el campo. Hay muchas maneras, y muy interesantes, de pasar una buena tarde en casa, y quizás una de las mejores es disponer una especie de competencia de trajes de fantasía.

En el acto de invitar a los amigos, no debemos decirles lo que pensamos hacer; ya se lo diremos, tan pronto como hayan llegado. De esta manera causa mayor placer y satisfacción, que si se hacen previos preparativos; porque el caso es no utilizar para nada los vestidos, sino hacérselos de los objetos de uso corriente en las casas.

Son verdaderamente maravillosos los sorprendentes trajes que pueden arreglarse con cortinas y cubrecamas, y otras cosas por el estilo, como puede verse en los grabados adjuntos.

Decidido el tipo de traje que queremos hacer, empezamos a mirar por todas partes en busca de prendas adecuadas; y aquí es donde podemos dar prueba de nuestra habilidad, porque no podemos confiar en encontrar las cosas convenientes.

El mayor entretenimiento del juego es la busca de los objetos que necesitamos. El asalto al cuarto de los trastos y el saqueo a que todos se entregan en él, son operaciones muy divertidas; pero debemos guardarnos mucho de no hacer destrozos, ni entrar en donde se nos haya prohibido.

También debemos pedir permiso para usar ciertas cosas que podamos necesitar.

En conexión con el juego, podemos ofrecer premios que servirán de estímulo para vestirse; pero no han de ser costosos: bombones de chocolate, libros baratos de poesías o cosas semejantes.

No sólo deben ofrecerse premios a los dos vestidos mejores, sino que también debe adjudicarse uno al que esté hecho con menos habilidad. Pero esto último debe guardarse secreto hasta que haya terminado la votación; porque entonces causará sorpresa y será motivo de risas.

A todos los invitados se les darán unos papelitos, rogándoles que escriban sus votos en ellos y los echen en un sombrero o en una caja. Hecho el escrutinio, se ve qué vestido ha obtenido mayor número de votos, y al propietario se le adjudica el primer premio; el que sigue en número de sufragios favorables recibe el segundo; y el que ha obtenido menor número de votos gana el premio de consolación. Si hay empate entre dos competidores, se procede a nueva votación.

Algunas prendas de ciertos vestidos son muy difíciles de lograr, y en tales casos será muy útil la cartulina o el papel gris. El vestido de la primera figura está hecho enteramente de cartulina blanca y una cortina de balcón. El peto de cartulina y el gorro están adornados con un poco de pintura amarilla, que se encontró en el cuarto de los niños, y la

Juegos y pasatiempos

lanza fué descolgada de la pared del vestíbulo.

Si en casa no tenemos una lanza, podemos hacerla de bambú, figurando el hierro con un pedazo de cartulina satinada y

sujetándola en una ranura hecha en la punta de la caña.

El lazo de vaquero es una cuerda del tendadero de ropa. El material se tiene poco en cuenta; el ingenio es el todo.

PARA CONOCER LAS ROCAS

TODAS las personas instruídas, y no solamente los que estudian geología, deberíamos aprender a conocer las rocas, porque es muy interesante saber distinguirlas cuando recorremos diferentes partes de una comarca. Y el interés es mayor cuando viajamos en ferrocarril, si al pasar entre cortaduras del terreno a la entrada y salida de los túneles, podemos decir, mirando por la ventanilla, cuáles son las formaciones que atravesamos y a qué período geológico pertenecen.

Como vimos en otra parte de este libro, la corteza terrestre está formada de varias capas de rocas, unas engendradas por la acción del agua y otras debidas a la del fuego. Además, aprendimos a hacer una colección de rocas que nos mostrara gran parte de la evolución geológica del globo.

Pero si por el aspecto o la forma de las colinas y de los peñascos, lográramos aprender, de un modo general, las clases particulares de rocas que los constituyen, aumentaría nuestro interés por aprender cuanto se sabe del pasado de la tierra hasta los tiempos más remotos, y por conocer también los sitios en donde buscar nuevos ejemplares para enriquecer nuestra colección de rocas.

Es evidente que cuando la superficie de los cerros y de las cortaduras está cubierta de tierra, que a su vez se ha poblado de hierbas, helechos, arbustos y matas, es imposible ver la roca. En cambio donde está a la vista la superficie desnuda de un peñasco, la roca varía de

tal manera en su aspecto por la acción del tiempo, que casi siempre, por no decir que siempre, nos es posible reconocerla a simple vista y a distancia.

Ahora bien, donde la roca misma es



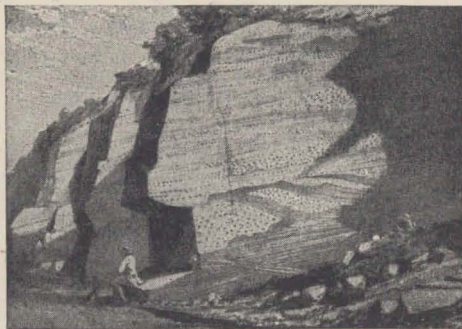
Rocas calizas mostrando las capas muy bien señaladas.

perfectamente visible, como en un acantilado más o menos vertical, o en una cortadura escarpada, se nota al punto que tiene uno o dos caracteres generales: o está en capas, o estratos, o no tiene una disposición tan regular. Aunque no invariablemente, por lo común puede admitirse que las rocas estratificadas, o sea,

en capas, fueron formadas por la acción del agua; mientras las no estratificadas, o irregulares, son el resultado del fuego. Hay varias formaciones de rocas conocidas como metamorfoseadas o cambiadas, que están más o menos en capas, si bien no

tan marcadamente como las estratificadas. En su origen fueron formadas por el agua; pero después han sufrido la acción del fuego, variando tanto, que apenas guardan alguna semejanza con su forma original.

En primer lugar vamos a aprender el carácter y el aspecto de algunas rocas estratificadas. Encontramos unas de piedra caliza, que tanto se usa en la edificación, en hacer cemento, en la estatuaría y en otras cosas. Presenta muy distintos aspectos, siendo algunas veces blanca, parecida a un pilón de azúcar así en el color como en su estructura. Una capa de esta clase expuesta a la vista es muy sorprendente. La piedra caliza es algunas



Conglomerados, con guijarros incrustados.

tan marcadas. Encontramos unas de piedra caliza, que tanto se usa en la edificación, en hacer cemento, en la estatuaría y en otras cosas. Presenta muy distintos aspectos, siendo algunas veces blanca, parecida a un pilón de azúcar así en el color como en su estructura. Una capa de esta clase expuesta a la vista es muy sorprendente. La piedra caliza es algunas

Juegos y pasatiempos

veces de color crema o amarillo oscuro, que llega en ocasiones a tener un tono pardo azulado, y en unos casos es granular, en otros formada de finos cristales y aun hay ejemplares parecidos a la greda. El mármol es realmente una piedra caliza. Hay una clase de caliza, llamada oolito, formada de menudas concreciones calcáreas de grano redondo, que le dan el aspecto de huevos de pescado.

En los peñascos gredosos vemos varios nódulos o masas redondas de una roca dura, negra, parda o gris, que cuando se parte presenta un corte más o menos transparente. Estas piezas están formadas de pedernal ordinario. La arenisca parece lo que su nombre indica, es decir, una piedra hecha de granos de arena, y varía, naturalmente, con arreglo al tamaño y color de los granos. Algunas piedras areniscas son de grano tosco y otras de grano fino, y su color puede ser rojo, moreno, amarillo o verde. Los estratos o capas son por lo común muy planos. La facilidad con que algunas especies de areniscas pueden henderse a lo largo de las capas, es lo que hace tan útil esta roca particular para varios usos.

Los conglomerados pueden identificarse siempre. Cuando pasamos por una cortadura o vemos a lo largo la cara de un peñasco, parece realmente lo que su nombre indica. Numerosos guijarros de todos los tamaños están densamente incrustados en la capa de arenisca a la manera del turrón de almendras que se come en España por Navidad. Cuando los guijarros son angulares, en lugar de ser redondos, la roca se llama brecha.

Las rocas de origen plutónico, o sea, las formadas por el fuego, no son tan variadas como las que deben su construcción a la acción del agua. El granito, sea rojo o gris, es muy conocido porque se usa mucho para los orillos de las aceras en muchas ciudades. Una piedra que varía de color, desde el verde botella

hasta el amarillo, y que puede verse en venas o masas que se presentan entre otras rocas en Europa y América Meridional, es el anfíbol. El basalto se reconoce fácilmente por su color negro uniforme y su curiosa estructura en columnas, como el arrecife de los Gigantes, en Irlanda, y en las orillas del lago Superior.

Con mucha frecuencia, vemos, cruzando otra roca, venas de color verde oscuro, rayado de rojo o pardo. Esta es la tan conocida serpentina, que parece tan bella cuando se pulimenta, y que sirve para la ornamentación. Se encuentra comúnmente con las rocas calizas.

Las rocas metamorfoseadas o cambiadas tienen casi siempre un aspecto semejante a los otros dos géneros de rocas, las formadas por el fuego y las que provienen de la acción del agua.

Hay una roca que se parece al granito; pero los minerales que la componen están dispuestos más o menos en capas. Se le ha dado el nombre de granito estratificado; pero es realmente gneis. Otra roca que a distancia ofrece un aspecto pizarroso, y que está formada de capas de cuarzo blanco y mica, es conocida con la denominación de micasquisto. El espesor de las capas de cada mineral varía mucho; pero el micasquisto tiene siempre una apariencia, que una vez reconocida es imposible confundirla. Tales son las dos principales rocas que se presentan en la clase metamórfica.

Es muy difícil dar los detalles suficientes para ponernos en condiciones de identificar todos los géneros de rocas que se encuentran en los países de América; pero lo que dejamos dicho es bastante para demostrar la utilidad de estos conocimientos. Y si, de viaje o de paseo, llevamos un mapita geológico, iremos mejor pertrechados para nuestro recreo de identificación de las rocas que se ofrezcan a nuestra vista.

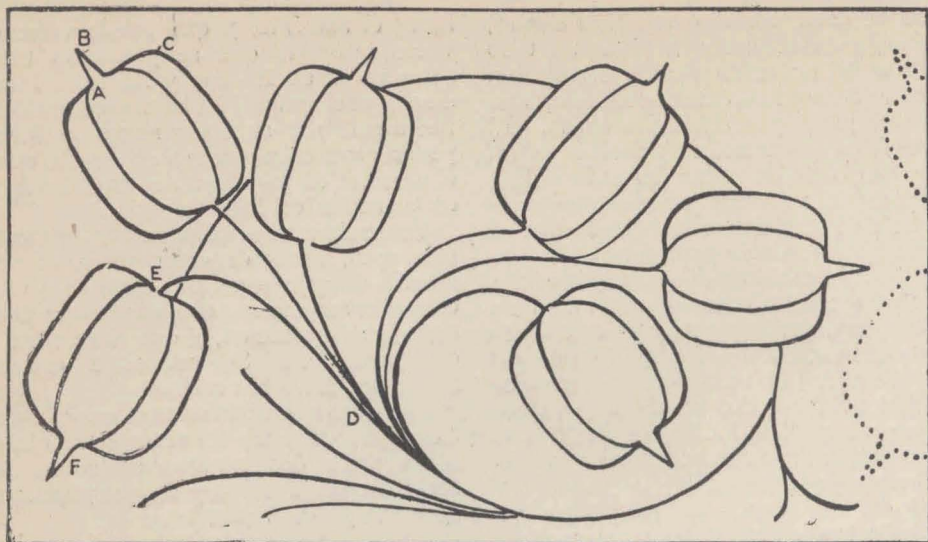
LINDOS VISILLOS DE MUSELINA

EN el grabado número 3 que acompaña estas líneas, vemos un visillo con un dibujo precioso, y que podemos copiar con gran facilidad. Ni siquiera se necesita dibujar el modelo en la tela, porque como para ello se emplea muselina o batista, tejidos transparentes ambos, basta colocar debajo el modelo y seguirlo con la aguja.

La orla del visillo está formada con el dibujo que representa el primer grabado, ya en el tamaño requerido. Este modelo se repite hasta completar la orla, ajustándose perfectamente unas a otras las muestras.

El hilo más a propósito para este trabajo es el blanco de lino, ni fino en

Juegos y pasatiempos

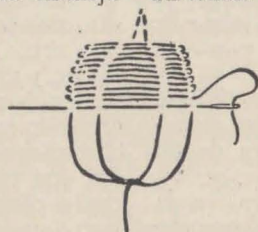


1. Modelo de la orla; tamaño exacto. Se fija con alfileres debajo de la muselina.

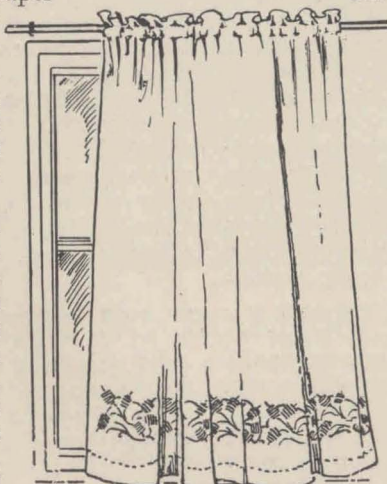
demasia ni tampoco demasiado grueso; es bastante barato. Cortaremos la madeja de modo que resulten largas las hebras, y emplearemos una aguja de zurcir de regular tamaño.

Ante todo averigüemos las dimensiones de nuestra ventana y cortemos en consecuencia la muselina. Debe hacerse el dobladillo antes de empezar el dibujo, el cual se copia por medio de un papel transparente en otro papel más grueso, trazando con tinta los contornos. Con dos alfileres se fija debajo de la muselina, del revés, naturalmente, unos cinco centímetros encima del dobladillo.

Todas conocemos el punto de zurcido, que ha sido ya descrito anteriormente, y es el mismo punto de *bastilla* de que hacemos uso a cada momento. Si hemos olvidado el zurcido, consultemos las páginas anteriores y volveremos a recordarlo al momento. Empecemos ahora; en el cabo del hilo se hace un nudo muy chiquito, y se



2. El punto, idéntico al de zurcido.



3. El visillo terminado.

en el punto A del grabado primero. Ya adivináis que la aguja se pone del revés, lo cual se consigue apartando un poco el modelo. Se hacen tres puntos de *bastilla* o zurcido en dirección al punto B, y luego otros tres, volviendo hacia A; un largo punto hasta C y después se prosigue el mismo trabajo de un lado a otro de la flor. Encima de la muselina se dan tres largas puntadas, y sólo dos chiquitas del revés, hasta que la flor esté concluida. Se forma el tallo del mismo modo, y al terminarlo empezaremos el siguiente, desde D hasta E, y a continuación la flor como la precedente, terminándola en F, donde anudaremos del revés el hilo y lo cortaremos.

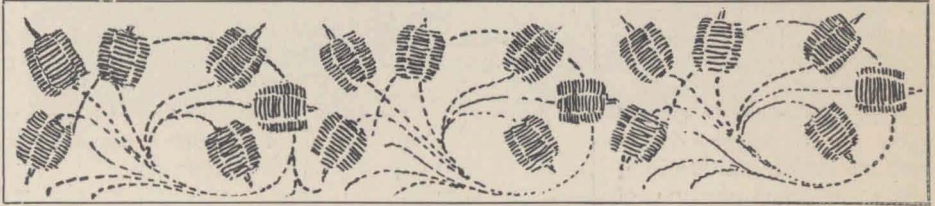
Tomaremos una nueva hebra, aunque nos quede algo de la anterior, para evitar los nudos y añadidos en mitad de una flor. Se va siguiendo del mismo modo hasta concluir todas las flores y tallos. El papel que sirve de modelo impide al mismo tiempo que se arrugue la muselina y quede

Juegos y pasatiempos

luego encogida. Debemos reparar en que las dos puntadas chiquitas se hacen siempre siguiendo las líneas interiores, las cuales nos ayudan a conservar la debida dirección en los puntos, y no deben omitirse al dibujar el modelo.

Para las personas que no sepan de qué modo se copian estos modelos daremos una sencilla explicación. Se compra una hoja de papel transparente; y de ella se corta un trozo que baste para cubrir el

orla. El dobladillo debe tener dos o tres centímetros, y puede forrarse el tapete con seda rosa pálido, a fin de hacer resaltar el hermoso dibujo. Un lindo regalo con que obsequiar a una amiga en sus días, sería también un acerico de forma oblonga o rectangular, en el que podríamos bordar una de estas muestras; pero en lugar de hacerlo con hilo sería mucho más bonito emplear seda *lasa*, de un tono rosa pálido. Como necesitaríamos muy poca, no re-



4. La orla para el visillo, que muestra cómo se repite el dibujo.

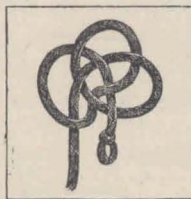
grabado número 1. Se coloca encima y con un lápiz se siguen todos los detalles. Se pone luego sobre una hoja de papel de barba, con papel de calcar entre los dos, teniendo cuidado que esté junto a la hoja blanca el lado del papel que contiene el tinte. Con el lápiz se repasa otra vez el dibujo, que quedará marcado en la hoja y en ella se fija con tinta. Se ejecuta la segunda muestra como la primera, y así sucesivamente. Con este modelo puede hacerse también un lindísimo centro de muselina para la mesa, adornado con esta

sultaría cara esta labor. El acerico debe medir unos 16 centímetros de largo por 12 centímetros de ancho. Al terminar el bordado se corta otro pedazo de muselina exactamente igual al primero, para ponerlo del revés, y se cosen ambos juntos con un punto de *bastilla*, pero sólo tres lados, dejando un centímetro como borde. Esto constituye la funda del acerico, que podrá introducirse dentro en cuanto tengamos los tres lados cosidos y vueltos, no faltando ya más que coser el cuarto lado para que la labor quede terminada.

UN BOTÓN HECHO CON EL CORDÓN DEL ZAPATO

MUY bien podría sernos conveniente saber cómo se hace un botón con una correa de zapato. Cogemos la correa y hacemos un ojal en un extremo, de igual manera que si lo hiciéramos en la punta de un bramante. El ojal o presilla, no debe ser demasiado grande, porque ha de ser usado para prender el botón, cuando esté completo, a la chaqueta. El plan que se ha de seguir para hacer el botón es hacer una serie de nudos, teniendo cuidado de conservar el botón redondo y limpio, cuando lo hacemos. Es suficiente mantener o hacer nudos sencillos, uno a continuación de otro, hasta que el botón tenga el tamaño deseado. Pero, si queremos hacer

un botón realmente atractivo, debemos hacer lazadas como las que muestra el dibujo. No necesitamos pararnos después de haber hecho tres lazadas, sino que podemos continuar la serie en la misma forma; y entonces, tirando con fuerza, tendremos un botón limpio y redondo, si hemos operado cuidadosamente. La práctica enseñará pronto a inventar otros dibujos para hacer los botones de cordón de las botas.



Cómo se hace un botón.

El mejor procedimiento es practicar algún tiempo con un trozo de bramante grueso, hasta que hayamos aprendido a hacer los nudos de manera que el botón quede redondo como un bolita. El nudo final debe asegurarse muy bien.

LA MONEDA Y EL PAÑUELO

UN joven aficionado a la prestidigitación encontrará este juego muy a su gusto. Engaña fácilmente. Puede hacerse sin preparación con una moneda y un pañuelo, y es muy fácil de ejecutar. El único inconveniente es que los movimientos que se requieren para practicar este juego son difíciles de explicar sólo con palabras.

El prestidigitador pedirá prestados, para no dar lugar a sospechas, una moneda y un pañuelo. También se debe pedir un pedacito de cordel o tenerlo preparado.

Se coge la moneda con el índice y el pulgar de la mano izquierda, levantándola, y luego se echa encima el pañuelo, dejando colgar las cuatro puntas del mismo. «Aguardemos a que se coloque bien», se dice, y luego se coge la moneda por encima del pañuelo, con el índice y el dedo medio de la mano derecha, tal como se ve en el grabado.

El índice y el pulgar de la mano izquierda abandonan por un momento la moneda volviéndola a coger por encima del pañuelo. Entonces se retira la mano derecha.

—«La moneda todavía está aquí»,—dice el prestidigitador. Y para que nadie lo ponga en duda levanta el pañuelo y enseña la moneda.

Luego vuelve a colocar el pañuelo

encima, procurando igualar bien las puntas colgantes.

*—«Y ahora, señores, para mayor seguridad de que no pueda escaparse la moneda, ruego que alguien de ustedes ate este cordelito alrededor del pañuelo».

Esto dice el prestidigitador; y en efecto, deja atar el pañuelo por cerca de las puntas.

—Está bien,—añade el prestidigitador—

ahora necesitamos un caballero que tenga mucha fuerza.

Éste se presenta y se le da el pañuelo por las puntas, diciéndole:

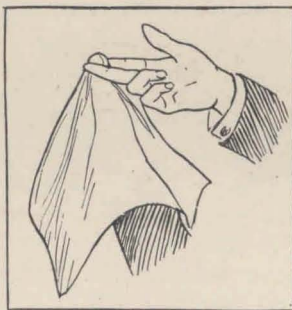
—Tire usted: quiero ver si hago pasar la moneda a través del pañuelo.

Y el caballero tira por un lado y el prestidigitador finge tirar por el otro, por donde está la moneda, repitiendo:—«¡Más fuerte! ¡Más! ¡Así! ¡Ya pasó!»

Y enseña la moneda.

El secreto consiste en que siguiendo exactamente las instrucciones que hemos dado, por cierto, muy fáciles de poner en práctica, la moneda queda en el pliegue exterior del pañuelo, después de haberla enseñado por segunda vez, de donde, bajo el pretexto de tirar, se la saca fácilmente con la mano.

Se comprende que este juego se hace con toda clase de monedas y aun con varias a la vez, cuando se ha adquirido mucha práctica.



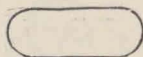
Cómo se ha de sostener la moneda.

LA CAJA MISTERIOSA

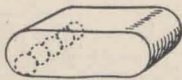
ES un interesante juguete que se hace con facilidad. Cortemos dos tiras de cartulina gruesa. De unos 5 centímetros de largo, por $1\frac{1}{2}$ de ancho. Los extremos se recortan redondeándolos, de modo que formen arco. Luego se toma un pedazo de papel de cartas, de unos dos centímetros y medio que se pega a los bordes de las dos tiras de cartón, como se ve en el grabado número 2. Con esto obtendremos una cajita larga, tal como nos la presenta el grabado. Pero antes de pegar el papel, habremos puesto dentro unos cuantos perdigones o bolitas de plomo. Entonces

nuestra cajita misteriosa, si la colocamos pendiente y le damos un ligero empujón, comenzará a funcionar. Para el caso, basta ponerla sobre una bandeja inclinada, un libro, una pizarra, etc. La cajita rodará de punta a punta con un movimiento muy gracioso.

¿A qué obedece esto? A que los perdigones o bolitas de plomo ruedan por el interior de la caja; y como ésta tiene poco peso, va dando vueltas hasta que llega al final de la pendiente, por lo mismo que dentro de la cajita corren los perdigones de una punta a otra.



1. La cajita vista por un lado.



2. La cajita completa.

La Historia de la Tierra



LA CORTEZA Y EL FUEGO INTERNO DE LA TIERRA

Las Montañas, los Ventisqueros, los Terremotos y los Volcanes

HEMOS tratado en otro lugar del contraste que presentan los desiertos y los bosques. El que estudie por primera vez la superficie de la tierra, opinará quizás que hay en ella otras cosas más interesantes que los bosques y que los desiertos, pero nosotros sabemos que la tierra ha de ser estudiada teniendo en cuenta su relación con la vida, y que, por tanto, considerado desde este punto de vista, el contraste entre los desiertos y los bosques es el más importante de los que ofrece nuestro globo.

Acaso fueran las montañas lo que más llamara la atención del observador, dejando a un lado todo lo relativo a la vida, y junto con las montañas, los valles, los peñascos y los llamados «cañones». Ya sabemos en qué consisten los acantilados que se alzan en las costas, y podemos observar a diario la acción que ejerce el mar sobre ellos. Tampoco ignoramos que tierra adentro, muy lejos del mar, se encuentran rocas escarpadas y valles inmensos que parecen haber sido excavados repentinamente por formidables diluvios. Vamos a estudiar primero esos grandes trastornos y altibajos de la tierra firme.

Es probable que tan sólo comenzamos a comprender actualmente cómo se han formado las montañas. Sea como fuere, podemos estar seguros de que se formaron poco a poco. Podemos asimismo tener la seguridad de que el enfriamiento y contracción del interior de la tierra es una de las causas principales que intervienen en la formación de todas las grandes prominencias y depresiones que hay en el planeta. La explicación, generalmente admitida (si bien empezamos a sospechar que no es del todo completa), es que las cordilleras o masas montañosas se forman mediante el arrugamiento que sufre la corteza de la tierra al intentar amoldarse a las contracciones del interior. Se supone, según hemos visto, que esta corteza se ha arrugado en tres direcciones principales, orientadas de norte a sur y que están señaladas por las tres grandes cordilleras de la tierra.

Además, principiamos a hacernos cargo de que tal vez el radio, ese elemento maravilloso que se encuentra en todas partes, intervenga en la formación de las montañas por virtud de la energía que despidе de por sí. No puede, sin embargo, decirse por lo presente nada

La Historia de la Tierra

más acerca de este particular. Examinemos ahora las regiones en que el terreno ha sido excavado en lugar de amontonarse. Hasta mediados del siglo XIX se creía que los valles eran debidos a la acción repentina de tremendos diluvios, u otros cataclismos parecidos. Cuando no percibimos el desarrollo de algún movimiento lento, y cuando continúa ese movimiento por tan largo espacio de tiempo que nuestra mente no alcanza a computar su duración, no acertamos a darnos cuenta de la importancia de los cambios que es capaz de producir un movimiento de tal naturaleza. Y así, al demostrar por primera vez que se han formado profundos valles y elevadísimas peñas, no de un modo repentino, sino mediante la lenta acción de fuerzas que siguen aún obrando, como el agua y el viento, pareció cosa increíble; pero hoy ya nadie lo pone en duda. Esta verdad fué descubierta por el geólogo inglés, Sir Charles Lyell, quien, como muchos otros hombres célebres, fué vituperado durante su vida, pero cuya memoria será siempre venerada por cuantos se dedican al estudio de la geología.

Hubo una época en que la mayor parte del norte de América estaba cubierta de hielo; y lo ha estado, por cierto, en varios períodos de la historia de la tierra. No se conocen aún las verdaderas causas a que se debieron las Edades Glaciales, y será mejor que no intentemos explicarlas aquí. Acaso dentro de algunos años podamos averiguar con certidumbre de qué modo se produjeron. Pero, de todos modos, es preciso que, al abordar el estudio de las montañas, sepamos que existieron esas Edades Glaciales; y resultará particularmente interesante el saber que son dichas edades relativamente recientes —si se tiene en cuenta la duración de los períodos geológicos.

DE QUÉ MODO LAS MONTAÑAS Y LAS PEÑAS NOS ENSEÑAN LA HISTORIA DE LA TIERRA

En muchas regiones de Europa se observa, aun en nuestros días, la acción del hielo sobre las montañas. Y en uno

de los grabados que ilustran otro capítulo de esta misma sección, puede verse la fotografía de un río de hielo deslizándose por un valle desde la cumbre de una montaña vestida de nieve. Estas corrientes de hielo se llaman ventisqueros, o, mejor aún, *heleros*. En algunas regiones muy frías de la tierra hay *heleros* que llegan hasta la orilla del mar; pero en otras, como, por ejemplo, en Suiza, sólo se encuentra el hielo a una altura de mil doscientos o mil quinientos metros. En Groenlandia y otras regiones árticas los *heleros* se deshacen al borde mismo del mar, formando témpanos flotantes, llamados *icebergs*, a veces tan grandes como montañas. En Suiza, al romperse el hielo de un ventisquero, suele rodar por las laderas de las montañas, formando lo que llamamos aludes o avalanchas.

Al ver que mencionemos «ríos de hielo» cabrá preguntar: ¿cómo puede correr el hielo, y con qué velocidad corre? Su velocidad es de unos cuantos centímetros por día, moviéndose la parte central más de prisa que los bordes, porque a éstos les retrasa el roce contra las rocas entre las cuales se desliza.

DE QUÉ MARAVILLOSO MODO SE DESLIZAN LOS RÍOS DE HIELO A TRAVÉS DE TODO OBSTÁCULO

Lo propio que decimos de la corriente de los *heleros*, acontece tratándose de cualquier río, y hasta se puede observar igualmente cuando se estudia el movimiento de la sangre en las venas o arterias. No nos es desconocido el motivo a que obedece ese continuo flujo de hielo: su propio peso lo hace deslizarse, viniendo a añadirse a este peso la presión de la nieve acumulada en las alturas; pero los *heleros* no se moverían en la forma que lo hacen si no fuera por el hecho de que el hielo se derrite cuando sufre una presión muy fuerte, volviendo a solidificarse en cuanto desaparece dicha presión.

De manera que al descender el *helero*, toda obstrucción que encuentre en su camino hará derretir una parte del hielo, permitiendo así a la masa fran-

La corteza y el fuego interno de la tierra

quear el obstáculo, para luego volverse a congelar. Esta curiosa propiedad del agua congelada puede demostrarse mediante un trozo de hielo y un alambre, haciendo que éste último atraviase todo el bloque sin que queden señales de su paso. La presión del alambre hace derretir el hielo, y en cuanto el alambre ha pasado, el agua se solidifica nuevamente tras él. El hielo de que se componen los heleros procede de la nieve que se acumula en las cumbres, la cual se solidifica por la acción de su propio peso.

No diremos nada más tocante a las avalanchas o aludes, salvo que siempre se componen de hielo. Algunas veces pueden ser de nieve, y son las que se producen con más frecuencia en la primavera; mientras que las de hielo, que son trozos desprendidos de los heleros, abundan más en verano. Hemos de tener presente que los icebergs o témpanos flotantes se desprenden de los heleros en regiones tan frías, que les es posible deslizarse hasta el mar. Conviene también recordar, cuando contemplemos algún grabado que represente una de esas montañas de hielo flotante, que únicamente es visible una parte muy pequeña del témpano, pues casi todo él está sumergido.

LAS ENORMES MONTAÑAS DE HIELO QUE VAN FLOTANDO POR EL MAR

Tan sólo la octava o novena parte de los icebergs asoma sobre la superficie del mar, quedando lo restante bajo el agua. De manera que cuando se observa alguno (lo que ocurre con frecuencia) y se ve que su altura sobre el nivel del mar es, por ejemplo, de unos 100 metros, se puede fácilmente calcular el tamaño colosal de semejantes moles.

Las corrientes marinas suelen arrastrar estas montañas o témpanos desde las regiones árticas en dirección al Sur, y llegan a veces a cruzar la ruta de los vapores transatlánticos, con gran peligro para los mismos. Recuérdese a este propósito, la espantosa tragedia del hundimiento del «Titanic», el 14 de Abril de 1912. Este barco, el más grande hasta entonces construido, en su viaje fatal (el primero que hacía)

transportaba 2223 personas, entre pasajeros y tripulación; chocó contra un iceberg, en el silencio de la noche, y se puede colegir la violencia y fuerza del choque, juzgando por el hecho de que unas tres horas más tarde el hermoso transatlántico se hundía por completo, arrastrando al fondo del Océano a 1517 personas. El desastre fué tan horrible, que el mundo entero se conmovió al recibir la trágica noticia.

Algunas veces se han visto animales de la zona ártica, transportados a la deriva, sobre esas montañas flotantes.

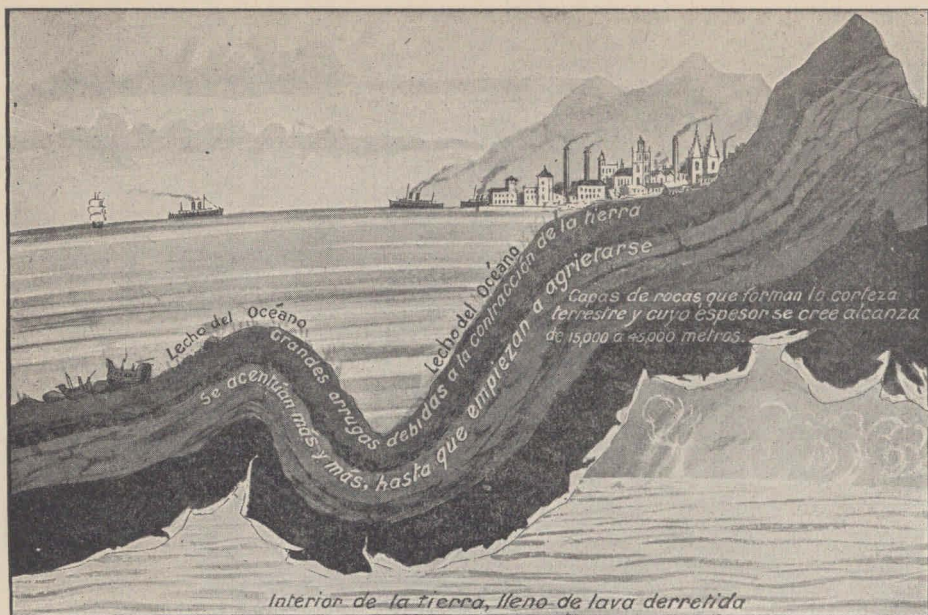
Si el agua del mar se calienta, y derrite la parte de hielo sumergida, el témpano acaba por volcarse.

UN MUNDO CUYAS MONTAÑAS HAN SIDO ARRASADAS

Los heleros y las avalanchas, la lluvia, la nieve, las heladas y el aire tienden continuamente a desmoronar y a allanar los montes. Estudiando la superficie de un mundo que en muchas cosas se parece al nuestro,—si bien se halla en un período mucho más adelantado de su historia—podemos averiguar lo que les sucede a las montañas. En el vecino planeta Marte no hay montañas. No caben dudas acerca de ello, pues los telescopios modernos nos revelarían la presencia de cualquiera prominencia, por pequeña que fuese. Los astrónomos han observado, noche tras noche, durante largo tiempo los bordes del disco de Marte sin hallar la más leve apariencia montañosa. Si hubiera allí algo cuya altura fuese tan sólo de 500 ó 600 metros, sería perfectamente visible. Ahora bien: tal vez no haya habido nunca en Marte montañas tan altas como las mayores de la tierra, pero el motivo principal de que la superficie de aquel planeta sea ahora tan llana, es, probablemente, que sus montañas han sido borradas, por decir así, y alisada su superficie, como sin duda ocurre actualmente, aunque por grados, con la superficie de nuestro globo.

Los volcanes son una clase de montañas formadas de un modo especial. Todos ellos tienen forma parecida, debido a que su origen es siempre el

EL AGRIETAMIENTO DE LA CORTEZA TERRESTRE

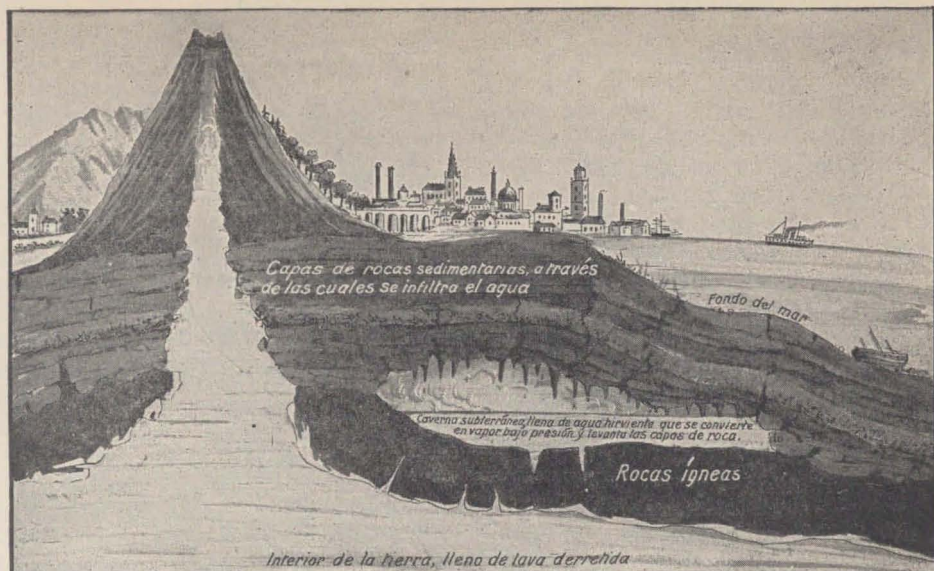


El interior de la tierra es parecido a una inmensa hoguera, y la humanidad vive y se agita sobre la delgada corteza que cubre ese ingente horno. Al enfriarse la materia interior en fusión, la corteza se encoge y arruga, del mismo modo que se arruga la piel de una naranja cuando ésta se seca. A esto se debe la formación de las montañas, según indica el grabado.

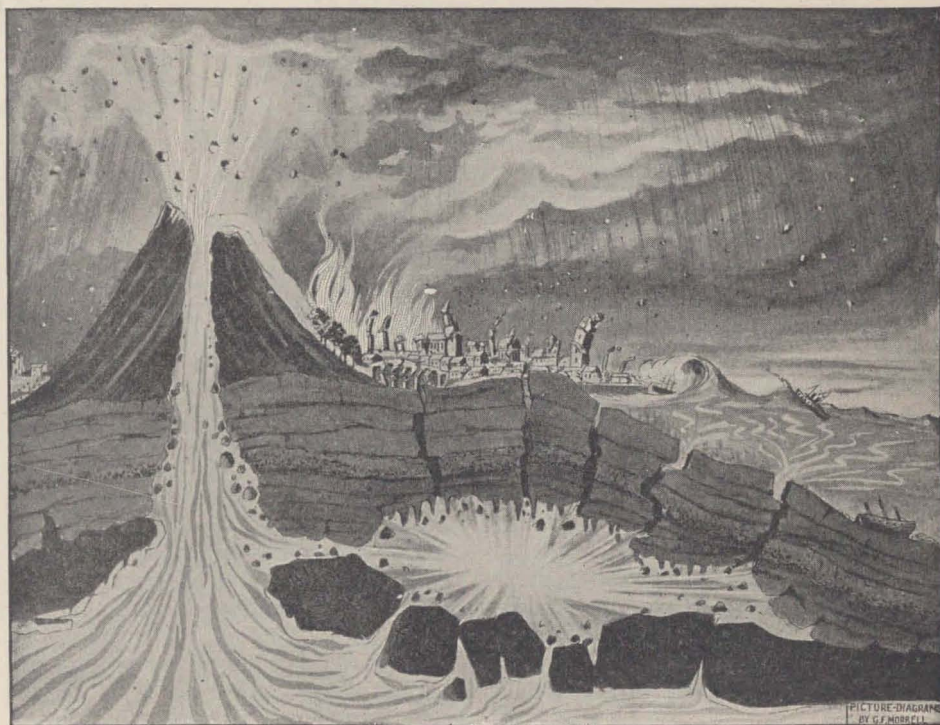


Cuando en un punto determinado se arruga la corteza terrestre hasta el extremo de no poder resistir por más tiempo la tensión, las rocas se agrietan, estremeciéndose la tierra, a consecuencia de la sacudida, hasta una distancia de centenares de kilómetros y ocasionando el derrumbamiento y la ruina de los edificios.

DE QUÉ MODO SALE FUEGO DE LA TIERRA



Los grabados de esta página nos muestran claramente una de las causas de los terremotos y de las erupciones volcánicas. Mediante estos dibujos podemos contemplar el mecanismo de que se vale la naturaleza para representar sus grandiosos y terribles espectáculos. El volcán está aquí dormido, pero en su interior obran fuerzas que, tarde o temprano, causarán una catástrofe.



El agua de mar se infiltra incesantemente en la corteza terrestre, y el calor interno de la tierra la convierte en vapor. Por fin, la presión del vapor alcanza tal intensidad, que se produce una tremenda explosión. Las rocas se abren, y la lava derretida, que proviene del interior del planeta, junto con barro hirviendo, es arrojada fuera, en forma de chorro abrasador. La rotura de las rocas ocasiona, además, un terremoto. De esta forma debió tener lugar la erupción del Mont Pelée, en la Martinica, el 8 de Mayo de 1902.

La Historia de la Tierra

mismo, esto es: la acumulación gradual de la materia que ha sido arrojada del interior de la tierra. Se encuentran volcanes en muchas partes del mundo; algunos de ellos están todavía en actividad, mientras que otros nunca han presentado, que recordemos, al menos, ninguna señal de erupción. El agujero o boca que hay en el centro de los volcanes, recibe el nombre de cráter.

LOS AGUJEROS POR LOS CUALES SALE EL FUEGO DEL INTERIOR DE LA TIERRA

No hay volcanes grandes en Marte; y si bien la luna está cubierta de protuberancias, al parecer, volcánicas, algunos astrónomos sostienen que, en realidad, no se trata de volcanes como los nuestros, sino de huellas de grandes meteoros que han caído en la luna. Como esta cuestión es discutible, no añadiremos por ahora nada más a lo dicho. Los volcanes empiezan por ser agujeros que se forman en la tierra de una manera más o menos repentina, a consecuencia de un terremoto. Cierta viajero tuvo recientemente la suerte de asistir al nacimiento de un volcán.

Por el agujero o hendidura abierta en la tierra salen vapores y diversas substancias químicas, y de la composición de algunas de ellas se deduce que ha debido intervenir en el fenómeno el agua del mar. Como los volcanes se encuentran generalmente a orillas de los mares, es lícito suponer que tal vez algún terremoto submarino forme grietas en el fondo, por las cuales el agua penetra a niveles inferiores, donde se convierte en vapor, y más tarde se abre paso a través de la corteza, para formar un volcán. También parece natural que los volcanes hayan de encontrarse más generalmente en aquellas regiones sujetas a frecuentes terremotos. Sabido es que el monte Etna, uno de los volcanes más famosos del mundo, está en Sicilia, donde con tanta frecuencia hay que lamentar desgracias causadas por movimientos sísmicos. Asimismo, los numerosos volcanes de la cordillera de los Andes se alzan todos en regiones particularmente expuestas a ese género de cataclismos.

Ignoramos todavía las razones por las cuales los volcanes unas veces están en actividad y otras permanecen apagados, ni por qué o cómo llegan a extinguirse; pero sabemos que, debido a alguna causa (que, probablemente, es la infiltración del agua en las capas calientes de la corteza terrestre) entran en erupción de tiempo en tiempo, arrojando materias sólidas, líquidas y gaseosas, todas extremadamente calientes y algunas de ellas incandescentes.

UN RÍO INCANDESCENTE DE ROCAS EN FUSIÓN QUE CORRE POR LAS LADERAS DE UNA MONTAÑA DE FUEGO

Después de pasado el primer momento de la erupción, empieza a correr por las laderas de la montaña, y partiendo de diversos puntos, la substancia conocida con el nombre de lava. Esta palabra se emplea para designar, en general, a todas las rocas derretidas que salen por el cráter de un volcán, pudiendo ser muy variada la composición de esas rocas. La materia en fusión se derrama de un modo parecido al de la miel, y su velocidad es muy variable. Se han observado corrientes de lava que avanzaban a razón de más de kilómetro y medio por minuto; pero este es un caso excepcional. Cuando la roca fundida comienza a fluir, está a la temperatura del blanco candente; luego se pone roja, y, por último, es negra, ofreciendo un aspecto parecido al de la ceniza de carbón. La piedra pómez viene a ser una especie de lava; es la materia esponjosa originada por la espuma llena de burbujas de gas que se forma sobre la lava. Hay otra clase de lava vítrea, de color oscuro, llamada *obsidiana*, cuyo aspecto es muy hermoso. Resulta en extremo interesante hallar pruebas en la lava de la presencia del radio en los productos volcánicos.

Todo este ramo de los estudios geológicos han sufrido ya grandes transformaciones, por efecto del descubrimiento del antedicho metal, y no sabemos aún hasta qué punto deberán modificarse muchas de nuestras antiguas ideas sobre estos asuntos.

La corteza y el fuego interno de la tierra

VVIVIMOS Y NOS MOVEMOS SOBRE UNA DELGADA CORTEZA QUE CUBRE UN HORNO ENCENDIDO.

Los géiseres se parecen en cierto modo a los volcanes. Esta palabra «géiser», significa realmente un hervidero, un surtidor termal, o sea un hoyo en el suelo, del cual brota una especie de fuente o chorro de vapor y agua caliente. Los géiseres se encuentran especialmente, en Islandia, en Nueva Zelandia y en la América del Norte. Algunos de ellos arrojan grandes chorros a intervalos regulares, y como el agua contiene muchas sales en disolución, éstas quedan en estado sólido, depositadas en torno del géiser, formando una especie de cráter algo parecido a los de los volcanes, aunque de tamaño mucho más reducido. Tanto tratándose de los géiseres como de los volcanes, conviene tener en cuenta el calor intenso que reina en el interior de la tierra, y su acción sobre el agua que llega a ponerse en contacto con él. Tenemos, pues, bajo nuestras plantas una corteza relativamente muy delgada, la cual sirve de envoltura a un inmenso horno encendido.

No es de extrañar, por tanto, que se produzcan terremotos. Perc, justamente porque conocemos tan poco el interior del planeta, los es difícil averiguar la causa de tales fenómenos.

Lo que llamamos «tierra firme» está siempre moviéndose más o menos, y para apreciar esos movimientos se usan en los grandes observatorios instrumentos tan delicados, que pueden sentir hasta las ligerísimas vibraciones del suelo que con sus juegos y carreras ocasionen los niños que haya en las cercanías. El mismo peso de la lluvia caída durante un fuerte aguacero, o la influencia de la heladas, ocasionan alteraciones en la corteza terrestre, sendo posible notarlas mediante esos instrumentos de precisión. Claro es, por otra parte, que un desprendimiento de tierras por las laderas de una montaña, o la caída de una avalancha, causarán

sacudidas más fuertes y de mayor extensión.

UNO DE LOS PRIMEROS CONSTRUCTORES DE INSTRUMENTOS PARA MEDIR LOS TERREMOTOS

Se desprende de lo que antecede, que la corteza terrestre está expuesta a un sin fin de trastornos que interesan su parte *externa*; y ya sabemos además, que los verdaderos terremotos son debidos a fuerzas que obran en el *interior* de la corteza, siendo, por consiguiente, enormes los daños que causan.

Los grandes movimientos sísmicos ocurren con especial frecuencia en ciertas partes del mundo, como, por ejemplo, en el Japón, donde han sido objeto de detenido estudio. No se pudo llegar a saber mucho acerca de ellos, hasta que el profesor John Milne dió comienzo a sus investigaciones en dicho país, el año 1875. En el Japón, dice, «en ciertas épocas del año se experimentan sacudidas varias veces al día, y con frecuencia durante la noche».

Por aquel entonces sólo existían instrumentos indicadores de que había ocurrido un temblor de tierra en alguna parte, y nada más; pero Milne y otros sabios inventaron ciertos aparatos, con los que se puede medir la magnitud y duración de toda clase de sacudidas.

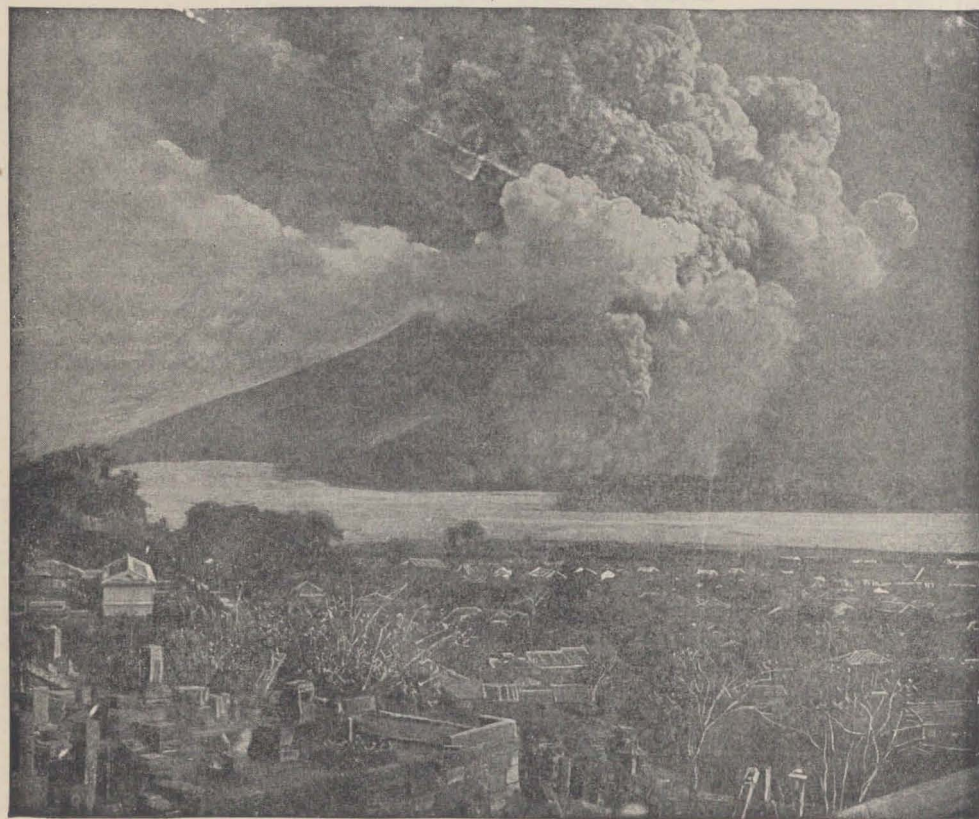
Gracias a esos aparatos, se calculan actualmente las fuerzas que hay que tener en cuenta al construir un puente o un edificio cualquiera. Además, habiendo averiguado de qué modo es conmovido el suelo en el transcurso de un terremoto, se han construido modelos reducidos de distintas clases de edificios, y se les ha sometido a sacudidas análogas a las del temblor de tierra, con el fin de determinar qué género de construcciones ofrecen mayor resistencia. Se ha demostrado, asimismo, que ciertos terrenos experimentan en mayor grado que otros los efectos de las sacudidas. Es preferible edificar en terrenos sólidos, evitando las tierras flojas, las pendientes y los desmontes.



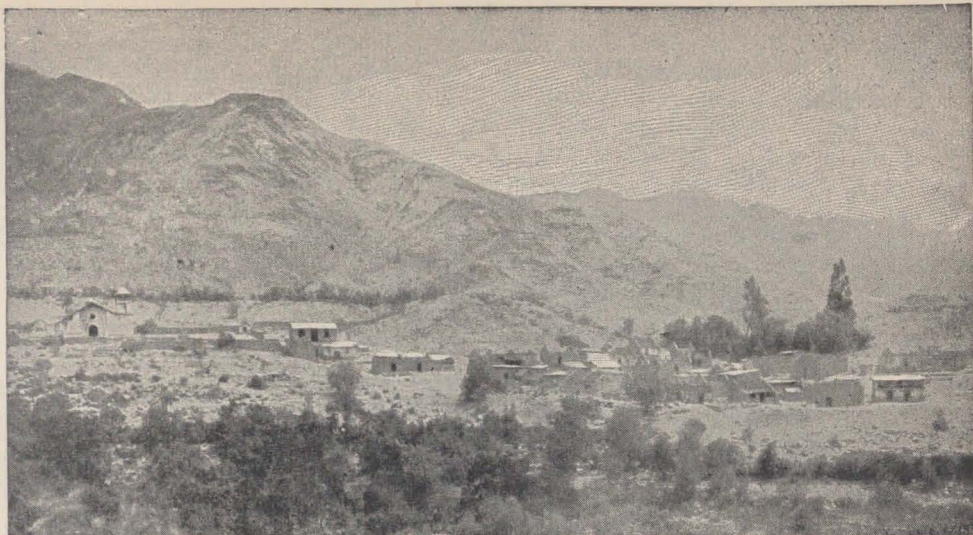
DOS VOLCANES CÉLEBRES



VISTA DEL VESUBIO, CERCA DE NÁPOLES



DEVASTADORA ERUPCIÓN DEL SAKURAJIMA, EN EL JAPÓN



RUINAS DE LA PRIMERA CIUDAD FUNDADA POR LOS ESPAÑOLES EN EL PERÚ

HOMBRES PROMINENTES DEL PERÚ

ES tan general encontrar en el Perú la inteligencia y la fácil palabra, como en Colombia los poetas: es una dote especial de estos dos países de Sud América; pero, en cambio, si abundan los hombres de fácil locución, son escasos los de buen sentido y aptitudes superiores para el gobierno del Estado.

Refiriéndonos a los contemporáneos, cuenta un número suficiente para enaltecer la intelectualidad de este país, digno de figurar entre las primeras naciones de la América Latina, y que, por sus desgracias nacionales, revoluciones y malos gobiernos, ha cedido su antigua primacía a otras que nacieron menos poderosas que ella a la vida independiente.

Sus oradores pueden compararse con los más excelentes de otros países. Fernando Casos, abogado, mal novelista, sin moralidad pública y privada, fué comparado en sus épocas de lucimiento, por los años de 1855, a los oradores franceses de la época de la Revolución. Su estilo persuasivo, su maravillosa improvisación, el tono de la voz, lo hacía un verdadero dominador de la tribuna, llegando al extremo de los triunfos de la palabra, al convertir las opiniones contrarias de sus oyentes, tanto en el Parlamento, cuanto en sus arengas popu-

lares, con las que arrebató a las multitudes.

De otro género oratorio es el orador parlamentario de estos días, a quien los del país denominan Castelar peruano, el doctor Mariano H. Cornejo.

También se cuentan notables improvisadores, cuya fecundidad inagotable es poco común: don Francisco García Calderón, juriconsulto de primera nota, autor del *Diccionario de Legislación Peruana*; don Mariano Nicolás Valcárcel, cuya palabra amena y abundante le han considerado como un don especial de la Naturaleza; don José María Quimper, que sostuvo durante quince días consecutivos en el Parlamento la inconveniencia del famoso Contrato Grace.

Si de la oratoria pasamos a examinar a los hombres que en el Perú han tomado participación importante en la cosa pública, serían dignos de particular mención entidades que en cualquiera parte habrían tenido una gran figuración.

El doctor don Francisco Rosas, sobresaliente hombre de Estado, por su talento, por su carácter, por su gran ecuanimidad y singular firmeza; el doctor don Luis Carranza, médico como el anterior, que poco se distinguió en su carrera profesional, pero fué sobresa-

El Libro de la América Latina

iente en el periodismo, en los consejos del Parlamento, y que fundó la Sociedad Geográfica, institución científica de influencia mundial; los abogados don Juan Francisco Pazos, don Luis Felipe Villarán y don Ramón Ribeyro, que habrían figurado dignamente en cualquier foro extranjero; el publicista y penalista don José Viterbo Arias y el malogrado Reynaldo Chacaltana, especie de Armand Carrel en la prensa y de Saint Just en la asamblea.

DON FRANCISCO ROSAS

El doctor don Francisco Rosas, de quien hemos hecho ligera mención, es un tipo de estudio especial por las raras cualidades que formaron su idiosincrasia y los incidentes de su vida pública. Candidato a la Presidencia de la Nación, triunfó en las urnas electorales; pero al decidirse y sancionarse la elección popular por las Cámaras Legislativas, éstas

resolvieron en favor del candidato contrario, general Morales Bermúdez, que fué proclamado Presidente en oposición al doctor Rosas. Generalmente los candidatos vencidos en las luchas electorarias se convierten en el Perú en enemigos del triunfador, y son precisamente la base de la oposición que se establece y el germen de la revolución que conspira por su derrocamiento. El doctor Rosas, apartándose de ese camino tenebroso, se convirtió precisamente

en el Senado en el defensor del Gobierno que se constituía sobre las ruinas de su derrota, siendo el primero que fué al Palacio Presidencial para saludar personalmente a su contendor. Este hecho es muy característico, y se diría sometimiento de la impotencia al poder, si no hubiese dado pruebas de una energía

e independencia sin igual, en otros actos de su vida pública. Muchos episodios podríamos referir, si no lo vedaran la extensión y tendencias del presente trabajo. Recordamos la opinión de un patriota extranjero que, deseando expresar su admiración por el doctor Rosas, le obsequió con un banquete especial, reducido a cortísimo número de personas, y al cual tuvimos la honra de asistir. Al hacer el ofrecimiento el caballero italiano señor Novelli, que daba el banquete, dijo: que él vivía desterrado por haber



EL DR. D. FRANCISCO ROSAS

sido partidario de Cavour, y en su peregrinación por las distintas naciones de América había encontrado un hombre que por el temple de su alma y hasta por su fisonomía física tenía un perfecto parecido con el estadista italiano por quien había sacrificado su fortuna y el derecho de vivir en su patria.

Efectivamente, si se estudia la historia del estadista peruano, no se encontrarán exageradas las frases elogiosas, pero justas, del caballero Novelli.

Hombres prominentes del Perú

El doctor Rosas, como se sabe, fué el autor de los célebres decretos sobre repatriación de los reos chilenos de Ocatara, de la misión encomendada al comandante Cornejo para conducir al destierro a los coroneles Herencia Zevallos y Gamio, grandes conspiradores contra el orden público y cuya poderosa influencia en los departamentos del Cuzco y de Arequipa habría producido una terrible conflagración contra el gobierno civil de don Manuel Pardo, de quien era principal consejero; y de otras medidas que como Presidente del Senado y como Ministro de Gobierno y Presidente del Consejo de Ministros revelaron un alma bien templada.

El doctor Rosas murió tristemente, a bordo de un vapor que lo conducía de Buenos Aires a Europa, víctima de una horrible enfermedad de erupción herpética, y sus restos mortales fueron arrojados al mar al pasar las Islas Canarias.

DON MANUEL ATANASIO FUENTES

Don Manuel Atanasio Fuentes, aunque abogado erudito, no se dedicó a ejercer su profesión sino por muy poco tiempo, pero escribió libros de derecho, redactó, en unión del publicista Albertini, la primera gaceta judicial, que entre ambos habían formado y que no pudieron sostener, no obstante la protección decidida del Gobierno, y otras publicaciones, como *El Murciélago*, periódico esencialmente satírico, que zahería a todo el mundo y que le valió a Fuentes una casi mortal paliza de parte de don Fernando Bieytes, diputado por la provincia de Pallasca, una de las víctimas de su pluma mordaz. *El Murciélago* se hizo célebre por las tundas que, sin perseguir idea política alguna, aplicaba semanalmente por la prensa, impresionando al país como no lo hiciera ninguna hoja de este género. Por su erudición, especialmente en materias jurídicas y médico legales, fué superior a otro crítico de la época, don Pedro Paz Soldán y Unanue, alias *Juan de Arona*, que no fué más que un literato versado en las literaturas clásicas.

Aunque a don Atanasio Fuentes le

comparan todavía con Villergas, crítico español de gran reputación en su época, atribuimos nosotros mayor valor intelectual al crítico peruano.

Fuentes obtuvo mucho dinero del Fisco, lo gastó con la misma facilidad y abundancia que lo había adquirido, y fundó el Palacio de la Exposición, cuya construcción dirigió personalmente. Tenía las frases irónicas de Rabelais y la incredulidad de Voltaire, y era un filósofo cínico y altivo, que no guardaba respeto ni consideración a ninguna autoridad, pues las ridiculizaba a todas. Son célebres sus polémicas con el literato colombiano don José María Samper, a quien hizo salir del país por haberle llevado al ridículo, que no puede resistir la dignidad de un hombre delicado. También fué objeto de sus ataques el doctor don José Gregorio Paz Soldán, fiscal de la Excelentísima Corte Suprema, que ilustró la magistratura judicial con sus espléndidos dictámenes, que junto con los del fiscal Ureta ha coleccionado e impreso el muy digno magistrado doctor don Alfredo Gastón, que hoy desempeña el cargo de auditor del ejército.

DOS GRANDES RIVALES

Pero las biografías más interesantes desde el año 1871 son las de dos hombres públicos que asumen la responsabilidad histórica de la suerte que ha cabido al Perú en el ciclo de las naciones sud-americanas: don Manuel Pardo y don Nicolás de Piérola.

La crítica absoluta e imparcial juzgará en el paralelo que hago de estas dos grandes personas, que van unidas al recuerdo como una verdadera antítesis, como dos astros que aparecen en el horizonte político del Perú provenientes de distintas direcciones, por sus tendencias y por sus obras. El uno, nacido de la fuente popular, tendiendo a la democracia pura; el otro, de las clases dirigentes del país, especie de grupo aristocrático que, dejando para el archivo de la historia los antiguos títulos nobiliarios, tiende a constituir la organización real de las sociedades políticas modernas.

El Libro de la América Latina

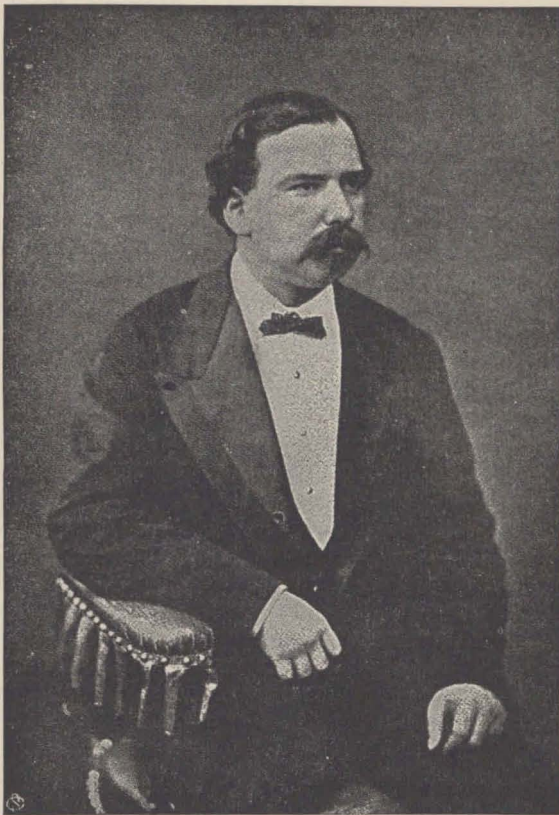
Así se distingue, frente a frente, en la lucha positiva y armada que agita y conmueve al país durante un largo período, a estas dos grandes entidades, que en puridad de verdad representan al principio conservador en oposición con el principio radical reformista. Pero, he aquí un curioso fenómeno psicológico: desaparecido uno de estos hombres de ideas tan contrarias en el principio de su figuración política, el sobreviviente manifiesta sus anhelos por colocarse a la cabeza y presidir el partido que había combatido en las calles de las ciudades y en la quebrada de Los Ángeles; lo cual prueba que Pardo y Piérola, que asumieron las fuerzas latentes del país, pudieron haberse entendido, y evitado, por consiguiente, los males que trajo al Perú la anarquía de tantos años.

DON MANUEL PARDO

Don Manuel Pardo fundó el partido civil sobre la base de un programa fascinador, que significaba una reacción contra el gobierno militar, o sea el militarismo; y esta idea entusiasmó a los pueblos que secundaron la acción de los hombres dirigentes a quienes nos hemos referido, y que constituían el núcleo del partido civil, a quienes el mismo pueblo, disgregándose después, y cuando el jefe se constituyó en gobierno, denominaron *La Argolla*, bautismo que pronunció desde la tribuna del

Senado el orador doctor don Pedro José Saavedra, médico de grandes aptitudes oratorias y enemigo encarnizado de don Manuel Pardo; este mote corrió entre las multitudes, causando daño a la primitiva popularidad del fundador del partido civil.

Don Manuel Pardo, hijo de don Felipe Pardo — notable poeta crítico,



DON MANUEL PARDO

discípulo predilecto de don Alberto Lista en España, que había proclamado como doctrina de gobierno « darle al pueblo el bienestar a palos », y censurado la igualdad democrática en aquella frase dirigida a su hijo, de que « sería igual al peón que riega el maíz », — no profesó las ideas del padre; su tendencia fué constituir un gobierno de selección social y política, formado de lo mejor de cada una de las clases, desde el artesano hasta el encumbrado capitalista; por eso constituyó los centros

directivos llamados a secundarle, con conservadores ortodoxos como don Francisco Carassa; librepensadores como el insigne Reynaldo Chacaltana, el célebre médico Celso Bambaren y el notable poeta Arnaldo Marques; maestros de obra como Polo y Zavalaga; sacerdotes como el canónigo Zárate; militares como el general Rivarola, el general Velarde, y el hoy general Cáceres; clericales como don Carlos Elías, don Benito Valdeavellano y don Francisco González Prada, hermano del

Hombres prominentes del Perú

librepensador don Manuel González Prada; liberales como el abogado Lorenzo García, y los periodistas Andrés Avelino Aramburú, Luis Esteves, fecundo redactor de *El Nacional*, y la mayoría del partido; pedagogos como don Manuel Marcos Salazar, autor de textos de enseñanza escolar; banqueros y grandes capitalistas como don José Francisco Canevaro, don Juan Calderón y don Felipe Barreda, etc., etc.

El aura popular, que es incierta y poco duradera, desde el tiempo de la República Romana, no dejó de seguir su rumbo inconstante con don Manuel Pardo. Lo halagó al principio hasta endiosarlo y le abandonó después hasta hostilizarlo, reduciéndolo a la impopularidad, por eso se explica que Pardo se encontrase dentro de un círculo determinado y se ligara fuertemente por las afecciones personales; por eso sus amigos llegaron a ser los hombres con quienes gobernara, resultando un exclusivismo que le iba alejando más y más de antiguas adhesiones y que redujeron al partido civil a una verdadera minoría nacional. Pardo no aumentó sus filas en el poder. La inmensa muchedumbre que le acompañó a subir fué abandonándolo en el curso de su ejercicio.

Márcanse, en efecto, dos períodos en la evolución popular: el primero, durante la génesis del partido hasta el decreto del monopolio del salitre y la conversión del billete bancario en billete de circulación forzosa, ya en el período de gobierno; el segundo, desde estos acontecimientos, que aunque inspirados con honradez política fueron, sin embargo, estimados como dos grandes errores que influyeron poderosamente en la opinión pública, le crearon fuertes resistencias que robustecieron la oposición que ya se vislumbraba poderosa y cuyo eco en las Cámaras era el diputado L. Benjamín Cisneros, orador, aunque sofista, de talento superior y de gran prestigio en su época. Aunque Cisneros no pudo convertir a su causa, a pesar de su seductora palabra, a la mayoría parlamentaria adicta al gobierno de Pardo, aprovechaba de todos los inci-

dentos para hacer capítulo de acusación, excitando al pueblo a rebelarse. Así sucedió con motivo de la sublevación de los sargentos del batallón Pichincha, a los que sometió el gobierno a las ordenanzas militares, sosteniendo Cisneros la jurisdicción de los jueces comunes para esta clase de delitos militares.

La cuestión del billete de los bancos, resuelta en el sentido de sustituirse el gobierno a la responsabilidad que éstos habían adquirido ante el público, obedeció a una necesidad apremiante.

Don Nicolás de Piérola se había alzado contra el gobierno, que obedeciendo a su programa financiero de no ocurrir a los empréstitos, fuente ordinaria de recursos de casi todos los gobiernos del Perú, hizo esta combinación bancaria, por la cual obtuvo recursos para debelar la revolución. Desgraciadamente, fué esta una medida que produjo dos efectos: el uno, sacar al gobierno de una situación angustiosa, y el otro, herir los intereses del bajo comercio y de multitud de familias que tenían sus fondos depositados en las cajas de los bancos, en metálico, y lo veían convertirse en papel depreciado, que mediante la evolución financiera que siguió trajo sus consecuencias desastrosas, hasta la declaración de la irresponsabilidad del Fisco, la que anuló por completo su valor de moneda, reduciéndolo a un ínfimo valor fiduciario, por decreto expedido algunos años después.

El decreto sobre el estanco del salitre de Tarapacá, le restó también adhesiones importantes de personas que pertenecieron al partido, que le habían acompañado a la formación del gobierno; pero que vislumbrando en esa medida financiera la funesta guerra con Chile que sobrevino después, se convirtieron en enemigos.

Tarapacá e Iquique, las dos provincias codiciadas por Chile, se hicieron entonces completamente hostiles a don Manuel Pardo y fueron la dispensa constante de las conspiraciones de don Nicolás de Piérola y de las revoluciones que llevó a cabo en el Sur de la Repú-

blica. Los tarapaqueños e iquiqueños proporcionaron siempre grandes elementos que sirvieron para dificultar la marcha tranquila de la administración pública.

Se ha tratado de justificar esta medida del estanco del salitre por la idea de obtener grandes provechos para acrecentar las rentas fiscales y llenar el propósito ya referido de no ocurrir a los empréstitos; y al hecho, después realizado, de la guerra con Chile por esa causa, se agregaba la medida precaucional de la alianza secreta con Bolivia y la Argentina, en sustitución de la idea del aumento de la escuadra, propuesta por otros consejeros, para contener a Chile.

Entre los mismos amigos de Pardo germinaba ya la anarquía; de manera que al llegar al término de su período presidencial resultaron dentro del mismo círculo de civilistas tres entidades que conspiraron inconscientemente contra la unidad y solidaridad de este poderoso partido: pardistas netos, civilistas independientes y simplemente civilistas.

La verdadera fuerza de este partido estribaba en la calidad y no en la cantidad numérica, y desde su fundación se procuró buscar los adherentes en la capital y en las provincias entre las personas que más influencia tuviesen. Constituido el gobierno, se llenaron todas las vacantes de la administración con los afiliados, excluyendo en las propuestas a los que no lo eran y separando por distintos medios legales a los que con título ocupaban puestos espectables. De esta suerte el partido civil era dueño del país, y como en las Cámaras Legislativas dominaba una mayoría irreductible, a la que sólo penetraba uno que otro candidato de oposición, su perpetuidad en el poder aparecía asegurada, y sólo una revolución radical podía echarla abajo, ya fuera por parte de las masas populares, ya fuera por el ejército.

Sin embargo de esa sorda anarquía a que nos hemos referido, los adictos a Pardo fueron tan entusiastas, que nin-

gún Presidente atrajo como él a sus partidarios hasta llevarlos al sacrificio efectivo de la guerra.

Piérola había conflagrado el Sur, cuyo hecho se concretó en la batalla de Los Ángeles, y como el sentimiento general era de desconfianza en la lealtad del ejército, se ofrecieron al Jefe del Estado millares de ciudadanos civilistas dispuestos a combatir la revolución. Pardo aceptó el ofrecimiento en número que creyó bastante para formar sus legiones, en las que se encontraban comerciantes, profesores, artesanos, estudiantes de la Universidad, en fin, todos los que tenían aptitudes para combatir, y marchó al Sur a la cabeza de este ejército miliciano improvisado. Con esas legiones, con ecuaníme entereza, el Presidente Pardo combatió y venció a tiempo a las que había formado don Nicolás de Piérola, que aumentaban día a día en los departamentos de Moquegua y Arequipa. A su acción propia y a su valor personal se debió la debelación de la revolución más notable y seria que emprendiera contra el gobierno su mayor enemigo.

Don Manuel Pardo entró a la política en ocasión solemne, con motivo de la guerra de España, como Secretario de Estado en el despacho de Hacienda, formando parte del célebre gabinete dictatorial de 1866, compuesto por él, por el tratadista de derecho civil y diplomático doctor don Toribio Pacheco, Secretario de Relaciones Exteriores, por el jurisconsulto doctor don José Simón Tejeda, Secretario de Justicia, y por el inmortal don José Gálvez, Secretario de Estado en el despacho de Guerra y Marina, que pereció en el combate Dos de Mayo, combatiendo en la Torre de la Merced, batería improvisada en la costa del Callao.

Nombrado sucesivamente Director de la Beneficencia de Lima y Alcalde Municipal de esta ciudad, prestó importantes servicios en estos puestos. Reformó la institución, dando a los hospitales toda clase de facilidades para que llenaran sus fines humanitarios, estableciendo el Hospicio de Incurables,

Hombres prominentes del Perú

al cual asistía personalmente todos los días para vigilar la curación de los epidemiados de fiebre amarilla, sin temor al contagio de este flagelo: abnegación digna de un verdadero filántropo, que desmiente el cargo de egoísta que se le ha hecho apasionadamente.

Como Alcalde Municipal dió gran impulso a la población, y con las escasas rentas de entonces satisfizo todas las necesidades locales, con el aplauso de los vecinos.

Con estos antecedentes, la candidatura civil de Pardo no era una improvisación del nombre del candidato; por el contrario, pudo luchar con ventaja con la candidatura, civilista también, del doctor don Manuel Toribio Ureta, fiscal de la Nación, hombre de talento y de antiguas influencias legítimamente adquiridas por sus servicios a la causa liberal desde el año 1855, en que, como ministro del mariscal Castilla, contribuyó a dar los decretos sobre libertad de los esclavos y supresión de los impuestos que gravaban principalmente sobre la clase indígena.

Los hombres de ideas que se adhirieron a Pardo reconocían en él un espíritu más templado, más nuevo y más práctico que en el doctor Ureta, y así lo comprendió la mayoría del país, que enarboló la bandera civilista, unificando a los hombres que profesaban estas ideas de gobierno; y cuando llegó el momento de ir a las ánforas electorales, el resultado fué abrumador en favor de Pardo.

Dueño de la voluntad de la mayoría del país, se puso frente a frente del ejército. Teniendo adictos a los marinos de la escuadra, la revolución de los Gutiérrez, para impedirle que tomara el mando supremo de la Nación, como presidente electo, no pudo consumarse, porque la actitud de la escuadra desconcertó el plan del dictador Gutiérrez, que pagó su crimen, junto con sus hermanos, en las torres de la Catedral, donde fueron colgados por el pueblo, después de victimarlos.

Durante su administración se crearon ambiciones que no fueron satisfechas.

La idea de la perpetuidad en el poder del partido civil aumentó las resistencias al gobierno, resistencias que la entereza de Pardo pudo dominar, siguiendo tranquilamente sus grandes reformas para establecer la república práctica, pensamiento muy distinto del que había expresado su ilustre padre en las frases que hemos copiado. Tendía a este fin la creación de los Consejos Departamentales, que tuvo éxito en Lima, Callao, Tacna, Trujillo y algún otro departamento que no recordamos, y que era un medio educativo para la vida civil y administrativa, un procedimiento que encaminaba a la descentralización, y una verdadera tentativa a la federación. De todos modos, daba a la República un control, un movimiento de progreso político, que la habría de llevar, tarde o temprano, al mejor de los sistemas de gobierno en estos tiempos, en que la federación se impone a la conciencia ciudadana y al mejor criterio de los que dirigen a los pueblos.

Pardo, en el gobierno, siguió esta tendencia progresista; pero su obra no perduró.

La situación movедiza de la República, por los temores que inspiraba el ejército, obligó a Pardo a hacer una transacción con el militarismo, recomendando a sus amigos la elección del general Prado para que le sucediera en el poder. Prado, que había surgido durante una revolución, aunque reflejara sobre su nombre el brillo del combate contra la escuadra española de Pinzón y Massaredo, era un militar con cuya candidatura se rompía el régimen civil. Pero Pardo, viendo desmembrarse su partido y que cundía por todas partes la oposición y la propaganda pierolista, se decidió a apoyar al candidato militar como un medio de transacción con el ejército.

La prensa había dejado de serle adicta. Mientras la *Patria*, escrita con elocuencia y profunda malicia por el venezolano don Ricardo Becerra, Ministro de Estado después en su patria, por el uruguayo don Benito Neto y por los peruanos doctor don José Caminero

El Libro de la América Latina

Ulloa, distinguido médico alienista, por el doctor don Pedro Alejandrino del Solar, catedrático de la Universidad de Lima, y don Federico Torrico, excelente pintor; y el semanario satírico *El Cascabel*, editado por el catalán Milá de la Roca, le hacían dura oposición; *El Comercio*, sostenedor vigoroso y entusiasta, propagandista el más decidido del partido civil, se había separado de la línea para recobrar su independencia; pues por motivo de la cuestión del estanco del salitre, don Reynaldo Chacaltana, redactor en jefe de dicho periódico, que sostenía esta medida en oposición a las ideas de don Manuel Amunátegui, tuvo que separarse para fundar un diario netamente pardista, asociado a los conocidos escritores don Manuel María Rivas, don Andrés Avelino Aramburú y el talentoso y malogrado Ricardo Dávalos y Lissón. El título del periódico fué el de *Opinión Nacional*, que ha sostenido hasta hace muy pocos años el doctor Aramburú, único sobreviviente de aquellos hombres leales a la amistad y a la bandera. Con ese hecho establecieron a la vez que el círculo civilista pardista el control a la prensa de oposición.

Terminada la presidencia de Pardo, se produjo el aislamiento, comenzando por el mismo general Prado, a quien había protegido para que le sucediera en la presidencia, y fué apedreada su casa particular de la Pileta de la Trinidad, por turbas dirigidas por manos conocidas. Pardo se manifestó sereno ante el atentado, y a esta circunstancia debió el haber salvado la vida. Se retiró a Chorrillos, y poco después se fué a Chile, donde permaneció desterrado voluntariamente por casi todo el período del general Prado.

Elegido senador por Lima, sus amigos de esta ciudad le incitaron para que viniera a incorporarse al Senado, que debía presidir. Otros, más prudentes, y conocedores del estado de la situación peligrosa del país para su propia existencia, le escribían aconsejándole lo contrario. Pardo se resolvió por el consejo de los primeros, regresando al país para

ingresar, como lo hizo, al Congreso, y presidir el Senado. Igual divergencia de pareceres se manifestó para lanzar por segunda vez la candidatura de Pardo y suceder a su turno a su protegido; pero ahora el camino era más difícil. Bajo la protección del general Prado se venía formando un nuevo partido, el constitucional, a cuya cabeza se encontraba el médico doctor don Pedro José Saavedra, el abogado y diputado por Jauja doctor don José María García, el capitulero, vecino notable de Lima, don Biviano Gómez Silva, el coronel don Francisco de Paula Secada, y otros más. Agregados estos legionistas a la masa del pueblo, que crecía regimentada como las multitudes romanas por don Nicolás de Piérola, un notable discurso de Pardo en el Senado sobre la reforma del ejército vino a añadir a los enumerados este factor peligroso, creándose para el ilustre fundador del partido civil una situación por demás escabrosa y fatal.

El sargento Montoya, de la guardia del Senado, le disparó con su rifle un tiro por la espalda, en momentos en que entraba a presidir la sesión y continuar su memorable discurso. Pardo cayó mortalmente herido, sin proferir una sola palabra. Murió asesinado, como César; habiéndose anunciado el crimen por uno de los periódicos de la oposición, algunos días antes que se verificara, circunstancia que hace presumir deliberación para cometerlo.

De este modo desapareció uno de los ciudadanos más notables de la República, que con la experiencia adquirida pudo hacerle muchos bienes, rectificando los errores cometidos en su gobierno. Desde entonces la patria está de duelo, y no hay un solo hombre bueno que no lamente su prematura desaparición. A este suceso le llamaron las crónicas del día «la tragedia del Senado».

Pardo era de estatura regular, más bien alto que bajo, de fuerte complexión y de belleza varonil. De joven había sido delgado, y débil físicamente, como su hermano Felipe, de menor edad que

Hombres prominentes del Perú

él y que era un escritor de mucha gracia, cuyas sátiras semanales eran leídas con avidez; sin embargo del indisputable mérito de estos escritos, no los mencionan los seudos literatos, y han ido a enterrarse en el panteón de la prensa anónima.

El gran estadista asesinado, fué reformador de la instrucción pública. Reorganizó las escuelas de enseñanza primaria y dió a la Universidad un poderoso impulso, creando la facultad de ciencias políticas y administrativas bajo la dirección del doctor don Pedro Pradier Fauderai, a quien hizo venir especialmente de Europa con tal objeto. Todos conocen la competencia del notable publicista y hoy alto magistrado de las cortes de justicia de la República Francesa. Al fundar esta facultad universitaria, Pardo tuvo por objeto sacar de sus alumnos un personal competente para que ocupasen los puestos de la administración y llegar a formar con el tiempo un personal instruído en las ciencias sociales y administrativas, cuyas aptitudes, adquiridas por el estudio profesional, sirvieran de garantía para el buen desempeño de las funciones de la administración.

Don Manuel Pardo fué en su juventud acometido de una enfermedad pulmonar tan seria, que le obligó a ir a Jauja, donde permaneció hasta su completa curación. Este viaje le dió la oportunidad de conocer todo el departamento de Junín y de concebir la idea del ferrocarril transandino peruano, cuyo trazado perfeccionó el ingeniero polaco don Ernesto Malinowski, uno de sus más leales y decididos amigos.

En un libro publicado recientemente por Mr. Bacon, ex ministro de Estado y ex plenipotenciario de los Estados Unidos en Francia, sobre su viaje a la América del Sur, para la fundación Carnegie y establecer relaciones con los pueblos latinoamericanos, refiriéndose al ferrocarril transandino del Perú dice: «Tuvimos la excelente oportunidad de inspeccionar este ejemplo verdaderamente maravilloso de ingeniería, que surgiera hace medio siglo del cerebro de

un ingeniero de los Estados Unidos, o sea, Henry Meiggs». Debemos aclarar esta aseveración del ilustre estadista americano, afirmando que la grandiosa idea de construir una línea ferroviaria que partiendo de Lima fuese hasta Jauja, la concibió e inició, y consta por un estudio suyo, don Manuel Pardo, en época muy anterior a la venida de Meiggs al Perú. Éste fué el empresario de la obra, mediante un contrato especial celebrado por él con el gobierno de don José Balta, y tuvo, sin perjuicio de la dirección técnica de la obra, como ingeniero encargado de llevarla a cabo, al que hemos dicho, don Ernesto Malinowski.

DON NICOLÁS DE PIÉROLA

Se impone el paralelo entre don Manuel Pardo y don Nicolás de Piérola. Como hemos dicho, tienen distintas génesis ambos célebres mandatarios del Perú.

Don Nicolás de Piérola, del escritorio de una oficina de negocios y de la redacción de un diario suyo, fué llamado por el coronel Balta, a insinuación del general Echenique, su amigo, a desempeñar la Cartera de Hacienda, durante cuyo despacho celebró el contrato Dreyfus, que tenía por mira cancelar los contratos con los consignatarios de guano, operaciones atrevidas, que dieron al nombre de Piérola la notoriedad que hasta entonces no había alcanzado ministro alguno.

Llamado al juicio de responsabilidad ante el Senado, por este y otros actos, Piérola contestó a sus acusadores con esta frase despectiva del Ministro de Francia: «Por más que os empinéis, no llegaréis a la altura de mi desprecio».

Un periodista norteamericano decía de don Nicolás de Piérola, que era éste «un gallito Bantam», por lo pequeño del tamaño y lo bravo del coraje. Efectivamente, era de estatura pequeña, casi de las más reducidas; pero en él se cumplía aquel aforismo fisiológico de que a menor materia mayor espíritu.

El Libro de la América Latina

De todas las revoluciones que don Nicolás de Piérola hizo contra el gobierno, ninguna fué más audaz que la expedición del Talismán. La circunstancia de haber sido perseguido por el *Shaw* y el *Amethyst*, dos naves de guerra inglesas, y haberles hecho frente de combate en el *Huáscar*, comandado por él, dieron a este suceso bélico marítimo las proporciones de la leyenda y lo maravilloso, principalmente en la imaginación del pueblo, que ya tenía simpatías espontáneas por el representante de la democracia. Piérola, a la vez que la audacia, reunía la astucia, y aunque por ciertos modos de altivez hacía notar la superioridad de su espíritu, imbuía en las multitudes la idea de igualdad democrática y se apoderaba lentamente de su corazón, haciéndose dueño de las clases plebeyas, fascinán-

dolas a manera del viejo mariscal Castilla, y prometiéndoles el bienestar y la felicidad como resultado de sus esfuerzos por la causa de la democracia.

Efectivamente, con excepción de él, para él todos eran iguales. Bajo esa creencia organizó el ejército de reserva que llevó a los campos de batalla de Chorrillos y Miraflores, contra los chilenos, de los ciudadanos más distinguidos, formando batallones de magistrados, capitalistas, abogados, comerciantes, diputados, senadores, todos vestidos con

la blusa azul, al lado de los artesanos, de gentes sin posición social, etc., haciendo palpable así su teoría de la igualdad, con que halagaba a los pueblos y los atraía como por arte magnética.

Piérola tuvo mudanzas en el carácter y en su política, y estas mutaciones se ven claramente en dos períodos de su vida pública: el de la dictadura de 1879, y el de su gobierno constitucional producido como resultado de la coalición civilista - democrática.

En el primero trata de imponerse, sin admitir consejos de nadie, dando a su voluntad el tono autocrático de los Césares; y en el segundo llega a los límites de la modestia, consulta las opiniones de los demás y somete las propias al criterio de los competentes.

El Piérola de este segundo período es el grande, que pasará a la historia como uno de los gobernantes más

esclarecidos de la República: astro de primera magnitud en el hemisferio sudamericano. Hizo justicia, levantó el espíritu de la prensa, trajo al poder a sus enemigos de antaño y gobernó con ellos, dándoles los puestos a que se creían merecedores por sus aptitudes, prefiriéndolos a sus propios amigos que se habían sacrificado veinte años por él, colocándolos en las Cámaras Legislativas, en los gabinetes, en la representación diplomática y consular en el extranjero, sirviendo a cuenta los enojos de ayer.



DON NICOLÁS DE PIÉROLA

Hombres prominentes del Perú

Rosas, Candamo, Carranza, Riva Agüero y otros conspicuos miembros del partido civil, que le habían hecho la guerra más encarnizada, fueron de los primeros, no sólo en prestarle apoyo en su gobierno, sino en enaltecer la persona del antiguo coloso enemigo del partido.

La fácil inteligencia de Piérola abarcaba las cuestiones más difíciles de

administración, y de lo demás entendía como si a ello se hubiera dedicado de una manera especial: legislación, literatura, bellas artes, finanzas, ingeniería, economía política—de conocer todo esto dió pruebas el antiguo seminarista, que cambió su vocación eclesiástica como cambió después sus ideas políticas. Aunque choque al sentido moral de las cosas, alguien ha dicho, con relatividad de ellas, que sólo los imbeciles no cambian, y ya vemos que

estas dos transformaciones han sido benéficas para él y para el país.

Piérola era esteta. Se esmeraba por el bien decir y por el buen castellano; entendía de literatura tanto como un literato profesional, y nunca olvidó sus aficiones al periodismo, donde inició su carrera pública, redactando *El Tiempo* en la imprenta que fué después *El Nacional*. Rindió culto a la belleza durante toda su vida, no siendo un inconveniente para ello ni la edad ni su estado.

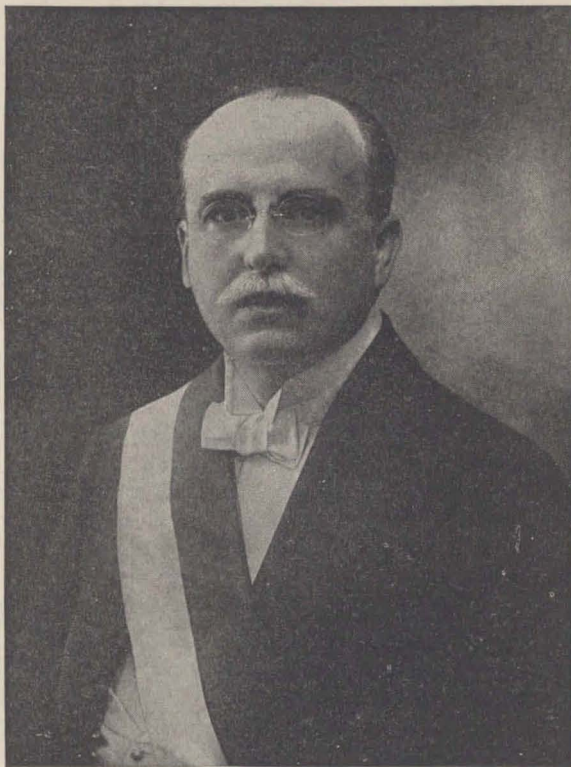
A él se deben la edificación de la Colmena, y la avenida que lleva su

nombre, el corte del Palacio de la Exposición, el Correo, el programa o reglamento del partido democrático y, sobre todo, el patrón de oro, que es otro rasgo de su carácter audaz e indicador de sus conocimientos en economía política. Nadie se habría atrevido a legislar sobre la moneda para establecer el patrón de oro en un país agobiado por

el descrédito y la desconfianza, y falto de verdaderos elementos para constituir una situación económica normal. Países más adelantados y con mayores recursos, no han logrado establecerlo, y este hecho constituye para su gobierno un timbre de honor.

En este segundo período de la evolución psicológica de don Nicolás de Piérola desaparecen sus tendencias absolutistas y su ambición al poder por el poder mismo; hace sancionar el código de

justicia militar, que anula las antiguas ordenanzas militares y evita las arbitrariedades de los consejos de guerra, dando al delito militar un concepto jurídico. Se convierte a una ambición noble, digna de los grandes patricios, al someterse al constitucionalismo y declararse defensor de la ley, renunciando a expectativas para continuar en el mando después de terminado el período de su presidencia constitucional de la República. Tal sucedió con la oportunidad que le ofrecía la Junta Electoral Nacional, obstinada en obstruir los proce-



DON JOSÉ PARDO
Presidente Constitucional de la República (1915-1919).

dimientos para la elección del sucesor. Colocado Piérola en la disyuntiva de suprimir la Junta, dando cuenta al Congreso, o de continuar en la presidencia, por no poderse verificar elecciones legales, optó por la supresión de la Junta, asumiendo sin embargo la responsabilidad legal del acto, apelando para el efecto a la sanción legislativa. Nos consta personalmente que esta decisión fué consultada a varios personajes de la alta política de entonces, y que algunos de ellos, queriendo halagar al Presidente Piérola, lo estimularon para que continuara ejerciendo el poder, palabras que lejos de decidirlo fueron rechazadas con entereza patriótica. Se verificaron las elecciones y se trasmitió el mando pacíficamente a don Eduardo López de Romaña.

Piérola, como Cincinato, se entregó a la vida del trabajo, organizó la Sociedad Mercantil *La Colmena*, la Azufrera de Piura y la titulada *La Cotabambas*.

Cuando descendió del poder se aumentaron sus partidarios, y cuando murió, el entierro de sus restos mortales fué una verdadera apoteosis del pueblo de Lima, que inició inmediatamente una suscripción voluntaria para levantar un monumento a su memoria.

ALGUNOS OTROS PROCERES PERUANOS

De entre los contemporáneos puede trazarse interesantes biografías, como la del doctor Francisco García Calderón, encargado de reconstituir la constitucionalidad del gobierno como Presidente de la República, después de los desastres de San Juan y Miraflores, en la guerra con Chile, y de negociar la paz con esa República, por intermedio del Ministro de los Estados Unidos; la del doctor Valcárcel, eximio orador y jurisconsulto, que ha tenido en sus manos los destinos de la nación en breves períodos de tiempo, con el carácter de presidente del Consejo de Ministros del gobierno de Arequipa, durante la ocupación por el ejército chileno de la capital y de los pueblos de la costa, y del Consejo de Ministros del gobierno constitucional presidido por el general Morales Bermúdez; la de don Augusto B. Leguía, sucesor de don José Pardo en su primer gobierno; la de don Guillermo E. Billinghurst, presidente constitucional derrocado por una sublevación militar encabezada por el coronel Benavides, y la del Dr. don José Pardo, Presidente de la República para el período 1915-1919.



Cosas que debemos saber



Las piezas que forman un reloj de bolsillo.

HISTORIA DEL RELOJ

ALFREDO EL GRANDE, antiguo rey de Inglaterra, nunca había visto un reloj. Dicese de él que tenía la costumbre de consagrar ocho horas diarias al trabajo, ocho al descanso y ocho al recreo y satisfacción de sus necesidades y de su bienestar corporal; y que para poder darse cuenta del tiempo que invertía, mandó construir unas bujías, que duraban un espacio fijo de tiempo; de este modo sabía como pasaban las horas.

Este sistema de contar no era ciertamente peor que el que podían emplear muchos de sus contemporáneos. Sabían entonces los hombres qué cosa era un año, porque este tiempo necesita la tierra para dar la vuelta alrededor del sol. Sabían cuánto duraba un mes, porque la luna emplea este período de tiempo para dar la vuelta a la tierra, y sabían cuánto duraba el día y la noche porque un día y una noche emplea la tierra para dar la vuelta sobre su eje, con una insignificante diferencia de algunos minutos. Pero, antes de que se inventaran los relojes, se recurrió a mil invenciones diferentes para medir el tiempo. En las siguientes páginas, podrán verse varios de los sistemas y aparatos empleados. Entre todos ellos, ninguno aventaja al reloj, ingenioso aparato que, en cuanto ha llegado a entenderse, nos dice exactamente qué hora es, sin tener necesidad más que de fijar la vista en él. Hay relojes de muchas clases. Algunos andan durante

años enteros, con sólo darles cuerda una vez; a otros debe dárseles cuerda cada ocho días; a otros, finalmente, cada día; pero así este detalle, como el de la particular construcción interna de las diferentes clases de relojes, no hacen a nuestro intento, pues sólo hemos de fijarnos en el efecto que producen, y este es el mismo en todos ellos. Todo reloj consta de cierto número de ruedas tan regulares en su movimiento que siempre emplean en él idéntico tiempo. Al dar cuerda a uno de esos antiguos relojes de pesas, quedan enroscadas unas cuerdas o cadenas alrededor de un rodete; a un extremo de estas cuerdas están suspendidas las pesas, las cuales, por su propio peso, producen el mismo efecto que si una persona tirase del extremo en donde éstas se hallan, para hacerlas desenroscar la cuerda del rodete. Algunas ruedas del reloj tienen dientes, los cuales al engranar con los dientes de otras ruedas, imprimen a éstas su movimiento, haciendo que rueden al mismo tiempo, aunque no todas con la misma rapidez, puesto que el número de dientes de las ruedas no es el mismo en todas ellas; de lo que resulta, que, mientras una rueda da una vuelta en sesenta segundos, es decir, en un minuto, otra, para dar también una vuelta, necesita una hora o, lo que es lo mismo, sesenta minutos. Todo este complicado mecanismo de ruedas no tiene otro objeto que imprimir a las agujas, o manecillas, un movimiento alrededor de la esfera.

Cosas que debemos saber

En los relojes hay una porción de piezas que se hallan en constante movimiento. La primera es el péndulo, que sirve para regular la marcha del reloj, de modo que éste no ande ni demasiado de prisa, ni demasiado despacio. Cuando el reloj va demasiado aprisa se desenrosca el disco o lenteja que constituye el péndulo y se le hace descender poco o mucho, según sea necesario: entonces el péndulo se alarga, y por tanto, se mueve más lentamente. Si el reloj va demasiado despacio, se enrosca el disco del péndulo, o, lo que es igual, se acorta el péndulo y entonces éste se moverá más aprisa e imprimirá más rápido movimiento al reloj. Hay relojes que no tienen péndulo, y en los cuales un resorte hace sus veces. En este caso, para regular la marcha, en vez de alargar o acortar el péndulo, se ha de mover una saetilla, que está en contacto con el resorte. Empujada dicha saetilla hacia la derecha, oprime más el resorte, y el reloj anda más aprisa; empujada hacia la izquierda, queda el muelle más flojo, y la marcha del reloj es más lenta. Tanto los grandes relojes de pesas, como los de resorte, y aun los más diminutos relojes de bolsillo, cuyo resorte no es más grueso que un hilito de acero, todos se mueven mecánicamente del mismo modo. La manecilla más larga, al ir dando la vuelta sobre la esfera, señala los minutos; la más corta señala las horas.

RELOJES QUE TOCAN LA CAMPANA PARA SEÑALAR LA HORA

Algunos relojes no sólo señalan la hora con las agujas, sino que también la señalan con la campana. Cuando la manecilla larga, o *minutero*, señala exactamente la cifra doce, y la corta, u *horario*, señala la cifra uno, se pone en movimiento un martillito que, colocado detrás del reloj, da contra una campana que se encuentra en la parte superior. Esta campanada nos indica que es la una, sin que tengamos necesidad de mirar el reloj. Hay relojes que también tocan los cuartos de hora, y otros que dejan oír una especie de música al final de cada hora.

Pueden construirse relojes que hagan cosas sorprendentes. Hay relojes que nos dicen la hora aun en medio de la más absoluta obscuridad: basta para ello oprimir un botoncito destinado a este objeto, y una campanilla toca las horas y los cuartos que después de esta hora han transcurrido. Existe también el reloj *despertador*, que toca el timbre al llegar la hora en la que ha sido colocado.

UN RELOJ QUE POR TOCAR MAL SALVÓ LA VIDA DE UN HOMBRE

Así, pasan los días y las noches, las semanas y los años, y el fiel reloj sigue sin cesar señalándonos la hora. Algunos relojes duran centenares de años. El autor del presente capítulo recuerda haber oído en Holanda una tonada tocada por un reloj que ya marchaba en tiempo de Napoleón, y otra por el reloj de una antigua iglesia de Inglaterra que tiene más de tres siglos de existencia; y ambos relojes señalan todavía la hora con la misma precisión que si no tuviesen más de un año.

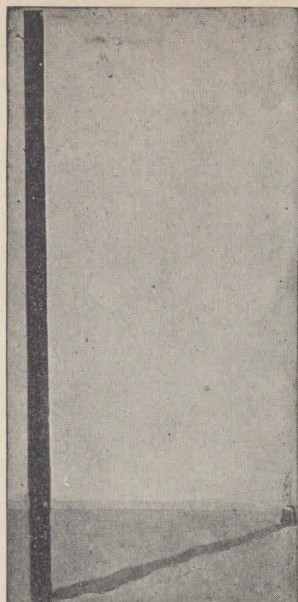
Pero como en este mundo no existe nada perfecto, tampoco puede serlo el reloj. En cierta ocasión, la equivocación de un reloj salvó a un hombre de una muerte cruel.

Cierto centinela del palacio real inglés fué acusado de haberse dormido a las doce, durante su guardia nocturna. Si los acusadores hubieran podido probar su falta a aquel pobre soldado, el infeliz habría sido pasado por las armas, de modo que nada deseaba éste con mayor anhelo que probar que no se había dormido. De pronto le ocurrió la deseada prueba.

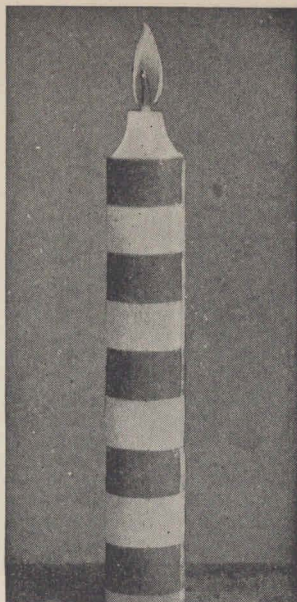
—Puedo demostrar con toda evidencia que no me he dormido—dijo;—y la prueba es que oí al *Gran Tom* de Westminster dar las trece.

De buenas a primeras esta salida fué considerada como una solemne majadería, porque sabido es que los relojes no tocan seguidas más de doce campanadas; pero abierta una información, se averiguó que aquel soldado tenía razón y decía la verdad; efectiva-

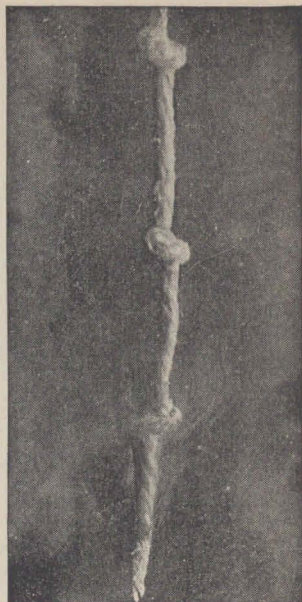
SISTEMAS PRIMITIVOS DE MEDIR EL TIEMPO



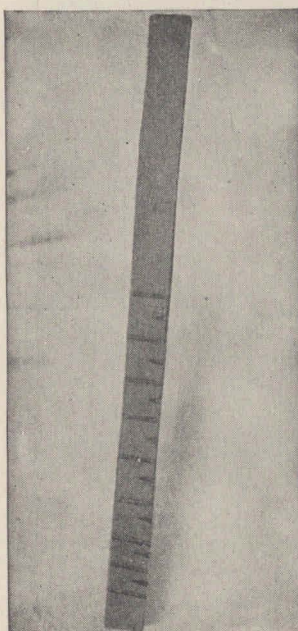
Al principio los hombres, para medir el tiempo, solían clavar una vara en tierra y marcar luego el punto a que alcanzaba la sombra. Ésta es más corta a medida que el sol se aproxima al mediodía, y más larga cuanto más distante está de él.



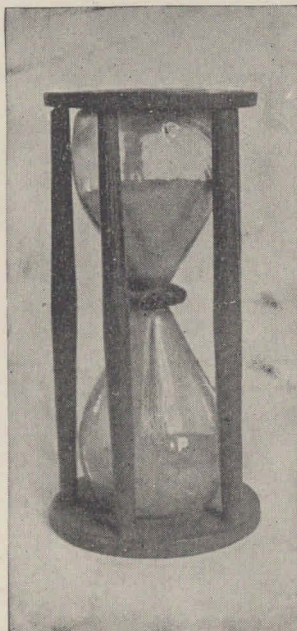
Para por la noche, se marcaba una bujía con fajas blancas y negras, de modo que cada porción necesitase el mismo espacio de tiempo para consumirse. Se dice que el rey Alfredo el Grande fué el inventor de este sistema.



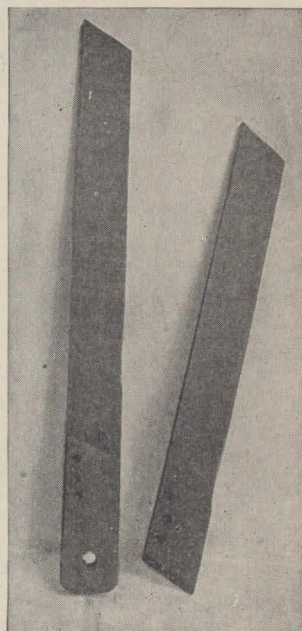
Otro sistema más sencillo todavía. Se anuda una cuerda de cáñamo a distancias iguales; se pega fuego al extremo inferior y se consume despacio y con regularidad. En Corea es aún corriente contar las horas por este procedimiento.



Sencilísimo registrador del tiempo. A cada vuelta al reloj de arena, o en cuanto se ha consumido un espacio de la cuerda de nudos, se marca una raya en la tablilla.

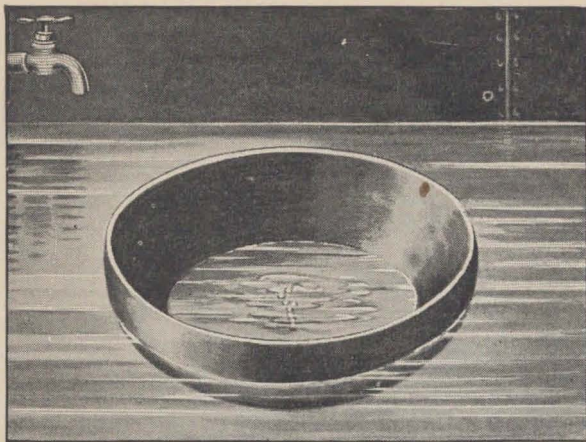


Reloj de arena, semejante a los que se usan en algunas cocinas para saber cuando los huevos pasados por agua están en su punto.



Para registrar el tiempo transcurrido en el trabajo, se empleaban dos tablillas; el obrero guardaba la suya y luego era comparada con la que tenía el patrón.

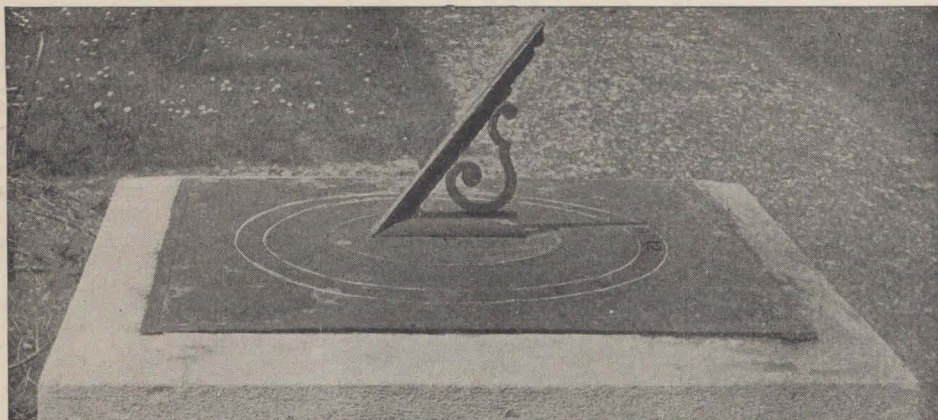
OTROS MÉTODOS DE MEDIR EL TIEMPO



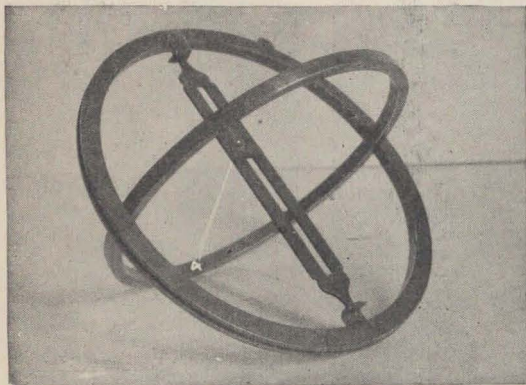
También se usó, para medir el tiempo, dejar sobre el agua un plato o vasija redonda, con un agujerito en el fondo, por el cual iba penetrando el agua; y como quiera que para sumergirse se requería siempre el mismo tiempo, podía medirse así éste con toda exactitud.



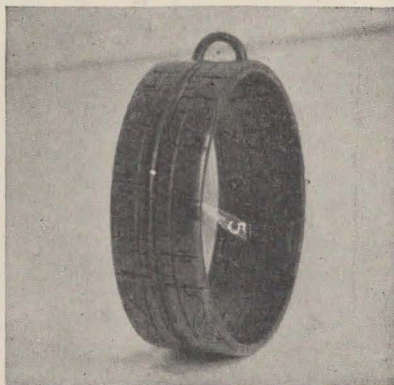
Las mechas de junco se emplearon en algunos países antes que se inventasen las bujías; y debido a su baratura, fueron largo tiempo el único reloj de los pobres.



En el reloj de sol el cuadrante se halla debidamente dividido en horas, indicadas por números; en él se levanta, más o menos inclinada, una varilla llamada *estilo*, cuya sombra es la que señala la hora.

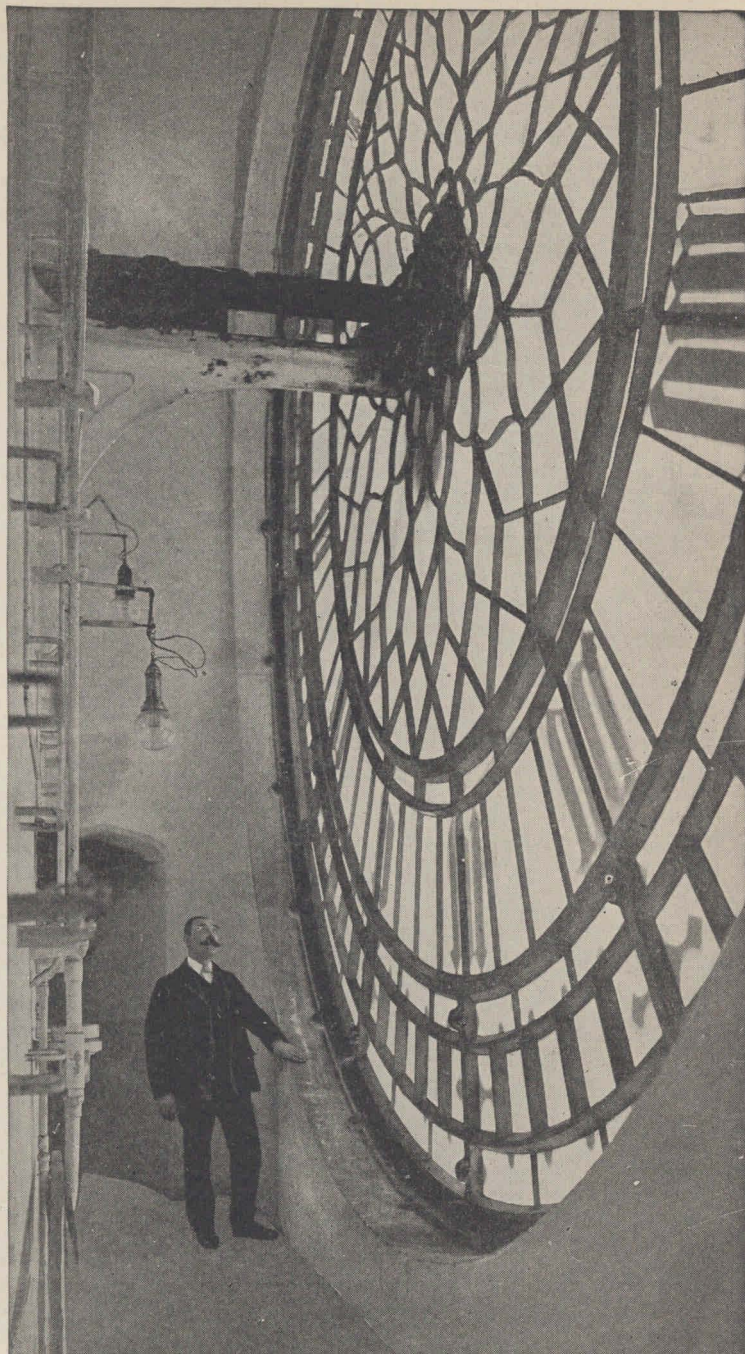
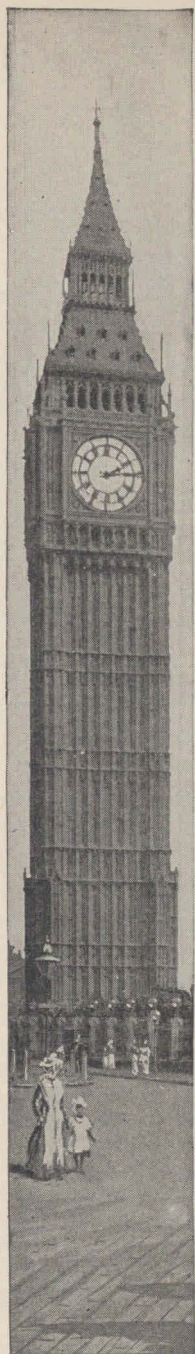


Reloj de sol movable. Colócase de manera que un rayo de sol, pasando por un agujerito abierto en la pieza recta de metal, llegue a iluminar una de las cifras grabadas en la cara interior del círculo que forma ángulo recto con la pieza recta. La cifra iluminada señala la hora.



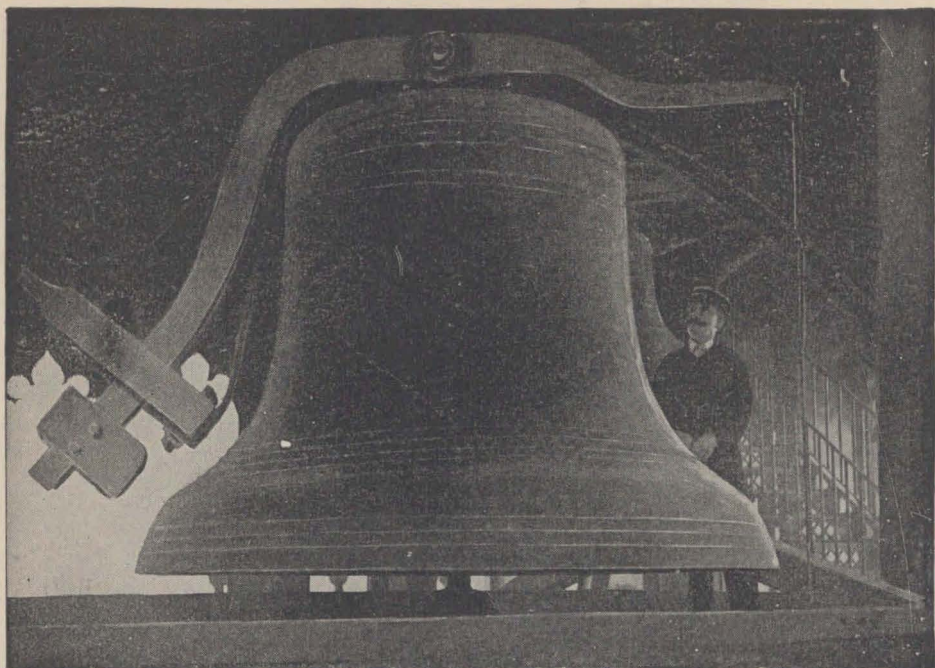
Primitivo reloj de sol, de bolsillo. Debía tenerse siempre en la misma posición, y los rayos del sol, atravesando por el agujerito, se detenían en una de las cifras marcadas en la cara interior del círculo.

DETRAS DE LA ESFERA DEL «BIG BEN»

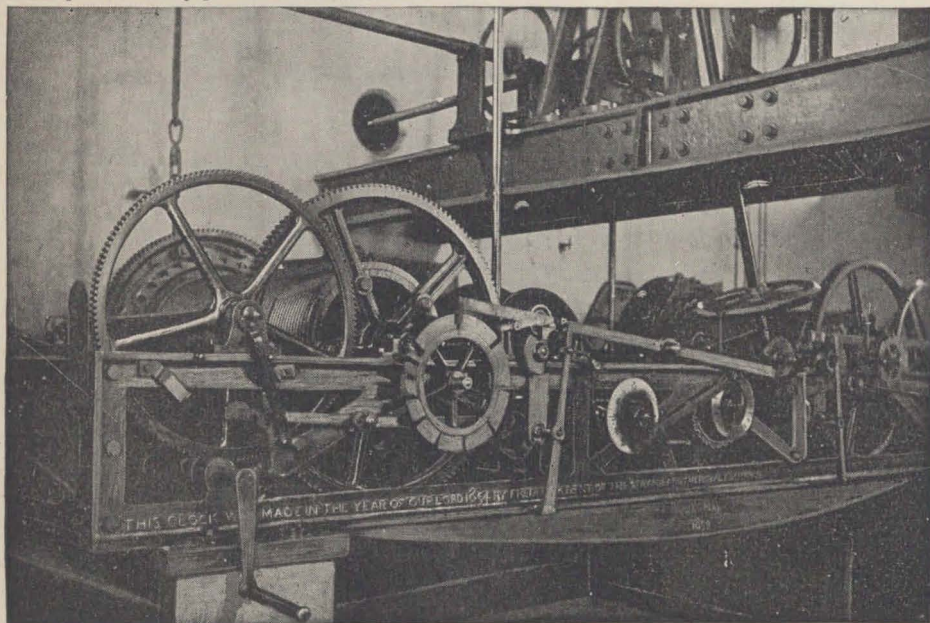


Este grabado representa el «Big Ben» en la Torre del Reloj, de Londres. Desde abajo es imposible formarse idea del tamaño de este reloj. Tiene cuatro esferas, cada una de 8 metros y 10 centímetros de diámetro. Las manecillas tienen 4,20 metros de largo; no cabrían colocadas verticalmente en una habitación de regular altura. El péndulo pesa 200 kilos. Las cifras de la esfera miden cada una 60 centímetros de largo. Las rayas que marcan los minutos están a 30 centímetros una de otra. En los relojes de bolsillo, el minutero parece ir avanzando a saltos imperceptibles; el minutero del *Big Ben* cada vez que se mueve da un salto de 15 centímetros.

LA GRAN CAMPANA «BIG BEN»



Se llama *Big Ben* a la campana que da las horas en el Palacio del Parlamento inglés. Es de cobre y estaño, y sus dimensiones son 2 metros y 40 centímetros de alto, por 2,80 de diámetro en su boca. Con todo, hay otras campanas en el mundo, y aun en el propio Londres, mayores que el *Big Ben*. La mayor del mundo es la del Kremlin, en Moscú, Rusia, que pesa 246,500 kilos y mide 6 metros y 10 centímetros de altura por 6 metros y 38 centímetros de diámetro.



El *Big Ben* necesita un taller para él solo. La gran campana que ha dado nombre al reloj, cuelga, mediante una cadena de 480 metros de largo, de una gruesa viga de roble forrada de una plancha de hierro. Pesa $13\frac{1}{2}$ toneladas, y el martillo que hace las veces de badajo pesa unos 200 kilos. Cuando suena la campana, atruena materialmente el local en que se halla montada la máquina del reloj. Esta maquinaria necesita cuerda tres veces por semana, a fin de que la *Big Ben* tenga fuerza bastante para tocar las horas.

Historia del reloj

mente, aquella noche el reloj se había descompuesto y tocado las *trece* en vez de las doce. He aquí cómo el error de un reloj pudo salvar la vida de un hombre.

El *Gran Tom* de Wéstmínster era el reloj colocado por orden del rey Eduardo I de Inglaterra en el Parlamento inglés. Día y noche, sin interrupción, durante 400 años, pudo oírse dar las horas. Ahora ya no existe; en el año de 1858, otro reloj, conocido en toda Inglaterra con el nombre de *Big Ben*, sustituyó al *Gran Tom*, y reina en su lugar.

EL «BIG BEN» TELEGRAFÍA LA HORA A GREENWICH DOS VECES AL DÍA

El *Big Ben* pasa ahora tranquilamente la vida, pero no fué siempre así. La campana del primitivo *Big Ben* pesaba 16,000 kilos, y se rajó al poco tiempo de ser colocada en su sitio; el martillo era demasiado pesado y sus golpes la destrozaron. En vista del accidente, quitóse la campana rota, y a los dos años se colocó otra nueva *Big Ben*.

Repitióse el accidente; la nueva *Big Ben* se resquebrajó, y pasó mucho tiempo sin que se oyese su sonido. Por fin, hízose girar la campana, de modo que el martillo golpease sobre la parte sana, sustituyóse éste por otro menos pesado, y desde entonces han transcurrido treinta años sin que, al parecer, *Big Ben* se resienta de la herida que lleva en el costado. Este reloj, junto con sus campanas, ha costado la friolera de 110,000 pesos oro. En combinación con él, hay un aparato que, dos veces al día, transmite telegráficamente la hora a Greenwich, para comprobar si ésta corresponde exactamente con la que señala el regulador del célebre observatorio astronómico. De este modo, *Big Ben* marcha siempre con exactitud. Durante el día, su esfera puede verse desde muy lejos, gracias a su gran tamaño, y durante la noche, merced a poderosos focos de luz emplazados en su interior.

MODO DE CONOCER LA HORA

EN la esfera del reloj hay una faja circular que, en visibles caracteres arábigos o romanos, ostenta los números que van del 1 al 12; estas cifras corresponden a las horas. Bordeando exteriormente esta faja, hay otra anotada en toda su extensión por rayitas equidistantes; estas rayitas marcan los minutos. Una de las agujas es más larga que la otra. La larga sirve para indicar los minutos, y la más corta para señalar las horas.

La manecilla de los minutos da una vuelta completa alrededor de la esfera, en una hora; al paso que la aguja corta emplea una hora para recorrer el espacio que media entre dos cifras. Cuando la aguja larga se halla en la cuarta parte de su carrera, es la hora últimamente señalada por la aguja corta, más un cuarto. Cuando la aguja larga está a la mitad de su carrera, es la hora últimamente indicada por la pequeña, más media. A continuación damos una sencilla explicación de la esfera del reloj.

LA esfera de un reloj está dividida en 12 espacios mayores, señalados por rayitas gruesas, y 60 menores, señalados por rayitas delgadas; las mayores tienen dos objetos. La aguja larga necesita cinco minutos para recorrer uno de esos espacios mayores, y la aguja corta emplea una hora para andar el mismo espacio.

Un minutose compone de 60 segundos, y una hora de 60 minutos. El reloj empieza señalando los minutos; el tiempo que tarda el minutero en recorrer el espacio señalado entre dos líneas delgadas, es exactamente un minuto.

De manera que la manecilla mayor necesita exactamente una hora para recorrer todos los pequeños espacios marcados en el borde superior de la esfera.

No sería cosa fácil, acertar al primer vistazo el número de espacios pequeños recorridos por el minutero. Pónganse 60 cerillas en hilera sobre una mesa, tóquese una de ellas de hacia el centro y pregúntese a cualquiera que número corresponde a la cerilla tocada; entonces se verá cuán minucioso cálculo se necesita para dar una contestación precisa a la pregunta. Sería muy poco

Cosas que debemos saber

práctico tener que perder tiempo para saber qué hora es.

Los relojeros, que han mostrado ser muy inteligentes, subdividen los 60 espacios en 12 grupos de 5 espacios cada uno. De golpe es difícil escoger uno entre 60; pero no lo es escoger uno entre cinco; ahora bien, los 12 grupos no contienen más que 5 espacios cada uno. La aguja larga emplea 5 minutos para recorrer cada uno de estos grupos, 10 para recorrer dos, y 60, es decir 12 veces 5, para recorrerlas todas. Cuando la aguja larga ha recorrido todas estas divisiones, ya sabemos que han pasado 60 minutos, o lo que es lo mismo, una hora.

Esto es sencillísimo. La aguja larga recorre uno de los pequeños espacios en 1 minuto, 2 en 2 minutos y 60 en 60 minutos. Una vuelta entera al reloj por la aguja larga es una hora. Si no hubiéramos de pensar más que en los minutos, con lo explicado bastaría, pero como contamos el tiempo por horas y por días, y el día tiene 24 horas, tenemos necesidad de contar las horas, por medio del reloj, como contamos los minutos. Con este objeto, el reloj se ha dividido no sólo en minutos, sino también en horas que, por cierto, están señaladas de modo muy ingenioso.

Aunque es verdad que el día tiene 24 horas, no se ha dividido el reloj más que en 12 divisiones de una hora cada una. Estas doce horas empiezan a contarse desde el mediodía hasta la media noche y las otras 12 desde la media noche hasta el mediodía siguiente. Para evitar confusiones, añadimos, en caso necesario, la parte del día a que corresponde la hora de que se trata, y así decimos: tal hora de la madrugada, de la mañana, de la tarde o de la noche, según sea el período del día a que pertenezca. También se acostumbra, aunque este uso no es vulgar, dividir el día en dos partes: A.M. y P.M., *ante meridiem* y *post meridiem*: es decir, antes del mediodía y después del mediodía. Estas palabras postponidas a la hora, indican, sin la menor ambigüedad, la verdadera hora de que se trata.

Lo verdaderamente ingenioso del modo como en el reloj se indican las horas, es lo siguiente: Sabemos ya que las 60 rayitas de los minutos están subdivididas en 12 grupos y que, por consiguiente, debe haber 12 señales que las separen. Ahora bien; como el reloj necesita 12 signos para diferenciar las 12 horas, nos valemos para ello de las cifras 1, 2, 3 etc. hasta 12.

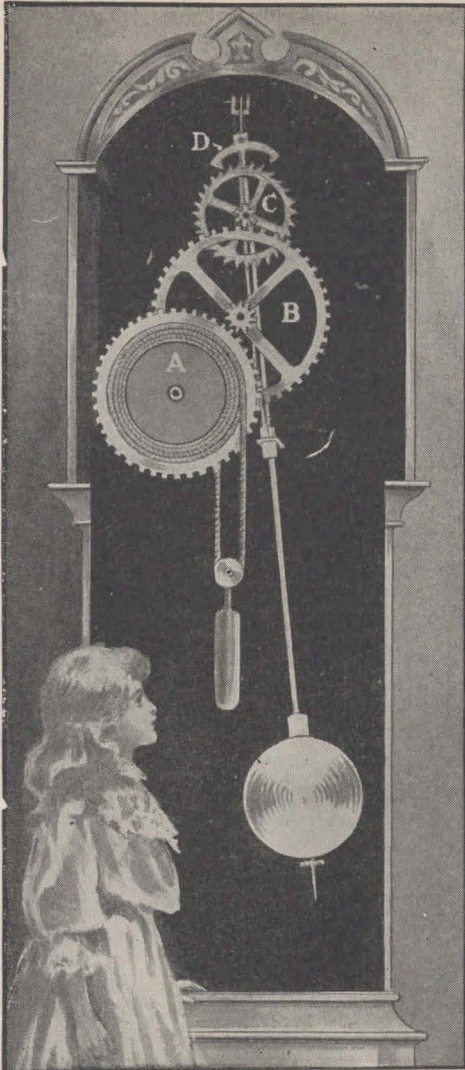
De este modo, en vez de necesitar un reloj con dos esferas, una para los minutos y otra para las horas, una sola esfera nos basta para ambas cosas a la vez. Mientras el minutero va marcando los minutos en los pequeños espacios, la aguja corta marca las horas al recorrer las 12 cifras que marcan las divisiones de los espacios grandes.

Veamos cómo sucede eso. Pongamos el reloj, por ejemplo, a las 12, es decir al mediodía. Ambas agujas señalan exactamente las 12. A los 5 minutos la aguja larga habrá recorrido el primer grupo de espacios y se encuentra en frente de la rayita gruesa que cae encima de la cifra 1: es ya la 1 y 5. A los diez minutos la aguja grande habrá recorrido el segundo espacio, y se halla enfrente de la cifra 2: es la 1 y 10. Y la aguja grande sigue recorriendo la esfera, como se indica en el grabado de la parte superior de la página siguiente.

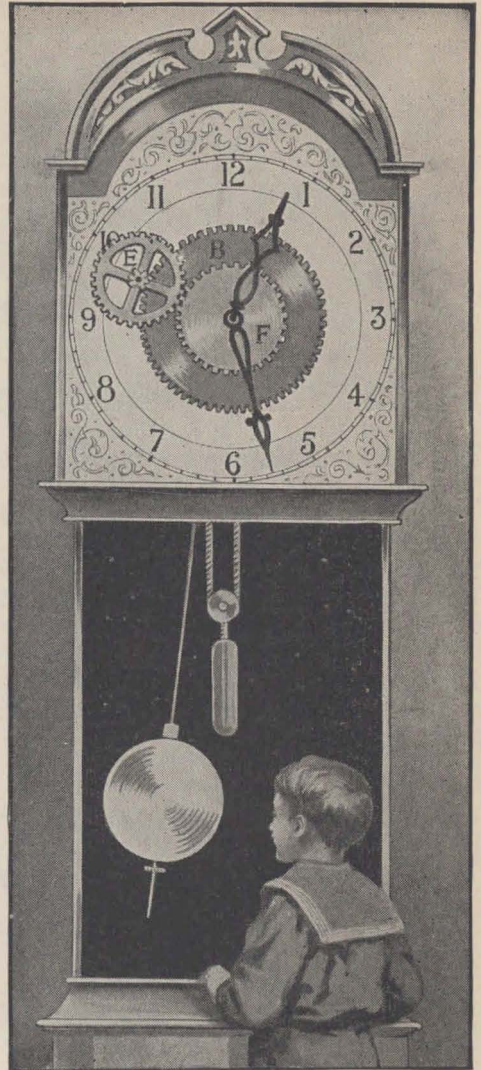
Para saber con rapidez los minutos, véase el número de grupos de divisiones pequeñas que ha recorrido la manecilla larga, lo cual no es difícil, porque el número sobre el cual se halla ésta es el número de grupos recorrido. Así, cuando la aguja mayor apunta la cifra 4, sabemos que ha recorrido cuatro divisiones, y como cuatro veces cinco hacen 20, tendremos que habrán pasado 20 minutos. Si la aguja larga apunta a la cifra 6, sabemos que ha recorrido seis divisiones; y como 6 veces cinco hacen 30, también sabremos que han pasado 30 minutos, es decir, media hora.

Durante todo este tiempo, naturalmente, la aguja pequeña también se ha movido, aunque muy despacio, porque el tiempo que la aguja grande ha

MECANISMO DEL RELOJ

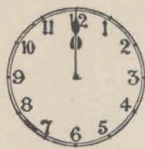


Lo que pone en movimiento al reloj no es el péndulo, sino un peso, o un resorte. El peso está suspendido de una cuerda que se enrolla alrededor de una rueda A, llamada *barrilete*. Los bordes del barrilete están armados de dientes que se encajan en los de otra rueda B, de modo que ambos ruedan a la vez. Por su parte, la rueda B engrana a su vez con la otra rueda C y la pone también en movimiento. Ya tenemos, pues, andando el reloj. Pero a fin de que se mueva despacio y regularmente, se halla en la parte superior del aparato la pieza D. Esta pieza, ligeramente encorvada, llamada *escape*, es de metal y está provista de un tope en cada una de sus dos extremidades. Ahora bien, gracias a un movimiento de vaivén comunicado a esta pieza por el péndulo, a cada oscilación de éste, engranan el tope de la pieza D con un solo diente de la rueda C, impidiendo así que ésta, en una unidad de tiempo determinado, recorra más espacio que el que va de un diente a otro.

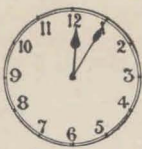


Este grabado muestra el movimiento de las agujas del reloj. La rueda F da una vuelta cada hora, y como la aguja de los minutos está sujeta al mismo eje de esta rueda, sigue su movimiento, lo mismo que la rueda E, la cual tiene una ruedecita concéntrica, o piñón, que consta sólo de seis dientes. Ahora bien, los dientes del piñón engranando con los de la rueda B, obligan también a ésta a dar vueltas. Como la rueda E da una sola vuelta cada hora, los seis dientes de la ruedecita concéntrica obligan a dar una doceava parte de vuelta a la rueda B, que tiene setenta y dos dientes. La aguja de las horas está fija al eje de la rueda B, de modo que, en el tiempo que la F, da una vuelta, obliga a la rueda E a que haga recorrer a la rueda B una doceava parte de su camino. De este modo la rueda F, con su minuterio, da doce vueltas, mientras la rueda B, que mueve la aguja de las horas, da una vuelta solamente.

Cosas que debemos saber



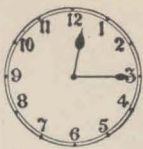
Las 12



Las 12 y 5



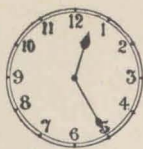
Las 12 y 10



Las y 12 cuarto



Las 12 y veint



Las 12 y 25



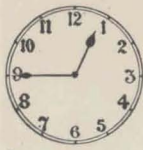
Las 12 y media



La 1 menos 25



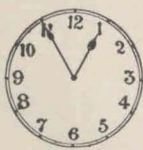
La 1 menos 20



La 1 menos cuarto



La 1 menos 10

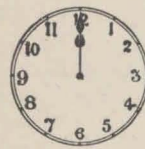


La 1 menos 5

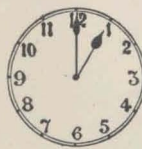
empleado en dar la vuelta entera a la esfera, la corta no ha recorrido más que desde las 12 a la 1, y, por consiguiente, es la una. Cuando la aguja mayor haya dado dos vueltas, la aguja corta se hallará en frente del número 2; y serán las dos.

Téngase muy presente que las cifras sólo sirven para indicar las horas y nunca los minutos, de modo que, cuando la aguja larga mira, por ejemplo, al número 2, eso no quiere decir que han pasado 2 minutos, sino dos divisiones de a 5 minutos cada una y que el 2 sólo se contará como 2 horas, cuando sea la aguja corta la que lo señale.

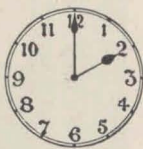
Cuando la aguja larga se halla al principio de su vuelta, es decir, en frente del número 12, y la corta se halla exactamente también en frente de un número, entonces será hora exacta. He aquí la posición precisa de las manecillas en las horas exactas:



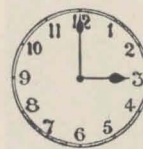
Las 12



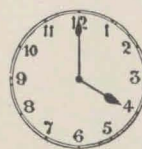
La una



Las 2



Las 3



Las 4



Las 5



Las 6



Las 7



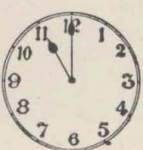
Las 8



Las 9



Las 10



Las 11

Cuando la aguja larga se encuentra en la mitad derecha de la esfera, decimos que es tal hora y *tantos minutos*. Cuando dicha aguja empieza a subir por la mitad izquierda, decimos que es tal hora *menos tantos minutos*. Con todo podríamos decir, y decimos en efecto: son las 2 y 40, las 2 y 50, pero es más fácil decir: las 3 menos 20, las tres menos 10; ambas frases dicen la misma cosa.

En algunos relojes se emplean cifras comunes, es decir, las arábigas; pero en la mayor parte se emplean las cifras romanas. Helas aquí desde el 1 hasta el 12: I, II, III, IIII, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII.





VALOR REAL DE LOS ALIMENTOS

CÓMO y cuándo se ha de comer? He aquí una pregunta interesantísima y que, sin embargo, parece preocuparnos menos que la clase de los alimentos mismos. Hemos hablado ya del oficio que cumplen los dientes en el acto de comer; sabemos cuán importante es esto, no sólo en sí mismo, sino porque el acto de masticar es el primer paso en el importante proceso de la digestión. No insistiremos aquí en ello, contando con que no lo hemos olvidado, porque si bien el uso de los dientes es la primera parte de la contestación a la pregunta, hay otras muchas cosas que aprender.

Como es bien sabido, el valor de lo que comemos depende enteramente del acto que llamamos digestión, y ésta depende a su vez del cerebro, lo mismo que la respiración y los latidos del corazón. Pues bien, hay ciertos estados del cerebro, durante los cuales no puede realizarse la digestión. El alimento pasa, pero dondequiera que vaya, no encuentra los jugos indispensables para transformarlo, y aun a veces, ni siquiera se le permite pasar, sino que es devuelto al estómago y entonces sentimos ansias de vomitar. El estómago, que es muy sabio, poseído de su deber, en calidad de guardián del cuerpo, dice al alimento: «No puedo digerirte; el cerebro no me lo permite y sé que si te dejo pasar sin haber cumplido la parte de mi trabajo, las consecuencias serán terribles, porque de ti no puede esperarse más que daño;

por consiguiente no tengo más remedio que cumplir mi desagradable deber de expulsarte». Es maravilloso que los hombres nunca pensemos en esto, cuando padecemos semejante indisposición.

Pues bien, nuestro deber es aprender cuáles son aquellos estados del cerebro y de la mente, durante los que la comida nos es perjudicial. Sabiendo esto podemos protegernos mediante una breve abstinencia, y aun proteger a otras personas, por lo menos no importunándolas para que coman cuando no están dispuestas a comer. En tales circunstancias, no es prudente molestarlas, porque les falta el apetito, y una persona que no está dispuesta a digerir, se ve protegida de este modo contra los malos efectos que le acarrearía la introducción de alimentos en su estómago. Lo lastimoso es que por lo regular **no** contamos con el apetito.

Cuando estemos más instruídos, sabremos cuáles son los estados del cerebro y de la mente, durante los que no se debe comer o se debe comer muy ligeramente y con mucho cuidado, cueste lo que costare. Pero muchas personas, especialmente los niños, no han experimentado aún en sí mismos las dos grandes condiciones, fatiga e incomodidad, que detienen la digestión, y durante las cuales es muy peligroso comer. Y si bien estas felices criaturas nunca han sabido lo que significan realmente tales palabras, es posible que lo sepan

El Libro de nuestra vida

algún día; por consiguiente, les será muy provechoso el estudio de esta cuestión.

CÓMO EL DISGUSTO Y EL MIEDO PUEDEN QUITARNOS EL APETITO

Un hombre se sienta a la mesa a comer las cosas que habitualmente toma con gusto. Pero aquel día, el olor de tales manjares le causa náuseas, hasta el punto de que tiene que salir del comedor, porque de no irse, se pondría enfermo. Sin embargo, aquel hombre está perfectamente bien, como ha estado siempre; nada anormal se observa en su organismo. La explicación es que aquella mañana tuvo que enviar en busca del médico, y estaba disgustado, porque temía que pudiese perder el hijo que tanto amaba.

Este es un ejemplo, y por cierto, muy terrible, de la influencia del tedio, el temor y la ansiedad y otras cosas semejantes, en el cuerpo. Tenemos pruebas decisivas de que en tales casos todo el proceso digestivo cesa, y nada es capaz de reanimarlo. Debemos aprender, cuanto antes mejor, que nuestro deber para con nosotros mismos y para con el prójimo en tales circunstancias, es obedecer a la naturaleza. Si es necesario tomar alimento y que ocurra el caso, por ejemplo, de una madre que está criando a un niño enfermo, entonces el médico realmente discreto, prestará tanta atención a la comida de la madre, como a la del paciente, y a ella le prescribirá alimentos que hayan sido ya digeridos fuera del cuerpo, y de este modo podrá salvar la vida de su enfermito.

Shakespeare comprendía bien esto, pues cuando el rey destituyó a Wolsey, puso en boca del monarca algunas palabras, con el fin de que cuando Wolsey leyera el papel que le entregó el rey, conteniendo su destitución, éste se fuese a almorzar *si podía*.

EL CEREBRO CANSADO NOS HACE PERJUDICIAL LA COMIDA

Hay otro estado de ánimo durante el cual es imprudente comer, porque la digestión es imposible. Tal estado es el del cansancio o fatiga. Se ha compro-

bado que cuando una persona está cansada, es debido a que su sangre contiene ciertos venenos que ella misma ha elaborado. Acaso se han elaborado en los músculos, porque la referida persona haya trabajado excesivamente con sus miembros; pero nada importa el sitio en que aquellos venenos se hayan producido, porque dondequiera que fuere, la sangre se encarga siempre de transportarlos al cerebro, donde suscitan el estado que llamamos fatiga o cansancio. Pues bien, en tal estado no se puede digerir. Nada impide que cuando estamos cansados ingiramos varias clases de alimento; pero lo más seguro es que su efecto sea perjudicial. El remedio de la fatiga es el descanso. Una persona que está desesperadamente cansada, no sufre por falta de alimento, no está hambrienta, lo que es muy diferente. Si lo estuviera, el remedio sería comer; pero el remedio del cansancio es el reposo. En poco tiempo quedará su cuerpo libre de tales venenos, y entonces volverá el apetito y con él la facultad de la digestión.

Durante muchos años ha habido en varias partes del mundo una especie de manía por las carreras a larga distancia. Pues bien, lo que nos toca ahora es el estudio del cuerpo, y las largas caminatas ofrecen interesantes lecciones en lo tocante al cuerpo humano.

LA CARRERA Y LOS JUEGOS Y LO QUE NOS ENSEÑAN CON RESPECTO AL CUERPO

La marcha es una prueba y, por cierto, muy interesante, puesto que en ciertos conceptos es un experimento muy natural. Todos los cuerpos están bien dispuestos para correr y el hecho de que los niños sean tan apasionados por la carrera nos enseña que de ella podemos aprender algo muy útil respecto al cuerpo humano.

Fácil sería escribir un libro voluminoso e interesante sobre la carrera, los juegos y los deportes atléticos y sobre lo que ellos nos enseñan acerca del cuerpo y de la mente de los seres humanos. Pero aquí solamente necesitamos hablar del asunto que estamos dis-

Valor real de los alimentos

cutiendo, es decir, del efecto del cansancio en la digestión. Ahora bien, cuando un hombre está corriendo una carrera por su mayor gloria y honor, se halla en cierto grado impaciente y ansioso, y llega un momento en que el cuerpo se fatiga. Tal carrera es realmente una prueba fatigosa.

Los hombres que se dedican al estudio del cuerpo saben que, cuando se tiene ansiedad y fatiga, no se debe comer. Todo lo más que puede hacerse es beber agua, que no requiere digestión y ayuda a expulsar del cuerpo los venenos de la fatiga; pero jamás debemos incurrir en el error de obligarnos a comer a la fuerza. El corazón está cerca de parte del estómago, y todo disturbio que éste experimenta influye en aquél, y si el corazón se lesiona, se acabó nuestra marcha.

Esperamos que cuando los niños, que ahora leen este libro, sean mayores, comprenderán que todas las criaturas vivientes son partes de la naturaleza; que no hay leyes ni hechos de la naturaleza que puedan menospreciarse, y que si nosotros hemos de gobernarla y usarla para nuestros propios designios humanos, debemos gobernarla obediéndola, como dice Bacón. Quizás pensemos que no debieran enseñarse lecciones como éstas de una cosa tan humilde como el estómago; pero en el mundo no hay nada que sea trivial ni sucio.

Ya sabemos, pues, cuando no debemos comer y por qué no podemos hacerlo en los casos mencionados. Hemos de añadir que, cuando tenemos frío, y muchas veces nos ocurre aún en los días más calurosos, nos falta el apetito. Y ocurre así por una razón muy sabia, a que debemos obedecer. Pero hay otro punto importante, relativo al momento en que debemos comer. Nuestro apetito no puede presagiar siempre con exactitud cuanto podrá satisfacernos, cosa que ocurre especialmente a los niños, que muchas veces piden mucho alimento, que luego no pueden comer. Así pues, debemos aprender a no ser voraces y a pensarlo bien antes de in-

gerir por fuerza el alimento; porque lo más probable es que en tales condiciones, no será digerido y, a veces, cuando algunas personas hacen esto con alimentos que son realmente valiosos, adquieren repugnancia por ellos, lo cual es una lástima.

CÓMO LA SANGRE NECESITA ALIMENTO Y LO PIDE HASTA QUE ESTÁ SATISFECHA

Estudiando cuidadosamente el apetito se ve que es debido a ciertas sensaciones del estómago; pero la razón fundamental del hambre verdadera es el estado de la sangre. Ahora bien, ya hemos dicho que transcurren varias horas antes de que el alimento pase a la sangre; de modo que un hombre puede haber ingerido bastante alimento para satisfacer su sangre, cuando éste llegue a ella; pero mientras no haya llegado, la sangre seguirá pidiendo más. Este fenómeno ocurre todos los días, así a los niños como a los adultos. Todos comen hasta que llegan al verdadero fin de su apetito; pero si fuesen más prudentes dejarían de comer aun quedándose con un poco de gana, porque ésta desaparecerá en el instante en que el alimento penetre en la sangre.

La razón de que las personas sanas de nuestros días tengan más apetito que lo que realmente necesitan, es probablemente que nuestros antepasados, muchos años atrás, cuando los hombres eran salvajes, no estaban seguros de cuándo ni dónde habían de tener la comida siguiente, y necesitaban buen apetito para poder hartarse cuando se les ofrecía la ocasión. Pero el caso es muy diferente hoy, que comemos a horas fijas, tanto si lo necesitamos como si no lo necesitamos. Esto tiene su lado bueno, pero también puede tenerlo malo, como podemos estudiarlo así en nosotros mismos, como en los animales domésticos, a los que obligamos al mismo régimen innatural.

LA IMPORTANCIA DEL APETITO Y POR QUÉ DEBE SER REFRENADO

Llevamos buen espacio hablando del apetito, pero no lo suficiente aún. Los apetitos de los seres humanos por toda especie de cosas y no tan sólo por el

El Libro de nuestra vida

alimento, son importantísimos. Ellos son principalmente los que nos impulsan a hacer todas las cosas, justas o injustas; y el gran defecto de la mayor parte de lo que se ha escrito o pensado tocante a los alimentos, es que se ha olvidado o se ha interpretado mal el apetito. Ahora debemos entrar en el estudio de algunos alimentos especiales, sin olvidar que la leche y el pan tienen su propio y precioso lugar, con los cuales no puede competir ningún otro, y que por eso hemos hablado antes de ellos, y no debemos olvidar lo dicho. Digamos en primer término que hay algunos alimentos que cuestan más de lo que merecen; tales son los de lujo. Hay otros que son muy apreciados en relación con su valor y que su reputación es justa como alimento.

Hablemos en primer lugar de los peces y dejemos sentado que la diferencia de precio entre unos peces y otros es enteramente cuestión de gusto. Mientras el pez esté fresco, o bien salado o ahumado, poco importa qué clase de pez estamos comiendo. Consideradas todas las cosas, incluso la cuestión del gusto, el arenque debe ocupar el primer lugar entre todos los peces que el género humano usa.

CLASES DE PECES QUE SON MEJORES COMO ALIMENTO

No se crea que otros peces no son también buenos; pero el arenque gana a todos ellos en la cuestión de precio; es muy digerible y tiene muy buen sabor. Diferentes especies de peces varían en la cantidad de grasa que contienen; y, por lo regular, los de menos grasa son los más digeribles. El bacalao y la merluza son los que menos grasa tienen. Pero la grasa es muy buena, si uno puede digerirla. Y respecto a esto no necesitamos decir más en este lugar.

COSAS QUE SON BUENAS PARA LOS ENFERMOS Y MALAS PARA LOS SANOS

Cuando las personas sanas toman extractos de carne, pierden inútilmente su dinero. Tomados con agua caliente, tienen una acción estimulante aunque no mucho más que el agua ca-

liente sola. Pero como el mismo Barón de Liebig dijo hace muchos años, no son alimentos. Para las personas enfermas y que andan mal de apetito, suelen ser muy útiles los extractos de carne, porque abren el apetito; pero es gran error dar esas cosas a los niños que no necesitan estimulantes para las ganas de comer. Si nosotros necesitáramos mostaza, pimienta y otras cosas por el estilo, la naturaleza no habría olvidado cosas de este género cuando hizo su alimento, que es la leche.

Cuando se hacen los extractos de carne, la substancia de las fibras musculares desaparece enteramente; pero esta substancia puede prepararse y convertirse en jugo de carne, y entonces es un verdadero alimento, aunque muy caro. Si hacemos experimentos con animales, vemos que los alimentados con extracto de buey, mueren de inanición con más rapidez que los no alimentados de manera alguna. Este es un experimento muy cruel; pero que el hombre necesita hacerlo, para justificar el resultado. El secreto del éxito de los extractos de carne, y la fe que el público tiene en ellos, estriba en que éstos separan de la fibra muscular todo lo que tiene sabor, aun el alimento mismo, y precisamente el sabor es lo que nos engaña.

EL COSTE DE LOS ALIMENTOS NO ESTÁ DE ACUERDO CON SU VALOR

El cacao es un alimento del cual pueden decirse algunas cualidades buenas; ayuda a muchas personas a beber leche, pero es de advertir que es altamente oneroso en relación con el alimento material que contiene. Más tarde discutiremos sus propiedades. Al estudiar el coste de los alimentos en relación con su valor real, observamos que el precio sube, no por el alimento mismo, sino por el gusto.

Cuando se aumentan o disminuyen los impuestos sobre los artículos alimenticios, es de gran importancia desde el punto de vista nacional, examinar cuáles son preciosos para la vida del pueblo. Por ejemplo, todos estamos conformes en que el alcohol debiera

Valor real de los alimentos

sobrecargarse con un tributo muy elevado, porque no es necesario para la vida. Puede ser justo, o no serlo, el imponer tributo al trigo; pero por lo menos debemos saber lo que hacemos. Muchas naciones fijan hoy impuestos sobre el alcohol, el tabaco, el te y el café, y los incluyen entre los tributos sobre alimentos, lo cual es grave error, porque ninguna de esas cosas tiene valor alguno como alimento.

EL TE Y EL CAFÉ Y OTRAS COSAS QUE NO SON REALMENTE ALIMENTOS

Aunque no son alimentos, el alcohol, el tabaco, el te y el café son cosas de grande importancia en la vida de una nación, porque se consumen inmensas cantidades de todos ellos, y cada uno a su manera, debido a ciertas sustancias químicas muy poderosas, produce

diversas clases de efectos en el cuerpo; a algunos les llamamos buenos, a otros malos, y a otros ni buenos ni malos. Muy pronto estudiaremos estas cosas; pero antes que aprendamos algo más de los verdaderos alimentos, empezaremos por la carne, de la que también consumimos grandes cantidades, y de la cual tenemos muchas cosas que conocer.

En la escala zoológica encontramos animales que no comen más que carne, y otros que no la prueban. Sin embargo, en los dos casos, los animales pueden estar sanos y fuertes; de manera que comer carne no es cuestión de vida o muerte, como algunos imaginan. Sin embargo, el caso es muy importante, como veremos, aunque no sea más que por la razón de que la carne es un alimento muy apetecido.

EL LEÓN Y LA ZORRA

Un león en otro tiempo poderoso,
Ya viejo y achacoso,
En vano perseguía hambriento y fiero
Al mamón becerrillo y al cordero,
Que, trepando por la áspera montaña,
Huían libremente de su saña.
Afligido del hambre a par de muerte,
Discurrió su remedio de esta suerte:
Hace correr la voz de que se hallaba
Enfermo en su palacio y deseaba
Ser de los animales visitado.
Acudieron algunos de contado:
Mas como el grave mal que le postraba
Era un hambre voraz, tan sólo usaba
La receta exquisita
De engullirse al *Monsieur* de la visita.

Acércase la zorra de callada,
Y a la puerta asomada
Atisba muy despacio
La entrada de aquel cóncavo palacio.
El león la divisó y en el momento
Le dice: « Ven acá; pues que me siento
En el último instante de mi vida,
Visítame como otros, mi querida ».
« ¿Como otros? ¡ah señor! he conocido
Que entraron sí, pero que no han salido.
¡Mirad, mirad la huella,
Bien claro lo dice ella!
Y no es bien el entrar do no se sale ».
La prudente cautela mucho vale.

SAMANIEGO.

LA GATA CONVERTIDA EN MUJER

Zapaquilda la bella
Era gata doncella,
Muy recatada, no menos hermosa,
Queríala su dueño por esposa,
Si Venus consintiese
Y en mujer a la gata convirtiese.
De agradable manera
Vino en ello la diosa placentera;
Y ved a *Zapaquilda* en un instante
Queche moza gallarda, rozagante.
Celébrase la boda:
Estaba ya la sala nupcial toda
De un lucido concurso coronada,
La novia relamida, almidonada,

Junto al novio galán enamorado;
Todo brillantemente preparado:
Cuando quiso la diosa
Que cerca de la esposa
Pasase un ratoncillo de repente,
Y, a pesar del concurso y de su amante,
Salta, corre tras él, échale el guante.

*Aunque del valle humilde a la alta cumbre
Inconstante nos mude la fortuna,
La propensión del natural es una
En todo estado, y más en la costumbre.*

SAMANIEGO.

EL ROEMADERAS, QUE ATACA A LOS ARBOLES



Larva, en el interior de una rama.



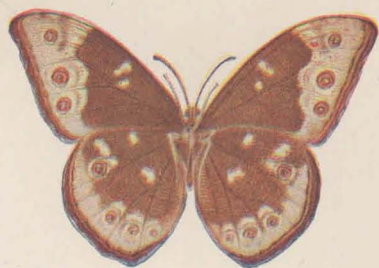
La misma, convertida en capullo.



El lepidóptero recién nacido.



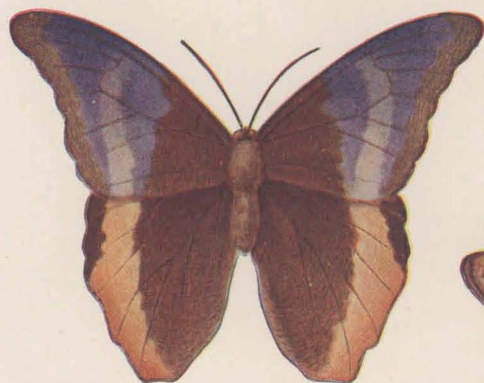
Poco después, en disposición de volar.



J. Stalling del naturalista



Las mariposas del género *Morphos* son las mas bellas del mundo. La cara superior de sus alas es de un color azul brillante con reflejos inimitables. Vuelan pesadamente por las tardes entre la fronda espesa de los bosques tropicales sudamericanos donde viven. Una de ellas, la primera que se llevó a Europa, fué vendida por cien libras esterlinas á un señor que la compro para regalarla al emperatriz Eugenia de Francia. La emperatriz se presentó esa noche en un baile de las Tullerías luciendo en su peinado la hermosa y desconocida mariposa azul, con gran descontento de los naturalistas que preveían la destrucción de la mariposa, como sucedió.



J. Stalling del naturalista

Las enormes mariposas brasólicas tienen colores hermosísimos, y habitan los bosques de Venezuela y Colombia. Vistas por la cara inferior recuerdan, por la disposición de sus ojos y el dibujo, a la cabeza de un buho.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MEXICO

Los dos grandes reinos de la Naturaleza



MARIPOSAS DIURNAS Y NOCTURNAS

TODAS las personas medianamente aficionadas a las ciencias naturales, encuentran muy interesante la serie de transformaciones que las mariposas diurnas o nocturnas experimentan desde que salen del huevo hasta que ven germinar los que ellas mismas ponen. Para algunas mariposas, la vida no alcanza a un año de duración; pero hay otras muchas cuya crisálida vive desde el final del otoño hasta el principio del verano, y que tienen, por tanto, que precaverse contra los melancólicos meses del invierno. El estudio de las fasés por que pasan estos insectos, nos pone en presencia de uno de los más admirables ciclos de acontecimientos que ofrece la Naturaleza.

La vida de la abeja y la de la hormiga admiran hasta a los mismos eruditos. Cuanto más profundizamos en los misterios del reino animal, mejor comprobamos cuánta es nuestra ignorancia. Sabemos todo cuanto ocurre en la vida de la oruga, desde el huevo hasta el completo desarrollo de la mariposa, pero desconocemos por qué ocurren estas cosas.

La abeja y la hormiga nos ofrecen un ciclo semejante. Tenemos primeramente el huevo; viene luego la oruga o larva; después, la crisálida o ninfa, y, por último, el insecto, propiamente tal, con alas. Las larvas de las abejas y

hormigas están protegidas, hasta que el insecto aparece. La abeja permanece en su celdilla; la hormiga queda guarecida bajo del suelo, vigilada por sus congéneres adultos, que son cariñosos tutores, tanto como defensores intrépidos. Pero el caso de la oruga es diferente. Nacida de un tenue huevecillo, no hay cosa expuesta a más peligros. Si colocamos en una caja algunas orugas en compañía de varias hormigas, no tardaremos en verlas comidas por éstas. Por cierto que ocurrirá lo mismo en el caso de orugas grandes, requiriéndose que los agujeros de las cajas que las contienen sean suficientemente pequeños, para que las hormigas no puedan pasar por ellos. La experiencia ha demostrado, en muchas ocasiones, que esta precaución es indispensable. Pero es necesario que, a pesar de su falta de protección, vivan las orugas, para que las mariposas adornen los campos y los jardines. ¿No se diría que la Naturaleza ha padecido una equivocación, al exponer a una de sus familias a los peligros que corren las orugas entre tantos enemigos (aves, cuadrúpedos e insectos), siempre dispuestos a cogerlas y engullirlas? He ahí el enigma que muchos naturalistas han estudiado.

Nadie está en condiciones de afirmar que sabe por qué es tal cual es la vida de las mariposas; pero podemos pro-

Los dos grandes reinos de la Naturaleza

poner una teoría que lo explique. Los seres nacidos de huevos voluminosos han tenido a su disposición, en el huevo, un buen depósito de alimento, y nacen con suficiente desarrollo para hallarse pronto en estado de valerse por sí mismos. Las aves nacidas de huevos pequeños, se hallan siempre indefensas. Así se echa de ver al punto, comparando el polluelo de la gallina con el de la paloma.

ORUGAS QUE COMEN VORAZMENTE, Y ALGUNAS MARIPOSAS QUE NO COMEN NADA

La minúscula larva, nacida de un diminuto huevo, necesita desarrollarse y fortalecerse. Pero, tan pronto como llega a su madurez y se convierte en un insecto perfecto y alado, ha de procrear y poner huevos. Ahora bien: para no perder su desarrollo, y poner los numerosos huevos que le están asignados, es necesaria una reserva alimenticia considerable, pues es sabido que las mariposas no comen propiamente, limitándose a libar los jugos vegetales y otros líquidos. La Naturaleza ha sido previsora. He ahí la utilidad de la fase llamada oruga. Ésta puede comer una extraordinaria cantidad de alimento: hojas, cortezas de árbol, o, como en el caso de las larvas de la polilla, lana y pieles. La oruga sabe adquirir la fuerza corporal que la mariposa necesita. Son muchos los insectos cuya débil boca no admite ningún alimento; su vida entera de animales alados, se desenvuelve en el breve período de tres días, durante los cuales no comen nada.

La oruga es el gran proveedor de alimentos, y este hecho corrobora nuestra teoría. Si la fuerza de la mariposa diurna o nocturna proviene de lo que come la oruga, ésta debe ser voraz. Ambas clases de lepidópteros ponen muchos huevos. Si todos ellos se convirtieran luego en orugas, éstas en mariposas fecundas, y así sucesivamente, no tardaría mucho en ser devorada toda la vegetación de la tierra.

LOS DOS GRANDES GRUPOS QUE FORMAN LOS INSECTOS DOTADOS DE ALAS ESCAMOSAS

No es cosa sencilla trazar una línea de separación entre las mariposas diurnas

y las nocturnas. Unas y otras forman el orden llamado de los lepidópteros, es decir, insectos de alas cubiertas de escamas, y no del suave vello que forra el cuerpo de otros insectos. Estas escamas, tenues y polvorientas, tienen varias formas y magnitudes, y están fijas, según distintos ángulos, a las alas cuyas delicadas membranas cubren y protegen. A ellas se deben los bellísimos matices que ofrecen estos graciosos animales. Las dos clases de mariposas usan un ropaje semejante, y no es ahí donde reside la diferencia entre unas y otras.

Suele creerse que todas las mariposas del segundo grupo, denominado de los tineidos, son nocturnas o crepusculares; pero hay algunas especies que vuelan sólo durante el día. Las especies nocturnas son escasas en muchas partes de América, por efecto de lo mucho que abundan los murciélagos y aves insectívoras, que comienzan su caza apenas anochece.

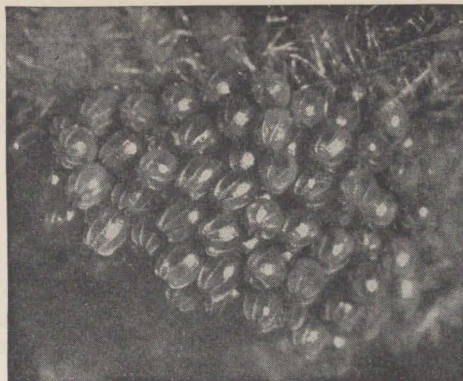
EL ADMIRABLE CORCHETE QUE SUJETA LAS ALAS DE LOS TINEIDOS, LLAMADOS VULGARMENTE MARIPOSAS NOCTURNAS

Decimos que casi todos los tineidos vuelan por la noche; pero aquellas excepciones demuestran que no podemos tomar las horas de su actividad como norma para decidir si una mariposa pertenece al primer grupo o al segundo. Debemos dejar que lo decidan los naturalistas, quienes nos mostrarán que los dos pares de alas de muchos tineidos están sujetos uno a otro por un corchete admirablemente dispuesto en el margen interior de un ala para prenderse en el ojo del ala superior. Las mariposas diurnas, propiamente dichas, carecen de este aparato. Otra de sus diferencias puede verse en las antenas, órganos táctiles del insecto, que presentando en aquéllas sus extremos en forma de porra, son en los tineidos lisas, y con frecuencia *emplumadas*. Estos caracteres marcan sobre todo la diferencia.

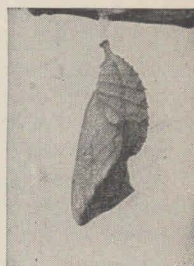
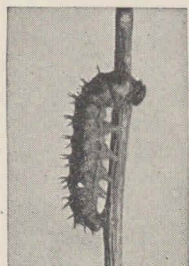
MARIPOSAS QUE SE ALIMENTAN DURANTE EL DÍA, Y TINEIDOS QUE LO HACEN DURANTE LA NOCHE

Las costumbres de unas y otras son muy semejantes. Las mariposas general-

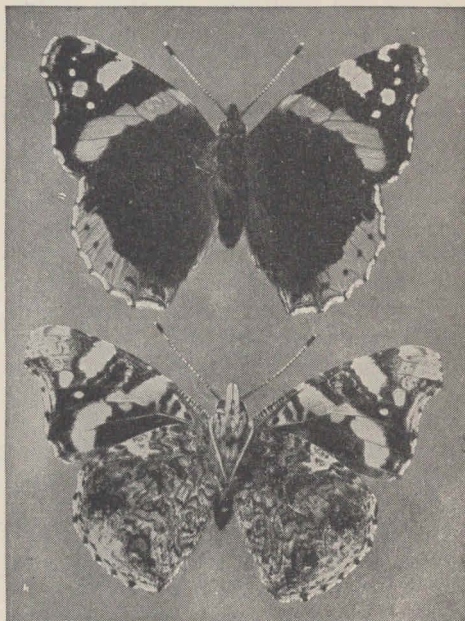
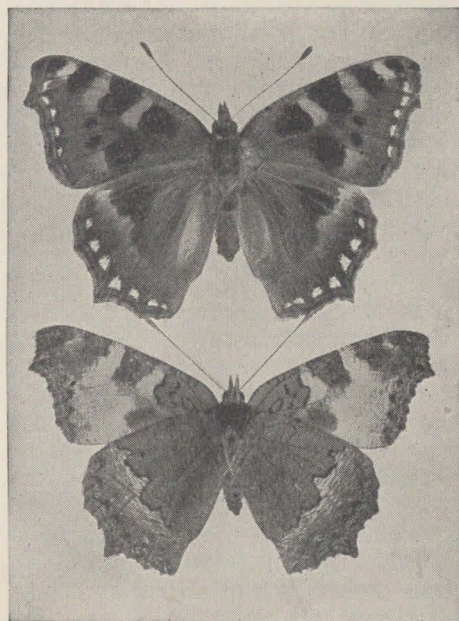
LAS FASES DE LA VIDA DE DOS MARIPOSAS



Vemos a la izquierda los huevos de una pequeña mariposa del género «Vanesa», llamada en algunos países «de concha de carey», a causa de su color. El grabado representa los huevos ampliados en un tamaño 100 veces mayor que el natural. Hállanse éstos colocados sobre la cara inferior de una hoja de ortiga, cuyo color exacto presentan. A la derecha se ven los huevos de la maravillosa mariposa roja «Pyrameis», de lado, y por encima.



Oruga y crisálida de las dos especies citadas. Las de la primera se encuentran agrupadas en numerosas colonias; las de la segunda viven solitarias, protegiéndose contra el mal tiempo con una hoja seca suspendida de un hilo que ellas mismas fabrican.



Mariposas correspondientes a los huevos, orugas y crisálidas mencionadas. Puede admirarse su hermosura, realmente notable.

Los dos grandes reinos de la Naturaleza

mente liban durante el día los jugos de las flores; los tineidos lo hacen, en su mayoría, durante la noche. Unos y otros lepidópteros depositan sus huevos en las plantas o en otros objetos que suministran el alimento necesario a la oruga cuando ésta sale del huevo. Dos son las principales distinciones entre sus orugas, siendo la primera la siguiente: cuando la oruga de un tineido cambia de forma, hila generalmente un capullo de seda, o fabrica cualquier otra clase de morada en la que poder habitar mientras dura su alteración; la oruga de la mariposa suele contentarse con suspenderse por un hilo de seda, o, a lo más, por una cinta de la misma substancia, que fija hacia la mitad de su cuerpo. La segunda distinción consiste en que la crisálida de la mariposa es algunas veces de un color dorado, en tanto que la crisálida de los tineidos es generalmente pardo-rojiza.

Los peligros que corre la oruga comienzan antes de su nacimiento. Los padres dejan los huevos en una posición que los expone gravemente a ser comidos por los escarabajos o por los pajarillos. Por fortuna para la familia, los huevos no se depositan todos en el mismo lugar. La mariposa diurna y la nocturna buscan sitios adecuados, en los que las jóvenes orugas hallen su sustento al nacer, y reparten los huevos en ellos.

LA PEQUEÑA ORUGA, QUE ROMPE SU ENVOLTURA Y NACE HAMBRIENTA

Pueden tener los huevos diferentes tamaños, formas y colores; pero el proceso que siguen es siempre el mismo. Si el tiempo es caluroso, sale la oruga al cabo de ocho o diez días, y aunque débil y pequeña, rompe su envoltura y se muestra hambrienta. Lo primero que hace es roer la hoja que la sostiene, o, si no, se come la cascarilla del huevo en que se ha formado. No tarda en aumentar su tamaño. Come sin descanso. Sus poderosas mandíbulas no dejan de trabajar, y es tanto lo que crece, que no cabe ya en su piel.

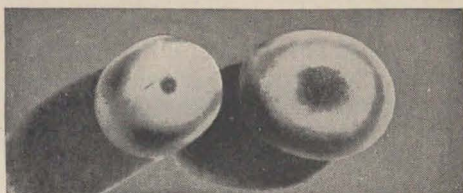
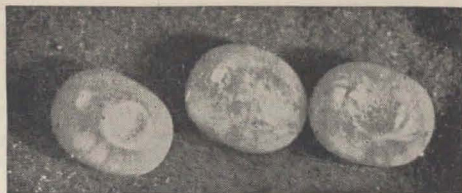
Tiene que sufrir, por tanto, una muda. Es éste un proceso largo y difícil, pues

la piel antigua ha de llegar a desgarrarse detrás de la cabeza y la oruga debe sacar su cuerpo entero, patas, antenas y todo el resto, por la abertura. Y no es eso lo peor. Como algunos mariscos, la oruga debé abandonar el forro mismo del canal por donde pasa su comida, pues se trata de una muda total de la piel interior y exterior. Terminado este trabajo, el animal queda casi extenuado y necesita algún tiempo de reposo para recobrar sus fuerzas. Mientras dura este descanso, las mandíbulas, que se habían adelgazado con la pérdida de la piel, vuelven a fortalecerse, y no tarda la oruga en recobrar su movilidad, para continuar alimentándose hasta el momento de la próxima muda.

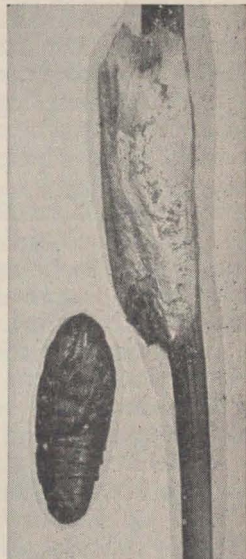
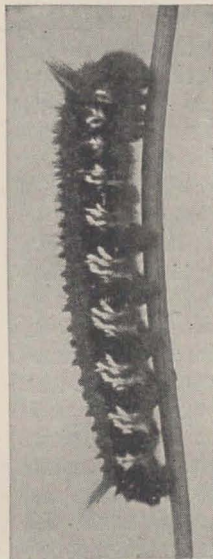
LA ORUGA SE PASA LA VIDA COMIENDO Y MUDANDO DE PIEL

La segunda muda se opera en igual forma que la primera. No bien ha recobrado el vigor, le es preciso abandonar nuevamente su piel. Esto puede ocurrir de cinco a diez veces. Todo ello depende del tiempo durante el cual deba la oruga conservarse en su estado. Algunas se transforman en crisálidas al cabo de un mes, a diferencia de otras, que tardan en hacerlo tres años. Hay una especie notable por la rapidez con que efectúa su desenvolvimiento. Es una hermosa oruga de un color verde brillante, con listas violetas en ambos lados y una pequeña espiga curvada sobre la cola. Llega a alcanzar gran tamaño, y para ello sólo requiere un mes. Durante los veintidós días primeros cambia seis veces la piel. Pasada la sexta muda, parece comprender que no padecerá ya más aquella molestia, y se nutre como si ansiara hermosearse. Diez días más tarde alcanza su mayor tamaño, y está presta a convertirse en ninfa o crisálida. Es tanto lo que ha comido hasta este momento, que su peso es 11.312 veces superior al que tenía al nacer. La mariposa procedente del gusano llamado *taladro* o *roe maderas*, en los tres años de su vida de oruga se hace 72.000 veces más pesada que al salir del huevo. El caso que acabamos de relatar no es excepcional, y lo hemos elegido por

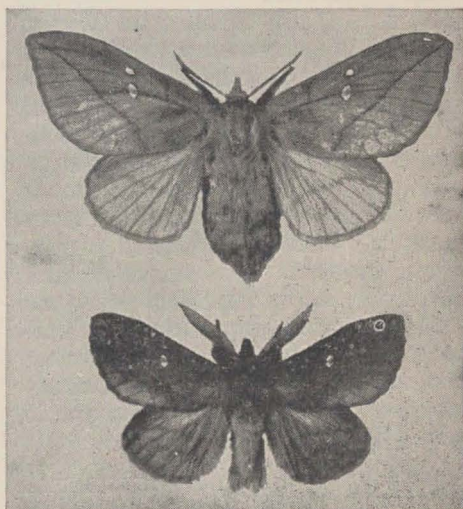
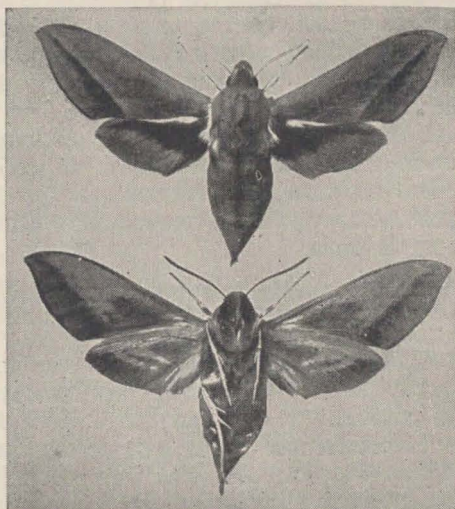
DOS ESPECIES DE MARIPOSAS, MUY COMUNES EN EL ANTIGUO MUNDO



En estos grabados se ven, de izquierda a derecha, los huevos de dos especies de mariposas (« Metopsilo » y « Odonestis »), ampliados 100 veces. Los de la segunda son blancos, con una mancha verde central.



La oruga de la primera especie es sucesivamente verde y purpúrea de un tono subido. La crisálida, encerrada en un ancho capullo, pasa el invierno en el suelo. La oruga de la segunda se esconde entre las brozas, en el fondo de los setos, y gusta de beber las gotas de rocío, alimentándose de hierbas.



Estos dos grabados nos presentan las dos especies de mariposas. La primera ofrece la particularidad de que su oruga se parece vagamente, en miniatura, a la trompa del elefante. Es una de las más pequeñas entre las de su clase. En la del lado derecho puede observarse que la hembra es mayor que el macho.

Los dos grandes reinos de la Naturaleza

tratarse de un insecto bastante común en Europa.

Una oruga que vive en el roble, observada por espacio de cincuenta y dos días, comió 120 hojas de aquel árbol, que pesaban tres cuartos de libra, y bebió media onza de agua. El alimento ingerido por esta oruga hambrienta en el tiempo citado, pesaba 86.000 veces lo que el mismo animal al salir del huevo. Si quiere verse a otro intrépido comedor, tómense algunos huevos del gusano de seda, déjense fructificar y obsérvense las orugas sobre las hojas de morera. Cuando todas comen producen un ruido semejante al del papel que se estruja.

CÓMO DEJA LA ORUGA SU PIEL Y SE CONVIERTE EN CRISÁLIDA

El principal objeto de la vida de la oruga es hacerse grande, fuerte y dispuesta para el gran día en que deba cambiar su forma, es decir, el día en que se convierta en crisálida. Volviendo la mirada hacia el capullo, hemos reparado, desde su principio, los preparativos que hace el animalillo para aquel día. Podemos continuar nuestra historia, pues según hemos indicado, las crisálidas de las mariposas hilan del modo más sencillo. Hemos llegado al momento de la muda definitiva.

Nos alejamos dejando una oruga engordada y perezosa. A nuestro regreso, no hay oruga. En el suelo de la caja yace su piel abandonada; vemos además una tenue crisálida o ninfa. Pero esta vez la muda ha sido general. Cabeza, ojos, mandíbulas, patas, garras, todo ha desaparecido. Sólo queda aquel pequeño cilindro córneo, como si la hermosa oruga a la que alimentamos desde su nacimiento, hubiese muerto, dejándonos, como recuerdo, aquel tubito. Nadie diría que la crisálida encerrase vida alguna. Pero tomadla cuidadosamente y conservadla al calor de la mano; la crisálida se agitará, quizá para manifestar su impaciencia, quizá porque le agrade el calor.

EL MILAGRO DEL NACIMIENTO DE UNA MARIPOSA PROCEDENTE DE LA CRISÁLIDA QUE PARECÍA MUERTA

Sea como fuere, la oruga se ha con-

vertido en ninfa o crisálida, estado que conservará, ofreciendo el aspecto de una cosa inerte, durante días y más días. Por su lado exterior vemos solamente una envoltura lisa y córnea, que no nos interesaría más que una cáscara vacía. Pero va a realizarse un milagro dentro de ella. Mientras aguardamos, va a rehacerse allí el cuerpo de la oruga. Si el tiempo es caluroso, no tardará más de una quincena en verificarse el portentoso. Terminado este período, la crisálida se abrirá por su extremo, el anillo superior caerá como una tapa, y una hermosa mariposa o tinea saldrá deslizándose al exterior. Las gruesas mandíbulas con que la oruga devoraba los vegetales, no existen; las patas delanteras, y las pesadas patas falsas traseras, han desaparecido, para ser reemplazadas por nuevas patas, largas y esbeltas.

Al salir de la envoltura de la crisálida, la tinea o mariposa tiene ya su mayor tamaño. Al principio sus alas son endebles y sus patas débiles y temblorosas, como si aquel pequeño ser estuviera desmayado. Pero el aire caliente no tarda en fortalecerlo, y nuestro lepidóptero se lanza al espacio, presentándosenos como una de las más bellas criaturas de la Naturaleza.

Hemos seguido el proceso completo desde que la mariposa pone el huevo. Hemos visto a este huevo convertirse en oruga y la oruga en crisálida, y acabamos de ver a ésta convertirse a su vez en mariposa.

Y todo esto puede haber ocurrido en pocas semanas. La mariposa llamada *Pieris de la col*, efectúa dos puestas en cada verano, y estos huevos fructifican muy de prisa.

CRISÁLIDAS QUE EFECTÚAN UN CAMBIO RÁPIDO Y CRISÁLIDAS QUE DUERMEN DURANTE TODO EL INVIERNO

Así como nos es dado observar una oruga que se transforma rápidamente en crisálida, y en mariposa, podemos ver también una oruga que permanece en el estado de crisálida durante todo un invierno, y hasta los días gratos del verano, en los que podemos renovar la provisión de huevos, continuando luego

Mariposas diurnas y nocturnas

el proceso de su desarrollo con otras variedades.

La fase de la crisálida, aunque molesta para los impacientes, es una de las cosas que mejor pueden maravillar en la Naturaleza. Una familia de mariposas de un blanco perla con manchas negras, fué observada por una niña de corta edad a quien seducían tan curiosos animalillos. Alimentadas las orugas con hojas frescas cada día, la curiosa y pequeña naturalista siguió pacientemente sus evoluciones, admirando la destreza con que aquellos seres tejían su tela para envolverse en ella, y abandonaban su propia piel, y, finalmente, cómo se transformaban en las graciosas y delicadas voladoras que todos conocemos. En efecto ¿quién no se sentiría atraído por tan curioso espectáculo?

ORUGAS VELLOAS, QUE SE TRANSFORMARON EN GRUESAS CRISÁLIDAS

Hemos dicho que el calor favorece la transformación de la crisálida en mariposa. Mientras no llegue el buen tiempo, el insecto se mantendrá en el primero de estos dos estados, para soportar las bajas temperaturas. No ya una niña, sino todos los hombres realmente inteligentes, admiran este recurso de la Naturaleza. El frío del invierno, que sería mortal para las mariposas, es inofensivo para la crisálida, inerte en el fondo de la caja. Diríase que se desinteresa ahora de la vida, guardando las fuerzas que acumuló en sus días de oruga, para gozarlas en la época del calor. Las orugas vellosas que devoraron gran cantidad de hojas frescas, aguardan, pues, la señal de su resurrección, en el estado de cosas inertes y muertas, al parecer.

UNA COSA IMPOSIBLE PARA LA TEMIBLE AVISPA, Y FÁCIL PARA LA DELICADA ORUGA

Entre las avispas, sólo la reina soporta el invierno. Esta facultad es uno de los presentes con que la Naturaleza ha obsequiado a las orugas de las mariposas diurnas y tineidos. Otras de este orden pueden dormir durante los peores días del verano, en los países cálidos, en que no existe el invierno. Permanecen en el

estado de crisálidas mientras el calor abrasa a los vegetales, y salen cuando las flores y frutos aparecen en la plenitud de su gloria.

Hasta aquí hemos hablado solamente de las orugas que permanecen al aire libre. Hay otras que se ven obligadas a guardar las mayores precauciones. Existe una familia de orugas que no puede vivir de aquel modo. Llámense mineras, y viven en el interior de las hojas. Las perforan con la mayor habilidad y se instalan en ellas, encontrando así su alimento a discreción. Para ello roen los tallos fibrosos o la nervadura de las hojas, alisando la superficie de éstas, y una vez practicada su cámara en el interior, si éste no es bastante suave para su delicada piel, hilan una envoltura completa, de seda, con la que se cubren. Otra oruga, no satisfecha con su retiro en el tallo de una planta, instala a la entrada una especie de trampa de pelos cerdosos, con las puntas dirigidas hacia fuera, para evitar el ser atacada por cualquier insecto enemigo.

LA ORUGA QUE NO PUDO TRANSFORMARSE EN CRISÁLIDA

Y esto nos lleva a mencionar aquí una de las mayores tragedias de la vida de la oruga. Durante muchas semanas, una oruga permaneció encerrada en su capullo, defraudando las esperanzas del observador que acechaba su salida. Había hecho, primero, los mayores esfuerzos para salir de su piel; había caído repetidas veces al fondo de la caja en que vivía, al querer hilar su capullo. Abandonada, por último, a un rincón de esta caja, lo había hilado, pobre y endeble, y no fué visitada por su guardián durante algunos días, pasados los cuales se comprobó que no ofrecía ningún cambio. Advirtiéndose, no obstante, una novedad: al abrir la caja, salieron de ella, volando, algunos icneumones, insectos cuya larva es parásita de otras especies. He aquí lo que había ocurrido: antes de ser recogida la oruga, un icneumón la había taladrado con su aguijón y había depositado en los agujeros sus microscópicos huevecillos;

Los dos grandes reinos de la Naturaleza

éstos se habían desarrollado, pues, en el cuerpo de la oruga, nutriéndose luego las larvas de su carne; después se habían convertido en crisálidas, y finalmente en icneumones perfectamente desarrollados y aptos para volar. El cuerpo de la oruga había quedado seco y vacío.

ORUGAS QUE SE ESCONDEN EN LOS ÁRBOLES, Y ORUGAS CORNUDAS

Esta triste historia se realiza todos los días en todos los campos y jardines. Es de suponer que la oruga no siente ningún dolor, que sus nervios quedan insensibilizados por el icneumon madre, pero vive hasta que su carne es devorada por las voraces larvas, que, por un maravilloso instinto, respetan hasta el fin los órganos esenciales de la víctima.

Éste es sólo uno de los peligros a que están expuestas las orugas. Las aves las devoran por miríadas. Algunas, para evitar estos riesgos, se fabrican unas habitaciones en los viejos troncos vegetales, y sufren allí sus transformaciones. Cuando está cercano su cambio en crisálida, se abren un camino inmediato a la corteza del árbol, para que la mariposa, que a su tiempo aparecerá, pueda salir fácilmente al exterior. Otras orugas están cubiertas de pelos, que no sólo sirven para protegerlas al caer, sino también para hacerse desagradables a las aves que pudieran buscarlas como alimento. Los cuclillos viven casi exclusivamente de orugas vellosas, que rara vez son comidas por otras aves. Hay una oruga que ostenta ganchos córneos sobre el último segmento de su cuerpo, lo que le da un aspecto temible, cuando, al ser cogida con la mano, se revuelve airada de un lado a otro. Las orugas de los esfinginos procuran asustar a sus enemigos adoptando las más alarmantes actitudes. Otras se fingen muertas, y otras, trepando por los tallos de las plantas, imitan tan bien el aspecto de una ramita seca, que son tomadas por tales, pasando así inadvertidas.

EJÉRCITOS DE ORUGAS QUE DEVASTAN LOS BOSQUES Y DETIENEN LOS TRENES

Podría escribirse un libro entero, con sólo enumerar las maravillas de la vida de las orugas, de los capullos que hilan

y de tantas otras hazañas que realizan. El mismo gusano de seda pide una especial atención, y por ello le dedicamos en otro lugar un estudio. Es naturalmente muy importante, y rica en útiles enseñanzas, la historia de los perjuicios que causan las orugas, pero no la trataremos, limitándonos a recordar que pueden llegar a despojar de sus hojas a todos los árboles de un bosque, y que cuando, como ocurre en algunos países, se ponen en marcha formando grandes multitudes, pueden detener un tren, impidiendo que las ruedas agarren en los rieles. Pero pasemos a la etapa final.

Tan pronto como se convierte la crisálida en mariposa, seca sus alas y vuela en busca de un compañero. En general, los machos son los más hermosos. Una hembra demasiado vistosa podría atraer sobre sí la atención de sus enemigos, mientras efectúa la puesta. El peligro no es tan grave tratándose de los machos, pues a los pocos días de nacidos terminan sus vidas. Pero no por ello dejan de tomar sus precauciones. Ciertamente son visibles desde lejos, mientras vuelan, pero al pararse, diríase que desaparecen; aquellos colores, tan visibles como los del ave del paraíso, cesan de ser notados.

CÓMO CIERRAN SUS ALAS LAS MARIPOSAS, HACIÉNDOSE INVISIBLES

Colócanse con las alas juntas y verticales sobre el dorso, dejando a la vista sólo sus caras inferiores, cuyos colores son perfectamente semejantes a los de las ramas u hojas en que se posan. La Naturaleza ha dotado a la mariposa de este recurso, común a otros animales, para burlar a sus enemigos. Los alegres colores de las alas son así disimulados. Aun las *Pieris de la col* son difícilmente descubiertas cuando descansan con sus alas cerradas.

Gradualmente, las mariposas han llegado a este resultado. Algunas de ellas, y de las más hermosas, presentan los colores de las hojas secas, cuando se detienen a reposar. Pero otras son aún más admirables. Es imposible explicar cómo se ha operado el prodigio, pero es

LAS FLORECILLAS VOLADORAS

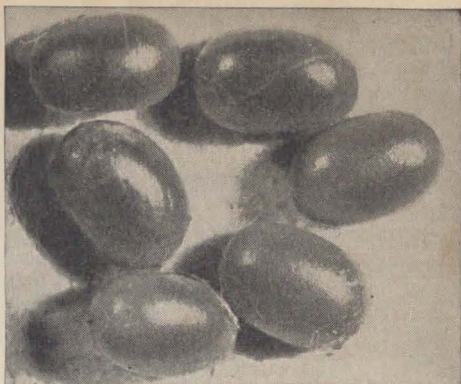
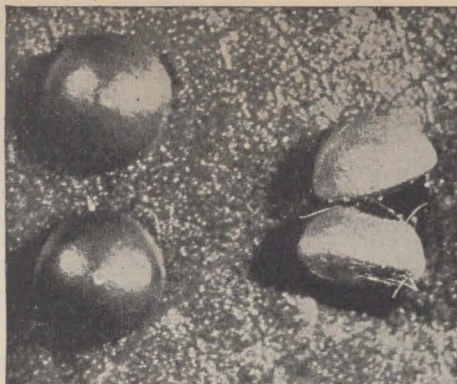


BIPLIOTECA NACIONAL

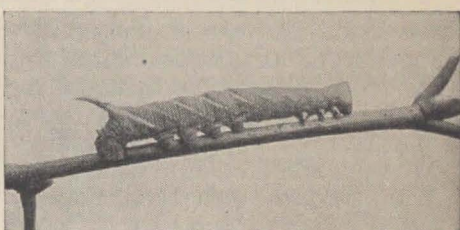
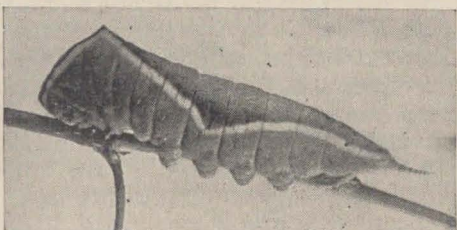
A esas lindas mariposas que vemos volar sobre las flores de los jardines, y que nos presenta reproducidas esta lámina, podríamos llamarlas florecillas voladoras, pues eso parecen cuando se agitan con sus alas en el esplendor del sol. Los naturalistas las llaman *lepidópteros*, voz derivada de dos palabras griegas, que significan alas escamosas. Estos insectos provienen de unas larvas llamadas orugas, algunas de las cuales también se ven en la lámina. Hay mariposas diurnas, que vuelan sólo de día, y nocturnas, que únicamente se dejan ver por la noche.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

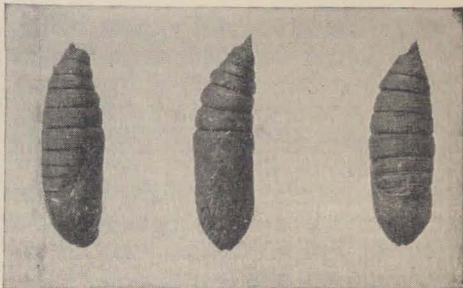
LA CERURA Y EL ESMERINTO DE LOS TILOS



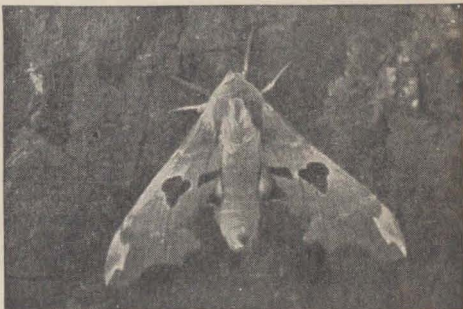
La cerura efectúa sus puestas (grabado de la izquierda), de color pardo rojizo, sobre las hojas del álamo y del sauce, en las que son casi invisibles; pero, con una ampliación de 100 veces, se destacan claramente en el grabado. El esmerinto (derecha) pone sus huevos, que son verdes, en las hojas del tilo.



Vemos a la izquierda la oruga de la cerura, cuyo color cambia del negro a un hermoso verde aterciopelado, con franjas blancas. En estado de reposo ofrece el aspecto de una esfinge; salen de su cola dos hilos escarlata, que asustan al icneumón. A la derecha aparece la oruga del esmerinto.



Al acercarse el momento de pasar al estado de crisálida, la cerura fabrica un capullo con fragmentos de la corteza del álamo o del sauce, dándole tal dureza, que rompe las hojas de un cortaplumas. La oruga del esmerinto de los tilos sufre sus transformaciones bajo el suelo.



La mariposa de la cerura no luce otros colores que el blanco y el negro, combinados de modo que forman un curioso vetado. A la derecha vemos el esmerinto de los tilos. Su color es generalmente pardo y verde, con manchas negras y franjas.

Los dos grandes reinos de la Naturaleza

lo cierto que algunas de las más grandes y bellas han adquirido la apariencia de los insectos conocidos como venenosos, o que por otras causas son desagradables a las aves. Puede verse a estas mariposas volar bajas y despacio, sin dar muestras de la menor alarma por la proximidad de las aves que se nutren de sus congéneres.

El alimento de las mariposas consiste, en general, en el néctar de las flores; pero hay excepciones, aun entre las más delicadas. Una de las mejores y más hermosas es la llamada *Apatura iris*. Vuela sobre las copas de los árboles, y llega a remontarse tanto, que algunas veces es difícil distinguirla. Sin embargo, hay un medio de atraerla fácilmente, y es, ofrecerle un cebo de carne putrefacta. El insecto se apresura a bajar, para absorber los repugnantes jugos.

No tiene ni mandíbulas ni dientes; los perdió al pasar de oruga a crisálida. Posee un largo tubo para chupar, y por él absorbe el jugo extraído de la carne. Cuanto más hermosa, tanto más seguros podemos estar de que gustará de este extraño alimento. Ésta y otras bajan, sedientas, para beber el agua de las charcas.

MARIPOSAS NOTABLES—ALGUNAS QUE SE ENCUENTRAN A 5000 METROS DE ALTURA

Pueden hallarse ejemplares de las mismas en todos los países de clima templado. Sorprende la enorme extensión del área que cubren.

Naturalmente, en las regiones cálidas no faltan las especies más vistosas, y grandes como un pajarillo; las hay, en efecto, a millares. Merece citarse entre ellas la admirable especie llamada «de ala de ave», de los países orientales, cuyas alas tienen de 6 a 10 pulgadas, y los *Morfos* de Sudamérica, cuyo tamaño es aún mayor, y cuyo color más frecuente es el azul brillante. Pero en los cortos días del verano glacial hallamos también mariposas; y, cuando al subir por las laderas de las montañas llegamos a las regiones desiertas y heladas, situadas a 5.000 metros de altura, no faltan tampoco esos graciosos ani-

malillos. Pueden, además, alejarse considerablemente de la tierra. Darwin las vió sobre el mar tan numerosas, que aun mirándolas con un anteojo no pudo percibir los límites del enjambre que formaban.

LAS NUBES DE MARIPOSAS QUE TARDAN DÍAS ENTEROS EN ATRAVESAR UN LUGAR

Así pudo observarlo en cierta ocasión un viajero en Ceilán.

La vida de los tineidos es muy parecida a la de las mariposas ordinarias, con la diferencia, en general, de que los primeros prefieren volar durante la noche. Sus especies se cuentan por millares, desde los feísimos ejemplares de la *Thysania agrippina*, que con las alas extendidas miden unos treinta centímetros, hasta las pequeñas polillas, terror de la buena ama de casa. La mayoría de ellos toman el mismo género de alimentos que las mariposas diurnas, y depositan sus huevos en las plantas que luego nutrirán a sus orugas.

La polilla es una de las especies más pequeñas de esta familia, y de las más odiadas, a causa de su detestable reputación. Digamos una palabra sobre el asunto. No son nuestras ropas, precisamente, lo que buscan estos tineidos. El objeto que persiguen sus orugas, es comer el pelo, lana y plumas, arrancados a cuadrúpedos y aves, o desprendidos de ellos al morir. Pero, si durante la noche tenemos abiertas las ventanas y sale por ellas la luz de una lámpara, las polillas se sentirán atraídas al interior y podrán luego tener por conveniente instalarse en este lugar abrigado. Después se deslizarán a los rincones más recónditos, a los armarios o arcas en donde se guarda la ropa, mantas o alfombras, y depositarán allí sus huevos, y morirán. La polilla no come nunca por sí misma las ropas. En realidad no come nada. El perjuicio lo causa la oruga salida de los huevos que ha puesto.

LA ORUGA QUE ROE PAÑOS Y PIELES, PARA FABRICARSE UNA MORADA

Es una obrera admirable. Come lana y pieles para alimentarse, y las utiliza

Mariposas diurnas y nocturnas

también para construirse una pequeña morada. Careciendo de envoltura propia, se la fabrica con el pelo y la lana que recoge, y que mastica y transforma en una especie de seda. Nunca abandona esta guarida portátil. Al crecer, la raja, y en seguida la prolonga un poco por delante y por detrás, hilando el material necesario; luego la cierra. Al andar, saca la cabeza y las patas delanteras y arrastra consigo la envoltura.

El daño que causa no procede solamente de su apetito, sino también de la necesidad de abrirse un camino a través de los paños o pieles para dar salida a la mariposa. Y, como es sabido, esto lo hace cortando las telas con sus mandíbulas, como con unas tijeras. Antes de convertirse en crisálida, hila su nido sobre el material en que se encuentra. Permanece tres semanas en el estado de crisálida, luego sale convertida en mariposa, deposita sus huevos y muere.

Merece recordarse también otra mariposa, bien conocida, la llamada de calavera. Nos referimos a ella en la historia de las abejas. Es un insecto hermoso y delicado, y muy aficionado a la miel. Por ello se la ve deslizarse al interior de las colmenas. Y las abejas la consideran como un individuo ladrón de sus almacenes.

LA POLILLA QUE GUSTA DE LA MIEL Y CHIRRIA PARA ASUSTAR A LAS ABEJAS

Esta gruesa mariposa tiene una voz de la que se sirve para emitir un sonido semejante al de la reina del enjambre. La voz de ésta siempre asusta a las abejas; y el mismo efecto produce la voz de la polilla de las colmenas. En lugar de matar a la intrusa con sus aguijones, como fácilmente podrían hacerlo, o de emparedarla, como lo hacen con el caracol de tierra, las abejas se limitan a levantar tabiques de cera para impedirle el acceso a sus almacenes. Dejan tan sólo, para poder entrar y salir ellas mismas, una estrecha abertura, que la tineida no puede franquear.

Es sorprendente que algunas de las falsas polillas, entre las cuales hay varias especies de igual tamaño y color

que las abejas y las avispas, no imiten a la llamada calavera. Su aspecto les permitiría acercarse impunemente a la colmena.

Las hembras de algunos lepidópteros de este grupo no usan nunca sus alas. Las hembras de la mariposa moñuda, después de haber salido del estado de crisálida, depositan sus huevos en la parte exterior del capullo, mientras que las del *Psiquis* nunca lo abandonan. Existe una mariposa en los huertos de Norteamérica, cuya hembra tiene unas alas muy débiles. De no ser así serían considerables los daños que causaría. Deposita los huevos en las ramas de los árboles, a los que puede dejar en absoluto sin hojas ni brotes. Y así lo ha hecho en repetidos casos.

MARIPOSAS QUE, NO PUDIENDO VOLAR, TREPAN A LOS ÁRBOLES, EN LOS QUE DEJAN SUS HUEVOS

Al formarse la crisálida, cae al suelo, y allí alcanza su cabal desenvolvimiento. Ahora bien: no pudiendo volar, la hembra se encuentra obligada a trepar hasta la parte superior de los árboles, delizándose por el tronco. Conociendo esta circunstancia, los horticultores fijan alrededor de aquéllos unas fajas de papel especial, cubierto de liga u otra materia pegajosa, en donde queda prendida la mariposa que intentó trepar, evitando así las puestas de huevos de donde hubieran nacido las orugas destructoras.

POR QUÉ SE VEN VOLAR A VECES LAS MARIPOSAS EN LOS DÍAS HELADOS DEL INVIERNO

Algunas mariposas se refugian en sus escondrijos antes que el tiempo refresque, y de este modo pasan el invierno dormitando, para ser despertadas con los primeros calores. He aquí por qué se ven a veces mariposas volando en invierno. También puede suceder que se presenten varios días de calor prematuro, que las haga salir de su crisálida, y el frío las sorprende en estado de mariposa. Pero en su mayor parte no aparecen hasta el buen tiempo, para sumar su belleza a la que ofrecen los campos en flor.

Los dos grandes reinos de la Naturaleza

CÓMO SE PUEDE HACER VARIAR EL COLOR, LA FORMA Y EL TAMAÑO DE CIERTAS MARIPOSAS

Algunas mariposas presentan colores distintos en invierno que en verano; llámase a este hecho dimorfismo de estación. Un gran sabio, Augusto Weisman, pensó que la causa de estos cambios de color debía estar en las diferencias de la temperatura ambiente. Para corroborar su idea incubó huevecillos de verano a baja temperaturas y obtuvo mariposas de invierno; y al revés, criando larvas de invierno a temperaturas altas, consiguió mariposas de verano.

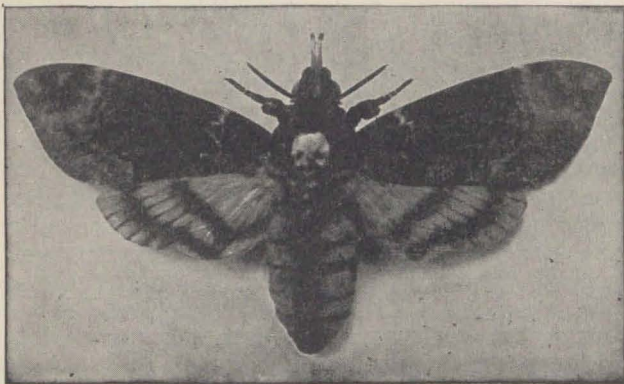
Otros investigadores repitieron luego sus experimentos, con resultados idénticos; y vieron, además, que no sólo se pueden transformar las formas de invierno en formas de verano y viceversa, sino que también otras mariposas que no tienen dimorfismo de estación, varían de color si se someten las larvas a temperaturas distintas de las normales. Estudiando a fondo el asunto, observaron que las variedades de estas últimas obtenidas en sus experiencias, reproducen exactamente el aspecto de las variedades de las mismas especies comunes en países más cálidos o más fríos; y que si las temperaturas se extreman en un sentido o en otro, las mariposas resultantes no tienen sus iguales en ninguna parte: son tipos aberrantes.

En estos experimentos, al par que varía el color, se altera el tamaño en más o en menos; también, a veces, la forma de las alas.

Nos conviene fijarnos un poco en la alimentación de la oruga, por su influencia sobre el tamaño de la mariposa. Por lo común cada oruga se nutre de preferencia con las hojas o la corteza de plantas determinadas, rehuendo las demás. Si nosotros conseguimos (y con paciencia y método se logra siempre) que una oruga coma otros vegetales, veremos que, generalmente, se reduce el tamaño y se aclara el color de la mariposa. La cantidad de alimento dado a la oruga determina también el tamaño y el color del lepidóptero; cuando aquél es abundante, se acrecienta el primero y se debilita el segundo; cuando es escaso, disminuye aquél y se aclara éste.

El color de la oruga depende asimismo del carácter de su alimentación; y esta relación se manifiesta, en ocasiones, pocas horas después de cambiársela. La oruga de cierta mariposa es verde, amarilla o rosada, según la planta con que se la nutra.

Si tú, lector, te interesas por la historia natural de la mariposa y la sigues con tus propios ojos y tu propio criterio, puedes repetir estos sencillos experimentos. No son muy difíciles; y te enseñarán a observar y te revelarán cuán íntima es la relación entre un animal y su medio. Sabrás que el desarrollo de un animal está supeditado a la cantidad de alimento de que dispone y, al menos en este caso, comprenderás que las cualidades del animal son una resultante de las complejas condiciones externas en que vive, y cómo se forman las variedades, razas y especies.



El Libro de los «por qué»



¿CENTELLEAN REALMENTE LAS ESTRELLAS?

LA respuesta es desde luego negativa. Cualquier fuente de luz puede en realidad centellear, pues cuando la producción de aquélla se aumenta o disminuye, su intensidad variará en la misma proporción. Pero las estrellas son soles y no centellean realmente. Algo, no obstante, debe acontecer a su luz, antes que llegue a nuestros ojos, para producirnos el efecto de un verdadero centelleo. Las estrellas emiten constantemente y en todas direcciones rayos de luz de intensidad uniforme, y no hay razón que nos induzca a creer que les ocurra nada a estos rayos antes de penetrar en nuestra atmósfera.

Pero al penetrar en ella suceden varias cosas. Es posible que se retrasen algunos con relación a los otros, y que se presente entonces el notable fenómeno conocido con el nombre de interferencias, que se observa en las ondas sonoras y en las de la superficie del agua. Cuando arrojamamos dos piedras una detrás de otra, en un estanque, se forman dos sistemas de ondas, las cuales se anulan unas veces y se refuerzan otras. Una cosa semejante sucede con las ondas luminosas: unas a otras se refuerzan o contrarrestan y es posible que ésta sea la causa del centelleo de las estrellas.

¿POR QUÉ EL Hervor ABLANDA LAS PATATAS Y ENDURECE LOS HUEVOS?

Parece extraño que un idéntico proceso produzca resultados tan contrarios

en los dos casos citados; pero la explicación estriba en la estructura completamente distinta del huevo y de la patata. La patata es principalmente una especie de depósito de almidón para las futuras necesidades de la planta, y su masa consiste en una gran aglomeración de granos de dicha substancia, cubiertos por una vuelta dura de materia casi leñosa que es la que le comunica su consistencia. Cuando se hierva la patata penetra el agua hasta los granos de almidón a través de sus duras cubiertas, las cuales no son elásticas, y no pueden dilatarse cuando su contenido aumenta de volumen.

Empero, como el agua no puede comprimirse, estos granos tienen que reventar sin remedio. La ruptura de todas las envueltas leñosas de los granos de almidón y el aumento de la cantidad de agua que contiene la patata, son causa de que ésta se ablande cuando se la hierva.

Aunque el huevo contiene mucha mayor cantidad de agua de lo que generalmente se cree, la mayor parte de él consiste en una substancia química especial, llamada albúmina de huevo, que tiene por objeto suministrar al pollo el alimento necesario durante su formación. Pertenece la albúmina a la gran familia de las proteínas, palabra que quiere decir lo mismo que substancia proteica, la cual es mejor conocida, pero han dejado de usarla ya los químicos.

El Libro de los «por qué»

cos. Las substancias proteicas o proteínas, son de todos los compuestos vegetales y animales las que tienen mayor importancia.

Es muy posible que la cualidad más importante de las proteínas sea el hallarse formadas de moléculas enormemente grandes para ser moléculas, pudiendo esto explicar el hecho de que se solidifiquen con gran facilidad por varios medios. Este fenómeno conócese con el nombre de coagulación, y cada proteína posee su temperatura especial de coagulación. La albúmina o clara del huevo es un ejemplar de esto, y si se endurece el huevo es porque esta proteína se cuaja o coagula.

No debe suponerse en modo alguno que, a semejanza de la solidificación del agua por el frío, se trata en este caso de una mera cuestión de temperatura, porque una proteína coagulada no se licúa de nuevo cuando se le deja enfriar, siendo, por otra parte, muy fácil cuajarla por otros muchos medios, sin que sea necesario para nada la intervención del calor. La proteína coagulada es mucho más difícil de digerir que la líquida.

¿HASTA DÓNDE SE EXTIENDE EL ESPACIO?

Sabemos que, aunque la tierra jamás cesa de moverse en el espacio, su órbita, sin embargo, es cerrada, formando casi un círculo; de suerte que no marcha sobre una línea recta y sin fin. Por lo que respecta a este movimiento, la tierra no necesita verdaderamente mucho espacio. Pero el estudio del sol nos enseña que este astro se mueve también, avanzando sin cesar, al parecer, en una dirección fija y no en una órbita cerrada. De suerte que se ocurre preguntar hasta donde se extiende el espacio, toda vez que tenemos que acompañar al sol en su desatentada carrera.

La única respuesta posible a esta pregunta es que el espacio se extiende sin limitación alguna en todas direcciones. No debemos, sin embargo, permitir que esta tremenda idea nos haga estremecer, que es lo que significa tremenda; porque incomparablemente más

grande que el espacio infinito es la inteligencia del hombre, capaz de estudiar y fijarse en estas cosas.

¿CUÁL ES LA COMPOSICIÓN DEL ESPACIO?

A esta pregunta sólo podemos contestar que el espacio se compone de... ¡espacio! La materia que forma todas las cosas no puede formar el espacio, pero existe en él. El espacio no es materia, por fina y transparente que podamos imaginárnosla; pero toda la materia y los cuerpos que ésta forma existen en el espacio. Con el mismo motivo pudiéramos también preguntar: ¿Cuál es la composición del tiempo? Sin que ni a una y otra pregunta podamos dar otra contestación distinta de la enunciada.

Sabemos que a través del espacio ocurren muchas cosas admirables. La luz camina distancias inconcebibles y la gravitación ejércese también a través de él. A primera vista no descubrimos cosa alguna capaz de transportar estas fuerzas; pero nuestra inteligencia nos dice que debe existir algo, pues, de lo contrario, no podría la luz caminar *ni* surtir la gravitación sus maravillosos efectos. Y de esta suerte venimos a otra interesante cuestión, que nos impulsa a preguntar: ¿De qué está lleno el espacio?

Algo llena el espacio, sin duda, y hemos convenido todos en darle el nombre de éter. Decimos que la gravitación se ejerce a través del éter, que el éter transporta la luz, el calórico radiante y la electricidad, y que existe en todas partes, absolutamente en todas. Creemos que los espacios infinitos están llenos de este éter, al que hoy se ha puesto de moda llamar «éter del espacio». Pero en el momento actual, apenas podríamos dar una contestación más concreta, si se nos preguntase qué era el éter, a pesar de que nuestros conocimientos acerca de lo que es capaz de hacer son tan latos.

¿ES POSIBLE CONOCER LO PORVENIR?

En ciertos casos conocemos lo *por-*venir y cada día aprendemos más

El Libro de los «por qué»

acerca de la difícil cuestión de predecirlo. Descubrióse no hace mucho un gran cometa en el cielo que no había sido visto por el ojo del hombre en setenta y cinco años, y cuya vuelta, sin embargo, había sido exactamente prevista con un error de sólo algunas semanas o días. Sabemos además que las personas que comen y beben con exceso mueren generalmente más pronto que las sobrias. Nadie ignora que, si hacemos una compra en una tienda y no pagamos, no tardarán en pasarnos la cuenta. Conocemos muchas cosas relativas al tiempo futuro, porque lo que ha de ocurrir obedece, como todo el mundo, a ciertas causas; y una vez conocidas esta causas, podemos predecir sus efectos. Hase dicho que la ciencia es prever, y cada año se justifica más esta idea.

Aunque nadie puede saber si ha de morir dentro del año inmediato, tenemos en nuestras manos calcular el número de personas que en él se han de morir, el de criaturas que habrán de nacer, el de personas que se arruinarán, etc. El cálculo de las probabilidades nos ayuda a predecir los acontecimientos futuros con bastante precisión.

Hay muchas cosas, sin embargo, que no podemos saber, muchos pormenores relativos a nuestra propia existencia, que no es posible predecir; y es conveniente saber que nuestra propia voluntad, fe y valor son capaces de influir poderosamente en nuestra suerte futura, la cual no está fatalmente trazada de modo que ninguna participación tenga en ella nuestra voluntad. Numerosas personas han cometido la necedad de creer en una fatalidad que aherroja nuestra libertad, y de esta suerte se han condenado a sí mismas a una vida infeliz y desgraciada.

¿QUÉ ES EL FATALISMO?

En muchas épocas y regiones del mundo han predicado los hombres que todas las cosas han de suceder con entera independencia de nuestra voluntad. Han visto que, efectivamente, los grandes hechos del mundo acaecen de

este modo: que el otoño sigue al estío, que todos debemos morir, etc, y hablan de un poder oculto al cual denominan hado. Pero con demasiada frecuencia han llegado a decir que nuestras ideas relativas a la voluntad y el poder son erróneas e ilusorias, y que, aunque nos forjamos la ilusión de que decidimos las cosas, todo lo que nos parece que hacemos nos lo hacen, porque nos hallamos en las garras del hado, lo mismo que las cosas inanimadas, y los animales y plantas. Esta desconsoladora doctrina se llama fatalismo.

¿POR QUÉ ES MALO CREER EN EL FATALISMO?

Fácil es imaginar cuáles deben ser las consecuencias del fatalismo. Se comprenderá desde luego que en las regiones donde se cree en él, los hombres se cruzan de brazos y aceptan cuanto ocurre sin protestas. Si sobreviene una sequía, la contemplan con cachaza y sufren sus consecuencias, en vez de tratar de procurarse agua. Si se declara una epidemia, u ocupa el trono un rey sin entrañas, o las cosechas son malas, aceptan los hechos, exclamando: «Así lo quiere el hado; ¿qué lograríamos luchando contra él?»

Pero la verdad es que, aunque cada cosa obedece a su causa y sigue a ésta fatalmente, la voluntad del hombre es una de las grandes causas del mundo: la mayor, sin duda alguna, por los efectos que puede producir. Y así, el fatalismo es falso, y la verdadera doctrina que debemos creer es que *Dios ayuda a quien se ayuda a sí mismo*.

¿SON NECESARIAS LAS GUERRAS?

Ninguna persona de buen criterio cree, en los días presentes, que la guerra, tal como la entendemos, puede ser necesaria. Pero la respuesta a esta pregunta se hace mucho más difícil si nos remontamos a las épocas pasadas. Hoy en día todo el mundo conviene en que ciertas clases de guerras jamás fueron necesarias y no tuvieron razón de ser. Entre ellas se cuentan todas las que se riñeron en beneficio de una sola persona, bien se tratara de un rey

y su dinastía, bien de un conquistador como Napoleón.

También es preciso convenir en que las guerras de religión no fueren necesarias. La religión no puede ganar nada con que los hombres se aniquilen los unos a los otros; y es indudable que en semejantes casos la causa verdadera de estas guerras fué siempre la ambición y el anhelo de poder de determinados individuos, reyes y particulares, de cuyos «innumerables e inimaginables delitos, que se elevan en horrible montón desde el infierno hasta el cielo», como dice Juan Ruskin, está llena la historia.

Pero hubo guerras que sostuvieron los pueblos más civilizados, cuyo número crecía, sin cesar, rápidamente, contra los salvajes. Todas las civilizaciones se han extendido de este modo, y aquéllos entre quienes se han difundido han luchado siempre contra los invasores, como los galos y britanos lucharon contra Julio César. Parece que, dado el modo como el mundo está hecho, estas guerras fueron en la antigüedad necesarias, como es necesaria la muerte.

En nuestros días la cosa es diferente, porque todo el mundo habitable, y prácticamente todo el inhabitable también, se halla ya bajo la égida de las llamadas naciones civilizadas; de suerte que, de aquí en adelante, estas guerras agresivas tampoco serán necesarias.

¿REPORTA LA GUERRA ALGÚN BIEN?

Personas poco sensatas han afirmado a menudo que la guerra reporta mucho bien, por horrible que la lucha parezca a primera vista; y presentan como argumento de su teoría que realmente las naciones empiezan a declinar cuando no tienen nada que temer y se entregan al lujo y la molicie. Pero constituye una horrible mentira el afirmar que en nuestros días puede ser beneficiosa una guerra. Es probable que algún bien reportasen en tiempos ya remotos, cuando cada hombre era un guerrero, y el valor personal y la resistencia física eran una garantía de triunfo. Entonces,

por lo menos, los cobardes y entecos desaparecerían.

Pero en la actualidad, las naciones envían la flor y nata de su juventud a la guerra, en cuyos campos de batalla perece la mayoría de ella, no tanto bajo el plomo y las granadas enemigas, como a consecuencia de las enfermedades; al paso que los encanijados y enfermizos y todos los holgazanes e inútiles, permanecen en sus casas y conservan sus vidas miserables.

Lo cual quiere decir que los que no son aptos para empuñar las armas permanecen en sus hogares y son luego los padres de las generaciones futuras. Es cosa bien probada que, en la actualidad, la nación que emprende una gran guerra sufre terriblemente, gane o pierda, con la destrucción de su juventud más dorada. Por muy grande que sea la indemnización que al vencedor exija el vencido, jamás podrá resarcirse de las pérdidas irreparables de vidas que ha sufrido.

Vienen después las consecuencias del gran costo de la guerra: la manutención de tantos hombres que no producen nada, los perjuicios que se acarrearán al comercio, la destrucción de importantes edificios y el desenfreno de las malas pasiones.

Y, por lo que atañe al valor y abnegación que en la guerra se derrochan, la humanidad sabe dar pruebas galanas de ambas cosas siempre que el caso lo exige; a pesar de lo cual, a nadie se le ocurre decir que los incendios y naufragios, y los terribles accidentes que ocurren en el interior de las minas, ni otros acontecimientos análogos que ofrecen ocasiones propicias para que se patentice el heroísmo de los hombres, son buenos por sí mismos.

¿PUEDE CANSARSE EL HIERRO?

Ciertamente que sí, lo mismo que el acero y todos los metales en general, y que otras muchas cosas que carecen realmente de vida. Cuando el hierro está cansado, no se comporta de la misma manera que en su estado normal; pero, dejándole descansar algún tiempo,

El Libro de los «por qué»

adquiere nuevamente sus ordinarias cualidades.

Las personas que manejan navajas de afeitar saben perfectamente que, si las utilizan cada día, no afeitarán tan bien. Se cansan; pero dejándolas descansar, vuelve a cortar su filo como siempre. Es ésta una cuestión en extremo interesante, que ha sido recientemente estudiada con suma detención y cuidado, radicando su mayor interés en la relación que puede tener con nosotros; porque, si la materia inanimada puede cansarse, el cansancio que experimentan los hombres es posible que obedezca a que ocurra lo mismo a la materia de que se halla formado el cuerpo humano. Poco se sabe hoy en día acerca del cansancio, y en verdad que sería muy importante el descubrir que todo esfuerzo produce en la materia alteraciones.

¿ES POSIBLE PENSAR EN LAS PERSONAS SIN VERLAS CON LA IMAGINACIÓN?

Ciertamente que sí, pues recordamos a nuestros amigos por medio de varios sentidos, y no de un modo exclusivo por los ojos. En muchas personas, los ojos de la imaginación, como suele llamárseles, son muy potentes, y recuerdan las facciones con claridad asombrosa, y piensan en sus amigos, como si los estuvieran viendo. Pero en otras ocasiones, las personas tienen los que, con igual fundamento, pudiéramos llamar oídos de la imaginación, sumamente desarrollados, y recuerdan las voces con entera claridad, y piensan en sus amigos o adversarios como si los estuvieran oyendo.

Lo mismo pudiéramos decir respecto de todos los restantes sentidos, como el tacto, por ejemplo. Cuando nos liga una gran afección con determinadas personas, su recuerdo nos trae a la memoria sus facciones, su voz y el contacto de sus manos al mismo tiempo. El artista tendrá más desarrollada una tendencia y el músico otra distinta. Algunas personas piensan en sus amigos, recordando sus nombres; pero con los

ojos de la imaginación vemos sus ojos o su boca o sus vestidos.

¿POR QUÉ SE ESTIRA EL ELÁSTICO?

Sabemos que muchas substancias elaboradas por seres dotados de vida poseen propiedades que no existen en otras. El secreto debe radicar en la manera como las pequeñas moléculas que forman el elástico se hallan conectadas las unas a las otras. Todo lo que hasta el momento presente sabemos a este respecto es que estas moléculas son amplias y complicadas y se hallan probablemente unidas de un modo muy complejo. Debemos distinguir entre el alargamiento de un cuerpo, como el elástico, que recobra su forma primitiva, y el de otro, como la masilla, por ejemplo, que no la recupera jamás.

¿PUEDEN SER ALTERADAS LAS PROPIEDADES DE LOS METALES?

La respuesta a esta pregunta es sin duda alguna afirmativa. Es decir, se ha comprobado que los metales en que se manifiestan ciertas propiedades cuando se hace pasar por ellos una corriente eléctrica, o cuando se los calienta, o cuando se proyecta sobre ellos un haz de rayos de luz, o en otros casos análogos, pierden esta cualidad si se les trata de antemano con alguno de los compuestos químicos, tales como el ácido prúsico, que envenenan a los seres vivientes.

Cuando una persona se encuentra bajo de la influencia del cloroformo, tiene envenenadas algunas de sus células nerviosas, las cuales, por este motivo, no pueden funcionar; y entonces la persona aludida no reacciona, como suele decirse, al dolor, ni a la luz, ni a otros estimulantes. Pues de la misma manera, no ya sólo una raja de nabo o zanahoria, sino hasta un trozo de metal, puede estar envenenado y no reaccionar. Parece comprobado que cualquier cosa que obre de cierto modo sobre un músculo, actúa de igual manera sobre un trozo de tejido vegetal o de un metal cualquiera.

El Libro de los «por qué»

¿POR QUÉ USAMOS UNA CLASE DE GOMA PARA BORRAR LO ESCRITO CON LÁPIZ, Y OTRA PARA LO ESCRITO CON TINTA?

Cuando borramos con una goma los trazos que dejan en un papel el lápiz o la tinta, o con una piedra pómez las manchas que deja esta substancia en nuestra piel, efectuamos siempre la misma operación. Lo que hacemos realmente es rascar las capas superiores del papel o de la piel, arrancando con ellas las manchas o trazos que contengan. La goma blanda sólo hace desaparecer la capa más superficial del papel, lo cual es suficiente para los trazos de lápiz, que sólo dejan en ella una ligera capa de carbón. Una goma más dura, o el filo de un cuchillo, que obra de un modo igual exactamente, arranca capas de papel más profundas, y hace desaparecer de esta manera la tinta que penetra más en él, por ser líquida. La piedra pómez es más dura que las dos anteriores substancias, y por eso remueve las capas exteriores de nuestra piel, arrastrando con ellas la tinta que absorbieran, cosa que no podría hacer la goma.

¿POR QUÉ NO SE INTERPONE LA TIERRA EN EL CAMINO DE LOS OTROS MUNDOS?

Sabemos que la tierra, así como los restantes planetas, están mantenidos en sus órbitas respectivas por la atracción del sol; de suerte que, como ninguno de ellos puede salirse de ella, no es posible que se interpongan en el camino que siguen los demás. Pero si algún otro cuerpo celeste penetrase, podría ocurrir un choque entre él y la tierra o alguno de los otros planetas. Esto sucede algunas veces. Los cometas, que son en cierto modo mundos independientes, aun cuando muy pequeños, penetran algunas veces, atraídos por el sol, en el sistema solar, y son separados de sus trayectorias por la influencia de algún planeta.

Júpiter es un planeta gigantesco y se halla más lejos del sol que la tierra, por eso él suele ser el que se interpone en la órbita de algunos cometas, y al contrario. Júpiter ha podido apresarse de este modo varios cometas, y, si no los ha apresado realmente, los ha hecho mudar de dirección, como tenemos que

hacer nosotros cuando alguien se nos pone delante. Es muy posible que el satélite de Júpiter descubierto últimamente, y quién sabe si algún otro más, hayan sido apresados de este modo. Es probable que fuesen mundos independientes hasta que se acercaron demasiado al gigantesco planeta, que los apresó, obligándolos a girar en torno suyo, como hacen todos sus satélites. También es muy posible que la tierra apresase de igual manera a la luna, por haberse interpuesto en su camino; pero es mucho más probable que, primitivamente, aquélla formase parte de la misma tierra.

¿POR QUÉ CREPITA EL AGUA CUANDO SE INTRODUCE EN ELLA UN HIERRO ENROJECIDO?

Esta crepitación es producida por el estallido de pequeñas burbujas de algo. Una burbuja es una envoltura cerrada de un fluido que contiene en su interior cierto gas. Generalmente, este gas se encuentra comprimido, y, al aumentar de volumen por efecto de su expansión, va dilatando y adelgazando su envoltura líquida hasta que, por fin, estalla. Entonces se escapa el gas y se dilata instantáneamente, produciendo una pequeña explosión y engendrando en el aire ciertas ondas que impresionan nuestro oído. Réstanos sólo explicar por qué se forman estas burbujas en el agua. Un hierro frío todos sabemos que no produce ni una sola.

Por consiguiente, no es el hierro ni su forma la causa de que se produzcan, sino el calor, y vamos a ver de qué modo. Al sumergir el hierro en el líquido, el calor que contiene convierte el agua en vapor rápidamente, y este gas, juntamente con el aire que hay siempre disuelto en el agua, forman burbujas de gas caliente y comprimido, rodeado de una envoltura de agua. Estas burbujas se rompen con la misma rapidez que se forman, y, al estallar, producen la crepitación a que nos venimos refiriendo.

¿CUÁL ES LA CAUSA DEL RUIDO QUE PRODUCE AL ESTALLAR UN CUCURUCHO DE PAPEL?

El ruido que produce al estallar un cucurucho de papel procede de la misma

El Libro de los «por qué»

causa que la crepitación de una burbuja, o cualquiera otra clase de explosión. El cucurucho es realmente una burbuja, sólo que la envoltura no está formada por un líquido, sino por un papel. Además, el gas no posee presión, porque no está caliente, de suerte que no tiende a dilatarse y hacer estallar el cucurucho. La presión hay que provocarla desde fuera, lo que viene a ser lo mismo, golpeando fuerte y repentinamente el cucurucho entre las manos, con lo cual revienta como una burbuja, produciendo los mismos efectos, o sea la generación de ondas sonoras que originan un fuerte ruido. Pero un ruido cualquiera, no una nota musical; porque el aire se escapa irregularmente de la prisión que lo encierra, produciendo, por tanto, una onda irregular, cuyas vibraciones distan mucho de ser rítmicas. Cuando el aire se escapa de la bolsa de una gaita, produce sonidos más o menos musicales, porque al salir, hace vibrar con regularidad ciertas lengüetas, engendrando de esta suerte ondas regulares.

¿QUÉ ES LO QUE ENGENDRA LOS SONIDOS EN LOS ÓRGANOS?

Cuando el organista pulsa una tecla, permite que el aire penetre en el tubo del órgano correspondiente a ella. Allí es puesto en vibración, y las ondas sonoras que engendra espárcense en todas direcciones, produciendo los sonidos que oímos. Lo que en el órgano engendra las notas es realmente una columna de aire; y diversamente, en el piano o el violín es una cuerda que vibra.

Así pues, el órgano es un voluminoso instrumento de viento, mientras los otros son instrumentos de cuerdas. La velocidad con que vibra la columna de aire determina la nota que oímos, y depende de la longitud de la columna de aire que vibra, o sea de la del tubo. Así, un tubo de 9.75 metros

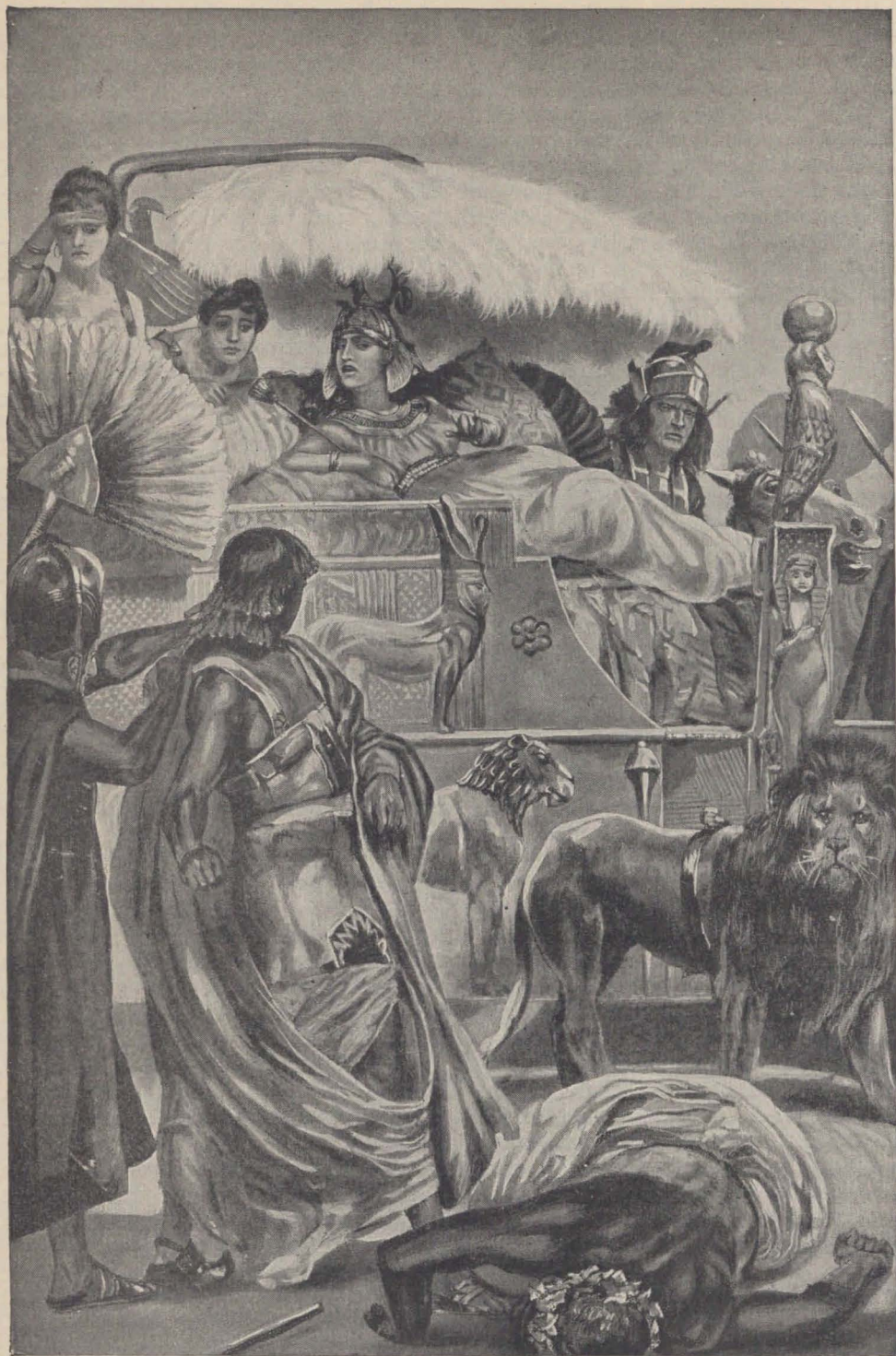
de longitud encerrará una columna de aire que vibrará con una velocidad una mitad menor que la columna encerrada en otro de 4.88 metros y la nota que dé la primera será una octava más baja que la otra. Para que el aire vibre, el tubo no puede ser liso, por supuesto, pues en este caso, el aire pasaría por él sin producir más que un silbido. En un extremo del tubo hay algo que lo hace vibrar: una lengüeta, que puede tener varias formas y ser de diversos metales, según la naturaleza de la nota que queramos que produzca. Pero la elevación de la nota la determina únicamente la longitud del tubo.

¿POR QUÉ FLOTAN LOS OBJETOS MÁS LIGEROS QUE EL AGUA?

Es una ley de la naturaleza que los objetos más ligeros ocupen un lugar más elevado que los que poseen mayor peso; por eso vemos que las heces de un líquido se depositan en su fondo, porque son más pesadas que él y la espuma se va a la superficie, por ser mucho más ligera. Podemos explicar esto diciendo que la tierra ejerce mayor atracción sobre las cosas más pesadas, y por eso pasan éstas a colocarse más cerca de ella; al paso que la que ejerce sobre las cosas más livianas es menor, y por eso no se aproximan tanto a ella. Esta ley es la misma para todos los líquidos y gases. Los gases más ligeros flotan en los más pesados, y los líquidos más livianos en los más densos. Se ha descubierto también que cuando un cuerpo flota en un líquido, el peso del líquido desalojado es igual al del cuerpo flotante. Esta ley, que es la más importante de todas las que rigen la flotación de los cuerpos, se aplica también a los gases. Si el peso del líquido desalojado por un cuerpo es menor que el de éste, se sumergirá, a no dudarlo; y si un cuerpo flota, el peso del líquido que desaloja la parte sumergida, es igual al del objeto entero.



CLÉOPATRA EN TODO SU ESPLENDOROR



PRISIONEROS DE GUERRA QUE COMPARECEN ANTE CLEOPATRA, SENTADA EN SU CARRO

4152

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



CLEOPATRA DEL NILO LA ÚLTIMA REINA DE EGIPTO

LA belleza y la inteligencia de una mujer, si no van acompañadas ambas de la bondad, pueden ser excesivamente peligrosas. Hubo en antiguos tiempos muchas y muy bellas mujeres que brillaron como estrellas de primera magnitud, pero que con sus hechizos contribuyeron a menudo a empeorar a los hombres en lugar de ennoblecerlos.

Cleopatra fué, al nacer, heredera del trono de Egipto, y llegó el día en que ayudó a gobernar la mitad del mundo. Era el último vástago de la casa de los Ptolomeos. Éstos reinaron en Egipto durante trescientos años; y Cleopatra nació para reinar en la tierra que Moisés gobernó como lugarteniente de Faraón. Ocurrió su nacimiento sesenta y nueve años antes de Jesucristo, y el rey, su padre, la adoraba. La joven princesa era de una hermosura incomparable, y su inteligencia tan grande que quizás superaba a todas las mujeres de su edad. Era griega por su sangre, griega por su belleza, griega por su sabiduría; pero su talento natural era una mezcla del claro entendimiento del antiguo Oriente, del cual era hija, de la refinada Grecia, y de la más moderna cultura de Roma, que reinaba entonces casi sobre todo el mundo conocido.

Todo lo que la erudición de los más eminentes profesores podía enseñarle,

lo aprendió Cleopatra; pero no hay enseñanza alguna que produzca talento.

Con ella nacieron el ingenio, la gracia natural y todos los encantos que no pueden describirse, pero que se ven claramente en la mujer que los posee. Educóse en el centro del saber más grande del mundo, y el punto de su residencia era Alejandría, capital entonces del Egipto, fundada por Alejandro Magno, quien le dió su nombre. En tiempo de Cleopatra, era Alejandría ciudad de bibliotecas y escuelas; de museos y palacios de bellas artes. Afluían a este centro hombres procedentes de todas las partes del mundo. En bellas artes, en filosofía y en ciencias era Alejandría única en la tierra; no había otra con la cual compararla. Sus doctores eran los más grandes que el mundo había visto. Al caer la grandeza de Alejandría, la mitad de la ciencia del mundo quedó anulada, y tardamos dos mil años más en volver a aprender muchos de los grandes secretos que los sabios cirujanos y doctores de Alejandría poseían. Su riquísima biblioteca era la más famosa que existía, y al quedar destruida por el incendio, la vida intelectual del mundo sufrió una pérdida que no pudo jamás ser reparada. La corte del rey era el lugar en que residían el

esplendor y la magnificencia. Sus naves surcaban el Mediterráneo por todas partes; sus caravanas extendíanse por todos los caminos del desierto. Éste fué, pues, el teatro en cuyo centro creció y se educó la hermosa y joven princesa.

Al presentarse por primera vez en público, tenía catorce años. Ya entonces era famosa por su sabiduría. Según se dice, podía expresarse en siete u ocho lenguas; sabía música, historia, y comprendía tan bien las ciencias políticas, como la filosofía y las bellas artes; era, en suma, una joven asombrosa. Contaba tan sólo diez y siete años, cuando murió su padre, quien dejó el reino a sus dos hijos, ella y su hermano Ptolomeo. Demostró en el gobierno una actividad incansable, y tenía un carácter mucho más enérgico que su hermano, cuya inteligencia era bastante limitada. Ptolomeo hubiera sido quizá mucho mejor rey que Cleopatra; pero cualquiera que fuese la causa de la disensión que surgió entre ambos hermanos, el hecho es que él se negó a compartir el trono con ella, aunque su padre lo había dejado a los dos. Quizás sus consejeros tuvieron la principal responsabilidad en lo que ocurrió, pues no les gustaba mucho el espíritu de audacia con que la reina ejercía el gobierno de la nación. Pero sea lo que fuese, Cleopatra creyó necesario retirarse a Siria. Su orgulloso espíritu no se avino a aceptar semejante derrota y empezó inmediatamente los preparativos para recuperar su reino por la fuerza de las armas.

Roma era la señora del mundo, pero Egipto era todavía un reino independiente. Al suscitarse la disputa entre Cleopatra y su hermano Ptolomeo, tenía lugar en Roma otra semejante para obtener el gobierno. Julio César había estado diez años ausente de Roma; había conquistado la Galia e invadido la Bretaña. Con la conquista de la primera había sentado la base de la civilización del mundo en Occidente. Contentáronse otros romanos con llevar sus huestes hacia el Oriente, en donde se podían realizar fáciles conquistas. Mientras César estaba ausente, Pom-

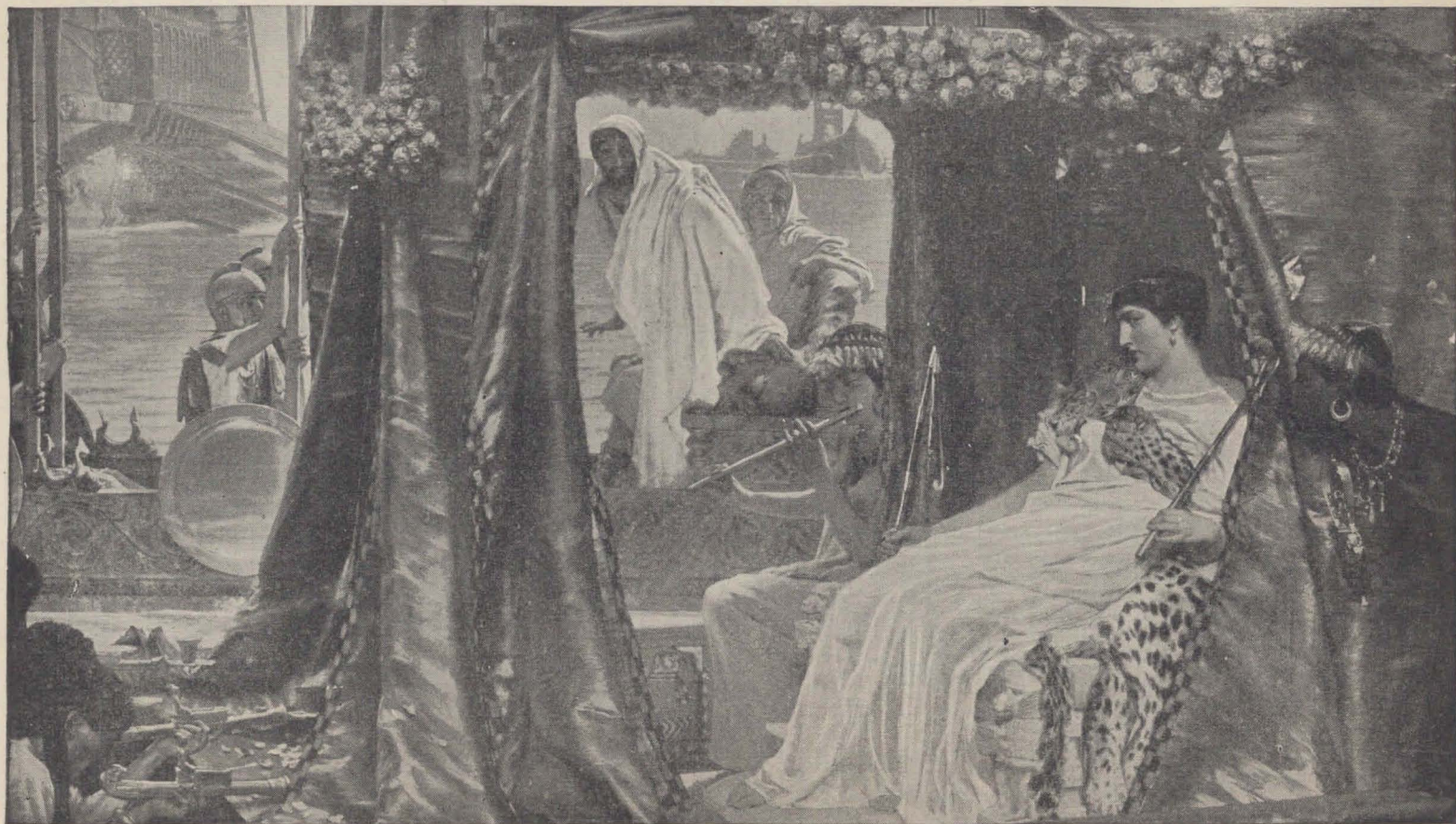
peyo, que hacía sus veces en Roma, entregóse a sí mismo y el imperio en manos de una cohorte de hombres corrompidos y malvados; y el poder de César, cuyas conquistas habíanle hecho alcanzar grandísima popularidad y fama, estuvo realmente en peligro. Así es que marchó contra Roma con un pequeño ejército, que fué aumentándose con grandes fuerzas que se le agregaron, y derrotó a Pompeyo.

Huyó éste a Egipto, persiguiéndole hasta allí César, quien halló el reino dividido, como hemos visto. Determinó entonces terminar la lucha de cualquier modo que fuese, a fin de que la guerra y la agitación no se extendiesen por los dominios de Roma. Decidió Cleopatra conquistarle por su cuenta, y como tenía presentarse en persona en el palacio de César, ocultóse en un rollo de alfombra, que fué llevado a presencia del general romano, y ya allí, saltó fuera de la envoltura que la ocultaba. Nunca había contemplado César en parte alguna una belleza semejante, pues Cleopatra, a los diez y nueve años, era de una hermosura ideal, dotada de todos los encantos y de todas las gracias que hacen a una mujer poderosa. Enamorado César de la hermosa y joven reina, decidió terminar las diferencias que se habían suscitado por la posesión del trono de Egipto, proclamándola única soberana de la nación.

En cuanto a Ptolomeo y sus consejeros, negáronse de nuevo a entronizarla; pero César les declaró la guerra, y Ptolomeo murió en la batalla.

Ahora bien, el hombre que le había entregado el trono de sus antepasados, la amaba y ella le amaba también, y cuando se hubo marchado a Roma, Cleopatra no tardó en seguirle. Su presencia en la capital, como amante de César, dió pie a un verdadero escándalo, aun siendo, como era, la ciudad más inmoral del mundo; pero, a pesar de ello, allí permaneció firme, no importándose nada mientras César, dominador entonces del mundo, continuase amándola. Pero, como todos sabemos, César

MARCO ANTONIO SE ACERCA A CLEOPATRA SENTADA EN SU GALERA



Al ver por vez primera a la reina egipcia, quedó Marco Antonio fascinado de su hermosura y por ella renunció al imperio del mundo.

Hombres y mujeres célebres

murió asesinado, y Cleopatra, privada de protector, regresó inmediatamente a su patria.

Al morir César dividióse el imperio entre tres hombres. Era el uno Cayo Octavio, que fué más tarde el emperador Augusto; el segundo Lépido, quien, después de cinco años, fué destituido, y el tercero Marco Antonio, el cual, cuando Cleopatra estaba en Roma, quedó prendado de su belleza. Era Octavio nieto de la hermana de César y había sido adoptado por ésta, y si bien contaba sólo veinte años, al morir César, demostró tener un clarísimo talento, aunque falto de buenos sentimientos. Antonio, sin embargo, que había hecho aquel memorable discurso sobre la muerte de César, pugnaba por ser el único soberano de Roma. Pero no había de ser así; y del propio modo que César encontró a la hermosa reina del Nilo, hallóla también Marco Antonio. Siguió la guerra a la muerte de César, y al terminarla Marco Antonio, que estaba en Cilicia, en el Asia Menor, envió a buscar a la reina, a quien hacía responsable de ciertos hechos perpetrados durante ella y que él consideraba perjudiciales para Roma.

En vez de presentarse con aspecto de arrepentida, se mostró con aire triunfante. Remontó el río Cidno con gran pompa. En este río, Alejandro Magno estuvo a pique de perder la vida; y el viaje de Cleopatra por él hizo perder a Marco Antonio su poder y medio mundo. Jamás hombre alguno había presenciado ni presenciado después un cortejo como el de Cleopatra para ir a entrevistarse con el gran general romano que iba a castigarla por su supuesta falta. Remontó el río como una diosa, a bordo de una magnífica galera. La parte posterior de la nave estaba cubierta de oro, las velas eran de púrpura y los remos de plata. Los remeros bogaban al unísono y con acompañamiento de dulcísimas melodías producidas por flautas, gaitas y arpas. Estaba Cleopatra recostada bajo un dosel bordado de oro y ataviada como una diosa, en tanto que unos niños de mejillas de rosa, con

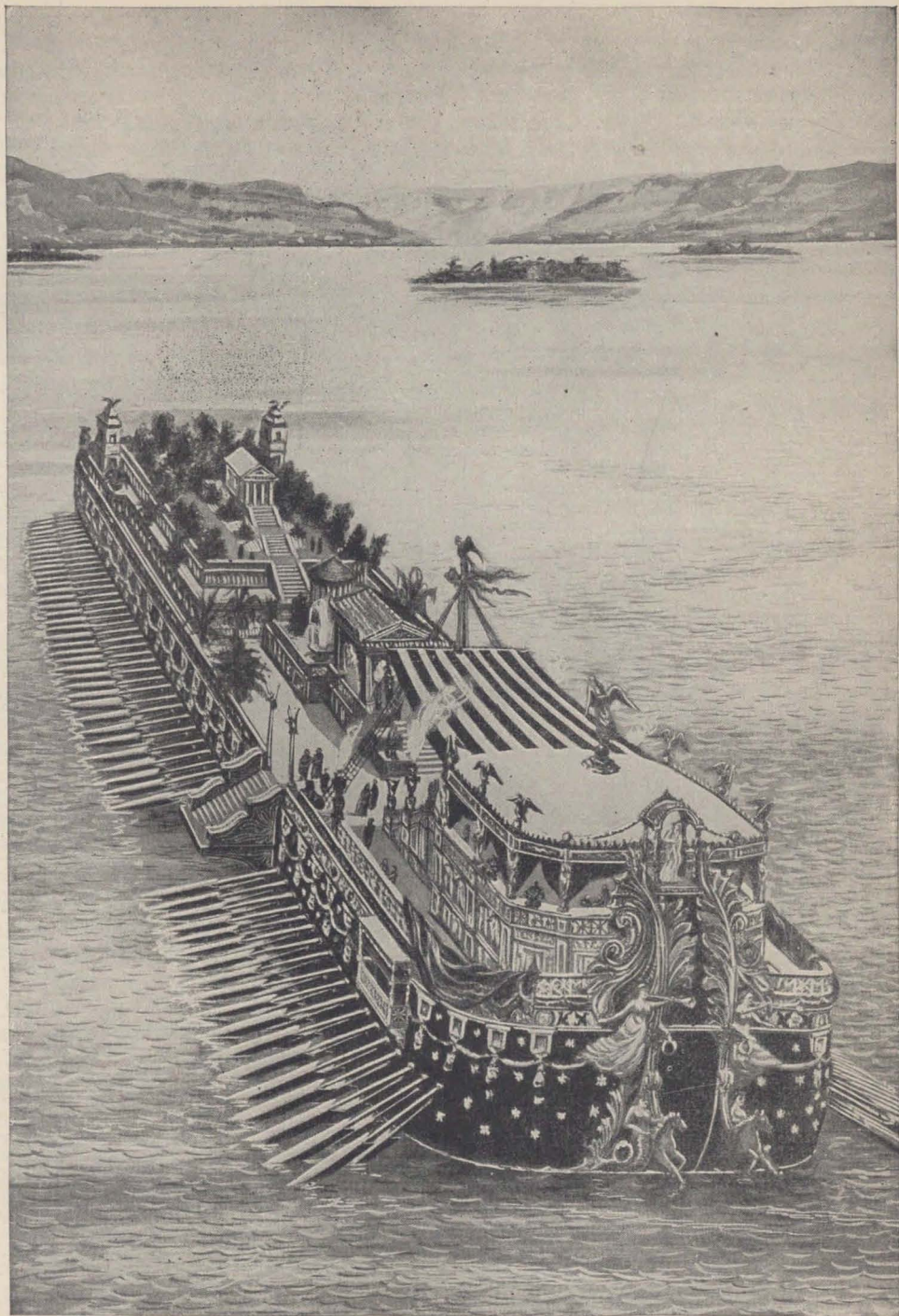
hoyuelos en cada una, dulcemente la abanicaban.

Así que hubo llegado, mandó Marco Antonio que fueran a invitarla a cenar con él; pero ella se negó a tal pretensión, diciéndole que era él quien debía ir a ponerse a sus órdenes. Entonces Antonio fué a donde se hallaba Cleopatra, quedando asombrado de la acogida que le hizo y del banquete que le ofreció, en medio de una profusión de luces y de esplendores, como jamás podía soñar hombre alguno. Enamoróse profundamente de ella el romano, como antes se había enamorado César, y descuidando los asuntos del imperio, volvió con ella a Alejandría, donde ambos vivieron en medio de las mayores extravagancias y del lujo más refinado, celebrando festines y fiestas como Alejandría nunca imaginara; aunque no pasa de fábula la especie de que Cleopatra disolvía perlas en vinagre o en vino.

Juntos cabalgaban, cazaban, pescaban y pasaban revista a las tropas. Cuando Antonio estaba alegre, acrecía aún más Cleopatra su alegría; cuando estaba triste, regocijábale con chanzas y músicas. Por la noche salían juntos, disfrazada ella de criada y ataviado él con un traje de obrero. Rondaban así como dos muchachos atolondrados, a pesar de ser ella la reina del país y él el soberano de medio mundo. Junto a ella olvidó Antonio su fortaleza y la gran responsabilidad que sobre él pesaba. Estaban un día pescando en el río, y Antonio no fué afortunado en la pesca. «Esto,—pensó—deberá rebajarme a los ojos de Cleopatra».

Y mandó a uno de sus esclavos que deslizase disimuladamente dentro del agua y pusiera en el anzuelo un pescado de los que ya había cogido. Cleopatra descubrió la superchería, pues los peces iban sucediéndose unos a otros. Tenía ella demasiado talento para darle a comprender que lo había advertido, y así hizo como que se sorprendía, proclamando su destreza en alta voz, para que lo oyera su séquito. Al día siguiente llamó a los suyos para que

EL PALACIO FLOTANTE DE ÑN EMPERADOR



Este magnífico palacio flotante, hoy sumergido en el lago Nemi (Italia), perteneció al emperador Calígula, y da idea de lo que era la famosa galera de Cleopatra, que, probablemente, sirvió de modelo para su construcción.

Hombres y mujeres célebres

presenciasen las nuevas habilidades de Antonio como pescador. La navecilla estaba llena de gente al comenzar Antonio su tarea. No bien hubo arrojado el anzuelo al agua, Cleopatra ordenó a uno de sus buzos que fuera

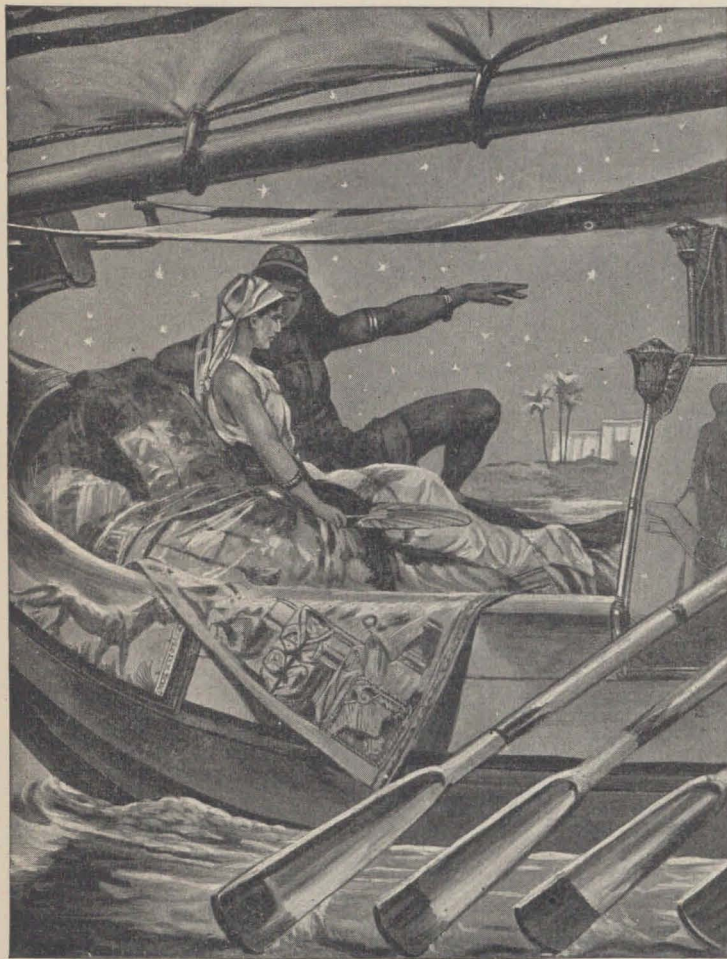
Octavia, hermana de Octavio, mujer noble y de bellas cualidades, que hubiese sido una buena esposa para Antonio. Transcurridos los tres años, a causa de la guerra, Antonio tuvo que volver a Oriente. Apenas había em-

prendido el viaje, cuando el recuerdo de Cleopatra le embargó el alma. Había salido a pelear contra los Partos, pero muy pronto dejó de guerrear, fascinado por la belleza de la reina egipcia. Probablemente que ella estaría contentísima de poder ejercer su poderosa influencia sobre él, y con ello mantener segura la independencia de su patria. Sólo se necesitaba una palabra de Antonio para hacer del Egipto una miserable provincia romana, como lo fué pocos años después. Acogiólo Cleopatra con la mayor alegría. Dióle la Fenicia, Siria, Cilicia y una parte de Judea y Arabia. Pero esos países no eran realmente suyos para transmitirlos a otro, sino que pertenecían a la nación romana.

La misma vida de antes, llena de ex-

travagancias y placeres, continuó por algún tiempo, exenta de todo deber. El lujo y la molicie enseñoreáronse de ambos; la conducta de Antonio soliviantó a los romanos, y Octavio resolvió, al fin, reinar solo. Esta decisión trajo de nuevo la guerra civil.

Empezó entonces Antonio sus preparativos para la lucha, y Cleopatra dióle doscientas naves y una cantidad



CLEOPATRA EN EL NILO

a enganchar en él un pescado salado. Levantó Antonio la caña pretendiendo que lo había cogido, pero el engaño fué descubierto y todos se echaron a reír a carcajadas.

Por fin, Antonio fué nuevamente llamado a Roma, en donde su familia había declarado la guerra a Octavio. Estuvo ausente de Egipto durante tres años, y en este tiempo se casó con

Cleopatra del Nilo

que en nuestra moneda ascendería a la suma de veinte millones de pesos oro.

Salió Octavio a su encuentro con una fuerza mucho más pequeña, pero sus soldados hallábanse en mejores condiciones, pues el lujo y la molicie no los habían echado a perder. Quería Antonio pelear por tierra, como lo hubiese hecho, pero Cleopatra, que le acompañaba, persuadióla que peleara en el mar. Hízolo así el romano en Actium, frente a las costas de Grecia. Fué ésta una de las batallas más grandes de los antiguos tiempos. Antonio había de haberla ganado, y, si hubiese luchado por una causa justa, hubiera salido, sin duda, vencedor; pero precisamente en los momentos en que la suerte se le ofrecía más favorable, huyó súbitamente Cleopatra con sus buques a Egipto. Tan intensa era la pasión que Antonio sentía por ella, que él, el soldado más valeroso de Roma, desertó de su escuadra y siguió a la reina egipcia.

Confiaba Antonio hallar otras tropas que le sirvieran con fidelidad, aunque es algo difícil comprender cómo podía esperar semejante cosa, sabiendo que había caído por su propia culpa. El destino de Cleopatra, con la caída de su amante, parecía confirmarse; pero trató de hacer las paces con Roma. Hízola saber Octavio que el único medio de obtener este favor era haciendo asesinar a Antonio. No se sabe cuál fué la respuesta a semejante proposición, pero era evidente que se acercaba el fin. Supo Antonio que ella le había traicionado con aquellos contra quienes había peleado tan sólo por amor suyo.

Cleopatra, en un momento de desesperación producida por el miedo, fué a refugiarse en una gran tumba que había hecho preparar para ella misma, e hizo que se extendiera el rumor de su muerte. Al oírlo Antonio afligióse en extremo. Tenía entre su servidumbre un criado, llamado Eros, que entró a



CLEOPATRA ECHANDO UNA PERLA EN UN VASO DE VINO

servirle con la condición de que debía matarle si él se lo suplicase algún día. Llamó, pues, Antonio a Eros para que cumplierse con su promesa. Éste desenvainó la espada e hizo además de matar a su amo; pero volviéndose rápidamente, hundióla en su pecho y murió.

—Esto que acabas de hacer, Eros, es muy grande,—dijo Antonio. Tu corazón no pudo consentir que dieras muerte a tu amo, pero le has en-

Hombres y mujeres célebres

señado con tu ejemplo lo que debe hacer.

Y apoyado contra la punta de su espada, se traspaso con ella. No murió en el acto, y en vista de ello suplicó encarecidamente a los que le rodeaban que le quitasen la vida; pero todos huyeron. Llegó en aquel momento un esclavo de Cleopatra diciendo que era ésta quien le enviaba.

Al saber Antonio que Cleopatra no había muerto, el ánimo volvió a enseñorearse de su espíritu y se hizo llevar, agonizante, a la tumba en la cual la reina se había escondido.

Cleopatra obtuvo permiso para sepultarle con todo el esplendor debido a su alto rango, y luego, sabiendo que Octavio quería llevársela a Roma para honrar más su entrada triunfal en la

ciudad, pidióle permiso para ir por última vez a la tumba. En ella, despidióse de los muertos de una manera conmovedora; púsose después sus más hermosos atavíos y pidió la cena.

Cuando los oficiales de César volvieron, hallaron a Cleopatra sin vida y tendida en un lecho de oro. Una de las dos esclavas que la asistían estaba ya muerta. Y la otra, que colocaba una corona en la cabeza de su ama, murió después. Dícese también que murió de la picadura de un áspid que estaba escondido entre las frutas de un cesto. Enterróla Octavio en la tumba, al lado de Antonio, con toda la pompa debida a la última reina de Egipto. Murió en el año 30 antes de Jesucristo, a los treinta y nueve de edad.



«OCTAVIO Y CLEOPATRA, DESPUÉS DE LA DERROTA Y MUERTE DE MARCO ANTONIO»—
CUADRO DEL CÉLEBRE PINTOR FRANCÉS JUAN LEÓN GÉRÔME

El Libro de narraciones interesantes



Este es el segundo capítulo del cuento de hadas de Juan Ruskin, que dió principio en una página anterior.

EL REY DEL RÍO DE ORO

CAPÍTULO II

EL VIENTO SUDOESTE ABANDONA EL
VALLE DEL TESORO

EL CABALLERO SUDOESTE hizo honor a su palabra: no volvió a poner los pies en el Valle del Tesoro; y, lo que fué peor, supo ejercer tan decisiva influencia sobre todos los vientos del Oeste, que todos abrazaron una resolución semejante; de suerte que no volvió a caer en el valle ni una sola gota de agua.

Mientras todo verdeaba y florecía en las llanuras limítrofes, la heredad de los tres hermanos era un verdadero erial. Éstos habían dado fin a todo su dinero, y no conservaban más que algunas piezas de oro, tan curiosas como antiguas.

¿Vamos a hacernos orífices?—dijo un día Schwartz a Hans.—Es un magnífico oficio para gentes de ancha manga, porque se puede adulterar el oro aleándole con una considerable cantidad de cobre, sin que nadie lo eche de ver.

Convenido entre ambos que la idea era feliz, alquilaron una fundición y se dedicaron al oficio mencionado. Pero dos circunstancias imprevistas vinieron a perjudicar su negocio: la primera, que el público no aceptó como bueno el oro adulterado que fabricaban ellos; la segunda, que cada vez que los dos hermanos mayores vendían alguna cosa, dejaban a Gluck el encargo de cuidar de la fundición y se iban a la taberna de al-

lado a beberse el dinero que por ella habían obtenido.

De esta suerte fundieron cuanto oro poseían, sin ahorrar dinero para comprar más, hasta que llegó un momento en que sólo les quedaba un gran jarro, que Gluck tenía en gran estima, por ser regalo de un tío suyo, y del cual no se hubiera desprendido por todo el dinero del mundo, aunque jamás bebía en él más que leche aguada. Este jarro era de una hechura extraña. Su asa se hallaba formada por dos grandes bucles de hilos de oro, tan delicadamente labrados, que más parecían de seda que de metal, los cuales se fundían en su caída en una barba y patillas de la misma exquisita contextura, para rodear y servir de ornamento a un rostro pequeño y feroz, del oro más rojo que se pueda imaginar, puesto precisamente en la parte delantera del jarro, donde resaltaban con extraño brillo sus ojos, que parecían dominarlo todo. Cuando le llegó a este jarro la vez de ser convertido en cucharas, faltó poco para que el corazón de Gluck estallase de dolor; pero sus hermanos se rieron de él, metieron el jarro en el crisol, y se fueron a la taberna, dejando a Gluck el encargo de verter el oro fundido en los moldes, para darle la forma de barras, así que estuviese a punto para ello.

No bien hubo quedado solo, Gluck echó una mirada de despedida a su antiguo amigo, que yacía en el fondo del

El Libro de narraciones interesantes

crisol, y se encaminó a la ventana. Al través de sus cristales contempló las cimas de los montes, teñidas de rojo y púrpura por los rayos del sol poniente, y el río, cuyo brillo superaba al de todas las otras cosas, despeñándose de roca en roca y de precipicio en precipicio, cual columna de oro fundido, y en cuyas aguas se quebraba la luz formando un doble arco iris de peregrina belleza.

—¡Ah!—exclamó Gluck en voz alta, después de contemplarlo unos momentos—¡qué hermosura, si ese río fuese de oro realmente!

—No, Gluck, no; no lo creas—dijo una voz bien clara a su oído.

—¿Qué es esto, Dios mío?—exclamó, dando un salto, el muchacho.

Pero a nadie descubrió en torno suyo.

Registró todos los rincones y armarios, y empezó después a dar vueltas con la mayor celeridad posible por el centro de la estancia, creyendo que le perseguía alguien, cuando la misma voz volvió a resonar en su oído.

Pero en esta ocasión no pronunciaba palabra alguna: era un suave tarareo, una dulce melodía, semejante al rumor que produce una caldera al hervir. De pronto parecióle al muchacho que el ruido salía del horno. Corrió a la puerta de éste y miró hacia el interior, y, en efecto, no se había equivocado: el ruido procedía no sólo de dentro del horno, sino del mismo crisol. Quitóle la tapadera y retrocedió espantado, porque era realmente el crisol el que cantaba. Andando hacia atrás, sin saber lo que se hacía, llegó hasta el rincón más apartado de la estancia y en él permaneció, con las manos levantadas y un palmo de boca abierta, por espacio de dos o tres minutos, cuando cesó la canción y dijo con tono claro la voz:

—¡Hola!

Gluck nada contestó.

—¡Hola, Gluck, hijo mío!—repitió el crisol de nuevo.

Hizo Gluck un llamamiento a todas sus energías, fuése derecho al horno, sacó de él el crisol y examinó su interior. El oro se había fundido todo, y su super-

ficie estaba tan lisa y pulimentada, como la de un río tranquilo; pero en vez de reflejar la cabeza del joven, cuando éste se asomó a su interior, vió debajo de él la encarnada nariz y los penetrantes ojos, que le miraban de hito en hito, de su antiguo amigo el jarro, encendidísima aquélla y tan penetrantes éstos, como jamás los contemplara en su vida.

—Ven, Gluck, hijo mío,—dijo la voz que salía del crisol,—sácame, que me hallo incólume.

Pero el joven se sentía casi paralizado de terror.

—Sácame, te repito,—dijo la voz con acento algo amostazado.

Gluck, empero, no era todavía dueño de sus movimientos.

—¿No me quieres sacar?—dijo la voz con acento enojado.—Siento demasiado calor.

Merced a un violento esfuerzo, recobró Gluck el uso de sus miembros; tomó el crisol y volcólo como para vaciar el oro. Pero en lugar de un chorro de metal líquido, salieron de él, primero, un par de pienezucas amarillas, después los faldones de una casaca, luego un par de brazos y, por último, la conocida cabeza de su amigo el jarro; y, uniéndose unas con otras todas estas partes, según iban cayendo, surgió al fin sobre el suelo un enanillo de oro de unos cuarenta y cinco centímetros de estatura.

—¡Está bien!—dijo el enano, estirando primero las piernas, y los brazos después, y moviendo a continuación la cabeza en todas direcciones por espacio de cinco minutos para cerciorarse, sin duda, de que todos sus miembros se hallaban bien colocados, mientras Gluck lo contemplaba en silencio, presa del mayor asombro.

Vestía el enanillo jubón acuchillado de tejido de oro, tan fino, que los colores reverberaban en él como en una superficie de nácar, sobre el que caían a lo largo, formando tirabuzones, sus cabellos y barbas, los cuales se prolongaban hasta la mitad de la distancia del suelo.

El rey del Río de Oro

El extraño ser volvió hacia Gluck sus pequeños y penetrantes ojos, y los mantuvo clavados en él deliberadamente por espacio de un minuto o dos, con lo cual dió tiempo al joven para reconcentrar un poco sus pensamientos; y, no hallando en el enano cosa especial que inspirara recelo, se aventuró a preguntarle:

—Dispensad, señor mío; ¿erais mi jarro?

Oído lo cual, volvióse el hombrecillo, con viveza, avanzó derecho hacia Gluck, e irguiéndose orgulloso, le dijo:

—Soy el rey de lo que los mortales llamáis el Río de Oro. La forma en que me has conocido debíla a la malicia de otro rey más fuerte que yo, de cuyo encantamiento me acabas de librar. Todo lo que he visto en ti y la conducta que observas respecto de tus perversos hermanos, me inclinan a servirte; atiende, pues, a lo que voy a decirte. El que suba a aquella montaña, de la que ves caer el Río de Oro, y vierta en su corriente, en su origen, tres gotas de agua bendita, convertirá en oro el río. Pero nadie que fracase en su primer intento, podrá salir airoso en el segundo; y si alguien vierte en el río agua que no sea bendita, será absorbido por él y transformado en piedra negra.

Y dicho esto, dió media vuelta el enano y penetró en el horno, colocándose en el lugar en que eran más vivas las llamas. Su figura tornóse roja, blanca, transparente, deslumbradora; elevóse temblorosa y desapareció. El rey del Río de Oro habíase evaporado.

¡Oh!—exclamó Gluck, corriendo presuroso a examinar el cañón de la chimenea por donde aquél se había ausentado.—¡Oh, Dios me asista! ¡Mi jarro!... ¡Jarro mío! ¡jarro mío!

CAPÍTULO III

LA TENTATIVA DE HANS Y LA PIEDRA NEGRA

Apenas acababa el rey del Río de Oro de efectuar su extraordinaria evasión, cuando entraron rugiendo en

la casa Hans y Schwartz, enteramente beodos.

La noticia de la pérdida total de su último objeto de oro los exasperó hasta el extremo de cebarse cruelmente en Gluck, apaleándole por espacio de un cuarto de hora, al cabo del cual dejáronse caer cada uno en una silla y le preguntaron qué encargo le había dejado el fugitivo. Gluck, entonces, refirióselo todo; pero ellos, por supuesto, no creyeron ni una palabra, y la emprendieron a golpes con él nuevamente, hasta que se cansaron y se fueron a la cama. Sin embargo, a la mañana siguiente, los dos hermanos, después de discutir largo tiempo acerca de quién de los dos debería probar fortuna primero, sacaron las espadas y comenzaron a luchar. El ruido del combate alarmó a los vecinos, que enviaron a buscar al alguacil.

Hans logró escabullirse, pero Schwartz fué detenido y llevado a presencia del juez, quien le impuso una multa en castigo de haber alterado el orden; pero, como la noche precedente había gastado en vino hasta el último centavo, fué declarado insolvente y condenado a sufrir la correspondiente prisión subsidiaria.

Cuando lo supo Hans, sintió gran alegría y decidió ponerse sin demora en camino hacia el Río de Oro. Pero, ¿de dónde sacar el agua bendita? Pidióla a un sacerdote, mas éste no creyó conveniente dársela a un hombre de tan relajadas costumbres. Hans, entonces, robó un vaso de ella de la pila de la iglesia y regresó triunfante a su casa.

A la mañana siguiente, levantóse antes que saliese el sol; puso el agua bendita en un frasco, colocó dentro de un cesto carne y dos botellas de vino, echóselo a la espalda, y, tomando su báculo, partió para las montañas.

La mañana era, por cierto, capaz de hacer feliz a cualquiera, aunque no tuviese que buscar un Río de Oro. Fajas paralelas de fresca niebla se extendían a lo largo del valle, y, por encima de ellas, descollaban las cumbres de los montes.

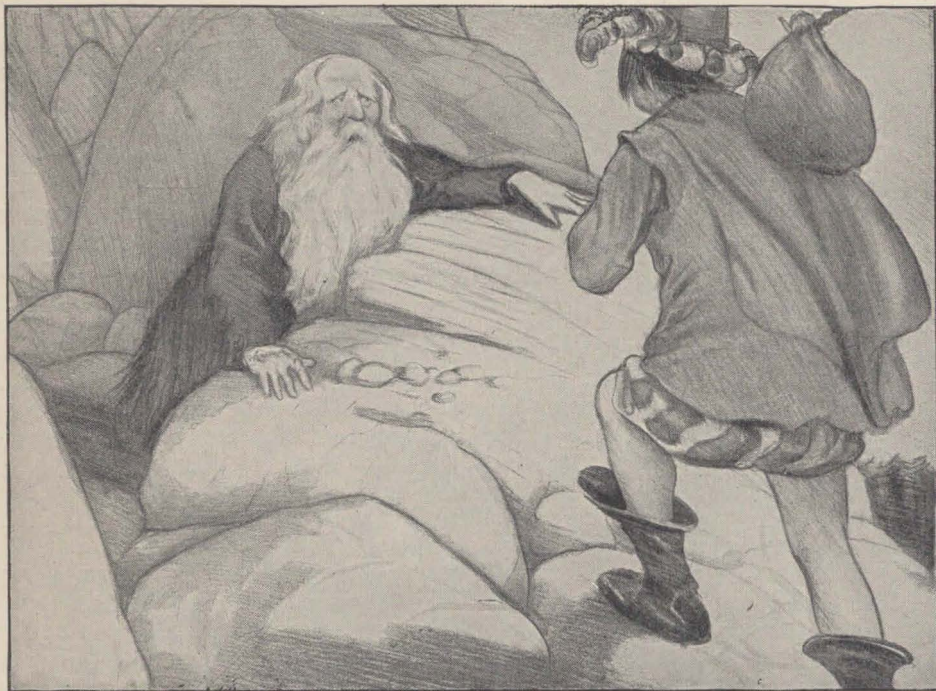
El Libro de narraciones interesantes

El Río de Oro quedaba a la sazón en la sombra, excepción hecha de las proyecciones de espuma de su parte superior, que se elevaba como un humo poco denso sobre la línea ondulada de la catarata, y era arrastrada por la brisa matinal formando tenues guirnaldas.

Fijos el pensamiento y la vista en este sólo objeto, y olvidando la distancia que tenía que recorrer, partió con paso

abríanse a sus pies grandes abismos, y en torno suyo veía balancearse esbeltas agujas de hielo, que se derrumbaban con estrépito y quedaban atravesadas en su senda. Por fin, lleno de terror, salvó el postrer abismo y se dejó caer, tembloroso y exhausto, sobre el césped de la parte firme del monte.

La senda que tenía que seguir corría ahora por la agria cresta de una loma



Vió Hans un pobre anciano, de luenga caballera y barba blanca, tendido sobre las rocas, que clamaba con voz débil: « ¡Agual jagual »

precipitado, que le dejó casi sin fuerzas, antes de trasponer la primera cadena de verdes colinas, cuya elevación era escasa. Sorprendióle, además, al cruzarlas, el hallar que un ancho ventisquero, cuya existencia ignoraba, interponíase entre él y el Río de Oro.

Penetró en él con la intrepidez propia de un hombre práctico en recorrer las montañas; pero pronto pensó que jamás en toda su vida había atravesado un ventisquero análogo. Era el hielo demasiado resbaladizo; y de todos los precipicios elevábanse rumores de aguas despeñadas. Quebrábase el hielo, y

de piedras peladas, sin una hoja de yerba que le protegiera los pies, ni un picacho que proyectase una sombra bienhechora contra los rayos del sol. Era más de mediodía, y sus rayos caían cual si fueran de fuego sobre el rocoso suelo, en tanto que la atmósfera encalmada era cálida y asfixiante. Una intensa sed vino entonces a sumarse al cansancio corporal que Hans experimentaba, y sus ojos no se apartaban del frasco de agua que colgaba de su cinto.

—Tres gotas son suficientes,—pensó al fin;—por lo menos me refrescaré los labios con ella.

El rey del Río de Oro

Abrió el frasco, y ya se lo llevaba a los labios, cuando tropezaron sus ojos con un objeto que yacía sobre las rocas a su lado, y que al parecer se movía. Era un perro pequeño, el cual, a juzgar por su actitud, agonizaba de sed. Tenía la lengua fuera, sus fauces estaban secas, y un enjambre de hormigas negras cubrían enteramente sus labios y su garganta. Los ojos del animal se fijaron

que estaba casi vacío; pero aun contenía mucho más de tres gotas. Detúvose, destapólo, y de nuevo, al hacerlo, algo se movió en el camino que tenía delante de sí. Era un hermoso niño, que yacía moribundo, tendido sobre las rocas; su pecho se levantaba febril, sus ojos permanecían cerrados, y sus labios sedientos estaban ardorosos y secos. Hans lo miró atenta-



Asustado Gluck, fué a visitar a Schwartz en su prisión y le refirió lo ocurrido.

ansiosos en la botella que Hans tenía en la mano. Éste bebió, apartó con el pie al perro, y prosiguió su camino. Y, no hubiera podido jurarlo, pero creyó ver una sombra extraña que atravesaba veloz el azulado firmamento.

El camino se hacía cada vez más escarpado y abrupto, y el aire de la alta montaña, lejos de refrescarle, parecía darle fiebre. El ruido de las cataratas sonaba escarnecedor en sus oídos; todos se hallaban distantes y su sed crecía por minutos.

Pasó otra hora, y sus ojos de nuevo se fijaron en el frasco del agua bendita,

mente, bebió y siguió su camino. Y una nube negra y espesa se interpuso delante del sol; y largas sombras, que semejaban serpientes, arrastráronse por las laderas de las montañas.

Hans prosiguió su lucha. El sol seguía bajando, mas no por esto decrecía el calor; el peso irresistible del aire sin movimiento le oprimía el corazón; pero el supremo objeto de sus anhelos encontrábase ya próximo. Veía encima de él la catarata formada por el Río de Oro, a la distancia escasa de ciento cincuenta metros. Detúvose a respirar un momento, y emprendió de

El Libro de narraciones interesantes

nuevo la marcha, dispuesto a dar cima a su obra.

Pero en aquel instante, un grito débil llegó a sus oídos. Volvióse y vió un pobre anciano, de blancos cabellos y barbas, derribado sobre las rocas. Tenía los ojos hundidos, y una mortal palidez cubría sus facciones en las que se reflejaba la desesperación.

—¡Agua!—exclamó con voz débil, tendiendo los brazos a Hans;—¡agua, por Dios, que me muero!

Pero él pasó por encima de su prostrado cuerpo y continuó caminando. Y del oriente surgió una llamarada azul que tenía forma de espada; osciló sobre el cielo tres veces, y lo dejó sumido en una obscuridad impenetrable y densa. El sol poniente hundíase detrás del horizonte como un globo de fuego.

Los rugidos del Río de Oro resonaron entonces en los oídos de Hans. Detúvose a la orilla del abismo, a través del cual corría. Sus aguas, iluminadas por los rayos solares, parecían de oro líquido. Su atronador estrépito le ensordecía cada vez más; el cerebro le daba vueltas. Cogió con temblorosa mano el frasco del agua bendita y arrojólo en el centro del torrente.

En el mismísimo instante, un horrible escalofrío estremeció todos sus miembros; vaciló, lanzó un grito y desplomóse. Las aguas se juntaron sobre él; y los lamentos del río resonaron con terrible intensidad en el silencio de la noche al precipitarse sobre

LA PIEDRA NEGRA.

CAPÍTULO IV

LA TENTATIVA DE SCHWARTZ Y LO QUE LE ACONTECIÓ

El desdichado Gluck esperó con ansiedad, solo en su casa, el regreso de Hans; al ver que no volvía, apoderóse de él un miedo horrible; fué a visitar a Schwartz en su prisión y le refirió lo ocurrido. Gran placer recibió Schwartz

al escuchar el relato de su hermano, pues imaginó al punto que Hans habría sido transformado en piedra negra, y que todo el oro sería para él solo.

Pero Gluck estaba muy triste y se pasó toda la noche llorando. Cuando se levantó por la mañana, no había pan en su casa ni dinero para adquirirlo; de suerte que se dirigió al taller de otro orífice, a quien ofreció sus servicios, y trabajó con tanta habilidad y limpieza y con tanta asiduidad y constancia, que no tardó en reunir la cantidad necesaria para satisfacer la multa impuesta a su hermano, el cual fué

puesto en libertad sin demora. Rebotando satisfacción, dijo Schwartz que lograría apoderarse de una parte del oro del río; pero Gluck le rogó únicamente que fuese a investigar lo que había sido de Hans.

Cuando Schwartz supo que su hermano había hurtado el agua bendita, pensó, en su fuero interno, que semejante procedimiento no debía de ser muy del agrado del rey del Río de Oro, y resolvió valerse, para obtenerla, de otros medios. Tomó más dinero de Gluck y fué a ver a un mal sacerdote,



El sacerdote entrega a Gluck agua bendita.

El rey del Río de Oro

quien le dió, a cambio de él, un poco de agua bendita; y convencido de que en su proceder no había nada reprochable, levantóse una mañana antes que saliese el sol, y con el agua bendita en un frasco y un poco de pan y vino en un cesto, partió hacia la montaña.

De igual modo que a su hermano, causóse gran sorpresa el encuentro del ventisquero, y costóle gran trabajo atravesarlo, a pesar de despojarse del peso de la cesta, que hubo de abandonar. El día, aunque sin nubes, presentóse calinoso; una especie de niebla densa y rojiza cubría el horizonte y los montes presentaban un aspecto tétrico y sombrío. Al paso que trepaba Schwartz por la senda empinada y rocosa, la sed le iba atosigando, hasta que se llevó el frasco a los labios con ánimo de apagarla. Entonces vió al bello niño que yacía junto a él, sobre las rocas, que le tendía suplicante las manos, pidiéndole agua por Dios.

—¡Agua! ¡En eso estoy pensando!—respondióle.—¡No tengo ni la mitad de la que para mí necesito!

Y prosiguió su camino. Pero conforme avanzaba, parecía que los rayos del sol se eclipsaban, y vió que de la parte del oeste levantábase una espesa barra de negros nubarrones; y, cuando hubo trepado durante una hora más, la sed le rindió de nuevo y tuvo necesidad de beber. Entonces vió a un anciano que yacía ante él en el camino, y le pedía por Dios un sorbo de agua.

—¡Agua! ¡En eso estoy pensando!—exclamó.—¡No tengo ni la mitad de la que para mí necesito!

Y prosiguió su camino. Entonces parecióle de nuevo que la luz huía de sus ojos, y levantó la vista, y vió que una niebla de color de sangre había ocultado el disco del sol, y que la barra de negros nubarrones se había elevado mucho más en el cielo, y que sus bordes oscilaban, cual las olas del mar proceloso, y que proyectaba largas y ondulantes sombras sobre el camino que seguía.

Un indecible horror apoderóse de repente de Schwartz, sin poder precisar

por qué causa; pero la sed de oro pudo más en él que el temor, y prosiguió su camino. Y cuando al fin se detuvo a la orilla del Río de Oro, sus ondas eran negras como nubes tormentosas, mas la espuma que producían tenía color de fuego; y el rugir de las aguas a sus pies, y el tronar de la tempestad encima de su cabeza se sumaron y confundieron en el momento preciso en que arrojó a la corriente el frasco del agua bendita.

Y tan pronto lo hubo ejecutado, cegáronle los relámpagos y la tierra cedió bajo sus pies y las aguas se juntaron por encima de su cabeza. Y los lamentos del río resonaron con terrible intensidad en el silencio de la noche al precipitarse sobre la

PIEDRA NEGRA.

CAPÍTULO V

GLUCK CONSIGUE LLEGAR AL RÍO DE ORO

Cuando vió Gluck que Schwartz no regresaba tampoco, sintió gran angustia y tristeza y no supo qué hacer. Como carecía de dinero, tuvo que ir otra vez a pedir colocación a casa del orífice, quien le hacía trabajar rudamente y le daba muy escaso jornal. Así pues, transcurridos uno o dos meses, cansóse Gluck y decidió ir también a probar fortuna en busca del Río de Oro.

—El reyecito parecía en extremo bondadoso,—pensó,—y no le creo capaz de convertirme a mí en piedra negra.

Fué a ver a un sacerdote, el cual le dió inmediatamente agua bendita. La puso en un frasco; y con ella, y un poco de pan, que metió en una cesta, partió muy de mañana camino de las montañas.

Si el ventisquero había ocasionado a sus hermanos grandes dificultades y fatigas, fueron veinte veces mayores las que le produjo a él, que no poseía el vigor ni la práctica de caminar por las montañas, con que contaban Hans y Schwartz. Dió varias caídas terribles, perdió la cesta y el pan, y sintió indecible horror al escuchar los extraños ruidos que se oían bajo del hielo. Al llegar a la orilla opuesta, descansó largo rato sobre

El Libro de narraciones interesantes

la yerba y empezó la ascensión de la montaña, precisamente en las horas más calurosas del día. Después de trepar mucho tiempo, sintió una espantosa sed, y se disponía a beber, lo mismo que sus hermanos, cuando descubrió a un anciano que descendía por la vereda, apoyado en un báculo, dando muestras de gran debilidad.

—Hijo mío,—le dijo el viejo,—estoy

tamontes entonaron en la ladera de la montaña una canción tan alegre, como los oídos de Gluck jamás la habían escuchado.

Caminó otra hora más, y aumentó de tal modo su sed, que nuevamente deseó beber. Pero en el momento de llevarse el frasco a los labios, vió a un niño que yacía jadeante a la orilla del camino y le pedía por Dios agua. Luchó



Aproximó Gluck la botella a los labios de la pobre criatura, quien apuró casi todo su contenido, no dejando más que unas gotas.

desfallecido de sed, dame un poco de agua.

Mirólo entonces Gluck, y al verle extenuado y pálido, alargóle la botella, diciéndole:

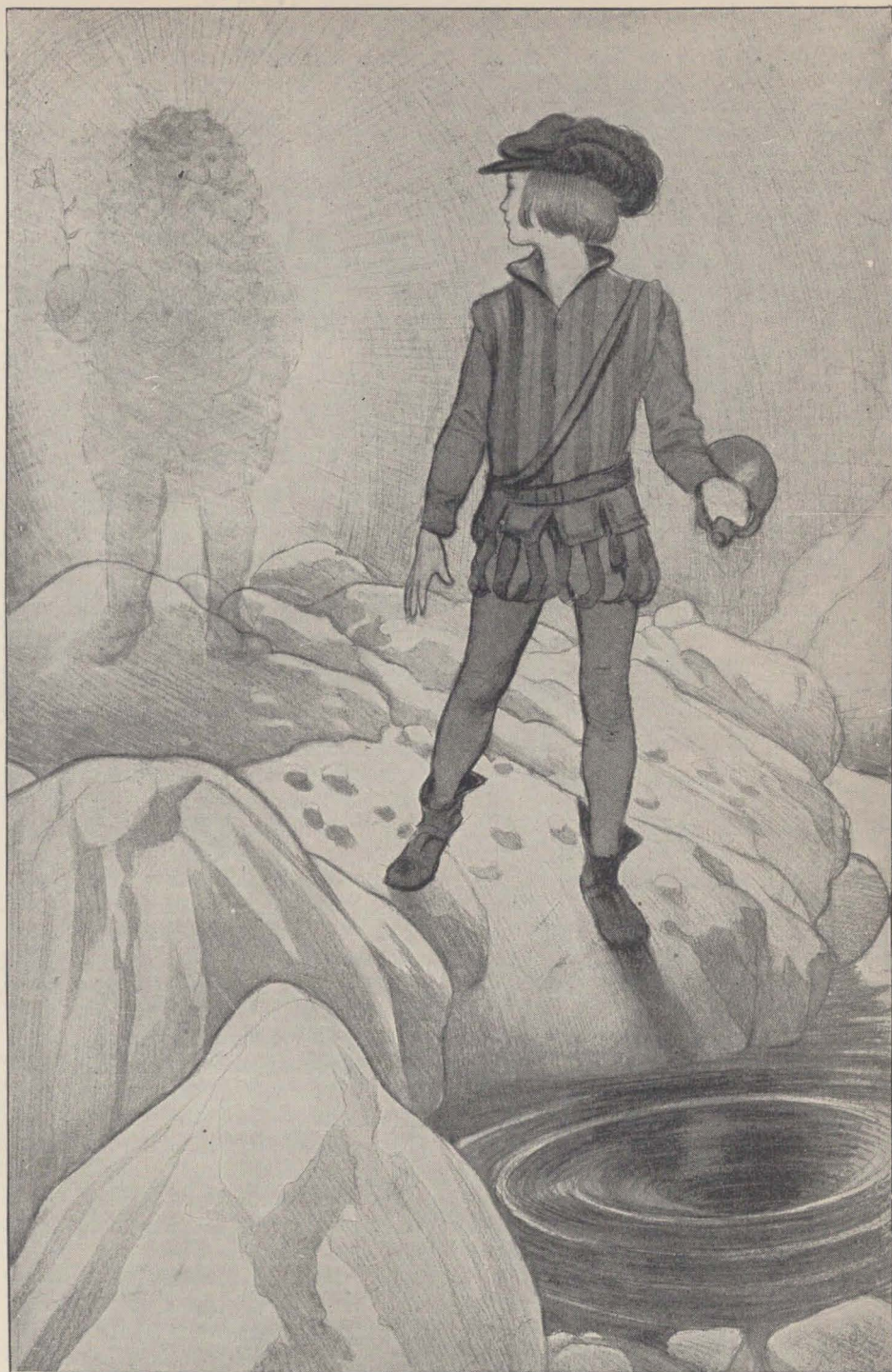
—Lo único que os suplico es que no os la bebáis toda.

Pero el anciano bebió mucho y cuando le devolvió el frasco, éste sólo encerraba un tercio de su contenido. Deseóle un feliz viaje, y Gluck reanudó la marcha lleno de satisfacción. El camino se le hizo más fácil, brotó en él, aunque escasa, la yerba, y algunos sal-

Gluck consigo mismo y resolvió, por fin, aguantar más la sed, y aproximó la botella a los labios de la pobre criatura, quien apuró todo su contenido, no dejando más que unas gotas.

El niño, entonces, le contempló sonriente, levantóse y descendió veloz la montaña; y Gluck le siguió con los ojos hasta verle del tamaño de una estrella, a causa de la distancia, después de lo cual prosiguió su ascensión. Y entonces las rocas se cubrieron de flores delicadas y de musgo verde esmeralda, matizado de corolas de forma estrellada

EL ENANO ESFUMOSE EN LA NIEBLA



Cuando acabó de hablar, la figura del enano hízose cada vez más indistinta. Los brillantes colores de sus ropas formaron una especie de niebla luminosa, semejante a un ancho arco iris, que le veló unos instantes. Poco después el monarca desapareció. Entonces vertió Gluck en la corriente tres gotas de agua bendita.

y hermoso color granate, y de elegantes y acampanilladas gencianas, de un azul más intenso que el cielo del mediodía, y de puros y transparentes lirios blancos. Y bellas mariposas de color escarlata y púrpura revoloteaban alegres; y el cielo resplandecía con tan purísima luz, que Gluck no se había sentido jamás tan dichoso.

Sin embargo, al cabo de otra hora de camino, su sed volvió a ser nuevamente intolerable; pero al examinar su botella, vió que sólo quedaban en ella cinco o seis gotas de agua y no se atrevió a beber. Y, cuando volvía a colgarse del cinto su frasco, vió un perrillo que yacía sobre las rocas, jadeante, tal como le viera Hans el día de su ascensión. Y Gluck se detuvo a mirarle, y contempló después el Río de Oro, que no distaba ya de él arriba de unos cuatrocientos metros. Recordó entonces que el enano le había dicho que nadie que fracasase en su primera tentativa podría salir airoso en la segunda, y resolvió seguir adelante; pero el perro lanzó un aullido lastimero y Gluck se detuvo otra vez.

—¡Pobre animal!—se dijo;—a mi vuelta estará muerto, si ahora no le presto auxilio.

Después lo contempló atentamente, y al ver clavados en él sus ojos suplicantes y tiernos, sintiéndose enternecido, exclamó:

—¡Que se lleve el diablo al rey y a su río de oro!—Y abriendo el frasco, vertió su contenido en las fauces del desdichado can.

Entonces el perro dió un salto y se colocó de pie sobre sus patas traseras. Desapareció su cola; sus orejas se tornaron largas, largas, como hilos dorados de seda; su nariz tomó un color excesivamente rojizo y sus ojos adquirieron un extraordinario brillo. En tres segundos evaporóse el perro y se presentó ante los atónitos ojos de Gluck su antiguo conocido, el rey del Río de Oro.

—Gracias,—le dijo el monarca.—Pero no temas nada,—añadió al observar en el niño inequívocas señales de horrible consternación ante la inesperada respuesta que había provocado

su imprudente exclamación,—que todo marchará bien. ¿Por qué no has venido tú antes, en lugar de enviarme a esos dos malvados de hermanos tuyos, para causarme la molestia de tenerlos que convertir en piedras negras?

—¡Válgame Dios!—dijo Gluck; ¿pero es posible que hayáis llevado vuestra crueldad hasta ese extremo?

—¿Crueldad?—dijo el enano.—Han vertido en mi corriente agua que no era bendita; ¿supones por ventura que puedo consentir tamaño ultraje?

—¡Cómo!—dijo el jovencito,—tengo la seguridad, caballero . . . quiero decir, Majestad, de que habían tomado el agua de la pila bautismal de la iglesia.

—Es muy probable,—replicó el enano; y añadió con semblante severo:—pero el agua que ha sido negada a los desvalidos agonizantes está maldita, aunque haya sido bendecida por todos los santos del cielo; y el agua, por el contrario, que se contiene en el vaso de la clemencia está bendita, aunque provenga de un depósito lleno de cadáveres.

Y diciendo esto el enano, agachóse y cogió una azucena que crecía a sus pies, en cuyas blancas hojas brillaban tres gotas de cristalino rocío, y las sacudió dentro del frasco que Gluck conservaba en la mano, diciéndole:

—Arrójalo ahora al agua y descende por la vertiente opuesta de las montañas, al Valle del Tesoro. ¡Buena suerte!

Después, la figura del enano se hizo más indistinta cada vez; los colores brillantes de sus ropas transformáronse en una niebla irisada y resplandeciente, que le veló durante unos instantes. Cuando se esfumó al poco rato esta especie de arco iris, la figura del monarca se había evaporado.

Gluck aproximóse entonces a la orilla del Río de Oro, y vió que sus aguas eran tan claras como el cristal, tan brillantes como el sol. Y cuando arrojó en su corriente las tres gotas de rocío, formóse en torno de ellas un pequeño remolino circular, por el cual descendieron las aguas produciendo un sonido melodioso.

Gluck permaneció algún tiempo con-

El rey del Río de Oro

templándolo, lleno de desilusión, porque el río, no sólo no se convirtió en oro, sino que disminuyó su caudal de una manera notable. Sin embargo, obedeciendo las órdenes de su amigo el enano, descendió por la vertiente opuesta del monte, hacia el Valle del Tesoro, y al hacerlo parecióle oír rumor de agua que corría bajo de sus pies. Y, cuando descubrieron sus ojos el Valle del Tesoro, vió que un río, parecido al Río de Oro, se precipitaba desde un farallón colocado encima de él y corría subdividido en innumerables arroyuelos, regando su ingrato suelo de seca arena rojiza.

Y sus ojos contemplaron atónitos que la yerba crecía lozana al lado de estas nuevas corrientes, y que la húmeda tierra se cubría de bellísimas plantas. Mil flores delicadas se abrían de repente a lo largo de las orillas del río, como brillan de pronto las estrellas cuando va oscureciendo el crepúsculo, y los bosquecillos de mirtos, y los pámpanos de vid proyectaban su sombra bienhechora sobre el suelo, a medida que crecían. Y de esta suerte, el Valle del Tesoro con-

virtiéndose de nuevo en un jardín, y la heredad que la dureza de corazón perdiera, recuperóla el amor.

Y Gluck fué a habitar el valle, y los pobres jamás fueron despedidos de sus puertas con las manos vacías; y entre tanto, sus graneros se fueron llenando de preciados cereales y su casa de riqueza; de suerte que, para él, el río, según le prometiera el enano, convirtiéndose realmente en un verdadero Río de Oro.

Y hasta en los días actuales, los habitantes del valle muestran al forastero el lugar donde fueron arrojadas las tres gotas de rocío bendito y le señalan el curso que sigue bajo de tierra el Río de Oro, hasta emerger en el Valle del Tesoro.

Y aun se ven en la parte más alta de la catarata que forma el Río de Oro dos piedras negras, alrededor de las cuales gime el agua con acento lastimero cada día al ocultarse el sol detrás de las montañas. Y todavía denominan los habitantes a estas piedras

LOS HERMANOS NEGROS.

EL JOVEN FILÓSOFO Y SUS COMPAÑEROS

Un joven educado
Con el mayor cuidado
Por un viejo filósofo profundo,
Salió por fin a visitar el mundo.
Concurrió cierto día
Entre civil y alegre compañía,
A una mesa abundante y primorosa.
«¡Espectáculo horrendo! ¡Fiera cosa!
¡La mesa de cadáveres cubierta
A la vista del hombre!... ¡Y éste acierta
A comer los despojos de la muerte!
El joven declamaba de esta suerte.

Al son de filosóficas razones,
Devorando perdices y pichones,
Le responden algunos concurrentes:
«Si usted ha de vivir entre las gentes,
Deberá hacerse a todo».
Con un gracioso modo,
Alabando el bocado de exquisito,
Le presentan un gordo pajarito.
«Cuanto usted ha exclamado será cierto;
Mas en fin (le decían) ya está muerto.
Pruébelo, por su vida... Considere
Que otro lo comerá, si no le quiere».

La ocasión, las palabras, el ejemplo,
Y según yo contemplo,
Yo no sé qué olorcillo
Que exhalaba el caliente pajarillo,
Al joven persuadieron de manera
Que al fin se le comió. «¡Quién lo dijera!
¡Haber yo devorado un inocente!»
Así clamaba, pero fríamente.
Lo cierto es, que llevado de aquel cebo,
Con más facilidad cayó de nuevo.
La ocasión se repite
De uno en otro convite;
Y de una codorniz a una becada,
Llegó el joven al fin de la jornada,
Olvidando sus máximas primeras,
A ser devorador como las fieras.

*De esta suerte los vicios se insinúan,
Crecen, se perpetúan
Dentro del corazón de los humanos
Hasta ser sus señores y tiranos.
¿Pues, qué remedio? Incautos jovencitos,
Cuenta con los primeros pajaritos.*

SAMANIEGO.

LA PLUS SAGE FILLE DU WESSEX

La traducción española de las narraciones que ponemos en francés e inglés, se hallará en otro lugar de esta misma obra.

IL y avait autrefois un roi de Wessex appelé Ina. Il était grand, brave et beau, mais avait un grand défaut. La moindre des choses le vexait et le mettait dans une colère terrible. Le sachant, il décida d'épouser une fille sage qui pourrait le calmer et le diriger. Une après-midi, il quitta Winchester et alla dans la grande forêt, à cheval. Ayant soif, il s'arrêta à la cabane d'un bûcheron pour boire du lait. La jolie fille du bûcheron lui apporta du lait, et quand il lui rendit le gobelet, il lui dit :

« Je suis le roi de Wessex, Ina. Videz toutes les mers du monde avec ce gobelet et je vous ferai ma Reine ».

Edith entra dans la cabane, en ressortit avec une poignée d'étaupe et la tendant au roi Ina, elle s'écria gaie-ment :

« Barrez toutes les rivières avec cette étaupe et j'obéirai à votre désir ».

« Vous êtes celle que j'ai cherchée », dit le roi Ina.

Et il la mit sur son cheval et la conduisit à son palais de Winchester.

Mais juste avant le mariage, Edith lui dit :

« Vous savez que vous avez l'humeur ombrageuse. Promettez-moi donc, si vous vous fâchez avec moi et me chassez du palais, de me laisser emporter un cadeau d'adieux ».

Le roi Ina y consentit, naturellement. Comme ils étaient à souper, un soir, Ina fut offensé par un bon conseil que sa femme lui donna et s'écria :

« Vous vous mêlez trop de mes affaires. Demain, vous retournerez avec votre père à votre cabane ».

Quand son mari eut le dos tourné, elle versa une potion dans son breuvage, ce qui le fit s'endormir. Ensuite, elle le fit transporter doucement à la cabane dans la forêt.

« Qui m'a conduit ici ? » cria-t-il en s'éveillant le lendemain matin.

« C'est moi, chéri », dit la reine Edith.

« Vous êtes mon cadeau d'adieux ».

« Ah ! » dit le roi Ina en l'embrassant, « j'ai eu raison d'épouser la plus jolie fille du Wessex, et aussi la plus sage ! »

THE WISEST MAID IN WESSEX

IN the ancient days there was a King of Wessex whose name was Ina. He was a tall, brave, handsome man, but he had a great failing. The least thing vexed him and threw him into a sudden fit of wild anger. Knowing this, he resolved to marry a wise maiden who could restrain him and govern him. One afternoon he rode out from Winchester into the great forest, and, feeling thirsty, he stopped at a woodman's hut to get a drink of milk. The woodman's pretty daughter Edith brought him some milk, and when he gave her back the mug he said :

“ I am King Ina of Wessex. Empty all the seas of the world with this mug, and I will make you my Queen.”

Edith went into the hut, and brought out a handful of tow, and gave it to King Ina, saying merrily :

“ Stop up with this tow all the rivers, and I will do as you wish.”

“ You are the girl I've been looking for,” said King Ina.

And he set her upon his horse, and led her to his palace at Winchester. But just before they were married Edith said to him :

“ You know you have a very hasty temper. So promise that if you get angry with me and send me out of the palace you will let me take a parting gift away with me.”

King Ina, of course, agreed to this. As they were sitting at supper one night, Ina was offended by some good advice which his wife gave him, and he cried :

“ You interfere too much in my affairs. To-morrow you go back with your father to the hut.”

When her husband's back was turned,

Fábulas de Esopo

she put a drug into the mead he was drinking, and this made him fall into a deep sleep, and then she had him carried softly to the hut in the forest.

"Who brought me here?" he shouted, on awakening the next morning.

"I did, dearest," said Queen Edith. "You are my parting gift."

"Ah!" said King Ina, kissing her. "I did well in marrying the prettiest maid in Wessex, and also the wisest!"

FÁBULAS DE ESOPHO

EL PAVO REAL Y LA DIOSA JUNO

Quejábase el pavo real a la diosa Juno de que no le hubiese dado la voz del ruiseñor, que todos admiran, en vez de su cantó tan chillón que a todos causa risa. La diosa para consolarle le dijo:—«Ciertamente que el ruiseñor canta mejor, pero en cambio tú le aventajas en tamaño, en garbo y hermosura: en tu cuello resplandecen los brillantes colores de la esmeralda, y con las matizadas plumas de tu cola formas una rueda que parece de piedras preciosas».—«Pero ¿de qué me sirve tanta belleza, replicó el pavo real, si una avecilla como el ruiseñor me excede en la voz?»—«El mérito, contestó la diosa, se repartió a cada cual según la voluntad de los hados. A ti la hermosura, al águila la fuerza, al ruiseñor la melodía, al gallo el señalar las horas, y todos con lo suyo están contentos: conténtate, pues, con lo que te ha tocado en suerte».

Debemos contentarnos todos con lo que Dios nos dió, pues El sabe lo que más nos conviene.

LA RANA Y LA RAPOSA

Salióse una rana de sus lagunas, y se fué entre los demás animales, haciéndoles creer que sabía mucho de medicina, más que los famosos Hipócrates y Galeno. No obstante la raposa les dijo:—«No lo creáis. ¿Cómo podéis pensar que la rana sea buen médico, si veis que no sabe curarse a sí misma? Si fuese médico, no estaría tan enferma como demuestra el color de su boca, y a sí misma se hubiera curado primero».

Necedad es hacer alarde de profesar una ciencia que se ignora.

LA GALLINA Y LA ZORRA

Una zorra hambrienta entró, en cierta ocasión, en un gallinero, en busca de algo con que satisfacer su apetito. Mirando alrededor, vió una hermosa gallina descansando encima de un palo, pero por más que hizo, no pudo echarle la zarpa. Finalmente pensó astutamente sería mejor hacerla bajar de aquella altura.

—Gallinita—le dijo—me han dicho que estabas enferma y como te aprecio, he venido a ver cómo te encuentras. Baja, para que te tome el pulso y te diré si vas mejor.

—Amiga mía,—respondió la gallina—es cierto que no me encuentro muy bien, pero es más cierto aún que me pondría enferma de muerte si me pusiese al alcance de tus dientes, así déjame tranquila aquí arriba.

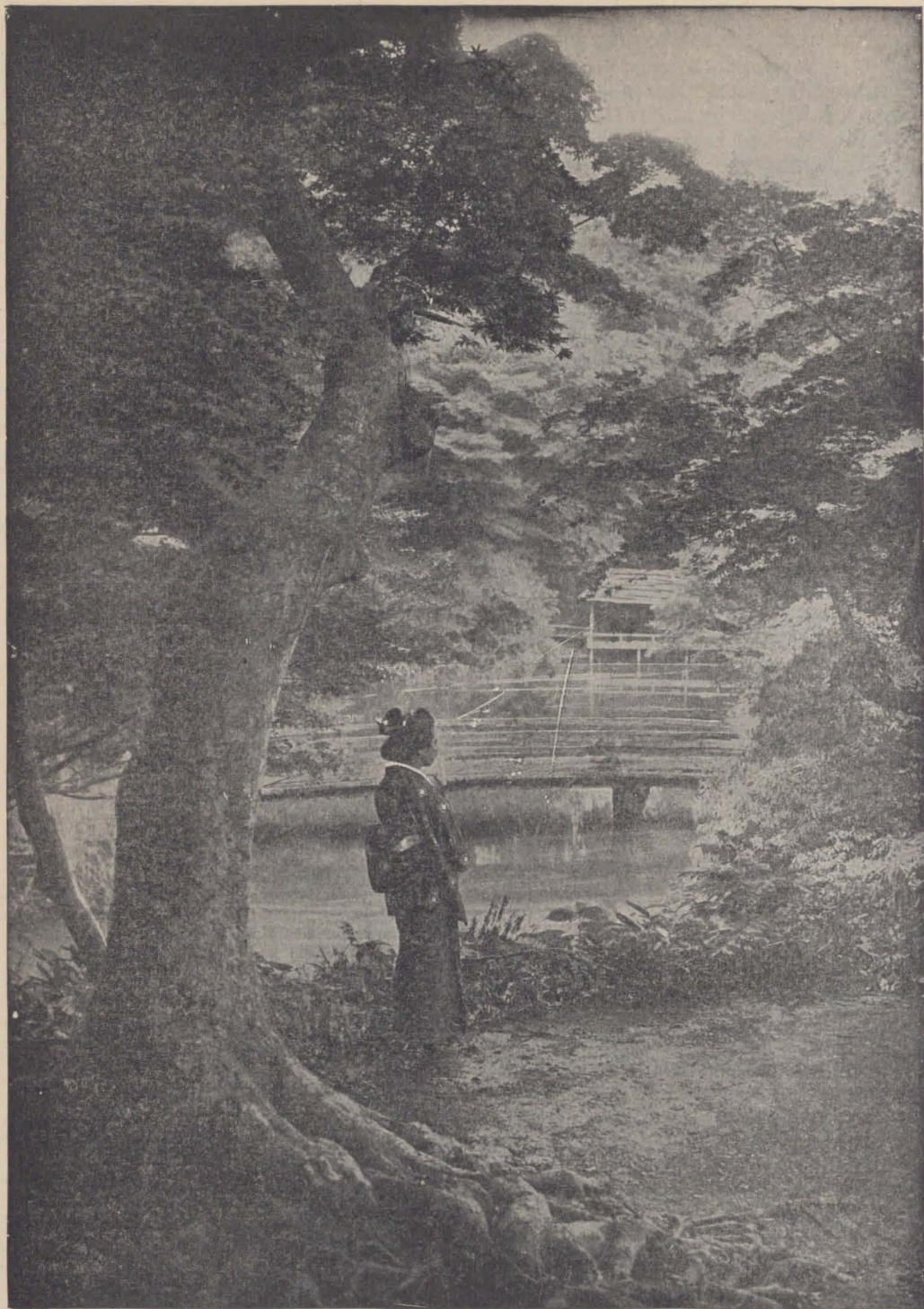
La adulación es el último recurso de los necios.

EL LABRADOR Y EL TORO

Teniendo un toro la mala costumbre de embestir a todos con sus cuernos, hasta a su propio amo, determinó éste cortárselos; pero lejos de aplacarse el toro sacó la costumbre de escarbar la tierra furiosamente con sus pezuñas, y no sólo llenaba a todos de polvo y de arena, sino que todo lo estropeaba. Entonces su amo determinó entregarle al carnícero, para que le matase, ya que más daño le causaba con los pies que con los cuernos.

Semejantes a los toros bravios son muchos hombres de costumbres incorregibles. Al fin pagan con la vida sus delitos.

EN EL MARAVILLOSO PAIS DE HADAS DEL JAPÓN



El Japón es el país de hadas del mundo. Por su hermosa perspectiva y por la maravillosa gama de los colores que nos ofrece, más parece un encantado edén que el país que tanto pesa en el trabajo mundial.

Los Países y sus costumbres



LABRADORES JAPONESES TRABAJANDO EN UN CAMPO DE ARROZ

EL PAÍS DEL SOL NACIENTE

LAS VACACIONES EN EL PINTORESCO JAPÓN

UNA de las maneras de ver el Japón es dar la vuelta al mundo, y situarse en el centro el mayor tiempo posible.

Ponemos un dedo sobre la esfera en el lugar que ocupa la Gran Bretaña, y otro en el que ocupa el Japón y meditamos un momento. Si vamos hacia el Oeste, para llegar al extremo Oriente, tenemos que cruzar dos grandes Océanos y un continente. Si tomamos la dirección Este, podemos hacer en vapor toda la travesía, pasando por el Mediterráneo, Canal de Suez y Océano Índico, lo que nos emplea unas siete semanas; o bien, podemos cruzar en ferrocarril de un extremo a otro del doble continente Eurasia, que se extiende entre Inglaterra y el Japón, el cual es un viaje asombroso, de unos quince días. También puede irse de París a Moscou y de allí a Vladivostock para pasar luego por el mar del Japón, empleando unos cuantos días más.

Pero este billete de ida y vuelta cuesta más de lo que muchos de nosotros podemos gastar en viajes de recreo; y, aunque nos sirviéramos de él todo el tiempo que es válido—dos años—es tanto lo que hay que ver y admirar, que nos veríamos obligados a viajar aceleradamente y siempre diciendo adiós

a los lugares antes de haber entrado en ellos. Es triste tener que decir adiós,—*sayonara*—al Japón. De modo que preferimos buscar otro camino, sin billetes de ferrocarril ni tristes adioses.

Supongamos un hermoso jardín floreciente y oloroso, y tumbados nosotros en una hamaca, mirando al azulado espacio, recorreremos, es decir, recorrerá nuestra fantasía el país del sol naciente.

Fijémonos en que la larga cola de islas que hoy forman el imperio del Japón, parten de la costa Este del Asia, desde Sakalin a Formosa. Son la parte más elevada de una enorme cadena de montañas que se levantan desde las profundidades del mar. Hacia el Norte, casi todo el año es invierno, y allí, sobre todo en la isla de Yeso, viven, los que pudiéramos llamar, los duendes del país de las hadas del Japón.

Estos son los *ainos*, descendientes de una de las razas más antiguas del Japón y completamente distinta de las demás, que han sido empujadas paulatinamente hacia el Norte. Viven separados de los japoneses, con costumbres propias muy interesantes. Como ni progresan ni estudian ni evolucionan, pronto desaparecerán como raza.

En la parte más al Sur del Imperio de

Los Países y sus costumbres

las Islas—en la bella Formosa—casi todo el año es verano. También aquí los naturales del país son muy diferentes

terraplenes para encauzar y dirigir las aguas.



LA CALLE PRINCIPAL DE TOKIO

de los japoneses, de quienes dependen, desde hace poco tiempo.

El grupo principal del Japón lo forman las islas que dan frente a Korea—situadas al otro lado del mar del Japón. En ellas se hallan las grandes ciudades y puertos que se han formado en pocos años, con asombro del mundo entero.

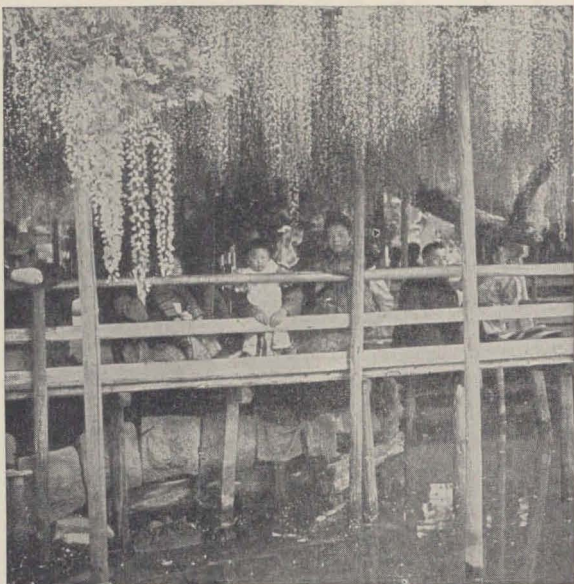
Allí se yerguen también las enormes montañas que guardan en su seno infinitas riquezas, aunque algunos de sus picos lanzan llamas y humo y siembran la muerte y la destrucción.

También allá cruzan las abruptas montañas pequeños riachuelos que, serpenteando entre espuma, descienden murmuradores en la época de las lluvias, para morir en el mar. También se encuentran multitud de pequeñas huertas y fincas rurales, en donde, a fuerza de grandes ciudades, se recogen importantes cosechas, merced a la circunstancia de ser espléndidamente regados los valles, ya que se han construido acá y acullá

Los picos de las altas montañas se ven reflejados en muchos lagos tranquilos y bordeados por altos sauces, que a su vez se miran en las durmientes aguas, siendo tan singular el efecto que producen aquellos espejos naturales, que cuesta trabajo creer que árboles, montañas y cielo, no han brotado del fondo de aquellos lagos.

Rodeado por tres de las principales islas se halla el mar del Japón. Hay algo infinitamente tranquilo y encantador en ese mar—muchas veces llamado el más hermoso del mundo—que hace desear el placer de navegar por mucho tiempo en sus quietas aguas. Son éstas de un azul purísimo y de entre ellas surgen pequeñas islas de exuberante vegetación, en algunas de las cu-

les se han edificado templos que dan un aspecto sorprendente a aquel hermoso rincón de la naturaleza.



VISTARIA, NACIDA Y CULTIVADA EN UN PARQUE JAPONÉS

Pero penetremos hacia el interior del país, y comencemos a admirar el paso de Yokohama, puerto principal del Japón,

El país del sol naciente

en la parte que mira hacia América al otro lado del Océano Pacífico.

Desde altamar, mucho antes de avistar la tierra, se divisa la cima de la montaña más alta del Japón. Reparando en ella atentamente, observando su forma, que afecta casi la de un perfecto cono, y viendo su cima cubierta de pura y blanca nieve, se comprende la gran veneración en que la tienen los japoneses, y que se complazcan tanto en

la de cocer huevos en una de las fuentes calientes que allí abundan.

Pero veamos antes Yokohama.

Los incesantes silbidos de los vapores, la multitud de naves de todas las naciones, el movimiento en los muelles, el chirriar continuo de las grúas, los grandes almacenes y los enormes rimeros de mercancías, todo nos da a entender al punto que el puerto de Yokohama es eminentemente comercial.



Una calle de Tokio, en la que se ve a una dama paseando en el *rickshaw*, especie de coche de punto del Japon.

reproducirla en sus obras todos los artistas.

Es el Fujiyama, la montaña del dios del fuego, pues, a pesar de su tranquila apariencia, es un volcán apagado, que formó las laderas del monte con la lava y ceniza que vomitó su cráter.

Sentimos deseos de subir a ella, pues se nos dice que el camino es bueno y que convida a unirse a esos peregrinos de capas blancas, cubiertas de campanillas sonoras, que con tanto respeto suben a la cumbre antes del amanecer, para saludar al sol que aparece por el horizonte, dando tintes rojizos a la tierra.

También sería una buena experiencia

Pero; cuán distintos son los *coolies* con sus cortas blusas azules, de los trabajadores de nuestros muelles! ¡cuán pequeños los policías! ¡qué raro efecto produce recorrer las calles de la ciudad en un *rickshaw*, que viene a ser algo así como un carrito de dos ruedas del que tira, no un caballo, sino un hombre!

El hotel sí que es muy parecido a los nuestros, y en él vemos a multitud de japoneses vestidos a la europea, con levita y pantalones. Pero abundan más los vestidos con el traje nacional, el *kimono*, que es algo así como una bata multicolor que llevan indistintamente los hombres, las mujeres y los niños.

Los Países y sus costumbres

Nuestro plan es ir hasta Tokio, que se halla a uno 30 kilómetros de ferrocarril. Es la capital del imperio, una inmensa ciudad que ocupa una extensión enorme, y en cuyo centro tiene su palacio el Mikado o Emperador. Esta mansión está constituida por un grandioso edificio de techos abovedados y blancas paredes, enclavada en el centro de un parque al que rodea un canal, que cruzan aquí y allá numerosos puentes en forma de arco.

Las casas están todas ellas construidas poco más o menos por el mismo estilo. En casi todas se ve el techo curvado, ya hecho de mimbres ya de la drillos. Las paredes están recubiertas de fuerte papel oleoso, del que en ocasiones se desprende el aceite que corre por el suelo y se introduce por las ra-

nuras. Para casos extraordinarios se habilitan cuartos con paredes corredizas. No hay ni puertas ni corredores. Por el lado interior de las paredes de papel se reciben éstas con persianas,

que durante la noche se corren encajando la una en la otra y fijándose la última con un clavo.

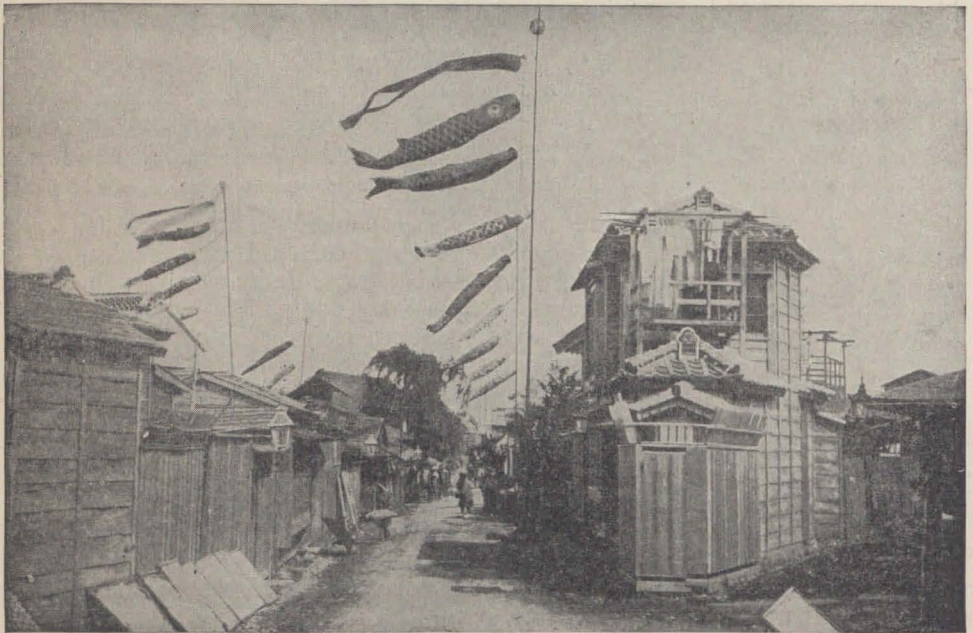
Una de las razones por que en el Japón se construyen las casas tan sencillas y ligeras, es por tratarse de un país de terremotos; se dice que hay trescientos sesenta y cinco cada año, y siendo las casas tan ligeras es menor el peligro que si fuesen altas y de materiales pesados. Además,

en caso de destrucción, es más fácil reconstruirlas.

Como quiera que el frontis queda completamente abierto durante el día, nos es fácil ver cuán sencillo es el menaje



EL FUJIYAMA, EL GRAN VOLCÁN DEL JAPÓN



UNA CALLE DE YOKOHAMA, ADORNADA PARA CELEBRAR EL GRAN FESTIVAL DE LOS NIÑOS

El país del sol naciente

de esas habitaciones. Los suelos se hallan cubiertos de riquísimas alfombras de paja blanda; sin que haya en ellas ni una sola mancha, pues las botas y zapatos que se llevan por la calle, se dejan a la puerta de la casa, y todo el mundo anda por el interior de las habitaciones con sus gruesos *tabi* blancos o calcetines, con una división para el dedo gordo. Se sientan siempre los japoneses en cojines, no en sillas, y para la comida, se dispone una mesa pequeñita para cada persona.

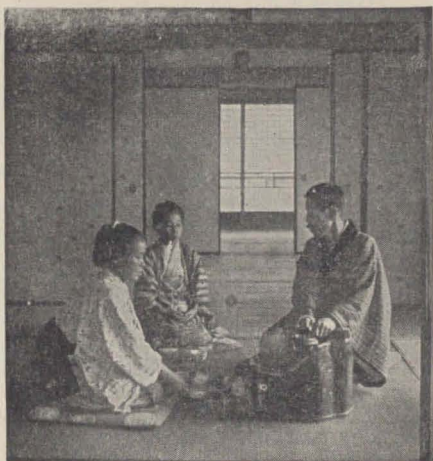
Hospitalariamente invitados a una de estas comidas, hallamos muy molesto el estar sentados en el suelo, y se nos hace muy cuesta arriba eso de beber aquellas tacitas de te amargo, sin azúcar ni leche, al revés de como estamos acostumbrados a tomarlo en

América. No hay ni pan ni mantequilla. La carne apenas se come en el Japón, y el gusto del pescado, tal como en el Japón se condimenta, se aviene mal a nuestro paladar.

Pero la principal dificultad con que tropezamos para llevarnos la comida a la boca son los palillos que allí se usan en vez del cuchillo, tenedor y cuchara, especialmente para comer el arroz, que es allí uno de los principales alimentos.

Por la noche extienden los japoneses en el suelo gruesos colchones de algodón, llamados *futons*, sirviéndoles de almohada un trozo de madera.

Los que están acostumbrados a ello, duermen tan ricamente como nosotros en nuestras camas de somiers, sábanas, colchones y almohadas de pluma. Al amanecer se recogen todos los trastos



INTERIOR DE UNA CASA JAPONESA



UNA DE LAS CLASES EN UNA ESCUELA DE NIÑOS DE TOKIO

Los Países y sus costumbres

que han servido para dormir durante la noche y se guardan en armarios. Estas son las comodidades de que gozamos en excursión desde el Fujiyama.

Todo ello nos parece rarísimo, pero mucho más raro nos parecerá ver que los japoneses guardan sus tesoros en unos almacenes anexos a la casa, y los cuadros, — que rara vez tienen marco — ricas telas, vasos y demás objetos de adorno, son sacados de allí sólo una o dos veces al año, para que sean admirados en la casa.

No nos cansamos de contemplar los bazares y tiendas, repletos de preciosos objetos; quisiéramos adquirirlos todos, en especial las muñecas y juguetes, que en el Japón se construyen mejor que en ninguna otra parte del mundo.

Todo está dispuesto de tal modo que parece que nos hallamos en un país en miniatura. Mirando los lagos y ríos, las pequeñas islas y puentes, los árboles plantados con una simetría que parece obedecer al plan general, nos forjamos la ilusión de que se trata de la decoración de uno de esos platos que adornan las paredes de nuestros despachos.

Por muy encantador que sea todo ello, nada lo es tanto como la flora del Japón. Es tan extremado el cuidado

que con las flores se tiene, y tal su profusión, que en todo el país se observa un verdadero derroche de colores que perdura casi todo el año. Tan bello florecimiento comienza en la hermosa

primavera con la flor de los árboles frutales, y tanto se la aprecia, que incluso es costumbre conceder vacaciones a los que desean ir a los parques a gozar del hermoso espectáculo.

Pasados algunos meses, vienen las mag-

níficas *vistarias* blancas y purpúreas, que cuelgan como cortinajes desde sus grandes árboles; los soberbios iris y lirios que ocupan grandes extensiones; el loto de color crema y las peonías y azaleas

encarnadas, y un sin fin de flores de todas clases, hasta que llega el otoño y con él toda suerte de crisantemos, que destacan sus preciosas tonalidades entre las hojas rojas y doradas de dicha estación.

Y las flores nos conducen a hablar de las niñas, porque ellas son tan ale-

gres, tan hermosas como las flores, sobre todo en la época de las vacaciones. Entonces se visten con sus más bonitos kimonos, azul, rosa, oro, encarnado, con ramajes de *vistaria* y flores de cerezas, rosas tejidas, estampadas o bordadas, usando como cinturón un fino y ancho *obi* o *chal* que se confecciona de



De qué modo viajan las damas por el campo en el Japón.



Muchachas japonesas jugando al volante.

El país del sol naciente

materiales tanto más ricos cuanto mayor es la fortuna de los padres, y que termina en un gran lazo a la espalda.

Como las niñas llevan adornadas sus negras y brillantes cabelleras con ricos alfileres y peinetas, igual que se engalanan las mujeres, parecen copias diminutas de sus madres. Estas pequeñas *mousmes* aparecen siempre alegres y saltarinas. También los niños llevan kimono, pero no tan fino como el de las niñas.

Tan pronto como tienen siete años, se sienten orgullosos de llevar unos pantaloncitos por debajo, en vez de las falditas coloradas como sus hermanas.

En cuanto a los bebés,—si por casualidad llegamos a conocer alguno,—nos volvemos locos con él. Son exactamente iguales a esas muñecas

que del Japón se envían a Europa, con su cabecita medio afeitada y moviéndola del mismo modo que los muñecos artificiales. Las pequeñas manecitas y piernecitas muestran los pliegues de la gordura, asomando por debajo del pequeño kimono, que se les sujeta con un estrecho

chal. Mientras el bebé no puede andar, se lo cuelga la madre, por medio de un chal, a su espalda, o bien hace lo mismo la hermana mayor; y allí duerme el



UNA FAMILIA DE «AINOS» EN SU CASA, EN EL JAPÓN

Los «ainos» son los habitantes más antiguos que en el Japón se conocen.



NIÑOS JAPONESES DEL KINDERGARTEN DE TOKIO, VISTIENDO EL TRAJE NACIONAL

Los Países y sus costumbres

bebé o mira con sus vivos ojos negros cuanto ocurre a su lado.

Y es lo notable que no sólo los niños, sino que incluso la gente adulta, es en el Japón aficionada a los juegos. Con asombro presenciarnos una lucha entre cometas. Un gran dragón y un pájaro

junto con los tesoros de la familia, entre los que se encuentran objetos que pertenecieron a los bisabuelos de la generación presente; aquellos juguetes sólo son sacados una vez al año, el tres de Marzo, fiesta de las niñas. Los niños celebran su fiesta el cinco de dicho mes.

CAMINO DE LA CIUDAD DE LOS TEMPLOS



En nuestro grabado aparece una larga avenida que conduce a la ciudad de los templos, de Nikko. Nikko es una de las ciudades sagradas del Japón, poblada de templos, con minaretes que adornan extrañas estatuas de dioses. La avenida está formada por dos hileras de árboles, algunos de los cuales mide de 18 a 20 metros de altura.

vuelan en lo más alto del espacio. Es imposible imaginarse la furia con que unos y otros tiran del cordel, para conseguir que los aparatos se embistan.

También demuestran un interés extraordinario en las competencias en el arte de tejer. Los habilidosos juegos de pelota les son agradabilísimos. Las mejores u honorables muñecas, como las llaman, con sus vestidos y menaje de juguetería, se guardan en los sótanos,

Se asegura que los niños japoneses no son revoltosos; si ello es cierto, sólo prueba la bondad de sus padres. De todos modos da gusto mirar su compostura y considerar su buena educación; incluso los pequeñuelos están enseñados a guardar en sus modales la mayor gentileza y sumisión, y en todo momento os parecen contentos y felices.

Los padres cuidan de ellos con verdadera devoción, aunque jamás se les

El país del sol naciente

ocurrirá mimarles o besarlos; no es la costumbre del país.

Les educan con todo el esmero que les permiten sus medios, sin olvidar las reglas de higiene, pues el baño caliente, lo más caliente posible, constituye una verdadera obligación para todo japonés, incluso para los que pertenecen a las clases más menesterosas. No regatean los juguetes a sus hijos, a quienes colman de chucherías en las ferias y festivales, que constituyen un aspecto importantísimo de la vida japonesa donde no se conoce el descanso dominical. Pero igualmente que se les permiten los juegos, los niños japoneses trabajan como verdaderos hombrécitos. Se les hace perder años enteros para que aprendan los caracteres difíciles de los chinos, que éstos les legaron mil años antes.

Un *kinder-garten* japonés, es un espectáculo

verdaderamente delicioso, pues en él se ve a los niños copiando del natural un ave o un objeto cualquiera de los que produce la naturaleza, con la particularidad de que igualmente trabajan con la una que con la otra mano.

Nos asombraría tal espectáculo si no pensáramos que se trata de un país de artistas, de los mejores artistas a mano que se conocen.

Las escuelas del Japón son muy variadas y en cada una se practica la enseñanza de un modo especial, para que responda en cada caso a las inclinaciones o aficiones del niño.

A fuer de buenos patriotas, los japoneses no han olvidado la enseñanza de la gimnasia, para que el niño se críe fuerte, y que llegado el día de una guerra pueda medir sus fuerzas con los ciudadanos de otras naciones.

Al dar una vuelta a la escuela, llama nuestra atención ver cómo los niños leen sus libros al revés, y ello es debido a que el alfabeto chino empieza donde acaba el de los europeos.

Su tema favorito es la historia de su país. La memoria de los que fallecieron dando gloria y honor a la patria, no se olvida jamás; el mayor respeto rige para el recuerdo de los antepasados. Para los niños constituye un verdadero placer el asistir a las representaciones en que gráficamente se ponen de relieve las grandes acciones de los antiguos héroes, y la visita a los panteones, donde

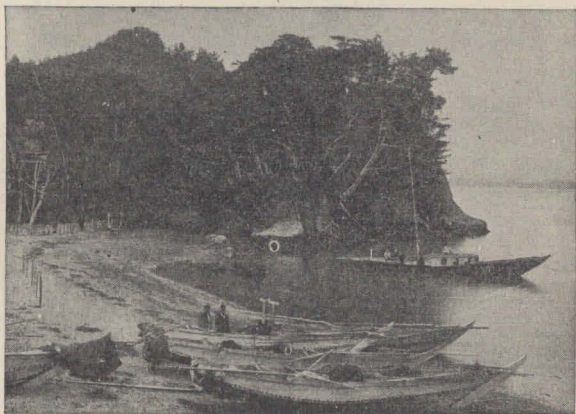
yacen los cuerpos de los que fueron guerreros victoriosos. En el Japón ningún prestigio es tan alto como el del heroísmo.

Pero las pequeñas *moussmés* crecen muy aprisa, se casan muy pronto; y en aquel momento les llega el turno de llevar una vida sobria,

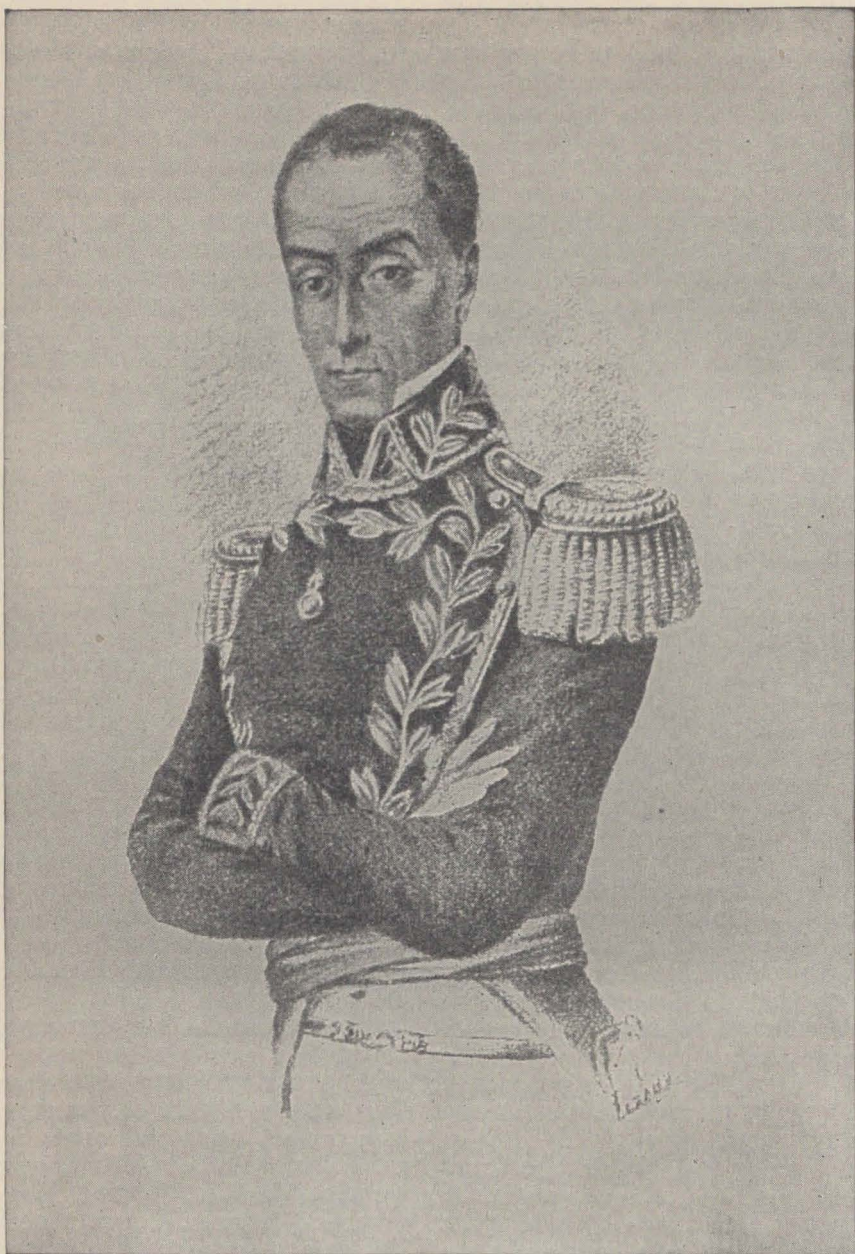
recluidas eternamente en su casa, y a dedicarse a servir al marido y a los parientes, y educar la próxima generación de los que han de ser buenos y alegres niños.

Y el chicuelo bien pronto se ve obligado a seguir a su padre en el oficio o profesión que éste practique. Quizás sea el cultivo de una porción de campo o de jardín, tal vez la pesca, o en el campo de la industria, quizás los trabajos de laca, bronce, porcelana, mimbres, juguetería, que tanta fama han dado a aquel país.

El Japón ha hecho grandes cosas, pero sin duda le están reservadas otras mayores, pues la gran masa del pueblo se halla predispuesta a aceptar las ideas de las naciones cristianas, a pesar de que las ideas tradicionales difícilmente se olvidan.



UNA ESCENA EN EL MAR DEL JAPÓN



SIMÓN BOLÍVAR

418a

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

El Libro de la poesía

A ITALIA

Jacobo Leopardi, célebre poeta y polígrafo italiano, nació en Resanati el 29 de Junio de 1798, y murió en Nápoles el 4 de Junio de 1837. Sus composiciones poéticas respiran gran melancolía.

Este canto patriótico suyo, ha sido magistralmente traducido por el distinguido poeta argentino Calixto Oyuela.

VEO ¡oh patria! columnas, simulacros,
Arcadas, muros, solitarias torres,
De nuestra clara estirpe: no la gloria,
No el hierro y los laureles que oprimían
A nuestros viejos padres. Débil hora,
Nuda enseñas la frente, nudo el seno.
¡Ay! cuánta, cuánta herida,
¡Qué lividez, qué sangre! ¡Oh cuál te miro

Bellísima señora!
Yo increpo al mundo, al cielo:
Decid, decid, ¿quién a tan triste estado
La pudo compeler? ¡Oh, y aun oprimen
Sus brazos las cadenas! Sí, que suelta
La cabellera, y arrancando el velo,
Abandonada mora
Por tierra sin consuelo,
Y, oculto el rostro en las rodillas, llora.
¡Llora, que harto has motivo, Italia mía!
En la suerte infeliz y en la fortuna
Nacida a ser del mundo vencedora.

Fuesen tus ojos dos raudales vivos,
Y aun no alcanzara el llanto
A lamentar tu oprobio y tu quebranto;
Que fuiste reina un tiempo, y sólo ahora
Desventurada huérfana.
¿Quién sobre ti discurre,
Que, recordando tu esplendor pasado,
No diga: Grande fué, mas ya no es grande?

¿Por qué? ¿Por qué? ¿Dónde la fuerza antigua?
¿Dónde las armas, la constancia, el brío?
¿Quién te arrancó la espada?
¿Quién te vendió? ¿Qué afán, qué trama artera

Bastó a tu poderío,
A arrebatarte el manto y la áurea banda?
¿Cómo caíste, cuándo,
De tanta alteza a tan profundo abismo?
¿Nadie lidia por ti? ¿No te defiende
De los tuyos ninguno? ¡Un arma, un armal

Yo solo en la contienda
Combatiré, sucumbiré yo solo.
Concede ¡oh cielo! que mi hirviente sangre
Italos pechos con su fuego encienda.

¿Dó están tus hijos? Oigo rumor de armas,

Y de carros y voces y atambores;
Pugna tu prole en extranjeros climas.
¡Escucha Italia, escucha! Entrever creo
Un olear de infantes y caballos,
Y humo y polvo y centellear de espadas,
Como entre niebla lampos.
¿No te reanimas? ¿Los trementes ojos
No osas tornar hacia el dudoso evento?
¿Por quién combaten en aquesos campos
Los itálos mancebos? ¡Dioses! ¡Dioses!
Por otra tierra nuestras armas lidian.
¡Oh sin ventura aquel que cae postrado,
No por sus dulces playas, por la esposa
Casta y fiel, y los amantes hijos;
Mas por extraños, por ajeno fuego,
Y no al morir le es dado
Clamar: ¡Patria querida,
La vida que me diste hora te entrego!

¡Oh, edad antigua, amada y venturosa
Cuando en tropel las gentes
Por la alma patria a perecer corrían!
Y vos siempre elocuentes,
Ceñidas siempre de gloriosas palmas,
¡Oh tésales gargantas! ¡dónde Persia
Ni el hado mismo doblegar pudieron
A algunas libres y ardorosas almas!
Yo pienso que las piedras,
Plantas y mares y montañas vuestras,
Dicen con vago acento al caminante
Cómo aquella ribera
Cubrió toda de cuerpos
Caros a Grecia, la falange invicta.
Vil por el Helesponto
Jerjes entonces y feroz fugaba,
A ser escarnio de la edad postrera,
Y sobre la colina
De Antela, en que expirando
Venció a la muerte la legión divina,
Simónides se alzaba,
El campo, el mar, el éter contemplando.

Y con el rostro en lágrimas bañado,
Con pie inseguro y fatigoso aliento,
Pulsábase la lira:
—¡Dichosos vos mil veces
Que el pecho disteis a enemigas lanzas
Por amor a esta madre; vos, a quienes
Grecia venera, el universo admira!
Al riesgo y al combate
¿Qué inmenso amor las juveniles mentes

El Libro de la poesía

CANARIS

Lanzando, os impelió al fatal destino?
¿Cómo tan grata ¡oh hijos! la postrera
Hora os apareció que sonrientes
Al fin volasteis lamentable y duro?
Semejaba que a espléndido banquete
O a danza alegre y no a morir corriera
Cada uno de los vuestros. El oscuro
Tártaro, empero, y las calladas ondas
Os aguardaban. ¡Ni aun al lado habíais
De esposas o hijos el cariño santo,
Cuando en áspero lecho
Sin ósculos moristeis y sin llanto!

Mas no del Persa sin horrenda pena
Y angustia interminable.
Cual león entre toros encerrado,
Ya al lomo de aquél salta, y los colmillos
En él con furia clava,
Ya este ijar, ya aquel muslo dentellea;
Así en las turbas persas se inflamaba
La iracunda virtud de los helenos.
Mira en tierra caballo y caballero;
Mira atajar doquier carros y tiendas
En confusión, la fuga a los vencidos;
Pálido y desgredado
Ser en la fuga el déspota primero;
Ve cuál en sangre bárbara teñidos
Los héroes griegos, perdición del Persa,
Ya exangües, lentamente
Unos sobre otros caen. ¡Viva! ¡Viva!
¡Mil veces vos dichosos
Mientras se hable en los tiempos o se
escriba!

Antes en vuelco rápido cayendo
Al hondo mar, extintos
En el abismo estallarán los astros,
Que vuestra veneranda
Memoria o vuestro amor mengüe o se
olvide.

Vuestra tumba es altar: y aquí tra-
yendo
Sus párvulos las madres,
Enseñaránles los hermosos rastros
De vuestra sangre. ¡Ved! yo de rodillas
Me postro ¡oh venturosos!
Y estos terrones y estas piedras beso,
Que preclaras serán eternamente
En cuanto el mundo encierra.
¡Ah! ¡si con vos yaciese y empapada
Estuviera en mi sangre esta alma tierra!
Mas si es otro el destino, y no con-
siente
Que entorne yo los moribundos ojos
Por Grecia extinto en áspera contienda,
De vuestro vate la modesta fama,
La edad futura, si a los dioses place.
Recuerde en tanto que la vuestra es-
plenda.

Constantino Canaris, uno de los principales héroes modernos de la independencia griega, llevó a cabo una de las hazañas más atrevidas que registra la historia de los últimos tiempos, conduciendo en la oscuridad de la noche un brulote que, puesto junto al barco almirante de la escuadra turca, lo incendió y destruyó con horrisono estruendo entre inmensas llamaradas. A este hecho se refiere aquí Víctor Hugo.

CUANDO en alta mar un buque
Vencido en marcial encuentro,
A merced va de las olas,
Sin timón y sin gobierno;
Cuando las velas rasgadas
Cuelgan de los masteleros,
Y entre sus jirones yacen
Los cadáveres a cientos;
Cuando los palos se quiebran
Arrastrando detrás de ellos,
Cual cabellera esparcida
Los cables rotos y sueltos;
Cuando el barco sube y baja,
Y tropezando y cayendo,
En montón, de popa a proa,
Van los pobres marineros;
Cuando la voz de los jefes
A nadie infunde respeto,
Y la mar sube bramando,
Y en el entrepuente negro
Los apagados cañones
Ruedan con horrible estrépito;
Cuando el coloso impotente
Abre al mar sus flancos huecos,
Y entra el agua a borbotones
Por su armadura de acero;
Cuando parece, tumbado,
Un pez colosal, ya muerto,
Cuyo vientre blanquecino
Flotar en las ondas vemos,
¡Gloria al vencedor entonces!
¡Gloria al capitán intrépido!
Sobre el bajel apresado
Arroja el ancla de hierro,
Como garra que en su víctima
Clava el buitre carnícero;
Enarbola su estandarte
En el palo mayor luego,
Y sus brilladoras tintas
Dan al mar vivos destellos,
Que crecen, menguan y ondulan
En desigual cabrilleo.
En aquel glorioso instante
Ostentan todos los pueblos
Los colores más vistosos,
Los matices más espléndidos.
Su bandera engalanando
Con el azul de los cielos,

El Libro de la poesía

Con el albor de la nieve,
Con la púrpura del fuego;
Y su vanidad halagan
Esos alardes soberbios,
Cual si las móviles ondas
Conservasen algo de ellos.

Malta su cruz enarbola;
Venecia, reina del piélago,
Sus heráldicos leones
Que aun pintados causan miedo;
Estambul, la aborrecible,
Levanta, emblema siniestro,
La media luna y tres colas
De caballo por trofeo;
América, libre y grande,
Luce, en su estandarte nuevo,
Sobre fondo de oro, estrellas
Del color del firmamento;
Inglaterra, victoriosa,
Impone al rebelde Océano
Su oriflama, tan brillante,
Que al alzarlo y extenderlo,
Son cual vivas llamaradas
En las aguas sus reflejos.
Un pendón Nápoles iza
Tan esplendoroso y regio,
Que es ráfaga de oro y seda
Volando a merced del viento;
España, cuando en sus naves
Ostenta el blasón guerrero,
Castillos cruza y leones
En sus cuarteles alternos;
Francia muestra lises de oro;
Roma, las llaves del cielo;
Milán, el niño espantado
Que devora un monstruo fiero;
Austria, el águila bifronte
Con los alones abiertos,
Y el doble pico encorvado
Hacia entrambos mundos vuelto;
También el águila, insignia
Del Zar y su vasto imperio,
Mira ambos mundos, y el uno
Lo tiene en sus garras preso.

Así, los reyes del mundo
Hacen, en el trance adverso,
Cambiar de insignia y de patria
A los buques prisioneros;
Y así, aumentando sus flotas,
Las contemplan satisfechos
Regresar empavesadas
Más numerosas al puerto.
Siempre izarán su bandera
En el mástil más enhiesto,
Para que el bajel cautivo

Diga al mundo, al mismo tiempo,
El honor de la victoria
Y el baldón del vencimiento.
Mas Canaris, cuyo barco
Deja en pos rastro de fuego,
Cuando apresara una galera,
En vez de pintados lienzos,
En ella, por estandarte,
Enarbola el rojo incendio.

A BOLÍVAR

José María Heredia fué un fervoroso patriota, decidido partidario de la independencia de su país (Cuba), que era aún colonia española en la época en que vivió el poeta. Desterrado por sus ideas políticas, residió Heredia muchos años en el extranjero, hasta su muerte; y siempre conservó en su corazón el ansia de libertad y la admiración por los héroes de la gran lucha que sostuvo América para sacudir el yugo de sus dominadores, según se ve en este canto suyo, dedicado al famoso Libertador sudamericano.

LIBERTADOR! Si de mi libre lira
Jamás el eco fiero
Al crimen halagó ni a los tiranos,
Escucha su himno de loor, que inspira
Ferviente admiración. Alto, severo
Será por siempre de mi voz el tono.
Sí, columna de América: no temo
Al cantar tus hazañas inmortales
Que me escuchen los genios celestiales
Y juzgue el Ser Supremo.
¿Qué era, decid, el vasto continente
Que Colón reveló? Bajo la saña
De la terrible España,
Tres centurias gimió su opresa gente
En estéril afán, en larga pena,
En tinieblas mentales y cadena.
Mas el momento, vencedor del hado,
Al fin llegó; los hierros se quebrantan,
El hombre mira al sol, osado piensa,
Y los pueblos de América, del mundo
Sienten al fin la agitación inmensa,
Y osan luchar, y la victoria cantan.

Bella y fugaz aurora
Lució de libertad. Desastre inmenso
Cubrió a Caracas de pavor y luto.
Del patriótico afán el dulce fruto
Fatal superstición seca y devora.
De libertad sobre la infausta ruina
Más osado y feroz torna el tirano,
Y entre la gran desolación, insano
Amenaza y fulmina.
Pero Bolívar fué. Su heroico grito
Venganza, patria y libertad aclama.
Venezuela se inflama,
Y trábase la lucha

El Libro de la poesía

Ardua, larga, sangrienta,
Que de gloria inmortal cubre a Bolívar
En diez años de afán. La fama sola
A la posteridad los triunfos cuenta
Que le vió presidir, cuando humillaba
La feroz arrogancia,
La pujanza española,
Y su genio celebra y su constancia.
Una vez y otra vez roto y vencido,
De su patria expelido,
Peregrino en la tierra y oceano,
¿Quién le vió desmayar? El infortunio
Y la traición impía
Se fatigaron por vencerle, en vano.
Su genio inagotable
Igualaba el revés a la victoria,
Y le miró la historia
Empapar en sudor, llenar de fama,
Del Golfo triste al Ecuador sereno,
Del Orinoco inmenso al Tequendama.

¡Bolívar inmortal! ¿Qué voz humana
Enumerar y celebrar podría
Tus victorias sin fin, tu eterno aliento?
Colombia independiente y soberana
Es de tu gloria noble monumento.
De vil polvo, a tu voz, robusta, fiera,
De majestad ornada,
Ella se alzó, como Minerva armada
Del cerebro de Júpitar saliera.
Mas a tu ardor sublime
No bastan ya de Araure y Carabobo,
De Boyacá y de Quito los laureles.
Libertad al Perú volar te ordena.
La espada ardiente que tu mano esgrime,
Rayo al poder de España,
Brilla donde su saña
A servidumbre o destrucción condena
La familia del Sol, en cuyo templo
Inexorable y fiera
Alzaba ya la Inquisición su hoguera.

Entre guerra civil e iberas lanzas
Aquel pueblo infeliz vacila triste,
Cuando el poder dictatorial te viste,
Y te manda *salvar sus esperanzas*.
La discordia feroz huye aterrada,
El sumiso Perú tu genio adora,
Y de venganza y libertad la aurora
Luce en Junín al brillo de tu espada.

Tu espíritu feliz a Sucre llena;
Y un mundo por tu genio libertado
En Ayacucho al fin ve destrozado
El postrer eslabón de su cadena.
Allí el ángel de América la vista
Dilata por sus llanos
Desde la nube umbrosa en que se asienta,

Y con terror involuntario cuenta
Seis mil patriotas y diez mil tiranos.
Mas eran los patriotas colombianos,
Alumnos de Bolívar y la Gloria;
Tu generoso ardor los abrasaba,
Y fué suyo el laurel de la victoria.
Allí termina la inmortal campaña,
Y al colombiano pabellón glorioso,
Sangriento y polvoroso
Cede y se humilla el pabellón de España.

¡Libertad a la patria de los Incas!
¡Libertad de Colón al hemisferio!
¡Lauro al Libertador! Del Cuzco antiguo
Las vírgenes preciadas,
Libres del afrentoso cautiverio,
Himnos de triunfo entonan a Bolívar.
Los pueblos que feliz libra y aduna
Manco nuevo le llaman,
Y con ardiente gratitud le aclaman
El genio de la guerra y la fortuna.

Y resuena su voz, y soberana
Se alza Bolivia bella,
Y añádese una estrella
A la constelación americana.

¡Numen restaurador! ¿Qué gloria hu-
mana
Puede igualar a tu sublime gloria?
¡Oh Bolívar divino!
Tu nombre diamantino
Rechazará las olas con que el tiempo
Sepulta de los reyes la memoria;
O de tu siglo al recorrer la historia
Las razas venideras,
Con estupor profundo,
Tu genio admirarán,
Tu ardor triunfante,
Viéndote sostener, sublime Atlante,
La independencia y libertad de un mundo.

LOS ÚLTIMOS DIEZ

El poeta, dramaturgo y novelista alemán
Julio Mosen (1803-1867), autor de varias com-
posiciones de mérito, celebra aquí el heroísmo
patrio de un regimiento de polacos que hasta
el fin se mantuvo fiel a su juramento de no pelear
más que a la bayoneta.

JURAMOS en Varsovia mil valientes
No disparar en la ardua lid sagrada
Ni un solo tiro, y atacar vehementes
Con bayoneta en el fusil calada.
Polonia, en medio del mayor tormento,
No olvida nunca al cuarto regimiento.

Y cuando en torno a Praga combatimos,
Ni un solo tiro, ni uno disparamos;

El Libro de la poesía

Y cuando al opresor allí rendimos,
Con nuestras bayonetas le arrollamos.
Praga dirá con qué guerrero aliento
Vertió su sangre el cuarto regimiento.

Y cuando el enemigo muerte horrenda
Nos disparaba en Ostrolenka fiero,
Las bayonetas nos abrieron senda
Por donde herir su corazón artero.
No olvidará Ostrolenka el ardimiento
Ni el arrojo del cuarto regimiento.

Aunque en las filas se ensañó la muerte,
Con nuestra bayoneta no cejamos;
Y aunque adversa en la lid nos fué la
suerte,
Ni un tiro, ni uno solo disparamos.
Allá do corre el Vístula sangriento
Vertió su sangre el cuarto regimiento.

La amada patria ¡ay triste! está perdida.
No preguntéis quién busca su derrota.
¡Ay, de tus hijos, tierra desvalida,
De cada herida roja sangre brota!
Si preguntáis quién sufre más tormento,
Dirá Polonia: el cuarto regimiento.

Adiós, hermanos, que en la lid rendidos
Vimos caer luchando a nuestro lado.
Aun vivimos nosotros malheridos.
La patria ha muerto; así lo quiso el hado.
Dios nos depare fin menos crüento:
No hay más que diez del cuarto regimiento.

De un día al pardo albor diez granaderos
De Prusia traspusieron la frontera,
Tristes marchando, adustos y severos.
Se oye un ronco: «¿Quién va?» Con pena
fiera

Uno responde: «Sin hogar ni aliento,
Diez hombres son del cuarto regimiento».

EL DESTERRADO

César Cantú, historiador, novelista y poeta italiano (1805-1895), generalmente conocido por su «Historia Universal», desterrado a causa de sus ideas políticas, recuerda en estos versos su amado hogar y su tierra nativa.

EN la áspera cima mi paso retardo;
Mis ojos te abarcan ¡oh llano lombardo!

Y un beso, un saludo, te envío al partir.
¡Oh cuánto más bella le es hoy a mi halago
La dulce sonrisa del monte y del lago,
Del llano la pompa, del cielo el zafir!

Te amaban de niño mis sueños primeros,
La plática ardiente de amigos sinceros,
El goce seguro y el beso de amor.
¡Oh tierra nativa, llorando te pierdo!
Yo siempre contigo partí mi temor.

Con seres queridos, feliz en tu calma,
Mis votos alzaba, llenándose el alma
Del bien de la vida que el pecho encontró;
Y quise hasta el puerto llegar con ventura,
Y en la de mis padres hallar sepultura
Que el llanto copioso del bueno regó.

Mas ¡ay! dispóse mi sueño primero;
Perfidia ensañada, rigor duro y fiero
Me llevan por sendas que nunca soñé.
¡Oh amigos a quienes mi llanto no esquivo!
¡Oh arroyo que riegas mi campo nativo!
¡Oh tierna esperanza que tanto halagué!

Adiós.—Ya no escucho la voz del cariño
Que un tiempo aplacaba mi llanto de niño,
Que alegres promesas de amor me juró.
¡Me veo entre gentes de rostros extraños;
Ni el órgano escucho que en mis tiernos
años

Con voz de deleite mi pecho inundó!

Del hielo cercado por húmedo ambiente,
Perdido entre el vario tumulto de gente,
O al sol encendido sudosa la tez,
¡El aura nativa de olores tan ledos,
La luz que decora los patrios viñedos,
Las fiestas de otoño, recuerde tal vez!

Los réprobos odio, los buenos bendigo;
Y sólo me escuchä el eco, mi amigo,
Que cuenta mis penas al aire sutil.
El sol me recuerda campestres tripudios,
La aurora el silencio de afanes y estudios,
La luna suspiros de amor juvenil.

¿Comprende un amigo mi duro que-
branto?

¿Encuentro una madre que enjague mi
llanto?

¿Mitiga una amada mi pena crüel?
¡Oh madre del alma! ¡oh amigos queridos!
¡Oh amada que avivas mis sueños perdidos!
¡Qué tristes memorias traéis en tropell!

Cual planta que el cierzo marchita y
devora,

Así el desterrado que mísero llora
Sucumbe a los golpes del fiero rigor.
Vacío horroroso en torno a sí advierte,
Los deudos no cercan su lecho de muerte,
Piedad sin cariño le seca el sudor.

Al sol que se extingue sus párpados
cierra.

—¡No es sol de la Italia la luz de esta tierra
Que sobre la tumba la flor no abrirá!
¡Luchar con la muerte y en lecho prestado!
¡Oh amigos! ¡Oh Patria que tanto he
amado!—

La extrema palabra del triste será.

El Libro de la poesía

LA BANDERA DE MAYO

El bello y glorioso pabellón azul celeste y blanco, símbolo de la grandeza argentina, inspiró a Juan María Gutiérrez esta hermosa composición.

AL cielo arrebataron nuestros gigantes
padres
El blanco y el celeste de nuestro pabellón;
Por eso en las regiones de la victoria ondea
Ese hijo de los cielos que no degeneró.

Cual águila en acecho se alzaba sobre el mundo
Para saber qué pueblos necesitaban de él;
Y llanos y montañas atravesando y ríos
La libertad clavaba donde clavaba el pie.

Del cóndor de los Andes las alas no
pudieron
Seguir en sus victorias al pabellón azul;
Ni la pupila impávida del águila un
momento
Pudo mirar de frente su inextinguible luz.

¡Alcemos sus colores con vanidad, her-
manos!
De nuestra gran familia el apellido es él;
Dos bandos fratricidas le llevan en sus
lanzas,
Mañana en torno suyo se abrazarán
también.

A MONTEVIDEO

En estos melodiosos versos Luis L. Domínguez celebra a la capital del Uruguay, y expresa su vehemente deseo de que los orientales y argentinos se unan, para mayor bien y gloria de ambos pueblos.

DE las entrañas de América
Dos raudales se desatan:
El Paraná, faz de perlas,
Y el Uruguay, faz de nácar.
Los dos entre bosques corren
O entre floridas barrancas,
Como dos grandes espejos
Entre marcos de esmeralda.

Salúdanlos en su paso
La melancólica pava,
El picaflor y el jilguero,
El zorzal y la torcaza.
Como ante reyes se inclinan
Ante ellos ceibos y palmas,
Y arrójanles flor-del-aire,
Aroma y flor de naranja.

Así siguiendo su senda
Sobre sus lechos se arrastran;
Luego en el Guazú se encuentran,
Y reuniendo sus aguas,
Mezclando nácar y perlas
Se derraman en el Plata.

¿El Plata? y es verdad. Ancha llanura
De bruñido metal que nunca acaba
Parece el río, cuya diestra lava
De Buenos Aires el soberbio pie.
Cuya izquierda tendiendo hacia el Oriente,
De una joven beldad la falda toca;
Beldad guardada por gigante roca,
Que el Plata inmenso desde lejos ve.

Y es fama que esa roca majestuosa
A la bella ciudad pusiera el nombre,
Cuando en medio del mar al verla un
hombre
¡Monte veo! del mástil exclamó;
¡En frente de ese monte nació un pueblo
Con un cinto de muros y cañones!
Do clavaron tres reyes sus pendones,
Que colérico el Plata contempló.

Te envidiaron los reyes, rica joya,
Y un día en sus coronas te ostentaron,
Y al mirarte otro día sólo hallaron
En vez de joya duro pedernal.
Entonces adornaste la diadema
De la joven república de Oriente,
Que te muestra a los pueblos en su frente
Desde el Cerro, su eterno pedestal.

Ahí está Montevideo
Extendida sobre el río,
Como virgen que en estío
Se ve en un lago nadar.
La Matriz es tu cabeza,
Es la Aguada tu guinalda,
Blancos techos son tu espalda
Y tu cintura la mar.

Ciudad coqueta, sonríes
Cuando ves los pabellones
De poderosas naciones
Flamear en rico bajel,
Y les pagas las ofrendas
Que ellos traen a tu belleza,
Con tu campo, y la riqueza
Que derrama Dios en él.

En tu puerto a centenares
Mécese los masteleros
Como bosques de palmeros
Que sacude el vendaval,
Y si en él se ve de noche
Navegar rápida vela,
Parece garza que vuela
De algún lago en el juncal.

En las noches sin estrellas
Tenebrosas del invierno,
Cuando el mar es un infierno
Que al marino hace temblar,
Tú, benéfica, iluminas

El Libro de la poesía

Sobre tu roca gigante
Un fanal que al navegante
Seguro norte va a dar.

En otro tiempo los reyes
Levantaron alta valla
De impenetrable muralla
Para oprimirte, Beldad.
Pero el hierro del esclavo
Sacudiste de tus brazos,
Y los muros a pedazos
Derrumbó la libertad.

Eres tú, Montevideo,
Del Plata blanca sirena,
Y es tu entraña una colmena
Cuya miel es el amor.
Feliz el labio que guste
De tu miel, ciudad de amores,
Que tus hijas son las flores
Que dan tan dulce licor.

Tus hijas todas son ángeles
En dulzura y en pureza;
Son estrellas en belleza,
De la vida el iris son.
Por ellas, sólo por ellas,
Eres tú, Montevideo,
De mi memoria, recreo,
De mis sueños, ilusión.

Y si tú crees en los sueños,
Escucha, ¡oh pueblo!, uno mío:
¡Yo soñé que veía al río
Salir de su ancho cristal,
Y que a ti y a Buenos Aires
En sus brazos estrechaba,
Y así unidos os dejaba
En un abrazo inmortal!

Si eres sólo un ensueño, dulce idea,
Que fascinas mi ardiente fantasía,
No amanezca jamás el triste día
Que te borre de mí.

¡Pero no! que en los cielos está escrito
En la página de oro del destino,
La unión del Oriental y el Argentino
Que en mis ensueños vi.

LA BANDERA COLOMBIANA

En esta composición de José Joaquín Ortiz, poeta colombiano (1814-1892), se unen el arrebato lírico, la entonación grandilocuente y los altos vuelos de la fantasía, para glorificar la enseña patria.

¿NO oís? Es cual la voz de gran torrente
Con las lluvias de Dios acrecentado,
Que baja de los Andes despeñado,
Rauda, tremendo, asolador, rugiente.
¿No oís más cerca ya? Se une a los ecos

El ruido de música guerrera
Que, en alas de los vientos desatados
Colma el ámbito inmenso de la esfera.
Pero ved más allá cómo se avanza,
Entre un bosque de aceros refulgente,
Que del sol a los rayos reverbera,
Del pueblo entre la ola,
Al firmamento azul enhiesta y sola,
De nuestra patria la inmortal bandera.
Y sube al Capitolio, y los clarines
Sueltan su aguda voz; retumba el trueno
Del cañón en los últimos confines.
¡Oh! ¡Salve a ti, magnífica y sublime,
Ungida con la sangre de los bravos
Muertos en la pelea!
¡Oh! ¡Salve a ti, quemada por el fuego
De las contrarias huestes;
Tú, poder, gloria y de la patria idea!
¡Oh! la bandera de la patria es santa,
Flote en las manos que flotare; ora
Volviendo vencedora
Entre lluvia de flores
Al son del himno que su gloria canta,
O de la adversa lid acaso vuelva...
¡Oh! ¡de la patria la bandera es santa!
Y si hay un ciudadano que, pensando
En el secreto de su alma, diga:
«¡Está en indignas manos!», ese puede
A su madre negar en su ira insana;
No tiene corazón, y entre sus venas
Empobreció la sangre colombiana.

Cuando lanzar un pueblo Dios dispone
En la espléndida senda de la historia,
Da la señal de marcha, y en la mano
De sus caudillos pone
El pendón que ha de guiarlo, cual un día
Mandó sobre Jacob la parda nube
Que, flotando en el aire,
Fué en el desierto misteriosa guía;
Y en el vuelo que al sol en onda suave
Desarrollan los céfiros, escribe
Con invisible dedo y caracteres
Arcanos, que leer tan sólo él sabe,
Cuál su rumbo será, si habrá bonanza,
Qué tempestad vendrá, la hora de gloria,
La hora del cautiverio,
La del rescate y de la gran victoria.

Puso en una las águilas caudales
Del claro, inmenso cielo emperatrices;
Un hacecillo en otra de los rayos
Que procelosa nube al mundo lanza,
Y en otra derramó de oro las lises,
Como emblema de fuerza o de esperanza,
O de dominación o de ruina.
Así a la verde Erina
Dió el arpa gemidora,

El Libro de la poesía

Alto don al que pena y al que llora;
Y puso por presagio al gran destino
Que reservó a la Iglesia,
Sobre el delgado lino
Que al vendaval de tempestad se mueve
Ó al tenue sople de favonio suave,
Y en que juntó al vellón de pura nieve
Un rayo de la frente de la aurora,
Del pescador la milagrosa nave.
Y cuando creó a Colombia, generoso
Rasgó un jirón del iris radioso
Que tras la tempestad alegre al mundo,
Y lo entregó a Bolívar; y Bolívar
De triunfo en triunfo lo llevó, de donde
Orinoco se lanza al mar profundo
A donde el Potosí su nívea cumbre
En la región del firmamento esconde.

Mas árbitras se juzgan,
Dueñas de sus destinos las naciones.
Creen que cuando baja la victoria
A coronar sus fuertes campeones,
Suyo es el triunfo, y la victoria suya;
Mas ¡ay! que ignoran ellas
Que la secreta tela de su historia
Se teje entre las manos invisibles
Del que es Señor del mundo y las estrellas.

Dios fué quien a las águilas romanas
De ciudad en ciudad llevó volando
En los antiguos días
Hasta el confín del orbe, preparando
La paz universal a su Mesías;
Dios quien hizo salir de las regiones
Al aterido polo más cercanas,
De bárbaros innúmeras legiones,
Y al Mediodía encaminólas cuando
Quiso purgar la tierra
Con la espantosa plaga de la guerra.
Y cuando lleno de clemencia, quiso
Dar una muestra de su amor profundo
Mostrando al viejo mundo
Este, hasta allí, vedado paraíso,
Llamó a Colón, y le mostró la senda
De América al confín del Oceano,
Al través de las nieblas y huracanes
Y tempestad tremenda;
Y Colón obediente,
Venciendo el ciego caos,
Cruzó el férvido Atlántico animoso
En tres frágiles naos,
Y el pendón de Castilla glorioso
Plantó al fin en la tierra de Occidente.

Dios sacó de la inmensa muchedumbre
De nuestra tierra un hombre
Que distinguió entre todos; era un mundo
De nobles pensamientos su cabeza;

Su espíritu, tesoro inagotable
De fuerzo y voluntad: él conocía
Del corazón de los demás las sendas,
Y elocuente sabía
Cómo hacer poderosa su palabra;
Y así, cuando de golpe aparecía
En medio del combate, del soldado
El pecho palpitaba, cual si viera
O la faz de su madre placentera
O el bello rostro del objeto amado.
Él se llamó Bolívar, y doquiera
Fué símbolo del pueblo, en la batalla
Y bajo del dosel, y hasta que a orillas
Del mar ferviente halló la paz que sólo
En el silencio de la tumba se halla.
De su caballo al escucharse el trote,
Temblaba el corazón, y a los reflejos
De su fulmíneo acero se cubrían
De palidez las frentes, y doquiera
Que rápido pasaba, la victoria
Derramaba laurel en su bandera.
Soplaba; el yerto polvo de las fosas
Del esclavo tornábase fecundo;
Y tres grandes naciones de repente
Se alzaron de él, de gloria radiosas,
Con pasmo universal de todo el mundo.
Murió; y callaron los heroicos hechos,
Mas como el sol la última colina
Del Occidente azul su disco inclina
Y cae en un abismo de oro y llama;
Y enmudeció la trompa de la fama,
Y tan grande vacío hubo en la historia
Que colmarse hasta ahora no ha podido
Ni en patriotismo, ni en valor, ni en gloria.

Su portentosa vida,
De excelso honor y de dolor tejida,
Será en edad lejana
La mayor epopeya americana.
Las lirás de los bardos,
Que lloren la tristísima elegía
Bajo los sauces de su tumba fría,
Inmortales se harán, pues su alto ejemplo
Tal reguero de luz deja, que nadie
Se atreverá a seguir sus nobles huellas
De la inmortalidad al santo templo.

Él amaba la patria; mas la patria
No era sólo para él la hermosa tierra
Que, como rico velo,
Arropa el combo cielo,
Y reverente encierra
Las cunas de los hijos y las tumbas
De nuestros padres caras;
Que en su seno también firmes reposan
De nuestro Dios las bendecidas aras;
Y fué así como en su hora soberana,
Pronto a dejar el mundo,

El Libro de la poesía

Se envolvió en la bandera colombiana,
Y con amor profundo
Pronunció lleno de esperanza el nombre
Del que murió por libertar al hombre.

ADIÓS A CUBA

La lira robusta y viril de Gertrudis Gómez de Avellaneda reservó siempre para su patria los acentos más tiernos y armoniosos, como se ve en este inspirado soneto.

¡PERLA del mar! ¡Estrella! de Occidente!

¡Oh Cuba hermosa! Tu brillante cielo
La noche cubre con
su opaco velo
Como cubre el dolor
mi triste frente.

¡Voy a partir! La
chusma diligente
Para arrancarme del
nativo suelo
Las velas iza, y pronta
a su desvelo
La brisa acude de tu
zona ardiente.

¡Adiós, patria feliz!
¡Edén querido!
Doquier que el hado
en su furor me
impela,
Tu dulce nombre ha-
gará mi oído.

Mas ¡ay! ya cruje
la turgente vela;
El ancla se alza: el bu-
que estremecido
Las olas corta y si-
lencioso vuela.

A WASHINGTON

NO en lo pasado a tu virtud modelo,
Ni copia al porvenir dará la historia
Ni otra igual en grandeza a tu memoria
Difundirán los siglos en su vuelo.

Miró la Europa ensangrentar su suelo
Al genio de la guerra y la victoria...
Pero le cupo a América la gloria
De que el genio del bien le diera el cielo.

Que audaz conquistador goce en su ciencia
Mientras al mundo en páramo convierte,
Y se envanezca cuando a siervos mande.

Mas los pueblos sabrán en su conciencia
Que el que los rige libres sólo es fuerte,
Y el que los hace grandes, sólo es grande.

EN BOCA DEL ÚLTIMO INCA

En el espíritu indomable del Inca que prefiere la muerte a la esclavitud, preconiza José Eusebio Caro, colombiano (1817-1853), el amor de la libertad e independencia patrias.

YA de los blancos el cañón huyendo,
Hoy a la falda del Pichincha vine,
Como el sol vago, como el sol ardiente,
Como el sol libre.

¡Padre Sol, oye! Por el polvo yace
De Manco el trono; profanadas gimen
Tus santas aras; yo te ensalzo solo,
¡Solo, mas libre!

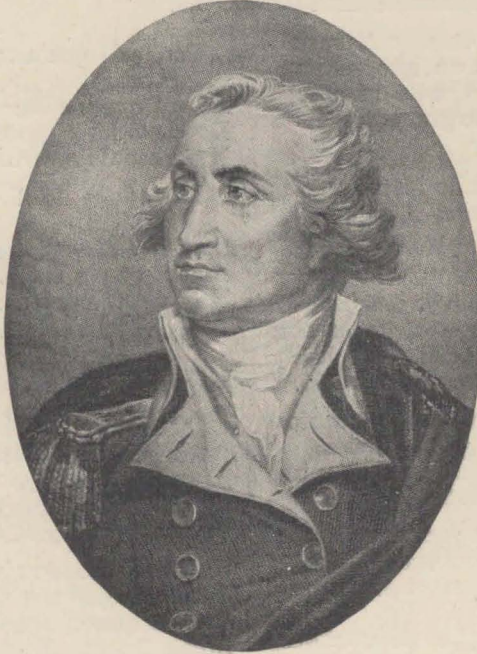
¡Padre Sol, oye!
Sobre mí la
marca
De los esclavos seña-
lar no quise
A las naciones; a
matarme vengo,
¡A morir libre!
Hoy podrás verme
desde el mar le-
jano,
Cuando comiences
en ocaso a hun-
dirte,
Sobre la cima del
volcán, tus
hijos
Cantando
libre.
Mañana sólo, cuan-
do ya de nuevo
Por el Oriente tu co-
rona brille,
Tu primer rayo do-
rará mi tumba,
¡Mi tumba
libre!

Sobre ella el cóndor bajará del cielo;
Sobre ella el cóndor que en las cumbres vive,
Pondrá sus huevos y armará su nido
Ignoto y libre.

LA PARTIDA

Al trasladarse a Francia en 1837, dos años antes de su muerte, Florencio Balcarce escribió este sentido adiós a la patria, lleno de grandeza y de melancolía, como si el joven poeta (que entonces contaba sólo diez y nueve años) presintiese su cercano fin.

I
EL Dios que la tierra y el cielo domina,
Que alienta la hormiga, y el cóndor
y el león,
Me ordena que deje la playa argentina:
Adiós, Buenos Aires; amigos, adiós,



JORGE WASHINGTON

El Libro de la poesía

Cual hoja que pende de rama marchita,
Que baten los vientos, las aguas y el sol,
Y trémula al soplo del aura se agita,
Su caída anunciando continuo temblor,

Tal seca mi vida de muerte el aliento,
Mi paso vacila, se arruga mi faz;
Y ya desprenderme del árbol me siento,
Y entre hojas ¡ay! secas al suelo bajar.

Mas, viene en mis sueños el ángel
luciente

De dulce esperanza, mi amigo más fiel,
Su mano acaricia mi lívida frente,
Sus labios me dicen palabras de miel.

«Allá tras los mares existe otro suelo
Que oculta, me dice, tu antiguo verdor»,
Su voz creo y sigo, pues viene del cielo;
Adiós, Buenos Aires; amigos, adiós.

II

El ángel esparce destello divino,
Moviendo sus alas en aérea región;
Destello que alumbra del negro destino
Los hondos arcanos, la obscura mansión.

Allí me describe con vivos reflejos
El mundo y los siglos que vienen en pos;
¡Oh Patria! tu nombre reluce a lo lejos,
Y el sello celeste que Dios le imprimió.

Hermosos trofeos te sirven de asiento,
Y en tanto que ciñe la gloria tu sien,
Te dan mis amigos la paz y el contento,
Con frentes ya calvas dictando la ley.

Y aquella corona que yace marchita
Con dos o tres hojas de tierno laurel,
¿A quién pertenece que el mundo no
habita?

A alguno que el cielo... ¡La mía es tal vez!

Mas no, que el Destino mi muerte aun
no ordena,
No extinta del todo mi estrella quedó;
Su trémulo curso me arrastra hacia el
Sena:

Adiós, Buenos Aires; amigos, adiós.

III

En medio del mundo, yo, pobre ex-
tranjero,
Debajo de un cielo de bronce, a mi mal
Veré sólo en torno desdén altanero,
En vez de caricias de amor maternal.

Pero odio y desdenes son precio mez-
quino,

Si el golpe de muerte consigo embotar,
Y algunos instantes robando al Destino
Llevar mis ofrendas ¡oh gloria! a tu altar.

¡Entonces mil veces feliz me diría,
Si viese la lumbre del sol que me crió;
Si el agua bebiese del río que un día
El pie de mi cuna bramando lamíó!

De inicuos tiranos el ceño que espanta,
La turba de impíos que erguidos están,
Son granos de polvo que el viento levanta;
Cesando los vientos al suelo caerán.

Entonces, ¡oh Patria! tu noble bandera
Flameando en las nubes con nuevo fulgor,
Hará que gozoso cantando yo muera:
Adiós, Buenos Aires; amigos, adiós.

IV

Pero ¡ay! que a mis oídos el viento que
zumba
Es voz que me llama a la otra mansión;
Do clavo los ojos descubro una tumba,
Y un eco de muerte responde a mi voz.

Mirando a la Patria, su oprobio me
humilla;
Sus hijos dormidos su afrenta no ven:
Reluce en sus cuellos sangrienta cuchilla
Y horrendas cadenas arrastran sus pies.

¡Oh Patria! si nada tu gloria me debe,
Jamás su destino del hombre pendió...
Yo he sido una gota de agua que llueve
Perdida en la noche, que el polvo bebió.

Amigos, si os llama tal vez el acaso
Al suelo extranjero do voy a morir,
Por Dios, en mi tumba tened vuestro paso;
No todos, no todos se olviden de mí.

Adiós, dulce sombra del techo paterno,
Adiós, compañeros de infancia feliz:
Amigos queridos, mi adiós es eterno:
Adiós, Buenos Aires, mil veces y mil.

CANTO DEL EJÉRCITO LIBER- TADOR

¡BENDITO mil veces el rayo divino,
Que ya en el Oriente del cielo argen-
tino

Anuncia la aurora de su libertad!

¡Benditos los días de paz y de gloria
Que, en pos de los tiempos de ingrata
memoria,
Vendrán con la aurora de su libertad!

Las últimas horas del crimen sonaron
Y el brazo potente los pueblos alzaron
Mirando la aurora de su libertad.

Y roto ya el trono de la tiranía,
Los pueblos que esclavos gimieron un día
Saludan la aurora de su libertad.

El Libro de la poesía

Levanta, patria mía, tu dolorida frente.
Extingáse en tus labios del infortunio el
¡jay!

La libertad del Plata se ha alzado de
repente
En las riberas tuyas que baña el Uruguay.

Tus horizontes todos espléndidos des-
tellan
Del alba de tu gloria brillante claridad.
¡Mirad! en Occidente las sombras se
atropellan,
Huyendo de los rayos del alma libertad.

¿No sientes a lo lejos un eco que retumba
Vibrando por las olas, del Plata al Paraná?
Tus hijos son que marchan abriendo la
gran tumba
Del viejo despotismo que se desploma ya.

La marcha es de tus hijos con el fusil al
hombro;
El ruido de las ondas del patrio pabellón;
Los vivas que fulminan al déspota el
asombro;
Los potros de tus llanos que arrastran el
cañón.

El ángel de la gloria que un día orló tu
frente
Con los brillantes rayos de la inmortalidad,
Oculto entre tus nubes velaba tiernamente
Bajo sus alas de oro tu cara libertad.

Y, al resplandor que vierten las armas
de los libres,
Desciende con el ángel la libertad también,
Para que el rayo santo de tu justicia vibres
Y abrasas del tirano la renegada sien.

Para probar el temple del alma de tus
hijos
La libertad acaso cedió a la esclavitud,
Y hoy goza al contemplarnos buscándonos
prolijos,
Con el fusil al hombro, y en cívica virtud.

Los déspotas se ofuscan al resplandor
divino
Que esparcen los aceros templados en
la fe;
Y al brillo de las lanzas, al bárbaro asesino
Sobre el lugar que pise le temblará su pie.

En vano a sus lebreles azuzará a la
guerra,
En vano del infierno demandará valor:
Cuando se va la suerte de un déspota en la
tierra,
Hasta el infierno mismo le niega su favor.

El porvenir ha alzado de tu horizonte el
velo,

Y sólo está abatida del déspota la faz:
Tus hijos juraremos, bajo del patrio cielo,
Sobre el herido monstruo, fraternidad y
paz.

Como tu sol, brillante; como tus glorias,
bello;

Como tu río, inmenso será tu porvenir.
Cuando en tu frente brille de libertad el
sello

Y puedas ver tus hijos bajo la paz vivir.

La que miró a sus hijos al sol del arau-
cano;

La que les vió del Andes en la nevada sien:
Del genio y la grandeza, con brazo ameri-
cano

La enseña levantando, les mirará también.

¡Salud, madre de glorias! tus hijos van
marchando;

La libertad los guía con su risueña faz;
Mañana juraremos en tu regazo blando,
Sobre el herido monstruo, fraternidad y
paz.

Mañana de tus glorias y porvenir
señora,

Olvidarás contenta del infortunio el ¡jay!
La mano bendiciendo que levantó tu
aurora,

De las riberas tuyas que baña el Uruguay.

Mañana depondremos ante tu pie, de
hinojos,

Las armas que en su fuego templaba el
corazón,

Mostrando a los tiranos que el pueblo en
sus enojos

Romper sabe los hierros que forja su
opresión.

JOSÉ MÁRMOL.

A SAN MARTÍN

José de San Martín y Simón Bolívar han sido cantados por la mayoría de los poetas de la América Latina. El recuerdo de estos dos grandes hombres no morirá jamás en la memoria de los pueblos a quienes ellos libertaron, poniéndolos al propio tiempo en el camino del progreso y del engrandecimiento. Y como son ellos los héroes más grandes de Sudamérica, no hemos vacilado en incluir repetidamente en nuestro libro varias de las composiciones dedicadas a enaltecer su imperecedera fama. Los versos siguientes son del poeta chileno Hermógenes de Irisarri (1819-1886).

SOL que lo viste impávido
De la sublime altura
Bajar a la llanura

El Libro de la poesía

Cual rápido torrente
Y a la guerrera gente
En santo fuego bélico
Los pechos incendiar;
Tú a los presentes cuéntaies,
Tú, que testigo fuiste
De todo lo que viste,
Cómo venció en la tierra
Y alborotó con guerra
Al enantes pacífico
Y contrapuesto mar.

Mar que vedó las índicas
Regiones circundando,
Fué a su señal brotando
Las poderosas naves
Do atesoró las llaves
Que las puertas armígeras
Le abrieron del Perú.
Y el pabellón patriótico,
Sobre el asta orgullosa,
Cubrió la valerosa,
La vencedora hueste
Que lo llevó del Este
Al Oeste, de Austro a Bóreas,
Y lo clavó en Maipú.

Maipú no quiso la última
Tejer de sus coronas,
Que otras ardientes zonas
Do gemía el esclavo,
Reclamaban del bravo
El poderoso auxilio
Del brazo vencedor.
Las olas del océano
Oyen que el cañón ruge,
La nave que recruje
Al peso que la oprime,
Alza un vitor sublime,
Y en los agudos mástiles
Se encumbra el tricolor.

El tricolor su célica
Estrella le presenta
Brillante en la tormenta,
Como brilló en el campo;
Y al irradiar su lampo
Anuncio fué profético
De inmarcesible luz.
Lo condujo a las márgenes
Del Rímac sojuzgando,
Y el pueblo libertando,
Para glorioso ejemplo,
Se la incensó en el templo
Al pie de las imágenes
Del que murió en la cruz.

CANTO DE GUERRA DE LOS QUERANDÍES

I

¡DEL Paraná señores, el llano sin
fronteras,
Vagar queremos libres! ¡Las armas ex-
tranjeras
Nunca han llegado aquí!
¡La no domada tribu valor y fe atesora,
Y fuerte nuestro brazo, arroja silbadora
La flecha querandí!

II

Otra arma, de su flanco el querandí
desata,
¡Que como el viento vuela, que como el
rayo mata:
La bola querandí!
No hay tribu que como ésta enderezarla
sepa;
Es arma querandiana: ¡su patria es la ancha
estepa
Del Tubichá-miní!

III

Son nuestros esos llanos do caben mil
naciones,
De pajonal cubiertos, que hermosas brilla-
zones
Transforman en un mar;
Son nuestros esos lagos que alternan con
las lomas,
Do cisnes y flamencos y garzas y palomas
Se miran juguetear.

IV

¡Los médanos son nuestros do el águila
se posa,
La copa de las palmas, la arena deliciosa,
La sombra del ombú;
De la calandria el canto que el ánimo
enagena,
El seibo de flor roja, los prados de verbena,
Las ondas del Guazú!

V

¡Para alcanzar el término de larga
travesía,
Los aires y los llanos nos dan su cacería,
Su pesca el río-mar;
Y libres recorreremos después de la batalla
El campo de victoria, y nuestra sed acalla
La sangre del jaguar!

VI

¡Que vengan los que quieran probar
nuestra bravura!
¡Cual huracán rugiente que arrasa la llanura
Sobre ellos nos tendrán!

El Libro de la poesía

Se place en la pelea el querandí guerrero
Y con valor se bate, ¡porque no teme fiero
Ni el trueno de Tupán!

VII

¡Que crucen en sus naves el Paraná
anchurosos!...
¡Al abordaje intrépido del querandí ani-
moso,
Su audacia pagarán!
¡Que asienten en un plano del llano sus
moradas!
¡Cual *quemazón* que agita mil ondas in-
flamadas,
Ardiendo las verán!

VIII

Vencido el enemigo querrá escapar en
vano:
Nosotros alcanzamos la gama que en el llano
Va huyendo hasta el confín:
Vencido el enemigo, su anonadada empresa
Ejemplo será al mundo; ¡su lívida cabeza
Será nuestro botín!

IX

Si vienen como hermanos, con ellos
gozaremos
De un cielo siempre puro; con ellos libare-
mos
En paz el *abatí*.
Si guerra quieren... ¡guerral de asalto y
emboscada.
¡Tal vez será destruída... mas nunca es-
clavizada
La tribu querandí!

ADOLFO LAMARQUE.

EL TAMBOR DE SAN MARTÍN

Esta poesía de Victoriano E. Montes (abogado
y escritor uruguayo, vinculado desde muy joven
en la Argentina), goza de gran popularidad en
ambas márgenes del Plata.

¡CON los héroes de todo un continente
La muerte ha hecho sacrílego botín!
¡Pero aun lucha con ellos frente a frente,
Y cuerpo a cuerpo, en actitud valiente,
El anciano Tambor de San Martín!

Los esclavos se arrancan la librea:
«Termine, gritan, nuestra suerte ruin:
Sea Nación independiente, ¡sea!
La colonia infeliz... ¡Y a la pelea
También corre el Tambor de San Martín!

Escala en son de guerra las inmuebles
Montañas, un brillante paladín;
¡Y se enardecen los campeones, nobles,
Al vibrante compás de los redobles
Que lanzaba el Tambor de San Martín!

¡Allá van los bizarros batallones!...
¡Y en Maipo, en Chacabuco y en Junín,
Destrozan las ibéricas legiones,
Arrollando artilleros y cañones
Al toque del Tambor de San Martín!

¡Cuentan que, en lo más recio de un
combate,
Incendia una granada al polvorín!...
Firme y de pie, su fibra no se abate,
¡Y entre montañas de humo el parche bate,
Impasible el Tambor de San Martín!

¡Joven y hermoso, en Lima y sus afueras
Lucía su uniforme y su espadín,
Su airoso porte y bélicas maneras,
Crujiéndole las botas granaderas
Al rumboso Tambor de San Martín!

Enfermo yace el invencible atleta
Relegado de un pueblo en el confín;
Ya no hay dianas ni toques de retreta...
¡Pasó, pasó la juventud inquieta
Del ardiente Tambor de San Martín!

Por él son hombres libres los ilotas...
¡Y lleva un traje de raído brin!
Vive en un rancho, y en lugar de botas
¡Miserables y rústicas ojotas,
Sólo lleva el Tambor de San Martín!

¡Pan y ropas y techo al veterano
Escapado al sacrílego botín!
Patria de Monteagudo y de Belgrano,
¡Basta de ingratitud! ¡Tiende tu mano
Generosa al Tambor de San Martín!

¡Que se yergan las sombras inmortales
De los bravos de Maipo y de Junín,
Y estrechen con abrazos fraternales,
Necochea, Las Heras y Arenales,
Al ilustre Tambor de San Martín!

EL CANTO DEL ANTIOQUEÑO

Antioquia es un departamento de Colombia.
Su territorio es el más montañoso de toda la
República, y sus hijos son en extremo amantes
de la libertad. A ellos hace referencia el poeta
Epifanio Mejía en este canto.

NACÍ sobre una montaña;
Mi dulce madre me cuenta
Que el sol alumbró mi cuna
Sobre una pelada sierra.
Nací libre como el viento
De las selvas antioqueñas,
Como el cóndor de los Andes
Que de monte en monte vuela.
Pichón de águila que nace
En el pico de una Peña,

El Libro de la poesía

Siempre le gustan las cumbres
Donde los vientos refrescan.

Amo el sol porque anda libre
Sobre la azulada esfera,
Al huracán porque silba
Con libertad en las selvas.

El hacha que mis mayores
Me dejaron por herencia,
La quiero porque sus golpes
Libres acentos resuenan.
Forjen déspotas, tiranos,
Largas y duras cadenas
Para el esclavo que humilde
Sus pies, de rodillas, besa.
Yo que nací altivo y libre
Sobre una sierra antioqueña,
Llevo el hierro entre las manos
Porque en el cuello me pesa...

Cuando desciendo hasta el valle
Y oigo tocar la corneta,
Subo a las altas montañas
A dar el grito de ¡alerta!
¡Muchachos! les digo a todos
Los vecinos de la selva:
¡La corneta está sonando,
Tiranos hay en la tierra!
Mis compañeros alegres
El hacha en el monte dejan
Para empuñar en sus manos
La lanza que el sol platea.
Con el morral a la espalda
Cruzamos llanos y cuevas,
Y atravesando montañas,
Y anchos ríos y altas sierras;
Y cuando al fin divisamos,
Allá en la llanura extensa,
Los toldos del enemigo
Que entre humo y gente blanquean,
Volamos como huracanes
Regados sobre la tierra,
Y ¡ay del que espere el empuje
De nuestras lanzas revueltas!

Perdonamos al rendido,
Porque también hay nobleza
En los bravos corazones
Que nutren las viejas selvas.

Cuando volvemos triunfantes,
Las niñas de las aldeas
Tiran coronas de flores
A nuestras frentes serenas.

A la luz de alegre tarde,
Pálida, bronceada y fresca,
De la montaña en la cima
Nuestras cabañas blanquean.
Bajamos cantando al valle,
Porque el corazón se alegra,
Porque siempre arranca un grito
La vista de nuestra tierra.

Es la oración: las campanas
Con golpe pausado suenan;
Con el morral a la espalda
Vamos subiendo la cuesta.
Las brisas de las colinas
Bajan cargadas de esencias:
La luna brilla redonda
Y el camino amarillea.
Ladran alegres los perros
Detrás de las arboledas;
El corazón oprimido
De gozo, palpita y tiembla...
Caminamos... caminamos...
Y blanquean... y blanquean...
Y se abren con ruido
De las cabañas las puertas.
Lágrimas, gritos, suspiros,
Besos y sonrisas tiernas,
Entre apretados abrazos
Y entre emociones revientan.

¡Oh libertad! que perfumas
Las montañas de mi tierra,
Deja que aspiren mis hijos
Tus olorosas esencias.



Historia de los libros célebres

NARRACIONES DEL CAPITÁN MARRYAT

EL capitán Federico Marryat, nació en Londres, a 10 de Julio de 1792, y murió en Nórfolk, a 9 de Agosto de 1848. Fué oficial de marina, y se hizo célebre por sus novelas marítimas, llenas de elevadas aspiraciones, y tan exuberantes de vida y realismo, que diríase están impregnadas de las salobridades del Océano. *Midshipman Easy*, es quizá la mejor de sus obras, pero *Masterman Ready*, *Pedro Simple* y *Jacobo Fiel*, son también hermosísimas. Empezaremos por *Masterman Ready*, bellísima narración que escribió el capitán Marryat para solaz de sus propios hijos, quienes habían quedado tan embelesados con la *Historia de la familia suiza Robinsón*, que rogaron a su padre la continuara; pero Marryat, que había encontrado grandes inexactitudes en las descripciones de la vida de mar y en las de la desierta isla, prefirió escribir una por su propia cuenta. Tal fué el origen de *Masterman Ready*, o el *Naufragio del Pacífico*, libro digno por todos conceptos de ocupar un sitio al lado del *Robinsón Crusoe*.

MASTERMAN READY, O EL NAUFRAGIO DEL PACÍFICO

CUANDO nos encontramos, por vez primera, con *Masterman Ready*, marino de tez curtida por el sol y por los temporales, se hallaba éste en medio del Atlántico, a bordo del *Pacífico*. El bravo marinero llevaba a la sazón más de cincuenta años navegando; había ingresado a los diez en calidad de grumete en un buque carbonero que salía de South Shields; después sirvió en otro de guerra.

A pesar de haber navegado ya por todas las latitudes, conservaba aún la robustez y actividad de sus mejores años. A bordo del *Pacífico* desempeñaba las funciones de segundo piloto, y, en los casos difíciles, el capitán no vacilaba en pedirle su opinión y consejo, que muchas veces seguía.

El navío se dirigía entonces a Nueva Gales del Sur con un valioso flete de ferretería, cuchillería y otras manufacturas inglesas.

Además de la tripulación, el buque llevaba a bordo a una familia llamada Seagrave, cuyos miembros eran los únicos pasajeros. Mr. Seagrave había desempeñado durante muchos años un cargo oficial en Sydney, en donde adquirió una propiedad de cierta importancia, y a la sazón regresaba a la colonia con un surtido de efectos para mejorar la explotación de su finca; era excelente sujeto, pero algo más dado a hablar que a obrar. Acompañábanle su esposa, Mrs. Seagrave, mujer de muy amable trato y de salud algo delicada,

y cuatro hijos. Guillermo, el mayor de ellos, muchacho inteligente y juicioso, no tardó en trabar amistad con *Masterman Ready*, quien, en pago de la historia de *Robinsón Crusoe*, que el jovencito le había contado y de la que nada sabía el viejo marinero, prometió referirle este verídico suceso de un naufragio que en cierta ocasión había padecido. Tomás, otro de los vástagos de la familia Seagrave, tenía seis años y, aunque dotado de excelente natural, era atolondrado, travieso y revoltoso. Los restantes hijos eran Carolina, de siete años y el pequeño Alberto, que aun no había cumplido un año y del que cuidaba una excelente muchacha negra, llamada Juno. Además, la familia llevaba consigo dos perros de pastor, llamados Rómulo y Remo; había asimismo a bordo un diminuto fox terrier, el favorito del capitán.

A poco de doblar el Cabo, fué el buque sorprendido por una espantosa tempestad que duró varios días y en la que perecieron algunos hombres; el capitán Osborn quedó sin sentido por la impresión que le causó el inminente naufragio, y en el buque se abrió una peligrosa vía de agua.

Incapacitado el capitán, y no reconociendo ya los marineros ninguna autoridad, resolvieron dejar abandonados al buque y a los pasajeros y salvarse en el único bote que la tormenta había dejado incólume. El viejo Ready pre-

firió quedarse con la familia Seagrave, sin que fueran capaces de disuadirle de tan leal propósito las instancias de los demás marineros. Por fortuna, el tiempo continuó bueno después del abandono de la tripulación, hasta encontrar una isla en la que Ready atracó el *Pacífico*. Acto continuo procedió a la reparación del pequeño bote que los fugitivos les habían dejado.

—¿Y qué haremos en esta isla?—preguntó Seagrave.

—¿Qué haremos?—respondió Ready. —Con la abundancia de cocoteros que hay en ella, no había temor de morir de hambre, aunque no contáramos con las provisiones del navío; más dificultoso será encontrar agua, porque la isla es baja, muy baja y pequeña; pero no todo puede ser a medida de nuestros deseos.

MASTERMAN READY DA UN BUEN CONSEJO A UN CABALLERO APURADO

—Doy gracias al Altísimo por habernos salvado, Ready; sin embargo, hay sentimientos que en vano me esfuerzo en vencer. Aquí nos encontramos en una isla ignorada, a la que quizás jamás se acerque ningún buque; de manera que existen pocas probabilidades de que podamos salir de ella. Es muy posible que pasemos aquí lo que nos resta de vida; quizás lleguen a envejecer mis hijos en este solitario lugar y después de haberle dado sepultura a V. y de haber enterrado asimismo a sus padres, nos sigan a su vez, a la misma tumba. ¡Todas sus aspiraciones y porvenir malogrados; todas mis esperanzas desvanecidas! Reconozca V., Ready, que semejante perspectiva es sumamente triste y cruel.

—Mr. Seagrave, siendo, como soy, mucho más viejo que usted, créame autorizado para decirle que semejantes lamentaciones son una prueba de ingratitud para con la Providencia. ¿Qué dice el Libro de Job? «¿Recibiríamos el bien del Señor, y no recibiríamos el mal?» Además ¿quién sabe el bien que nos puede provenir de lo que nos parece un mal?

—Los reproches de V. son muy justos, lo reconozco, Ready, y le doy

por ello las gracias—repuso Seagrave;—no volveré a lamentarme, sino que me conformaré con mi suerte.

LOS NAÚFRAGOS RECONOCEN POR JEFE A MASTERMAN READY

—Confíe, pues, en el Señor, que puede, si le place, devolver a usted sus amigos y decuplicar sus bienes y rebaños.

—Esta cita es muy oportuna—respondió sonriendo Mr. Seagrave—pues mis bienes consisten principalmente en los rebaños que poseo en mis propiedades de Nueva Gales del Sur. Debo ponerme a sus órdenes, porque en las presentes circunstancias es usted mi superior: la ciencia da el mando.

Al desembarcar, Ready y Seagrave decidieron levantar una tienda en una hermosa caleta arenosa, a unos cuatrocientos metros de distancia. Además de los tres perros, llevaban consigo dos cabras, un cabrito, varios cerdos, tres o cuatro pichones, una vaca, un carnero merino y ovejas. Juno prestó valiosa ayuda en los preparativos para establecer el campamento, pero Tomásín empezó bien pronto a hacer de las suyas. Habían llevado a tierra un mosquete cargado, y lo habían dejado arrimado a un árbol. En un momento en que nadie le observaba, el muchacho se acercó y tiró del gatillo.

Ready, que estaba en el buque naufrago con Mrs. Seagrave, apenas hubo oído la detonación, saltó a tierra muy alarmado llevando consigo otro mosquete. Encontró a Seagrave y a Juno muy ocupados en levantar la tienda, y a Tomásín sentado en el suelo y gritando desaforadamente. Parece ser que, al salir el tiro, como el cañón miraba hacia arriba, la bala derribó dos enormes cocos que cayeron cerca de Tomásín, y ciertamente le habrían causado la muerte, si hubieran acertado a caerle encima. Seagrave, haciéndose cargo de la alarma que el disparo debió de causar en el buque, riñó severamente al muchacho, el cual, en prueba de arrepentimiento, derramó abundantes lágrimas. Narramos este incidente como ejemplo de las travesuras que Tomásín era capaz de hacer.

Masterman Ready, o el Naufragio del Pacífico

PREPARATIVOS PARA DEFENDERSE CONTRA LOS SALVAJES

Guillermo y Ready, guiados por los perros, descubrieron agua debajo de la

arena, en la otra parte de la isla; y de común acuerdo, se decidió edificar una casa cerca de aquel paraje. Cuando ya llevaban allí algún tiempo, Ready refirió la historia de su vida; y vivieron juntos con la felicidad que permitían las circunstancias, hasta que un día vieron llegar dos negras en deplorable estado, a las cuales nuestros náufragos dieron la mejor acogida que les fué posible. Pero reflexionando en las consecuencias que este acto de hospitalidad podría tener para ellos, empezaron a alarmarse, y por lo que pudiera suceder, construyeron una empalizada y se prepararon a la defensa. Cierta día la vista de un lejano buque infundió en los náufragos grandes esperanzas de salvación; pero aunque éstos izaron la bandera del *Pacífico* en señal de socorro, el buque en lejananza pareció no verla, pues continuó su rumbo.

Pasó algún tiempo con la desesperadora monotonía de siempre, cuando se presentó al fin el tan temido peligro. Era un gran número de canoas repletas de salvajes que navegaban hacia la isla.

En aquel mismo tiempo, Guillermo creyó distinguir otro bajel que navegaba a toda vela. Los salvajes, después de haber registrado la antigua casa,

ESCENA DE LA ÉPOCA DEL RECLUTAMIENTO FORZOSO



A principios del siglo XIX, durante el período de las guerras entre la Gran Bretaña y Francia, la marina británica utilizaba para el reclutamiento de hombres, algunas compañías de marineros que eran enviados a tierra con el fin de capturar individuos aptos para el servicio marítimo. Las tabernas del puerto eran los lugares en que más víctimas solían encontrar estas compañías. El grabado representa una de estas escenas, comunes en los días de « Masterman Ready » y « Pedro Simple ».

llegaron a la empalizada. Afortunadamente, los defensores estaban alerta: Juno cargaba los mosquetes y los entregaba a Seagrave, Ready y a Guillermo, quienes hacían de ellos excelente

uso. Después de un feroz combate, que duró una hora, los salvajes se retiraron.

En este intervalo, la reducida y valiente guarnición descubrió, con la consternación consiguiente, que el depósito de agua, que Ready había llenado poco antes del combate, estaba vacío. El causante de aquel desastre fué Tomasín. Sucedió que, habiéndole mandado fuese al pozo en busca de agua que se necesitaba para lavar algo, volvió tan pronto que todos hubieron de alabarle por su diligencia; pero lo que había hecho era no sacar el agua del pozo, sino del depósito que sólo se había llenado para casos de perentoria necesidad.

Ya en otra ocasión anterior, Ready había arriesgado su vida por Tomasín, quien, desobedeciendo órdenes terminantes, se había metido en el bote, al que pronto no pudo gobernar. Su salvador estuvo en un tris de ser devorado por los tiburones que en gran número rondaban por las aguas de la costa. También ahora fué Ready quien se ofreció a salvar a sus amigos de los horrores de la sed, pues no podía soportar la vista de Mrs. Seagrave y de los niños, que padecían horriblemente por falta de agua. Consiguió realizar su propósito; pero fué herido por uno de los salvajes en el preciso momento en que ganaba la puerta de la estacada. Los defensores, después de matar de un tiro al salvaje, entraron en la empalizada al anciano y valiente marino.

Al poco rato, los salvajes dieron un asalto general que los defensores trataron de rechazar a tiros. De repente, el estampido de los mosquetes quedó ahogado por un estruendo mucho mayor, que fué seguido de otros varios; y al propio tiempo caía sin vida gran número de salvajes: tratábase de granadas que llegaban silbando y causando entre los asaltantes una horrible carnicería, hasta obligar a los que quedaban con vida a refugiarse en sus canoas.

Guillermo fué al puesto de observación y vió que era verdad lo que él había creído ver aquella mañana. Los disparos procedían de un gran bergantín, que enviaba ya un bote de gente armada a tierra. Bajó Guillermo, abrió la puerta de la empalizada y cayó en brazos del capitán Osborn. Así fué como se salvaron los Seagrave.

Entonces supieron que el buque que habían visto cruzar ante la isla algunos meses antes y al cual pidieron socorro izando la bandera del *Pacífico*, vió realmente la señal; pero no siéndole posible acercarse a la isla a causa del temporal que reinaba, el capitán forzó la marcha hacia Sydney, en donde dió parte de lo que había observado.

El bote en el que, al abandonar el buque, se habían embarcado los marineros del *Pacífico*, llevándose consigo a su inconsciente capitán, había sido recogido y conducido a la Tierra de Van Diemen. Allí se curó y se estableció el capitán Osborn, el cual, cuando oyó las noticias que circulaban sobre el buque naufrago, pidió al Gobierno le concediese un bergantín con que ir en socorro de sus antiguos compañeros.

Ready vivió bastante para ver otra vez a su capitán y para agradecer a Dios la salvación de aquellos por quienes con tanto ahinco había trabajado. He aquí cómo se describe la escena final:

«Ready abrió los ojos y preguntó:

—¿Estás ahí, Guillermo? No te veo; escucha, hijo mío. Enterradme bajo los árboles, en el montículo de junto al pozo. Quiero yacer allí. ¡Pobre Tomasín! Que no sepa que ha sido la causa de mi muerte. Tráemele, Guillermo, y a Juno, y a Carolina, para despedirme de ellos».

Respetóse la última voluntad del anciano; los Seagrave prosperaron felizmente y Tomasín «hízose gallardo mancebo y entró en el ejército al servicio de su patria».



PEDRO SIMPLE Y ALGUNAS DE SUS NARRACIONES

La vida en el mar en tiempos del reclutamiento forzoso

EL período a que se refiere esta historia pertenece a los comienzos de la última centuria, cuando Inglaterra estaba en guerra con Francia. De muchacho, Pedro Simple era tenido como el «tonto de la familia». Su padre, clérigo de la iglesia anglicana, era el hijo menor del Vizconde Privilegio. Como carecía de esperanzas de progresar, se dedicó a la vida marítima.

Al pasar de guardia marina a capitán, Pedro Simple prestó a su patria brillantes servicios, y accidentalmente contribuyó a fomentar entre los enemigos la impresión de que los ingleses son un pueblo caballeroso.

En cierta ocasión fué hecho prisionero. Después trabó amistad con el general O'Brien, oficial francés, irlandés de nacimiento, que tenía una hija bellísima, llamada Celeste. Después de muchas arriesgadas aventuras y emocionantes huidas, una de éstas del manicomio donde lo había encerrado un malvado tío suyo, Pedro llegó a obtener la dignidad de par y la representación superior de su familia, y se casó con la hermosa Celeste.

Pedro escribió un diario en el cual asentó cuanto le había acontecido desde su infancia; su narración rebosa en cuadros vividos de escenas marítimas y terrestres, y pinturas de los diversos caracteres con que trató durante su vida de mar. Hasta cierto punto, alguno de estos caracteres eran caballerescos, principalmente el de su amigo Terencio O'Brien, magnánimo irlandés. Terencio y Pedro corrieron juntos emocionantes aventuras. Otro de los caracteres es el contraamaestre Churcks, que aspiraba a caballero, y que vistiendo, por casualidad, levita de capitán en cierto combate en el que le hirieron los enemigos, fué abandonado como moribundo por los suyos, y llegó a ser conde suizo. Carácter humorístico también era el carpintero Muddle, el cual creía que «dentro de

27,672 años volvería a suceder exactamente cuanto ocurre ahora, y con las mismas personas».

El lenguaje que se usaba en el tiempo a que se refiere la historia, era algo grosero; el propio de la época del reclutamiento forzoso inglés para la Armada, cuando a todos los ingleses se les obligaba a servir, de grado o por fuerza, en la marina; cuando la promoción a los diversos grados de la oficialidad dependía frecuentemente de la influencia personal en el Almirantazgo.

Pedro Simple, hizo su primer viaje a la Bahía de Vizcaya, y describe, cómo el primer piloto O'Brien le tomó a su cargo y le curó el mareo.

«Pasamos entre las Agujas con buen viento N.E. Contemplé el panorama de la isla de Whight, ví con admiración la bahía de Alum, pasmáronme las rocas de las Agujas; mas luego me sentí tan mal que hube de retirarme de cubierta. No puedo decir qué ocurrió durante los seis días siguientes; parecíame que iba a morir de un momento a otro, y durante todo el tiempo estuve tendido, sin poder comer, beber ni menearme.

«O'Brien, vino a verme en la mañana del séptimo día, y me dijo que, si yo no hacía un esfuerzo por animarme, nunca me pondría bien; que él me apreciaba mucho, que me había tomado bajo su protección y que para probarme su interés, haciendo por mí lo que por ninguno del buque había hecho nunca, iba a propinarme el remedio más eficaz contra el mareo: una soberana paliza. Y acompañando la acción a las palabras, empezó a zurrarme las espaldas tan despiadadamente, que creí morir del dolor. Después tomó un cabo de jarcia y me sacudió con él, hasta que obedecí sus órdenes de subir inmediatamente a cubierta. Antes de que él me tratase de este modo no hubiera yo creído posible obedecerle. No sé como lo hice; el caso

es que me esforcé en trepar por la escalera y subí a cubierta, donde, sentado junto a un cañón, lloré amargamente.

DE CÓMO TERENCIO O'BRIEN CURÓ DEL MAREO A PEDRO SIMPLE

« ¡Cuánto hubiera dado por hallarme otra vez en casa! No tenía yo la culpa de ser el más tonto de mi familia, y sin embargo, ¡cuán caro lo pagué! Si aquello era bondad de parte de O'Brien, ¿qué habría yo de esperar de los que no me favoreciesen? Pero gradualmente me fuí recobrando y sintiendo mejor; aquella noche dormí profundamente.

« A la mañana siguiente, O'Brien fué a verme de nuevo y me dijo:

—Amigo Pedro, el mareo es una maldita fiebre lenta, que requiere mucha constancia en los remedios. « Y sin más, empezó otra vez a vapulearme como el día anterior, hasta dejarme hecho jalea. Sea que el temor a las palizas desterrase de mí el mareo, sea que éste desapareciese por cualquier otra causa, lo cierto es que me curé de él, y que al despertar a la mañana siguiente, tenía yo un hambre canina. Me di prisa a vestirme antes de que viniese O'Brien; no le ví hasta que nos reunimos en el desayuno.

«—Pedro, dijo—permite que te tome el pulso.

«—Oh, no—repuse—estoy enteramente bien.

«—¿Perfectamente bien? ¿Puedes comer galleta y manteca salada?

«—Sí.

«—¿Y una tajada de carne de cerdo?

«—También.

«—Gracias a mí, Pedro, replicó él; no te propinaré más mi remedio hasta que vuelvas a marearte.

«—No creo que llegue este caso, porque en verdad, la medicina no era muy agradable.

«—¿Agradable? ¡Oh simple, simple! ¿Cuándo has oído decir que una medicina sea agradable a no ser la que uno se prescribe a sí mismo? Supongo que estarás ya en disposición de resistir la fiebre amarilla. Vive y aprende, muchacho, y da gracias al cielo de haber encontrado quien te zurre la badana cuando tu salud lo necesite.

PEDRO AGRADECE EL VAPULEO, PERO NO QUIERE REPETIR LA MEDICINA

« Repuse que le estaba agradecidísimo por su cuidado, pero que esperaba no tener necesidad de que me diese más pruebas de él.

«—Ya veo que te refieres a esas pruebas contundentes, querido Pedro; mas permíteme que te diga que eran sinceras, porque desde que caíste malo me comía tu ración de cerdo y me bebía tu cerveza, y advierte que esta última no puede ser muy abundante en la Bahía de Vizcaya. En cambio, ahora que te he curado, te lo embaularás todo entre pecho y espalda, de modo que yo no gano nada. Te supongo, pues, convencido de que en todos los días de tu vida no te habrán arrimado, ni te arrimarán, dos palizas tan desinteresadas. No obstante, bien venido, amigo; no se hable más de eso.

« Callé y comí a dos carrillos mi almuerzo. Aquel mismo día, comencé otra vez mi servicio, en la misma guardia de O'Brien, quien habló al primer teniente y le dijo que me había tomado bajo su tutela ».

Entre las muchas y entretenidas historias que refiere Pedro Simple, merece citarse la narración en que O'Brien cuenta cómo el rey irlandés, Fingal, antecesor del famoso Brian Born « se burló del gran gigante escocés ».

CÓMO EL REY IRLANDÉS FINGAL SE BURLÓ DEL GRAN GIGANTE ESCOCÉS

« Has de saber—dijo O'Brien—que Fingal era también un gigante y no de los más necios; cualquiera que se le opusiese podía estar tan seguro de llevarse una tunda, como lo estoy yo de tener que estar de cuarto esta noche a las doce. Pero, había en Escocia otro gigante tan altocomo el palo mayor, poco más o menos, como decimos cuando no estamos seguros de una cosa. Pues bien, este gigante, al oír hablar de Fingal y de que a todo el mundo vapuleaba de lo lindo, dijo para sus adentros:

«—¿Quién es ese Fingal? Voy allá a ver de quién se trata.

« Cruzó, pues, a pie el canal irlandés

Pedro Simple y algunas de sus narraciones

y llegó a la otra orilla a poco menos de un kilómetro de Belfast; no sé hasta dónde le llegaría el agua, pero sospecho que no sacaría los pies enjutos.

« Cuando Fingal oyó que aquel gigante iba en su busca sintió gran temor, porque le dijeron que el escocés le aventajaba en unos cuantos pies de estatura, o cosa así. Ya sabes que los gigantes miden por pies, no se molestan por centímetros, como nosotros.

« Así, pues, Fingal vigiló atentamente la llegada del escocés, hasta que una hermosa mañana le vió ascender por la colina en que estaba emplazada su casa. Si Fingal había sentido antes gran miedo, mucha más razón tenía de experimentarlo ahora, al ver al escocés, que, alto y corpulento como una torre, proseguía pertinazmente su viaje hasta dar con su rival. Así es que Fingal entró precipitadamente en su casa y llamó a su mujer Shaya.

« —Esposa mía, le dijo, —apresúrate, que ese torazo de escocés está subiendo la colina. Tápame con las sábanas, y si pregunta quién está en el lecho, le dices que el niño.

« Acostóse Fingal, y apenas su mujer le había cubierto con la ropa de la cama, cuando entró el escocés, el cual, aunque se inclinó algo para entrar, todavía se dió un trompazo contra el dintel.

« —¿Dónde está ese matón de Fingal? —preguntó frotándose la frente. —Enseñámelo; necesito darle una tunda.

EL GIGANTE ESCOCÉS LLEGA A CASA DE FINGAL

« —¡Chito! ¡chito! —exclamó Shaya— que despertarás al niño, y entonces Fingal, a quien hablas de zurrar, te mataría en cuanto acudiese al oír a su hijo.

« —¿Ese es el nene? —preguntó sorprendido el escocés mirando la enorme corpulencia embozada en las sábanas.

« —Sí—replicó Shaya—el nene de Fingal. No lo despiertes, de lo contrario Fingal te estrangularía en un abrir y cerrar de ojos.

« —Entonces—replicó el gigante—es tiempo de que me largue de aquí, porque si ése es el nene, su padre no tendría

conmigo para un bocado. Adios, y buenos días.

« Salió, pues, el escocés como alma que lleva el diablo y no se paró hasta llegar a sus montañas; por cierto que estuvo en un tris de ahogarse, pues, por la gran prisa que llevaba, equivocó el lado por donde había de vadear el canal. Entonces Fingal se levantó y se rió a mandíbula batiente de su agudeza ».

Falcón, el primer teniente de navío de Pedro Simple, era muy gracioso en sus castigos, pero de un modo u otro nunca dejaba de aplicarlos proporcionalmente a la falta cometida. Para todo cuanto él desaprobaba, tenía un remedio; por eso los tripulantes le apellidaban « Jacobo Remedios.

« Una mañana—escribe Pedro Simple—me divertí mucho; Estábamos colocando las hamacas en el castillo de popa, cuando uno de los grumetes llegó con la suya al hombro, y al pasar junto al primer teniente notó éste que el muchacho llevaba una mascada de tabaco en el carrillo.

MODO QUE TUVO « JACOBO REMEDIOS » DE TRATAR UN VICIO ANTIGUO

« —¿Qué llevas ahí, muchacho? ¿te ha salido un flemón? Tienes el carrillo muy hinchado.

« —No, señor—replicó el grumete—no es nada.

« —Vamos, algo será; tienes careada alguna muela ¿verdad? A ver, abre la boca.

« Con gran repugnancia abrió el muchacho la boca y mostró dentro un rollo de tabaco en rama.

« —Ya lo veo—prosiguió el primer teniente;—tu boca necesita un retoque, y tus dientes, limpieza. Lástima que no tengamos un dentista a bordo; pero, puesto que no lo tenemos, te operaré yo mismo lo mejor que pueda. Que venga el armero con sus tenazas.

« Llegado que hubo el armero, obligaron al grumete a abrir la boca, y con el grosero instrumento que había pedido el teniente, le extrajeron el tabaco.

« —Vamos—añadió « Jacobo Remedios »; estoy seguro de que ya te sientes mejor; nunca hubieras tenido buen

apetito. Ahora, contra maestre de popa, traiga un pedazo de lona y un poco de arena y límpiele bien los dientes.

DE CÓMO RESTREGARON CON LONA Y ARENA LA DENTADURA DEL GRUMETE

«Adelantóse el contra maestre de popa, y mandando sentar al muchacho en el suelo y sujetándole la cabeza entre sus rodillas, durante dos o tres minutos le estuvo frotando los dientes con lona y arena.

«—Basta—dijo al cabo el primer

teniente.—Y ahora, muchacho, que ya tienes la boca limpia y decente, verás qué bien te sabe el almuerzo. Era imposible que con boca tan sucia pudieras comer nada. Cuando la tengas sucia otra vez, ven, que te serviré de dentista ».

Fácilmente se convendrá en que aquel método era magnífico para quitar al grumete esa costumbre tan sucia, común antes entre los marinos, y que aun no ha desaparecido completamente.



EL ÁGUILA Y LA ASAMBLEA DE LOS ANIMALES

Todos los animales cada instante
Se quejaban a Júpiter Tonante,
De la misma manera
Que si fuese un alcalde de Montera.
El dios (y con razón) amostazado,
Viéndose importunado,
Por dar fin de una vez a las querellas,
En lugar de sus rayos y centellas,
De receptor envía desde el cielo
Al águila rapante, que de un vuelo
En la tierra juntó los animales,
Y expusieron en suma cosas tales:
Pidió el león la astucia del raposo;
Éste de aquél lo fuerte y valeroso;
Envidia la paloma al gallo fiero;
El gallo a la paloma en lo ligero;
Quiere el sabueso patas más felices,
Y cuenta como nada sus narices;
El galgo lo contrario solicita:
Y en fin (cosa inaudita)

Los peces, de las ondas ya cansados,
Quieren poblar los bosques y los prados;
Y las bestias, dejando sus lugares,
Surcar las olas de los anchos mares.

Después de oirlo todo,
El águila concluye de este modo:
« ¿Ves, maldita caterva impertinente,
Que entre tanto viviente
De uno y otro elemento,
Pues nadie está contento,
No se cuenta feliz ningún destino?
¿Pues para qué envidiar el del vecino?
Con sólo este discurso
Aun el bruto mayor de aquel concurso
Se dió por convencido.

*De modo que es sabido
Que ya sólo se matan los hermanos
En envidiar la suerte a sus hermanos.*
SAMANIEGO.

LAS HORMIGAS

Lo que hoy las hormigas son
Eran los hombres antaño:
De lo propio y de lo extraño
Hacían su provision.
Júpiter, que tal pasión
Notó de siglos atrás,

No pudiendo aguantar más,
En hormigas los transforma.

*Ellos mudaron de forma:
¿Y de costumbres? Jamás.*
SAMANIEGO.

Juegos y pasatiempos



LA FOTOGRAFÍA SIN CÁMARA

CREEN muchos equivocadamente que nadie es capaz de obtener una fotografía, a no ser mediante el auxilio de una cámara fotográfica. Veamos cómo cualquier niño puede conseguir una fotografía sin máquina de ninguna especie.

El grabado número 2 representa la fotografía de una escena lacustre; el número 3 la del busto de una niña, y el número 4 la de unas hojas. Pues bien, ninguna de estas fotografías ha sido hecha con el auxilio de la cámara fotográfica, ni se ha empleado más de media hora en obtenerlas.

Para hacer lo propio nosotros mismos, hemos de adquirir antes, en la tienda de productos fotográficos, un paquete de papel sensible de nitrato, que nos servirá para mucho tiempo, pues nos suministra el material suficiente para obtener 12 fotografías grandes o 48 pequeñas, poco más o menos del tamaño de la figura 2 de esta página.

Hemos de proveerlos también de 450 gramos de hiposulfito. Esto es todo cuanto se necesita para obtener las fotografías sin máquina: un paquete de papel sensible y 450 gramos de hiposulfito. Abramos luego el paquete, y veremos que el papel que dentro contiene es brillante por un lado. Ahora bien, si cortamos un pedacito de dicho papel y lo exponemos a la luz, notaremos que a los pocos minutos, la parte brillante empieza a ennegrecerse hasta que al fin acaba por ser completamente negra; y

si lo sostenemos por un extremo, advertiremos que la parte cubierta por los dedos continúa siendo tan blanca como era todo el papel al salir de la tienda. La razón de ello es que la luz no ha penetrado en el lugar que estaba cubierto por los dedos.



1. Bastidor para fotografiar.

Esto nos dará verdadera idea de lo que es en realidad la fotografía, y nos persuadirá de lo maravilloso que resulta este papel, cuyas partes expuestas a la luz del sol se ennegrecen, al paso que continúan blancas las que se mantienen en la oscuridad.

De todo lo cual deduciremos que, si colocamos encima del papel una hoja o una florecilla y la dejemos expuesta a la luz por algún tiempo, obtendremos una copia perfecta de dicha hoja. Tal es el método que emplearemos para fotografiar hojas.



2. Fotografía de un cuadro, tomada sin cámara.

Claro está, que las hojas recién arrancadas contienen muchas vueltas y sinuosidades, de manera que no pueden ponerse planas sobre el papel. Para conseguir esto último, las someteremos a una presión conveniente, colocando encima de ellas un cristal, de lo contrario la fotografía no saldría clara.

El mejor método es procurarse un pedazo de cristal de unos doce centímetros de largo por diez de ancho. Probablemente hallaremos alguno en casa; el cristal de un antiguo cuadro o fotografía que fuese inútil a su objeto, nos vendría bien. Cortemos luego un pedazo de papel sensible del mismo tamaño que el cristal; y agenciémonos

Juegos y pasatiempos

dos cintas fuertes y elásticas para sostener juntos, sin temor de que se muevan, el cristal y el papel.

Ahora bien, cuando queramos fotografiar hojas, las colocaremos; primero, encima del cristal; luego pondremos un pedazo de papel sensible encima de las hojas, y, por fin, una cartulina gruesa sobre el papel. Con las dos gomas que sujetan el cristal, el papel y la cartulina, en la forma que indica el primer grabado, queda todo dispuesto para obtener la fotografía.

No tenemos entonces más que exponerlo todo al sol y dejarlo hasta que el papel, visto por el cristal, esté enteramente negro. Entremos en casa, y poniéndonos a la sombra quitemos las gomas y hallaremos una fotografía admirable de las hojas, en la que aparecerán claramente indicadas aun las venas más insignificantes.

Claro está que hemos obtenido esta fotografía porque las hojas han sombreado algunas partes del papel, mientras las otras, expuestas a la luz, han quedado ennegrecidas completamente. Si sacásemos nuevamente la fotografía a la luz del sol, las partes blancas se ennegrecerían y desaparecerían las hojas; pues bien, para que no suceda esto, tenemos que hacer algo más antes de dar por terminado nuestro trabajo.

Entonces es cuando debemos emplear parte del hiposulfito que hemos adquirido previamente; dos cucharaditas de café serán suficientes para nuestro objeto. Puesta esta cantidad de hiposulfito en un plato sopero verteremos en él cierta cantidad de agua. Al poco tiempo, el hiposulfito estará disuelto; entonces colocaremos nuestra fotografía en el plato, y la dejaremos en él por espacio de unos diez minutos. Al principio, el negro de la hoja adquiere un tinte rojo, mas luego vuelve a ennegrecerse. Hecho esto, sacaremos de nuevo nuestra fotografía y la colocaremos en una palangana de agua.

Mejor sería tener esta palangana debajo de la espita y mantener una corriente constante de agua durante un par de horas; o,

si tenemos en casa un lavabo con grifo y agua viva, dejar en él nuestra fotografía con agua corriente. Como quiera que sea, este lavado ha de durar por lo menos un par de horas, a fin de dejar enteramente limpia la fotografía; de lo contrario, ésta se borraría fácilmente. Terminada esta

operación del lavado, no nos resta más que poner a secar la fotografía y darla por terminada.

En cuanto hayamos hecho una, seguramente cobraremos tanta afición a este pasatiempo, que desearíamos hacer otras muchas; por lo mismo será bueno que busquemos nuevos objetos que fotografiar.

Quizás al hallarnos alguna vez a la orilla del mar, nos gustaron tanto algunas algas marinas, que nos las llevamos a casa. Si así es, tenemos ya algo muy bonito que fotografiar. Algunas especies de hierba plumada dejan fotografías hermosísimas; y los pedacitos de helecho ofrecen gratísimo aspecto, si se disponen bien antes de ser fotografiados.

Conocemos un niño tan aficionado a esta

especie de fotografías, que no sale una vez al campo sin que se lleve consigo a casa hojas de los diferentes árboles que ve. Luego las fotografía y las coloca en un álbum, escribiendo debajo el nombre del árbol de donde procede la hoja.

Claro está que hay otras muchas cosas que pueden ser fotografiadas, además de las hojas y las flores. Podemos también copiar retratos y paisajes. Todo grabado de libro o de revista puede ser fotografiado sin cámara foto-

gráfica, si no está impreso por detrás.

En la presente obra se encuentran frecuentemente láminas en colores. De todas ellas podemos obtener con facilidad una fotografía. Lo único que se ha de hacer es tomar la lámina, colocar contra ella un pedazo de papel sensible, ponerlos juntos entre el cristal y la cartulina, ni más ni menos que lo que hicimos antes con la hoja, y dejarlo todo expuesto a la luz del sol.

Cuando saquemos el papel, hallaremos



3. Retrato tomado sin cámara.



4. Fotografía de hojas, hecha sin cámara.

Juegos y pasatiempos

una copia en el papel de nitrato, con la particularidad de que las líneas negras en el fotograbado habrán quedado blancas en la fotografía; si esto no nos gusta, de la fotografía obtenida podremos sacar otra que se conformará con el original: es decir, tendrá negras las partes que deben serlo y blancas las partes que le correspondan, según su primitivo grabado.

Cuando nuestros amigos vean con qué facilidad sacamos nuestras fotografías, seguramente nos preguntarán si podemos hacerles un retrato. Precisamente esto será fácil si el retrato que nos ofrecen como original no está sobre cartulina. Si ha sido

montado, según dicen los fotógrafos, haremos de poner primero el retrato en un baño de agua, para despegar la cartulina. Luego, cuando ya estén secos los retratos, podremos utilizarlos como los grabados de que antes hemos hablado y obtener tantas fotografías cuantas quiera nuestro amigo.

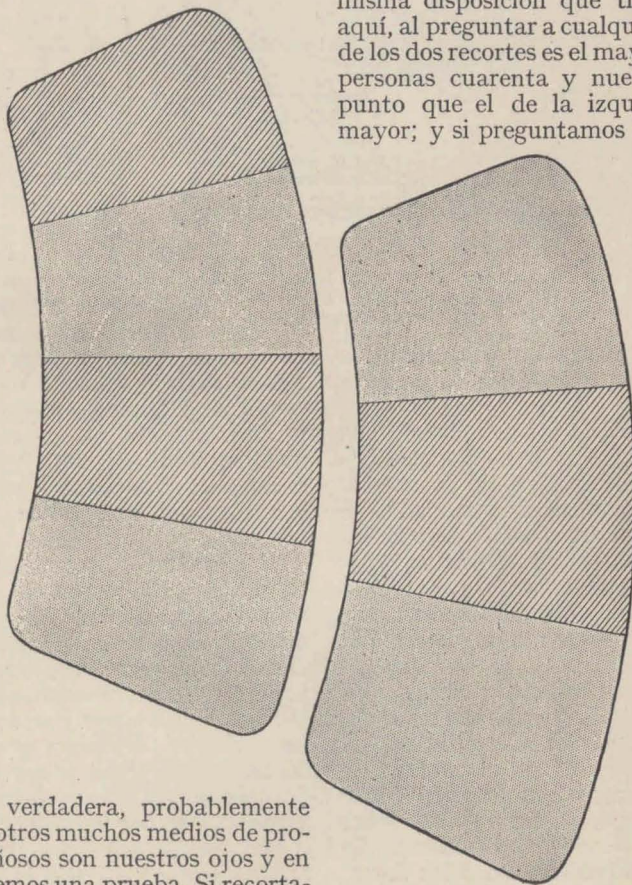
Mas téngase presente que para copiar otros cuadros hemos de sacar dos fotografías, porque la primera resulta con los rostros negros. Esta primera fotografía recibe el nombre de *negativa*; pero en cuanto la hemos sacado, podemos obtener de ella las fotografías que queremos y que, serán exactamente iguales al retrato original.

FIGURAS QUE CAUSAN PERPLEJIDAD ¿CUÁL ES LA MAYOR?

DICE un proverbio antiguo que las cosas no siempre son lo que parecen, y esta es una verdad que, tarde o temprano, todos la descubren por sí mismos. Especialmente respecto al tamaño de los objetos, nuestros ojos son propensos a engañarnos, y en particular son poco de fiar cuando les exigimos pormenores exactos. Pedid a un amigo que señale en la pared o en el marco de la puerta la altura a donde llegaría un sombrero de copa puesto en el suelo. Casi es seguro que indicará una altura mayor que la verdadera, probablemente el doble. Hay otros muchos medios de probar cuán engañosos son nuestros ojos y en esta página tenemos una prueba. Si recorta-

mos dos cartulinas en la forma que muestra el grabado y colocamos los recortes en la misma disposición que tienen las figuras aquí, al preguntar a cualquiera persona cuál de los dos recortes es el mayor, de cincuenta personas cuarenta y nueve afirmarán al punto que el de la izquierda es mucho mayor; y si preguntamos en qué cantidad

sobrepasa al otro, nos dirán probablemente que le supera en un cuarto o quinto. Pues bien, ambos trozos de cartulina son iguales: dos cosas contribuyen a engañar nuestra vista; una es la forma y disposición de los dos trozos, uno junto al otro; y la otra los trazos que cada una lleva. Hay otros varios juegos para demostrar lo engañoso de nuestros sentidos; pero éste que acabamos de indicar es notabilísimo.



FLORES PARA EL ADORNO DE LA CASA

EN todo el mundo, se ofrenda a la mujer la encantadora lisonja de que con su presencia se hermosea todo cuanto tiene en torno. En la mayor parte de las novelas se atribuye a la heroína un gusto exquisito, y un tacto de hada. Su estancia en una habitación, su solo paso, diríamos, por ella, parece que sirve para dar más elegancia y distinción a la vivienda, para revestirla de una belleza de que antes carecía. Desgraciadamente en esas novelas no se explica cómo conseguían sus heroínas tan hermosos resultados.

No se llega a obtener esta cualidad por mero instinto, ni hay nadie enriquecido con tantos dones naturales a quien no quede algo que aprender. Por lo común poseemos lo suficiente para que empiecen a desarrollarse nuestras cualidades y perfeccionarlas mediante el estudio.

En este capítulo no vamos a estudiar todo lo que a esas heroínas novelescas les dió el poder de hermoarse cuanto las rodeaba; sólo nos detendremos en un punto, pero que sin duda es importantísimo: el adorno de la casa con flores.

Muchas personas quizás no han caído en la cuenta de que gran parte del efecto depende del tamaño, forma y color del florero. Por ejemplo, los narcisos, flores pesadas, se deben poner en búcaros fuertes de porcelana verde brillante. Por su pesantez y por requerir mucha agua, no se los puede colocar en floreros finos que al menor movimiento se vuelquen por estar demasiado cargados en la boca.

También hay que colocar los narcisos en el florero, rodeados de hojas, para imitar el estado natural de la flor en la planta. El narciso crece, naturalmente, circundado de centenares de hojas; y aunque es evidente que no conviene que las lleve todas, debe, sin embargo, ir rodeado de buen número de ellas. Esto es aplicable a todas las flores;

lucen más entre sus propias hojas, y tienen un aspecto más natural.

Con seguridad que no se os ocurrirá poner un ramo de azucenas entre hojas de cardo. La sola suposición parece absurda, y sin embargo, hay personas que en la disposición de las flores, cometen disparates por el estilo. Mírese bien si casan unas flores con otras; pues de lo contrario, es preferible ponerlas en floreros distintos. Hasta ocurre que hay variedades de una misma flor que juntas no hacen juego. Por ejemplo, un geranio de intenso color escarlata y otro de color rosa magenta harían juntos un efecto desastroso. Después de todo se puede decir que las flores parecen mejor solas; pero cada uno se ha de pasar con lo

que tiene, y no siempre se tienen bastantes flores de la misma especie.

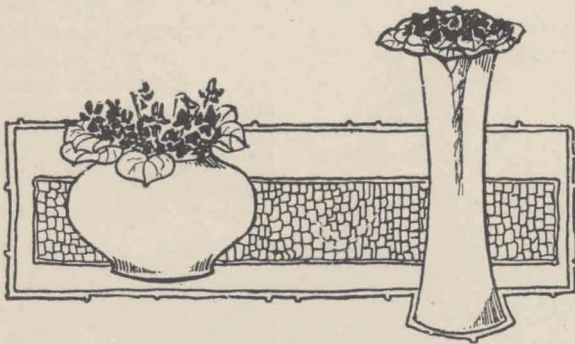
Una regla excelente es emplear flores del mismo color o por lo menos del mismo matiz, rodeándolas, en uno y otro caso, de muchas hojas de su misma planta, y si esto no es posible, de

hojas lo más semejantes a aquéllas.

Otra regla se refiere a la disposición particular de las flores; las hay que inclinadas resultan mejor, otras que enhiestas parecen más hermosas, de modo que al colocarlas se debe tener esto muy presente, según que convenga mirarlas desde arriba o desde abajo...

Si colocásemos, por ejemplo, una planta de azaleas floridas en un sitio alto, sólo veríamos los tallos de las flores, y la parte exterior de éstas; mientras si las colocamos en un sitio bajo, veremos completamente toda su hermosura. Por el contrario, si en un sitio bajo pusiésemos las campanulas azules, no podríamos gozar de su melancólica belleza, como se nos muestra, cuando, colocado el florero en un lugar alto, las vemos colgar por los bordes.

Las flores silvestres constituyen un adorno exquisito, cuando se forman con



Posición correcta e incorrecta de las violetas y flores semejantes. Se deben colocar flojas en un búcaro bajo y no apretadas en un florero alto y estrecho, donde apenas pueden verse.

Juegos y pasatiempos

ellas grandes ramilletes de cada especie. Los ranúnculos, con unas cuantas espigas verdes de avena silvestre que sobresalgan entre ellos, están perfectamente en una maceta grande y baja. Pero se deben tener al sol, porque gran parte de su encanto depende del resplandor brillante de sus pétalos que lucen más cuando el sol les baña.

Hay personas que cogen un hacecillo de ranúnculos, los introducen en un florero alto y estrecho, los ponen en un rincón sombrío, y luego se extrañan de que presenten pobre aspecto. La culpa es de ellas, no de las flores.

Lo que antes hemos dicho respecto de la uniformidad del colorido en los ramilletes, no excluye ni mucho menos, el preciosísimo efecto que se puede obtener poniendo en

medio de flores pálidas y de tonos amortiguados, otras encendidas y de vivo color, como las rosas y las capuchinas.

Respecto de los floreros, los búcaros bajos y anchos son más a propósito que los vasos altos y estrechos, porque permiten disponer más flores y con mejor orden. Las flores tienden naturalmente a caer sobre el borde del búcaro, dejando que se vea el centro. Esto puede evitarse poniendo un vaso dentro del búcaro, lleno de agua, y colocando las flores en él; pero debe cuidarse de que no sea más alto que el búcaro que lo contiene, pues de lo contrario se vería.

Ninguna mujer de buen gusto permite nada feo junto a sí. Estos menudos detalles exigen poco tiempo y procuran gran placer.



Margaritas puestas descuidadamente en un búcaro bajo.



Este búcaro es el mismo de arriba con un vaso dentro, oculto por las flores y follaje, en el cual están reunidos los tallos, produciendo así el conjunto mejor efecto.

LA MAGIA DE UN VASO DE AGUA

TODO enigma tiene su explicación. A veces en buscarla gastamos mucho tiempo; pero cuanto más sepamos respecto del verdadero significado y propiedades de las cosas, tantos más enigmas podremos descifrar.

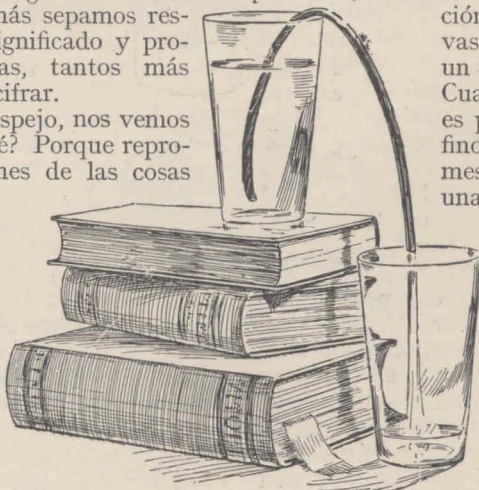
Si nos miramos al espejo, nos vemos en él la cara; ¿por qué? Porque reproduce todas las imágenes de las cosas que se le ponen delante, a causa de su propiedad de *reflexión*. Si tiramos este libro al aire, ¿qué acontece? No sigue indefinidamente hacia arriba, ni hacia los lados, sino que cae a causa de la fuerza que llamamos *gravitación*.

Ahora realizaremos

un pequeño experimento fácilmente comprensible, si sabemos lo que es la *gravitación*.

Sólo necesitamos dos vasos, un poco de agua, y un trozo de tubo de goma. Cualquier tubo sirve, pero es preferible el estrecho y fino. Póngase sobre una mesa un vaso encima de una caja o de un rimero de libros, de modo que el vaso quede unos cuantos centímetros sobre el nivel de la mesa.

En el vaso que está más alto se echa agua y se introduce el tubo de manera que un extremo llegue al fondo, y el otro quede sobre el vaso



1. Sifón sencillo por el que sube el agua.

Juegos y pasatiempos

situado en la mesa o en el interior del mismo. Tómesese el tubo por la parte de fuera, que debe ser más larga que la que está dentro, y sóbase el agua con la boca hasta que con la lengua se note que está lleno el tubo; en esta disposición se coge el extremo de éste, que se tiene en la boca, entre el pulgar y el índice, y se lleva, apretándolo bien, al vaso inferior.

Puesto el tubo dentro de éste, se apartan los dedos, y entonces comienza el agua a fluir del vaso superior al inferior, hasta que aquél queda vacío o hasta que el agua no llega al extremo del tubo en él introducido. Tenemos, pues, un sifón no como el de las aguas de soda, que no es el verdadero, sino lo que los hombres de ciencia llaman realmente un sifón.

¿Puede el lector explicar lo sucedido? Supongamos que tomamos un cordón y que a sus extremos colgamos dos pesos

diferentes, suspendiendo luego el cordón de un objeto cilíndrico de superficie resbaladiza, por ejemplo, del palo superior del respaldo de una silla. ¿Qué sucede? Pues que el peso

mayor arrastra al menor hasta que lo hace subir por el otro lado del respaldo.

El agua en la rama más larga del tubo es como el peso mayor, y el agua en la más corta, como el peso menor. Pero se argüirá que los dos pesos están atados, y el agua no. Verdad, pero si el aire no penetra en el tubo, el efecto es el mismo que si una columna pesada de agua estuviese atada a una columna ligera de agua. Tal vez será más claro decir que la columna pesada cae y atrae a la columna ligera. Ésta se convierte entonces en pesada y atrae más agua, y así hasta

que ha absorbido o atraído todo el líquido posible.

Otro experimento consiste en hacer subir una moneda en el agua. No sube realmente, pero lo parece.

Póngase un plato en una mesa, y en su centro una moneda, que se mostrará como se ve en la figura 2.

Entonces se ruega a cualquiera que lo mire, y se le indica que se siente un poco más bajo, hasta que la moneda le quede oculta por el borde del plato. Verá, pues, el plato; mas no la moneda, figura 3.

Mientras el observador permanece sentado, viértase agua en el plato, con pulso para que no salpique. La moneda se muestra entonces a la

vista; no es que se levante, sino que el agua la hace aparecer tal. Ocurre esto, porque al mirar por el aire, vemos en línea recta, y cuando miramos por el aire y el agua, vemos por dos líneas, como lo indica

la figura 4. Esta curiosa propiedad del agua se conoce con el nombre de *refracción*. Otro experimento servirá para poner de manifiesto una curiosa propiedad: hervir agua en una cacerola de papel.

Para hacer la cacerola se dobla éste en la forma que se ve en la figura 5, y los pliegues se sujetan con alfileres, como se muestra en la figura 6.

De los alfileres, por la parte de dentro, se ata un cordón y se cuelga. Se vierte agua en

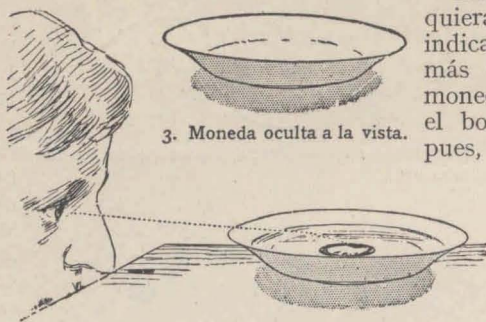
la marmita, hasta que casi quede llena. La vasija se suspende entonces encima de una llama, y lejos de quemarse el papel, el agua se calienta y hierve. Este resultado lo ocasiona el agua, que no deja al papel retener el calor que lo quemaría, sino que lo absorbe. El papel, en vez de calentarse cada vez más hasta arder, comunica el calor al agua, que se calienta hasta hervir.



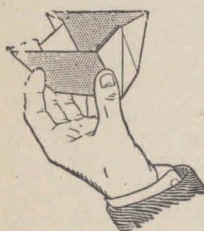
2. Moneda en un plato.



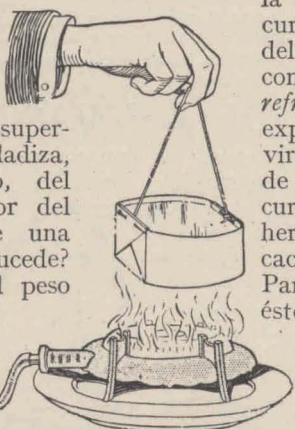
3. Moneda oculta a la vista.



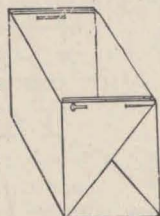
4. Cómo vemos a través del aire y del agua.



5. Construcción de la cacerola de papel.



7. Hirviendo el agua en la cacerola.



6. La cacerola terminada.



EL ÚLTIMO SACRIFICIO DE MARÍA ANTONIETA

De cómo dió su vida para salvar a sus hijos

EL rey de Francia había sido arrancado de los brazos de su esposa y de sus hijos por los revolucionarios que lo condujeron por las calles en una carreta, seguida por la multitud, entre el redoble de los tambores y las bayonetas de los soldados, hasta el cadalso. Allí, el verdugo y sus ayudantes, que de pie le esperaban, le cogieron brutalmente y le colocaron en la guillotina con tal violencia, que al caer la cuchilla le mutiló terriblemente el cuello. Luego, al son de los tambores batidos con más fuerza que nunca, y en medio de la ensordecedora gritería de las gentes que llenaban las calles, ventanas y tejados, levantaron la cabeza del rey para que el pueblo la contemplara; y así Francia quedó sin rey.

La gran prisión de París encerraba, entre tanto, una atribulada familia: la reina María Antonieta, sus dos hijos y una hermana del difunto rey. Los niños se estrechaban contra su madre y la hermana del rey contemplaba a la reina viuda con los ojos arrasados en lágrimas. ¿Qué suerte les aguardaba? ¿Quedaría satisfecho el pueblo de París con la muerte del rey Luis? O se dirían: «¿Su esposa todavía vive, y su hijo, a quien las naciones extranjeras llaman rey de Francia?»

Los días transcurrían con terrible lentitud en la gran prisión, cuya severa disciplina había sido mitigada un tanto, permitiendo a la reina la visita de sus amigos, algunos de los cuales eran verdaderos hombres de acción, que sabían el peligro que amenazaba a María Antonieta y el que corrían ellos mismos siendo sus amigos. Pero todos eran valientes... todos, menos uno. El pensar en esta hermosa mujer inclinada bajo la guillotina, hacía estremecer su bravo corazón. Juraron, pues, salvarla, mas el cobarde no participó del mismo entusiasmo de sus camaradas.

En aquellos días existía un peligro mayor que todos los demás, el de ser tomado por sospechoso. Francia se había desembarazado de su rey, convirtiéndose en una república sin jefe, en la cual *nadie se podía fiar de su vecino*. El pánico se apoderó de los parisienses. Al solo rumor de que alguien se lamentaba de la muerte del rey, aquella persona iba irremisiblemente a parar a la guillotina. La sangre corría continuamente por la plaza llamada «de la Revolución». Las esposas veían a sus maridos arrebatados de su lado, las madres a sus hijos; nadie estaba seguro. Era el reino del Terror.

El Libro de hechos heroicos

Y, sin embargo, en este estado de terror universal, los amigos de María Antonieta, hasta el mismo cobarde, se dispusieron a arrancarla de la prisión. Hermosa acción noble y audaz que hace a aquellos hombres merecedores de la admiración de la humanidad entera y hasta disculpa al cobarde. No se trata aquí de discutir si María Antonieta merecía tanta abnegación, sino de la leal empresa de aquellos sus amigos, que no podían consentir tan horrible muerte en las calles y que, al intentar evitarlo, corrían el riesgo de ser despedazados por la multitud. Debió haber momentos solemnes en que hasta el mismo cobarde olvidaría sus temores.

Con este fin trazaron sus planes y así un día fueron a visitar a la reina, a quien expusieron su decisión de salvarla a ella y a sus hijos. Entonces el cobarde expuso sus temores; la reina se esforzó en animarle, mas él, que era profesor, adujo argumentos para la demora, los cuales eran absolutamente lógicos; nadie que los oyera podía refutarlos, pues su argumentación era incontrovertible. Pero hay una cosa en el mundo que puede destruir la más sana lógica, ¡el curso del tiempo! Mientras el profesor argüía, el tiempo pasaba, y la ocasión de libertar a la reina se perdió.

Habían, por entonces, las naciones extranjeras declarado la guerra a Francia. Dantón, uno de los reyes sin corona de esta nueva república, les había comunicado la siguiente respuesta:

—Puesto que los reyes de la tierra nos atacan, a sus pies arrojamlos, como reto de desafío, la cabeza de un rey.

Y Francia se levantó en armas para defenderse de sus enemigos.

—¿Qué hacemos de la reina y de sus hijos?—se preguntaron los hombres del Terror. Entonces se aumentó el número de sus guardianes, haciéndose así la evasión imposible.

Pero los amigos de María Antonieta insistieron en su idea, sin la intervención del profesor. El peligro que corría ahora la reina, era mucho mayor. El pueblo pedía su cabeza.

—¡Es esa austriaca la que nos ha

traído la guerra!—gritaban por todas partes.—¡Abajo la austriaca!

Entonces sus amigos se dijeron:—Ahora o nunca.

Salvar a la reina con sus hijos era imposible; únicamente la reina sola hubiera podido escapar, y así pusieron en ejecución sus proyectos, desafiando el peligro.

Fueron, pues, los bravos conspiradores a ver a la reina, proponiéndole la evasión. Ella les miró sorprendida, sin comprenderles.

—¿Qué? ¿dejar a mis hijos!—dijo la madre, con arrogancia y altivez, mirando a sus amigos.—¡Imposible!

Pero la hermana del difunto rey habló encarecidamente a la reina aquella misma noche.

—Vos sois aquí la única que corréis peligro. Por el bien de vuestros hijos debierais escapar. Un día vuestro hijo llegará a ser rey de Francia, y entonces ¿no necesitará a su madre al lado suyo? Y mientras vos estaréis oculta hasta que esta tiranía haya desaparecido, yo haré de madre a vuestros hijos. No es por vos misma por quien debéis hacerlo, sino por ellos.

María Antonieta escuchó, y respondió a su cuñada:

—Decís bien, huiré.

Aquella noche estaba la reina sentada con su cuñada a los pies de la cama del príncipe, que dormía. La madre miraba al niño, cuyo rostro, lleno de vida, reposaba sobre el fino almohadón.

La princesita que estaba en el cuarto contiguo sin poder pegar los ojos, oyó toda la conversación de las augustas señoras.

—Permita Dios que este niño pueda llegar a ser feliz algún día—decía la reina mirando a su hijo.

—Estad segura, querida hermana, de que así será.

—La juventud, como la dicha, pasan volando—dijo la reina.—Nada en la vida es perpetuo y hasta la felicidad tiene su fin.

Luego púsose en pie y empezó a pasearse por el cuarto. La princesita escuchaba los pasos de su madre.

El Libro de hechos heroicos

—Y a vos, querida hermana—dijo la reina,—¿quién sabe dónde y cuándo os volveré a ver? Entonces, deteniéndose, dijo:—¡No! ¡No! ¡es imposible! ¡Es imposible!

Este grito fué el sacrificio de María Antonieta.

No significaba que la fuga fuese imposible, sino que lo era abandonar a sus hijos. Su deber de madre había triunfado en su corazón. Más allá de los muros de la prisión veía que la salvación y la libertad le hacían señas y la llamaban con dulces palabras: dentro de aquellas custodiadas paredes, avanzaba triste y sombría la sombra de la muerte, al compás del tic tac del reloj.

De este modo, aquella pobre reina, que salió del lado de sus padres temerosa y llorando, cuando sólo era una niña de quince años, para ir a ser la esposa de un rey en tierra extranjera, donde, de carácter débil y ligero, había vivido la vida frívola del ambiente que la rodeaba; esta reina inconsciente, obligada a decidir entre su propia libertad o abandonar a sus hijos, renunció a la salvación y fué a la guillotina por amor de sus hijos. En este acto se portó sublimemente; quizás toda su vida hubiera sido también elevada y sublime, si el llamamiento a lo más elevado de su ser, hubiera sido tan determinado y fuerte como lo fué en aquellos momentos.

UN CIUDADANO MODELO

EN tiempo del Emperador Trajano, vivía cerca de Roma un hombre, llamado Spurina, a quien nos presenta Plinio como modelo del hombre perfecto, física y moralmente, puesto que demostró durante su vida entera y hasta una edad muy avanzada, lo que puede el cultivo de nuestros sentimientos y el cumplimiento de nuestros deberes de humanidad.

En su juventud fué Spurina valeroso soldado, y por sus méritos se le erigieron estatuas, en premio de haber cumplido como bueno con la patria en momentos de grave peligro. Habiéndose retirado a la vida del campo para librarse de los vicios de los romanos de aquella época, se levantaba temprano y se entregaba alternativamente al paseo y al estudio, cultivando al mismo tiempo las facultades del cuerpo y las del espíritu. Gustaba de tratar a los campesinos y de conversar con ellos sobre algo que pudiera serles útil, cumpliendo así un deber para con sus semejantes. Practicaba la caridad, visitaba a los pobres y a los enfermos, consolaba a los afligidos y oraba, cumpliendo así sus deberes para con Dios.

Para cada hora del día se había asig-

nado una ocupación determinada. Pasaba algunos ratos en juegos alegres, para distraerse, en el seno de la intimidad; y como ejercicio físico a propósito para favorecer la agilidad del cuerpo y destreza de los miembros, solía ejercitarse en una especie de juego de pelota. Tenía horas fijas para el baño, para la comida, para el descanso y para todo. Cuidaba de los animales; daba consejos a los niños para que no los maltrataran y destruyeran; en sus trabajos agrícolas se proponía hermanar la parte productiva con el adorno, y hasta se cuidaba del cultivo de la voz, con recitaciones siempre morales y trozos históricos. Escribía, improvisaba, cantaba, etc.

Plinio visitó a este hombre extraordinario y refiere la impresión que le produjo, en las siguientes palabras: «Nunca he visto un anciano cuyas costumbres me sirvan mejor de guía, si llevo a su avanzada edad. Nada más sano y metódico que su vida. Confieso que este orden en un hombre de tantos años y con el cuerpo erguido, la piel tersa, los ojos vivos y la inteligencia despejada, atrae mi admiración por igual manera como cuando contemplo la regularidad con que se mueven los astros».

LOS COMIENZOS DE LA PINTURA MODERNA



Giotto, autor de este cuadro que representa la muerte de S. Francisco de Asís, es llamado el primer pintor de la edad moderna. Según las normas pictóricas modernas, el dibujo de Giotto es defectuoso, si bien a él cabe la gloria de ser el primero en apartarse de la rigidez del estilo bizantino y en tender hacia la libertad de composición y movimiento dramático de la vida, aparte de la belleza formal de la línea y del color en disposición armónica.



Este cuadro de Masaccio, que es un grupo de Jesús y sus discípulos, tomado del fresco *El tributo en dinero*, nos muestra otro paso adelante en la pintura moderna. Masaccio se apartó de la costumbre de disponer las figuras en hilera, a modo de los relieves antiguos, o unas encima de otras en tamaño decreciente. Sus figuras ocupan el lugar que les corresponde en los diversos planos del paisaje y viven en la atmósfera que las rodea.

« DEJAD QUE LOS NIÑOS VENGAN A MÍ »



JESÚS CONVERSANDO CON LOS NIÑOS—CUADRO DE CARLOS VÖGEL.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



El cuadro *Los síndicos de la corporación de los pañeros de Amsterdam*, es considerado por algunos críticos como el mejor de Rembrandt. Los personajes parecen verdaderos, y sus honrados caracteres están portentosamente dibujados.

UNAS CUANTAS PALABRAS ACERCA DE LA PINTURA

EL dibujo es un arte antiquísimo y el medio de que se vale el artista para dar a conocer a los demás lo que él ha observado o concebido en su mente. Para entender un libro, es preciso aprender a leerlo antes; pero el dibujo es un lenguaje comprensible para todos, hasta para los niños, sea cual fuere su idioma nativo. Por esto, aun los hombres primitivos, que habitaban en cavernas y se vestían con pieles, trazaron toscos dibujos sobre huesos de animales. Más tarde, alguien halló un medio muy rudimentario de combinar los colores, y ya tenemos a los incipientes artistas intentando dibujar con colores, para dar una idea de lo que ellos creían que era el colorido de los objetos.

Poco a poco notaron que la pintura podía dar algo más que la impresión del color, y empezaron a comprobar que, en efecto, los colores, us. los de cierto modo, no sólo ofrecían una representación del objeto, sino que causaban a la vista una impresión característica, algo así como la música, que, por medio del sonido, determina en el oído una sensación particular.

En los tiempos de la antigua Grecia, cuando Alejandro Magno conquistó el mundo, este arte había llegado a una perfección admirable. La historia nos

ha conservado los nombres de muchos pintores griegos que alcanzaron gran fama, pero los más célebres fueron, sin duda, Apeles, Zeuxis y Parrasio, cuyas obras han perecido por la acción destructora del tiempo.

De su estilo pictórico sólo podemos formarnos una vaga idea mediante el estudio de las pinturas murales descubiertas en Herculano y Pompeya, obra de otros artistas griegos, muy inferiores en mérito, que se trasladaron a Italia cuando el cetro del mundo pasó a poder de Roma.

En aquellos remotos tiempos de Grecia y Roma, fué tanto el uso que se hizo de la escultura y de la pintura para glorificar las divinidades de los gentiles, representándolas bajo hermosas formas humanas, que, cuando al propagarse el cristianismo, se arraigaron sus doctrinas, llegó a considerarse casi como un delito la representación del desnudo humano; de esta suerte, los pintores fueron perdiendo gradualmente su destreza en representar el cuerpo humano tal y como es, hasta llegar al extremo de dibujar y pintar figuras que más que hombres parecían muñecos vestidos.

Posteriormente, al pincel suplantó el trabajo de embutido o mosaico, es decir, el arte que consiste en unir trocitos de

Cosas que debemos saber

cristales cromáticos o de piedras coloreadas formando con ellos figuras; y este estilo, que tuvo su origen en Bizancio, la capital del Imperio de Oriente, se extendió por todo el Occidente, siendo conocido con el nombre de estilo bizantino.

Durante algunos centenares de años prevaleció este estilo, hasta que, en la segunda mitad del siglo XIII, los artistas italianos comenzaron a fijar su atención en los hombres, en los animales, en todas las cosas de la naturaleza, y a estudiar con detenimiento sus formas, a fin de reproducirlas, en vez de limitarse a imitar la rigidez de las imágenes de épocas anteriores. Entonces empezó la pintura «moderna»; el primer artista que procuró pintar los objetos tal como se ofrecían a sus ojos, fué el florentino Cimabué.

CIMABUÉ HIZO CÉLEBRE EN TODO EL MUNDO A UN PASTORCITO

Desgraciadamente, no estamos seguros de que sean obra suya algunos de los cuadros antiguos que se han conservado, en su mayor parte imágenes de Cristo crucificado, de la Virgen y del niño Jesús; pero lo que sabemos positivamente es que Cimabué fué el maestro de un gran artista, que llenó con sus frescos los muros de muchas de las iglesias de Italia. El *fresco* es una pintura mural que se ejecuta sobre un revoque recién extendido en el muro. Este gran artista fué Giotto, humilde pastorcillo en su primera juventud. Cuéntase de él que, hallándose un día dibujando una oveja en una piedra, mientras guardaba el rebaño de su padre, acertó a pasar Cimabué; vió éste el dibujo y quedó tan admirado, que después de haber hablado con el padre del muchacho e llevó a Giotto a su estudio, para hacer de él un artista. El cuadro de *Los funerales de San Francisco*, es un ejemplar magnífico del estilo de Giotto. Este famoso pintor falleció en 1336.

Por espacio de cien años los pintores italianos continuaron llenando las iglesias de pinturas parecidas a las de Giotto, aunque ni de mucho tan buenas, sencillamente porque eran pura imitación; y

cuando en una imitación no se introduce con acierto algo nuevo, jamás podrá ser ésta tan buena como el original.

En el primer año del siglo XV nació en Florencia otro gran pintor, conocido con el nombre de Masaccio, aunque el suyo verdadero era Tomás Guidi; vivió sólo veintisiete años, pero con ser tan breve su vida, elevó el arte pictórico a una altura desconocida hasta entonces. Sus figuras carecen ya de toda rigidez y torpeza, y poseen toda la gracia de los seres humanos dignificados.

LEONARDO DE VINCI, GRAN PINTOR Y REMOTO PRECURSOR DE LA AVIACIÓN

La generación siguiente de pintores se inspiró en los frescos que Masaccio había pintado en una iglesia de Florencia, hasta que Leonardo de Vinci, Rafael y Miguel Ángel llegaron a la cumbre de la perfección. A los diez y ocho años fué Leonardo a aprender la pintura en el taller de Verrocchio, en donde conoció a otros discípulos que como él habían de hacerse famosos; estos compañeros de estudio fueron Botticelli y Perugino.

Leonardo hízose bien pronto más sabio que su maestro. No sólo era pintor y escultor, sino también hombre muy erudito, músico, arquitecto, ingeniero, matemático y poseedor de otros muchísimos conocimientos. Se le considera entre los precursores de la aviación, porque intentó construir una máquina para volar.

Como quiera que sea, la inmortalidad la debe a la pintura. Quizás el cuadro más conocido de este gran artista es el retrato de *Mona Lisa*, conocido comúnmente por *La Gioconda* y que tanto dió que hablar al ser robado del Museo del Louvre en París, y al recuperarse después en Italia, de donde se devolvió al citado Museo. Lo más admirable del retrato de esta joven es su atrayente y enigmática sonrisa.

A la muerte de Leonardo, en 1519, hallamos otro joven que había entrado ya en el camino de la inmortalidad: Rafael. Murió un año después que Leonardo, a la temprana edad de treinta y siete años, pero mostrando una laboriosidad tan grande como su ingenio,

OBRAS MAESTRAS DE FORMA Y EXPRESIÓN



La fuerza de Boticelli radica en el empleo maravillosamente expresivo de la línea decorativa. Sus rostros ejercen gran fascinación en quien les contempla.



Este cuadro, *La Sagrada Familia*, de Miguel Ángel, demuestra su poderosa comprensión de la forma humana, su gran vitalidad y la grandeza de su dibujo.



El fresco de *Aurora*, por Guido Reni, es de asunto esencialmente clásico. Su estilo es del Renacimiento.



Rafael combinó todas las buenas cualidades de sus predecesores. Este cuadro de la *Virgen y el Niño* es sencillo, pero hermoso y de intensa expresión.



Leonardo de Vinci supo pintar con igual expresión la emoción y la serenidad, la fuerza y la ternura. Este es su celebrado retrato *La Gioconda*.

Cosas que debemos saber

compuso en su corta existencia gran número de hermosísimos cuadros, de mucha originalidad y ejecución intachable, por los cuales se pagan hoy cantidades muy crecidas.

RAFAEL, MIGUEL ÁNGEL Y TICIANO

En la Galería Nacional de Londres se conserva el cuadro de Rafael *La Madonna Ansidei*, que pintó este artista con destino a un altar, y que fué comprado por el gobierno inglés, para la mentada Galería, pagando por él 350,000 pesos oro, que se condieron por ley especial del Parlamento. Cuando Rafael lo pintó sólo tenía veintitrés años.

Rafael se distinguió especialmente en la pintura de Vírgenes y de imágenes del Niño Jesús.

Ocho años antes de Rafael, había nacido otro artista aún más insigne, y uno de los hombres más célebres del mundo: Miguel Ángel. Fué tan buen escultor, como excelente pintor; jamás hubo artista de tan maravilloso pincel, ni pintor de tanto aliento que ejecutase por sí solo obra tan colosal como el cielo raso de la Capilla Sixtina, del Vaticano. Pero donde vivieron los más grandes artistas del colorido, fué en Venecia, España y Holanda. Los pintores florentinos se habían dedicado especialmente al estudio de las líneas; delineaban primero sus hermosas figuras y luego las recargaban de capas de pintura, sin dar vida al colorido; en cambio, los venecianos, ya desde un principio, atendieron al color, y lo estudiaron tal como se muestra en la naturaleza, observando el efecto de la distancia y las diversas condiciones de la luz. El principal de los pintores venecianos fué el Ticiano, cuyo es el *Jardín de los Amorcillos*, magnífico cuadro en el cual se admiran sus ricas tonalidades y el placer con que el gran maestro disfrutaba de las bellezas del mundo. Fué también un gran retratista, muy solicitado por los principales personajes de la época.

EL ESPAÑOL VELÁZQUEZ Y RUBÉNS

En Sevilla, y en el año 1599, nació uno de los mayores artistas que han

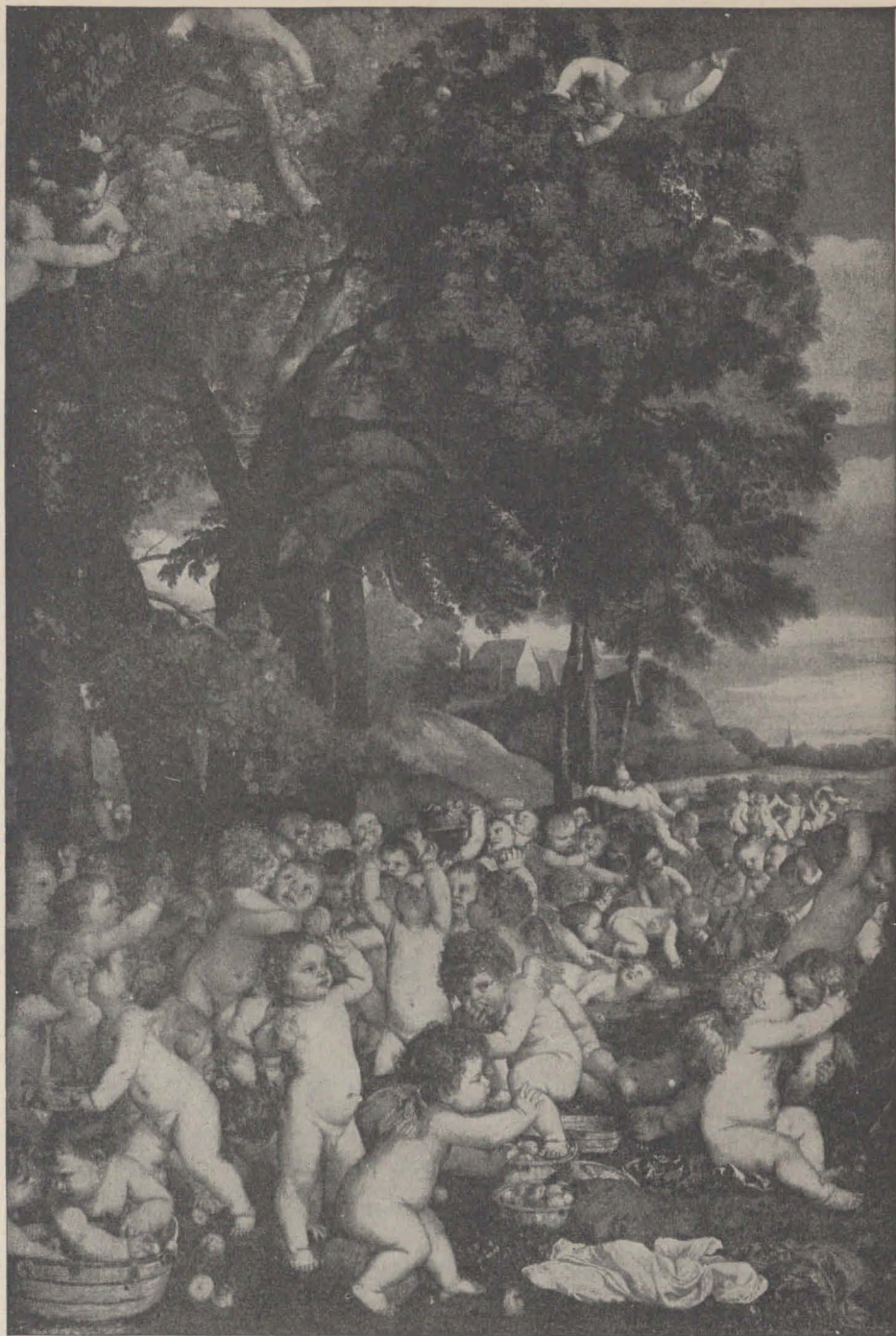
existido en el mundo. Sus retratos se cuentan entre los más bellos del mundo. Su cuadro *Las Meninas*, o damas de honor, es en realidad un grupo de retratos; en él se ve a la hija de Felipe IV, la cual sólo tenía entonces once años de edad, vestida de reina y rodeada de las damas de honor que la servían; en un espejo se ven reflejadas las figuras del rey y de la reina, y el mismo Velázquez está representado, pintando ante su caballete.

Otro gran pintor, famoso en el mundo del arte por la riqueza del colorido que aprendió del Ticiano, fué Rubéns, nacido en Holanda. Su discípulo más celebrado fué Van Dyck, que murió un año después que él y que había sido hecho caballero por Carlos I de Inglaterra, de quien fué pintor de cámara. En la Galería Nacional de Londres, se conserva un magnífico retrato ecuestre de Carlos I, hecho por este artista. En aquel tiempo apenas se cultivaba en Inglaterra el arte pictórico, de manera que la mayor parte, por no decir todos los artistas de la corte y de la nobleza, eran extranjeros; pero el ejemplo de Van Dyck echó los fundamentos de la escuela pictórica inglesa.

MURILLO Y GOYA

El más popular de todos los maestros de la pintura española es Murillo. Su estilo delicado y sutil le pertenece exclusivamente; y en sus cuadros se ve la influencia innegable de Rubens. El hábil pincel de Murillo no pierde de vista los efectos producidos por la fusión de los tonos; su paleta es alegre, cálida y rica de colorido; sus figuras todo vida y sentimiento; y es tal la destreza del artista en espiritualizarlas, que parecen flotar en el ambiente. Cualquiera diría que están pintadas con aire y luz. La *Virgen del Rosario*, la *Visión de San Bernardo* y la *Sagrada Familia* son cuadros dignos de estudio por los contrastes de luz y sombra. En *San Antonio* se muestra Murillo en el apogeo de su talento. Pero la obra indudablemente más bella y popular del celebre pintor español

EL MARAVILLOSO ESTILO DEL TICIANO



En este cuadro, *El Jardín de los Amorcillos*, del Ticiano, se ve el apasionado amor que sentía el artista por la vida, por el movimiento, y aquella radiosa alegría que él introdujo hasta en sus telas de asunto religioso. Los pequeños Cupidos juegan placenteramente, mientras reúnen las manzanas escogidas de los ricos árboles que los cobijan. El Ticiano fué tal vez el mayor colorista que ha existido jamás, y la brillantez suntuosa de su colorido solamente tiene rival en la armonía y gran belleza de su composición. Como retratista, el Ticiano está a la altura de Velázquez y Rembrandt.

Cosas que debemos saber

es *La Inmaculada Concepción*, pintura de sublime inspiración, que se conserva en el museo de Sevilla.

Nadie como Goya ha sabido expresar la alegría intensa e inagotable de los españoles. En sus innumerable figuras y escenas improvisadas ha fijado la vida con rasgos, a un tiempo vivaces y rápidos, y con un raro dominio de lo característico y de lo instantáneo. Sus *Corridos de Toros*, las *Escenas de la vida de Madrid*, la serie de *Caprichos* trazados al correr del pincel con simples brochazos son las producciones geniales de este artista, más rebuscadas por los aficionados a asuntos españoles. En sus *Fiestas populares y danzas españolas* se vislumbra el espíritu de observación satírica de Hogarth y la percepción de la vida popular, tal como Teniers supo sentirla; así como las escenas nocturnas hacen recordar el caos de espectros que parecen escapados del sábado de las brujas de Bosch y de Brenghel. No obstante su humorismo, Goya ha sabido representar maravillosamente en el *Dos de Mayo* con todo el poder de un genio dos terribles momentos de la guerra de la Independencia.

REMBRANDT, EL PINTOR DE LOS ÁUREOS MÁTICES

Contemporáneo de Velázquez, Rubens y Van Dyck, fué Rembrandt, holandés y uno de los maestros de la época, a quien se le ha llamado el pintor áureo, porque en todos sus lienzos brilla una gran ciencia del clarooscuro con que armoniza delicadísimamente el brillo de sus luces, con el vigor de sus sombras. Consérvanse muchos de sus cuadros; uno de los mejores es el retrato de *Un hombre*, con un gran sombrero alto y negro, y gorguera al cuello.

De más edad que Rembrandt, pero también contemporáneo suyo, fué otro holandés, o mejor, flamenco, que vivió y trabajó en Holanda. Nos referimos a Franz Hals, uno de los mejores retratistas del mundo. Era divertido y jaranero, y no tenía mayor placer que representar personajes alegres, como *El caballero reidor*, tan frecuentemente reproducido.

En Francia florecieron también renombrados artistas, de los cuales el de más fama es Watteau. Él, sus imitadores contemporáneos y los pintores sucesivos que siguieron su escuela, se dedicaron a la pintura de escenas y paisajes delicados y elegantes, y asuntos campestres e idílicos, género en que nadie aventajó a Juan Antonio Watteau. Su cuadro *Embarque para Citera*, es uno de los más bellos de este autor, que murió a los cuarenta y tres años de edad.

En Inglaterra, y como fundador de la escuela inglesa, sobresalió Hogarth, el cual acostumbró pintar los personajes de sus cuadros como si los viese en el escenario de un teatro. Fué gran satírico y muy notable retratista, como demostró su auto-retrato, en el cual figura Hogarth con su perro.

REYNOLDS, EL RETRATISTA, Y TÚRNER EL PINTOR DE LOS JUEGOS DE LUZ ATMOSFÉRICOS

Posterior a Hogarth son Josué Reynolds, que fué el primer presidente de la Real Academia de Londres, y Gainsborough, su poderoso rival, cuyo pincel retrató a los personajes más célebres de Inglaterra, de aquella época en que los caballeros usaban pelucas empolvadas y andaban en sillas de manos. Conocidos son universalmente el cuadro *Inocencia* de Reynolds, que representa una niña, y el *Niño Azul*, de Gainsborough.

En la escuela inglesa sobresalió luego Constable, en la pintura de paisajes, y después Turner, uno de los mayores paisajistas del mundo, cuyo pincel trasladó al lienzo el sol, y los cielos, el mar y los campos, las naves y los puertos, los castillos y los ríos, con belleza y sentimiento poético sorprendentes. Su famoso cuadro, que representa el antiguo navío de guerra de Nelson *El batallador Temerario*, es una marina de las más bellas.

¿Quién, al contemplarla, podría sospechar que ese arte divino de la pintura empezó en las cavernas de los hombres primitivos, con los toscos dibujos que se esculpieron sobre huesos de animales?

RETRATOS INMORTALES



Este retrato de Tomás Killigrew, por Van Dyck, denota el estilo delicado y cortés del artista. Sus retratos aristocráticos son verdaderas expresiones del alma y personalidad de sus personajes. Van Dyck fué el fundador de la escuela pictórica inglesa.



El Caballero Reidor, de Franz Hals, es un triunfo de osadía y arrojo de pincel, y de caracterización brillante. El realismo de Hals, pintó la risa en todas sus formas. Después de Rembrandt, fué el mejor retratista holandés.



Hogarth saneó, robusteció y popularizó el arte inglés. Fué un moralista en el arte, y pintó los vicios y locuras de su época. En este retrato suyo, con su perro, pintado por él mismo, vemos su rostro inteligente y el estilo de su pincel.



En las obras de Rembrandt no hay dureza de líneas; todo está pintado con tonos blandos de luz y con blandas tonalidades de sombra, en áureo claroscuro. Para él valían más el carácter y el alma, que la belleza; aunque tampoco falta ésta en este retrato de *Una anciana*.



Josué Reynolds es el rey de los pintores de niños. Sus niños lo son realmente, y no miniaturas de hombres y mujeres. Un ejemplo de ello se ve en este retrato de Miss Bowles y su perro. Prefirió la firmeza y energía de pincel, a la elegancia de Gainsborough, y consiguientemente sus retratos convencen más que los de su rival, y, con todo, no carecen de encanto. El perro parece querer escaparse de entre los brazos que le sujetan.

UN PAISAJE BRILLANTE Y PERSONAS REALES



Constable sintió hondamente las bellezas del campo de Inglaterra. Las vacas junto a la corriente, la aguja de la torre que penetra en las nubes, la pradera inundada de sol y la misma catedral—la de Sálisbury—entre los dos olmos del primer plano del cuadro, hacen de éste una obra maestra de composición.



Velázquez, a quien se ve delante de su caballete en este su cuadro de *Las Meninas*, es tal vez el pintor más excelso de todos los tiempos. Con la seguridad de su pincel, y empleando sólo cuatro colores, produce un efecto sorprendente de realidad.

LOS EFECTOS SORPRENDENTES DEL SOL Y DE LA NIEBLA

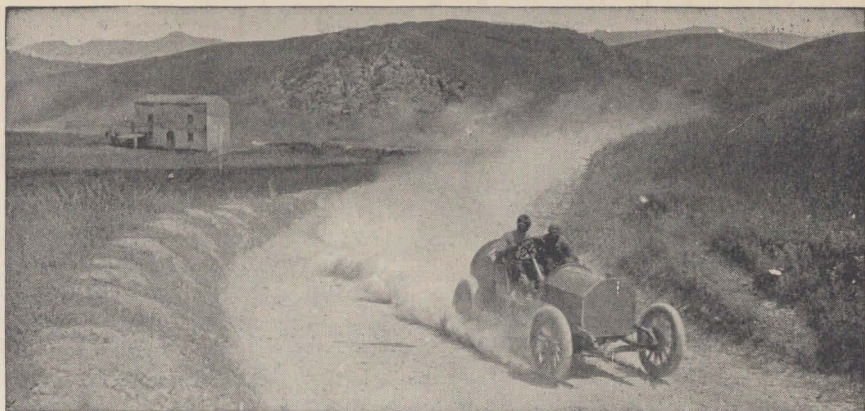


Este cuadro, *El batallador Temerario*, de Túrner, pone de manifiesto el gran cariño que tuvo el artista al mar y a los barcos, a la luz del sol, y a sus esplendentes efectos sobre la atmósfera transparente. Era un idealista y visionario que vestía las invenciones gloriosas de su imaginación con verdadera luz dorada.



En la representación de esos aspectos maravillosos de la atmósfera, Watteau se acerca bastante a Túrner. Supo combinar de un modo sorprendente figuras ataviadas alegremente y paisajes como de tierras encantadas. También dió un aire de convincente realidad a escenas que sólo habían existido en su imaginación, tal como esta que muestra el grabado, *Embarque para Citera*.

El Libro de los «por qué»



¿DE DÓNDE PROCEDE EL POLVO?

EL polvo es materia que ha sido desgastada o molida en fragmentos pequeñísimos y sueltos, como la arena del desierto, que vemos en los grabados que a continuación se insertan. Si existe mucha agua en los contornos, apodérase del polvo y lo convierte en lodo; y después, cuando éste se seca, se torna en polvo de nuevo. En la luna no puede haber polvo, porque allí no existe desgaste. Las fuerzas que en la tierra forman el polvo, son, en especial, el viento y el agua, ayudadas tal vez por el poder de la luz. Claro es que no todos los cuerpos se dejan desmenuzar con igual facilidad por el agua y el viento; y por eso existe menos polvo en unos lugares que en otros, aunque todos se hallen expuestos igualmente al viento y a la lluvia.

En los lugares en que existe mucho tránsito, los pies de las personas y de los animales, y las ruedas de los diferentes vehículos trituran y desgastan constantemente el piso, produciendo gran cantidad de polvo. Ésta es una razón por la cual existe tanto polvo en las ciudades cuando el tiempo es seco. El riego asienta el polvo, porque el agua es pesada, y, cuando las partículas de aquél se mojan en ella, el aire no puede arrastrarlo. Además, en las ciudades los caballos depositan en las calles gran cantidad de polvo, que es probable que sea muy perjudicial para

nuestra garganta y ojos. Pero el polvo más peligroso es el que proviene de los espús de los tísicos, siendo ésta una de las vías principales de propagación de tan terrible dolencia. Numerosas personas han trabajado a favor de la promulgación de una ley que prohiba la producción de un polvo tan mortal, habiendo logrado que se prohiba en casi todas las ciudades el escupir en los trenes y tranvías y en otros lugares públicos.

¿CRECEMOS LO MISMO CADA AÑO?

Ciertamente que no. Cada vez que padecemos una enfermedad, nuestro crecimiento se retarda, por regla general; mas a veces puede activarse, y esto es causa de que no sea igual cada año. Pero aunque nos veamos libres de toda enfermedad, y hagamos la misma vida siempre, la rapidez con que crecemos varía mucho de un año para otro.

Tanto los niños como las niñas, pero en especial los primeros, crecen mucho más, de los catorce a los diez y siete años, aproximadamente, que en otras edades. El aumento de estatura depende casi exclusivamente del alargamiento que experimentan los huesos de las piernas, y la diferencia de longitud de estos miembros es la que determina la diversidad de estaturas que se nota entre las personas; por eso esta desigualdad no se echa de ver tanto

El Libro de los «por qué»

cuando todas se encuentran sentadas. Los huesos de las piernas aumentan de longitud mediante la creación de nueva materia ósea en ciertos lugares próximos a sus extremos. A partir de la edad de diez y ocho años, aproximadamente, se paraliza la actividad en la mayoría de estos lugares, y sólo los restantes pueden hacer aumentar nuestra estatura. Algunos individuos dejan de crecer al llegar a esta edad. Pocos años después, los restantes lugares pierden también su actividad, y la longitud de los huesos queda definitivamente fija. Ciertas personas crecen con lentitud mucho mayor a partir de los diez y siete o los diez y ocho años.

¿POR QUÉ SE APAGA UNA LUZ EN EL AGUA Y SE AUMENTA SU BRILLO EN LA PARAFINA?

El agua es sencillamente hidrógeno oxidado; y puesto que está quemado, no puede quemarse otra vez. Cuando se introduce una luz en el agua, queda privada del oxígeno que mantiene su combustión, que es lo mismo que les ocurre a las personas, y por eso se ahogan. Existe una pequeña cantidad de oxígeno disuelto en el agua, la cual es suficiente para sostener la respiración de los peces; pero no para mantener la combustión de una luz. Tal vez fuese suficiente para esto también, pero como el agua conduce el calor con tanta facilidad y rapidez, cuando introducimos en ella un objeto encendido o al rojo, como un hierro candente, éste cede inmediatamente al agua gran cantidad de calor, y desciende su temperatura a un punto tal que la combustión no es ya posible.

Pero la parafina se compone de hidrógeno y carbono, sustancias ambas que fácilmente se combinan con el oxígeno, es decir, que arden con facilidad, cuando su temperatura se eleva al grado necesario. Una luz introducida en ella produce esta elevación de temperatura, y por eso brilla más en vez de apagarse, porque la parafina empieza a arder también. Los productos de esta combustión son agua, H_2O , y ácido carbónico, CO_2 ; y cuando la

parafina se ha convertido en estas dos sustancias, ya no puede arder más.

¿CUÁNTOS MUNDOS HAY?

Sólo sería posible contestar a esta pregunta si supiésemos que podíamos ver todos los mundos que existen o tener noticias de ellos por otro medio cualquiera. Pero todos los que podemos ver, o descubrir por otros medios distintos de la vista, no son nada comparados con el número real de los que hay. Fotografiando la luz que de ellos nos llega a través del telescopio, descubrimos nada menos que un centenar de millones de mundos brillantes en el cielo. Si dispusiésemos de telescopios más potentes, o de placas fotográficas más sensibles, estos medios nos permitirían ver aún más, y cada año se nos revelan otros nuevos. Sin embargo, un centenar de millones de estrellas brillantes es una cifra fácil de recordar.

Además, es posible demostrar la existencia de un número mayor de estrellas que han desaparecido y están en la actualidad oscuras y frías. El número de las estrellas oscuras, cuya existencia es posible demostrar por la influencia que ejercen sobre los movimientos de las brillantes, es muy limitado, y, según todas las probabilidades, la parte brillante de la historia de una estrella debe ser muy corta comparada con la oscura; de suerte que sería necesario añadir probablemente millares de millones de estrellas oscuras al de las brillantes que conocemos. Sabemos que alrededor de nuestro propio sol circulan muchos grandes planetas y satélites, y centenares de planetas muy pequeños; si en torno de las otras estrellas gira aproximadamente el mismo número, no es necesario decir que el número tremendo de mundos calculado aumentará de una manera prodigiosa.

¿DE DÓNDE PROCEDE EL CALOR DE NUESTROS CUERPOS?

El calor de nuestros cuerpos es el resultado de la combustión que en su interior se efectúa sin cesar. No nos damos cuenta de la importancia de esta combustión porque no reparamos en

El Libro de los «por qué»

la cantidad de calor que constantemente perdemos. Si nuestro cuerpo no perdiese calor alguno, alcanzaría la temperatura de ebullición del agua en algunas horas. Todo este calor se produce gracias a la combustión de los alimentos que ingerimos, los cuales se queman lo mismo que otra cosa cualquiera, es decir, combinándose con el oxígeno que aspiramos al respirar. La parte principal de esta combustión tiene lugar en los músculos y en una glándula muy grande, la mayor de todas las que posemos, que se llama el hígado.

Los músculos vienen a ser los hornillos del cuerpo humano, y el combustible que en ellos se consume es azúcar y grasa casi en su totalidad. Cuando un músculo se contrae produce gran cantidad de calor, y por eso el ejercicio eleva nuestra temperatura; pero no porque los músculos permanezcan inactivos deja de producirse este calor constantemente. También el hígado está en actividad siempre, y por eso la sangre que de él sale está mucho más caliente que la que le llega.

Aunque no todas las partes del cuerpo producen el mismo calor, son mantenidas casi a la misma temperatura por la circulación de la sangre, que transporta el calor de las partes más calientes, como el hígado, a las más frías, como los dedos de las manos y los pies.

¿QUÉ COMIÓ EL PRIMER SER VIVIENTE QUE HUBO EN EL MUNDO?

Una de las preguntas más importantes que tenemos que contestar es la relativa a las primeras manifestaciones de la vida en nuestro planeta. Cuando estudiamos los alimentos de los animales hallamos que todos ellos, sin excepción, dependen, por lo que toca a su nutrición, del trabajo de otros seres vivientes, ya sean plantas u otros animales que viven a su vez de las plantas. Por consiguiente, podemos tener entera seguridad de que los primeros seres vivientes que aparecieron en la tierra no pudieron ser animales. Aun suponiendo que los animales hubiesen sido traídos a la tierra de otros mundos, nada habrían encontrado en

ella que comer, y hubiesen muerto de hambre.

En cambio, cuando estudiamos los alimentos de las plantas, hallamos gran diferencia. Pueden vivir de substancias que han sido hechas o pueden ser hechas del aire y del suelo, sin la intervención de ninguna clase de vida. De donde deducimos que las plantas deben haber existido en la tierra antes que los animales, y que los primeros seres vivientes debieron ser muy semejantes a las plantas.

Decimos semejantes a las plantas y no plantas en absoluto, porque tal vez fuesen muy diferentes de las plantas que existen ahora en la tierra; quizás su estructura fuese más sencilla que las células vivientes más sencillas que podamos encontrar en parte alguna. Y, como la mayoría de las plantas actuales, debieron vivir del agua, del ácido carbónico, del aire y de las varias sales que existen en la tierra, y no precisan para su formación la intervención de vida alguna. Las más importantes de todas han debido ser las sales que contienen nitrógeno, arrastradas hasta la tierra por la lluvia, cuando empezaban a formarse en el aire por la acción de la electricidad sobre el nitrógeno y el oxígeno de la atmósfera.

SI PUEDIÉSEMOS LLEVAR RADIO AL POLO NORTE, ¿HARÍA VARIAR EL CLIMA DE AQUELLAS REGIONES?

Como contestación a esta pregunta, permítasenos interrogar: ¿Qué cantidad de radio? Porque todo depende de esto. Una cantidad pequeña de radio sólo produce una cantidad pequeña de calor, aunque en extremo crecida en comparación con la cantidad de aquél; en tanto que una cantidad grande de radio produce una cantidad grande de calor. Si llevásemos al Polo Norte una cantidad grande de radio, alteraría, sin duda, el clima de aquellas regiones durante miles de años; y llevando lo bastante, podríamos crear un clima tropical en cualquier lugar de la tierra.

Día llegará, sin duda, en que el hombre pueda hacer cambiar el clima de las regiones más frías de la tierra en

El Libro de los «por qué»

una forma semejante a la insinuada—tal vez por primera vez—en esta pregunta; y en ese día se harán habitables todas las regiones del globo, y así tendrá donde vivir toda la raza humana que va aumentando sin cesar. Pero es tan pequeña la cantidad de radio que los químicos han logrado extraer hasta el momento actual, que, si toda ella la reuniéramos en una habitación, no se advertiría la menor alteración en su temperatura. Aun ha de pasar mucho tiempo para que todo el radio obtenido llegue a pesar medio kilo, cantidad que valdría una suma fabulosa de dinero, porque habría costado muchos años de asiduo trabajo el reunirlo. Pero también llegará el día en que aprendamos la manera de fabricar fácilmente el radio con otros elementos, y entonces será factible lo que en esta pregunta se insinúa.

¿POR QUÉ NO SE ENCUENTRA EL ORO EN TODAS PARTES?

¿Por qué se encuentran los diversos elementos en donde los hallamos, y no en todos los lugares? En los momentos actuales empezamos a adquirir ciertos conocimientos que tal vez nos permitan algún día contestar esta pregunta de un modo satisfactorio. Hasta hace muy poco tiempo, la mayoría de las gentes se imaginaban que los elementos, tales como el oro, habían existido siempre en el mismo estado que ahora, y por eso no tenía objeto el preguntar: ¿De dónde proceden?

Siuviésemos esto presente, jamás se nos ocurriría preguntar por qué se encuentra el oro en ciertas regiones del globo y en otras no. Pero ahora empezamos a darnos cuenta de que todos los elementos tienen su historia. Dentro de pocos años, aprenderemos cuál fué el origen del oro: de qué elemento o elementos se formó; y así, con el tiempo, podremos explicar la actual distribución del oro y de los demás elementos en la corteza terrestre.

Debemos recordar siempre que el oro, como la mayor parte de los elementos, se halla distribuido mucho más ampliamente de lo que la mayoría de las personas suponen. Lo que ocurre es que

no nos enteramos de la presencia de un cuerpo precioso en un lugar determinado del globo más que cuando la cantidad que en él existe puede pagar los gastos que ocasione su extracción. Pero vestigios de oro se encuentran en casi todas partes, lo mismo que de radio, que es más raro todavía; aun en al agua de todos los océanos.

¿POR QUÉ VEMOS MUCHAS VECES TODO EL DISCO DE LA LUNA, A PESAR DE NO HALLARSE MÁS QUE EN PARTE ILUMINADO?

La razón es que la tierra brilla reflejando la luz del sol, a semejanza de nuestro satélite; y esta luz es lo suficientemente intensa para iluminar la luna, y por eso vemos a veces la parte del disco de ésta que no se halla alumbrado por el sol.

En un famoso poema inglés existe un error, tan curioso como célebre, que prueba que su autor no estaba muy al tanto de lo que ocurre en la luna, y que, al parecer, no había visto lo que todos hemos contemplado. Nos referimos al poema titulado «El viejo marino» de Coleridge. He aquí sus palabras:

«La bicornne luna, con una estrella refulgente dentro de la extremidad inferior».

Claro es que nadie vió jamás estrella alguna en la región interior de la media luna, porque en esa región está el resto del satélite que impediría ver tal estrella. La estrella más cercana se halla muchos millones de kilómetros más lejos que la luna. Si Coleridge hubiese visto alguna vez la parte de nuestro satélite no iluminada por el sol, no hubiera cometido tan inconcebible lapso.

¿HAY ALGO QUE CORRA CON MAYOR RAPIDEZ QUE EL PENSAMIENTO?

Algunas veces decimos «con la rapidez del pensamiento», como dando a entender que el pensamiento es la cosa más veloz que existe; pero esto no es exacto. Cuando pensamos, ciertas ondas de algo que nos es desconocido,—llamémoslas corrientes nerviosas,—caminan a lo largo de los nervios hasta llegar al cerebro. Así pues, si deseamos medir la velocidad del pensamiento,

El Libro de los «por qué»

el mejor sistema es medir la velocidad con que las corrientes nerviosas recorren nuestro nervios.

Esto no es posible hacerlo directamente en el cerebro de ninguna persona; pero sí por otros medios. Podemos tomar un nervio largo, de los que tenemos en los brazos o en las piernas, y, por medio de relojes eléctricos en extremo delicados, podemos averiguar con qué velocidad transmite los mensajes recibidos, habiéndose encontrado de este modo que lo hace con la velocidad de un tren expreso; la cual es muy lenta comparada con la de la tierra, y más lenta aún si la ponemos en parangón con la de la luz. Así pues, la frase «con la rapidez del relámpago» indica una rapidez mucho mayor, millones de veces, que la ya citada, «con la rapidez del pensamiento».

Podemos hacer otra cosa, y es averiguar cuánto tarda una persona en distinguir un color rojo y otro azul, por ejemplo. Cuando vea el color rojo, debe de hacer cierta cosa, y cuando el azul, otra distinta, con la mayor rapidez que le sea posible. De este modo podemos medir exactamente el número de centésimas de segundo que tarda en ello; y restándole el tiempo que invierte en ir y volver del cerebro, veremos que la mayor parte lo empleó dicho centro en pensar. Dedúcese de aquí, por tanto, que el pensamiento no es realmente una cosa muy veloz, mas no echemos en olvido que la rapidez no lo es todo.

¿POR QUÉ NO CANTA LA GALLINA COMO EL GALLO?

Cuando nos dedicamos al estudio de las aves, vemos que, por regla general, los machos tienen el plumaje de color más vivo, y son siempre los que cantan. El plumaje de las hembras suele tener un color más apagado, y su voz no suele ser tan melodiosa. Probablemente el brillante colorido del plumaje de tantas aves machos—compárese el pavo real con su hembra—y su canto sonoro y armonioso debe tener por objeto el poseer atractivos y méritos a los ojos de las hembras. Entre los animales, la hembra es generalmente la que elige

el macho que más le agrada, y claro es que su elección recae casi siempre en los mejores ejemplares de la especie; y en verdad que este método sería muy ventajoso para el perfeccionamiento físico de la especie humana, si se hallase en vigor entre nosotros.

En realidad, el canto del gallo no merece el nombre de tal, pues viene a ser un ruido en extremo desagradable, comparado con el canto melodioso de la alondra, del ruiseñor o del canario; pero ésta es la manera que tiene de cantar esta ave, y es seguro que agrada a las gallinas. Aun entre nosotros mismos la noción de lo que es bello en materia de canto varía mucho con los diferentes pueblos y razas, y no hay que vituperar a las gallinas porque difieren de nosotros en su opinión relativa al canto del gallo.

¿POR QUÉ NOS MATARÍA EL OXÍGENO PURO?

Esta pregunta nos recuerda aquella del abogado que decía: «¿Habéis dejado de maltratar a vuestra esposa?» Ya contestara que sí, ya contestara que no el interrogado, siempre iba contra sus propios intereses. Esto es lo que suele llamarse una pregunta de doble sentido, contra las cuales debemos vivir precavidos siempre. Al contestar en sentido afirmativo, le replicó el abogado: «¿De suerte que concedéis que la habéis maltratado?» Pues de un modo semejante, si respondemos que sí a la presente pregunta, se nos replicará el instante: «¿Pero es que el oxígeno puro mata?»

El oxígeno puro no mata. Puede ser respirado durante varias horas con excelentes resultados, por las personas enfermas, a quienes frecuentemente ayuda a conservar la vida. Con este fin es usado actualmente en todo el mundo. Es muy razonable que, si una persona no puede respirar con rapidez suficiente y la profundidad debida para que su sangre tome la cantidad de oxígeno que necesita de un volumen de aire que no tiene de oxígeno más que una quinta parte, dándole a respirar oxígeno puro podrá asimilarse fácilmente todo el que le hace falta. Cuando vemos cuán importante es el oxígeno, nos explica-

El Libro de los «por qué»

mos por qué los corredores, y aun los mismos caballos de carreras, se dice que corren con mayor velocidad si se les administra cierta cantidad de este gas. Pero no estamos seguros de si esta afirmación es exacta, o puede ser refutada. Para convencernos de ello serían necesarios muchos experimentos; no obstante, nos parece muy probable.

Algo hay de verdad, sin embargo, en la afirmación de que el oxígeno puro es nocivo. Si nos colocaran a todos dentro de una atmósfera de oxígeno puro, sin que pudiésemos respirar nunca otra distinta, nuestras vidas, probablemente, sufrirían graves trastornos; podría suceder que nuestro cerebro se excitase demasiado, lo que nos acarrearía toda clase de desastres. Ignoramos qué efecto podría producir a una persona saludable el respirar oxígeno puro únicamente durante varias horas o días seguidos; pero, probablemente, no tardaremos mucho en saberlo.

¿POR QUÉ SE MARCHITA LA SENSITIVA, CUANDO SE TOCA?

Llamamos sensitiva a esta planta, porque no cabe duda de que siente cualquier contacto que recibe. No se crea, por eso, que las sensaciones de las plantas son semejantes a las nuestras; sin embargo, hay quien cree que las personas sienten lo mismo que esta planta. Si observamos a una persona dormida, un niño, por ejemplo, y movemos la colcha de su cama de tal suerte que el brazo le quede expuesto al aire frío, o si le pasamos una pluma por la cara, el niño se moverá, señal de que ha sentido algo en algún sitio. No es probable que esta sensación sea la misma que experimentaría si se encontrase despierto por completo, sino que, por el contrario, debe de tener mucha semejanza con la de la sensitiva.

Las plantas carecen de músculos, pero tienen otros muchos medios de moverse. Poseen fibras elásticas, y con otras muchas clases de fibras que pueden estirarse o encogerse, y que, aunque no son tales músculos, obran, en realidad, como éstos. Por lo que respecta a los nervios, hemos opinado siempre que

las plantas carecen de ellos; pero en la actualidad empieza a sospecharse que tal vez los posean; no ciertamente iguales a los de los animales, pero que efectúan la misma labor.

Si la pregunta quiere significar qué beneficios le reporta a la planta el marchitarse, contestaremos que se protege a sí misma al contraerse y ocupar menor espacio cuando siente el contacto de algo. Este algo puede ser un insecto que trata de dañarla, y si la planta se marchita, tal vez renuncie a sus propósitos y se dirija a otra más lozana.

¿POR QUÉ NO EXISTEN FLORES VERDES?

Cada parte de la planta posee su especial cometido en la vida de ella. Las hojas le sirven para tomar del aire el alimento que necesita, para lo cual ya hemos visto que les es indispensable la substancia verde de que se encuentran dotadas. El cometido de las flores es enteramente distinto. Existen, no precisamente para servir a la planta que las produce, sino para la creación de otras nuevas plantas, que perpetúen la vida de la que les dió el ser, cuando ésta muera. La parte de la flor que cumple un oficio más interesante en esta función son los pétalos, los cuales no son otra cosa que hojas que han sufrido una modificación importante, como demuestra el estudio de las plantas.

No son verdes, primero, porque la planta ya produce muchas hojas de este color en otros lugares; y, segundo, porque, si lo fuesen, no llamarían la atención de los insectos. Las plantas, por lo general, necesitan que éstos se posen en sus flores, para que les traigan, de otras plantas de su misma especie, en las que el insecto se haya posado primero, lo que necesitan para que sus propias flores sean fecundadas, a fin de que sus semillas puedan dar vida a otras plantas. Así pues, la diferencia de color que se observa entre los pétalos de las flores y las hojas de las plantas sirve de guía para que los insectos las descubran fácilmente.

El Libro de los «por qué»

¿ES LA CLOROFILA LA SUBSTANCIA COLORANTE DE LAS FLORES ROJAS?

No; la substancia colorante de las flores rojas, y de todas las flores en general, ya sean rojas o azules, amarillas o blancas, no es la clorofila, sino algo cuya naturaleza difiere en las diversas especies de flores. El objeto de la clorofila es alimentar a las plantas mediante la influencia del sol, al paso que la flor no fué creada para nutrir a la planta que la produce, sino para dar vida a otra planta futura. Su misión se limita a contener y velar por la conservación de las semillas, de las cuales han de brotar las plantas nuevas.

La flor es la parte de la planta que ha sido especializada para este propósito; por consiguiente, no debemos concebir la esperanza de encontrar en ella clorofila. El lugar propio de esta substancia es la parte de la planta destinada a su propia conservación y alimento, no la que sólo tiene por objeto la conservación de la especie. Si en las flores existiese clorofila, los insectos hallarían mayor dificultad para descubrirlas entre las hojas verdes, y una necesidad de la mayor parte de las flores es el hacerse bien visibles a fin de que, al posarse en ellas los insectos, las fecunden.

Existen algunas variedades de clorofila que presentan un color verde amarillado, y aun a veces amarillento, especialmente las plantas marinas, como las algas; pero ninguna de sus variedades ofrece el color rojo.

¿POR QUÉ NO SE PUDREN LAS PATATAS DEBAJO DE LA TIERRA DURANTE SU DESARROLLO?

Si ciertas clases de organismos vivos inferiores, de naturaleza vegetal, se hallan presentes, pueden atacar a la patata durante su desarrollo y podrir-la; y las consecuencias pueden ser terribles para los pueblos cuya base de alimentación es este socorrido tubérculo. Pero, por lo general, la patata se halla protegida por dos cosas.

Una es la piel que posee, como otros muchos vegetales y frutas, con el principal objeto de defenderlos contra

los microbios y otros seres que, a no existir aquélla, se alimentarían de ellos y los pudrirían. La otra es la vida que anima a las células que forman la patata, y en especial las que radican en su periferia, y constituyen su parte más nutritiva, la cual se pierde cuando mondamos las patatas antes de guisarlas. Estas células, mientras conservan la vida, poseen, como todas las de esta clase, la facultad de protegerse a sí mismas de casi todas las cosas nocivas, tales como los microbios e insectos.

Cuando una patata se pudre es porque otros seres vivientes la están devorando. La putrefacción de los cuerpos de los animales y plantas no debe ser mirada como una cosa verdaderamente mala y horrible: es simplemente una transformación química producida por la vida de ciertos seres que se nutren a expensas de la de otro. La putrefacción es, pues, en realidad, una especie de digestión.

¿PODREMOS TRASLADARNOS, CON EL TIEMPO, A OTRO PLANETA?

Un hombre de los más ilustres que jamás han existido, dijo que los verdaderos ignorantes eran los que se creían lo suficientemente sabios para afirmar que los hombres nunca podrían hacer o descubrir ésta o aquella cosa; y la historia de los conocimientos humanos le ha dado la razón. Pero aun sin echar en olvido estas palabras, nos inclinamos a creer que la respuesta a esta pregunta debe ser una negativa rotunda. Julio Verne escribió una historia ingeniosa y divertida de unos hombres que fueron lanzados a la luna dentro de un voluminoso proyectil de cañón; pero ni aun esto es posible en nuestros días. Y eso que la luna sólo dista de nosotros 444.480 kilómetros, mientras todo el sistema solar tendría que cambiar mucho para que la tierra llegase a encontrarse a menos de 37,040.000 kilómetros de otro planeta cualquiera. No existe fuerza alguna capaz de enviar a semejante distancia un proyectil hueco, aun suponiendo que pudiera ser acertadamente apuntada la pieza que lo disparase, y que

El Libro de los «por qué»

las personas que fuesen en su interior pudieran resistir el tremendo choque que habrían de experimentar en el momento del disparo.

Pero supongamos que los hombres inventasen un aparato que produjese la fuerza en su interior, una máquina de volar extraordinaria. La principal dificultad estribaría en que, cuando se elevase mucho, aunque los aviadores llevasen repuesto de aire para respirar o manera de fabricárselo, el propulsor del aparato no encontraría aire en qué apoyarse. En el vacío, ni el ave más vigorosa podría sostenerse, como al hombre tampoco le es posible nadar o sostenerse al nivel de los bordes de un estanque sin agua.

Pero supongamos también que esta dificultad no existiese; aun se tropezaría con otra insuperable. Los aviadores tendrían que navegar muchos millones de kilómetros a través del espacio helado. Nadie puede imaginar el frío tan terrible que reina en esas regiones; pero basta decir que sólo unos cuantos minutos de permanencia en ellas, helaría nuestros cuerpos, privándolos de vida. Aunque se dirigiesen a Marte con la velocidad de la luz—que estamos perfectamente seguros de que jamás han de lograrla los hombres—perecerían antes de llegar a este planeta.

PODREMOS ALGUNA VEZ PONERNOS AL HABLA CON OTRO PLANETA?

Esta pregunta difiere de la anterior esencialmente. Ante todo, es preciso dar por sentado que en otro planeta, en Marte, por ejemplo, haya seres dotados de inteligencia, lo cual es bastante verosímil. Si es así, no hay razón para que no podamos ponernos al habla con ellos de algún modo. Claro es que tendrán que empezar por aprender a interpretar lo que les queremos decir; pero esto no supondría una dificultad tan insuperable, como la que la transmisión del sonido representa. En Francia hay reservado un gran premio para el primero que establezca la comunicación con cualquier planeta, y tal vez llegue algún día en que alguien se lo gane.

Si hay seres inteligentes en Marte, es probable que sean mucho más instruidos que nosotros, porque Marte es un mundo mucho más antiguo que el nuestro, y han tenido sus habitantes más tiempo, en su consecuencia, para instruirse y perfeccionarse. Es posible que haga muchos siglos que estén tratando de atraer nuestra atención hacia ellos, y que esperen, con ansiedad, el momento de que los habitantes de la tierra se hagan lo bastante inteligentes para entenderlos. Hasta se ha llegado a insinuar, aunque no muy en serio, que el gran sistema de canales que se observan en dicho planeta—y cuyas dimensiones son lo suficientemente grandes para que podamos leer en ellos—son ciertos caracteres gigantescos de una escritura especial con la que los marcianos pretenden enviarnos algún mensaje.

Sea de ello lo que quiera, estos canales demuestran que la comunicación entre Marte y la tierra dista mucho de ser imposible; y si sus habitantes poseyesen telescopios tan buenos como los nuestros, podrían, sin duda, leer cualquier mensaje que les escribiésemos con caracteres gigantescos en el desierto de Sahara, o en Siberia.

¿DEJARÁ DE GIRAR ALGUNA VEZ LA TIERRA ALREDEDOR DE SU EJE?

Se sabe de un modo cierto que ningún objeto deja de girar o de moverse si algo no lo detiene. Un trompo giraría incesantemente a no ser por la resistencia que el aire y su base de sustentación le presentan. La pregunta, por lo tanto, debiera formularse en estos términos: ¿Sabemos si ocurre algo actualmente, o que tal vez ocurra en lo futuro, que pueda parar el movimiento giratorio de la tierra? La respuesta es que las mareas producen este efecto, si bien habrán de transcurrir muchos millones de años, antes de que se haga patente; que tal vez la mera presencia del éter en los espacios interplanetarios le presenten alguna resistencia; y que es probable, por tanto, que llegue un día, inconcebiblemente remoto, en que cese el movimiento giratorio de la tierra.

El Libro de los «por qué»

¿SE ENFRIARÁ ALGUNA VEZ EL SOL, ADQUIRIENDO LA MISMA TEMPERATURA QUE LA TIERRA?

Así debe de ocurrir, ciertamente. Pero el enfriamiento del sol no ha de detenerse ahí, sino que, de subsistir dicho astro, se enfriará por completo y todo por igual, lo cual no ha ocurrido aún a la tierra. Esto no sucedería si el sol tropezase con alguna otra estrella, y la fuerza del choque elevase su temperatura de nuevo; pero en este caso dejaría de ser nuestro sol. Éste habría desaparecido, aunque la materia que lo forma subsistiese.

De la nada no puede sacarse nada. A cada momento, y de un modo incesante, el sol emite de su seno enormes cantidades de energía, bajo la forma de calor y de luz, y otras cosas. Si recibiese de otra fuente la misma cantidad de energía que de él sale, no existiría motivo para que se enfriase. Los astrónomos han estudiado con extraordinario interés esta cuestión. El sol recibe cierta cantidad de energía de las estrellas fugaces que van a sumergirse en su masa, y de la luz que recibe de las demás estrellas; pero esto no significa nada comparado con la que constantemente pierde. Preciso será, por consiguiente, que se enfríe, y le sucederá sin duda alguna lo mismo que a los millares de estrellas o soles fríos que sabemos que existen en el cielo.

¿POSEE LA QUÍMICA EL NECESARIO PODER PARA DÁR VIDA A LA MATERIA?

No; la química no posee todavía el suficiente poder para dar vida a la materia, ni lo poseerá jamás, probablemente. Pero bueno será que sepamos hasta dónde ha llegado esta ciencia en la cuestión que nos ocupa. Creyóse por espacio de mucho tiempo que ninguna de las substancias que la vida creaba, tales como el alcohol o el azúcar, podían fabricarse de otro modo.

Sin embargo, hace próximamente ochenta años, un químico logró hacer, fuera de su propio cuerpo, un compuesto llamado urea, que es uno de los muchos que nuestro organismo elabora; y en la actualidad, la química fabrica millares

de compuestos que crean los organismos dotados de vida, combinando sabiamente sus distintos elementos. Esto nos prueba que los procesos químicos que se desarrollan en el interior de los seres vivientes, no son muy distintos de los que se afectúan fuera de ellos. Pero los compuestos de la clase de la clara de huevo, generalmente conocidos con el nombre de substancia proteica, que son los que más especialmente distinguen a los organismos vivientes, no han logrado hasta ahora los químicos fabricarlos con toda exactitud; sólo han conseguido imitarlos.

Sin duda alguna los químicos no tardarán en fabricar todos los compuestos que constituyen la materia viviente, o protoplasma, y asignar a su mezcla este nombre; pero será un protoplasma sin vida, muerto; podemos desde luego afirmarlo. El protoplasma vivo es algo más que una mezcla de substancia proteica y azúcar, agua y sales; posee su arquitectura especial, y es una cosa muy superior a una mezcla de todas estas substancias, como un majestuoso edificio es algo más que un informe montón de ladrillos y materiales. Los ladrillos necesitan una mano inteligente que los convierta en catedral, y los compuestos que integran la materia viviente necesitan a su vez una mano muy poderosa y sabia que los transforme en protoplasma vivo; y como quiera que esta mano es la mano de la Vida misma, nos hallaremos casi tan lejos de poder dar vida a los objetos inanimados cuando logremos fabricar la substancia proteica, como cien años atrás.

¿POR QUÉ EL ALCANFOR AHUYENTA LAS POLILLAS?

El alcanfor, como la mayor parte de los cuerpos olorosos, es lo que se llama *volátil*, es decir, que se esparce por el aire en forma de gas. A semejanza de otros muchos cuerpos volátiles, el alcanfor es un *antiséptico*, o sea, una substancia muy nociva para los microbios; y sabido es que todo lo que es ponzoñoso para los microbios, lo es también para los insectos. En general, lo que constituye un veneno para un

El Libro de los «por qué»

ser viviente cualquiera, puede casi siempre afirmarse que lo es para todos los demás.

El alcanfor, administrado en grandes dosis, puede matar a un hombre. Posee, como ya hemos dicho, la propiedad de esparcirse por el aire que le rodea, y, como es muy venenoso para las polillas, en cuanto éstas lo huelen, se alejan. Casi todos los mejores antisépticos son volátiles, y esto es una ventaja. Las sustancias que no lo son no pueden ejercer sus efectos más que mediante el contacto efectivo, y tal vez ni aun así, a menos que el ser que tratamos de aniquilar se las coma, lo que no es muy probable.

Si un antiséptico, tal como el alcanfor, es volátil, se difunde en todas direcciones. Claro es que, en virtud de esta difusión, cuanto más aumenta la distancia al objeto, menos cantidad de veneno contiene el aire, de suerte que los microbios o insectos pueden conservar la vida, con tal de no introducirse en la esfera de acción del antiséptico; pero de esta manera se les mantiene alejados del lugar donde no nos conviene su presencia. Todas las sustancias que empleamos para guardar la ropa, colocándola dentro de un cajón, deben ser volátiles, a fin de que preserven toda la cómoda.

SI NUESTRA PIEL ES IMPERMEABLE, ¿CÓMO PUEDE ATRAVESARLA LA HUMEDAD?

Nuestra piel es realmente impermeable, y no deja que otra sustancia exterior penetre en ella, aunque permanezcamos sumergidos en el mar por espacio de varias horas. Si así no fuese, el baño constituiría un gran peligro. Pero se halla atravesada casi en todas sus regiones por unos tubitos de muy escaso diámetro que salen a la superficie a través de la capa impermeable, procedentes de la verdadera piel, que yace debajo de ella. Estos tubitos conducen el sudor, elaborado por unas glandulitas asentadas en la verdadera piel. El agua pudiera tal vez introducirse en estos tubos, de suerte que la piel no sería impermeable si por ellos no saliera el sudor, rechazan-

do toda sustancia que pretenda asaltarlos. Pero, aun suponiendo que lo-grase penetrar, no llegaría muy adentro, pues tropezaría al instante con una galería sin salida, sumamente estrecha, que es el interior de las glándulas sudoríficas. Si frotamos una sustancia contra la piel, con considerable fuerza, y si esta sustancia es algo así como el aceite de hígado de bacalao, que las glándulas sudoríficas se hallan propicias a absorberla y transmitirla a la sangre, podremos hacerla pasar al interior de la piel. También podemos lograr esto mismo, siempre que se trate de líquidos, por medio de la electricidad; pero, no siendo así, la piel es por completo impermeable, de fuera adentro, se entiende.

Sería una cosa magnífica que los hombres llegasen a inventar vestidos impermeables tan perfectos como la piel con que, graciosamente, nos dota la naturaleza. Lo malo es que los impermeables que los hombres fabrican lo son en ambos sentidos: evitan que llegue el agua a nuestra piel, lo cual es muy ventajoso; pero impiden su transpiración, lo cual es perjudicial. Esta es la razón por que sentimos tanto calor y humedad cuando nos vemos precisados a usar el impermeable los días de lluvia.

POR QUÉ NO SENTÍMOS DOLOR CUANDO NOS CORTAN EL CABELLO?

Cada vez que sentimos un dolor es porque algo ha perturbado un nervio o nervios capaces de transmitir el mensaje a cierta parte del cerebro, donde hay células nerviosas que pueden sentir el dolor. Si estas células nerviosas se encuentran insensibilizadas por haber penetrado el cloroformo en nuestra sangre, no experimentamos dolor. Si el nervio ha sido estirpado, o está atrofiado de tal modo que no puede transmitir los mensajes al cerebro, tampoco sentiremos dolor, aunque nos corten la piel con unas tijeras. Y, si alguna parte de nuestro cuerpo carece enteramente de nervios, claro es que no experimentaremos el menor dolor por mucho que le hagan a dicha parte

El Libro de los «por qué»

Esto es precisamente lo que ocurre con el cabello. La raíz viva del cabello, donde éste se cría y nutre, en la verdadera piel, hállase provista de nervios, y por eso sentimos dolor cuando nos arrancamos un pelo. Pero ni nosotros ni ningún animal tiene nervios en el cabello, y por eso no nos causa dolor que nos lo corten. Con las uñas ocurre lo mismo que con el cabello: que como carece de nervios, no nos duelen al cortárnoslas. Pero lo más curioso de todo es que la superficie del cerebro no contiene nervio alguno de los que sirven para sentir los cortes y contactos, y puede ser tocado y operado sin que experimentemos dolor.

¿PARA QUÉ SIRVEN LOS HUESOS QUE TENEMOS EN EL CUERPO?

Los huesos sirven, en primer lugar, merced a su fuerza y a su resistencia, para constituir una especie de armazón que sostiene nuestro cuerpo e impide que se venga al suelo en el estado de una masa informe por efecto de la gravitación; esto es lo que le sucedería a un hombre sin huesos, si es que pudiera existir un ser semejante; y, si se nos rompieran las dos piernas, no tardaríamos en percatarnos de lo muy útiles que son los huesos para resistir la atracción de la tierra. Aun dejando esta atracción a un lado, el esqueleto es indispensable para conservar la forma del cuerpo; por eso tienen también huesos los peces. Cuando nos comemos un pescado nos molestan las espinas; pero a no ser por esas espinas, no podría haber peces. Los huesos, en segundo lugar, son puntos de apoyo rígidos para que los músculos puedan ejercer su tensión. El extremo de un músculo va sujeto a un hueso dado, como, por ejemplo, el de la parte superior del brazo, y el otro extremo de dicho músculo a uno de los dos huesos del antebrazo; cuando el músculo se contrae se dobla la articulación o coyuntura del codo, y podemos levantar un peso con la mano. Los músculos no obedecerían, en la forma que lo hacen, al impulso de nuestra voluntad, si no fuera por los huesos.

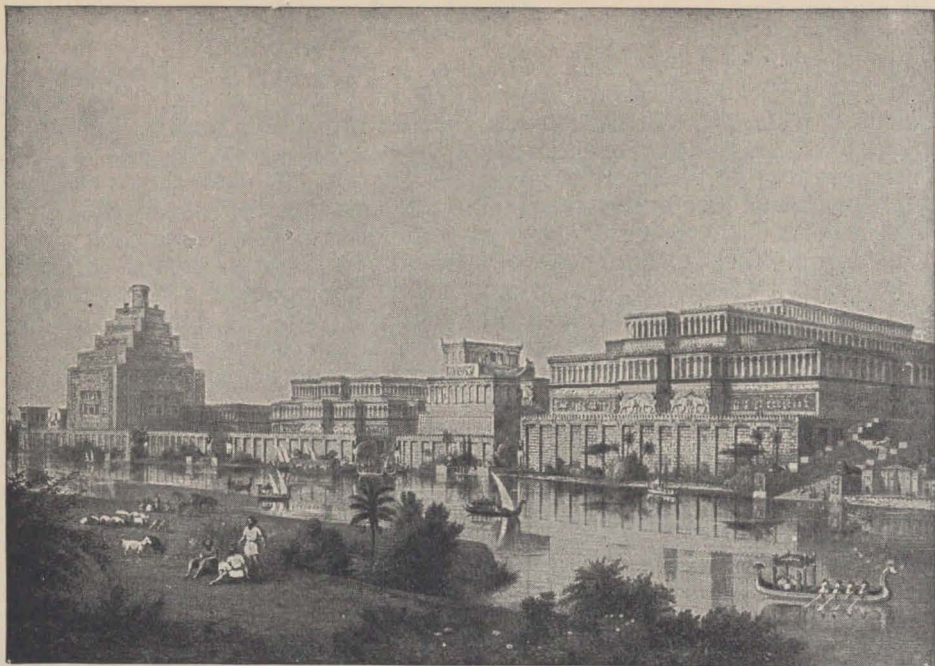
Por último, las células rojas de la sangre, sin las cuales no podríamos respirar, se forman en el tuétano o médula de los principales huesos.

¿SE CONTRAERÁ TANTO LA TIERRA, QUE ACABE POR DESAPARECER?

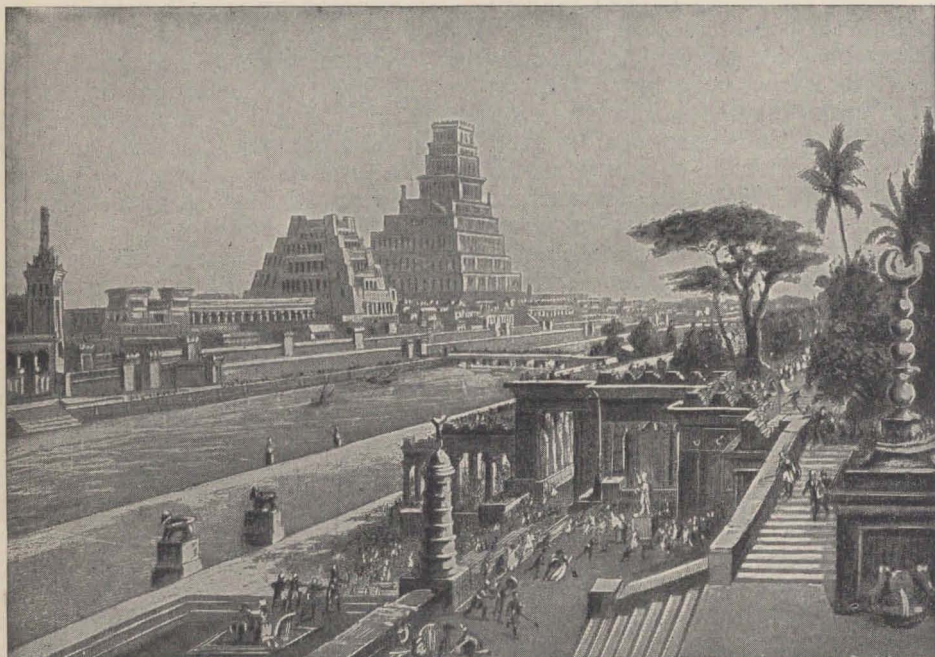
Se cree que, si bien todos los cuerpos del universo están sujetos a *transformaciones*, nunca se crea ni se destruye nada. Puede decirse que el primer hecho de que se hicieron cargo los hombres, en cuanto empezaron a pensar, es el de que de la nada no sale cosa alguna, así como no hay cosa que vuelva a la nada. La pregunta que encabeza este párrafo ha de contestarse, pues, negativamente. Si la tierra dejase algún día de existir, sería por caer en algún otro mundo como el sol, o porque habría ido perdiendo continuamente partículas de su substancia hasta que no quedase nada. No es posible que con sólo encogerse quedara reducida a nada, como aparece bien claro, si nos fijamos en el sentido de la palabra encogerse o contraerse.

Encogerse un objeto, significa que decrece su tamaño o capacidad. Cuanto más se comprime una substancia, más se encoge; sus dimensiones disminuyen; pero la cantidad de materia no varía. Una bola metálica se contrae cuando se enfría, y se dilata cuando se calienta; pero la cantidad de metal es siempre la misma. Lo que aumenta es su densidad; al paso que se hace más pequeño el cuerpo, su peso es más elevado, *en proporción al tamaño*. Esto es justamente lo que le ocurre a la tierra según se va enfriando. No pierde casi nada de la materia que la compone; se le agrega, por el contrario, la de las estrellas fugaces que proceden del espacio y que caen en su superficie junto con el polvo cósmico. En resumen, lo único que hace es comprimirse cada vez más su materia. Únicamente sucede en los cuentos eso de que las cosas se encogen hasta desaparecer. Para que un cuerpo desaparezca, es preciso que se vaya disgregando, esparciéndose por el espacio la materia que lo componía; pero eso ya no es encogerse.

LOS PALACIOS DE ASIRIA Y BABILONIA



Los soberanos asirios edificaron para sí muchos y suntuosos palacios y templos. Una de las ciudades más renombradas por sus edificios fué Calá, situada a unos 32 kilómetros de Nínive, y este grabado da una ligera idea del aspecto de la ciudad en el apogeo de su prosperidad, cuando era la capital del imperio en tiempos del rey Asurnazirpal. En el palacio de Calá, hoy Nimrud, se encontró el gran toro que figura en otra página.



Bajo el dominio de sus últimos reyes, Babilonia fué un lugar de esplendor y belleza, porque ni trabajo ni dinero se perdonó para hacerla la ciudad más magnífica del orbe. Mientras ella gozaba de su lujo y sus placeres, los persas desviaron el curso del Eúfrates, y penetrando por el cauce seco del río, tomaron sin lucha la ciudad. La torre que se ve al fondo en el centro es el templo de Bel.

Los Países y sus costumbres



Asurbanipal, el famoso rey asirio, cazando fieras en compañía de sus servidores.

BABILONIA Y ASIRIA

EL MUNDO EN LAS PRIMERAS ÉPOCAS DE LA EDAD ANTIGUA

AUNQUE envuelta en las nieblas de los remotos tiempos, la historia de Babilonia y Asiria se nos presenta tan grandiosa y sorprendente como la de Egipto. Para formarnos clara idea de las relativas posiciones de estos dos antiquísimos países y de los puntos en que se asemejan tanto, imaginémonos que cruzamos en un aeroplano desde el Sahara a Persia sobre la casi inhabitada extensión del mundo antiguo.

En el gran desierto, Egipto yace como un angosto valle. Después, al avanzar en nuestra aeronave hacia Oriente, vemos debajo de nosotros, entre el Mediterráneo y el largo y estrecho Mar Rojo, que se nos muestra reverberando en los reflejos solares del istmo de Suez. Más allá de este gran « puente de las naciones » cruzamos el borde del desierto que se dirige hacia la parte superior desde el Norte de Arabia hasta las altas tierras de Siria.

Entonces nos hallamos sobre otro valle, que se abre también en el desierto. Es más anchuroso que el del Nilo, y en él corren dos ríos, el Éufrates y el Tigris, que nacen en las montañas del Oeste y Norte y fluyen en dirección Sudeste, casi paralelos, hasta que se unen en una sola corriente que desem-

boca en el golfo Pérsico. La extensión situada entre estos dos ríos, llamóse antiguamente Mesopotamia. Más allá de las montañas que bordean la cuenca del Tigris vemos reaparecer de nuevo bajo de nosotros el desierto de la meseta de Persia.

Sabido es que la región mencionada ha tenido un pasado esplendoroso; y si no hay quien ignore esto, no es precisamente por los gigantescos monumentos que aun subsisten, como en Egipto, sino por las leyendas transmitidas de generación en generación, por hechos de reyes del país, estrechamente relacionados con la historia del pueblo judío, y también por los escritos de autores antiguos, tales como Herodoto, que visitaron en distintas épocas el Asia Occidental.

Pero esto no ofrecía por sí ningún pormenor referente a lo pasado, por lo menos así se creía, hasta que hace cosa de un siglo, diferentes viajeros hicieron exploraciones en los grandes montículos de que puede decirse está sembrado el valle.

A veces se levantan las villas árabes en esos montículos y colinas, y se cultivan sus laderas, que en la primavera se cubren de flores. En el Museo del Louvre, en París, hay modelos muy

Los Países y sus costumbres

interesantes de algunos de esos montículos o colinas. Tanto Francia como Inglaterra, enviaron exploradores oficiales para el estudio de la antigüedades que contuviesen, porque las lluvias habían descubierto y arrancado en algunos sitios trozos de mármol tallado, lo cual dejaba suponer la existencia de edificios sepultados.

IMPERIOS SÉPULTADOS EN EL POLVO HACE MUCHOS SIGLOS

Es indecible la afición que por entonces se despertó en el mundo a escudriñar las reliquias de antiguas civilizaciones, para lo cual una vez desenterrados, se coleccionaban y estudiaban los tesoros que la madre tierra había guardado tanto tiempo sepultados en su seno.

Tras no pocas demoras y peligros, y no sin llevar a cabo ímprobos trabajos y vencer dificultades enormes, los exploradores franceses e ingleses demostraron que en los montículos yacían sepultados, desde hacía muchos siglos, los restos de la vida de la antigüedad, en el valle de los dos famosos ríos, cuyos recuerdos, por tanto tiempo, se habían considerado perdidos.

Las sucesivas excavaciones, no sólo en los montículos de Mesopotamia sino en los países circundantes, desentieran, por decirlo así, capítulo tras capítulo, la interesante historia; y lo que más admira es que estos recuerdos hayan estado ocultos a la vista y olvidados por más de 2000 años.

Los restos de los montículos difieren mucho de los de las tumbas egipcias. Ni hay momias ni objetos de uso personal semejantes a los que en Egipto nos hicieron conocer tan de cerca la vida de los antiguos egipcios, ni pinturas de vivos colores, ni papiros ilustrados. A primera vista los grandes monstruos de piedra gris con cabeza humana, los maderos tallados con relieves algo confusos, los cilindros de arcilla y los ladrillos cubiertos de inscripciones, y los pequeños sellos cilíndricos, pueden parecer cosas burdas y poco interesantes, comparados con los utensilios y objetos egipcios.

LOS DIMINUTOS CILINDROS QUE REVELAN TODO UN MUNDO DE MARAVILLAS

Pero, examinándolos con detenimiento, se desvanece su aparente grosería, porque sus descripciones nos introducen en los lujosos palacios de los reyes de Asiria, cuyos nombres y hechos nos son tan conocidos por los relatos bíblicos; y, remontándonos aún algunos siglos más, nos llevan a contemplar la vida agrícola y comercial de la antigua Babilonia, cuando los ríos, sujetos entre muros de contención y unidos por canales, hervían de embarcaciones que por ellos transportaban los productos de la fértil comarca. Mediante esas descripciones, casi podemos aspirar la fragancia del suave heno, y ver volar las aechaduras, y oír mugir el ganado, y presenciar el animado tráfico que de estas cosas se hacía en los mercados, todo tal como ocurría hace mas de cuatro mil años.

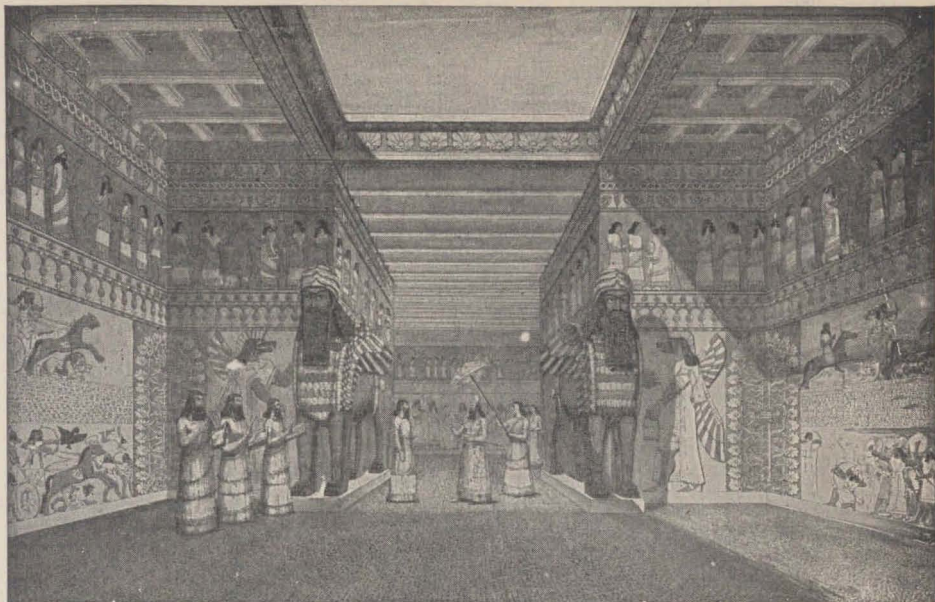
Mediante ellas, también, conocemos particularidades directas de los suntuosos templos del sol y de la luna, dioses de cuya adoración huyó Abraham para fundar un pueblo que había de rendir culto al verdadero Dios, único e indivisible.

Pudiéronse entender estas inscripciones mediante el descubrimiento oportuno de una clave. Al principio, los sabios tuvieron menos esperanzas de descifrarlas que las tuvieron de interpretar las egipcias, pues no se encontraba piedra alguna que, como la de Rosetta, pudiera ser estudiada, por tener una inscripción en lenguaje conocido (en este caso el griego) que sirviese de base para hacer la traducción.

UN VIAJERO QUE SE HIZO DESCOLGAR POR UNA ROCA PARA ENCONTRAR LA CLAVE DE UNA INSCRIPCIÓN

Pero un viajero intrépido, que recorría el vecino reino de Persia, vió que en la superficie lateral de una alta roca había una inscripción en tres lenguas. Las escaleras de que disponía eran muy cortas para llegar a ella desde abajo; mas él salvó este inconveniente descolgándose desde arriba, y así, no sin gran dificultad, obtuvo en papel de recalco

VISTA DE UN PALACIO ASIRIO EN PLENO ESPLENDOR Y EN RUINAS



Este grabado muestra el aspecto de un palacio asirio en los días de la gloria y grandeza de Nínive. Los macizos muros están cubiertos de pinturas realistas de caza y guerra, de bellos colores. Dominando la estatura del rey y sus cortesanos vense los alados colosos con cabeza de hombre.



Sir Enrique Layard fué uno de los primeros exploradores de la antigüedad asiria. Excavando en un gran montículo de Nimrud, cerca del Tigris, sitio que según se cree fué el antiguo emplazamiento de una ciudad, descubrió los restos de un palacio, y entre los objetos extraídos de él, que se conservan en el Museo Británico de Londres, figura un enorme toro con cabeza de hombre. Fué muy costosa y difícil la operación de trasladarlo.

Los Países y sus costumbres

donde los caracteres quedaron marcados en relieve a modo de escritura para ciegos, el facsímile de aquella inscripción esculpida en la roca, llamada de Behistun.

Los eruditos gastaron muchos años de pacienzudo trabajo en comparar las inscripciones ya halladas con otras que de tiempo en tiempo se descubrían. Gradualmente, sirviéndose del estudio de una lengua conocida, derivada de la misma familia que una de las tres en que estaba redactada la inscripción de la roca de Behistun, se fueron acercando a la anhelada solución, hasta que por fin el triunfo coronó sus esfuerzos. Tuvieron, pues, la dicha de recibir el mensaje de una remota época, por tantos siglos mudo e ignoto, el cual, según expresión de uno de los antiguos reyes, se había escrito en piedra y en arcilla, para que llegase a todos los pueblos y edades.

Esas inscripciones, cuyos caracteres se llaman cuneiformes, están esculpidas a cincel en los monstruos de piedra, en los maderos, en los monumentos y en los muros de lo templos; en los cilindros y ladrillos se inscribían con un punzón o estilo de punta adecuada, mientras la arcilla estaba aún blanda, y después el cilindro o el ladrillo se secaba al sol o al horno.

LIBROS DE PIEDRA Y ARCILLA INDESTRUC- TIBLES

Estos cilindros y ladrillos vinieron a ser los libros y cartas del país; y a pesar del fuego que consumió los edificios en que se conservaban, y de la humedad a que estuvieron sometidos durante su prolongado enterramiento, esos antiguos libros y esas cartas han permanecido íntegros.

La historia de la Mesopotamia no fué semejante a la de Egipto, esto es, a la de un pueblo cuya vida se deslizó de un modo más o menos uniforme durante millares de años. El idioma, la escritura y la religión del país, sufrieron hondos cambios, y no siempre rigió la misma forma de gobierno.

En el transcurso de los siglos vemos en el valle del Éufrates y Tigris un cambio completo de razas, en los pri-

meros tiempos, una profunda división del país en épocas posteriores, guerras incesantes y terribles, no sólo entre los rivales reinos de Asiria y Babilonia, sino entre ellos y todas las naciones circundantes. Entre estos pueblos se hallaban, al Oeste, los heteos, los sirios, los cananeos (cuyo territorio ocuparon en parte los judíos al volver de Egipto) y al Este los elamitas, los coseos, los medos y los persas.

Los primeros pueblos históricos de Mesopotamia pertenecían a la misma rama mongólica que los chinos y fineses, y arrojaron del país a un pueblo primitivo, del cual se sabe muy poco. Cuando Menes edificaba su capital, Menfis, y torcía el curso del río Nilo, para dar más espacio a la ciudad, existían ya otras grandes poblaciones, regidas por poderosos soberanos, cerca de la desembocadura del Éufrates (a la sazón distinta de la actual).

EL RÍO QUE HA HECHO RETROCEDER AL MAR

El Golfo Pérsico carece de fuertes corrientes que, como el Mediterráneo, puedan arrastrar los sedimentos depositados por las aguas de los ríos en la desembocadura de éstos. Así, desde los tiempos más remotos hasta nuestras días, estos sedimentos de acarreo fluvial han ido levantando el suelo del golfo, modificando la playa y haciendo retroceder las aguas. Los sabios han calculado cuánto tarda en formarse cada kilómetro de esa nueva playa, y midiendo después su longitud, han llegado a saber la edad de las ciudades que fueron puertos de mar, cuando se edificaron, pero cuyo emplazamiento corresponde hoy a lugares del interior que se hallan a muchos kilómetros de la costa.

A esta parte baja de la Mesopotamia, donde vienen a unirse los dos ríos, se la ha llamado Caldea, especialmente en la Biblia; y sus nombres más antiguos son Tierra de Sumer y Acad.

Los sumerios y los acadios, pueblos mongoles que, según se cree, procedían de las alturas que circundan la vasta llanura, hicieron de éste un país muy fértil mediante un buen sistema de

Babilonia y Asiria

cultivo, de saneamiento y de riegos, y así en ella pudieron cosecharse granos, dátiles e higos, y criarse numerosos rebaños con sus ricos pastos. Aquellos antiguos pueblos gustaban mucho de edificar templos, como lo atestiguan los muros de ladrillo, los pórticos, columnas, lápidas y otros restos encontrados en las ruinas de las antiguas ciudades de Ur, Shirpurla, Erech y otras.

ANTIGUO DICCIONARIO CONSERVADO HASTA HOY

Ya unos 4000 años antes de Jesucristo estaba formado su idioma enteramente, y se expresaban en una escritura ideográfica, que se modificó con el tiempo, análoga a la de los antiguos egipcios.

Los sumerios (a quienes los retratos que han llegado hasta nosotros nos muestran afeitados y con el pelo cortado) amaban los conocimientos de todo género tanto como la agricultura y la arquitectura; y cuando unos 3800 años antes de Jesucristo fueron sojuzgados por una raza muy diferente, cuyos hombres, que usaban barbas y largas y flotantes cabelleras, habían vivido durante mucho tiempo al Norte y al Oeste del territorio sumerio, no fueron arrojados del país. Ellos mismos transmitieron a estos invasores semíticos su civilización; y poco a poco, en el transcurso de varios siglos, fundiéronse ambas razas, y el país vino a tomar el nombre de Babilonia, del de su capital Bábilon, situada a orillas del Eúfrates.

La lengua antigua, en la cual estaban escritos los preceptos religiosos y las leyes, persistió durante largo tiempo, y los invasores, al establecerse en el país, la aprendieron en gramáticas, traducciones y diccionarios, que se han conservado hasta nuestros días. Así como el alfabeto romano se usa en casi toda Europa, para escribir diferentes lenguas, así también la antigua escritura ideográfica sumeria, que gradualmente se transformó en cuneiforme, fué usada, no sólo por los babilonios y asirios, sino por muchas de las naciones circunvecinas. Entre los soberanos de la nueva raza sobresale el nombre de Hamurabi,

rey de Babilonia, que vivió hacia el año 2100, antes de Jesucristo, pocos siglos después del tiempo en que se cree que Abraham hubo de huir con su familia de la ciudad caldea de Ur, para pasar con sus rebaños y ganados a las tierras del otro lado del desierto.

JUSTAS LEYES QUE REGÍAN A LOS HOMBRES HACE 4000 AÑOS

Una de las mayores glorias de Hamurabi fué el haber sido excelente legislador, y su código es tenido por algunos como el más antiguo del mundo. Todavía se conserva el trozo de una columna donde inscribió las leyes. Su retrato, que puede verse en la parte superior de la columna, representa a un hombre de luenga barba, recibiendo las leyes del dios sol. Hizo construir muchas copias de esta columna, y erigirlas en diferentes partes de sus dominios, para que sus súbditos las conocieran y supiesen cuáles eran sus derechos y obligaciones.

Algunas losetas de forma circular tienen inscripciones referentes a medidas de campos y heredades, y nos dan clara idea del esmero con que se cultivaba la tierra. Los límites de las posesiones particulares eran muy difíciles de conservar intactos en un país donde, a pesar de los trabajos hechos para oponer diques al desbordamiento de los ríos, ocurrían frecuentes inundaciones; así se explica el gran número de mojones encontrados en todas las fechas, con inscripciones de escritura ideográfica cuneiforme.

Otras losetas, de forma cuadrada, hacen referencia a los jornales de los braceros del campo (niños, hombres y mujeres) y a la exacción de tributos de todo género, a los préstamos y pagos, y a la compra y venta de fincas, esclavos y otras cosas.

LAS GRANDES PLATAFORMAS DONDE SE EDIFICARON LOS TEMPLOS DE BABILONIA

La gran industria del país, dejando a un lado la agricultura, era la ladrillería, porque la piedra escaseaba tanto como abundaba la arcilla propia para hacer ladrillos. Necesitábanse enormes cantidades de este material de construcción,

Los Países y sus costumbres

porque era costumbre levantar los grandes edificios, templos y palacios, a fin de verlos libres de las inundaciones, sobre colosales plataformas de ladrillos cocidos al sol. Para la fachada y la ornamentación se usaban ladrillos más duros, muchos de los cuales llevan inscriptos los nombres de los reyes, acompañados de descripciones de los monumentos que erigieron. También se solían circundar las grandes ciudades con anchas murallas de ladrillos. Mientras la arquitectura, la agricultura y el comercio se mantenían en estado tan floreciente, la población crecía cada vez más, y por fin hubieron de emigrar muchos hacia el Norte para establecerse como colonos en el valle más alto de los dos ríos, donde el terreno se eleva hasta el pie de las montañas y el clima es más saludable.

Levantaron grandes ciudades, construyéndolas con sujeción al mismo modo lo antiguo, y de ellas la principal fué Nínive, fundada a orillas del Tigris. Todas estaban asentadas sobre altas plataformas artificiales, a pesar de que había colinas naturales, y en su construcción empleábase el ladrillo, aunque allí sobraba piedra para edificar.

Pronto estos colonos fueron lo suficientemente fuertes para separarse de Babilonia, y su nuevo país, regido por un soberano propio, tomó el nombre de Asiria, que significa *tierra del dios Asur*. Esto ocurrió hacia el siglo XVIII antes de Jesucristo.

DESCUBRIMIENTO DE LAS LOSETAS QUE REFIEREN LA HISTORIA ANTIGUA EN SUS PRIMEROS PERÍODOS

Los asirios, bajo la influencia vigorizante del aire del Norte, tornáronse más osados y guerreros, con el tiempo. Descuidaron la agricultura y el comercio, y pusieron gran empeño en las guerras y conquistas, tal vez en parte obligados por los continuos ataques de las poderosas naciones que los rodeaban.

Ya por los tiempos de Hamurabi habían entablado fieras luchas con los elamitas, y sus vecinos septentrionales los coseos, cuyo poder perduró en Babilonia algún tiempo después de la

gran división de los dos reinos. Ya hemos visto en otro lugar cómo extendieron los reyes de Egipto su poder a través del istmo de Suez y sobre los Estados situados entre ellos y los grandes reinos del valle del Éufrates y Tigris. Amenofis III hizo que aquellos Estados le pagasen tributo, y su mayor deleite era cazar leones en estos países.

Casó con una mujer del Asia Occidental, la cual ejerció tal influencia en el ánimo de su hijo acerca de la religión de su país, que le hizo abandonar el antiguo culto egipcio y levantar una ciudad nueva, a orillas del Nilo, y en ella un templo dedicado al Sol. En las ruinas de esta ciudad se descubrieron las tabletas o losetas famosas de Tel-el-Amarna, escritas con tipos cuneiformes, las cuales nos han descubierto todo un capítulo rebosante de vida, donde se narra la interesante historia, hasta aquí desconocida, de las relaciones que existieron entre los reyes de Egipto y los del Asia Occidental, en el siglo XV, antes de Jesucristo. En algunas de ellas se lee que los gobernadores egipcios de las provincias asiáticas pedían ayuda contra las rebeliones, y reclamaban víveres; otras consignan propuestas de enlace matrimonial de princesas reales, hechas con la debida ceremonia, y seguidas de larga discusión acerca de la dote y los regalos, tales como carrozas, caballos, oro y marfil.

En el siglo XIV, antes de Jesucristo, parece que existió, entre Babilonia y Asiria, un período de incesante guerra, en que intervinieron muchos de los coseos; y en el siglo XIII, reinando Tukulti—Adar I, los Asirios conquistaron a su antigua madre patria Babilonia. Con pocos intervalos de abatimiento, durante varios siglos, fué Asiria el imperio predominante del Asia Occidental.

EL GUERRERO REY ASIRIO, AMIGO DEL REY DAVID

Entre los primeros reyes asirios, uno de los más interesantes es Teglathalassar I, que según se cree, fué amigo de David; vivió hacia fines del siglo XII, antes de Jesucristo; y en los cilindros que registran sus hechos se leen de-

Babilonia y Asiria

liciosas descripciones de las expediciones del bravo anciano guerrero, especialmente de una en que «montó» un navio por primera vez, evidentemente, para realizar una excursión por el Mediterráneo en compañía de sus amigos, los navegantes fenicios.

Los reyes que reinaron durante los dos siglos y medio que dura el período de mayor gloria y poderío de Asiria, fueron hombres notables, y sus templos y palacios son los que han sido desenterrados, de entre los montículos de Nínive, por M. Botta, Sir Enrique Layard y otros grandes exploradores. A estos palacios volvían los reyes asirios vencedores, después de triunfar de las naciones vecinas y enviar sus habitantes al destierro, como hicieron con el pueblo de Israel.

El transportar desde las orillas del Tigris a las del Támesis los alados toros con cabeza humana, de la antigua Asiria, costó mucho trabajo y cuidado. Son de forma y ejecución maravillosas; los rizos del pelo y de la barba están hechos según la típica moda asiria. Sus grandes alas están muy bien talladas, y cada uno tiene cinco patas. Estos monstruos de fuerza de toro, ligereza de águila e inteligencia de hombre, estaban colocados a la entrada de los grandes palacios, de modo que pudieran verse bien, tanto de frente como de costado.

LOS ENORMES MONSTRUOS ALADOS QUE GUARDABAN LA ESCALINATA REAL

Estos monstruos se llamaban «guardianes de la escalinata real», y cuando estaban en sus primitivos puestos, debían realmente parecer imponentes en aquellos grandes patios embaldosados de losetas de piedra pintada de brillantes colores. En estas piedras esculpidas hallamos referidos los hechos de los más célebres reyes de Asiria, en el tiempo más esplendoroso de esta nación, desde el siglo IX al VII antes de Jesucristo.

Todos fueron grandes guerreros, grandes edificadores, y amantes de la caza, y tres de ellos, por lo menos, grandes bibliófilos.

De las excavaciones hechas en un

montículo de la antigua ciudad de Calá, se extrajeron restos del palacio de Asurnazirpal, nombre que significa «Asur protege a su hijo». Los bajos-relieves tallados en las piedras están llenos de vida, y representan a Asurnazirpal venciendo a sus enemigos, marchando con su ejército, y vadeando ríos. Son muy interesantes las figuras que representan soldados cruzando las aguas sobre pellejos hinchados y también las que representan a los caballos nadando tras la barca donde va la carroza del rey. Otra figura saliente es la del mismo soberano, que ofrece sus dones a los dioses, vertiéndolos sobre los cuerpos de los toros y leones que él ha muerto.

LA PIEDRA NEGRA EN QUE ESTÁ ESCRITA LA HISTORIA DE UN REY FAMOSO

El hijo de Asurnazirpal, Salmanasar II, construyó también un palacio en Calá, y en un obelisco de basalto negro, tallado en éste, están inscritas las expediciones que realizó durante su largo reinado. La escultura está en fajas sucesivas y muestra cortejos de los pueblos vencidos que llevan tributos de dromedarios, elefantes, monos y caballos. La segunda faja es muy interesante para nosotros, porque representa el tributo de Jehú, rey de Israel, consistente en toda clase de vasos áureos. Teglatfalasar III, conocido en la Biblia por el nombre babilónico de Pul, vivió cerca de un siglo después que Salmanasar II. Las inscripciones y figuras a él referentes muestran que fué muy guerrero, pues una lo representa asaltando a una ciudad, cuyos dioses son paseados en procesión, y en otro bajo-relieve está pisan-do el cuello a un enemigo.

Otra figura representa ganados y rebaños tomados por sus tropas, y mujeres y niños llevados como botín en una carreta. Acáz, rey de Judá, pidió a Teglatfalasar III ayuda contra sus enemigos, lo cual hizo que las tribus israelitas del otro lado del Jordán fuesen las primeras en sentir el peso de la esclavitud.

TRANSPORTE DE LOS VENCIDOS A TIERRAS LEJANAS

Este sistema de transportar a los

Los Países y sus costumbres

pueblos vencidos a tierras lejanas de su patria y cambiarlos con otros de partes distantes del imperio, ocasionó a los pueblos sometidos penosos sufrimientos, durante los años de la grandeza de Asiria, como se revela en las lamentaciones de Jeremías, referidas en la liturgia: «Sentados junto a los ríos de Babilonia, llorábamos pensando en ti, ¡oh Sión!»

Cuando llegó Sargón a ser rey de Asiria conquistó a Samaria, después de largo asedio, y envió a sus habitantes lejos de su patria a establecerse más allá del Eúfrates. De su espléndido palacio, próximo a Nínive, se han extraído los hermosos toros con cabeza humana; y en las inscripciones cuneiformes en ellos grabadas se refieren sus excursiones, del mismo modo que se cuentan en los cilindros encontrados entre otros recuerdos históricos.

Los cilindros de Senaquerib, hijo famoso de Sargón, debían de estar llenos de interesantísimas noticias, porque sostuvo muchas guerras, y edificó y restauró muchos palacios. Varias planchas de mármol y losas procedentes de uno de éstos y conservadas en el Museo Británico de Londres, son interesantísimas, porque enseñan cómo se hacían los grandes palacios asirios. Vemos allí a los innumerables obreros que levantaban el montículo o plataforma sobre la cual se erigía el edificio. Suben cargados con piedras, ladrillos y tierra; descargan de golpe los materiales; bajan para llenar sus espuelas, y vuelvan a subir. Se ven en todas direcciones muchedumbres de trabajadores, seguramente esclavos y prisioneros, porque al frente de ellos, vigilándolos y ordenándoles, se ven guardas y capataces con amenazadoras varas en las manos).

TRANSPORTE DE LOS COLOSOS

Muchos de ellos tiran de largas cuerdas arrastrando una narria que resbala sobre rodillos o traviesas, ayudándose para ello de un potente sistema de palancas y poleas. Sobre la narria hay uno de los colosos o toros de cabeza humana, que ha de ser colocado como

«guardián de la escalinata del rey». No es un trabajo perfecto, pues no está más que esbozado, casi recién salido de la cantera, de donde lo han transportado por un canal en ingente balsa.

Esta balsa o enorme almadraza, hecha de troncos cruzados y ligados entre sí, se ve en el río a poca distancia; en torno de ella bullen las anguillas, y en la orilla una marrana, con sus cochinitos, hoza entre los juncos.

Miremos otra vez a los obreros, que penosamente van de un lado a otro con toda suerte de herramientas y materiales de construcción, y de ellos pasemos la vista a los imposibles soldados que dan guardia al mismo Senaquerib, revestido de sus vestiduras reales, de pie en su carro de ceremonia, protegido por la sombra de un precioso quitasol, que un esclavo sostiene sobre su regia cabeza, y acariciado suavemente por el aire, que con grandes abanicos le hacen otros servidores. Es un espectáculo que nos recuerda a los Faraones contemplando la erección de las pirámides.

A juzgar por este cuadro ¡cuán animada debió ser aquella escena entre el bullicioso tráfago, el polvo y el calor! Sobre la cabeza del rey se lee esta inscripción: «Senaquerib, rey de multitudes, rey de Asiria, tuvo el placer de erigir los toros y colosos. Fueron hechos en la tierra de Baladón—cerca de las fuentes del Tigris—para el palacio de Su Majestad, en Nínive».

EL GRAN CARRO QUE 300 HOMBRES NO PODÍAN ARRASTRAR

Unos veintiséis siglos más tarde, cuando Sir Enrique Layard excavó el montículo, dejando al descubierto uno de los toros, necesitáronse más de 300 hombres para tirar del enorme carro en que se le puso, y los indígenas se asombraron cuando vieron que el explorador remitía aquel coloso a Inglaterra.

Otra figura de una loseta representa a Senaquerib sentado en un sillón, a modo de trono, recibiendo de sus primeros ministros la noticia de la toma de la ciudad de Lachish. Animado por sus triunfos, Senaquerib envió un mensaje amenazador a Ezequías, rey de Judá, que



Con su poder y habilidad, Nabucodonosor elevó de nuevo a Babilonia a la condición de primer imperio del orbe; pero perdió la razón, y creyendo ser bestia, pasó algún tiempo viviendo como los brutos, vagando por los campos de sus palacios y comiendo hierba como los irracionales. El profeta Daniel, que nos refiere su locura, dice: « Apartado fué de los hombres, y alimentóse de hierba como los bueyes, y su cuerpo humedecióse con el rocío del cielo, hasta que sus cabellos crecieron como alas de águila y sus uñas como garras de ave ».

Los Países y sus costumbres

había osado retener el tributo que él mismo se había comprometido a pagar. Como quien había excitado a Ezequías a dar tan arriesgado paso era el rey de Egipto, Senaquerib enojóse también con éste, y emprendió inmediatamente contra él una campaña que tuvo por teatro las fronteras egipcias. Pero la suerte no le fué favorable, pues a causa de una peste u otro gran desastre, lo mejor de su ejército quedó destruido en una noche, y Egipto y Judá se vieron libres de su yugo, por entonces.

En tiempos de Asaradón, hijo de Senaquerib, y de su famoso hijo Asurbanipal (nombre que significa *Asur crea un hijo*), Egipto y Asiria se hicieron ruda oposición; los asirios conquistaron el Delta, y los horrores de la guerra penetraron hasta muy adentro del valle del Nilo. Se conserva entre los anales de los conquistadores una lamentable descripción de la destrucción de las cosechas, de la miseria del pueblo y del saqueo de las ciudades y templos. De todos estos poderosos monarcas, el más fuerte fué Asurbanipal, y de sus tesoros y grandezas, han perdurado al través de los siglos muchas leyendas que, como sabemos hoy, son una mezcla de historia y de fábula.

EL PODERÍO Y POMPA DEL REY CONQUISTADOR DE MULTITUDES

Asombro causa pensar en el poderío concentrado en manos de aquel solo hombre, al contemplarle en las figuras que lo representan vestido de sus rozagantes ropajes, con adornos y bordados refulgentes. Rey de multitudes, no sólo de su pueblo y de su raza, en el valle de los dos ríos, en sus vastas urbes y fértiles campiñas, sino también en las naciones circundantes de Levante a Poniente, del golfo Pérsico al Mediterráneo.

Vivió largos años ocupado en guerras y conquistas, en las que abundan escenas tan crueles, que hasta infunden espanto al contemplarlas esculpidas en la piedra. Entre estas inhumanas campañas, llévase la palma la sostenida contra los elamitas, en la cual el rey rebelde, Teumman, sucumbió en compañía de sus hijos, y el grueso de su ejército fué

pasado a cuchillo, pereciendo más tarde en el tormento, o ahogados, los pocos que pudieron escapar de aquel desastre.

Entre las arrogantes frases con que describe Asurbanipal sus campañas contra los elamitas, se lee: «Habiendo decapitado a Teumman emprendí gozoso mi camino hacia Arbela». El único ladrillo asirio que representa una escena pacífica de la vida doméstica nos muestra a Asurbanipal y a su esposa, regalándose con una opípara comida en un jardín; pero sobre ellos, pendiente de un árbol, cuelga la cabeza de Teumman.

La mayor parte del tiempo, cuando no se ocupaba en matar hombres, gastábalo Asurbanipal en matar animales; y las rasillas y ladrillos de su palacio que le representan cazando leones, asnos salvajes y cabras monteses, son las más bellas y de más puro estilo asirio.

El dolor, el terror y el furor están en ellas expresados vivamente y con mucha naturalidad.

UNA DE LAS MÁS FAMOSAS BIBLIOTECAS QUE HAN EXISTIDO

No sólo prosiguió Asurbanipal las tradiciones guerreras y cinegéticas de su familia, sino que fué también un gran coleccionista de libros, como su abuelo Senaquerib, y su bisabuelo Sargón. A tenor de lo que hicieron ellos buscó cuidadosamente libros y documentos babilónicos en las bibliotecas y templos de las ciudades antiguas, y empleó algunos copistas, traductores y bibliotecarios en copiar, traducir, revisar y catalogar, así como también nombró cronistas que escribiesen nuevos anales, hasta que la biblioteca de su palacio llegó a ser una de las más famosas que han existido. Echemos una ojeada sobre esa biblioteca antiquísima y sobre sus libros, nuevos para nosotros, aunque las manos que los escribieron y los ojos que por primera vez los leyeron, hace luengos siglos que yacen reducidos a polvo.

EL REY DE LAS MULTITUDES ESCRIBIÓ SU NOMBRE EN SUS LIBROS

Asurbanipal escribió en sus libros su nombre y circunstancias de un modo prolijo y algo vanaglorioso, pero muy interesante: «El palacio de Asurbani-

Babilonia y Asiria

pal, rey de multitudes, rey de Asiria, el cual pone su esperanza en los dioses Asur y Belit, y el cual tiene ojos que ven y oídos que oyen. He hecho esculpir en tablillas las nobles producciones debidas a la labor del escriba, que ninguno de mis antecesores ha estudiado; he clasificado estos trabajos, los he revisado y los he colocado en mi palacio,

notabilísima su semejanza con los primeros capítulos del *Génesis*, pues hablan en los mismos términos que éste de los tiempos en que no existían ni los cielos ni la tierra.

El mismo parecido tienen las palabras con que se describe la creación del Sol, la Luna y las estrellas, y la aparición de los animales en la tierra. Notable



ESTATUAS DE TRES REYES ASIRIOS, ESCULPIDAS HACE MILES DE AÑOS

La estatua de la izquierda es la de Asaradón, el hijo de Senaquerib; la del centro es la de Asurbanipal, su hijo, tal vez el más poderoso y cruel de los reyes asirios; la de la derecha la de Asurnazirpal, que vivió por los tiempos de Jeroboán, rey de Israel; fué gran conquistador, jactancioso y edificador de monumentos.

para que yo, yo mismo, el propio soberano que conoce la luz de Asur, el rey de los dioses, pueda leerlos. Si alguien, quienquiera que fuese, sustrajere esta tablilla u osare escribir su nombre junto al mío, que Asur y Belit descarguen su indignación y su ira contra él y destruyan su nombre y posteridad sobre la tierra ».

Las tablillas más interesantes de esta biblioteca real de Nínive son las referentes a la creación del mundo. Créese que son copias de otras procedentes del reino de Babilonia, y es

es también la enseñanza que el dios Marduk da al hombre, corona de la creación: « Muestra tu corazón a tu dios, porque le debes tus homenajes. Ora y suplica, y por la mañana inclina humildemente tu cerviz para hacer oración ».

Interesantísimas son también las tablillas que contienen lo que se llama la historia fabulosa del mundo antiguo, y que son las aventuras y viajes del gigante Gilgamesh. En ellas se vislumbra cierto parecido de este héroe con Hércules, el héroe del Mediterráneo, y hallamos semejanza entre sus aven-

turas y las de Simbad el marino, porque Gilgamesh libró desiguales combates con monstruos, y fué socorrido por un marino, y vió árboles cargados de piedras preciosas, en lugar de frutos.

En sus viajes oyó la historia del diluvio del Noé babilónico, y de cómo construyó una nave y se salvó en ella con su familia y algunos animales, y cómo todos los demás seres perecieron en la tempestad de lluvia y viento. Oyó asimismo referir el caso de la paloma que voló del arca, a la que siguieron una golondrina y un cuervo, y la reaparición de la tierra seca. Hay también libros de gramática y otros que dan listas de los caracteres y de su significado; en estas tablas se usan más de 300 caracteres de los 600 de que entonces constaba el idioma asirio. En varias de estas tablillas hay escritas diversas materias, dispuestas en columnas, que muestran las diferencias que existían entre los idiomas sumerio y acadio; y en otras tablillas se halla el significado de ésta traducido al asirio: las materias de que hablamos comprenden toda suerte de ejercicios y ejemplos, proverbios y acertijos.

La sección histórica de la biblioteca regia es muy completa, porque los reyes no sólo eran aficionados a hacer escribir los anales de su reinado, sino también a buscar inscripciones antiguas en cilindros y ladrillos, y a escribir los nombres de los reyes de las diversas dinastías y las fechas de su reinado, con pormenores de los monumentos que erigieron y guerras que sostuvieron, copiados de varias crónicas antiguas. Por la lectura de estos documentos se tiene idea de los largos siglos a que se extiende la historia de Babilonia en los tiempos antiguos, y se conocen las constantes guerras que, a causa de las fronteras, sostuvieron Asiria y Babilonia.

CARTAS DE UN REY A SU HERMANO, ESCRITAS HACE 2500 AÑOS

Abundan las noticias de erección de templos y de palacios; y los documentos que suministran datos de la historia de Asurbanipal son innumerables. Entre éstos hay cartas dirigidas a su hermano mellizo, a quien él nombró

gobernador de Babilonia y que pereció trágicamente, porque habiéndose rebelado contra Asurbanipal, fué vencido y murió abrasado entre las llamas de su palacio. El rey era inexorable.

El estudio de estos documentos nos suministra un conocimiento exacto de la vida asiria en tiempos de sus reyes más poderosos. Además de las descripciones históricas, legendarias y libros de gramática, hay también himnos y oraciones a los dioses, que muestran los sentimientos religiosos de aquellos tiempos lejanos, y cartas sobre asuntos privados, que dan idea de las relaciones sociales del pueblo asirio.

Existen también, finalmente, otras tablillas en que se dan instrucciones para la construcción de las imágenes de los dioses, para su transporte y coronación, y sobre otros pormenores tocantes a su culto idolátrico. En cuanto a las cartas de negocios, tratan de la venta de esclavos, casas, terrenos, cosechas, préstamos y pagos; y de ellas se colige que, en Nínive y en su comarca, la vida era casi idéntica a la de la madre patria y metrópoli, Babilonia, muchos siglos antes.

LA DESOLACIÓN QUE CAYÓ SOBRE LA PODEROSA CIUDAD DEL GRAN REY

Al estudiar en estas tablillas la viviente historia del antiquísimo pasado, observamos que muchas de ellas están resquebrajadas y que otras muestran huellas del incendio; y es que llegó un día (treinta años escasos después de la muerte de Asurbanipal) en que la biblioteca quedó desierta y los escribas y eruditos no movieron con sus cuidadosas manos las tablillas en las estrechas estanterías en que estaban colocadas y clasificadas por orden de materias.

El poderío asirio había empezado a decaer ya antes de la muerte de Asurbanipal. Siguiéronle reyes débiles; los medos derrotaron a los hasta entonces invictos asirios, y solamente los detuvo en su propósito de arrasar la capital la súbita irrupción de las hordas escitas del Asia Occidental, que devastaban cuanto se oponía a su paso.

Pero el fin se aproximaba; y cuando

Babilonia y Asiria

los medos se unieron con Nabopolasar, general asirio que gobernaba en Babilonia, la ciudad de Nínive, aquella gran ciudad de palacios, templos y libros, fué tomada e incendiada después de un asedio de dos años. Así fué como se quemaron las estanterías y utensilios de la biblioteca real, y las tablillas cayeron amontonadas en las ruinas, quebradas y chamuscadas. Esto ocurrió en el año 609 antes de Jesucristo, esto es, hace unos 2500 años.

EL CORAZÓN MUERTO DE UN IMPERIO SOBERBIO QUE HA PERECIDO POR COM- PLETO

La destrucción de la ciudad implica la muerte o la esclavitud para sus moradores, y a las desoladas ruinas no acudieron nuevos habitantes. Poco a poco las rasillas de piedra, los frisos, los bajorrelieves, los monumentos todos, fuéron cubriendo de tierra y lodo al ir deshaciéndose los blandos ladrillos de las construcciones, hasta quedar reducidos a la arcilla originaria, y las lluvias y los vientos contribuyeron a nivelar el suelo, a redondear los montículos y a llevar allí la vegetación, para cubrir la tumba de la ciudad que un tiempo rebosaba de vida y de trabajo, y era centro de lujo y de pobreza.

Y no fué sólo Nínive: una a una todas las ciudades de Asiria murieron, y fueron del mismo modo enterradas, y olvidadas con el tiempo. El mismo reino del Norte, independiente durante más de 1000 años, con la caída de su capital pasó a poder de los medos, y los Estados tributarios, por cuyo dominio se había peleado con tanta energía y crueldad, cayeron separadamente uno tras otro.

Nabopolasar tomó para sí Babilonia y fundó el nuevo Imperio babilónico, el cual duró escasamente cien años, pero llenos de acontecimientos. Hijo de Nabopolasar, fué Nabucodonosor, que tomó a Jerusalén, prendió y cegó a su rey y se llevó cautivo al pueblo judío. Conocidísima es la historia de Daniel y la de los tres jóvenes hebreos que fueron arrojados a un horno por negarse a adorar la estatua de oro que Nabucodonosor había hecho levantar.

Nabucodonosor mostró siempre gran celo en el culto de los dioses; y una de sus obras más renombradas, la restauración de un templo muy antiguo a dedicado su dios especial Nebo, arroja algo de luz sobre una de las historias más antiguas del mundo: la de la torre de Babel.

En efecto, la descripción que él mismo hace de la torre inmensamente alta, sobre cuyos restos edificó él su templo, es muy interesante. Su parte superior había quedado sin acabar; y así la lluvia y las tormentas la fueron desmoronando con el transcurso de los siglos, hasta dejarla convertida en un montón de ruinas. El montículo que las cubre y oculta también las del suntuoso templo que lo reemplazó, se llama actualmente Bir Nimrud, y se encuentra a pocos kilómetros del muerto corazón de la antigua Babilonia. La historia de las edificaciones de Nabucodonosor y de sus empresas en la gran ciudad, que, según se dice, era mayor que la actual Nueva York, es maravillosa: está escrita en ladrillos estampados con su nombre, en las inscripciones de las rasillas, en los cilindros y en los umbrales bronceos de las puertas, y su lectura asombra y deleita.

Leyéndola no es difícil comprender la intensa arrogancia de Nabucodonosor, cuando al pasear por sus templos, palacios y jardines, exclama: « ¿No es ésta la gran Babilonia que por la fuerza de mi poder yo he construído, para honor de mi reino y morada de mi majestad? » ¡Desgraciado! Una súbita locura se apoderó de él, y le hizo creer que no era hombre, sino bestia. De ningún otro modo, a no ser con la muerte, le podían haber arrebatado en un instante poder, majestad, y cuanto hace dulce y grata la vida; porque conceptuándose bestia salvaje, se marchó a vivir en los campos, donde comía hierba como los brutos.

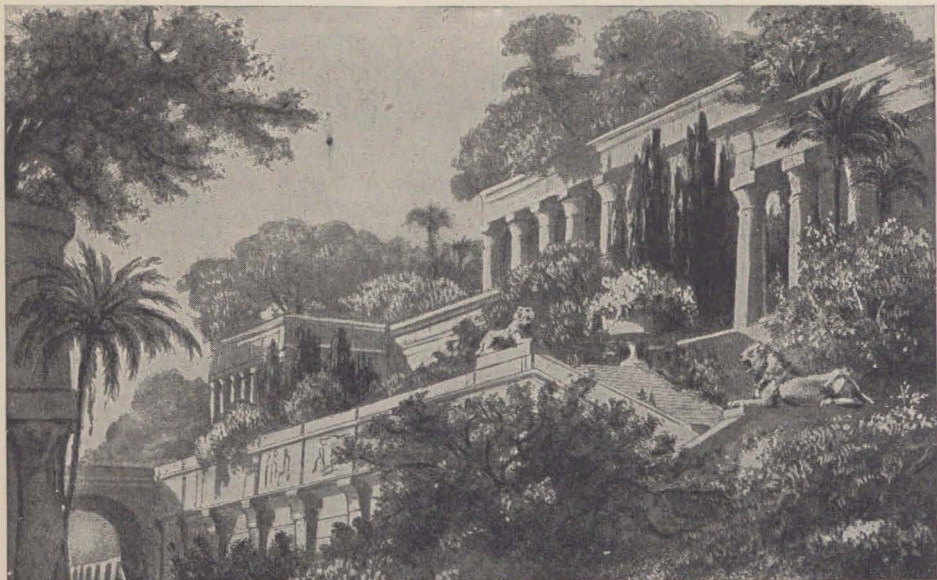
Daniel, aunque perteneciente a la raza cautiva, actuó de regente durante la enfermedad del rey, pues se había hecho notable por su rectitud y sabiduría. Vivió también durante el

Los Países y sus costumbres

reinado de Narbónidas, el sucesor de Nabucodonosor.

Por las tablillas de estos reinados, que contienen pormenores de la vida pastoril y noticias sobre la jardinería, así como contratos de compras y transferencias de terrenos, y otros particulares sobre construcción de canales, conservación de diques y presas, se ve que la vida agrícola y comercial prose-

pronto una mano invisible y misteriosa trazó en la pared unas palabras vulgares, pues eran las que se usaban para designar los pesos ordinarios en el mercado de Babilonia, algo así como nuestras libras y onzas. Se apagó súbitamente el general regocijo. ¿Qué significarían aquellas palabras? Mientras van en busca de Daniel para que las interprete al rey y a sus atemorizados



LOS PENSILES DE BABILONIA, UNA DE LAS MARAVILLAS DEL MUNDO

Estos jardines constituían la maravilla mayor, en un palacio de maravillas que Nabucodonosor llamó « el asombro del género humano ». Los jardines estaban en terrazas sobre una serie de poderosas columnatas y parece que fueron edificados por Nabucodonosor para su esposa, que en las tierras llanas de Babilonia añoraba el país montañoso y florido que la vió nacer.

guía en el nuevo imperio babilónico como en el antiguo.

Las conexiones entre el imperio antiguo y el nuevo son muy interesantes. Narbónidas deleitóse sobremanera rebuscando los escritos de Burna-buriash, uno de los escritores de las tablillas de Tel-el-Amarna, que había vivido unos 1000 años antes, y los de Hammurabi, el gran rey legislador. Narbónidas tuvo un hijo llamado Baltasar, cuyo nombre, con sólo mencionarlo, nos trae a la memoria el recuerdo de aquel gran convite que dió a mil invitados y en el cual se escanció el vino en los vasos sagrados sacados del templo de Jerusalén. Estaba el festín en su mayor apogeo, cuando de

comensales, echemos sobre el campo una mirada desde los muros de Babilonia, cuyos moradores los creían bastante fuertes para detener al más osado enemigo.

Éste se había acercado lentamente: componían su ejército hombres duros en el guerrear, buenos jinetes, fuertes, frugales. . . . Mientras los magnates babilónicos refocilábanse en la orgía, aquellos persas, estrechamente aliados con los medos, habían desviado el curso del río que atravesaba la ciudad, a fin de que, llegada la ocasión y desviadas las aguas, les pudiera servir el cauce seco para entrar en Babilonia.

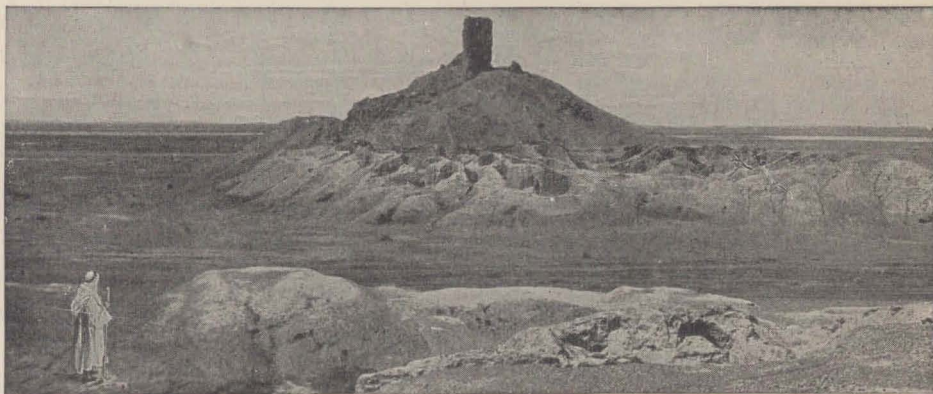
Daniel interpretó así las palabras

Babilonia y Asiria

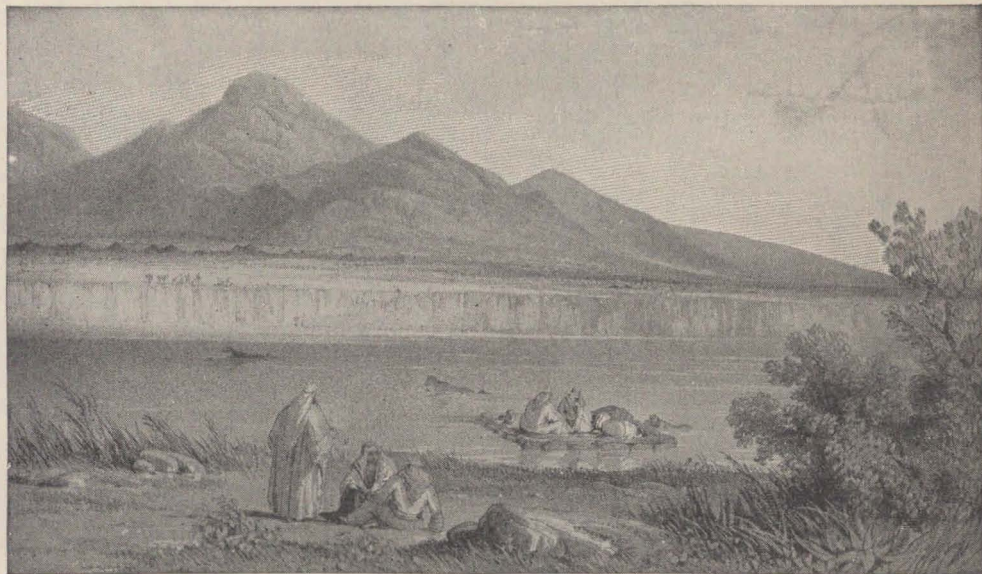
escritas: »Dios ha contado los días de tu reinado, y les ha puesto fin. Te ha pesado en la balanza y te halla falto de peso. Tu reino es dividido y entregado a los medos y a los persas».

Aquella misma noche cumpliéronse

las palabras de Daniel. Baltasar fué muerto; pero, según se lee en los cilindros, los persas entraron sin lucha en Babilonia y ésta quedó bajo el dominio persa, sin sufrir los horrores de la guerra.

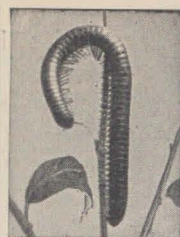
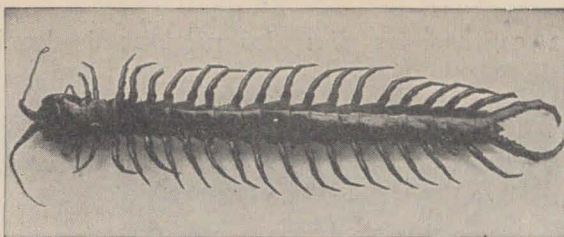


Este montículo, llamado de Birs Nimrud, es cuanto resta de la, en un tiempo, poderosa ciudad de Borsipa, gemela de Babilonia, de la cual dista 16 kilómetros. Lo que sobre él emerge no es otra cosa que los restos de la gran torre erigida por Nabucodonosor en honor de su dios Nebo, en el sitio en que, según parece, estuvo la torre de Babel.

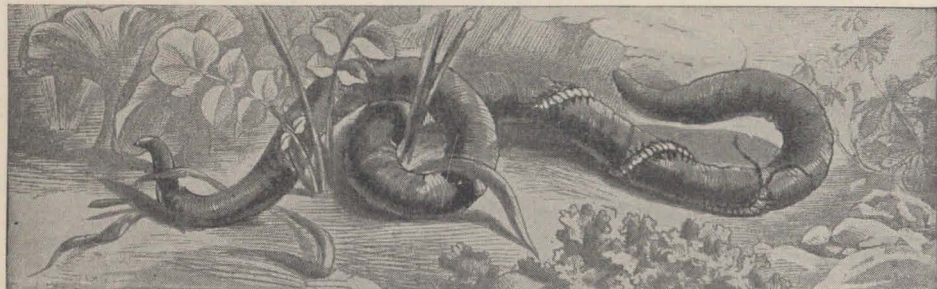


En el Éufrates, uno de los dos grandes ríos de la Mesopotamia.

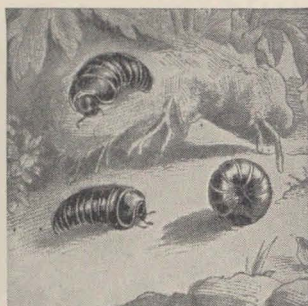
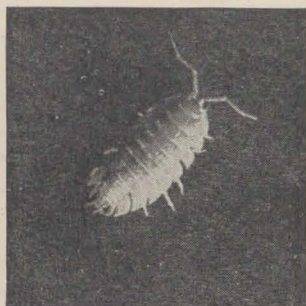
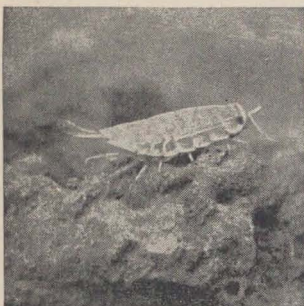
MIRIÁPODOS Y ÁCAROS



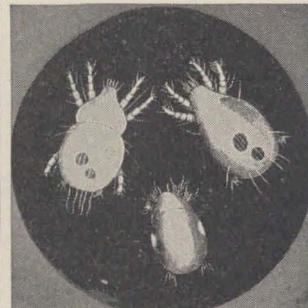
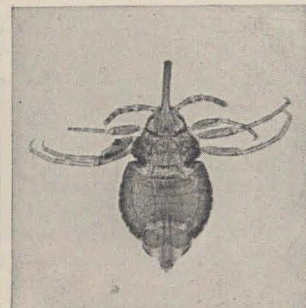
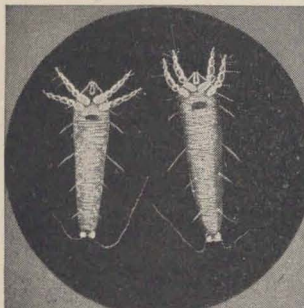
Aunque su nombre significa « diez mil pies », los miriápodos, claro está, no poseen diez mil patas. A la izquierda vemos a una escolopendra, o ciempiés común, y a la derecha a un cardador, conocido también con el nombre de milpiés o yulo. El grabado del centro representa al ciempiés gigante de los trópicos, que alcanza una longitud de treinta centímetros.



Existe un miriápodos conocido con el nombre de « géófilo », palabra que significa amante de la tierra, porque vive siempre debajo de ella. Construye galerías subterráneas y se alimenta casi enteramente de gusanos. El grabado nos muestra a un géófilo atacando a una gran lombriz para luego comérsela.

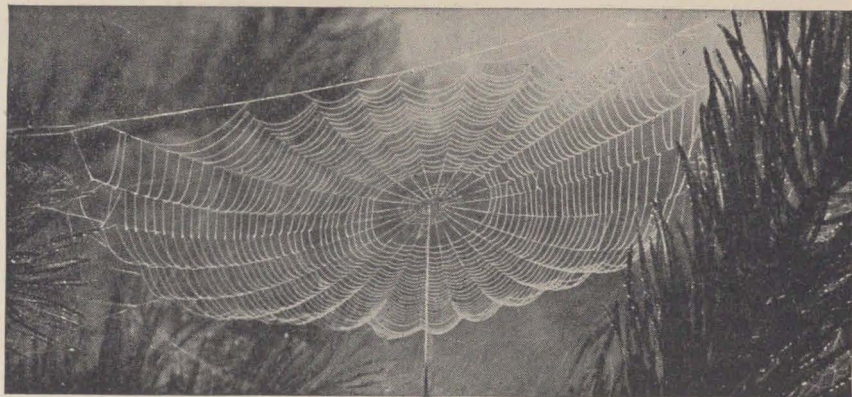


Aunque parezca raro, las « cochinillas de humedad », que tanto abundan, y que cuando se las toca se arrollan en forma de bola, pertenecen al mismo orden que los cangrejos y las langostas. Las cochinillas de humedad, en efecto, son crustáceos, pero no todas pueden arrollarse. Vemos a la izquierda a la cochinilla de humedad gigante, llamada también armadillo, y en medio la más común. El grabado de la derecha representa al « glomeris », animal miriápodos, al que se confunde frecuentemente con la cochinilla de humedad.



Los ácaros son seres muy pequeños que pertenecen a la familia de las arañas o arácnidos. El grabado los representa con un aumento considerable. Los hay que causan destrozos en las frutas o en las flores, mientras otros, como las garrapatas, se agarran a los animales para chuparles la sangre. Tanto los pájaros como los cuadrúpedos, y hasta los mismos insectos, tienen parásitos de ese género, que viven a su costa.

Los dos grandes reinos de la Naturaleza



ALGUNAS ESPECIES DE ANIMALES ARTICULADOS QUE SE ARRASTRAN O QUE CORREN POR EL SUELO

TODOS los seres han sido creados con un propósito definido, y a nosotros nos corresponde descubrir, para cada uno, en qué consiste dicho propósito, del mismo modo que buscaríamos, entre un manojito de llaves, la que se adapta a cada cerradura.

Diríase que algunos animales se han apartado del camino que les trazaban las leyes naturales. Difícilmente puede creerse que las moscas y los mosquitos no existan sino para molestar a los hombres y a las bestias; y por eso, nos vemos inducidos a creer que son seres descarriados, como los malhechores que roban y matan a sus semejantes. Existen, por otra parte, muchos animales que nos parecen dañinos, o por lo menos repulsivos, siendo así que, en realidad, deben considerarse como amigos del hombre. A todos suelen repugnarnos ciertas especies de artrópodos que a menudo vemos correr por el suelo. Los ciempiés y las arañas son de los que inspiran mayor repulsión a la generalidad de la gente. Pues bien; hemos de hacer con ellos lo que hicimos en otros casos: examinar detenidamente el fin a que pueden responder, y hacernos cargo de la importancia de la



misión que desempeñan en el mundo. Consideremos, en primer lugar, las llamadas *escolopendras*, conocidas vulgarmente con el nombre de ciempiés, artrópodos de cuerpo largo y provistos de numerosas patas, que se encuentran bajo las piedras, la corteza de los árboles y otros lugares oscuros. Cuando se descubre a un ciempiés, lo primero que suele ocurrirnos es aplastarlo sin consideración.

Al hacerlo, procedemos con escasa sensatez, pues la mayoría de los ciempiés, por lo menos en cuanto se refiere a los países templados, son animales beneficiosos. Se comen a multitud de gusanos y de insectos, poniendo coto a su multiplicación. Muchos ciempiés son ciegos; y los demás no pueden distinguir más que la diferencia entre la oscuridad y la luz. Las antenas suelen hacer las veces de ojos; con ellas, por decirlo así, se dirigen a tientas y se buscan la subsistencia. Todos los ciempiés son carnívoros, y de aquí su utilidad en los campos y en los jardines.

Los ciempiés de las zonas templadas son de tamaño pequeño, si se les compara con los que viven en las regiones tropicales. Ofrecen la particularidad, que caracteriza a todos los miriápodos,

Los dos grandes reinos de la Naturaleza

de tener un gran número de pares de patas; pero este número es siempre impar. No hay ninguno de esos animales que tenga doce, veinte o cien pares de patas, sino números impares, como quince, 121, o lo que sea. Mucha gente no conoce la diferencia esencial entre el ciempiés y otros bichos que, como ellos, figuran entre los miriápodos. Consiste esta diferencia en que los primeros llevan un par de patas en cada uno de los segmentos de que se compone su cuerpo, mientras que los segundos tienen dos pares en la mayoría de esos segmentos.

LOS CIEMPIÉS, QUE COMEN CARNE, Y LOS MILPIÉS, QUE SE ALIMENTAN DE HIERBAS

El ciempiés, según hemos dicho, es siempre carnívoro; las distintas especies de milpiés, por el contrario, suelen ser hervíboras. El uno, además, tiene el cuerpo aplanado, mientras que el otro lo tiene cilíndrico. Ambos pertenecen al orden de los miriápodos.

Existen tan sólo dos clases de ciempiés, pero estas clases comprenden un gran número de familias de carácter muy distinto. Los más notables son los que se encuentran en las regiones cálidas de la América del Sur.

Se explica que inspiren horror, pues los hay que alcanzan una longitud de más de treinta centímetros, y cuya mordedura es muy venenosa, aunque no lo bastante para matar a un hombre, sino únicamente para causar vivos dolores. Pasan el día escondidos, pero dondequiera que habiten hombres, los ciempiés se introducen en las camas, en las botas, en los guantes y en toda clase de ropa. Se da con frecuencia el caso de que un hombre al irse a calzar, se encuentra con un gran ciempiés que le muerde en el pie, causándole una hinchazón sumamente dolorosa. Es natural que se procure matar a semejantes seres; sin embargo, son beneficiosos, con tal de que no se les inquiete, pues consumen multitud de insectos nocivos o repugnantes, como las cucarachas y los escarabajos.

UN CIEMPIÉS GIGANTESCO QUE SE NUTRÍA DE RATONES

Es increíble lo que llegan a comerse. Los ha habido que han devorado a lagartos más grandes que ellos; y en el parque zoológico de Londres había uno que se alimentaba de ratones. Algunos ciempiés viven escondidos junto a la orilla del mar, y otros debajo de la tierra, como los gusanos de que se nutren. El ciempiés caza a las lombrices o gusanos de tierra, enroscándose alrededor de la presa mientras la está devorando. Los milpiés carecen de glándula venenosa y cuentan tan sólo con dos pares de mandíbulas, en lugar de los cuatro pares que poseen los ciempiés.

Hay milpiés de muy diversas clases y de tamaños distintos, pero todos son inofensivos, a menos que en vez de contentarse con detritus vegetales, se les antoje destruir las plantas útiles. Dos especies de las más curiosas son el *yulo*, o cardador, con pies cortos y numerosísimos, que cuando se le toca se arrolla en espiral; y el llamado *glomeris*, que se contrae en forma de bola, por lo cual se le confunde a simple vista con la cochinilla de humedad, que es un ser perteneciente a otro orden del reino animal. La cochinilla de humedad es, en efecto, un crustáceo, lo mismo que el cangrejo o el camarón, a pesar de que vive en tierra.

Existen unas 250 especies de cochinillas de humedad, pero tan sólo mencionaremos a la que se arrolla formando una bola siempre que se la molesta. No es posible entrar en detalles; pero conviene tener presente que los hábitos de este animalillo son el asombro de los sabios, al par que ocasionan en los jardines y criaderos de plantas perjuicios de consideración.

LOS ESTRAGOS QUE CAUSA EN LOS JARDINES LA COCHINILLA DE HUMEDAD

La cochinilla de humedad es el peor enemigo de los cultivadores de plantas raras, como ciertos adiantos y otras por el estilo. El animalaje es muy aficionado a las yemas tiernas de esos helechos, y acompañado de su prole se instala

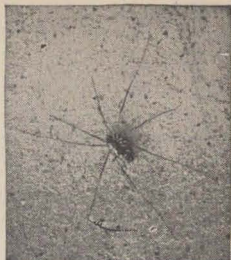
ARAÑAS TERRESTRES Y ACUÁTICAS



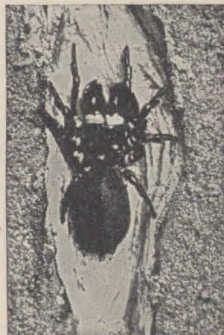
La hembra de la epeira es mayor que el macho, a quien ella se come con frecuencia.



La araña doméstica no construye su tela con tanta regularidad y esmero como la araña de jardín; las de aquélla son de la forma que indica el grabado, y pueden verse con harta frecuencia en los rincones oscuros.



El segador no pertenece realmente a la familia de las arañas, aunque por su aspecto se asemeje a ellas.



La teniza minera, que el grabado de la izquierda nos muestra vista por arriba y el de la derecha vista por debajo, es una barrenadora maravillosa. Cava un túnel o conducto subterráneo revistiéndolo con una tela sedosa; construye luego una puertecilla apoyada sobre un gozne, a manera de trampa, para que la entrada pueda cerrarse. La araña hace su habitación en el fondo de ese conducto, según se ve en el grabado, y cuando oye que algún insecto pasa por encima de la trampa, se lanza afuera para apoderarse de él.



Aquí se ve la entrada de la vivienda de la teniza minera cuando está cerrada; y, a la derecha, la misma, abierta.



La araña de agua es muy interesante. A pesar de que nace bajo del agua, le es preciso respirar, de manera que al zambullirse lleva siempre consigo una burbuja de aire.



La araña de agua regresando a su vivienda, que tiene forma de campana. Como que la entrada está por debajo, la araña puede llenarla de aire, sin que éste se escape.



Esta especie de araña va flotando por el agua sobre una balsa hecha con hojas. Si ve una mosca a lo lejos, abandona la balsa y corre sobre el agua, persiguiéndola.

Los dos grandes reinos de la Naturaleza

junto a las raíces para roerlas y chupar la savia.

Los destrozos que de este modo ocasionan son cosa increíble. No siempre puede exterminárseles mediante substancias insecticidas, por resultar muy costoso y porque los ingredientes que matan a la cochinilla podrían en muchos casos matar también a las plantas. Lo único que puede hacerse es sacudir separadamente cada tiesto o maceta, haciendo que salten fuera las cochinillas de humedad, para luego destruirlas. Imagínese lo que esto supone cuando se trata de un criadero en que hay miles de tiestos... Antes que todos ellos puedan limpiarse de cochinillas, el daño que éstas han causado es muchas veces irremediable. Y luego hay que idear algún medio para impedir que vuelvan. Se intentó conseguirlo sosteniendo a cierta altura sobre el suelo, mediante latas vacías, los estantes de madera en que los tiestos suelen colocarse. Pero en cuanto se enmohecieron las latas, los animalillos treparon por su superficie y volvieron a invadir los tiestos. Entonces, en lugar de latas, se emplearon como sostén unas jarras de vidrio; pero tampoco se dieron por vencidas las cochinillas de humedad, sino que trepaban por las vigas de madera de los invernáculos y, arrollándose en forma de bola, se dejaban caer desde arriba dentro de los tiestos.

UN ENEMIGO DE LAS PLANTAS QUE PUEDE CONVERTIRSE EN AUXILIAR DEL HOMBRE

En un solo criadero en que hay catorce invernáculos, los perjuicios que causan anualmente las cochinillas de humedad, se elevan a la suma de 250 pesos oro. Podemos figurarnos, pues, a qué suma considerable debe ascender el total de los daños que producen esos animales en los centenares de grandes criaderos dedicados al cultivo de los helechos y otras plantas delicadas. A falta de esta clase de plantas, que son su manjar predilecto, la cochinilla de humedad se nutre perfectamente con malas hierbas y detritus vegetales, con lo cual viene a ser beneficiosa para el hombre.

Dejaremos a esos seres entregados a sus depredaciones, pasando a tratar ahora de una familia de «insectos» muy interesantes: la de las arañas.

No son éstas en realidad insectos, pues los insectos no tienen más que tres pares de patas, y las arañas tienen cuatro pares; sin embargo, ambas clases de animales, así como los miriápodos, los ácaros y los escorpiones, pertenecen a una de las grandes divisiones de que está compuesto el reino animal, es a saber, la de los articulados. Pero sea cual fuere su verdadera denominación científica, sabemos todos lo que es una araña.

Son pocos, sin embargo, los que se hacen cargo de la destreza de que da pruebas la araña, y de la perfección con que ejecuta su trabajo. No hay hilandería que pueda superarla. Las hebras que produce no son tan finas como las elaboradas por el gusano de seda, pero bastan para fabricar edificios aéreos que son maravillas de habilidad. No hay obra del hombre que por lo resistente al par que delicada, pueda igualarse con la telaraña.

LA MARAVILLOSA TELA DE LA ARAÑA, COMPARABLE A UNA ARMazón DE ACERO POR SU RESISTENCIA

¿En qué consiste esa tela, y de qué modo la producen las arañas? La substancia de que está compuesta, procede del cuerpo de la araña, de donde sale en forma de una especie de goma; al ponerse en contacto con el ambiente, se solidifica, convirtiéndose en tenues hebras que superan en sutileza a cuanto puede imaginarse, pero más fuertes que una barra de acero, en proporción a su grueso. La araña, por lo regular, va provista de seis tubitos, llamados *hiladoras*; algunas veces sólo de cuatro, situados debajo del cuerpo, y cada uno de ellos viene a ser un tamiz de finísimas mallas. La seda no sale de los tubos formando una sola hebra, sino que atraviesa por los mil agujeros de que consta cada tamiz, subdividiéndose en otros tantos hilos. Los mil hilillos que pasan por un tubo se reúnen en una hebra; y como los tubos, según hemos

Los dos grandes reinos de la Naturaleza

dicho, son por lo regular en número de seis, las seis hebras formadas de este modo se combinan a su vez, constituyendo la hebra con que la araña teje su tela.

Cada una de las hebras de que está hecha la telaraña, se compone de 4.000 a 6.000 hilos de seda, entrelazados de tal manera, que constituyen un cable natural de insuperable finura. Se ha calculado que cuando salen de los agujeros del tamiz son tan tenues esas hebras, que se necesitarían cuatro millones para formar un hilo de seda del grueso de un cabello humano; y son tan pequeños aquellos agujeros a través de los cuales ha de pasar la seda elaborada por las arañas, que cabrían más de mil en la punta de un alfiler.

LA TEMIBLE ARAÑA HEMBRA, QUE DEVORA A SU MARIDO

Es fácil observar las maravillas de la vida de las arañas, pues se encuentran en todos los jardines, y no hay ninguna de las sedentarias, es decir, de las que tejen telas, más interesante que la araña de jardín, o *epeira diadema*, que vive sobre los arbustos. Su manera de empezar la hechura de la tela depende del tiempo que hace. Se trata, desde luego, de la hembra, por ser mayor su importancia. Los machos son más pequeños, y perecen con suma frecuencia devorados por las hembras el mismo día de su desposorio, y aun antes que hayan acabado de cortejar a su dama. La araña, por lo visto, es una novia temible. Prescindiremos, pues, de los machos para estudiar con algún detenimiento los hábitos de las hembras. Su modo de empezar la construcción de la tela depende, según decimos antes, del estado del tiempo.

Hilan, en primer lugar, una pequeña cantidad de seda, mediante el rápido movimiento de unos pelos muy sensibles que les crecen en las patas, sujetando uno de los cabos al lugar en que se hallan; y acaso tengan luego que ir corriendo hasta otro punto para sujetar el extremo opuesto, dejando que arrastre el hilo. Pero en el caso de que sople viento, hacen como las arañas de menor tamaño, es decir, dejan colgar libre-

mente el extremo del hilo, para que a impulsos del viento vaya a pegarse a algún sitio en donde puede ser sujetado. Las substancias de que están hechas las hebras es pegajosa y se adhiere a todo cuanto toca. La araña dispone, entonces, de una especie de cable aéreo sobre el que corre rápidamente, estableciendo en todas direcciones los sostenes necesarios, o sean hilos que van de un lado a otro y que pasan todos exactamente por el centro de la tela. Después empieza por el medio, dibujando una espiral compuesta de cuatro o cinco anillos, con los cuales llena el centro de la tela y la refuerza adecuadamente. Queda todavía por construir la parte más importante. La araña se traslada entonces al borde externo de la estructura, e hilando continuamente con movimiento circular, se acerca poco a poco al centro. Esta parte de la tela es la que, a modo de red, ha de servir para coger las moscas. La de en medio ya no ofrece utilidad; y la araña se come muchas veces la seda de que se compone, utilizándola dentro de su cuerpo para la elaboración de nuevos materiales.

A veces ocurre que, después de formada la tela, la araña necesita un nido para ocultarse, evitando así que su presencia ahuyente a los insectos.

LA TREMENDA EMBESTIDA DE LA ARAÑA, QUE TIENE PARA LAS MOSCAS CONSECUENCIAS FATALES

Generalmente a la araña de jardín no le importa correr este riesgo; pero hay arañas de otras especies que obran de distinto modo, construyéndose unos nidos pequeños, de seda, que utilizan como escondrijos y que están provistos de dos aberturas: una arriba y otra abajo. Este nido va unido a la tela por unos hilos, que empiezan a vibrar en cuanto algún insecto viene a tocarla, avisando a la araña de la llegada de un intruso. Ésta salta fuera de su nido, y corre a lo largo de la hebra con sus patas erizadas de uñas, abalanzándose sobre el insecto, al que envenena con una rápida picada de su aguijón, para luego nutrirse de su sangre.

¿Pero qué ocurre si se da el caso de

Algunas especies de animales articulados

que caigan en la red varias moscas a un mismo tiempo? La araña no desperdicia nada. En la tela de una araña de jardín, mientras ésta se ocupaba en comerse una mosca, se enredó cierto día un moscardón, anunciando su presencia con zumbidos y revoloteos. Érale imposible escapar, por lo pegajosas que son las hebras; pero la araña no quiso exponerse a que causara algún desgarrón en la tela. Soltó a la mosca que estaba devorando, y se lanzó como un rayo sobre el insecto recién llegado. Después de forcejar durante un momento con él, consiguió paralizar sus movimientos, impidiendo que se escapara, aunque sin acabar de matarle. Por espacio de algunos segundos se la vió que trabajaba con sus garras sobre el cuerpo del moscardón, el cual, de repente, empezó a dar vueltas sobre sí mismo, suspendido de un hilo y a impulsos de las garras de la araña. En un abrir y cerrar de ojos quedó envuelto por completo en una red de seda.

LOS INSECTOS DAÑINOS QUE LAS ARAÑAS DEVORAN A MILLARES

La araña había tejido un capullo alrededor del moscardón, dejándolo colgado, hasta que pudiera venir a comérselo, después de haber acabado tranquilamente de saborear la primera mosca.

Es innegable que las arañas suelen inspirarnos cierta repulsión; pero no hay duda de que son beneficiosas, pues destruyen cada verano millares de moscas y otros insectos perjudiciales, los cuales, si no se pusiera coto a su reproducción, acabarían por hacernos la vida casi insoportable.

Dejando a un lado los hábitos de la araña, que aunque parezcan crueles, al fin y al cabo no son peores que los de muchísimos pajarillos que se nutren también de insectos, no podrá dejar de maravillarnos la perfección y regularidad con que dispone su tela. Este nido de la araña ofrece tal resistencia, que ni la fuerza del viento ni el peso de las gotas de rocío pueden lograr quebrantarlo. Cada hilo es ya de por sí resistente en sumo grado, pero están

dispuestos de un modo tan perfecto, que el conjunto es de una solidez casi increíble. Ciertamente lo ha querido explicar valiéndose de la comparación siguiente:

Supongamos, dice, que un niño pueda levantar un peso de tres kilogramos hasta una altura de treinta centímetros, mediante una cinta de goma elástica, e imaginemos que tenga 350 cintas, cada una de las cuales sea capaz, al ser estirada, de ejercer una fuerza de tres kilos en un recorrido de treinta centímetros. Figurémonos, además, que esas cintas vayan sujetas a una plataforma cargada con el peso que representan dos caballos, o sea cerca de una tonelada.

LA RESISTENCIA ASOMBROSA DE LOS SUTILES HILILLOS DE QUE ESTÁ COMPUESTA LA TELARAÑA

Ahora bien: si el niño va estirando una tras otra las cintas de goma, enganchándolas de manera que permanezcan estiradas, en menos de veinte minutos habrá conseguido con su escasa fuerza levantar el par de caballos a una altura de treinta centímetros... Las cintas de goma, por virtud de su elasticidad, le han permitido dividir el peso de los caballos en 350 partes de tres kilos cada una; y levantándolas separadamente, ha realizado la hazaña, al parecer imposible, de desplazar una tonelada. Cada una de las hebras de que se compone la telaraña, produce exactamente el mismo efecto que aquellas cintas.

La araña de jardín se fabrica una tela para poderse quedar tranquilamente en su casa; pero hay arañas más diminutas que utilizan esos hilos a fin de trasladarse de un lugar a otro. Estas arañas forman unas telas parecidas a las de la epeira, pero sin buscarles punto de apoyo, de manera que las tenues hebras van flotando por el aire a merced de todos los vientos, llevándose al animal suspendido de un hilo. Las arañas recorren de este modo distancias considerables, habiéndoselas algunas veces encontrado en alta mar. Muchas de esas telarañas, empapadas de humedad, des-

Los dos grandes reinos de la Naturaleza

cienden sobre los árboles, los arbustos o los vallados; otras, impulsadas por el viento, atraviesan los caminos, enganchándose con frecuencia en las caras de los transeúntes, quienes se fijan únicamente en la molestia que les ocasionan, sin pensar en lo que aquellas telas pueden tener de maravilloso.

LA ARAÑA QUE HACE UN AGUJERO Y LO CIERRA POR MEDIO DE UNA TAPA

Con ser tan admirables las proezas de la araña de jardín, resultan insignificantes, si se las compara con las de la teniza minera. Esta araña abunda en las regiones cálidas; pero existen algunas variedades, aunque no son las de mayor tamaño, en los países templados.

La teniza abre en el suelo un agujero cilíndrico profundo, de treinta a sesenta centímetros de largo, y de dos a tres de ancho, revistiéndolo primero de un barniz que lo hace impermeable e impide que se desmoronen las paredes de tierra. Tapiza después ese tubo con una especie de papel de seda. Algunos de tales conductos se componen de dos tubos: el primero descende en línea recta, mientras el segundo viene a ser un ramal que se eleva, según una tangente, en dirección a la superficie, presentando el conjunto una forma ahorquillada. Pero la obra maestra de la araña es la puerta con que cierra la boca de su morada. Se compone de varias capas de seda y tierra, confundiéndose por su aspecto con el terreno en que está situada. La araña sabe disimularla con muchísima habilidad, cubriendo la parte de afuera con hojarasca y montoncitos de tierra, de manera que cuando está cerrada es imposible descubrir esa especie de trampa.

LA VIVIENDA SUBTERRÁNEA DE LA TENIZA, Y SU PUERTA MARAVILLOSA

La puerta va montada sobre una especie de gozne, de seda muy resistente, de manera que puede levantarse con suma facilidad empujándola desde abajo. Si acaso algún enemigo consigue descubrirla al perseguir a la araña, ésta se introduce rápidamente en su escondrijo y, cerrando la puerta, la sujeta con sus garras, de modo que no

pueda ser abierta. Este caso debe ser frecuente en ciertas partes del mundo, pues hay arañas que no se contentan con tener una sola puerta en sus viviendas, sino que suelen fabricarse dos; una arriba del conducto, y otra, de menor tamaño, algunos centímetros más abajo.

La teniza vive en el fondo del tubo o conducto subterráneo. Su oído debe ser muy fino, pues percibe los pasos de los insectos más ligeros, pudiéndose decir que oye andar a una hormiga... En cuanto el insecto se acerca, sale de su celda, se apodera de él, lo arrastra hasta el fondo del agujero, y después de chupar los jugos contenidos en su cuerpo, saca fuera el esqueleto, echándolo lo más lejos posible de su vivienda. Si ocurre en ésta un desperfecto cualquiera, la araña lo arregla al punto. Observando a las tenizas cuando salen de noche, los naturalistas han podido descubrir sus curiosas habitaciones, y a fin de comprobar la tenacidad de esos animales, han quitado una y otra vez las puertas de sus moradas, quedando demostrado que la araña puede reparar el daño cinco veces, pero no más. Después de haber sido destruida su trampa por quinta vez, la araña renuncia a la lucha y va a esconderse a otra parte, en espera de acumular la provisión de seda suficiente para reanudar su labor.

LAS GRANDES ARAÑAS QUE COGEN EN SUS REDES PÁJAROS Y RATONES

Algunas arañas de los trópicos tejen telas cuya resistencia es muchísimo mayor que la de las telarañas que suelen verse en los países templados. En una de esas telas vino a enredarse un ratón; la araña ensanchó la tela, añadiéndole nuevas hebras de longitud considerable, y por último consiguió levantar al ratón hasta una altura de diez centímetros—sin duda en la misma forma en que el niño a que nos referimos hubiera levantado los dos caballos, mediante cintas de goma. Por tanto, no es de extrañar que las telarañas de esa naturaleza sean bastante resistentes para atrapar a los pájaros. Conviene, sin embargo, no confundir a esa clase de arañas con las

Algunas especies de animales articulados

migalas, o verdaderas cazadoras de pájaros. Estas últimas no cogen a su presa por medio de trampas, y si fabrican una tela, es siempre en alguna rendija de la corteza de los árboles o de las rocas, permaneciendo allí ocultas durante todo el día.

ARAÑAS DEL TAMAÑO DE UNA RATA, QUE LOS NIÑOS DOMESTICAN A VECES

La migala sale por la noche, y es un bicho horroroso, casi tan grande como una rata. Con sus patas extendidas ocupa una superficie de unos treinta centímetros de diámetro. Puede trepar a donde se le antoje, pues sus patas están cubiertas de unos pelos muy espesos y de materia sedosa, permitiéndole encaramarse con suma facilidad por una placa de vidrio colocada en posición vertical. Se alimenta principalmente de escarabajos y otros insectos, pero es capaz de cebarse en cualquiera bestezuela que pueda cazar. Así es que cuando pasa algún pájaro a su alcance, la migala se echa sobre él, lo sujeta y le chupa la sangre. Esta es la más grande de las arañas, y una de las más famosas.

Lo raro es que muchos niños suelen tenerlas domesticadas. Les atan un hilo alrededor de lo que llamaríamos el talle, de manera que no puedan escaparse, saliendo a pasear con ellas como si fueran perritos.

La tarántula es una araña muy conocida, al par que muy temible; se creyó durante mucho tiempo que producía una enfermedad de carácter extraordinario, a la que se daba el nombre de «tarantismo». Los médicos de antaño estudiaron el asunto con muchísima atención, y llegaron a convencerse de que la música era el único remedio adecuado a esa dolencia; existen todavía libros que recomiendan este tratamiento y que hasta citan los títulos de las obras musicales que más alivio pueden dar a las víctimas del tarantismo. Es cierto que la mordedura de la tarántula es venenosa, pero de ningún modo produce la supuesta «enfermedad del baile», que era el nombre que se daba vulgarmente a la dolencia.

LA ARAÑA-LOBO, QUE SACRIFICA LA VIDA EN DEFENSA DE SUS HIJUELOS

La tarántula viene a ser una especie de araña-lobo de tamaño considerable. Las licosas o arañas-lobo son muy comunes en varios puntos de Europa y de América del Norte, viéndoselas correr en verano por entre rocas y hierbas. No tejen telas para coger la presa, pues fían en la velocidad con que las llevan sus patas.

Puede verse con frecuencia a la hembra de este arácnido llevando consigo un pequeño paquete en que ha depositado sus huevecillos. Es una madre ejemplar, que defiende hasta la muerte sus huevos y sus hijuelos. Cuando nacen estos últimos, la hembra los lleva a cuestras, aguantándose los pequeños mediante hebras de seda, hasta que han crecido lo suficiente para correr y alimentarse solos.

La araña-lobo corre por el suelo con muchísima rapidez, pero no tanto como las arañas cazadoras, que se encuentran en todos los jardines. Estas arañas no sólo corren, sino que dan grandes saltos, cogiendo de este modo a las moscas y a los demás insectos. Es un espectáculo emocionante ver cómo saltan esos animales desde lo alto de una pared, pues careciendo de alas, no parece sino que hayan de estrellarse; pero no hay cuidado de que tal suceda, pues se sujetan al punto de partida mediante un cable de seda que se alarga tanto como quieren, deteniéndose, no obstante, en cuanto alcanzan su meta. Luego lo utilizan para volver a trepar, llevándose a la presa que han capturado.

EL GLOBO MARAVILLOSO EN QUE VIVE CIERTA ARAÑA EN EL FONDO DE LOS ESTANQUES

Una de las arañas más interesantes que se conocen, puede verse en el fondo de muchas charcas o estanques. La araña de agua, conocida científicamente con el nombre de *argironeta acuática*, es una de las maravillas del reino animal. Necesita, por su conformación, respirar el aire atmosférico, y sin embargo, nace bajo del agua, pasándose casi toda la vida dentro de ella, o sobre su superficie.

Los dos grandes reinos de la Naturaleza

Puede correr por encima del agua con la misma facilidad que otros seres por la tierra. De repente la vemos zambullirse, dirigiéndose hacia el fondo con el cuerpo cubierto de burbujas. Y estas burbujas son las que encierran la explicación del misterio. La araña de agua está cubierta de un espeso vello y de cerdas pequeñas a las cuales se adhiere el aire, de manera que, cuando se zambulle, su piel no llega a humedecerse.

Pero lo más esencial es una burbuja de aire muy grande, que la argironeta hembra logra llevarse consigo al fondo del agua, sujetándola entre sus patas posteriores. Empieza por fabricar bajo del agua con su seda una celdilla en forma de campana, y abierta por la parte inferior; hecho esto, asciende a la superficie, se llena el cuerpo de aire y dispone sus patas traseras en forma tal, que no pueda escaparse la gran burbuja que hemos mencionado. El aire que contiene esta burbuja es descargado en el nido que se ha construido la araña; ésta hace varios viajes, trayéndose cada vez una nueva cantidad de aire, hasta que el agua ha sido expulsada del interior de la celda, quedando llena de aire. La araña dispone de este modo de una pequeña mansión, compuesta de seda y aire, en la que puede permanecer defendida contra todo ataque por parte de sus enemigos. En ella hace su habitación y deposita los huevos.

UNA ARAÑA QUE CONSTRUYE BALSAS Y PONE LOS HUEVOS DENTRO DE UN SACO

Hay una especie de araña que se fabrica con hojas una balsita muy linda, con la que flota sobre la superficie de los lagos en que vive. Si ve una mosca a lo lejos, salta fuera de su balsa y corre por encima del agua, más ligera que el mismo viento. Si hay en el fondo del agua cualquier cosa que excite su apetito, baja a buscarla con mucha agilidad, utilizando para ello el tallo de alguna planta acuática. En cuanto ha puesto los huevos, hace con ellos un pequeño fardo, envolviéndolos en seda, y los lleva siempre a cuestas. Cuando

se acerca, sin embargo, la época de incubar, sujeta esa especie de capullo a alguna planta de las que crecen junto a la orilla del agua.

Existen en el mundo otras muchas especies de arañas, que asimismo pueden ser objeto de estudios interesantísimos. Algunas de ellas tienen un aspecto horrendo y poseen la facultad de variar, siempre que quieran, el color de sus ojos, del mismo modo que el camaleón puede mudar el de toda su piel. Las hay que caminan de lado, a manera de cangrejos; otras se construyen nidos, en los cuales no puede entrar el agua, sobre las rocas de coral, y se alimentan de peces. Hay arañas en casi todas partes. Por su sola presencia constituyen una indicación de que abundan los insectos en aquel lugar, con lo cual queda contestada la pregunta que pudiera hacerse acerca de la misión que ha sido señalada a esos animales por la Naturaleza.

LOS ÁCAROS QUE VIVEN COMO PARÁSITOS DE LOS ANIMALES, Y LOS GUSANILLOS QUE ENCONTRAMOS EN EL QUESO

Al mismo orden que las arañas pertenecen las garrapatas y otros ácaros parecidos; son seres muy diminutos, que viven, por lo regular, como parásitos de otros animalejos. Algunos infestan a los pájaros; otros atormentan a los cerdos y a los carneros; y los hay tan minúsculos, que se esconden sobre el cuerpo de los escarabajos o de las arañas. Se confunde muchas veces con esa clase de seres el gusanillo del queso, que dista mucho de ser un ácaro. ¿De qué modo se introducen los referidos animalillos en el queso de Gorgonzola, de Stilton o de otras clases? Sabemos que al hacerse el queso se le somete a una preparación que excluye toda probabilidad de que contenga seres vivientes. Sabemos, por otra parte, que la vida no puede aparecer de una manera espontánea, porque todo viviente procede de otro viviente afín, o de su misma especie. ¿A qué debe, pues, atribuirse su presencia? La explicación de este hecho sorprenderá a los que se figuran que la existencia de tales gusanos es

Los dos grandes reinos de la Naturaleza

indispensable para que el queso esté sazonado.

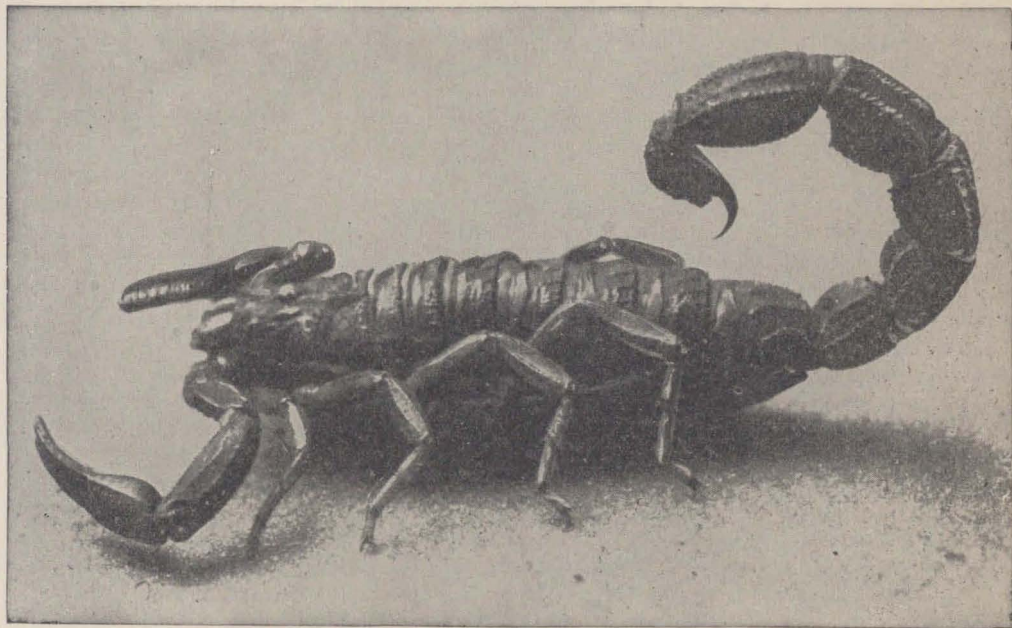
Dichos animalillos son las larvas de una pequeña mosca que penetra en las despensas y deposita sus huevos en las rendijas de la parte externa o corteza de los quesos. De éstos, una vez incubados, salen los gusanillos, y si se les deja continuar su desenvolvimiento, acaban convirtiéndose en moscas. De manera que la presencia de esos seres en un queso no es prueba, ni mucho menos, de que sea superior su calidad, sino que indica, por el contrario, que no ha sido bien conservado, y que no se han observado con él las reglas de limpieza e higiene aplicables a todo alimento.

LA PICADURA DEL ESCORPIÓN, QUE ES CAPAZ DE CAUSAR EN EL HOMBRE GRAVES TRASTORNOS

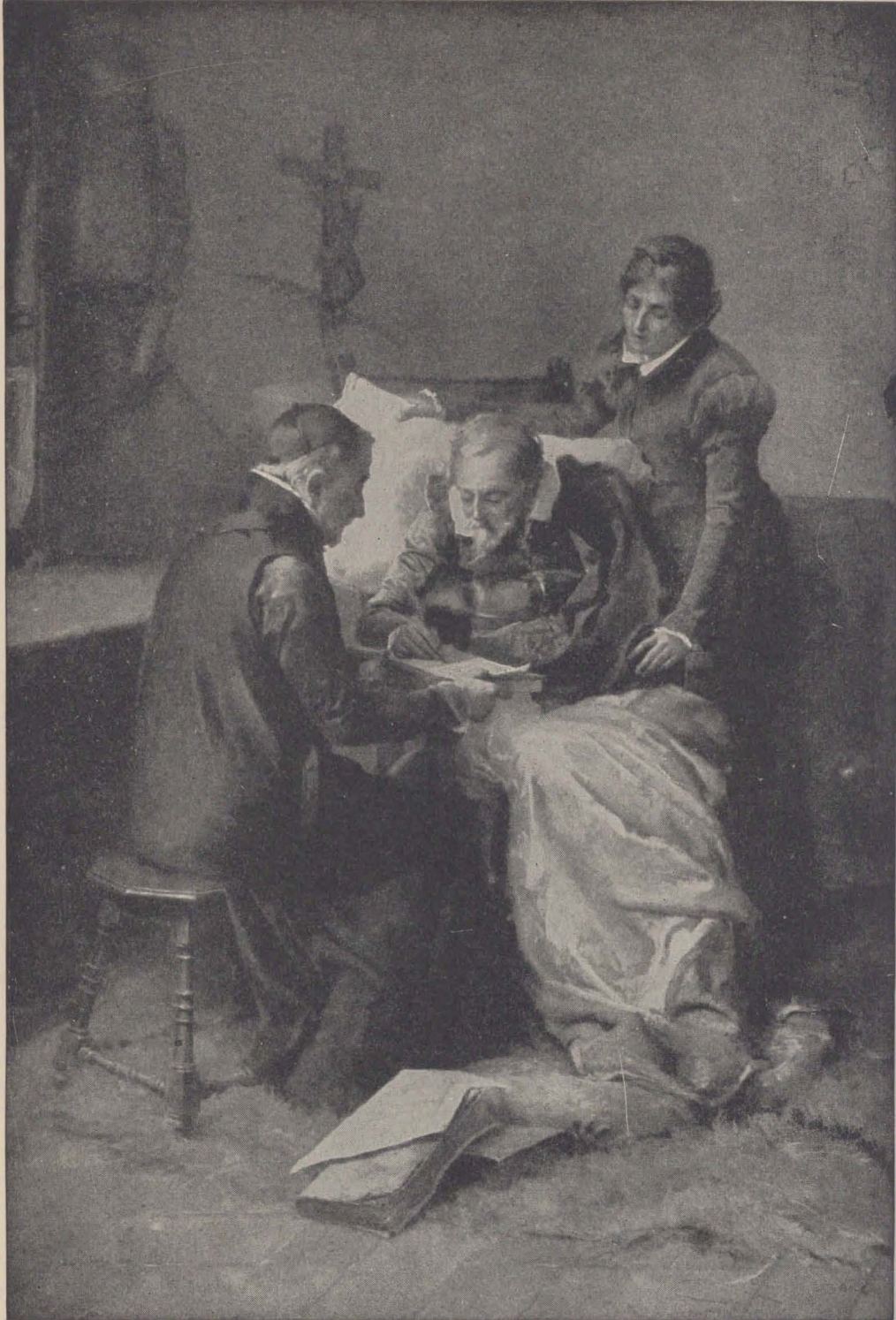
Dedicaremos, para terminar, unos pocos renglones al mayor de los artrópodos descritos en este capítulo, el escorpión, conocido en algunos puntos con el nombre de alacrán. Es un ser muy voraz y de instintos feroces, que consume una enorme cantidad de in-

sectos perjudiciales. Esto último es lo único que en favor suyo puede decirse, pues el escorpión es un animal por demás repulsivo, y cuya picadura es muy venenosa. Los más terribles viven en la India y en las regiones más cálidas del continente africano. Alcanzan una longitud de veinte a veinticinco centímetros, y son tan dañinos como las víboras. La cola del escorpión tiene una longitud casi igual a la de su cuerpo, y cuando corre velozmente la suele llevar en alto, encorvada sobre el lomo. En cuanto coge una presa, esta cola descende, y con el aguijón, de que va armada en su extremo, inyecta, en la herida que causa, una ponzoña que deja paralizada a la presa.

Los escorpiones tienen su utilidad, porque destruyen una multitud de insectos; pero son muy peligrosos, pues se introducen en las habitaciones, escondiéndose en el calzado, en las camas y en otros lugares donde su presencia pasa inadvertida hasta que se revela mediante una picada del tremendo aguijón.



UN GRAN ESCORPIÓN DEL ÁFRICA CENTRAL



« El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan », escribió Cervantes, poco antes de morir, a un noble que le había protegido, « pero si está decretado que haya de perder la vida, cúmplase la voluntad de los cielos, y por lo menos sepa vuestra Excelencia que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle, que quiso pasar aún más allá de la muerte ».



Cervantes imaginando su «Don Quijote».

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

POCOS libros hay en el mundo que no morirán jamás, y uno de ellos es «El Quijote». Relata esta obra la historia del Caballero de la Triste Figura, a quien la lectura de los libros de caballería había hecho perder el juicio; pero no los libros hermosos que relatan las épicas hazañas de los caballeros reales, sino una interminable serie de verdaderos esperpentos ideados por necios escritores de la Edad Media. La lectura de estas fantásticas historias inflamó el corazón y trastornó el cerebro; y por eso, mucho tiempo después de yacer sepultada la caballería andante con sus novelescas aventuras de amor y bizarría, Don Quijote se provió de una vieja armadura y salió, jinete en un huesudo rocín y acompañado de un infeliz campesino a modo de escudero, a buscar aventuras caballescas en un mundo que había olvidado ya lo que eran tales caballeros. La narración de sus andanzas, de su acometida a los molinos de viento, que tomó

por descomunales gigantes, de los vapuleos administrados a pacíficos ciudadanos, a quienes solía confundir con felones y malsines, y de los recibidos de ellos, constituye uno de los libros más chistosos que jamás se hayan escrito.

Pues bien, esta obra tan regocijada la escribió un hombre, cuya vida fué una serie no interrumpida de miserias y contratiempos. Floreció en la misma época que Shakespeare, cuando se hallaba entablada aquella lucha espantosa entre Europa y el Turco que, al fin, se decidió a favor de los Estados cristianos. También se contó Cervantes entre las tropas enviadas en la Armada Invencible, equipada contra Inglaterra.

Llamóse este celeberrimo escritor Miguel de Cervantes Saavedra, pero el mundo entero suele designarle por el primer apellido, a secas, de Cervantes, que de modo tan admirable y único supo immortalizar. Nació en Alcalá de Henares, ciudad próxima a Madrid, el día 9 de Octubre de 1547, y falleció el 23 de

Abril de 1616. Es curioso notar que Cervantes murió diez días antes que Guillermo Shakespeare, el famosísimo dramaturgo inglés, quien fué también uno de los más grandes genios literarios que ha producido el linaje humano.

Fué aquella época verdaderamente notable por el gran número de hombres geniales que en ella vivieron, siendo dignos de mención especial, además de los dos ya citados, Milton, Velázquez, Rubens, Képler y otros gigantes de la historia. Tal vez la Naturaleza no se mostró jamás tan generosa al repartir con pródiga mano sus dones sobre los hombres en un período determinado de la historia de la humanidad.

Lo porvenir no parecía ofrecer a Cervantes muy bellas perspectivas de grandeza. Aunque nacido de una familia tan antigua como honrada, sus padres eran pobres y habitaban una pequeña casa de labor, donde pasaron Cervantes y su hermano los días de su primera juventud. Está fuera de duda que Cervantes fué enviado a una Universidad, acogiéndose probablemente a alguna disposición que hiciera posible la asistencia a los establecimientos docentes a los hijos de los pobres. También se sabe que ya desde muchacho mostró marcada afición a instruirse, pues él mismo confiesa que solía leer hasta los trozos de papeles impresos que encontraba tirados en la calle. Pero hasta los veinte años no comienza a dar muestras de su extraordinario ingenio, con unas composiciones poéticas dedicadas a la muerte de Isabel de Valois, mujer del monarca español.

Éralo a la sazón Felipe II, que había sucedido al poderoso emperador Carlos V. La muerte de un hijo díscolo del rey, que ocasionó a su padre gravísimos disgustos, puso en contacto a Cervantes con algunos magnates de su época; porque, con motivo del fallecimiento del desequilibrado príncipe, el Papa envió a España un embajador especial, el cardenal Julio Aquaviva, para dar a Felipe el pésame, y como hubo ciertas razones para que aquella misión fuera

recibida con no disimulada frialdad, procuró el embajador consolarse de la regia desatención con el trato de los hombres de ingenio que había entonces en Madrid, entre los cuales se contaba Cervantes, quien se había dado ya a conocer como poeta y distinguido escritor; y tanto hubo de agradar su trato al embajador, que le llevó consigo al volverse a Roma. Así suelen relatar generalmente sus biógrafos este pasaje de su vida, mas no falta quien sostiene que



Retrato de Cervantes, en su juventud.

fué en Roma donde el cardenal y Cervantes hicieron conocimiento. Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que, en 1568, cuando sólo contaba veintiún años de edad, formaba parte Cervantes de la servidumbre del cardenal. Dos años más tarde hubo de abandonar a Roma para ocupar su puesto en el gran escenario del mundo, y ayudar a escribir uno de los más gloriosos capítulos de la historia.

En 1570 alióse España con Venecia y con el Papa para combatir a los turcos. La idea de la guerra contra tan cruel enemigo hizo latir de alborozo el bravo corazón de Cervantes quien se alistó

Miguel de Cervantes Saavedra

en el ejército que al efecto se organizaba. Las escuadras aliadas y la turca se acometieron el 7 de Octubre de 1571, frente a la pequeña ciudad de Lepanto, situada en la costa norte del golfo de Corinto, y cuyo nombre se ha hecho famoso en la historia por haberse reñido en sus aguas, dicho día, una de las más importantes batallas navales del mundo, en la cual intervino Cervantes.

Los buques que tomaron parte en ella eran muy diferentes de los actuales: denominábanse galeras, y poseían escasas dimensiones. En las galeras turcas remaban esclavos cristianos, seres desventurados, capturados por los turcos en tierra o en el mar, y condenados a arrastrar pesadas cadenas por no disponer de la suma que como precio de su rescate les exigían. Imposible les era escapar, pues vivían constantemente en-

cadenados a sus remos. Cada galera tenía, por término medio, treinta bancos a cada banda; y cada banco solía estar ocupado por cinco esclavos, cuya única misión y objeto exclusivo de su vida, era mover el remo, a cada uno de los cuales correspondían cinco hombres. Una especie de puente corría entre las dos series de asientos, y por él se paseaban de continuo los cómitres o capataces, armados de terribles látigos, con los que azotaban sin piedad los desnudos cuerpos de los desventurados esclavos, para hacerles remar con mayor fuerza.

Nada menos que 12.000 cautivos cristianos remaban en las galeras turcas que pelearon en la batalla de Lepanto, siendo fácil comprender cuán grande debía ser la angustia que sus corazones experimentaron al verse irremisiblemente obligados a conducir al combate las naves que iban a luchar contra los que venían a salvarlos. Si sus amos triunfaban, se prolongaría su esclavitud

por tiempo indefinido; pero, si se negaban a hacer titánicos esfuerzos que favoreciesen a aquéllos, los implacables látigos de sus crueles cómitres les habían de destruir las carnes.

El día de la batalla amaneció nuestro héroe con fiebre, y le dijeron que no podría combatir; pero juzgando indigno permanecer inactivo mientras los otros luchaban, exclamó: «En cuantas ocasiones de guerra se han ofrecido hasta hoy a Su Ma-

jestad, he servido como buen soldado; y así ahora no haré menos, aunque esté enfermo y con calenturas».

Conociendo su valor y su celo, le dejaron hacer su voluntad; y como recompensa a su levantado espíritu, a pesar de no ser más que soldado raso, fué colocado, en unión de otros doce, en uno de los puestos de mayor peligro, en el costado de la galera que probablemente iba a ser atacado por el enemigo. En efecto, la lucha fué allí terrible, y Cervantes combatió como un león, realizando verdaderas proezas, alentado sin duda por



Casa donde vivió Cervantes en Valladolid.

Hombres y mujeres célebres

la idea de que, con cada golpe que descargaba sobre los aborrecidos turcos, libraba de sus ignominiosas cadenas a uno de aquellos infelices esclavos cristianos que veía en las galeras enemigas. Fué gravemente herido, mas siguió peleando con heroicidad, a pesar de que una bala le había destrozado

brazo mutilado: « Perdi el uso y movimiento del izquierdo, para mayor gloria del derecho ».

Mas sus esfuerzos no resultaron estériles. El poder naval de los turcos fué aquel día aniquilado. Se hundieron ochenta de sus naves, cerca de cien fueron abandonadas o destruidas, y



Cervantes escribiendo su libro inmortal, acompañado, imaginativamente, de don Quijote y su fiel escudero Sancho Panza.

la mano y brazo izquierdos, y otras dos le habían herido en el pecho. He aquí sus propias palabras: « Blandía con una mano la espada, y de la otra manaba a borbotones la sangre. Mi pecho se hallaba desgarrado por una profunda herida y tenía la mano izquierda destrozada; pero era tan inmensa la soberana alegría que inundaba mi alma, que ni siquiera sentía mis heridas ». Y con gran donaire añade, aludiendo a su

otro centenar de ellas cayó en manos de los vencedores. Y, lo mejor de todo, después de la batalla quedaron libres los 12.000 esclavos cristianos que, remando en calidad de forzados, habían conducido las naves turcas a tan tremenda derrota.

Entonces hubiera podido España dar cima a una obra tan bien comenzada; pero no lo hizo así. Rompió su alianza con el Papa, y guiado Felipe por su

Miguel de Cervantes Saavedra

ardiente deseo de no consentir que arraigara el protestantismo en sus dominios, dejó que se malograra el fruto de la victoria de Lepanto. Terminada la lucha, el infeliz Cervantes, mutilado para toda la vida, se vió en la

Dióle también el duque de Sesa otra carta semejante, y, provisto de estos escritos, emprendió nuestro héroe el camino de regreso hacia España, llevando consigo a su hermano Rodrigo, que le había acompañado en las batallas,



Cervantes redactando su testamento en sus últimos instantes.

necesidad de regresar a su patria. Sus brillantes servicios no fueron olvidados, y don Juan de Austria, que había mandado la escuadra aliada, le hizo entrega de una muy laudatoria carta de recomendación para el rey de España, proponiéndole que concediera el grado de capitán a un tan glorioso soldado.

pero de quien hasta ahora apenas se hace mención.

La pequeña galera en que Cervantes volvía a su país fué apresada por unos piratas argelinos; y de esta suerte, los que tan denodadamente habían luchado por libertar a los esclavos que gemían en las galeras turcas, fueron a su vez

esclavizados. Por desgracia para él, dieron sus captores con las cartas que Cervantes llevaba para el rey de España, y deduciendo de ellas que era hombre de calidad, le trataron con extraordinario rigor, esperando obligarle a pagar por su rescate una suma importante.

Sin embargo, con su ingenio y magnanimidad logró captarse el respeto y la estimación de sus amos, quienes llegaron a permitirle pasear libremente por las calles de Argel. Entonces se convirtió en el espíritu alentador de la colonia cautiva: nada lograba aminorar su valor y osadía. Con sus escasos recursos pecuniarios daba de comer a los hambrientos; con su incomparable bravura protegía a los débiles y reanimaba a los vacilantes, sosteniéndoles en la fe y manteniendo viva en ellos la esperanza de libertad. Mas no ero un prisionero pacífico; por el contrario, siempre estaba discurriendo la manera de evadirse. A principio de su cautiverio trató de escaparse en compañía de otros varios cautivos. Fracasó la tentativa, y Cervantes regresó con todos ellos, declarando intrépida y noblemente a sus carceleros que él era el solo culpable. Fué entonces sometido a un régimen más severo, pero permaneció impertérrito. No había nada que le arredrase.

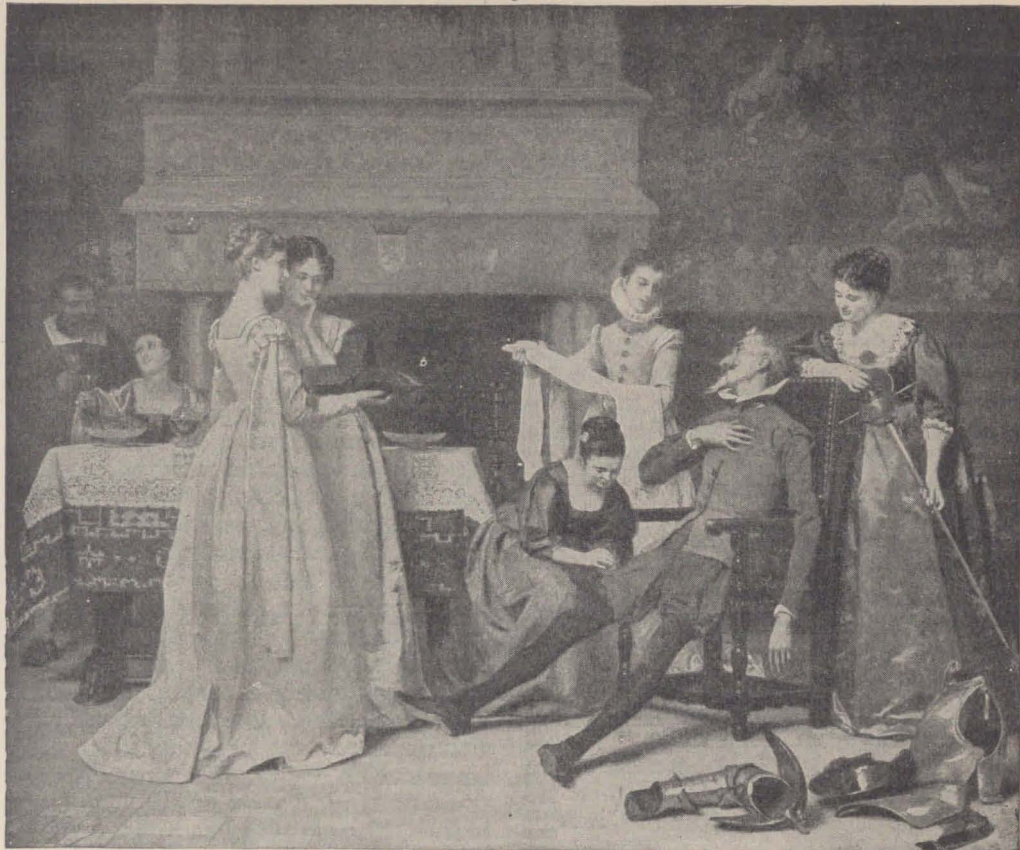
Entre tanto, otro cautivo de su mismo buque había sido rescatado y enviado libre a España; y por él tuvieron noticia los parientes de Cervantes del cautiverio de éste y de su hermano. Reunieron los escasos fondos que poseían y los enviaron a Argel como rescate; pero el moro en cuyo poder se encontraba Cervantes se mofó de tan ridícula suma, pues tenía muy elevado concepto del valor de su cautivo. Veía que era un hombre superior, y solía decir que «teniendo a buen recaudo a aquel manco español, estaba tranquilo, pues le constaba que no corrían peligro sus cristianos, su ciudad ni sus buques».

En vano fué que los padres vendiesen las pequeñas fincas que poseían y llegasen hasta a solicitar socorro de sus amigos; en vano que sus hermanas

solteras hiciesen donación de sus dotes: la cantidad total reunida de esta suerte era muy inferior a la que exigían los moros por el rescate de los dos hermanos. Pero Cervantes, con una generosidad que en él no sorprende, ofreció aquella suma por la libertad de su hermano, y Rodrigo abandonó el cautiverio.

Aunque esto parecía equivalente a encadenarse a sí mismo por el resto de sus días, Cervantes no se dió reposo. Había dicho a su hermano que le enviase un buque para conducir a los cautivos a España. Dos hombres distinguidos que había entre los prisioneros dieron a Rodrigo cartas de recomendación para personas adineradas y, por fin, consiguió fletar un buque y enviarlo a Argel. Nuestro héroe concibió un extraordinario plan para llegar hasta él. A la orilla del mar se alzaba la casa del alcaide Azán, a quien solía llevar Cervantes mensajes de su amo. Tenía Azán como jardinero a un esclavo cristiano, y Cervantes persuadió a éste que practicase una cueva en el jardín con una salida subterránea hasta la playa. Cuando estuvo terminada la cueva ocultóse Cervantes en ella en compañía de otros cincuenta cristianos. Su desaparición produjo, como podrá suponerse, gran alarma; pero la cueva no fué descubierta, y en ella permanecieron todos encerrados por espacio de cinco o seis meses, a pesar de haberles buscado en todo Argel. El jardinero les llevaba la comida, y los otros cautivos, la mayoría de los cuales eran nobles españoles, confiaban en el autor de la estragemata, como un niño confía en su padre.

Por fin pareció llegada la hora de la libertad. La embarcación que había de repatriarlos llegó a las costas argelinas, y bogando suavemente, sin hacer el menor ruido, aproximóse con cautela al lugar de la playa donde desembocaba la caverna. Pero, en el momento culminante, descubrió su presencia un centinela, que dió la voz de alarma. El capitán de la nave no quiso esperar a que los cautivos se abriesen camino



DON QUIJOTE ES AGASAJADO EN LA CASA DE LOS DUQUES



LA FAMOSA COMIDA DE SANCHO PANZA, EN LA ÍNSULA BARATARIA

hasta ella combatiendo, sino que buscó su salvación en la fuga. Viró al momento y alejóse veloz, a toda fuerza de remo, como una visión en medio de una pesadilla, lo mismo que había venido.

Fué terrible el fin de aquella atrevida aventura. Los cautivos se vieron entonces en una situación desesperada. No tardaron en ver luces y oír pasos: la caverna fué invadida por una fuerza armada. Cervantes ordenó a sus compañeros que guardasen silencio, añadiendo que él tomaba sobre sí la responsabilidad de su acción y que les salvaría la vida. Y cuando sus enemigos llegaron hasta ellos, adelantóse sin miedo y les dijo con altanería: «Ninguno de estos cristianos es culpable de lo ocurrido. Yo soy el autor de todo y yo fui quien los trajo aquí». Cuando le condujeron a presencia de su amo, no obstante la amenaza de muerte y de tormento que pesaba sobre su cabeza, refirió la misma historia y desafió con audacia al tirano, que, según él mismo nos dice, «cada día ahorcaba a un esclavo, empalaba a otro, cortaba las orejas a otro más, y esto con tan fútil pretexto o tan sin causa ninguna, que los turcos confesaban que lo hacía sólo por el gusto de hacerlo, y porque así se lo dictaba su instinto».

Nada era capaz de arredrar al valeroso Cervantes, quien, a pesar de haberse visto dos veces con el dogal al cuello y de haber sido amenazado con la aplicación del tormento en diversas ocasiones, nunca recibió ningún daño. Su dueño limitóse a reforzar sus cadenas, pensando que por semejante hombre podría obtenerse sin duda una verdadera fortuna en calidad de rescate; esta codicia salvó al prisionero. Cervantes escribió al rey de España haciéndole saber cómo de un solo golpe podía apoderarse de Argel, que estaba muy deficientemente preparado para la defensa, y salvar la vida de 25.000 hombres, mujeres y niños, que allí gemían cautivos; empero, otras empresas, a las cuales Felipe atribuía mucha mayor importancia, le impidieron seguir sus consejos.

NÚMEROSOS OBSTÁCULOS CON QUE TROPEZÓ CERVANTES PARA RECUPERAR SU LIBERTAD

Entonces escribió Cervantes al gobernador de Orán, a la sazón colonia española, diciendo que, si acudía sobre Argel con sus fuerzas, él se encargaría de levantar otras dentro de la ciudad, cuya toma, de esta suerte, sería cierta. Otra vez su mala fortuna se le interpuso en el camino, porque el mensajero portador de esta carta fué apresado y el escrito leído por el amo de nuestro héroe. No es extraño, pues, que aquél pensase que su cautivo era el único hombre temible; pero la esperanza de un espléndido rescate salvóle de nuevo la vida. En otra ocasión fué descubierta la complicidad de Cervantes en un nuevo complot general de evasión, que debía efectuarse en un buque, y en castigo fué cargado de cadenas y encerrado en un calabozo, en el cual permaneció por espacio de cinco meses. Por fin, tras un largo y accidentado cautiverio, llegó el día de la libertad ansiada. Su amante y anciano padre, ya del todo empobrecido, apeló al primer magistrado de Madrid y refirió en plena corte toda la historia de la cautividad de su hijo. Conmovida la corte, se logró reunir una suma de 300 ducados de oro para rescatar a Cervantes; pero no era suficiente, pues el pirata exigía por su libertad nada menos que 500 ducados. Ocurrió, sin embargo, que el moro a quien pertenecía el ilustre prisionero se disponía a marchar a Constantinopla, y cuando el mensajero llegó con el dinero para rescatarlo, hallábase Cervantes a bordo de la galera que había de conducirlo, en unión de su amo, a la capital del aborrecido Turco.

DE CÓMO CERVANTES RECUPERÓ SU LIBERTAD FINALMENTE Y PUDO REGRESAR A SU PATRIA, DONDE INMORTALIZÓ SU NOMBRE

Cuando vió el mensajero que el dinero que llevaba era poco, sintióse tan conmovido al contemplar el noble continente del cautivo y escuchar el relato de los sacrificios que sus padres y hermanas habían hecho por él, que se dirigió a los mercaderes establecidos en el puerto,

Miguel de Cervantes Saavedra

y pidiéndolo a unos de limosna, a otros a título de préstamo, logró completar los 500 ducados de oro exigidos, entregados los cuales, recuperó Cervantes su perdida libertad, después de haber permanecido en la esclavitud durante cinco años y medio. Regresó inmediatamente a España, y fué tal su satisfacción y alegría al pisar su país natal, que al poner el pie en la orilla se arrojó de bruces al suelo y besó con cariño la tierra.

Creyó que su fortuna estaba hecha; que se recordarian su heroísmo y sufrimientos, y que sería debidamente recompensado. Abrigaba sobre todo la esperanza de que el rey Felipe II, al escuchar su relato, volaría presuroso a derruir aquel infame nido de piratas y a devolver la libertad a los 25.000 infelices cautivos que en sus mazmorras gemían. Pero el éxito no coronó las gestiones de Cervantes, y no hubo expedición a Argel. Cervantes se vió libre, pero condenado a vivir en la pobreza. Escribió libros y comedias sin éxito; se casó con una mujer, cuya dote era insignificante; obtuvo del gobierno un cargo sin importancia y mal retribuido, que consistía en recaudar impuestos y recoger provisiones para los buques de la Armada Invencible, que a la sazón preparaba Felipe contra Inglaterra. Había estado casado este rey con Maria Tudor, reina de Inglaterra, y como, a la muerte de ésta, en su propósito de evitar el triunfo del Protestantismo en aquella nación, pretendiese Felipe casarse con Isabel y fuese desairado por ella, quiso sacar adelante su proyecto por la fuerza de las armas. La célebre Armada fué deshecha y dispersada por las tempestades, fieles aliadas de los ingleses, y Cer-

vantes continuó desempeñando el humilde cargo de recaudador de contribuciones; pero tanto le disgustaba el oficio, que trató de obtener un empleo en las colonias españolas de América.

Afortunadamente, sus instancias no fueron atendidas y no obtuvo el destino que tal vez le hubiera privado de cumplir la alta misión que le estaba reservada en el mundo. En los días de su pobreza vióse Cervantes encarcelado por deudas, y dentro de su prisión escribió la primera parte de su delicioso « Quijote », según se infiere de sus propias palabras, cuando dijo que su libro « había sido engendrado en la prisión ». La primera parte fué publicada en 1605, cuando contaba Cervantes 58 años de edad; la segunda no vió la luz pública hasta pocos meses antes de su muerte.

De lo expuesto se desprende que tal vez fuese una suerte que Cervantes siguiese siendo pobre; pues de haber sido rico, acaso no habría escrito su obra inmortal, y el mundo se hubiera visto privado de la exquisita delectación que su lectura le ha proporcionado por espacio de tres siglos. El nombre de Cervantes constituye una de las mayores glorias de España; el desdichado cautivo, con su corazón de oro y su florida imaginación, enriqueció con su libro no sólo a su patria, sino al mundo entero. A pesar de sus desventuras, Cervantes fué un héroe ignorado, un humorista genial, un filósofo, un amigo excelente y abnegado, de cuyo rostro no se alejó la sonrisa mientras alentó en él la vida. No hay quien no aprecie y admire el libro que legó a las generaciones futuras, y la imperecedera memoria de su autor es uno de los tesoros más preciados que posee la humildad.





ALGUNAS MÁXIMAS DE CERVANTES

« El principio de la salud está en conocer la enfermedad.

La libertad es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos.

La ingratitud es hija de la soberbia y uno de los mayores pecados que se sabe.

Siempre favorece el cielo los buenos deseos.

La diligencia es madre de la buena ventura.

El vestido descompuesto da indicios de ánimo desmazalado.

El vino demasiado ni guarda secreto ni cumple palabra.

La sangre se hereda, y la virtud se adquiere, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale.

El comenzar las cosas es tenerlas medio acabadas.

No pueden las tinieblas de la malicia ni de la ignorancia encubrir y obscurecer la luz del valor y de la virtud.

Las obras de caridad que se hacen tibia y flojamente, no tienen mérito ni valen nada.

Un buen corazón quebranta mala ventura.

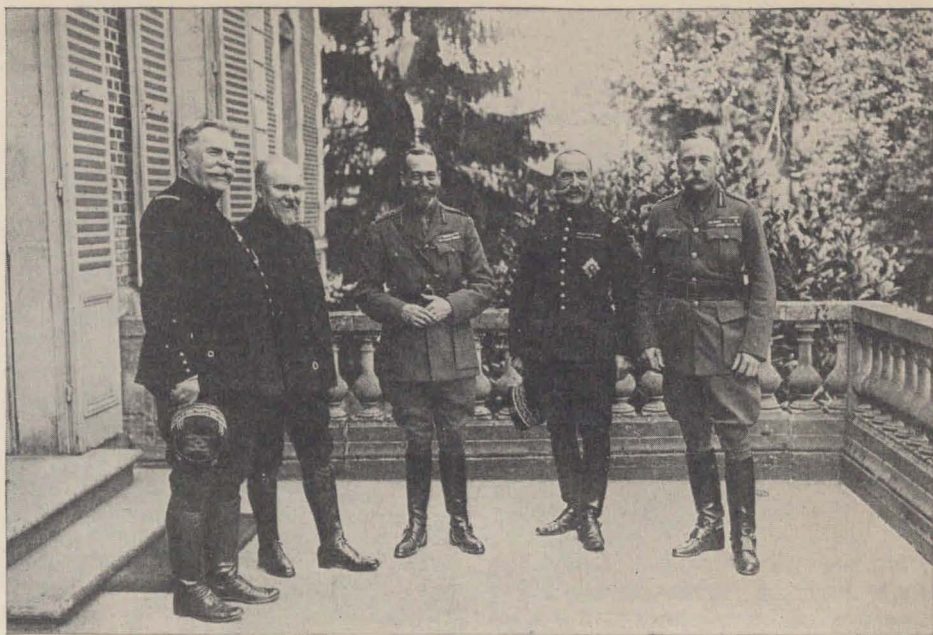
Más vale el buen nombre que las muchas riquezas.

Enfrena la lengua; y considera y rumia las palabras antes que te salgan de la boca.

Tal se acuesta sano a la noche, que no se puede mover otro día.

Todos los vicios traen un no sé qué de deleite consigo, pero el de la envidia no trae sino disgustos, rencores y rabias.

No todos los que se llaman caballeros lo son de todo en todo ».



Interesante grupo, en que aparecen de izquierda a derecha, el mariscal Joffre, el presidente Poincaré, el rey Jorge V de Inglaterra, el mariscal Foch y el general Haig.

LA GUERRA EUROPEA — II

LA GUERRA EN EL MAR EN 1914

UNO de los factores decisivos para la guerra fué indudablemente el dominio del mar. Al comenzar la contienda, los aliados tenían a su disposición 109 cruceros de batalla, contra 54 que poseían los austroalemanes; 172 cruceros acorazados, contra 55; 595 torpederos, contra 242, y 166 submarinos, contra 100. Alemania hubo de retirar todos sus buques mercantes a los puertos neutrales, y comenzó desde el primer momento a estudiar los medios adecuados para disputar a Inglaterra la soberanía del mar. Inglaterra, por su parte, se disponía asimismo a establecer el bloqueo de Alemania.

LA GRAN GUERRA DURANTE EL AÑO 1915

Todos los combatientes de Oriente y de Occidente que tomaron parte en la gran guerra llegaron muy fatigados a los albores de 1915. En el campo de batalla de Occidente las dos líneas de

combatientes se observaban con gran cuidado y recelo después de los sangrientos choques del otoño de 1914. Tanto los alemanes como los franceses habían llegado a convencerse de que no podrían obtener una victoria fulminante sin preparar vastos medios de combate y acumular material de todas clases. Se abrieron a lo largo de toda Francia líneas sucesivas de trincheras, unidas entre sí por verdaderos laberintos de comunicación, y en ellas pasaron el invierno millones de hombres armados sin atreverse a atacar. Hielo, nieve, fango, enfermedades, falta de alojamientos subterráneos, continuo fuego de artillería de un lado y de otro, privaciones sin cuento... todos estos elementos formaron el paisaje de los campos de batalla durante el invierno de 1914-1915. Llegada la primavera, creyó el alto mando francés que, reuniendo sus mejores divisiones en un punto determinado y acompañándolas de gran cantidad de ametralladoras y



Trineos tirados por perros esquimales, usados por las tropas expedicionarias en el Norte de Rusia (Costa Murmana).

cañones lograría romper el frente alemán, avanzar a través de las líneas enemigas y obligar de este modo a los invasores de Francia, que conservaban en su poder ocho provincias francesas, a retirarse hacia Bélgica, y de allí, más tarde, hacia su país. Así se organizó la batalla conocida con el nombre de «ofensiva de Artois», en la que varias divisiones francesas, mandadas por el general Pétain, atacaron la línea alemana en las cercanías de Carency-Souchez y Nuestra Señora de Loreto. Los ingleses apoyaron estos ataques. Después de once días de asaltos continuos y violentísimos, las líneas alemanas permanecieron firmes, los ejércitos franceses apenas pudieron avanzar unos kilómetros, cayeron diez mil prisioneros alemanes y el terreno quedó sembrado de millares y millares de cadáveres.

En septiembre de este mismo año de 1915 hicieron los franceses la segunda intentona para romper el frente alemán. Bajo el mando del general Castelnau, atacaron doscientos mil franceses, después de un bombardeo de artillería que duró setenta y cinco horas. Rompieron la primera línea alemana, cogieron 23,000 prisioneros; pero llegados a la segunda línea, se estrellaron, sufriendo enormes pérdidas. Durante todo el año 1915 fueron llegando a Francia

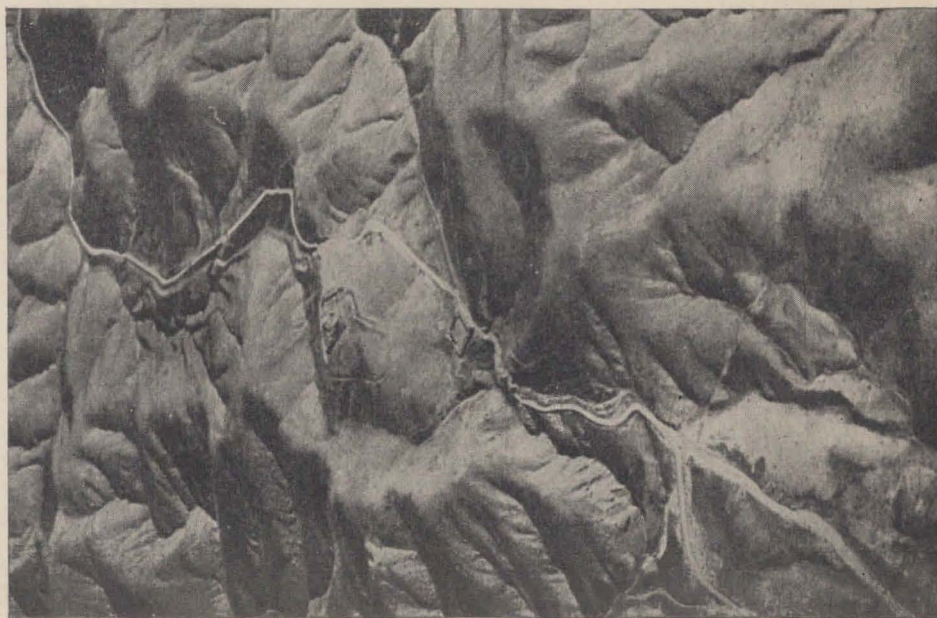
regimientos y más regimientos ingleses para organizar poco a poco el ejército británico, que había de llegar a ser un poderosísimo instrumento de combate. Excepto estas dos ofensivas francesas, el resto del año sólo conoció la llamada «guerra de desgaste», que consistía en abrir trincheras y trincheras, acumular material, acumular hombres y mantener inquietas las líneas del enemigo por medio de un constante fuego de artillería.

En el frente oriental, a principios del año 1915, los alemanes y los austro-húngaros habían reunido contra los rusos un millón setecientos mil hombres. En los primeros meses del año 1915 la emoción de la guerra estuvo toda entera en los campos orientales. A principios de febrero, el mariscal Hindenburg, al frente de enormes masas de infantería y de grandes fuerzas de artillería, avanzó sobre Varsovia, con la intención de ocupar la capital polaca y echar hacia dentro de Rusia el peligro de los ejércitos moscovitas, a los que el mundo conocía con el nombre de «rodillo apisonador». El príncipe heredero de Prusia Federico Guillermo dirigía en persona, aconsejado por el mariscal Hindenburg, aquella gran ofensiva. Llegaron los alemanes a las puertas de Varsovia. Pero en esto, verdaderas masas de refuerzos rusos

La guerra europea



En la figura superior se ve a los jefes de dos tribus africanas de las proximidades del Zambesi escuchando el discurso de un delegado inglés sobre la guerra en el Africa Oriental. La inferior es una fotografía aérea del camino de Jericó a Jerusalén al pasar por la fuente de la Buena Samaritana. Comparando ambas fotografías entre sí y con la de la página 4278 se nota bien las repercusiones universales que tuvo la gran contienda y la variedad de circunstancias, países y terreno en que se desarrollaron las hostilidades.



Los Países y sus costumbres

cayeron sobre el frente alemán y atacaron con tal violencia, que Hindenburg, con todos sus ejércitos, hubo de abandonar el terreno conquistado y retirarse hasta la frontera alemana, dejando en poder de los rusos grandes cantidades de prisioneros.

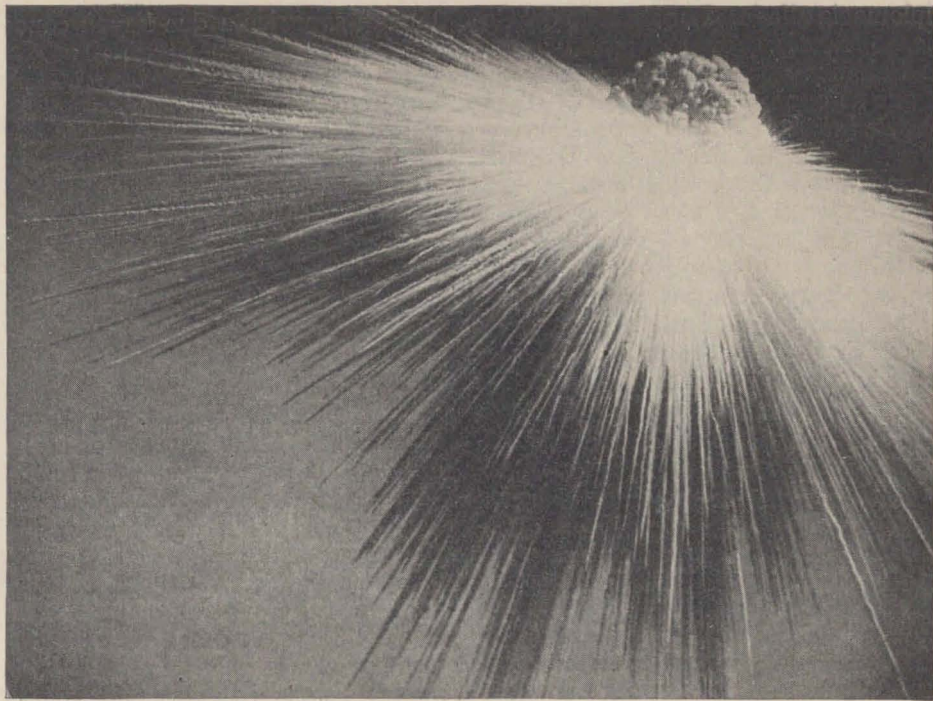
A fines de febrero y primeros de marzo los austriacos sufren nuevas y grandes derrotas en los Cárpatos. Las tropas rusas avanzan entre la nieve y trepan hasta las más altas montañas. Desde ellas comienzan a descender hacia las llanuras de Hungría. La fortaleza de Przemyśl, que llevaba tres meses de resistencia, hubo de capitular ante el cerco ruso y dejar en manos del general Brusilof 120.000 soldados prisioneros y 1.500 piezas de artillería. ¿Qué pasaría si los rusos inundaban de soldados las llanuras de Hungría, granero de la Europa central? ¿Qué, si caía Budapest? Se vió por un momento la posibilidad de que Rusia aniquilara totalmente a Austria-Hungría. Entonces (1. de mayo de 1915), el general alemán Mackensen, con cinco ejércitos bajo su mando, atacó bruscamente las líneas rusas de la orilla del río Dunajec. Tan violenta fué la arremetida de Mackensen, que las líneas rusas, mandadas por Dimitrieff, se fueron desmoronando una a una. Los Cárpatos quedaron evacuados. Perdieron los rusos Przemyśl y Lemberg y se retiraron hasta el río Dniester. El gran duque Nicolás, que era el generalísimo de los ejércitos rusos y primo del zar Nicolás II, tuvo que ordenar en todo el frente moscovita la retirada. Los regimientos rusos se iban replegando sin dejar de combatir, y esto ocasionaba bajas muy grandes a los alemanes; pero éstos avanzaban sin perder un solo momento, y tanto en Polonia como en Lituania, como en Curlandia, todas las ciudades y todos los pueblos y aldeas caían en poder de los alemanes. El 5 de agosto entró en Varsovia el príncipe Leopoldo de Baviera; las fortalezas más poderosas sucumbían. A fines de agosto, doce plazas fuertes, entre las cuales había seis de tipo modernísimo, habían

tenido que rendirse al avance alemán. Cayeron en manos de los atacantes más de medio millón de prisioneros rusos. Este fué, quizá, el triunfo más grande que obtuvieron las tropas alemanas durante toda la guerra. Probaron al mundo que solas, frente a los innumerables ejércitos rusos, podían vencer gloriosamente.

EXPEDICION DE LOS DARDANELOS

La operación que las potencias aliadas (Inglaterra, Francia y Rusia) concibieron con objeto de herir en el corazón a Turquía fué ni más ni menos que el paso del Estrecho de los Dardanelos y la ocupación de la península de Gallípoli. Con ello tendrían Constantinopla en sus manos. La empresa, que era muy difícil, fué acometida demasiado tarde y sin tener en cuenta esa misma dificultad. Toda la península de Gallípoli había sido ya artillada por los turcos y los alemanes. Vacilaron y discutieron mucho Inglaterra y Francia acerca de los medios que se debían poner en práctica para lograr el éxito en la expedición y, por fin, se acordó que una escuadra franco-inglesa, mandada por el almirante Garden, acompañase a un cuerpo expedicionario de infantería de los dos países, que habría de ser mandado por los generales ingleses Hamilton y Monro y por los franceses D'Amade y Gouraud. En los primeros momentos quiso la flota forzar el paso de los Dardanelos por sí misma, pero fué recibida por gran fuego de artillería de las baterías costeras, y tuvo que retirarse, no sin haber perdido en el estrecho los acorazados *Irresistible*, *Bouvet* y *Ocean*. Entonces desembarcó en la península de Gallípoli el cuerpo expedicionario. La operación de desembarco fué difficilísima y de nada sirvió, pues los turcos, muy bien atrincherados, resistieron todos los ataques, que eran encarnizadísimos. Perdieron los francoingleses millares de soldados. Fueron hundidos por las baterías otomanas barcos ingleses, como el *Majestic* y el *Triumph*, y, por fin, no sin haber sido herido de metralla

La guerra europea



El ingenio de ambos bandos ejercitose en idear disfraces de todo género que ocultasen al enemigo los movimientos propios. Esta fotografía muestra la explosión de una bomba de gas en el momento en que comienza a desarrollar la nube tras la cual se han de ocultar los movimientos.

el general francés Gouraud, fué decidida la evacuación de la península a fines de 1915, y llevada a cabo en la noche del 8 al 9 de enero de 1916, después de haber fracasado ruidosamente el golpe que los francoingleses quisieron dar a Constantinopla.

ENTRADA DE ITALIA EN LA GUERRA

Cuando en agosto de 1914 se declaró la guerra, el anuncio oficial de que Italia permanecía neutral indicó bien a las claras que se disponía a apartarse de Alemania y Austria, con las que estaba unida por una alianza. La diplomacia francoinglesa trabajó rudamente por atraerse la voluntad italiana, Alemania, por su parte, procuró tender una gran red de maniobras con objeto de evitar que los italianos se adhirieran al bloque francoinglés. Su Santidad el Papa Benedicto XV, que había sucedido en el Solio Pontificio a Pío X, muerto en agosto de 1914, realizaba toda clase de esfuerzos por evitar nuevas complicaciones guerreras; pero

las relaciones entre Italia y Austria, viejas enemigas cordiales, a pesar de estar unidas por una alianza, fueron cada día más tirantes, hasta que el día 23 de mayo de 1915 Italia entró en la guerra al lado de Francia, Inglaterra, Servia y Rusia. Esto reforzó poderosamente la posición de los aliados.

Inmediatamente se pusieron en marcha hacia la frontera las tropas italianas, mandadas por el generalísimo Cadorna, y, atravesando desfiladeros, montañas, picos y cordilleras, avanzaron por el territorio enemigo, a pesar de haber tropezado con grandes obstáculos, que habían acumulado allí los austriacos.

BULGARIA ENTRA EN LA GUERRA

Cuando terminaba la gran ofensiva alemana contra los rusos se produjo otro hecho importante: la entrada de Bulgaria en la guerra al lado de Alemania, de Austria y de Turquía. En Sofía, la diplomacia alemana venció a la

Los Países y sus costumbres

diplomacia aliada. Por acuerdo del Gobierno francés, se envió al puerto griego de Salónica una expedición militar, a la que se oponía Inglaterra, por considerarla inútil. Con esta expedición trataba Francia de evitar que Bulgaria interviniese a favor de Alemania, sostenía de paso a Servia y vigilaba a Grecia, que era sospechosa a los ojos de Francia y de Inglaterra por el estrecho parentesco que unía a la corte de Atenas con la de Berlín. Esa expedición a Salónica se hizo con muy pocos soldados y muy tarde, tanto que antes de que las tropas francesas llegaran al citado puerto ya habían entrado los búlgaros en la guerra (primeros de octubre de 1915), y unidos a las tropas del mariscal alemán Mackensen, que ya había terminado de perseguir a los rusos, se lanzaban sobre Servia, produciendo la total derrota del ejército de este país, devastando sus tierras y obligando a los restos de regimientos serbios a embarcar en buques franceses e ingleses para trasladarse a la isla de Corfú. El tifus, la disentería, el hambre y todo género de calamidades cayeron sobre los serbios, dejándolos reducidos a la más extrema miseria. La expedición francesa a Salónica llegó el 9 de octubre, con tiempo únicamente para recoger los restos de una parte del ejército servio y para detener a los búlgaros en las fronteras servio-griegas. Mandaba la expedición de Salónica el general francés Sarrail. Mandaba el ejército búlgaro, en nombre del zar, Fernando de Bulgaria, el general Jecoff. Así terminó el año de 1915, quedando los grupos combatientes divididos de esta manera: a un lado, Inglaterra, Francia, Rusia, Bélgica, Italia, Servia y Montenegro; al otro lado, Alemania, Austria-Hungría, Turquía y Bulgaria. El balance del año había sido favorable a los alemanes y austrohúngaros. No sucedería lo mismo al siguiente.

LA GRAN GUERRA DURANTE EL AÑO 1916

El año 1916, tercero de la guerra europea, se caracteriza y señala por la famosísima batalla de Verdun, acaso

la más sangrienta que hayan conocido los siglos. Durante todo el año 1915 había venido preparándose con gran esmero la guerra de trincheras y acumulándose material sobre material, hasta el punto de que las disponibilidades de cada uno de los beligerantes y, sobre todo, del alemán, sobrepasaban todo lo imaginable. Cañones, ametralladoras, fusiles, fusiles-ametralladoras, morteros de trinchera, aviones de caza, aviones de bombardeo y de exploración, alambradas, gases, todo había sido ya aplicado a la guerra. La guerra en los aires alcanzaba proporciones novelescas. Cada uno de los ejércitos disponía de numerosísimos aeroplanos, que, pilotados por los soldados más jóvenes, libraban batallas entre las nubes, se cazaban mutuamente, exploraban el campo enemigo, obtenían fotografías de las posiciones del adversario y daban a la artillería los datos necesarios para que pudiera disparar con acierto. Al mismo tiempo se aplicaban los dirigibles y los zeplines a servicios parecidos. Desde fines de 1915 se sabía que los alemanes preparaban un gigantesco ataque contra las líneas francesas. Trataban de apoderarse de la fortaleza de Verdun, romper en este punto el frente francés y partir en dos la línea enemiga. Esto les habría dado acaso la victoria sobre Francia. Mandaba los ejércitos alemanes enfrente de Verdun el príncipe heredero de Alemania, hijo de Guillermo II, y tenía como consejeros al viejo mariscal von Haeseler y al general von Falkenhayn, generalísimo de las tropas de Occidente, en substitución de Moltke, que, a raíz de la derrota del Marne, había sido destituido.

Hechos todos los preparativos necesarios, reunidos un millón de hombres y millares de cañones de todos los calibres, el día 21 de febrero de 1916, a las cinco de la mañana, antes de que hubiese amanecido, y bajo una tempestad de nieve, después de un tremendo bombardeo contra las trincheras francesas, se lanzaron al ataque imponentes masas de alemanes. La violencia del ataque fué tal, que los franceses hu-



A pesar de la enorme escala en que se desarrollaron las hostilidades—las inauditas masas de combatientes, la enormidad de máquinas prodigadas por ambas partes—la lucha ofreció diariamente ocasiones en que mostrar el valor y el ingenio individuales, siendo innumerables los recursos de que se echó mano para no ser descubierto. La fotografía superior muestra un árbol convertido por los alemanes en puesto de observación, imposible de descubrir a distancia. En la inferior se ve a un tirador turco que esperaba evitar el ser descubierto convirtiéndose en un árbol.



Los Países y sus costumbres

bieron de replegarse. Hubo un momento en que todo el mundo creyó que los franceses habrían de abandonar Verdun. Todas las naciones seguían con sin igual afán el curso de la batalla. El día 24 de febrero terminó el repliegue francés y se organizó una resistencia de hierro gracias a los generales Castelnau y Pétain. Los alemanes, empeñados en conquistar la ciudad, arreciaron en sus ataques. Cada día se daban diez o doce asaltos, y así hasta el mes de julio, en el cual atacó el príncipe heredero alemán por última vez las líneas francesas, y tuvo que convencerse de que era imposible abrir brecha y mucho más imposible conquistar la ciudad. Todavía hasta septiembre hubo ligeros ataques, pero Verdun resistió definitivamente, y al final los franceses, reaccionando violentamente, conquistaron el 2 de noviembre, en muy pocas horas, el terreno que habían perdido en varios meses. Se calcula que en esta batalla los alemanes perdieron, entre heridos, prisioneros y muertos, cerca de un millón de hombres, y que las bajas francesas pasaron de medio millón.

En este mismo año, y con objeto de descongestionar el frente de Verdun, organizaron los aliados una gran ofensiva en las orillas del río Somme, ofensiva que comenzó el día 1.º de julio. Atacaron con grandes efectivos ingleses y franceses, y durante el mes de julio lograron victorias considerables. Cogieron más de 80.000 prisioneros alemanes e hicieron retroceder el frente germánico en gran profundidad; pero, a su vez, tuvieron los aliados pérdidas incalculables y no lograron romper decisivamente el frente enemigo. Conquistaron, eso sí, cerca de doscientos pueblos que antes estaban en poder de los alemanes.

En el frente oriental, los rusos, que habían quedado muy maltrechos después de los grandes ataques alemanes de 1915, se limitaron durante el invierno y la primavera a reorganizar el ejército y a intensificar la producción de material. Gracias a las ventajas logradas a este efecto, consiguieron los

aliados que en los primeros días de junio, al mismo tiempo que los franceses e ingleses atacaban en las riberas del río Somme, se lanzase Rusia a una nueva batalla. Querían los aliados que Alemania, atacada por sus dos frentes, se viera en la imposibilidad de atenderlos y, por tanto, que sucumbiera. No fué así; pues aunque austriacos y alemanes tuvieron quebrantos grandísimos, resistieron con incalculable energía, y no lograron los aliados reducirlos a la derrota. En esta ofensiva del verano de 1916, mandada por Brusilof y ejecutada en las fronteras orientales de Hungría, los rusos lograron éxitos muy grandes; cogieron más de 400.000 prisioneros, avanzaron más de ciento cincuenta kilómetros y, cuando la marcha de esta ofensiva era más temible para los austrohúngaros, hubo de suspenderse; pues la desorganización en el aprovisionamiento de municiones y de alimentos era tal que se encontraban los combatientes rusos desprovistos de todo.

En el frente de Italia también se libraron durante este año batallas importantes. Con objeto de que Italia no pudiera auxiliar a los aliados durante la batalla de Verdun, organizaron Alemania y Austria un gran ataque contra los italianos, y así, 600.000 austroalemanes, apoyados por 3.000 cañones, atacaron impetuosamente a las tropas italianas por el Trentino, entre los ríos Adigio y Brenta. Las ciudades de Arsiero y Asiago cayeron en poder de los atacantes, y en toda la llanura conocida por el nombre de «llanura de los siete ayuntamientos» avanzaron los austriacos. Pero la ofensiva rusa de Brusilof obligó a los austrohúngaros a enviar sus tropas al Este, y por esto se suspendió el ataque en Italia. Reaccionaron los italianos y conquistaron el terreno perdido, incluso las ciudades de Arsiero y Asiago. Inmediatamente atacaron en la zona del Carso, derrotaron a los austriacos y tomaron la ciudad de Goritzia, continuando las luchas sangrientas en esa zona durante todo el otoño de 1916.

La guerra europea

RUMANIA ENTRA EN LA GUERRA

Desde tiempo atrás se venía asegurando que Rumania iba a intervenir en la guerra europea, pero nadie sabía a cuál de los bandos se inclinaría la voluntad rumana. Los aliados habían acordado que Rusia ofreciera todo su apoyo al gobierno rumano a fin de asegurarle victoria, al par que se le hacía ver la posibilidad de agregar a Rumania grandes extensiones de territorio que estaban en poder de los búlgaros y de los húngaros. Por su parte, Alemania había hecho valer ante la opinión rumana la derrota de los rusos, a fin de obligarla a intervenir en favor de los imperios centrales. Rusia había prometido enviar doscientos mil hombres a Rumania en el caso de que apoyara a los aliados. Por fin, el 27 de agosto de 1916 Rumania declaró la guerra a Alemania. Lo primero que faltó fué el envío de los 200.000 rusos prometidos. Por esto se ha querido ver un acto de traición en el Gobierno ruso de aquel tiempo, presidido por Sturmer. Irritada Alemania con la declaración de guerra de Rumania, y con objeto de producir un gran golpe de efecto moral, reunió numerosas tropas en la frontera rumana, y en dos columnas, mandadas por los generales Falkenhayn y Mackensen derrotaron y casi coparon al ejército rumano, el cual tuvo que retirarse rápidamente y abandonar la capital del reino, Bucarest, que cayó en manos de los alemanes el día 6 de diciembre, fecha de la entrada triunfal del alemán Mackensen en la citada ciudad.

DESARROLLO DE LA GUERRA EN EL AÑO 1917

Año sensacional de la guerra fué éste de 1917. En el frente de Francia, después de un invierno de desgaste de tropas por el frío y las enfermedades, los aliados esperaban que viniese el derrumbamiento alemán. Pero he aquí que a primeros de marzo estalla en toda Rusia una tremenda revolución y queda esta nación anulada para la guerra. Francia e Inglaterra se encontraban,

por tanto, sin aquel poderoso aliado. La revolución rusa hizo que Alemania pudiera traer al frente de Occidente tropas muy numerosas. Pero de esta revolución hablaremos más tarde.

Durante los primeros meses de 1917, el general Gough, al frente del quinto ejército inglés, avanzó y reconquistó algunas ciudades que estaban en poder de los alemanes desde 1914. Lo mismo ocurrió en el sector que defendía el general Fayolle, con tropas francesas. Éstas avanzaron, así como las del general francés Humbert, y conquistaron, o mejor dicho, reconquistaron, fajas muy extensas de terreno. Los alemanes, sin embargo, se refugiaron en sus líneas de trincheras, conocidas con el nombre de «líneas de Hindenburg y Sigfrido», y consideradas como inexpugnables.

Para batirlas se organizó la ofensiva de la primavera de 1917, conocida con el nombre de «ataque al Camino de las Damas», posición muy abrupta que estaba en poder de los alemanes. La ofensiva fué preparada por el general Nivelle, generalísimo francés que había substituido a Joffre al ser nombrado mariscal este último. Se inició el asalto el último día de abril, y a los dos días quedó suspendido porque fracasó el esfuerzo francés, a pesar de que había sido preparado con enorme cantidad de material y con toda clase de medios imaginables. En Artois y en Flandes ganaron los ingleses con regular éxito. El general Nivelle fué relevado, y le substituyó como generalísimo el general Pétain. Al frente del ejército inglés quedó nombrado el generalísimo Douglas Haig.

En las líneas ocupadas por tropas francesas, el poderío británico se iba manifestando cada día con más fuerza. Llegaban a Francia los soldados ingleses por centenares de miles. El material que las fábricas inglesas enviaban era incalculable, y, en fin, la nación que al comenzar la guerra no tenía nada preparado, iba formando uno de los mayores y más poderosos ejércitos del mundo.

Durante la primavera y el verano del

Los Países y sus costumbres

año 1917, las tropas inglesas atacaron constantemente el frente alemán y obtuvieron numerosos éxitos, comprobando así que podían esperar en un plazo más o menos largo la victoria sobre Alemania. La lucha fué muy dura, y varias ciudades que estaban en manos de los alemanes fueron constantemente amenazadas por los ingleses. Durante el otoño continuaron los ataques y los éxitos parciales. Las tropas alemanas del general von Arnim fueron batidas por los ingleses, y en Verdun, el general Guillaumat arrojó a los alemanes hasta el mismo punto de donde éstos habían partido el 21 de febrero del año anterior para tomar la ciudad.

Durante el verano de este año se promovió en Francia la gran campaña contra el espionaje. La labor de propaganda de los agentes de Alemania se había intensificado entre las filas del ejército. Unido esto al fracaso de la ofensiva de Nivelles en el Camino de las Damas, durante el mes de abril, se excitaron los ánimos de los soldados franceses y cundió por toda la línea la indisciplina, hasta el punto de que surgieron entre los regimientos de Francia graves motines, y los propios soldados, un poco por la fatiga de tres años de guerra, y mucho por la propaganda engañosa de los alemanes, pedían que se firmara inmediatamente la paz. El general Pétain, al encargarse del mando supremo del ejército francés, hubo de reaccionar contra esto e infligir graves castigos a los soldados pacifistas.

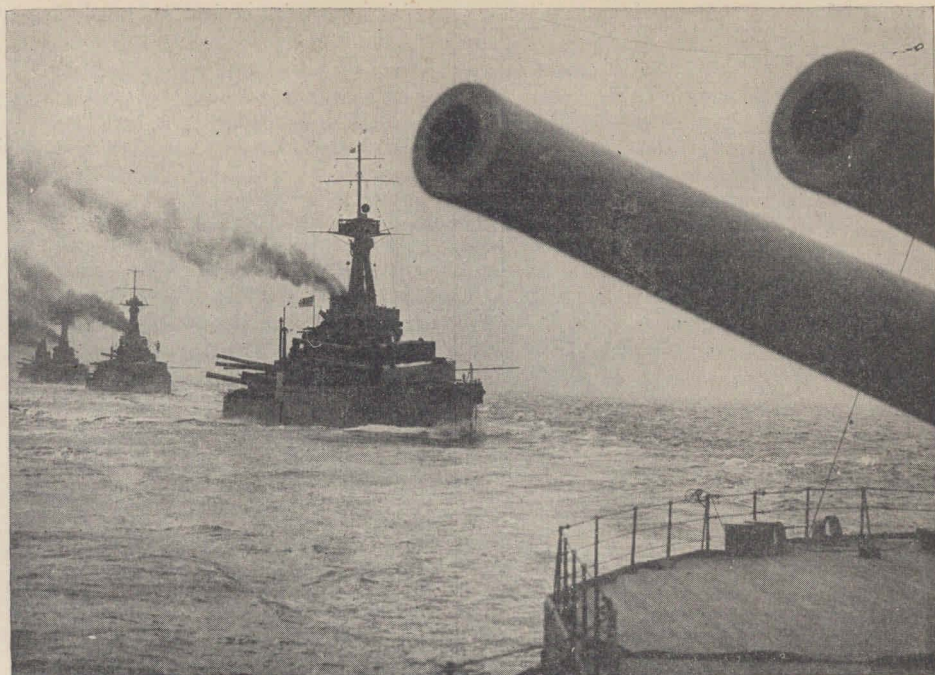
En París, al mismo tiempo, se daba una gran batida a los que se consideraban complicados en estos asuntos. Así, Miguel Almereyda, director del periódico *Le Bonnet Rouge*, fué encarcelado y se suicidó en la cárcel a los pocos días de su prisión. Otros muchos fueron también detenidos. El ministro del Interior, M. Malvy, fué juzgado por alta traición y condenado a destierro; y el Sr. Caillaux, que había sido presidente del Consejo de Francia, y que era diputado, fué enviado a la cárcel cuando Clémenceau fué nombrado presidente del Consejo en octubre de 1917. Se acu-

só a Caillaux de alta traición contra la patria, y no fué juzgado y condenado hasta que terminó la guerra. En virtud de todos estos hechos y bajo el poder de Clémenceau se instauró en Francia un régimen transitorio de dictadura militar y policiaca, tan riguroso, que acabó completamente con el espionaje y que duró hasta que se firmó la paz.

LA REVOLUCION RUSA

Ya hemos dicho que a primeros de marzo de 1917 estalló en Rusia la revolución. Y esta revolución dió como resultado el derrumbamiento y anulación del ejército ruso y la derrota gravísima de Rumania. El pueblo ruso, sobre el que habían caído tres años de guerra muy crueles, se encontraba regido por un zar sin voluntad ninguna que, sugestionado por sus cortesanas y favoritos, no sólo no se ocupaba de él, sino que lo despreciaba. Un monje repugnante y aventurero, llamado Rasputin, habíase adueñado de la voluntad de la zarina y, por lo tanto, era el verdadero amo de Rusia. Bajo la influencia de ese falso religioso, todas las iniquidades cabían en Rusia. Llegó el invierno de 1916-1917, y los sufrimientos del pueblo ruso se agravaron con la llegada del hambre en proporciones tan aterradoras, que en la capital de Rusia morían las gentes en las calles de los barrios populares. Estallaron grandes huelgas en la capital. Se amotinó la población entera; los regimientos que la guarnecían se pusieron al lado del pueblo al ver que éste sufría un hambre terrible, y como resultado de todo ello tuvo que huir el Gobierno; y el zar, que estaba en el frente de batalla, abdicó en favor de su hermano el gran duque Miguel, el cual no quiso aceptar la corona. La revolución se extendió por toda Rusia. Se nombró un Gobierno provisional, y por fin se concedió el poder a un Gobierno socialista, presidido por el tribuno Kerensky. Esto ocurría en mayo de 1917. Pero la revolución había estallado en toda Rusia. Nadie quería trabajar ni combatir, y, en suma, lo que se derrumbó no fué la

La guerra europea



Esta fotografía de la tercera escuadra inglesa de línea puede servir muy bien de símbolo de lo mucho que para las potencias de la Entente significó la supremacía naval. Se podría decir que bajo la protección de estos cañones fué como se consiguió lenta y dolorosamente, la victoria.

fuerza material de Rusia solamente, sino su fuerza moral.

Kerensky, para levantar de nuevo la moral rusa, intentó reorganizar el ejército; nombró generalísimo a Brusilof, y, poniéndose él mismo al frente de las tropas, se lanzó al ataque contra los austriacos el 1 de julio de 1917. Les cogió en un solo día 36.000 prisioneros. Pero todo ello fué ilusión de un día, porque los soldados le desobedecieron, tiraron los fusiles y se retiraron en desbandada al interior del país. Aprovechando esta desmoralización, avanzaron los alemanes. Tomaron cuantas ciudades quisieron. Unos pocos generales rusos intentaron reaccionar contra esta catástrofe, pero fracasaron. Y en septiembre de 1917 los grupos extremos del socialismo ruso, constituidos por comunistas y por terroristas de antaño, dieron un golpe de mano, derribaron el Gobierno de socialistas moderados y se apoderaron del mando, constituyendo un Gobierno que tenía por fin establecer la dictadura del prole-

tariado y hacer a los obreros amos de Rusia extirpando totalmente la propiedad y el capitalismo. Este Gobierno inició inmediatamente las negociaciones de paz separada con Alemania, desligándose en absoluto de todos los compromisos que hubiese adquirido con los aliados el zar Nicolás II. Las negociaciones de paz, que se llevaron a cabo en la ciudad de Brest-Litovsky, terminaron en un tratado, que se firmó el mes de diciembre de 1917, con el cual se dió fin a la guerra por parte de Rusia.

LOS ESTADOS UNIDOS Y OTROS PUEBLOS ENTRAN EN LA GUERRA

Durante el mismo año de 1917 se produjo también el hecho capital que había de determinar la derrota segura de Alemania. Desde el principio de la guerra, los Estados Unidos de América habían facilitado a los aliados grandes cantidades de material de guerra. Cuando a primeros de 1915 los alemanes iniciaron la guerra por medio de los submarinos contra los barcos mercantes y los bombardeos de ciudades como Pa-

Los Países y sus costumbres

rís y Londres por medio de aeroplanos y dirigibles, los Estados Unidos protestaron, considerando que estos hechos constituían verdaderos delitos contra el derecho de gentes y contra la Humanidad. Contestaron con evasivas los alemanes; mas no por eso abandonaron los citados métodos de guerra.

En mayo de 1915, un submarino alemán hundió un enorme buque de pasajeros inglés llamado *Lusitania*, catástrofe en la cual perecieron numerosas personas indefensas. Poco después hundieron el vapor *Sussex*, de pasajeros también, y en este hundimiento pereció, entre otras personas, el gran compositor español Granados.

Por otra parte, los bombardeos aéreos de ciudades abiertas adquirían cada día mayor importancia, y el número de víctimas aumentaba considerablemente.

En el mes de enero de 1917, el káiser ordenó que se circulara en nombre de Alemania, al mundo entero, una nota por la cual se hacía saber que Alemania iba a extender el radio de acción de su guerra submarina, y que en adelante no serían respetados ni aun siquiera los barcos de comercio pertenecientes a países neutrales que hicieran ruta hacia puertos franceses, ingleses o italianos. Los Estados Unidos se alzaron violentamente contra este propósito, y con tal motivo cambiaron con Alemania varias notas diplomáticas. Pero, mientras tanto, pasaba el tiempo y Alemania cumplía lo que en su nota de enero de 1917 había prometido. Las relaciones entre los Estados Unidos y Alemania se hicieron tan tirantes, que el presidente Wilson, a la sazón al frente de los destinos de los Estados Unidos de América, envió al Senado norteamericano un mensaje pidiendo la declaración de guerra contra Alemania. Este mensaje fué aprobado por aclamación, y, por tanto, quedó declarada la guerra entre Alemania y los Estados Unidos en fecha 6 de abril de 1917.

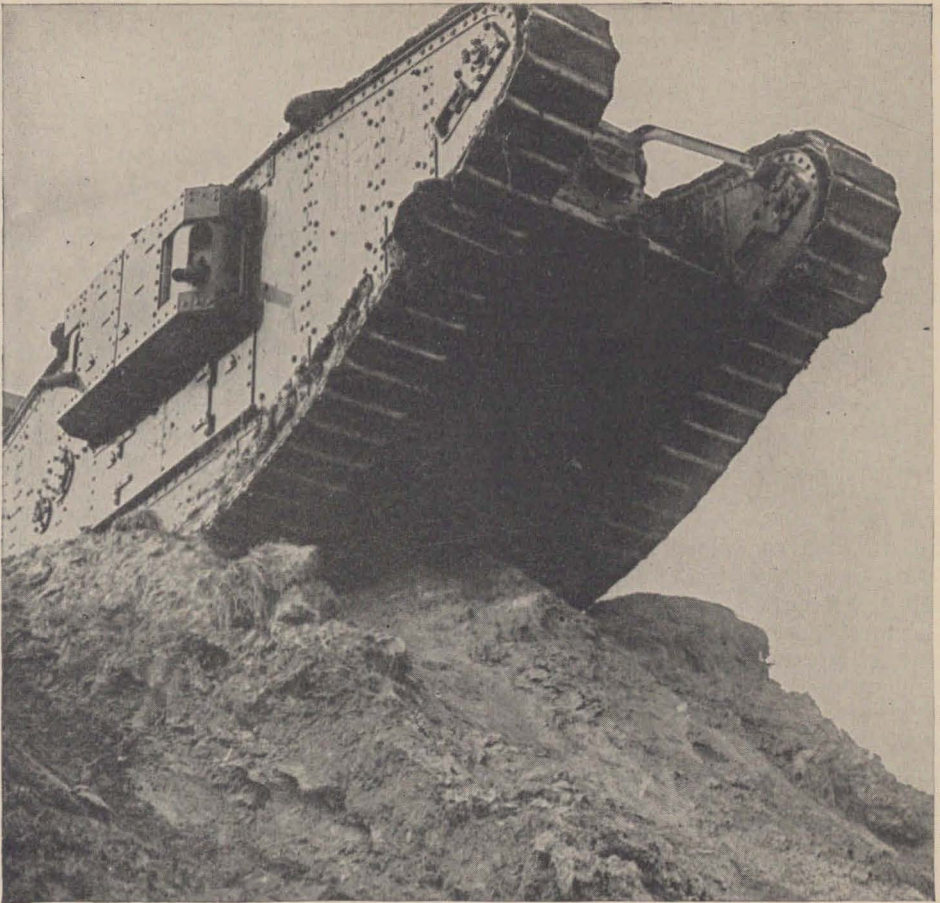
Inmediatamente comenzaron los preparativos para enviar tropas a Francia. Oficiales franceses fueron a los Estados

Unidos para instruir a los reclutas norteamericanos y para formar cuadros de oficiales y de aviadores. Como prueba del esfuerzo que los Estados Unidos se preparaban a desarrollar, a los dos meses de declarada la guerra llegaba a Francia la primera división completamente equipada. Desde este momento constantemente fueron desembarcando en tierra francesa material y hombres de América, que habían de constituir para el año 1918 un ejército de dos millones de hombres, con poderosísimos medios de ataque. Fué nombrado generalísimo del ejército norteamericano el general Pershing. El efecto que la declaración de guerra de los Estados Unidos a Alemania produjo en el mundo entero no es para descrito. Todos vieron en ella la seguridad del desastre alemán.

A la declaración de guerra de los Estados Unidos se unía la de buen número de Repúblicas sudamericanas, la del inmenso Imperio chino, la de Siam, la de Liberia y la de Portugal.

A fines del año 1917, un acontecimiento militar por parte de los aliados vino a cerrar la etapa de batallas. Derribada Rusia, firmada la paz con Alemania por el Gobierno comunista, austriacos y alemanes pudieron trasladar al frente italiano todas sus tropas, y preparar así la ofensiva de Caporetto, que fué para Italia un verdadero desastre. En el mes de noviembre de 1917 todo el ejército italiano fué derrotado violentamente por los austro-alemanes, los cuales cogieron 500.000 prisioneros, avanzaron 400 kilómetros y redujeron para varios meses a la impotencia al ejército de Italia. Fué destituido el generalísimo italiano, Cadorna, y nombrado para sustituirle el general Armando Díaz. De Francia salieron tropas francesas al mando del general Fayolle, para contener el avance de los austroalemanes en las llanuras italianas. En efecto; las divisiones francesas llegaron a tiempo para oponer resistencia vigorosísima a los atacantes en las orillas del río Piave, y para detener allí de una vez para siempre el avan-

La guerra europea



La primera aparición de los tanques, arrastrándose como monstruos antediluvianos por el *no man's land*—la tierra de nadie—ofreció uno de los más pintorescos momentos de la guerra en Francia. La figura muestra un tanque escalando un gran montón de escombros y da idea de la capacidad de estas máquinas para salvar obstáculos. Obsérvense los cañones asomando por la torrecilla lateral.

ce arrollador. Italia sufrió una brusca conmoción como consecuencia de esta derrota; pero supo bastarse a sí misma y preparar la reorganización. Así terminó el año 1917.

DESARROLLO DE LA GRAN GUERRA DURANTE EL AÑO 1918

El año 1918 fué el decisivo en la gran guerra mundial, que comenzó en agosto de 1914. Durante este año de 1918 fué aplastado el poderío alemán y tuvo Alemania que pedir la paz. Sin embargo, antes de llegar a tan amargo trance, hizo el ejército del Imperio un esfuerzo supremo, y en él llegó a tales límites, que a punto estuvo de destruir a los ejércitos de Francia y de Inglaterra.

A fuerza de someter a la población

civil a todo género de restricciones, consiguió el Gobierno imperial tener bien aprovisionado a su ejército. La producción de material logró gran impulso, y la incorporación de una nueva quinta alemana dotó a las tropas de refuerzos de importancia. Como, por otro lado, no había peligro ninguno en el frente oriental, Alemania, que durante tres años se había batido en dos frentes distintos, concentró en uno solo, en el de Francia, todos los elementos de que disponía. El número de combatientes llegaba a dos millones, y entre las tropas se había hecho una selección cuidadosa para formar unidades que se conocieron con el nombre de «tropas de choque». Por última vez iban a inten-

Los Países y sus costumbres

tar los alemanes aplastar a sus enemigos. El 21 de marzo, aprovechando la coyuntura de que todavía no habían entrado en fuego las grandes masas de soldados americanos, aunque ya se hallaban en Francia, atacaron los alemanes el frente inglés en cuarenta kilómetros de extensión. Mandaban las tropas inglesas en esa zona los generales Byng y Gough. Disponían de unas diez divisiones. Los alemanes habían reunido para el ataque cerca de cuarenta, y eran mandadas por el general prusiano von Hutier. Tan duro fué el choque, que el frente inglés se derrumbó instantáneamente, y todo el quinto ejército, que mandaba Gough, se retiró precipitadamente, abandonando a los alemanes, en el plazo brevísimo de tres o cuatro días, enormes extensiones de terreno que al precio de verdaderos ríos de sangre inglesa habían sido conquistadas o, mejor dicho, reconquistadas, durante la campaña de 1917.

Las tropas de Byng resistieron mejor; pero al ver el repliegue de las de Gough, tuvieron forzosamente que abandonar terreno, para no quedar expuestas al peligro de un ataque alemán de flanco.

Durante un día entero hubo en el frente inglés, precisamente en el punto en que el ejército británico se unía al francés, una brecha de cuarenta kilómetros de anchura. El pánico que se apoderó de las naciones que simpatizaban con los aliados fué enorme. Se creyó que por esa brecha iban los alemanes a bajar como una tromba sobre la zona de París, y que otras columnas marcharían por Amiéns en dirección a la costa. Puestos de acuerdo los generalísimos francés Pétain y el inglés Douglas Haig, fueron enviadas a la zona de la derrota algunas divisiones francesas, mandadas por los generales Fayolle, Pellé y Humbert. Esto ocurría el 25 de marzo. E inmediatamente se entabló por parte de los aliados una encarnizada batalla de defensa en torno a la ciudad de Montdidier, extendiendo la línea hasta la ciudad de Noyon. Sobre el terreno se formó rápidamente, con

tropas traídas de distintos puntos, otro ejército francés, que inmediatamente entró en lucha, y, gracias a esto, fué parado en seco el avance alemán, que había costado a von Hutier enormes pérdidas, pero que había destrozado todo un ejército inglés y conquistado mucho terreno.

Coincidiendo con este gran ataque alemán, que en el primer momento pudo parecer decisivo, comenzó París a ser bombardeado por un cañón misterioso. A los primeros disparos se creyó que se trataba de algún aeroplano alemán oculto entre las nubes; pero luego se comprobó que los disparos partían de un cañón monstruoso situado detrás del frente alemán, y que disparaba sobre París a una distancia de 128 kilómetros. El día 29, uno de esos proyectiles destruyó la iglesia de San Gervasio y mató cerca de cien fieles que asistían a la misa. La grave derrota sufrida por los aliados en la costa de Picardía, y la angustia que durante unos días habían pasado, los obligó a reflexionar. Se volvió a discutir, entre las ansias producidas por la seguridad de que los alemanes no dejaban de atacar, un problema viejo que muchas veces había sido propuesto y nunca resuelto. Se trataba de concentrar el mando en una sola mano; es decir, que en lugar de que existieran tantos generalísimos como ejércitos distintos, sólo hubiera un generalísimo, con autoridad para mandar a todos, desde el belga al italiano, pasando por el inglés y el francés. Los Gobiernos de Inglaterra y de Francia se reunieron apresuradamente en la ciudad de Doullens, y allí aprobaron instituir el generalísimo único y confiar este altísimo puesto al general Foch, que al principio de la guerra mandaba un cuerpo de ejército francés, y que a la sazón era jefe del Estado Mayor del ejército de Francia.

Los ingleses enviaron refuerzos a Francia para llenar las bajas que la derrota del 21 de marzo había producido. Y los Estados Unidos de América apresuraron el envío de numerosos contingentes. Para no dar tiempo

La guerra europea

a que éstos intervinieran, las tropas alemanas atacaron, a primeros de abril, en la zona de Flandes. El ejército inglés, que en todo momento estaba demostrando gran valor y sangre fría, resistió los ataques que le dirigían las tropas mandadas por el príncipe Ruperto de Baviera. El general Foch, utilizando su mando único, preparaba ya operaciones futuras y repartía a maravilla todos los papeles.

La batalla de Flandes entre ingleses y alemanes, apoyados los primeros por franceses, fué durísima, y, aunque los alemanes avanzaron algo, los resultados no compensaban las pérdidas sufridas. En este momento la agitación en el frente occidental era enorme.

Alemania quería apresurarse para ganar pronto la guerra, pues le quedaban ya pocos recursos. Por ello, en el mes de mayo, mediante una operación habilísimamente preparada en secreto, tropas alemanas de primer orden sorprendieron a parte del ejército francés en el famoso Camino de las Damas, sobre las orillas del río Aisne. Desde Reims a Soissons la batalla rugió, y los franceses se retiraron a toda prisa. Uno tras otro abandonaron numerosos pueblos y varias ciudades. Varias líneas férreas quedaron cortadas por los alemanes, y, en resumen, los franceses sufrieron una lamentable derrota, como no la habían conocido desde los primeros días de la guerra. Al llegar a Château-Thierry, los franceses consiguieron reorganizarse en las orillas del Marne, y allí detuvieron el empuje alemán.

Mas el mando germano, que no daba tregua a sus tropas, lanzó otra ofensiva resuelta en el mes de junio sobre la región de Compiègne, en dirección recta a París. Esta vez fué menor el avance de los atacantes y mucho mayor la eficacia de la resistencia francesa. Los alemanes comenzaban a creer que todo estaba ganado y que, con seguir atacando como hasta entonces, lograrían dar en tierra con las potencias enemigas.

Así llegó el 14 de julio, día de la fiesta nacional de Francia que se cele-

bró con gran esplendor, notándose en ella que, aunque los aliados se habían resentido algo por las últimas conquistas alemanas tenían, a pesar de todo, plena fe en la victoria.

En la madrugada del 15 de julio, cerca de las dos, comenzó un furioso bombardeo alemán sobre el frente francés. A las cinco, las tropas atacaron violentísimamente sobre la zona de Château-Thierry, de Reims y de las llanuras de la Champagne. Mandaban las tropas francesas de resistencia los generales Degoutte, Berthelot, Humbert y Gouraud. En esta ocasión, que era la suprema tentativa del rompimiento del frente, los alemanes fracasaron por completo. El frente francés, que estaba apoyado por dos divisiones inglesas y dos unidades italianas, resistió como un muro de acero, y cuando los alemanes se estaban reponiendo de la sorpresa que les había producido esta resistencia aliada, comenzó de una manera gigantesca la contraofensiva victoriosa que en silencio y a través de todas las derrotas había venido preparando el mariscal Foch.

A las cinco de la mañana del 18 de julio las tropas francesas, apoyadas por numerosos tanques, y mandadas por el general Mangin, atacaron con violencia inusitada. Los alemanes se vieron sorprendidos, y no pudiendo resistir, comenzaron a retirarse muy de prisa hasta las trincheras del río Aisne, no sin abandonar la ciudad de Soissons y de dejar en manos de los franceses 40.000 soldados prisioneros y 700 cañones.

Para no dejar que el general Ludendorff y el mariscal Hindenburg, supremos jefes del ejército alemán, se repusieran, el 8 de agosto se lanzó otra grande y violenta ofensiva franco-inglesa en la zona del río Somme, mandada por el general francés Debeney y los generales ingleses Byng y Rawlinson. El ejército alemán tuvo también que retirarse en este punto, y así, poco a poco, se fué extendiendo la gigantesca batalla aliada concebida

Los Países y sus costumbres

por Foch en todo el frente de Francia. Las tropas de Bélgica, mandadas por el rey Alberto, atacan el 5 de septiembre y, poco a poco, van recobrando sus ciudades. La lucha se desarrolla en un frente de 500 kilómetros y dura cuatro meses. Ya están los alemanes a punto de abandonar todo ataque. Las ciudades del Norte son rescatadas por Francia.

Los soldados ingleses mandados por Byng pelean con tal furia y encono, que rompen y destruyen y pulverizan la llamada línea Hindenburg, que es, sin duda, la organización de defensa guerrera más fuerte que haya conocido el mundo en todas las guerras que han tenido lugar desde que la Humanidad existe.

No se debe olvidar que desde el primer momento de esta monstruosa lucha entraron en fuego las tropas americanas, compuestas de jóvenes valerosos y ávidos de gloria. Divisiones americanas atacan en todas partes al lado de los franceses y alcanzan grandes victorias. La línea alemana se había derrumbado por todas partes. Más de 600.000 prisioneros habían caído en poder de los aliados. Pasaban de 7.000 los cañones cogidos. Llegó así el 3 de noviembre, y Foch había preparado para el día 12 la ofensiva

final, la que debía traer el copo de todo el ejército alemán de Occidente. Para eso atacarían los franceses y grandes masas de combatientes americanos por la región de Lorena y se dirigirían contra Metz y Estrasburgo. Como la rotura del frente era segura, quedarían fuera de combate todos los regimientos alemanes que cubrían la

línea desde Metz hasta la costa de Bélgica. El encargado de ejecutar este plan de Foch era el general Castelnau.

Pero he aquí que, en medio de tanto estruendo guerrero, el día 11 de noviembre, cinco plenipotenciarios alemanes atraviesan en transporte especial las líneas francesas, se presentan al mariscal Foch y en nombre del Imperio anuncian que piden la paz a los aliados y que para tratar de la paz solicitan un inmediato armisti-

cio, pues Alemania no podía dar un paso más.

Para explicarse más claramente la situación de Alemania cuando sobrevino su grave derrota conviene tener en cuenta lo que había ocurrido en otros teatros de operaciones. A principios del verano había sido enviado a Salónica, para ponerse al frente del ejército franco-anglo-servio de operaciones contra los búlgaros, el general



El uso de los aeroplanos trajo aparejado el empleo, como arma para combatirlos, de un tipo especial de cañón montado de un modo que pudiese girar rápidamente en redondo, tal como el que muestra la figura en acción entre las ruinas de Lievin.

La guerra europea

francés Franchet d'Esperey. Substituía al general Guillaumat, el cual era llamado por el Gobierno militar de París para que se encargara del mando de la capital de Francia. A este ejército de Salónica se habían unido los contingentes griegos. ¿Que cómo tomaban parte en la lucha soldados de Grecia? Helo aquí. Desde el principio de la guerra, el rey Constantino de Grecia se oponía a cumplir la alianza que había contraído con Servia. Los aliados sospecharon que el rey Constantino estaba de parte de Alemania. El día 2 de diciembre de 1916 hubo en Atenas una matanza de marinos franceses, y, como consecuencia de este hecho, los aliados obligaron al rey de Grecia a abdicar en su segundo hijo, Alejandro, y el día 12 fué proclamado rey en substitución de su padre. Como imposición inmediata vino el nombramiento de Venizelos para la presidencia del Consejo, y éste declaró, en nombre de Grecia, la guerra a los alemanes, enviando tropas a Salónica para pelear bajo las órdenes francesas.

Todos estos ejércitos, reunidos, acordaron atacar a los búlgaros el 15 de noviembre de 1918, mientras en Francia eran derrotados los alemanes. El ejército de Salónica avanzó rápidamente. Los búlgaros se retiraban en desbandada. Hasta que el 26 de septiembre, el zar de Bulgaria comunica que ya no puede más y acuerda pedir la paz a los aliados y firmar un armisticio. Servia, la devastada y la sacrificada, vuelve a ser libre y dueña de sí misma. De intento se ha dejado de hablar de la campaña brillantísima que los ingleses llevaban a cabo en Mesopotamia y en Siria. En este último teatro de operaciones, el general Allenby se hizo dueño de todo el país, y conquistó las ciudades de Jaffa, Jerusalén, Jeri-

có, Damasco, Beiruth y Trípoli. En Mesopotamia, el general inglés Maud también se apoderó de todo aquel inmenso territorio, derrotando completamente a los turcos. Tal fué la derrota de éstos, que el día 30 de octubre de 1918 pidieron la paz, y el día 31 se firmó el armisticio.

Coincidiendo con la ofensiva franco-inglesa en Francia, los italianos atacaron en su país y derrotaron completamente a los austriacos, reconquistaron el territorio perdido, y con muy pocas pérdidas obligaron a Austria a pedir la paz el día 11 de noviembre.

El emperador Carlos I de Austria, que fué elevado al trono al morir Francisco José durante la guerra, abdicó, salió de su país y se refugió en Suiza. Por su parte, el emperador de Alemania, apenas el Gobierno del Imperio y los generales acordaron solicitar la paz, huyó; se refugió en Holanda y se encaminó al castillo de Amerongen. Su hijo el príncipe heredero Federico Guillermo, que había sido ídolo de los militares, también huyó a Holanda, y con él todo el resto de la familia imperial. Un movimiento revolucionario instauraba la república en Alemania y así daba fin el mundo a la horrorosa guerra mundial desencadenada en los primeros días de agosto de 1914 y terminada el 11 de noviembre de 1918. Así se derrumbaba uno de los Imperios más poderosos del mundo y caía una familia imperial. Así terminaba, con la victoria de Francia, de Inglaterra y de todos sus aliados, el sueño de una coalición potentísima de la Europa central. La guerra había costado al mundo, entre muertos, enfermos e inútiles, quince millones de bajas. En el momento de terminar la guerra los aliados tenían en el frente occidental cuatro millones de hombres, y Alemania, un millón de soldados.



